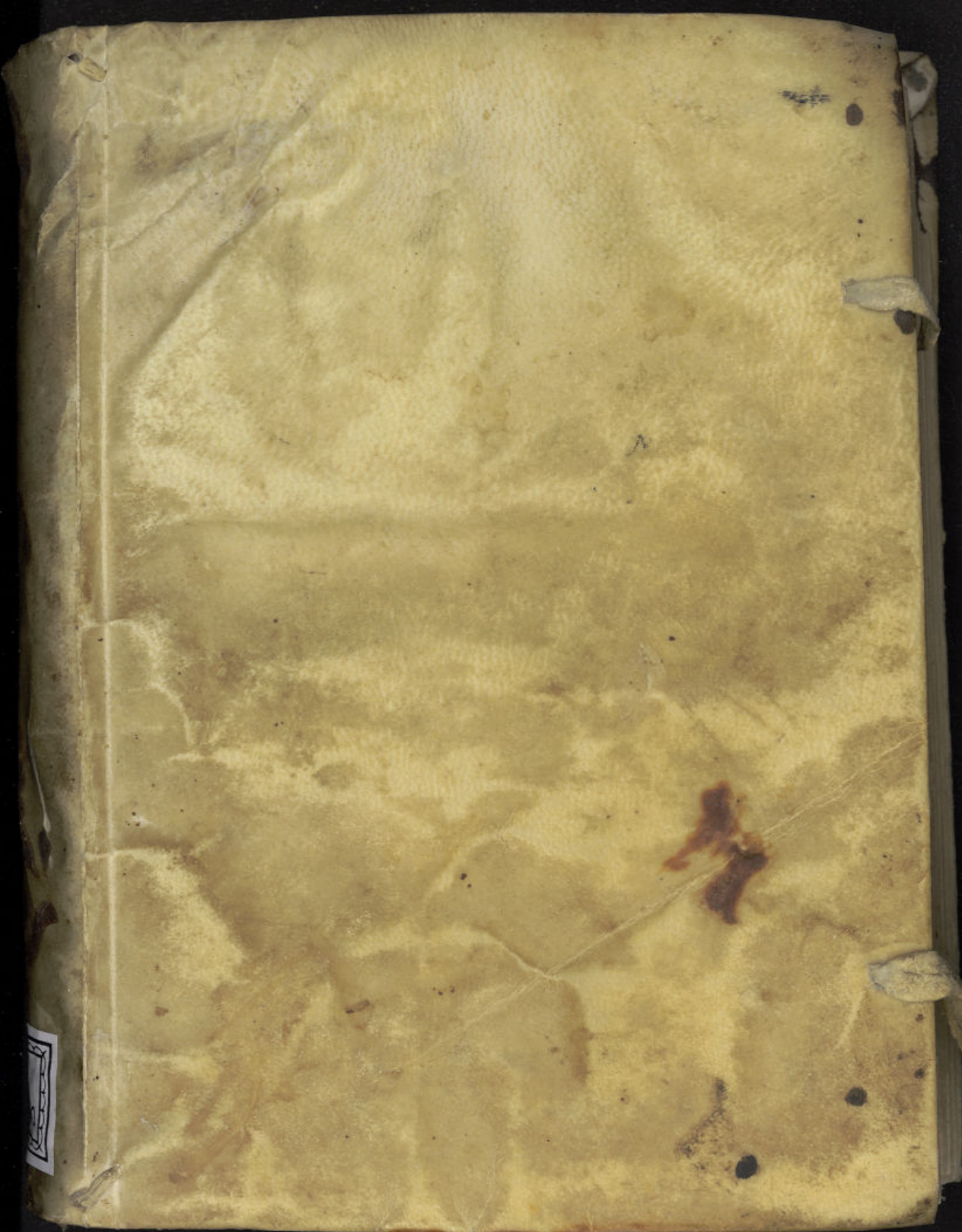


230
A

A
11-230



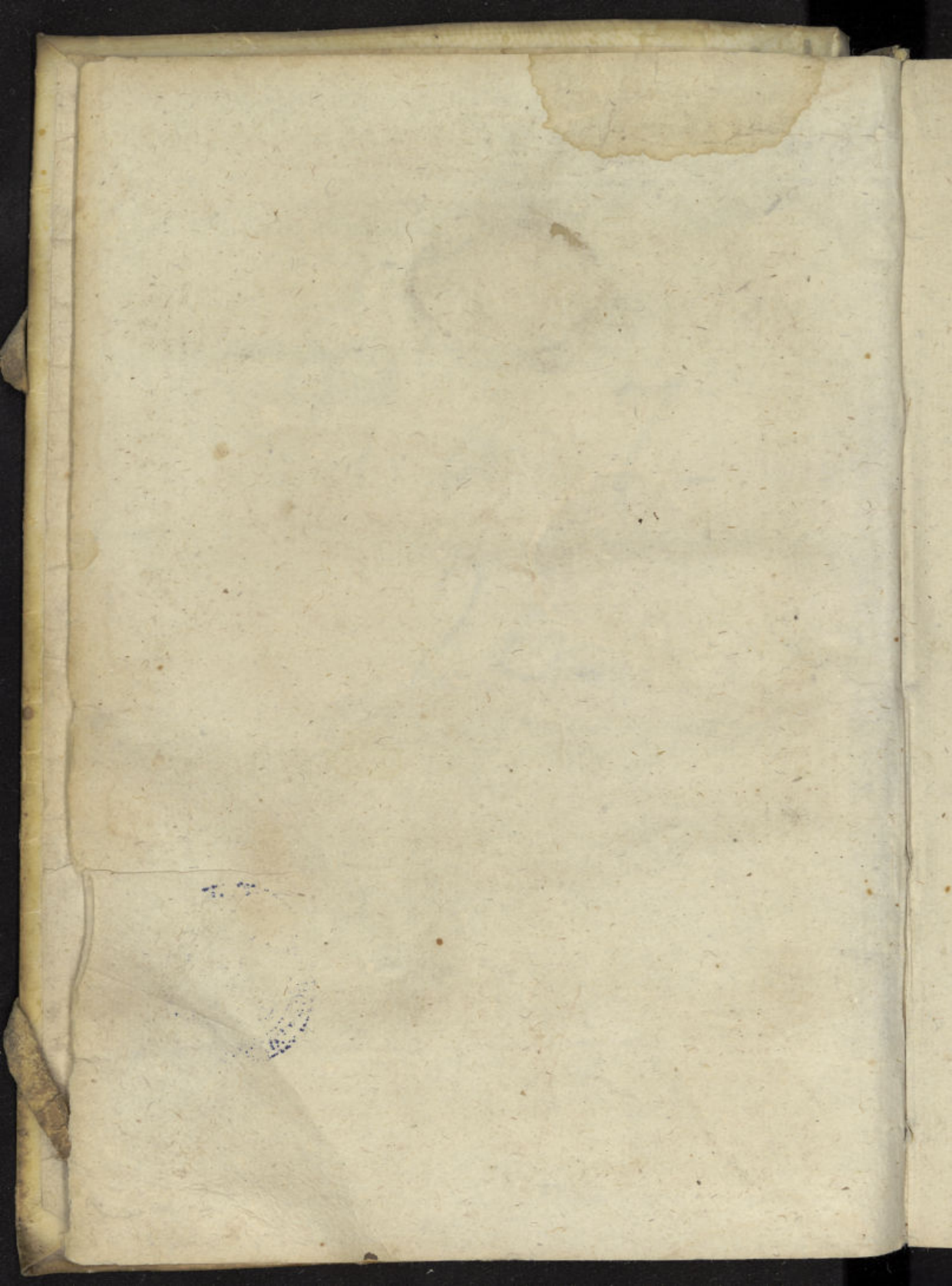
12

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Salda A
Estado 11
Tabla 230
Número 21

a. 7-

20-





FERIAS
MAYORES
DE
QVARESMA.

DEDICADAS

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON
Luis de Benavides y Aragon, Mar-
quès de Solera.

POR EL REVERENDISSIMO
*P. Jacinto de Pareja, de la Compañia de
Jesus, Prefecto de los Estudios de Theologia
de su Colegio de Toledo, y Predicador
de su Magestad.*



CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por JUAN GARCIA INFANZON. Año de 1695.

FERRIAS
MAYORES
D E
QVARESMA
DEDICADAS

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON
Luis de Benavides y Aragon, Mar-
ques de Solera.

POR EL REVERENDISSIMO
P. Jacinto de Pareja, de la Compañia de
Jesus, Prector de los Estudios de Theologia
de la Colegio de Toledo, y Predicador
de la Magestad.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por JUAN GARCIA INEQUON. Año de 1692.

AL EXCELENTISSIMO

Señor D. Luis de Benavides
y Aragon, Marquès de
Solera.

EXC.^{MO} SEÑOR.



O sè yo que pueda este Libro, si-
no es negandose hijo de su Pa-
dre, dexar de irse, como por su
pie, à los pies de V. S. Ni que
V. S. professandose tan hijo de los suyos, aya
de poder reusarse à su proteccion. No puede
ser menos, Señor, yà se consideren los respec-
tos de familia à familia, yà los de persona à
persona. De familia à familia, digo, esto es, de
la Inclita Familia de la Compañia de Jesus, à
la Excelsa Casa, y Familia de Benavides: A
quien la Compañia siempre ha reconocido,
y reconoce immortales obligaciones. Y jun-
tandose à estas el singular agrado cõ que V. S.

se digna de favorecer mi humildad , vienen
à doblarse los titulos, en mi para el mayor
rendimiento, y en V.S. para el especial pa-
trocinio. Con que en cierta manera le puedo
yo dezir à V.S. lo que el Gran San Eucherio
à su dilectissimo , y dulcissimo Valeriano:

Eucher. Dux necessitudines nos in eundem affectum
Epist. ad coarctant, quarum alteram à Parentibus ac-
Valer. cepimus; alteram à nobis sumpsimus.

Y empezando por lo primero , ya se sabe
quan favorecida es, y ha sido siempre la Cõ-
pañia de la nobleza Española. Acaño por la
mucha, y relevante, que siempre se ha visto
resplandecer en ella. Digalo la muestra de su
pañño fino que en sus cinco Santos Confesso-
res ha sacado à la publica adoracion. Vn San
Ignacio de Loyola , en quien concurren los
tymbres mas acendrados de la Vizcayna no-
bleza: hallandose oy lo Loyola enlazado glo-
riosamente con lo Enrriquez, y lo Velasco en
la Excelentissima Casa de Alcañizes. Vn San
Francisco Xavier, que con sus heroycas vir-
tudes esmaltò los mas heroycos blasones de
Navarra. Y que dirè de vn San Francisco de
Borja, sexto Abuelo de V.S. y de su Excelen-

tif-

tísimas Consortes, de cuyo gloriosísimo tronco han brotado, y subido à la mayor grandeza las mas excelsas copas de los sombreros de España. Vn Beato Luis Gonzaga, cuya Casa es rama tan ilústre como propinqua de la soberana de Mantua. Y en fin vn Beato Stanislao Kostka tan esclarecido Polaco, que tal vez se ha visto dentro de los vinbrales de su casa el Sacro Laurel del Imperio. Y en fin todos de tan elevada Nobleza, que no parece, que pudo elevarse mas, sino es subiendose, como se subió à los Altares. Que mucho pues, que la Nobleza de España, honre, favorezca, y estime vna Familia, à quien tanta nobleza ilustra?

Y siendo esto así, consecuencia forçosa era, que la Casa de Benavides fuesse su especial valedora, siendo ella, en quien como en su centro concurren todas las lineas de la primera nobleza deste Reyno. Todos los rios entran en el Mar, sin que el Mar redunde, ò rebose: *Omnia flumina intrant in mare: & mare non redundat.* Y todas las noblezas mas esclarecidas de España se han entrado en la Casa de V.S. por las venas de sus altos Pro-

Ecc. 1.

7.

ge-

genitores, como por clares, y caudalosos rios, que llevan coronadas sus Margenes de Palmas, y Laureles. Digalo la Casa de Biedma, Aragon, Zerda, Cardona, Cueba, Avila, Corella, Borja, Cordova, y Aguilar; y diga qualquiera si ay mas que dezir en España? Por donde de ninguna puede dezirse con mayor razon,

*Et genus immortale manet, multosque per
annos*

*Stat fortuna Domus, & Avi numerantur
Avorum.*

Mas en otras Casas, Señor, muchas vezes se ve que los Nietos esclarecidos se hechan à descansar à la sombra de las Palmas de sus Mayores, y se adormecen à los sonoros ecos de la gloria de sus passados: quando con estos, como con Clarines de guerra debieran levantarse à trabajar en la imitacion de sus horoycas hazañas,

Mas en Casa de V. S. ninguno ha querido vivir de alimentos agenos, ni esclarecerse cõ solo el lustre, y gloria de sus Ascendientes. Todos han procurado hazerse su nobleza con sus virtudes, como si ninguno huviera nacido

con ella , dandose por entendidos , de que la verdadera, y propria nobleza es la que nace de los propios merecimientos , porque como dixo el Satyrico.

Totalicèt veteres exornent atria Cera

Nobilitas sola est, atque unica virtus.

*Iuvenal.
Saty. 8.*

Y por el consiguiente los Abuelos, y virtudes de los Mayores, siendo cosas agenas, en todo rigor no se pue de llamar nobleza propria.

Nam genus, & Proavos, & quæ non fecimus

Idem eodem loco

*ipsi
Vix ea nostra puto.*

De donde viene à ser, que si haze vna casa gloriosa vn glorioso Progenitor , en la Casa de V.S. se pueden contar tantas casas como Ascendientes.

Y empezando desde su inclito Padre de V.S. el Excelentissimo Señor Conde de Santisteban, y Conzentayna, Marquès de las Navas, y de Solera, antes General de las Costas de Andalucia, Virrey de Cerdeña, y Sicilia, y aora de Napoles, y del Consejo de Estado; querer celebrar, ni aun referir aqui sus virtudes, y sus hazañas en lo militar, y politico, fuera querer reducir el mar à vna concha, ò

meter el Cielo en vn puño.

Y que lengua avrà que baste à ponderar los meritos de su glorioso Abuelo de V. S. el Señor Don Diego de Benavides, que sino fue el primero, no le tuvo en los Proceres de su tiempo. Debaxo de cuya mano se vieron igualados los aciertos no menos de la paz, que de la guerra, y aviendo tenido el primer lugar en la gracia de nuestro Gran Monarca Philipo Quarto, llegò à ocupar los primeros puestos à que pudo ascender el merito mas cabal, junto con el favor de la Real Magnificencia, y empeçando por Virrey de Navarra passò à Capitan General del Reyno de Granada, à Governador de las Armas de Estremadura, al Real Consejo de Guerra, à Genril-Hombre de Camara de su Magestad, y en fin à Virrey del Perú.

Donde despues de aver ilustrado nuestro Emispherio con los rayos de tan lucidos, y tan eminentes empleos, passò como otro Sol à dár luces al Occidente, aviendo sido lo mismo llegar alli al Ocaso del Sol, y de su vida, que si llegara al Zenit, pues hizo medio dia de la tarde, con los resplandores mas claros

de

de justicia, y gobierno, con que iluminò la dilatada esphera de aquellos vastissimos Reynos. Y en medio de las incessables tareas, à que le precisava tener tanto mundo à su cargo, fue tal el amor, que siempre tuvo à la sabiduria, que à los trabajos continuos del gobierno no dava otro descanso, que los libros, ni parecia tener otro reposo que el estudio de divinas, y humanas letras. Lo qual acreditò bien, con los Monumentos insignes, que en sus obras dexò à la posteridad, por testimonio claro de vn excelente ingenio, cultivado de vn pertinaz estudio, y adornado de vna erudicion admirable.

Passo en silencio al Señor Don Diaz Sanchez de Benavides, insigne Capitan en los tiempos de Enrrico IV. que por sus insignes servicios tubo el primer lugar en la gracia de aquel Monarcha, y ocupò los primeros puestos Politicos, y Militares. Callo al Señor D. Diego Sanchez de Benavides, que siendo Alcayde de Iaen, y viniendo contra la Plaza vna innumerable multitud de Moros, saliò à ellos con la poca gente que tenia de presidio, y embistiendo animosamente los derrotò con

gran mortandad de los Barbaros , y casi ninguna perdida de los suyos. Dexo tambien de hablar del señor Don Men Rodriguez de Benavides, insigne en las Artes , y manejo de paz, y guerra, à quien por sus esclarecidas hazañas el Rey Enrique II. año 1371. honró con el illustre Estado, y Condado de Santisteban, añadiendole à este titulo otros singularísimos privilegios.

Y aunque tanto claro Ascendiente, tanto esplendor de gloriosos Antepassados concurre por todas lineas à ilustrar con los rayos de la mayor Nobleza la persona de V. S. nada le haze tan noble como sus propias, y sus excelentes virtudes , y nada me mueve à mi tanto para honrrar esta pobre , y humilde obra con el nombre de V. S. Porque como dezia el Principe de la Romana Historia, no ay cosa que dè à la doctrina tanta eficacia como los grandes exemplos , puestos en cabeças illustres. *Hoc praecipue sabubre, ac frugiferum, exempla in illustri posita intueri.* Y deseando yo que sean de algun provecho las enseñanças Christianas , que propongo en estos discursos, no pude tomar mejor medio

Liv. lib.

I. Dec.

I.

para

para este fin que ilustrarlas con los exemplos de las excelentes virtudes, que todo el mundo admira en la vida, y acciones de V. S. A quien venerò esta Sacrosanta Iglesia de Toledo como à espejo de piedad, y de religion, y agora le admira la Corte, como idea, y exemplo de Señores, y Cavalleros.

A esto se junta aquel benigno agrado con que V. S. se ha dignado de favorecer à este su afectuosissimo Capellan, honrando no pocas vezes algunos de estos discursos predicados en esta S. Iglesia, có la favorable censura, q̄ se podia esperar, no del merito de la obra, sino del afecto especial del animo de V. S. sobre piadoso, inclinado al Predicador. Y no aviendo en todo este libro, linea que pueda agradar, aun à su mismo Autor, no he podido tomar mejor consejo, que ilustrar su fachada con el nombre de V. S. que el solo bastará para que yo la mire con gusto, y todos con veneracion.

No ay pagina en mis obras dezia Virgilio, mas agradable à Phebo, y à las Musas, que la que empieza con el dulce nombre de Varo.

Nec Phæbo gratior ulla,

¶ 2.

Quam

Virgil.
Eclog. 6.

Quàm sibi, qua Vari præscripsit pagina nomē.
Viendo pues yo al principio de este pobre librito mio, el nombre, para mi tan dulce, del Señor D. Luis de Benavides, ya podrè dezir sin embidia, y sin nota de vanidad, que tengo no poca razon para agrardarme en mi obra.

En fin, Señor, deuda es comun de la humana naturaleza, que todos aspiren à manifestar como puedan la gratitud de sus animos. Ni puede àun el mas humilde exceptuarse de tan preciso empeño, por reconocer la desigualdad de sus fuerças. Que si esto tuviera lugar, como nos atrevieramos las criaturas à mostrarnos agradecidos à la Magestad del Altísimo, ni à frequentar sus Alcares con nuestros votos en retorno de sus favores? Ninguno agradece mejor beneficios incomparables, que aquel, que rendido à su mismo peso se poltra con èl à los pies de su Bienhechor. Assi lo hago yo à los de V. S. llevando este libro en la mano: y esperando que passe dichosamente à la suya: en cuyo piadosísimo agrado, espero tambien que ha de hallar no menos piadosa acogida, no tanto por dedicado à V. S. quanto por dedicado

al comun aprovechamiento. Guarde Dios la
persona de V.S. en su mayor grandeza, con
las felicidades, que corresponden à su san-
gre, à sus meritos, y à mi afectuoso deseo
Toledo, y Mayo 12. de 1695.

Su más rendido Capellan de
V.S. que su M.B.

Francisco de Pareja

LICENCIA DE LA RELIGION.

Francisco Morejon, Provincial de la Compañia de Jesus, en la Provincia de Toledo, por particular comission, que para ello tengo de nuestro P. General Tyrso Gonzalez, doy Licencia para que se imprima vn libro de veinte y vn Sermones de Ferias Mayores de Quaresma, empezando por Quarenta Horas, y acabando con Sermon de Soledad, compuesto por el Padre Jacinto de Pareja, Religioso de la misma Compañia, el qual ha sido visto, y examinado por personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual, di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En nuestro Colegio Imperial de Madrid, à primero de Agosto de mil seiscientos y ochenta y nueve años.

Francisco Morejon.

Francisco Morejon

LI

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR DON
Iuan de las Hebas y Casado, Predicador de
su Magestad, y Capellan de Honor, Exami-
nador Thologo de la Nunciatura de
España.

MAndame V.S. que vea el Libro, que con suave
estilo, agudas, y provechosas, sacras intelligen-
cias, ha escrito sobre las *Ferías Mayores de*
Quaresma, el Reverendissimo Padre Maestro Jacinto de
Pareja, de la Compañia de Jesus, &c. Y bastava el nom-
bre de su Autor, y el credito de su Religion, para darlo
no solo por seguro, sino por util; que de tan grandes
alientos, aun mejor que la adulacion dixo de Alexandro,
no podia salir cosa alguna que no fuera grande.

Desde el Oriente primero de su Familia Sacra, todo
es vn manantial continuo de enseñanças, que dilatado
por el mundo, riega como la fuente del Parayso. Gen. 1.
Toda la tierra, dividida en los quatro rios de nuestra
Theologia, Escholastica, Mystica, Expositiva, y Moral.
Y es de admirar que cada dia corran con la misma pere-
nidad, nunca cansadas sus fuerzas, quando aun la natu-
raleza robusta se fatiga de multiplicar partos, siendo to-
do el trabajo de vn siglo producir vn Heroe, y aqui el
labrar tantos, parece que es añadir brios à su constante
fecundidad.

Sale à luz este libro, registrado mas de mi veneracion,
que de mi curiosidad, y sin que embaracen los muchos
que se han escrito en tan alta materia, se haze lugar por
su claridad, y ingenio, entre los mas escogidos; quinun-
ca se han cerrado las Puertas de la discrecion, à quien
tiene las llaves de agudeza, y estudio. Ya Leonel Gran-
de

de, aunque à otro intento dixo, Serm. 1. de Natal. Pet. & Paul. que el divino Campo, siempre se viste de ricas, y nuevas mieffes. *Et semper divinus ager segete ditior à vestitur.* Que en los campos fertiles, cada año ay nuevos frutos para enriquezer las esperanças. Es dilatadissimo el Campo de la Escritura, y cada dia se ven frutos nuevos en copiosas cosechas, y aunque este no es grande en el volumen, es muy grande en la plenitud de enseñanças, y el Labrador no llena sus troxes con abundancia de mieffes, sino con llenura de espigas, que granos no mas, hazen rico al que cultiva, y no las aristas, que aun siendo muchas se quedan en paja.

En el campo de Booz entrò à recoger espigas, la hermosa Ruth, y su intento era aprovechar las que se huían de las manos de los segadores. Ruth. cap. 2. *Et colligam spicas, que fugerint manus metentium.* No las que se avian recogido, y estavan atadas ya para otro dueño, que esto mas fuera hurto, que habilidad; asì deben entrar los que en el Campo de la Escritura entran à recoger espigas para amafar delicado pán à los estudiosos, no para coger las que yà estàn por otros recogidas, sino algunas que se huyeron à la aplicación agena; que por mas cuidado que aya en recoger, siempre en campos tan colmados de frutos, ay algunos granos que se quedaron sin abraçar.

En nuestro Autor sobre lo mucho que recoge, y lo singular que adelanta, me lleva la atencion el ingenio con que corre las mas sutiles materias, y dando el golpe de la doctrina à los pecadores, alhaga con la delicadeza de la herida, siendo noble la materia, pero superior el arte. De Christo dixo el Evangelista, que enseñava como quien tenia poder, Math. 7. *Docens eos sicut potestatem habens.* Y aunque Gregorio el Grande, sintiò, que esto era por la Santidad de la vida, que esta no solo enseña, como quien

dize,

dize fuyo, como quien manda, que las doctrinas de el Predicador virtuoso, no solo son doctrinas para dirigir, sino leyes para mandar, me parece à mi, que podia acomodarse al modo de enseñar Christo, con blandura, con agrado, y profundidad, que esto junto con la santa doctrina tiene alto imperio sobre los oyentes, pues domina los coraçones.

No sè que tiene la agudeza, sino està refida con la seguridad que manda con imperio en los estudiosos, y añadir à la espada del Predicador los filos de la sutileza, es poner leyes al ingenio de los oyentes, para que cautivos de la habilidad no se retiren al golpe recio de los defengaños.

Este primor admiro en este Libro; y en el diestro braço de su Author, que mezclando lo sutil con lo profundo, enseña como que manda, arte primoroso. disponer el plato para el siglo, à donde fastidiosos los años buscan fazon, mas que sustancia los apetitos, y es novedad, no negar lo que piden, y encontrar despues lo que necesitan.

El Profeta Zacharias cap. 5. viò vn libro que volava: *Et elevavi oculos, & vidis, & ecce volumen volans.* No dudo que ay muchos, asì antiguos, como modernos, que buelan en alas de la fama, mejor dirè de su pluma, al Trono mas alto de la estimacion, y que no solo buelan, sino que hazen volar à otros, que para esso se escriben los libros, para sacar à los hombres de los pasos de la tierra, y hazerlos bolar à las cumbres de los Cielos, pero los Setenta leyeron: *Falcem acutam.* Ser hoz aguda para herir, y ser libro para volar, no parece que tiene proporcion; si la tiene, que el modo de volar mas à las alturas, es ser hoz que con agudeza corte los agenos vicios, ò à lo menos mas haze volar à los que enseña, libro que si es hoz que corta tiene agudeza con que alhaga.



Vuela este Libro, y con el su Autor à lo mas eminente, no solo de la estimacion, sino de la doctrina, y harà volar à los que seriamente meditaren sus escritos, que por el assunto, y por las enseñanças, no ay cosa q̄ no aliente à la perfeccion. Pero ea delicada hoz, que corta vicios crecidos, y con sutileza haze apetecible la herida, y quando el enfermo desea la sangria, con seguridad puede entrar el que abre la cisura.

Y así por lo que toca à la cortedad de mi dictamen no solo juzgo que se puede imprimir, sino que como vno de los aficionados à este grande empleo, pido, que quanto antes vea la publica luz, para que no se prive la ingeniosa aplicacion de vn tesoro, grande por lo rico, apreciable por lo singular, y siendo sus doctrinas tan limpias, y muy conformes à nuestra Santa Fè sus dictámenes, de justicia piden la licencia que solicitan. Así lo siento salvo meliori: Madrid, y Mayo 18. de 1690.

D. Juan de las Hebas.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Alonso Portillo y Cardos, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por el presente, y por lo que à Nostoca, damos licencia para que se pueda imprimir el libro de las Férias Mayores de Quaresma, escrito por el Reverendissimo Padre Jacinto de Pareja, de la Compañia de Jesus, Predicador de su Magestad, atento nos còlta no tener cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a diez y nueve de Mayo de mil y seiscientos y noventa.

*Lic. D. Alonso Portillo
y Cardos.*

Por su mandado.

Christoval de Cepeda.

APROBACION DEL DOCTOR DON PEDRO
Fernandez de Soria, Predicador de su Magestad, y Capellan de Honor, Cura proprio de la Parroquia de Santa Maria de esta Corte.

M. P. S.

Manda V. A. passe por mi Censura vn libro de las Férias mayores de Quaresma, que pretende dar a la Estampa el Reverendissimo Padre Jacinto de Pareja, de la Compañia de Jesus, Regente de los Estudios de Theologia de su Colegio de Toledo, pudiera en esta ocasion notarse de apasionado mi dictamen, por averle el afecto estrechado con el Autor desde los principios de la Philosophia, con la afinidad de Condiscipulo; mas creo, que lo cabal del assunto me libertará de essa nota, pues quien por aprovechar el tiempo quisiere aplicarse à leer esta Obra, la hallará de suyo tan plausible, que se merece en todas estimaciones de justicia, y aun quantos conocen à su Reverendissima juzgarán, que sobra mi Aprobacion, pues como dixo Caliodoro: *Frustra ad censuram proponitur, qui tantis titulis approbatus videtur*, y así puedo sin temor dezir, que este libro no debia lugetarse à reparos, sino à veneraciones, y respetos. Con gustosa atencion le he leido, y hallo, como podrán todos, que quanto su Autor con profunda discrecion conceptua, adorna con curiosa elegancia, intruyendo así el entendimiento, con lo agudo de su doctrina, que deleita con gravedad erudita, y mueve con suave eficacia, discurriendo siempre la Fè, con moralidad vtil àzia el bien de las Almas, sin contravenir en cosa à las Regalias de su Magestad, porque es muy justo se le mande dar la licencia que pide. Salvo, &c. En Santa Maria la Real de la Almudena, Madrid, y Mayo 21. de 1690. años.

Doct. D. Pedro Fernandez
de Soria.

SVMA DEL PRIVILEGIO. .

Tiene privilegio de su Mag. por tiempo de diez años, el R.P. Jacinto de Pareja, de la Compañia de Jesus, para poder imprimir vn libro, intitulado: *Ferías mayores de Quaresma*, sin que otra persona lo pueda imprimir sin su consentimiento so graves penas contenidas en dicho privilegio, como consta de su original, despachado en el Oficio de Diego Guerra de Noriega, Escrivano de Camara del Consejo, su fecha en el Buen Retiro à 3. de Junio de 1690. años.

FEE DE ERRATAS.

FOL. 45. col. 1. humea, lee humeda. Fol. 49. Genova, lee Geneva. Fol. 84. col. 1. Vernaculum, lee Vernaculum. Fol. 95. col. 2. segeta, lee sujeta. Fol. 96. col. 1. si, lee sic. Fol. 115. col. 2. de misericordia, sobra de. Fol. 126. col. 2. de, lee que. Fol. 142. col. 1. Ianthino, lee Hyacintho. Fol. 146. col. 2. Propocio, lee Propitio. Fol. 171. col. 2. dichofas, lee dichas. F. 181. col. 2. laborum, lee laborem. F. 183. col. 2. que es Dios, lee que es de Dios. Fol. 204. col. 2. vt per, lee vt pes. Fol. 276. col. 1. que dà, lee queda. Fol. 285. col. 1. Discipulis, lee Discipuli. Fol. 303. col. 2. guardaràn, lee guardaron. Fol. 304. col. 1. le ate, lee le ata. Fol. 305. col. 1. De pauperi, lee Da pauperi. Ibi. col. 2. laqueo suspendit, lee laqueo se suspendit. Fol. 307. col. 1. de los eque quita, lee de lo que se quita. Ibi. fuele que, lee que fuefle. Fol. 323. col. 2. prender, y prender, lee prender, y prender. Fol. 324. col. 1. vir, lee vix. Fol. 361. col. 2. luci, lee luce. Fol. 366. col. 1. el que es Dios, lee el que es de Dios. Fol. 382. Pelagio, lee Arr. o. Fol. 400. convoca, lee convocar. Ibi. la dilacion, lee la delacion. Fol. 405. col. 2. disperfit, lee disperfi. F. 417. col. 1. clamore pauperum, lee clamorem. F. 421. col. 1. Ne discreperetur, lee Ne discerperetur. F. 426. col. 1. insignia, lee insigne. F. 445. No oygamos, lee no oimos. F. 447. col. 1. de engano, lee de engaños. Fol. 456. col. 1. O Señor, lee O que Señor. Ibi. col. 2. exilevit, lee exiluit. Fol. 457. col. 1. & eam, lee & ea. Ibi. col. 1. sustenten, lee sustentan. F. 458. col. 2. vencido, lee venciendo. F. 471. col. 1. la claridad, lee la calidad. F. 477. col. 1. en compendio, lee en este compendio.

De orden del Consejo he visto este libro, intitulado: *Sermones varios*, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Abril 26. de 695.

L. c. Don Simon Joseph

de Olivares y Balcazar.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Consejo este libro, intitulado: *Ferías mayores de Quaresma*, à seis mrs. cada pliego, como consta de la certificaciõ que de olla diõ Diego Guerra de Noriega, Escrivano de Camara del Consejo.

SYMA DEL PRIVILEGIO

**TABLA DE LOS SERMONES CONTE-
nidos en este Libro.**

- Sermon Primero, de la festividad de Quarenta Ho-
ras. Fol. 1.
- Sermon II. Del Miercoles de Ceniza. Fol. 20.
- Sermon III. Viernes primero de Quaresma. Fol. 41.
- Sermon IV. Domingo primero de las Tentaciones.
Fol. 63.
- Sermon V. Miercoles segundo, las Señales. Fol. 87.
- Sermon VI. Viernes segundo, la Piscina. Fol. 111.
- Sermon VII. Domingo segundo, la Transfiguracion.
Fol. 133.
- Sermon VIII. Miercoles tercero, las Sillas. Fol. 153.
- Sermon IX. Viernes tercero, la Vina. Fol. 175.
- Serm. X. Domingo tercero, Demente mudo. F. 195.
- Serm. XI. Quarto Miercoles, las Tradiciones. F. 221.
- Serm. XII. Viernes quarto, la Samaritana. Fol. 249.
- Serm. XIII. Domingo quarto, Panes, y Peces. Fol. 277.
- Serm. XIV. Miercoles 5. el Ciego à Nativitate. F. 311.
- Serm. XV. Viernes 5. Resurreccion de Lazaro. F. 337.
- Serm. XVI. Domingo 5. In Passione. Fol. 359.
- Serm. XVII. Miercoles sexto, Encenias. Fol. 379.
- Serm. XVIII. Sexto Viernes, Concilio. Fol. 399.
- Serm. XIX. Domingo sexto, Ramos. Fol. 423.
- Serm. XX. del Mandato para el Jueves Santo. F. 445.
- Serm. XXI. Viernes Santo, Soledad de nuestra Seño-
ra. Fol. 463.

TABLA DE LOS ASSVMPTOS.

SERMON DE QUARENTA HORAS.

Assumptio Primero.

LA Festividad de Quarenta horas, que se instituyó para vencer los desordenes de las Carnestolendas, aora se continua para celebrar la victoria, que por medio del Sacramento de la memoria de la Pasion de Christo, y de la oracion fervorosa de los Fieles ha conseguido el brazo poderolo de Dios del exercito de los vicios, fol. 2.

2. A vista de la meditacion de la Ley divina, de la memoria de la Pasion de Christo, y presencia del Sacramento, no podian permanecer los desordenes de las Carnestolendas, que se fundan en destemplanças buscadas, porque han de parar en ayuno, y en deleytes apetecidos, porque los viene siguiendo la penitencia, fol. 6.

3. Con la memoria de la Pasion de Christo parece, que era forzoso, que acabassen los deleytes de los sentidos: porque era forzoso, que los mismos sentidos muriesse a los deleytes, fol. 7.

4. Si la Cruz, y Pasion de Christo vence los deleytes del mundo, porque debilita la fuerza de los sentidos, aquel Divino Sacramento suyo triumpho de los mismos sentidos, porque desacredita lo amable de los deleytes, fol. 10.

5. Es ordinariamente tan esotra

gado el gusto de los hombres, que nos vamos tras los bienes enganosos solamente, porque nos buyen; y hnymos de los verdaderos solamente porque nos siguen. Al bien solido, y verdadero, que nos busca le aborrecemos; al aparente, y falso, que nos burla le idolatramos, fol.

14.

6. No necesitaban de mas remedios los desordenes de las Carnestolendas, que de la oracion de las Quarenta Horas. Que en yerros de tal calidad no era menester mas, que reflexir con la consideracion sobre sus principios, y causas, para deshazer sus efectos, fol. 17.

SERMON SEGUNDO.

Assumptio Primero.

LAs memorias de la muerte ten los Soldados con q̄ Dios pelea en la guerra espiritual, sus armas el polvo, y ceniza. Estas son las armas, de que se previene, para las mayores batallas. Estas, con las que consigue las mas gloriosas victorias, fol. 24.

2. En la ley del ayuno está la fuerza de obligar, y en la ceniza la fuerza de mover. Que la ley pudiera muy poco con nosotros, sino le die-

diera fuerza la ceniza, y eficacia la memoria de nuestro fin, fol. 25.

3. A vista de la ceniza, que nos acuerda la muerte, no ay, quien se acuerde de excusas, ni pretextos contra el ayuno, fol. 28.

4. Sino es culpable el abuso de algunas condescendencias, que se van contra el ayuno, porque con ellas se quebrante la Ley Divina, es digno de severo castigo, por lo que se opone à su fin, fol. 31.

5. A vista de vna muerte, que se acerca, no pueden dexar de entibiarse, y aun apagarse los deseos de agradar al mundo: ni de encenderse los de contentar solo à Dios! fol. 33.

6. En lo que el mundo tiene mas puestos los ojos, esto es lo primero, que la muerte nos arrebatã, fol. 35.

7. Para el despacho de las pruebas, que Dios haze de nosotros en este mundo (que son las de la verdadera nobleza) la nobleza de las virtudes, y la limpieza del alma, han de ser nuestros Padres, y ascendientes, y todo el arbol de nuestra genealogia, fol. 37.

8. Al coraçon humano no puede costarle mucho hazer suelta de lo que tiene en poco, y con facilidad se dà lo que se posee, si entra de por medio el miedo, que nace de la consideracion, y presencia de nuestro fin, fol. 38.

SERMON TERCERO.

Assumpto primero.

A la fuerza de la auctoridad di-

vina, y al imperio de su palabra toda dificultad ha de ceder, toda contradiccion se ha de allanar, fol. 44.

2. Que afrentada debemos considerar en el mundo la Ley de Christo, que nos intima el perdon de los enemigos, aviendo entre los hombres leyes establecidas contra esta Ley? fol. 46.

3. Si el Tribunal de la Inquisicion fulminara pena de infamia contra los que con el hecho, ò con el dictamen contradizen la Ley del Euangelio, con esto quedara glorioso, y por glorioso seguido el partido de Dios; infamada la ofadia de sus contrarios, y consiguientemente desamparada, fol. 49.

4. Vna viva semejança de Dios dize Christo, que queda hecho el hombre, que perdona à su enemigo. Que si obra como hombre el que se muestra facil à la vengança, procede como Dios, quien se halla mas prompto al perdon, fol. 52.

5. Y sale tan parecida la imagen, que aun la mayor perspicacia halla dificultad en distinguirla del original, fol. 54.

6. Quien puede consolarse con la vengança, si considera, que con el daño de su enemigo vã necessariamente conjunta la muerte de su propria alma? fol. 56.

7. Lo que respeto de los inferiores no puede hazer herida en el sentimiento; respeto de los muy grandes es injuria muy de sentir, fol. 59.

8. Que castigo merecerà, quien teniendo à los ojos en el mismo Sol

Sol vn exemplo tan claro de la misericordia, que vñ Dios con sus enemigos, se ciega de la ira para precipitarse a la vengança? fol. 60.

SERMON QVARTO,

Assumpto primero.

Tiene Dios su Reyno, esto es, el Reyno de los Cielos en postura de vn Castillo, ò Alcazar fuerte, que se ha de ganar a viua fuerça de asaltos, y còbates; que no se ha de dar à concertos, fol. 63.

2. Toda la Vida del Remptor del mundo fue vna continua pelea: y si siempre peled nuestro Soberano Caudillo, los que somos soldados suyos en todos los tiempos, y en todos los instantes hemos de vivir peleando, fol. 65.

3. De donde piensan, que proceden tantas caidas como se experimentan, aun en personas, que parece, que quisieran tenerse en pie. De que se persuaden, que pueden vivir en paz, donde no es posible, que se viva, sino en guerra, fol. 66.

4. Los que han llegado à estado, en que parece, que gozan mayor seguridad, son los que mas se deben pertrechar contra los peligros del alma, fol. 67.

5. En la alma, que no se pone en defenfa, es grande el estrago, que haze el Demonio. Mas contra quien se resuelve à resistirle, es ninguno el poder que tiene, fol. 68.

6. El Demonio vnas vezes viene escondido à tentarnos, otras de ma-

nera, que aunque no se conoce, se trasluce, y otras en fin es Demonio de par en par, y que claramente se ve, fol. 69.

7. En vn paseo publico no parece, que puede aver peligro; mas muchas vezes en la misma publicidad estàn ocultos, y disimulados los lazos, fol. 71.

8. A funestos, y defastrados fines lleva muchas vezes el Demonio à las almas por vnos medios, en los quales no parece, que ay, que temer. Y así hemos menester mucho cuidado en mirar à los fines, quando nos propone los medios, fol. 72.

9. La contingencia de perder vn alma por muy remota que sea, siempre debe dar gran cuidado, fol. 74.

10. Los que han hecho concepto de lo que va en vna eterna salvacion, ò condenacion, no ay peligro tan remoto, que no le huyan, ni contingencia tan ligera, que no la tiemblen, fol. 76.

11. Aunque la vanagloria no sea mas, que vn poco de ayre, haze grandes estragos en las almas, hie-la todas las flores de los buenos deseos, destruye todos los frutos de las virtudes, y aun la misma luz de la Fè, se puede temer, que la apague, fol. 79.

12. Muchas vezes succede, que ariendo vn alma defendido su entendimiento de la fuerça de las razones, rinda su voluntad, y se la rinda al Demonio à violencias del interès, fol. 83.

13. Muchas vezes succede que las

riquezas son causa de los pecados; y no pocas, que los mismos pecados sean causa de las riquezas, fol. 85.

SERMON QUINTO.

Assumpto primero.

PAra que vna accion sea mala, ò qualquier afecto lo sea, basta, que no tenga en Dios su principio, ò que no vaya à Dios, como à su fin, fol. 90.

2. Aun de los mismos actos meritorios, que obra en nosotros la divina gracia, debemos vivir reuelos, por la parte que en ellos tiene la cooperacion de nuestro proprio albedrio, fol. 91.

3. Qualquiera accion, que no tiene en Dios su principio, constituye su fin en la criatura, fol. 92.

4. No basta, que nuestra voluntad ponga la mira en Dios, para lograr el tiro de agradaarle: es necesario, que sea solo Dios, en quien la ponga, para que esse tiro, se logre, fol. 93.

5. Quando se junta Dios con otra cosa en los coraçones humanos, siempre lleva Dios lo peor, fol. 95.

6. Quien se casa, ò se dexa llevar de los antojos de su propria voluntad, comete vn adulterio torpe contra Dios, que es su legitimo, y verdadero Elpoto, fol. 95.

7. Y siendo esto assi verdad respecto de todas las almas, con las quales Dios se desposò à precio de su Sangre, y las dotò con prendas

de su gloria, que serà de las Virgenes Sagradas, que con mas estrecho lazo son admitidas à este despolorio divino? fol. 96.

8. Toda la pompa vana de el arbol huero, y copado de la soberbia se radica en la propria voluntad, fol. 98.

9. Cosas son muy conjuntas entre si, dexar vn hombre correr su voluntad adonde su propria inclinacion la lleva, y aspirar indebidamente à su propria estimacion, fol. 100.

10. Quien quiere que se haga la voluntad de Dios, siempre sale con lo que quiere: y à quien quiere que Dios haga la suya, todo le sucede al contrario de lo que intenta. Y de aqui nace, que los voluntarios siempre viven mortificados, porque siempre traen quebrantada su voluntad, fol. 103.

11. Y aunque esto es verdad respecto de todos, es mas cierto, y mas ordinario respecto de las almas, que viven en estado de Religion. Donde, quien no se ajusta à la Religiosa observancia, es fuerza, que siempre estè queriendo lo que no conligue; y siempre executando lo que no quiere, fol. 105.

12. Para toda esta doctrina nos hà de servir de escarmiento los desafados sucesos del Profeta Jonas, haziendo para nuestro proceder aviso, y documeto de su desgracia, f. 106.

13. La Reyna de Sabà nos ha de servir de exemplo, copiando para nuestra imitacion la idea de su proceder, fol. 107.

SERMON SEXTO.

Assumpto primero.

LA Sangre de los pecadores, que mueren es muy provechosa, para la salud de los pecadores, que viven, fol. 114.

2. No parece, que puede aver mas pavoroso espectáculo para quien yaze en el lecho de sus culpas, que ver el fin desastrado de los que vinieron à dar en su perdicion por los mismos passos, por donde él va caminando, fol. 116.

3. Siempre llega mucho antes el tiempo del deseo del pretendiente, que el tiempo de la ley, y de la razon, fol. 119.

4. No podia ser, sino Angel bueno, y de Dios, el que moviendo piscinas, y rebolviendo sangres, daba salud à enfermos detentados; como por el contrario no puede ser, sino algun infernal espíritu, quien las mueve, y rebuelve, para que adolezcan los sanos, fol. 121.

5. No parece, que puede aver mayor demonstracion de la Omnipotencia divina, que dar salud à vn enfermo, que oprimido de vna porfiada dolencia, ni siente su mal, ni se mueve àzia su remedio, fol. 124.

6. Muchas vezes sucede derribar Dios à vn hombre con la enfermedad del cuerpo, para que se levante con la salud del alma, y le embia vna enfermedad, para sanarle de dos. Y dispone que cayga arrepentido, para que se levante

perdonado, fol. 127.

7. Mucho ha menester hazer en el tiempo que le queda, quien ha desperdiciado mucho tiempo, fol. 128.

SERMON SEPTIMO.

Assumpto primero.

PARA llegar el hombre à su vltima perfeccion, que es conseguir su vltimo fin, le es forçoso passar por los medios de los trabajos, fol. 136.

2. Mucho se engaña, quien piensa hallar à Dios en el descanso, ni para gozar sus regalos en esta vida, ni para coneguir en la otra la gloria, que les tiene preparada à sus escogidos, fol. 139.

3. Lo mas recio, y terrible del padecer se le haze no solo llevadero, sino facil: no solo facil, sino apacible, y dulce, à quien pone los ojos de la consideracion en la gloria, que le aguarda por los trabajos, fol. 141.

4. No solo la esperança de gloria, sola la memoria de vn suceso de la eterna felicidad convierte en gloria las mayores penalidades, fol. 143.

5. Los favores, y regalos, que Dios comunica à los suyos en esta vida, no se adquieren, sino con mucho trabajo; ni se gozan, sino en soledad, y retiro, fol. 145.

6. Las mugeres deben proceder con gran timo, y todos con ellas, en el punto de favores extraordinarios.

narios de Dios, porque en ellas, qualquier sueño es revelacion, y qualquier desmayo es arrobó, f. 147.

7. Es muy buena señal de vn espíritu verdadero, à quien Dios se digna de comunicar sus favores, ser vn espíritu retirado, que no solo hu-ye de los aplausos, sino de la noticia de los hombres, fol. 150.

SERMON OCTAVO.

Assumpto Primero.

NO parece, que puede acercarse à Christo, quien busca alivios à vista de sus trabajos, f. 157.

2. Enemigo de Dios parece, quié busca su proprio descanço, quando trata Dios de sus penas, fol. 158.

3. A quien pone los ojos en lo que Christo padece, no parece, que sus dolores propios le puedē hazer impresion en el sentimiento, f. 160.

4. Y la razon desto es: porque desde que Christo se cargò de todas las penas, todas ellas quedaron desarmadas, y sin fuerça para hazer efecto en los hombres, fol. 161.

5. No solo se haze facil, sino dulce el Caliz de la passion, auindole bebido primero el mismo Señor, q̄ brinda con èl à los hòbres, fol. 163.

6. Grande injuria de vn siervo à su Señor, pretender la estimaciõ, y el aplauso, quando està mirando en su dueño herido el pundonor, y ultrajada la dignidad, fol. 165.

7. Si fuéramos hombres de honra, no aviamos de poder sufrir la honra, acordandonos de que nue-

tro Rey, y Señor se puso à padecer tan ignominiosos vitrages, f. 167.

8. Tampoco era razon, que aya coraçon de siervo leal, que le quiera mirar preciosamente vestido, quando està mirando à su dueño afrentosamente desnudo, f. 169.

9. No sabe lo que se haze quien desea como bienes los bienes de fortuna, quando Christo de palabra, y con el exemplo nos ensena, que no lo son, fol. 171.

10. Que à vista de la Cruz de Christo, las que llama dichas el mundo, encierran en si la mayor infelicidad, fol. 171.

SERMON NONO.

Assumpto Primero.

Preciosa, y fertil viña la que Dios le ha dado à vn hombre en su alma, para que viva de sus frutos, y eternamente se sustente de sus esquilmos, fol. 177.

2. Bien puede tener la maldicion divina, quien cuyda solo de la heredad del cuerpo, y descuyda de la del alma, fol. 179.

3. Vano, y perdido es todo el trabajo, y tiempo que se dedica à los intereses humanos, fol. 181.

4. Los frutos que nos pide Dios de la viña, que nos entrega, no son frutos de tierra, sino de Cielo, no son frutos del tiempo, sino de la Eternidad, no frutos corruptibles, sino inmortales, fol. 182.

5. Mucho le dà que padecer à Dios, ver que su propria tierra, y cultivada con su trabajo proprio, quan-

quando esperaba de ella frutos fa-
zonados, le produzca abrojos, y es-
pinas, fol. 185.

6. La viña del Alma lleva frutos
de utilidad, de honra, y amor. Y
Dios nos cede à los hombres toda
la utilidad, y para si reserva la hon-
ra, y amor, fol. 187.

7. Los Padres crian à sus hijos,
como sino fueran hombres, ò co-
mo sino se criaran para serlo, fol.
188.

8. Hijo que solo aprende en su
criança à estimar los bienes de el
mundo, bien podemos temer, que
se cria para hijo de perdicion, fol.
189.

9. No es mucho, que castigue
Dios en los Padres las culpas de
los hijos: porque los pensamientos
con que los crian son casi toda la
causa de sus culpas, fol. 191.

10. Aquel darà mejor quenta de
la viña de la Republica, que tu-
viessè mas miedo de tomar à su
quenta el peligroso encargo de es-
ta viña, fol. 193.

SERMON DEZIMO.

Assumpto Primero.

PAra que la confesion sea ver-
dadera, y accepta à Dios, es ne-
cessario, que antes de hablar en ella
salga el Demonio del coraçon. Es-
to es, que antes que se hable pala-
bra en la confesion, se tenga ya
quitada la ocasion, fol. 199.

1. Llegar à confessarse quedandose
en pie la ocasion, no es mas
que hazer vna confesion de nom-

bre, y quedarle con el Demonio en
el cuerpo. Y con vna confesion so-
lo en el nombre, y vn Demonio en
el coraçon, no sufre Dios, que se lle-
gue vn hombre à su Altar, fol. 202.

2. Por muy necessario que pa-
rezca para la vida, lo que pone en
peligro el Alma, por todo se ha de
romper, fol. 203.

3. Segun el dictamen Divino,
por evitar vn escandalo se ha de
hazer, lo que no se hiziera, por to-
das las importancias de la vida,
aunque segun el juizio de los hom-
bres por qualquiera cosa, que toca
en conveniencia humana, se atropella
por los riesgos de la concien-
cia, fol. 205.

4. Por muy bueno que parezca
vn hombre, si se acompaña con o-
tro, ò con otros que no lo son, en
el juizio de la prudencia, debe ser
tenido por tan malo como el peor,
fol. 208.

5. Quen tiene animo para rom-
per el lazo de vna amistad conta-
giosa, llegando à pedir à Dios el
remedio de sus dolencias, desde
luego se puede dar alegres parabie-
nes de su salud, fol. 210.

6. Al que se resolviere à apar-
tarse de vn mal amigo, le sucederà
en el juyzio de los hombres, lo
que le sucediò à Christo por razon
de la libertad milagrosa, que diò
al Endemoniado del Euangelio,
fol. 214.

7. La hacienda mal tenida es
vno de los mas rebeldes Demo-
nios de quantos se apoderan del
coraçon, fol. 215.

9. Y dado que tal vez suceda restituirte lo mal tenido, quando aun està reciente la injusticia, por milagro sucederà, quando na mucho tiempo que el poseedor injusto, se halla afirmado en la posesion, fol. 215.

SERMON XI.

Assumpto primero.

Andando de por medio el dolo de Dios, en que se significa su autoridad, el poder humano se encoje, y aun la otadía diabolica se acobarda, fol. 223.

2. Parece que en algunos, hallarse con la becla de Doctores, ò con el grado, y reputacion de Sabios, es lo mismo que pensar, que ya no ay mas ley de Dios, que sus pareceres; y que sus opiniones han de fer preferidas à todos los diez Mandamientos, fol. 225.

3. Contra la voluntad de Dios conocida, ò culpablemente ignorada, no ay sentencias, ni pareceres, que puedan servir de disculpa, fol. 227.

4. No ay mas verdadera sabiduria, que la que no sabe huir de la Divisa Ley, fol. 230.

5. Esta verdad nos la enseña, no solo la suma Sabiduria, sino la suma ignorancia, fol. 231.

6. Vna añadidura de la Divina Ley, aunque nos parezca muy leve, puede ocasionar en los subditos preuaticaciones muy graves, fol. 233.

7. Dios nos ayuda, y dà fuerças para que llevemos la carga, que el

mismo nos pone. Y por ventura, ò desgracia no nos las quiere dar, para llevar el peso, que se impone sin autoridad, y se admite sin discrecion, fol. 235.

8. Para llevar el peso de la Divina Ley, siempre tenemos preparado el favor Diuino, y promptos los auxiltos de su gracia, fol. 237.

9. Las opiniones se sustentan con la razon, no con los años; y aprovecha muy poco el apoyo de la antiguedad, donde falta el apoyo de la razon, fol. 239.

10. Quanto te apartan los hombres del camino de la verdad, y quanto yerran en el conocimiento de la Divina Ley, procedè de la hipocresia de los que se tienen por sabios, fol. 241.

11. Para resolver vna duda no ay medio mas seguro, que poner los ojos en Dios, fol. 242.

12. Y así todos debemos entender, que para acertar con el verdadero conocimiento de la voluntad diuina, no ay cosa, que tanto importe, como andar con Dios en verdad, fol. 244.

SERMON XII.

Assumpto primero.

Apenas se puede dudar, que el poco recogimiento de las mugeres es ordinariamente la ocasion de sus desconciertos, y causa de su perdicion, fol. 253.

2. De ser vna muger amiga de ver, y ser vista, y inclinada à entrar, y salir, el menor daño que se sigue

es el menoscabo de su credito, y per-
dida de su reputacion, fol. 254.

3. Mas muerte es para vna mu-
ger la muerte de la deshonna, que
la de la vida del cuerpo, fol. 256.

4. Mas razon ay para que la
torpeza, y deshonestidad se tenga
por afrenta en el hombre, que en
la muger, fol. 259.

5. Es la deshonestidad tan indig-
na de la nobleza, y generosidad del
hombre, que aun la contingencia
mas leue de incurrir en ella se de-
biera tener por vna afrenta insu-
frible, fol. 261.

6. La principal razon de ser este
vicio tan injurioso à la humana na-
tura, es porque à vn hombre le
despoja de la mejor parte de si, esto
es, de la razõ, y entèdimiõ, f. 262.

7. Todo es engaño quanto el
temor torpe promete. Lo que ay
de verdad solamente, es tristeza, y
amargura en el deleyte; dolor, y
verguença despues, fol. 265.

8. Vn deshonesto parece que tie-
ne à todo el mundo por contrario.
A todos los hombres parece que
los tiene por enemigos, fol. 266.

9. Y si es grande el estrago, que
haze en lo natural este vicio, mu-
cho mayor es la desolacion que exe-
cuta en la Republica, y Reyno de
las virtudes, y de los adornos sobre-
naturales del Alma, fol. 268.

10. Quien llega à entregarse à
este vicio, es muy facil de recaer, y
muy dificultoso de levantar, f. 271.

11. Pocas vezes sucede, que vn
hombre caido en el vicio de la tor-
peza, se arrepienta de veras, ni que

de verdad se levante, fol. 272.

12. Muy raros son los que se sal-
van si llegan à tocarse de este conta-
gio. En tanto grado, q̄ se puede cõ-
tar, y se cuenta por gran milagro el
que vn deshonesto se salve, f. 275.

SERMON XIII.

Assumpto primero.

LO mismo que vn Avariento
alega por escusa, para no ha-
zer bien à los pobres, serà vno de
los cargos mas terribles, que Dios le
haga para su condenacion, fol. 282.

2. Tu dizes, que no se puede acu-
dir al pobre, porque es necessario
acudir à la vanidad, y à la pompa.
Y Dios dize, y enseña, que para so-
correr al pobre se quite de la pom-
pa, y vanidad, fol. 283.

3. Las abundancias que en mu-
chos acumula la beneficencia de
Dios, no son para aquellos en cuyas
manos, y poder las pone, sino para
que, como mayordomos suyos las
repartan entre los necesitados, fol.
284.

4. Mucho menos importa fal-
tar vn hombre al punto de su auto-
ridad, que faltar en vn punto à la
caridad con sus proximos, fol. 287.

5. Està tan lexos vn hombre de
descaecer del aplauso, y estimacion
popular, por repartir sus bienes en-
tre los pobres, q̄ antes es el mas se-
guro camino para llegar à la cãbre
de la estimacion, y aplauso, fol. 239.

6. Lo que se dexa de dar de pre-
sente al necesitado, por guardar pa-
ra lo futuro, no quiere Dios que le

firva, ni aproveche à quien impia-
mente lo guarda, fol. 293.

7. Y no solamente es vana la
confianza del Rico en lo que guar-
da, sino que tambien es impio, y sa-
crilego el miedo de que le ha de
hazer falta lo que dà, fol. 294.

8. Quien reparte sus bienes en-
tre los pobres, no se puede dezir,
que los enagena, ò expende, sino
que los guarda para hallarlos segura-
mente en el tiempo de su mayor
necesidad, fol. 296.

9. La misericordia con el pobre
es la finca mas segura en que vn
hombre puede dexar à los suyos
quantiosamēte heredados, fol. 299.

10. Al salir de esta vida sola-
mente hemos de hallar lo que di-
mos; y nos hemos de hallar sin lo
que guardamos, fol. 302.

11. No quiere Dios memorias,
ni obras pias, que se fundan à quēta
de lo q̄ se quita à sus pobres, f. 305.

SERMON XIV.

Assumpto Primero.

VNa de las mayores desdichas
que padece vn ciego, me pa-
rece à mi que consiste en que no
puede hazer nada, fol. 316.

2. Bien se puede dezir, que no
haze nada aquel, que no haze o-
bras que importen, ò conduzcan
para su salvacion, fol. 319.

3. Y si es gran desdicha de vn
ciego el q̄ no pueda caminar al biē
no sē si es aun mayor desventura el
que no puede huir del mal, fol. 321.

4. En medio de los mayores pe-

ligros està vn ciego con la paz que
pudiera en medio de la mas invio-
lable seguridad, fol. 322.

5. La fortaleza mas invicta, y
mas insuperable facilmente se dexa
vēcer, si llega à dexarse cegar, f. 324.

6. No ay mas infalible causa de
la ceguedad, que el pecado. Y en
andando èl de por medio, aũ lo que
avia de ayudarnos para ver, solo sir-
ve para cegar, fol. 326.

7. Quien se arroja à cometer vn
pecado, se expone à quedarse à es-
curas de la luz del Cielo, y à per-
der la vista del Alma, fol. 328.

8. Y quien sobre cegarse con su
culpa se entrega al bruto desboca-
do de vna pasiō, que suceso puede
esperar sino vn fatal precipicio, fol.
329.

9. Por el cōtrario no ay cosa mas
amable, y digna de nuestra estima-
ciō, q̄ la luz, y vista del alma, f. 330.

10. Todo el bien, y felicidad de
las almas consiste en los dones de
Dios; y todos los dones de Dios se
cifran en la luz, que les comunica,
fol. 332.

11. La luz divina en tanto alum-
bra verdaderamēte nuestras almas,
y deshaze nuestras tinieblas, en quā-
to la acompañamos con las obras, q̄
nos muestra, y la logramos en nues-
tro aprovechamiento, fol. 334.

SERMON XV.

Assumpto Primero.

Grandemente provoca contra
si la ira del Cielo, quien ha-
ze de los pecados costumbre, y
por

por el conſiguiente, de la coſtumbre ley para las ofenſas de Dios, fol. 342.

2. Por eſto parece que ſiempre trae Dios entre ojos al que con ellos mira rendido à vna mala coſtumbre, fol. 344.

3. Vna mala coſtùbre imprime en vn hombre corpes, y feas ſeñales, con q̄ dà à conocer la abominacion de ſu eſpiritu, fol. 346.

4. Y lo peor es, que deſte veſtido tan indigno, y feo haze gala el peccador, como pudiera hazerla de vna veſtidura de gala, fol. 346.

5. Por vna mala coſtumbre ſe reduce vn hombre à vn eſtado como impoſible de diſponerſe al remedio, fol. 348.

6. La coſtumbre ſe haze con actos de propria libertad: Mas deſpues, aun contra el miſmo albedrio ſe viene à hazer neceſſidad la coſtumbre, fol. 349.

7. Bien puede ſer vencida la coſtumbre con el favor de la diuina gracia, mas para que lo ſea ſon menester grandes, y extraordinarios eſuerços, fol. 351.

8. Para vencer vna antigua, y mala coſtumbre, no baſta vn arrepentimiento ordinario; es neceſſaria vna penitencia violenta, fol. 352.

9. Y ſi baſta qualquiera penitencia, con que llegue à ſer verdadera, para echar del alma la culpa; no baſta ſino es muy fuerte, y eficaz, para vencer ſus perjudiciales eſectos, fol. 354.

10. Donde andan de por medio lagrimas de Dios en ſus ojos, parece, que eſtan de mas aun las palabras diuinas en los miſmos labios de Dios, fol. 356.

SERMON XVI.

Aſſumpto Primero.

La verdad, y la luz, en quanto

nos declaran lo que ſomos, ſeràn verdad, y luz aborrecibles; y ſolo en quanto alumbran lo que debemos ſer, ſe podrán tener por amables, fol. 362.

2. Somos tales los hombres, que aunque amemos la luz, que nos guia; no podemos dexar de aborrecer la verdad, que nos detengaña, fol. 362.

3. Todo ſe debe dexar por oir la palabra de Dios, por que en ella ſe contiene toda la ſuma de las importancias del Alma, fol. 364.

4. Mucho ſiente Dios, que no obedezcan los hombres ſus palabras; mas creo que ſe ofende mas de q̄ no las quieran oir, fol. 366.

5. El coraçon humano es heredad de Dios, la palabra diuina es ſu ſemilla. Y creo que ſiente Dios mas, que reuſandonos à oir ſu palabra, ſe eſtorvemos la ſementera, que el que malogremos el fruto, q̄ de ella pudiera eſperar, fol. 367.

6. Vna de las razones mas principales, de que la palabra diuina haga tan poco fruto en las almas de los oyentes, es porque no la oyen con eſtudio, ni la atienden cõ cuidado, y obſervacion, fol. 369.

7. Los que en el tiempo que oyen la palabra diuina, ſe diſtraen à cuidados impertinentes, claramente dà à entender, con deſperdicio tan irracional, que ſon vnos hombres perdidos, fol. 370.

8. Lo que tiene de provechoſa la palabra diuina, no lo logra quiẽ la buſca, y oye ſolo por lo que tiene de deſirable, fol. 373.

9. La palabra diuina tiene en ſi vna virtud, que amarga, y juntamente vna ſuauidad, que deleita. Mas eſta ſuauidad ſe ha de mirar como medio para que la reciba el paladar, y la virtud, como fin, para



que la aproueche al coraçõ, f. 374.
10. Es opinion muy recibida en el mûdo, que los Predicadores no hazen fruto, porque no acõpañan la doctrina con el exemplo, f. 375.

11. Mas lo que le toca al oyete, es considerat, que es Dios el que habla por su Ministro, sin meterse en pensar quien, ni qual es aquel, à quien toma por instrumeto, f. 376

SERMON XVII.

Assumpto Primero.

NO ay fiesta para Dios como ver castigada la perfidia. asì como no ay mayor mancha de sus Templos, ni injuria de sus festiuidades, que la supersticion toterada, fol. 384.

2. Distinguir lo verdadero de lo falso, acerca de lo que se debe creer, nunca es cosa, que puede hazerse de prisa; y apenas ay tardança, que nos deba parecer mucha en negocio de tanto peso, fol. 386.

3. El peligro de que vn culpado se libre, no es peligro muy de temer; pero la contingencia de que salga condenado vn inocente, debe causar grande espanto donde quiera que se teme la iniquidad. Quanto mas donde se ama la clemencia? fol. 388.

4. Las dilaciones que ordiazariamente se ven en los despachos del Santo Tribunal de la Inquisicion, muchas vezes no son tanto, para apurar el delito; quanto para hallarle disculpa, fol. 389.

5. Quando Dios se halla obligado con la fuerça de los delitos à salir de su deseada clemencia, parece que le saca de sí el dolor, que le cuesta la necesidad del castigo, fol. 390.

6. Detenciones, que nacen de la omisión del Iuez, y no de la ne-

cessidad de la causa, la ponen en estado de peligrosa, ò dificultosa salida, fol. 392.

7. Castigo que hiere en la honra, y haze sangre en el pundonor, no se ha de pensar que puede venir, sino de la mano de Dios, f. 394

8. Tribunal de donde proceden sentencias de humo contra las hõras, y de fuego contra las vidas, es justo, que tambien pronuncie en abono de la fama, y à favor de la honra del inocente, fol. 396.

SERMON XVIII.

Assumpto Primero.

EN el cuerpo físico humano à la cabeça le toca el lugar superior; y según buena razon, en el cuerpo moral de la Republica, à quien no tiene cabeça, no le ha de tocar sino el infimo, fol. 403.

2. Estar los pies en el lugar que toca à las cabeças, es señal euidente de estar muy cerca la desolaciõ de los Reynos, y las Republicas, fol. 407.

3. Estando los Juezes tocados de la passion de la embidia, facilmente se dexa ver, que para condeñar al Salvador, no auian menester mas causa, que sus admirables virtudes, ni mas processo, que su proceder celestial, fol. 408.

4. Aun el coraçõ mas ajustado, y ceñido à la ley, y temor de Dios, si se halla preocupado, aunque inculpablemète, de qualquier afecto, ò passion, no parece posible que dexa de exceder de los limites de lo justo, fol. 409.

5. Injusticias, como injusticias muchas vezes las disimula, y tolera la misericordia diuina; pero injusticias, que quieren parecer zelo, y razon, apurando su sufrimiẽto, le provocan à lo extremo de sus

fus

sus rigores, fol. 412.

6. Con los ricos, y poderosos se suelen mostrar los Juezes muy apacibles; y muy asperos, y severos con los pobres, y miserables, fol. 413.

7. El pobre nunca tiene Abogado, nunca tiene Procurador, y así es necesario que el mismo Juez se haga su Procurador, y Abogado, fol. 416.

8. En las injustas sentencias, ya procedan benignas del favor, ó ya rigurosas del odio, siempre sale Dios condenado, fol. 417.

9. En el que sigue la voz, ó partido del que le juzga, aun lo mas culpable se alaba; y en el que haze, ó lleva parcialidad contraria, aun lo mas digno de alabanza se condena por gran delito, fol. 419.

SERMON XIX.

Assumpto Primero.

LA victoria, à que se deben de dicar todos los aplausos, y triunfos, no es aquella, con que se vencen exercitos, y se conquistan agenos señorios, sino la de vencerse à si mismo en la renunciacion de los propios, fol. 427.

2. Muchas vezes sucede ser mas necesario el valor para la fuga, que para acometer las empresas mas peligrosas, fol. 431.

3. Quien halla estorvos para caminar por la tierra, prevengase de alas para hazer su viaje por el ayre, fol. 431.

4. En los movimientos populares, no se ha de exponer el respeto de la Magestad al furor de la ceguedad, sino declinarle, y darle tiempo à su arrebatada violencia, fol. 432.

5. Mayor sacrificio haze vna madre à Dios, en apartarse de vn hijo, que en dexar por Dios todo el mundo, f. 433.

6. En comparación de este obsequio, no parece que se acuerda Dios del merito con que le obliga, que se ofrece à verter su propria sangre, y se sacrifica à la muerte, fol. 434.

7. Para tan heroica accion hubo bien menester la Reyna N. S. tener presente su propria Magestad, y la grandeza del premio, que correspondia à tal merito, fol. 436.

8. El mas estimado aplauso del triunfo de Jerusalem fueron las aclamaciones, que sonaron en bocas de los niños, fol. 436.

9. Y la razon de esto es, porque eran alabanzas de vnas lenguas para todo lo demas mudas, y solo para esto eloquentes, fol. 437.

10. El triunfo de Christo fue todo triunfo de amor, y por esto el mas glorioso de quantos ha avido en el mundo, fol. 438.

11. El amor de los vasallos les haze vencer imposibles, en obsequio, y aplauso de sus Reyes, fol. 440.

SERMON XX.

Assumpto Primero.

EL amor de Christo era mas poderoso para quitarle la vida con solo el ardor de su fuego, que todo el rigor de la muerte con todas sus crueldades, y tiranias, 448.

2. Ni tuuiera poder la muerte contra la vida de Dios, si el mismo Amor diuino no le huuiera dado sus armas, fol. 448.

3. Parece que tiene la muerte particular ojeriza con aquello que mas amamos; y lo que mas quisieramos guardar, es lo primero que nos arrebatá, fol. 450.

4. Mas aquellos, à quien guarda el amor de Christo, ni puede contrastarlos la tirania, ni avasallarlos la jurisdicción de la muerte, 251.

5. Amor de Christo à los suyos,

y muerte de lo que ama, ni aun en el nombre, ò sonido parece que se pueden compadecer, fol. 452.

6. El amor de Christo à los suyos, creció con la misma muerte, y con ella tambien tomó nueva fuerza, y aumento, el que ellos tenían à su diuino Dueño, fol. 453.

7. Si la muerte es cuchillo de el amor humano, por la distancia, q̄ interpone entre los sujetos; al amor de Christo antes le añadió nuevo aliento, porque cō la misma muerte quedaron mas vnidos los amantes, fol. 454.

8. Entre los hombres no caben en vn trono la Magestad, y el amor, fol. 456.

9. Mas es tan al contrario en el amor de Christo, que de las mayores distancias de poder, y soberania, sabe hazer su fineza mayores cercanias de su voluntad, fol. 457.

10. No se contenta el amor de Christo con vencer à la muerte; sino que le quita las armas, para mayor gloria del vencedor, y mayor seguridad, y consuelo de los que ama, fol. 458.

11. Ni se contenta tampoco cō quitarle las armas, sino que prisionera, y encadenada, la saca esta noche en su triunfo, fol. 460.

SERMON XXI.

Assumpcio Primero.

Maria Santissima siempre estuu con el Alma al pie de la Cruz de su Hijo: porque siempre tuuo en el coraçon estampado todo el funesto, y triste espectáculo de su dolorosa Passiõn. fol. 466.

2. Y de quien siempre tuuo toda el Alma en la Cruz, y toda la Cruz en el Alma, quales serian siempre los sentimientos? fol. 468.

3. Hallase Maria en soledad sin vn Hijo, que era todo el consuelo de su viudez, y el alivio de sus cuidados. Si huiera cometido grandes excessos contra la Magestad Soberana, con que mayor excesso la pudiera Dios castigar? fol. 470.

4. Gran dolor de Maria, ver que al Escogido entre todos los hijos de los hombres, à este le escoja la muerte para llevarsele, fol. 471.

5. Ha perdido Maria vn Hijo, que era tambien su Padre, que era su Esposo, y era juntamente su Rey. fol. 473.

6. Mas todo esto se puede dezir que es nada. El todo de la pena, y dolor de la Soledad de Maria, es aver perdido à su Dios, fol. 474.

7. Sentimiento tan excessivo: Que lo mas, que su mismo Hijo tuuo, que padecer en la Cruz, no fue mas que vn sombra, ò apariencia de lo que la Madre tuuo que sentir en esta triste soledad de su Dios, fol. 475.

8. En los grandes trabajos, y afflicciones, el amor de quien los padece suele ser el consuelo mas eficaz, y el alivio mas verdadero, fol. 477.

9. Mas era esto en Maria tan al contrario: Que el mismo amor en esta sola, y affligida Madre, era el que daba toda la fuerza al rigor de sus ansias, y tormentos. Ibi.

F I N.

SER-



SERMON

PRIMERO, DE LA FESTIVIDAD DE Quarenta Horas.

Ecce ascendimus Ierosolymam, & consummabuntur omnia, quae scripta sunt per Prophetas de filio hominis. Luc. 18.

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Joan. 6.



BIEN me acuerdo, que à muchos dias, quando llego à predicar desta Festividad de Quarenta Horas, entro tropezando en la misma dificultad. Qual es, pregunto, el fin à que se ordena todo este tan solemne, y tan prevenido aparato, con que resplandece esta Iglesia? Qual el intento de tantas oraciones Evangelicas, en que resuena este pulpito? Antiguamente bien se yo, que subiamos aqui los Predicadores, embrazado el escudo de la Fè, y esgrimiendo la espada de la palabra Divina, contra las insolentes hazes de las tinieblas, que en los Bachanales freneticos de estos dias, con desviado estilo de guerra, quanto peleaban con mayor desorden, tanto eran mas formidables a la piedad, y tanto mas poderosamente conyavian la Religion. Antiguamente digo,

que

que batallaban con dudosa, y variable fortuna las sagradas Quarenta Horas del Templo, y las impias Carnestolendas del siglo. Pero ya, gracias à la invencible eficacia de la palabra divina, gracias al fuego del divino amor, que en aquel Sacramento resplandece, y à la preciosa Sangre de Dios, que vermeja en el Evangelio: ya, buelvo a dezir, perseguidas à fuego, y sangre, à fuego de amor, y sangre de passion las disoluciones del mundo, se ha dado por vencida la locura de las Carnestolendas de la piedad de las Quarenta Horas. Ya de los enemigos, vnos hitidos, otros muertos, otros agonizando, nos han dexado la campaña franca; y en manos de la piedad Christiana estos celestiales despojos del Sacramento, que en aquel Altar se adora, de la Passion, que en este Evangelio se lee, y los demás Mysterios divinos, que en esta prolixa Oracion de Quarenta Horas afectuosamente se meditan.

Pues segun esto, à que concurren ya en tanta frecuencia por este tiempo al Templo de los Fieles? A que se suben al pulpito los Predicadores? A que fin se dirige tanto empeño, tanto aparato desta grande solemnidad? Acabada la guerra, para que se toman las armas? Conseguido el fin, como se prosigue en los medios? Sano el enfermo, à que efecto se repiten las medicinas? Y si nada de esto lo puede aconsejar la razon, ni la prudencia sufrirlo, à que nos juntamos aqui? Que pretendemos? Bien podiamos dezir, que se prosiguen las medicinas, para que la salud conseguida se confirme, y se corrobore: que se persevera en los medios, para que el fin, que con ellos se consiguió, perseverare: y en fin, que si antes se tomaron las armas para hazer la guerra, aora se sustentan, para mantener la paz. Mas lo que yo digo es, que si antes nos juntabamos, citando pujantes los vicios, y desordenes del siglo, para entrar en batalla con ellos, aora, despues de ya debelados, nos juntamos à celebrar la vitoria: y los instrumentos, que antes en nuestras manos servian de prevencion para la refriega, aora los dedicamos à la ostentacion del triumpho, y las voces de los Oradores Christianos, que antes eran truenos, que aterraban los diftrahidos coraçones de los hombres se han convertido en aclamaciones festivas de las hazañas de aquel Dios, que por medio de su presencia dulce en el Sacramento, de la memoria amarga de su Passion, y de la oracion fervorosa de sus Fieles tan gloriosamente ha vencido, y deshecho el Exercito innumerabile de vicios,

De Quarenta Horas.

cios, con que por este tiempo en otro tiempo se inundaba la
Christiandad.

Entraron los hijos de Israel en el Mar Vermelho, fiándose del
mas inconstante, y creyéndose del mas infiel de todos los elemen-
tos: El qual, aunque inflexible, pareció, que quedaba suspenso; fino
atonito, à vista de tan nunca vista osadia: y helandosele la sangre
(que sangre son las ondas de aquel mar) el corah liquido se vió
coral quaxado, ó vermejo cristall de roca, que en dos elevadas
murallas, les guarnecian el passo à la diestra, y à la siniestra:
Erat enim aqua, quasi murus à dextra ipsorum, & lava. Cami-
naban ellos, no dudosos, ni timidos, aunque iban entre dos aguas;
fino determinados, y resueltos, aunque no con proprio valor:
como superiores à toda la fortuna, aun estando en lo profundo
del mar; passaban el vado siempre inapeable; en esta ocasion à
pie enjuto: donde trocado el orden de las cosas, la madre del
golfo era el terreno firme; sus margenes, y orillas los tremulos
cristales.

Abançaron por el mismo camino los Gitanos en seguimien-
to de los fugitivos Hebreos, como si pudiera esperar el mismo
sucesso quien se arroja estimulado de la propria temeridad; que
quien camina dulcemente guiado de la divina inspiracion. Lle-
garon aquellos à surgir salvos en la contraria orilla; y al mis-
mo tiempo estos à sumergirse en las ondas que se le avia puestas
contrarias, y fueron el vltimo coto, que le avia puesto la
providencia al precipitado viage de su indomita obstinacion.
Porque levantando Moyses el coraçon, y la vara, el coraçon
en suplicas rendidas àzia Dios, y la vara en absolutos imper-
rios àzia la naturaleza, Dios se hizo de parte de sus deseos: y
asomando la cara ayrada por entre la columna de fuego, y nu-
be, empezó à fulminar las ruedas de las cañozas: *Vox toni-*
trui tui in rota: y à herir en las cabeças de los hombres: In-
terfecit exercitum eorum. Y obedeciendo tambien la natura-
leza à Moyses, alzada la suspension, que hasta entonces avian
tenido las aguas, aquellos montes de olas se estrellaron vnos
con otros, embolviendo en vn punto en vno, y otro abismo
de agua, y fuego, los cuerpos, y las almas de toda aquella
barbara muchedumbre: *Nec vnus supervixit ex eis.* Entonces,
dize el Texto Sagrado, que tomando Moyses el instrumento, y

Exo. 14.

22.

Pf. 76.

19.

Exo. 15.
1.

entonando vn motete harmonioso, le cantò à Dios la gloria, como al vnico Autor de tan esclarecida vitoria. *Tunc cecinit Moy- ses, & Filij Israel carmen hoc Domino.*

Pero quien no se maravilla al ver, que ande buscando la harmonia en las cuerdas aquella mano, que bastò à turbar todas las consonancias del Univerlo? Al ver blandearse en pntos, y doblarse en quiebro aquella voz, que con imperios tan de hierro doblaba las cervices de los Tyranos, y le quebraba à la naturaleza a sus fueros? Como pues, baraxados los officios, se ocupan en cantar, y tocar aora mano formada para obras tan heroicas, y voz organizada para imperios tan soberanos? No ven, dize Eusebio Emiseno, lo que acaba de suceder? No ven, que al levantar Moyfes la vara, symbolo de la Cruz, al mirar Dios por la Coluna de nube representacion de aquella, que le oculta en el Sacramento, al oir la ansiosa oracion de los suyos en medio de tanta tribulacion (*quid clamas ad me?*) toda la turba infame de los vicios, representada en la ciega barbaria de los Gitanos, quedò de todo punto anegada, y deshecha en las sangrientas olas de aquel mar? Pues mano, y voz, que, quando estavan los vicios dominantes, tan heroicamente se exercitavan contra ellos en la pelea, aora que quedan vencidos en virtud del Sacramento, de la Cruz, y de la Oracion, justo es que se empleen en cantar, y celebrar la vitoria. *Tunc cecinit Moyfes, &c.*

Euseb.
Emis. in
Cat. Gre-
ca.

Nanquam autem tempus aptius fuit (dize muy à este intento el Emiseno) *condendis carminibus, quam vbi vitiorum dissonantia abolita, ad virtutis concentum currebatur.*

Esto mismo me parece à mi que es, lo que aora en esta Sagrada, y grande solemnidad haze la mano, y la voz, la mano de los que la costean, y la voz de los que la predicán. La mano era antiguamente mano, que batallaba contra vn Egipto de culpas; aora es mano, que triumphaba, viendolas tan gloriosamente vencidas. Erigir vn Altar antiguamente, era como labrar vn baluarte, donde acolada de los vicios pudieffe guarecerse la devocion; aora es levantar vn arco triumphal, en el qual vitoriosa de las culpas se vea resplandecer la virtud. Essas luzes antes eran rayos que fulminaba el Cielo contra los vicios; aora son luminarias, que el mismo Cielo enciende por la vitoria. Y finalmente, si las voces de los Predicadores antes erã clarines militares, q̄ provocaban à la pelea

los

los animos de los hombres, y à se han convertido en musica harmoniosa, que celebra en numeros dulces las maravillas de Dios. Este quisiera yo, que en este breve rato, fuera el total empleo de mi voz. Y aunque della no puedo prometerme dulces acentos; algunas consonancias si, y mas predicando à tan piadoso Auditorio, que no pueden sonar mal los puntos de las alabanzas divinas al bien templado organo del oyo de la piedad. Todo ha de ser efecto de la gracia. Mas para que à mi no me falte en este triumphal cantico, pues Maria su hermana acompañò en el suyo à Moyse, pidamosle à Maria nuestra Madre, que en este me asista à mi con su intercession. Y para ello digamos: *Ave Maria.*

Ecce ascendimus Ierosolymam, & consummabuntur, &c. sup.

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. sup.

S. I.
Gracias à vuestra infinita Misericordia, (Soberano Señor Sacramentado Rey de la Gloria) Gracias à vuestra infinita misericordia, que os aveis dignado de dexarnos ver, en nuestros dias, anegado en el mar vermejo de vuestra preciosissima Sangre aquel barbaro gentilismo de las Carnestolendas antiguas, que tan introducido mirabamos en las entrañas de la Christiandad. No siempre hemos de estar queixosos de los tiempos presentes, ni invidiosos de los passados: y

mas quando vemos que à la desdicha de los escandalos de las Carnestolendas, que padecieron en los passados, ha sucedido la dicha del exemplo de las Quarenta Horas, que gozamos en los presentes. Pero como podia ser menos? A vista de tales empeños como los del amor divino en Quarenta Horas, como podian durar las Carnestolendas? Y si no, diganme, que eran las Carnestolendas, sino vnos breves passatiempos, y fugitivos deleytes ciegameñte seguidos de ciegos coraçones. Vean aqui la razon, porque deleytes del mundo nadie los halla, porque sino es siendo

ciego, nadie los busca: *Cæcus quidam sedebat secus viam mendicans.* Digo que las Carnes tolendas no eran otra cosa, sino vnos breues, y fugitivos placeres pretendidos en estos dias con mas ansia, y solitud de nuestro ciego apetito, solamente porque les venia siguiendo el alcance, y picando la retaguardia el ayuno, y la penitencia. Pues estos, buelvo à dezir, como podian menos de quedar totalmente desvanecidos, y de caer de todo punto deshechos, à vista de la oracion feruorosa, y atenta meditacion de su santa Ley, que Dios à su Pueblo le inspira en este tiempo santo de Quarenta Horas? y mas quando con esto se junta traerles à la memoria su Passion: *Ecce ascendimus Ierosolymam:* y ponerles à sus ojos su Sacramento: *Caro mea verè est cibus:* Contra esta vateria celestial, como avian de poder mantenerse en sus fortificaciones de tierra enemigos tan flacos, y civiles, como son vna destemplança buscada, porque ha de parar en ayuno, y vn deleyte apetecido, porque se le ha de seguir la penitencia?

En aquella batalla desgraciada, en cuyo suceso infeliz reconocieron los Hebreos, si bien con desengaño tardio, que era vana la confiança en el

Arca; donde se guardaba la ley, mientras la ley no se guardaba en los corazones. *Time cognoverunt frustra,* dixo Joseph. *li. se habere in arca fiduciam.* En aquella batalla, digo, *cap. 16.*

queddò cautiva el Arca del Testamento en poder de los enemigos de Dios: los quales con vn linage de respeto inconsiderado, y supersticiosa veneracion, la llevaron à su Templo, le erigieron vn altar, y la colocaron en el, al lado, y à la par de su Dios Dagon. *Intulerunt eam in Templum Dagon, & posuerunt eam iuxta Dagon.* Mas apenas subió à su altar el Arca santa, quando cayò del suyo el Idolo vano, como trofeo de la misma Arca, que si se dexò cautivar, quando estava en su libertad, se mostrò vencedora, quando estava en el cautiverio. Los Sacerdotes de Palestina, juzgando que aquella cayda era caso, y no providencia, le bolvieron à colocar en su throno; pero à la mañana con repetida, y mas recia demonstracion del poder divino, le hallaron no tolo caydo, sino destruzado, y deshecho.

Y verdaderamente, si se repara bien este caso, no parece, que es facil de entender, que razon huvo aqui, ò que causa, para que se mostrasse tan terrible contra este Idolo, y en el con-

Joseph. li. 5. Antiq. cap. 16.

1. Reg. 5. 2.

contra los que le adoraban, el rigor de la justicia divina. Porque, que mas pudieron hazer en reverencia de aquel Tabernaculo santo vnos Gentiles ignorantes de la Religion verdadera, que ponerle en igual lugar, y grado de culto con su mayor Deidad, à quien rendian la suprema veneracion? Pues si en obsequio del Arca haze lo mas, que alcanza la ruda ceguedad de los Idolatras, porquè la misma Arca vsa de tal rigor con su Idolo? El Idolo le dà su lado; y ella le derriba de su proprio trono? El Idolo la ensalça à ella; y ella le despedaza à el? Si. Porquè? Yo lo dirè, dize mi Venerable Padre Gaspar Sanchez. Que era lo que avia en el Arca? En el Arca estava la Ley, que es la materia de la meditacion continua de todos los amadores de la virtud: *Quomodo dilexi legem tuam, tota die meditatio mea est.* En el Arca estava la ley guardada, y la ley no se guarda, sino donde se medita. Y què mas avia en ella? Allí estava la vara, representacion de la Cruz, allí el Manà simbolo el mas expreso del Sacramento. Bien està, Y como era el Idolo Dagon?

Ps. 118.
97.

Gaspar Sanchez
ch. bic.

Faminea illi supernè forma (dize el Autor citado, con otros muchos) *in signam aquati-*

lem desinebat. Era el semblante ombros, y pechos, como de vna hermosa muger, que se remataba en extremidad de pescado, al modo que las fabulas antiguas pintan las Sirenas del mar, y como pinta Horacio aquel monstruo de la Retorica: *Desinit in piscem mulier formosa superne.* Y esto significa el mismo nombre de Dagon, que, como dize nuestro gran Mendoza, es lo mismo, que *Piscis tristitia*, el pez de la tristeza.

Horat. de
Art. poet.

Y, segun esto, que otra cosa era aquel Idolo torpe, sino vna viva imagen, aunque en vna muerta escultura de los placeres de las Carnestolendas antiguas? Alhagos de carne, que se rematan en vn triste pecado, que otra cosa son, sino los desordenes de la gula de estos dias, que vienen à parar en el ayuno, los deleytes que tienen por remate la penitencia? Pues no se admiren yà de ver al Idolo derribado, y deshecho, quando llega à su vista el Arca: porque no era posible, que quedassen en pie, ni que durassen vnos passatiempos alegres, que se rematan en vn ayuno triste, *Piscis tristitia*, en presencia de vna ley, que se medita, vn Sacramento, que se adora; y vna Cruz, que se levanta. No lo vemos? Que se han hecho las

Carnestolendas antiguas? Yà cayeren como Dagon: Yà no solo estàn derribadas, sino de todo punto deshechas: porque se pùieron al lado de las Quarenta Horas; ò por mejor dezir, porque las Quarenta Horas se pùieron al lado de las Carnestolendas: *Et posuerunt eam iuxta Dagon.* Yà se ha quedado sola en el Altar el Arca, señora del Altar, y de la adoración, siendo así, que en los tiempos antiguos el Idolo solo reynava; y en los mas inmediatos à los nùestros, se pudiera tomar à buen partido, que ambos reynassen con partida jurisdiccion. Ea, pues, celebre alegre la picdad Christiana esta gran vitoria, que ha conseguido la poderosa mano de Dios, de aquel Idolo infame del deleyte, tan ciegamente adorado del irracional Gentilismo, que estava consentido, y aplaudido en la Christiandad. *Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est.*

Pero contra tan baxo, tan cobarde, y afeminado enemigo, *faminea illi superne forma*, porque hemos de imaginar, que aya de aver sido necesario tanto aparato de vaterias sagradas, como contra el dispone, y juega en vnas Quarenta Horas el poderoso brazo del Dios de los Exercitos: Valese

de la memoria de su Pasion: *Ecce ascendimus Ierosolyam, & consummabuntur omnia, que scripta sunt per Prophetas de Filio hominis: tradetur enim Gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur, & postquam flagellaverint, occidēt eum.* De la presencia, y comunicacion de su Sacramento divino. *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus; Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo.* Y finalmente de la oracion de los suyos, que con vna fee ciega, y vna devocion encédida en compañía del ciego del Euangelio, levanta los gritos al Cielo en demanda de su misericordia: *Cæcus quidam sedebat... & clamabat: Jesu, Filii David, miserere mei.* Tanto como este, es el empeño de Dios en vnas Quarenta Horas, para triumphar de los deleytes del mundo; pero para este fin, digo, que no era menester tanto. Porque de tal manera los vence en virtud destas tres eficaces diligencias, que cada vna fuera por si sola bastante para vencer: y à cada vna separadamente se le puede atribuir el sucesso de la vitoria.

§. II.

P Vedesele atribuir enteramente à la memoria amar

ga de su dolorosa Pasion. Que en virtud de la Muerte, y Pasion de Christo, forçoso parece, que era, que acabassen los deleytes de los sentidos: porque era forçoso, que los mismos sentidos murieslen à los deleytes. Que ya se ve, que, muertos los sentidos à los deleytes, no pueden vivir, ni durar los deleytes en los sentidos.

Saliò Josue vencedor de aquella gran refriega, en la qual presentarle la batalla cinco Reyes Paganos, fue como presentarle la vitoria. Veniò aquella celebre, y prodigiosa batalla, cuyo espectáculo se parò el Sol à mirar, enfrenando à las fogosas pias de su carro la ardiente furia de su arrebatada carrera. Vinieron vivos à su poder los cinco miserables Reyes: y traydos à su presencia, hizo que los Principes de Israel fuessen poniendo sus pies sobre sus Reales cervices: *Ponite pedes super colla Regum israhel.* Luego mandò le les diessè muerte afrentosa, levantando sobre otras tantas Cruzes los cinco infelices cautivos. Mas à quien no le causa horror la consideracion de tan desapiadado tratamiento, vsado con vnos Reyes, prisioneros de buena guerra? Qué dixera aora el mundo, si tal se vsara, aun entre los Barbaros

mas agenos de humanidad? No passaba de inclemencia, y de tirania hazer pisar los cuellos de vnos Reyes vencidos, y puestos à los pies del vencedor? Y sobre esso, y sobre darles muerte, no era crueldad passar à ponerlos en cruz? Herir en vn rendido es cobardia, vltirajar vn abatido vileza, y escarneer vn muerto inhumanidad. Como, pues, aquel gran Caudillo, como aquel Maximo entre todos los Heroes del mundo, como aquel tan piadoso sobre tan valiente, teniendo delante de si vencidos, y cautivos vnos Reyes, primero los pisa, y haze que los pisen, y luego en vnos prisioneros tan nobles. executa vna muerte tan infame?

No se halla modo de satisfacer à tan grave dificultad, dize Adamancio, y con el la Glessa Moral, si paramos solo en la letra: no se puede satisfacer, sino recurriendo al mysterio. Y para esto veamos, quien es este Capitan vitoriofo, y quienes estos cinco Reyes vencidos? El Capitan que vence, es Jesus, y los cinco Reyes vencidos los cinco sentidos del cuerpo, que son los que reynan en la tierra de la impiedad. Pues no se admiren ya de que los pisen, luego que

Jos. 10.
24.

Gloss. bic.

los

los vencen. Que quando Jesus se apodera de essa tierra, lo primero que haze es, que aquellos, que imperan en su Exercito pongan los sentidos debaxo de los pies, en significacion mysteriosa, de que lo mismo ha de ser, vencer Jesus, que quedar los sentidos de la carne sujetos al imperio de la razon. *Per hoc autem*, dize la Glossa, tomandolo de Adamancio, *quod Iosue precepit Principibus Israel ponere pedes suos super colla quinque Regum, significatum est, quia quinque sensus carnis subijci debent imperio rationis*. Manda Jesus, quando vence, que los suyos pongan debaxo de sus pies los sentidos, que antes reynaban; para que se entienda, que si antes mandaban en la voluntad, agora han de estar sujetos à la razon: *Subijci debent imperio rationis*. Pero no se contenta con que queden vencidos, y sujetos; muertos han de quedar tambien: porque no aya peligro de que buelvan à revelarse: *Et interfecit eos*.

Mas porq̃ han de morir en Cruz? La razon es, porque si Jesus vence los sentidos del cuerpo en la batalla de su Pasion, finalmente los dexa como sin vida con la memoria de su Cruz. En Cruz mueren los cinco Reyes Amorreos, que dominaban

en aquellas Naciones barbaras: porque la Cruz es la que haze, que mueran à los deleytes todos los cinco sentidos, que son los que dominan con absoluto imperio toda la Monarquia de los vicios. Cantesele pues à la Cruz, y Pasion de Christo la gloria, como à la que ha podido por si sola conseguir de tan poderosos enemigos vitoria tan admirable. Encima de la cartela, donde està el letrero de JESVS REY, pongasele corona de laurel à la Cruz, como vencedora, con otro letrero, que diga, *Pange lingua gloriosi, lauream certaminis. Et super Crucis trophaum. Dic triumphum nobitem, Qualiter Redemptor orbis immolatus vicerit*. Basta pues la memoria de la Cruz, y Pasion de Christo para dexar sin vida los deleytes, supuesto, que basta, para crucificar los sentidos: pues no es possible, que los placeres vivan en sentidos crucificados.

§. III.

Pero si la Cruz, y Pasion de aquel Dios amante vence los deleytes del mundo: porque debilita la fuerza de los sentidos; aquel divino Sacramento suyo triumpho de los mismos sentidos: porque defacredita lo amable de los deley-

Glos. moral,
al, bic.

Hymnus
Ecclesiae.

leytes. Y para que esto se vea, consideren de aquella parte al mundo, que nos convida con sus mentirosos placeres; desta à Dios Sacramentado, que nos està brindando con sus verdaderas delicias. De aquella parte vn mundo escaso, y avarienco, de quien mendiga poquedades el apetito ciego: *Cæcus quidam secus viam mendicans*. Desta vn Dios liberal, y maniroto, que llama à sí las almas para alumbrarlas: *Instit illum adduci ad se*: y para franquearles todos los thesoros de sus infinitas riquezas. *Caro mea verè est cibus, et sanguis meus verè est potus*. Pues desta comparacion, que se ha de seguir, sino que queden con poca estimacion vnos contentos, que no merecen ninguna, à vista de aquellos, en los quales solamente pueden hallar sosiego nuestros deseos, y hartura nuestro coraçon? Quien avia de tener animo para alargar la mano à vn deleyte vil, dañoso, y prohibido, à vista de tanto mar de delicias saludables, como las que Dios nos ofrece en su Sacramento?

No acaban de admirarse los Padres de la Iglesia, Sagrados Expositores, y Theologos Escolasticos de la incomparable enormidad de la culpa de nuestros primeros Padres. Ay quien

diga, que fue el mas grave, y el mas horrendo de quantos delitos en el mundo se han cometido: y Ruperto dize, que no es posible llegar con el entendimiento humano à hazer cabal concepto de lo grande de su malicia. *Magnitudinem malitiæ eius nullus est, qui estimare possit*. Pero valgame Dios, que huvo de gravedad en aquel pecado, para que se acrimine con tanta ponderacion, y se califique con tan rigurosa censura? Antes, mirado à luz de buena, y recebida Theologia, no solo no parece que se halla razon en aquella culpa, para que se dê por tan summa; pero aun es dificultoso hallarla, para que llegasse à ser grave. Porque lo que Adan hizo, què fue? Comer vn poco de vna mançana, contra el precepto divino. Pues esto, como puede passar de culpa leve? Porque generalmente asientan los Theologos, en que sobre materia leve no puede fundarse obligacion grave: y no siendo grave la obligacion, tambien es cierto que no puede llegar à serlo la culpa. Pues como el pecado de Adan, buelvo à dezir, no solo se tiene por grave, sino en extremo gravissimo, y superior à toda ponderacion? La razon es, dize Santo Thomas, con el Maestro de las Sentencias, porque la gravedad def-

Q. Tb. 2.
2. q. 63.
art. 3.

de esta culpa no se ha de tassar por la especie, y sustancia de aquella accion; sino por sus circunstancias: *Et secundum has*, dize el Angelico Doctor, *peccatum illud habuit maximam gravitatem.*

Mas no averiguarèmos, que circunstancias son estas, en fuerza de las quales sube tanto de punto la gravedad desta culpa? Aora, quiereno ver? dize Ruperto, pues atiendan al modo, y à los terminos de que usò el soberano Legislador al pronunciar aquella ley, que fue la primera del mundo. Y què terminos fueron estos? En el texto los hallarèmos. Vean aqui, como dixo Dios. *De omni ligno paradysi comede; de ligno autem scientia boni, & mali ne comedas.* Mira, Adan, dize Dios, à tu mandar, todas estas hierbas, todos estos arboles, todas estas frutas, que son quantas puede codiciar el apetito mas voluntarioso, y apeteer el mas antojadizo deseo. Pero à este Arbol de la Ciencia no has de llegar, desta fruta no has de comer. Todas te las permito; esta solamente te vedo. De manera, dize Ruperto, que para prohibirle Dios vna manzana, le còvida con todo vn Parayso de deleytes: y despues desto come de la manzana prohibida: pues

Genes. 2.
2. 6.

no ay palabras con que se explique, ni entendimiento con que se pondere la gravedad de su culpa: Que alargar la mano à solo vn arbol, y esse vedado, quien tiene en ella, y à su voluntad vn parayso de deleytes permitidos, es vna maldad tan enorme, que sobrepaja toda humana ponderacion. Oygamos à Ruperto Abad, à quien enteramente se le debe este pensamiento. *Nullus, dize, qui est mare possit magnitudinem malicie in eo, qui in tali voluptati. Deo delictis assilenti, vetito pono inhiavit.* En tal lugar, cercado de tales delicias, de que pudiera inculpable, y santamente gozar, se arroja ansioso tras vna sola fruta, à la qual no podia llegar si no à costa de vn delito? No se busque pues mas razon, para reconocer la gravedad desta culpa, la ceguedad deste estrevimiento, y la justificacion de la vengança divina, con que fue castigada en nuestros primeros Padres, y en toda su infeliz posteridad.

Y para mayor ponderacion deste caso, en que se descubra mejor la semejança, y proporcion con el nuestro, parèmonos à considerar, que era lo q Dios les daba, y quitaba à nuestros primeros Padres: y que era lo que à ellos mismos les quitaba, y daba el demonio, Dios les

Rup. de
operib.
Trinit. li.
1.

P.
1.

daba todo vn parayso; y les quitaba sola vna mançana: *De omni ligno paradyfi comede; de ligno autem scientia ne comedas.* Y el demonio les daba sola vna mançana; y les quitaba todo vn parayso: *Porrigit pomum, & surripit paradysum.* Y puestos Adan, y Eva en medio de estos dos extremos tan diferentes, convidados de estos dos llamamientos tan desiguales, què es lo que hazen? A què se determinan? (O ceguedad fuya! O desdicha nuestra!) Cierranle à Dios los ojos, y los oidos; y atendiendo solo al demonio, entregan el coraçon à su miserable convite. Verdaderamente, que dixo bien David, q̄ Adan obrò, no solo como hombre sin luz, sino como bruto ageno de razon: *Comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.*

Bien me parece à mi, que reconocerà yà aun el entendimiento mas rudo, que no era exemplo este para imitado, que no era para repetido este defacierto. Y consiguientemente, que no era para admitido el convite, que el mundo, ò el demonio, ò la carne, ò todos nos hazen en Carnestolendas, à vista del que para aquella mesa divina Dios nos haze en Quarenta Horas. Mucho mayores son sin comparacion las delicias,

con que convida Dios à los hombres en aquel plato solo sazonado con todas las suauidades del Cielo: *Omne delectamentum in se habentem:* que con las que convidò à Adan en el parayso abastecido de todos los regalos de la tierra. Mucho menos es tambien respectivamente el deleyte vedado, con que à nosotros nos convida el mundo en Carnestolendas, que con el que convidaba à nuestros primeros Padres aquella mançana fatal. Porque nadie podrá dudar, que exceden mucho mas los deleytes deste celestial parayso del Sacramento à todos los deleytes de la tierra, que excedian à aquella sola mançana todas las abundancias, y delicias del parayso terrenal. Pues segun esto, como ha de ser posible, que aya coraçon tan desesperado, ni entendimiento tan ciego, que abandonando todas estas tan imensas, y tan celestiales dulçuras, dexè caminar su apetito en seguimiento de los fugitivos, efcalos, y perniciosos placeres, con que el mundo engañoso le cecca? Vence pues el Sacramento del Altar con sus deleytes todos los deleytes del siglo. Que esta es la razon por ventura, de llamarse alcaçar el Templo, adonde Dios nos convida para esta mesa: *Miscuit* Prov. 9.

vinum, & proposuit mensam, & misit ancillas suas, & vocavit ad arcem. Porque desde allí, como desde vn fuerte alcazar conyate con tiros de verdaderas delicias, y con ellas desbaze, y aniquila los falsos deleytes, con que el mundo pretende tirar àzia sí los coraçones humanos.

S. IV.

Y Quando Christo, Bien, y salud nuestra no los venciera con la memoria de su Pasion, quando no los debelara con las armas de su Sacramento; para conseguir dellos vna perfecta vitoria, vultaba traer estos dias el pueblo Christiano à su Templo, y recogerle à su coraçon, haziendole entrar en consideracion de sus propios defaciertos. Porque ellos son, ó eran de calidad, que solo el considerarlos era bastante para corregirlos. Al ciego, que mendiga de los que pasan, le dize el Señor en el Evangelio, que abra los ojos, y mire: *Respice.* Y no es menester con él otra diligencia, para que desista de su infeliz empleo, y camine en seguimiento de Christo. *Et sequebatur eum magnificans Deum.* Para dexar el mundo de hazer lo que hazia en Carnestolendas, no hubo me-

nelter otra cosa, sino mirar lo que hazia: *Respice.* Para dexar el camino de perdicion, que llevaba, y entrar por el camino de la salud, no tuvo que hazer mas, que abrir los ojos: *Respice: & sequebatur eum.*

Y si no veamos nosotros ahora, que era lo que los hombres hazian, quando hazian Carnestolendas. Ibanse defalados, y ansiosos estos dias, sin distincion de lo justo, y de lo injusto, de lo torpe, y de lo honesto en seguimiento de los mas indignos, y mas torpes deleytes, de los passatiempos, de los festines, de los banquetes, de las bur-las, y aun de las veras. Y si llegamos à preguntarles porque ahora? Porque en estos tres dias, mas que en lo restante del año? No nos responderian otra cosa, sino que porque se acababa el tiempo de divertirse; y se llegava el de mortificarse: porque se acababa el tiempo de las des-templanças, y harturas; y venia el de la abstinencia, y ayunos.

Y à la verdad tal parece que es la condicion generalmente de todos los hijos de Adan, tan torcida, y de gusto tan estragado: que nos vamos tras los bienes engañosos, solamente porque nos huyen; y hitimos de los verdaderos bienes, solamente porque nos siguen. Al bien solido, y verdadero, que

nos busca, le aborrecemos; al aparente, y falso, que nos burla, le idolatramos.

Num. 21.

5.

Que presto se cansaron los Israelitas del Manà del Cielo: Que enfadosa comida! dicen, empalagados estamos de ella hasta el alma. *Nauseat anima nostra super cibo isto levissimo.* Pero no nos diràn, que falta hallan aora en este celestial mantenimiento, que aviendo quatro dias antes al verle, levantado las cejas con la admiracion, *Mamì, quid est hoc?* Aora al gustarla, se les levantan los estomagos con el alco? *Nauseat anima nostra.* Ella era vna comida limpia, al fin como vn plato cuaxado del mas puro rocío de la aurora: hermosa, como vnos blancos hilos de perlas, que madrugava la Alba à enfartar en la seda floxa de la verde hierba del campo: rica, y aliñosamente servida, como recibida, y guardada en salvas de esmeralda, en que el prado se la ofrecia: sazonzada por manos de Angeles, no solo à la conveniencia del gusto, sino aun al arbitrio del paladar mas goloso: comida finalmente, en la qual nunca se podia errar la sazón, sino es que vn hombre se erraba el gusto à sí mismo. En comida pues por todas razones tan digna de los agrados de todos,

Exod. 9.

15.

que halla esta gente ciega, y desconocida, para que le dè en rostro de manera, que le haga bolver los ojos à las ollas sucias, y grosseras legumbres de Egipto, que allà comian con tanta costa de sudor, y llanto, entre el fusto de los rebenques, y el trabajo de los adobes? No tenia otra falta, dize Origenes, sino que se andaba tras ellos, y sin costa alguna de diligencia propria se la encontraban allí. *Nil aliud respiciunt oculi nostri, nisi man.* Es vna comida esta, que se viene à buscarnos à nuestro campo, que es la primera cosa, que tropezamos quando por la mañana salimos de nuestras tiendas, que donde quiera que fixemos los Reales allí la hallamos. Valgate Dios por regalo perseguidor, si à porfia te andas tras nosotros, no das bastante causa con solo esto, para que nosotros à porfia te aborrezcamos?

Mas aun no està entendido todo el mysterio del caso, ni descubierta toda la eficacia de la razon. Y para que se entienda, es de saber, que la primera vez, que vertió Dios aquella lluvia de aljofar, aquella polvareda de plata en el campo de los Hebreos, apareció de repente en sus Reales vna muchedumbre infinita de Godornizes, que levantandose del ele-

men-

mento del agua, cubrian toda la region del ayre: *Et ascendens coturnix cooperuit castra.* Aora pues, tengan cuydado, y reparen en lo que à los Hebreos les sucede con las Godornices, en contraposicion del Manà. Vèn el Manà, que buscandolos, baxa desde el Cielo à la tierra; vèn las aves que huyendo dellos se les vuelan desde la tierra al Cielo. Pues esta es à mi parecer la razon de que tanto deseen las carnes, y tanto astio tomen al Manà, de que este les cause asco, y de que les muevan aquellas el apetito: que el Manà, dizen ellos, le hallamos porque nos busca, y las Godornices las perdemos, porque nos huyen. Y asì, Moyses, danos de aquellas carnes, que vuelan, y tanto mas de cierto las perdemos, quanto con mayor ansia las seguimos.

No son estas las carnes de las Carnestolendas? No son estas las carnes, que vuelan, y se desaparecen en dos dias, siendo este tambien el tiempo en que si ellas, como con alas huyen, los hombres, como desalados las siguen, ò las seguan? Què astio tan gràde tenia el mundo antiguamente por este tièpo al Manà? *Nauseat anima nostra super cibo isto.* De donde podia proceder este trato tan desigual al merito de los objetos,

que lo vil se llevassè toda la estimacion; y en lo summamente estimable se empleassè todo el desprecio? Yo creo que era la misma la raiz, que la que tuvo en los Hebreos el desprecio, y la estimacion del Manà, y de las Godornices. Porque este pan del Cielo es vn regalo, que se viene: *Hic est panis, qui de celo descendit:* y las carnes de las Carnestolendas vn deleyte, que se và: *Et ascendens coturnix.* O! que mal logico es el apetito humano: que consecuencias tan inconsiguientes deduce! Lo transitorio, lo inconstante, y lo fugitivo es la mayor imperfeccion, que ay en los bienes del mundo, esse es el mayor susto del gusto, con que se tienen, esse el azibar del deleyte con que se gozan: y en buena consecuencia esto avia de ser (claro està) lo que acerca dellos, ò de todo punto apagassè nuestro apetito, ò por lo menos moderassè nuestro deseo. Y despues de todo esto, seguia el mundo mas ansiosamente, que ningunos otros los deleytes de las Carnestolendas. Porquè? Por ser los mas volaticos, y mudables, por ser los mas fugitivos, y transitorios.

(§)

§. V.

SIendo pues esto así, y à pa-
rece, que se dexa ver cla-
ramente, que para corregir este
yerro tan sin excusa, y curar esta
locura tan sin razon, no era ne-
cessario, que anduviessen de
por medio las amarguras de
la Pasion, ni las dulçuras del
Sacramento. Bastante era por si
sola la Oracion, y Meditacion,
à que dedica la piedad Chris-
tiana estos tres dias yà de reco-
gimiento, que antes eran dias
de dissolucion, y distrahimien-
to. En la Oracion retirada, en
la atenta Meditacion, defocu-
pada, y desahida el alma de las
pasionnes, superior à las voces
de los tumultuosos apetitos,
como los clamores del Ciego:
*Ipse verò multò magis clama-
bat,* alsistida de los fundamen-
tos de la verdad, alumbrada de
las luzes de la razon, pura, y
sinceramente compara los me-
dios con sus fines, y las causas
con sus efectos. Pues segun es-
to, buelvo à dezir, que no ne-
cessitaban de mas remedio los
yeros de las Carnestolendas,
que de la Oracion de las Qua-
renta Horas: Que en yeros de
tal calidad, no era menester
mas que reflectir con la confi-
deracion sobre sus principios,
y causas, para deshazer sus efec-

tos.

Baxa Moyses del monte con
la Ley: y hallando en los Rea-
les aquel Becerro, neciamente
pedido, fabricado impiamente,
y ciegamente adorado de toda
aquella barbara muchedum-
bre, arrebatado de ira, soltando
las tablas, arrebatò el Idolò, y
ardiendo en colera le arroja
en via hoguera encendida, que
lo estubo tan presto, porque de-
biò de aplicar à la materia fa-
cil la llama de su indignacion:
*Proiecit de manu tabulas, ar-
ripuitque vitulum, & combus-
sit.* Mas si nosotros reparamos
bien en ello, hallaremos, que
no repara Moyses en lo que
haze: que obra mas, como
quien se dexa precipitar de la
ira, que como quien se aconseja
con la razon. Què haze Moy-
ses: Què ha de hazer? Entregar
à las llamas aquel bruto de me-
tal, causa para èl de ansias mu-
cho mas recias, que las que Pe-
rilo desahogaba, por mandado
de Phalaris en bramidos ar-
dientes, al estrenar en el otro
Toro de bronce el ingenio de
su crueldad. Mas con entregar-
le à las llamas, què pretende?
No se ve? Lo que pretende es,
deshazerle, y aniquilarle. Ay
mayor desacierto? Pues el fue-
go no es quien le diò el ser?
No es el fuego, à quien debiò
el Novillo su formacion? For-

maritque opere fusorio, & fe-

B

cib

Exod. 32
19.Exod. 32
4.

cit ex eis vitulum confatilem.

Pues como, quando lo que pretende es deshazerle, le buelue à la oficina en que se hizo: Eslo mas parece, que es pretender renovarle. Como le restiye, à su principio, quando lo que desea es ver su fin: Eslo mas parece que es procurar su conservacion. Es que bien sabe Moyse lo que haze: que quando mas enojado, obra, como muy advertido. El fuego fue el que fabricò el vecerro, y le buelue à el, para que el mismo fuego le destruya: que aviendo sido su fabrica vn defacierto de tan grande ceguedad, para que se deshaga, y acabe, y finalmente para verle el fin, no es menester mas que bolver con el al principio.

Asi succediò: y aviendo antes el fuego hecho del oro el Idolo; aora del Idolo hizo pavesfa; y por medio del mismo fuego, vinieron à dar los defalumbrosos Idolatras desde el oro engañoso del dolyte en el polvo saludable del defengano. *Combustit, & contrivit usque ad pulverem.* Y como arrependida la llama de su delito, dize el Conde Manuel Thesauro, deshizo la abominacion, que avia hecho. *Flamma scelus delet, quod fecit.* Esto mismo me parece à mi, que es lo que ha succedido con el prin-

cipio, que diò irracionalmente la cauta; y la cauta, donde tuvieron su mal fundado principio los Idolos phantasticos, y vanos de los deleytes de las Carnestolendas: pues reducidos estos à sus principios, y causas, con la Oracion, y Meditacion de estos dias, los hemos visto aniquilados, deshechos, y reducidos al polvo, y ceniza del defengano, por aquella misma causa, porque antes fueron erigidos como Idolos, y adorados como divinos: *Et contrivit, usque ad pulverem.* Que si por volaticos, y fugaces los colocò, y adorò vna inconsiderada ceguedad, por esso mismo los desprecia, y pisà vna consideracion advertida.

O grande, y poderoso Dios: de los Exercitos, de quien vnicamente pueden esperar nuestras almas la fortaleza, para entrar en las batallas, y la fortuna, para conseguir las vitorias: los hombres, y los Angeles os alaben por essa; que le aveis dado à la Christiandad, en que asistida de vuestro favor ha triunphado de tanto linage de vicios, como la solian convatir por este tiempo antes infeliz; y à dichoso, antes delincuente; y à santo. Gracias à vuestra misericordia, que al fin se dolìò eficazmente de tantos males: gracias à vuestro amor, que al

fin

fin nos embió tales remedios: y gracias en fin à vuestra omnipotencia, que ha obrado vna mudança, tan como de su mano, en esta mudança del mundo: *Hæc mutatio dextera excelsi*. Lo que aora os pedimos, con ansias de los coraçones, Dios Misericordioso, Dios Amante, Dios Omnipotente; es, que pues siempre vuestras obras son perfectas, conduxcais à perfeccion vuestra obra, Que mas, y mas nos acerqueis à vos como al ciego del Evangelio: *Iussit illum adduci ad se*: para que mas cercanos à la fuente de la luz, gozèmos mas de lleno su claridad: *Respice: & confestim vidit*. Que illumina-

dos desta sigamos vuestros pasos, sellando con nuestros labios las estampas de vuestros pies: *Et sequeretur eum, magnificans Deum*: siguiendooos executèmos en todo vuestra voluntad: executandola grangeemos vuestro cariño: grangeado, nos comuniquéis vuestra gracia: y esta fielmente guardada con incessables aumentos, hasta el fin desta vida, que vivimos, para la que aguardamos sin fin, nos allegure la eternidad de la Gloria: *Ad quam nos perducatur, qui cum Patre, & Spiritu Sancto vivit, & regnat in sacula seculorum, Amen.*

* * *





SERMON

SEGUNDO,

DEL MIERCOLES DE CENIZA,

Predicado en Madrid al Real Consejo
de las Ordenes.

*Memento homo, quia pulvis es, & in pul-
verem reverteris. Genes. 3.*

*Cum ieiunatis nolite fieri, sicut hipocry-
ta, tristes. Matth. 6.*



Y empieza la Quaresma, oy el ayuno, oy la penitencia: oy las mas recias voces, y los mas fuertes avisos de los Oradores Christianos desde los Pulpitos, llamando à los hombres por la mayor parte perdidos, al camino de la salud, à la enmienda de la vida, al cuydado de lo eterno, al desprecio de lo temporal, à la moderacion de los afectos, à la mortificacion de las pasiones. Y la Iglesia Santa, como Madre amante, y sollicita de nuestro bien, para conseguir de nosotros estos tan deseados, y tan importantes fines, dà principio à esta santa Quareutena, poniendonos en la frente el polvo, y por medio del, nuestra mortalidad en la memoria. *Memento homo, quia pulvis es.* Porque sin noticia del termino de la jornada, quien ay, que acierte el camino? Y sin cono-

cimiento del fin de las acciones, quien que no yerre en los medios: Mas si por lo que tiene de Termino la muerte, despierta la memoria para que busque la senda, y por lo que tiene de Fin dirige al entendimiento, para que conozca los medios: por lo que tiene de espantosa, y de terrible, enfrena la voluntad, acobarda las pasiones, morigera los apetitos, domestica los afectos desordenados: y finalmente le quita los brios al coraçon, para que no se arroje à los precipicios.

En el cap. 28. del Deuteronomio, entre otros muchos, y diferentes generos de amenazas, con que Moyses pretende aterrar à los de su pueblo, para que no se atrevan à pisar la linea, ni à traspasar los coros señalados por los preceptos divinos, contra los que à tal se atrevieren fulmina esta notable imprecaciõ, en la qual parece, que à vueltas del castigo, iba la misericordia. *Det Dominus imbrem terra tuæ pulverem, & de calo descendat super te cinis, donec conteraris.* Si te apartares, desconocido Hebreo, de la obediencia de la divina Ley pronunciada con tanto acuerdo, y publicada con tanta solemnidad, si despreciases sus mandamientos santos, no sea agua, sino polvo la lluvia que cayga sobre tus campos: llueva el Cielo sobre tu cabeça ceniza, hasta que tu dureza se quebrante, y se dome tu obstinacion. Noten que la palabra *conterere* propriamente significa quebrar hasta despedazar, y aun despedazar hasta moler, conforme à aquello del Euangelico Propheta Isaias: *Quasi leo, sic contrivit omnia ossa mea:* Como el Leon quebranta desmenuza, muele los hueslõs del concjillo que diò en sus garras, del Corderillo, que cayò en sus pressas: y para explicar la Escritura, que Moyses deshizo de todo punto el Idololo, hasta convertirle en polvo, dize, que *Contrivit usque ad pulverem.* Esta es, pues, sin que en ello pueda aver duda la significacion deste verbo. Bien està, mas, que es lo que Dios ha de hazer para quebrantar hombres obstinados, para desmenuzar coraçones endurecidos? Llover polvo sobre sus campos, y ceniza sobre sus cabeças. Mas para executar tal estrago, que fuerza ha de tener vna vateria de polvo? Que golpe ha de ser el del tiro de la ceniza? Si fuera vna lluvia de grandes piedras, vna, y otra rociada de peñascos, como aquellos, con que la artilleria de las nubes acañoneò à los enemigos de Dios, y de su Pueblo: *Pluit Dominus lapides magnos super eos,* esto si, q era facil de entender. Pero con el polvo sobre los campos: Con la ceniza sobre las cabeças, se han

Dent. 28.
24.

Isai. 38.
13.

Exod. 38
19.

de quebrantar los pueblos, y desmenuzarse los hombres? Ea que si: que no ay polvora, y valas, que tan reciamente convatan, como la ceniza, y el polvo. El polvo en los campos, que es, sino la muerte à los ojos? La ceniza en la cabeça, que es sino la muerte en la memoria? Digalo la ceremonia de oy. Pues essa ceniza basta para hazer ceniza hombres de bronce, esse polvo basta para desmenuzar, y convertir en polvo, coraçones de pedernal. Es muy fuerte tiro el del polvo, es el de la ceniza golpe muy recio. Nada ay, que tanto quebrante à vn hombre. Y si à todo el hombre quebranta, que mucho que le quiebre à vn hombre las alas del coraçon? El polvo pues le quiebra las alas, para que no pueda volar por la Region vedada de la culpa: el polvo enfrena su orgullo: el polvo amansa su furor: el polvo apaga el fuego, que en su pecho enciende yà el odio, yà el amor, yà la ira, yà el apeto.

Sucedele à la iniquita Republica de los afectos humanos, dize nuestro doctissimo Mendoza, lo que a dos enxambres de abejas, quando el empleo dulce de sus panales le convierten en amarga vengança de sus enojos: quando los agujones, agujas, con que bordan de oro sus corchos, los truecan en estoques, con que labran de heridas à sus contrarios. No han visto vna batalla de abejas? Como se ordenan en tropas, como se distribuyen en esquadrones, como guardan los puestos, que les tocan, como firviendoles de clarin el zumbido, dan con el la señal de acometer? Estas embisten colericas; aquellas las reciben animosas: y estas, y aquellas yà figuen irritadas, yà huyen perseguidas; yà se mezclan vnas con otras, yà se pierden las ordenes, yà se confunden los dos campos aërios; yà se alen con rabia; yà se desprenden con sangre: esta muere de la herida, que recibe; aquella de la que haze, llevandose tras si asidas las entrañas el agujon: las vencedoras traman; las vencidas gimen: y en tan menudos soldados se representa todo el furor sangriento, todos los estragos de Marte. Que tumultuosas Republicas! Que turbadas! Que ciegas! Y à quanto riesgo de perecer entrambas con recíproca desolacion!

Pues à tanto mal, que remedio? Yà le señaló el mayor Poeta del mundo:

Virg. 4.
Georg.

*Hos motus animorum, atque hæc certamina tanta
Pulveris exigui iactu compressa quiescunt.*

Con vn puñado de polvo, que les arrojen en medio calma tanto mo-

movimiento de armas, se serena tanta tempestad de iras. Esto mismo nos sucede à nosotros, quando en la campaña del pecho tumultua contra la Ley divina el vulgo de nuestras pasiones. Batarà para reprimirlas, y quietarlas vn puñado del polvo de la muerte, que cayga en medio de la consideracion. *Nihil enim tantum valet*, dize el grande Español S. Isidoro, *ad domanda desideria, quàm cogitare, qualis sit futura mors.*

Isid. li. 5.
de Morte.

Esto es tambien lo que pretende de nosotros la Iglesia con el polvo, que nos pone oy en la frente: y esto lo que yo tengo de pretender con la muerte, que à tan soberano Auditorio, no essento della, con ser tan soberano, le tengo de traer à la memoria: sugetar los afectos à la voluntad, la voluntad à la razon, y la razon à la divina Ley. Arduo es el intento; pero el medio es eficaz, y mas si à el le dà fuerza, y à mi me dà acierto la divina gracia. En Casa de MARIA quien no la espera? Y con su intercession quien no la alcança? Y à nuestro ruego, quien duda que se inclinara su piedad: y mas si la obligamos con la acostumbra oracion?
AVE MARIA.

Memento homo, quia pulvis es, &c. supra;
Cum ieiunatis nolite fieri, sicut hypocrita,
&c. sup.

§. I.

Gverra publica oy Dios, y su Iglesia à toda la Republica de los vicios. Y aunque la guerra es contra todos en comun, oy particularmente entra rompiendo por los confines de tres en particular, que se pueden contar entre los mas poderosos Principes de este Reyno de la confusion, de este Imperio de la desorden:

Vbi nullus ordo; sed sempiternus horror inhabitat. Tres son señaladamente à los que oy les presenta la batalla: que en doctrina de ambas milicias, vna de las primeras, y mas importantes maximas es, que no ha de embestir à todos los enemigos juntos, quien puede acometellos divididos. Mas que vicios son estos tres, con quien oy se viene à las manos: El primero es la Guia, el segundo la Hypocresia, el tercero la Avaricia.

Iob 10.
22.

La Gula, que se sirve de otros muchos vicios, y que tambien sirve à otros muchos, y en el parayso les abrió à todos la puerta. La Hipocresia, que es vna facultad, que ensena à hazer del oro carbon, esto es, de la misma materia de las virtudes, materia para el fuego de su castigo: es vn ayre de calidades tan maliciosas, que hiela todos los frutos del coraçon, y abraça todas las flores del Parayso. La Avaricia finalmente, vicio tan enemigo de la humana naturaleza, que les faca el coraçon à los hombres, y haciendoles que cierren la mano, à la agena necesidad, cierra para ellos la vena de las aguas de la salud, y ataja la corriente de los beneficios de Dios.

Estos tres vicios pretende la Magestad divina debelar por medio de tres virtudes. La Gula por medio del ayuno: *Cum ieiunatis*: La Hipocresia con el desprecio de la vanidad del mundo: *Nolite fieri, sicut hypocrytae, tristes*. Y finalmente la Avaricia, que suspira por los bienes perecederos, por medio de la limosna, que asegura los inmortales. Aquellos son los enemigos, que Dios tira à desfalar; estos son los amigos, q̄ pretende introducir en el fuerte del coraçon. Pero conque soldados pelea? Con que armas? Sus sol-

dados son las memorias de la muerte; y sus armas el polvo, y la ceniza. Estas son las armas de que Dios se previene para las mayores batallas; estas con las que consigue las mas gloriosas victorias.

El Profeta Abacuc en aquel su Cantico heroyco, en que pinta à Dios tan de guerra, al hombro el arco, las flechas en la aljaba: el hierro de la lança, que blandida en su mano, hazia que se estremeciesen de miedo los montes, y de reverencia se encorvasen los collados, *contriti sunt montes sæculi, incurvati sunt colles mundi*; el hierro de su lança, digo, no solo despedia resplandores por lo bruñido; sino que arrojaba por lo encendido, relampagos: *Ibunt in splendore fulgurantis haste tue*: militando en sus banderas los afros, armados à su obediencia: los signos; y siguiendo sus marchas, y su campo todo el Cielo: Entre tales soldados, y para tan grandiosas empresas, como las que prometia tal aparato, dize, que aquel supremo General, le diò la abanguardia à la Muerte: *Ante faciem eius ibit Mors*: Quien tal imaginara? Porque toda esta prevencion de guerra, y armas, para que imaginan, que era? Para introducir en el mundo siriado de culpas, y de desdichas el socorro de la salud;

Abac. 3.
6.

lud : *Egressus es in salutem cum Christo tuo.* Y para esto echa delante la Muerte? Para esto la lleva delante de la cara? Si : que queria enseñarnos à los hombres à pelear : y lleva à los ojos la Muerte, quando sale à campaña , para darnos à entender , que para vencer las batallas del espíritu, en que se disputa la salvacion: *Egressus es in salutem* , es la mejor prevencion, que se puede hazer llevar la muerte à los ojos: *Ante faciem eius ibit Mors.* Oy pues , que dando principio à la Quaresma , pretende la Iglesia, que le demos à la batalla espiritual con los vicios, y con las potestades del Infierno, nos previene con estas armas, y nos fortalece con esta prevencion, haziendo por medio de la ceniza, que llevemos la Muerte delante de la cara, que la traygamos encima de los ojos.

Lo primero, para establecer la ley del ayuno , que oy nos intima, y por medio de ella, y de el, enfrenar los desordenes de la Gula. Oy se intima la ley del ayuno: y para mayor firmeza suya , con mas seguridad , que en los bronces, se escribe en el polvo de nuestra mortalidad. Mandannos que ayunemos. Y quando nos lo mandan, nos po-

nen en la frente el polvo, que ya somos , y nos trahen à la memoria, el polvo , que hemos de ser: *Quia pulvis es; & in pulcrem revertetur.* La ley nos la ponen, para que de ella resulte la obligacion, y con la ley nos ponen la ceniza , para que ella nos conduzga à su cumplimiento. En la ley està la fuerza de obligar; y en la ceniza la fuerza de mover. Que la ley pudiera muy poco con nosotros, sino le diera fuerza la ceniza; y eficacia la memoria de la muerte.

No se si avrán reparado en la artificiosa cautela , con que tendió la serpiente en el Parayso la red de aquel engaño, en que cogió à la primera muger , con ella al primer hombre , y con este à todos sus venideros. Preguntòle: Porque razon les avia mandado Dios, que no comiesen del arbol de la Ciencia? *Cur precepit vobis Deus, ne comederetis?* A lo qual ella respondió: que porque por ventura meririan, si comiesen: *Ne forte moriamur.* No supo lo que se dixo: Lo primero , porque habló como de vna cosa dudosa de la pena, que estava amenazada à su culpa: *Ne forte* , siendo así, que Dios no fulminò la amenaza de

Gen. 3. 1.

la

la muerte, como dudosa; sino como indubitable. *In quacumque die comederis, morte morieris.* Lo segundo, porque claramente mostrò, que no sabia, que sen cosas muy diferentes, el motivo de la ley, que es lo que el Demonio pregunta; y la pena del transgressor, que es con lo que ella responde. Mas en fin esto respondió, porque no se le alcanzò mas; y porque tampoco debia de saber, que era mejor confessar vna ignorancia, que responder vna necesidad.

Pero no reparo en esto. En lo que reparo, es en la replica del Demonio. *Nequaquam moriemini.* No tienes, que tener miedo, muger, que no morirás, aunque comas. Ahora, que es lo que pretende con esta falsedad la serpiente? Esto no se vê? Inducir à Eva à que quiebre el precepto de aquella abstinencia, puesto por la misma boca de Dios: y que con quebrarle se pierda. Pues en orden à este fin no era medio mas facil, y mejor meterle à pleyto la ley, que desvanecerle la pena? Era mas facil: porque la ley en su sonido solamente habló con Adán: *In quacumque die comederis ex eo, morte morieris:* Y Eva no la pudo oyr, porque ella no era en el mundo aun, quando à él se la puso su Ma-

gestad. Digale pues, que à ella no le toca el precepto, que es lo mas facil de persuadir parece: que no, que quedara libre de la pena, aun llegando à cometer el delito. Era demas de esto este medio no solo mas facil; sino mas eficaz para persuadirle, que comiesse de la manzana: porque vna vez persuadida à que no avia ley, no le quedava reparo al entendimiento, para que no se rindiesse la voluntad à las voces del apetito. Y por el contrario, en tanto que se quedaba persuadida de la ley, como podia el Demonio asegurar su intento, ni persuadirle de aquel coraçon noble, no envilecido aun con otras culpas, ni afecciones terrenas, que por considerarle libre del temor servil de la pena, avia de saltarle el reverencial de la culpa? Luego por aqui iba mejor trazado el engaño en orden al fin malicioso, que el engañador pretendia. Bueno es esto, dize nuestro docto Pereyra. Mas si pensáramos nosotros discurrir mejor, que aquella serpiente astuta en orden à fabricar vn engaño, y à persuadir vn delito. Muy bien lo pensò el Demonio, dize este Padre, vsò de vn maravilloso artificio; *Miro Dæmon artificio vsus est.* Y en què consistió? No lo ven? *Pereyr.* De que era aquella ley? De *hic.*

ayuno. *Ne comedas.* Y què pena tenia? De muerte: *Morte morieris.* Y què es lo que haze el Demonio? Persuadir à aquella ignorante muger, no sólo que no morirà, aunque coma, sino que, si comiere, quedará immortal: *Nequaquam morimini; sed eritis, sicut dixi.* Con que totalmente desterrò de su pensamiento la muerte. Pues muy bien lo pensò, buelvo à dezir, que para que vna ley de ayuno, quede como desvanecida, y sin fuerça, respeto de quien es comprehendido en ella, no puede aver diligencia mas eficaz, que quitalle la muerte del pensamiento. Poco importa, que se quede Eva persuadida de la ley, si queda descuydada de la muerte. Antes el conocimiento de la ley le quitarà la escusa del pecado; y el descuydo de la muerte le animarà à cometerle. Así le sucedió à Eva. *Audacem, & alacrem reddit mulierem,* dize Pereyra hablando de la serpiente, *ad violandum Dei præceptum, submovendo metum pœnae, quam Deus fuerat interminatus.* Por los contrarios filos pues de nuestra perdicion, procedida de aquella desobediencia, pretende la Iglesia oy conseguir en la obediencia de la divina Ley el fin de nuestra salud. Que si el Demonio le quitò la fuerça à

la primera ley del ayuno, quitandole à Eva la muerte del pensamiento, la Iglesia inspirada de Dios procura dar eficacia à esta segunda, poniendonos à todos con la ceniza en la frente, la muerte en la memoria. Bien puedes comer Eva, dize el Demonio, que no moriràs, aunque comas. *Nequaquam morieris.* Y la Iglesia por el contrario: No quebrantes la ley del ayuno, hombre, mira que infaliblemente has de morir. *Memento, homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.*

§. II.

VAlgarme Dios, Señor, y que sin fuerça està la ley del ayuno en la Christiandad! Que sin autoridad en España! Y aun iba à dezir, que inutil en Madrid! Quien ay aquí que no alegue alguna excepcion contra ella? Quien que no busque, y halle alguna escusa, con que se hurte à su observancia? Yo digo, que en España, y particularmente en Madrid, son dichosos los Articulos; pero son desgraciados los Mandamientos. Son dichosos los Articulos, porque los creamos muy bien; y desgraciados los Mandamientos, porque los guardamos muy mal. No acabo de

entender, como ay ley de ayuno en Madrid. Porque la ley es vn accidente moral, que tiene por sugeto al inferior à quien obliga: y toda la Philosophia està clamando, que sin sugeto no puede aver accidente. Pues adonde està este sugeto? Este, que se dè por obligado de la ley del ayuno, y de la Quaresma, donde le hallarèmos? Y en que consistirà esto? En que el Demonio, y nuestra ceguedad nos quitan de la memoria la muerte; en que no pensamos que nos hemos de morir. Que si à la luz de la candela de la muerte leyeramos esta ley, si con la muerte consultaramos esta obligacion, no aviamos de hallarle tantas escusas al ayuno, ni tantas excepciones à la Quaresma. Hagamos nosotros espiritualmente lo que hazian materialmente los Egypcios. Vna calavera era el primer plato, que servian en sus comidas: El postre de la vida le ponian por principio de los banquetes. Antes de empezar à comer sera importante consideracion, mientras nos hazen plato, pensar en el plato, que de nosotros mismos les hemos de hazer en la tierra à los gusanos. Polvo reente los platos que se comen con los polvos de la muerte, y acaso se podrá comer con ellos el pescado, que à muchos les

parece que no se puede comer.

Asi lo hazia David: y assi ayunaba: *Cinerem tanquam panem manducabam.* Yo echava, dize, sobre el pan la ceniza; y comia de la ceniza no menos que del pan. Y que se seguia de ai? Yà lo dize en otra ocasion. *Humiliabam in ieiunio animam meam.* Que ayunaba tan rigurosamente, que humillava, hasta rendirlas al espiritu, las fuerzas de la carne: que esto significa *Anima* muy ordinariamente en la Escritura. Pues en verdad, que era Rey, y Rey poderoso, y demàs de esso atenuado con la larga edad, y quebrantado con los muchos trabajos: Pues como no se escusa del ayuno; antes le observa con tanto rigor? Porque come el pan con ceniza: que à vista de la ceniza, que nos acuerda la muerte; quien ha de acordarse de escusas, ni pretextos contra el ayuno?

A mas de diez mil convidados, que tuvo vna vez el Redentor del mundo en el desierto (à mas de diez mil, digo, si se quentan niños, y mugeres) comida Quaresmal les diò: y todos hasta muy tarde, y algunos dellos dos, y tres dias se ayian estado en ayunas. Y con todo esso aquel dia todos comieron de pescado: porque en aque-

Pf. 101.
10.

Pf. 34.
13.

Ioann. 6.
11.

aquella mesa de campo no huvo, sino pan, y pezes. *Accipit Iesus panes, & distribuit discumbentibus: similiter & ex piscibus.* Todos comieron, y todos quedaron contentos, y satisfechos. Pero no es cosa de admiracion, que en tan infinita muchedumbre no huviesse quie hiziesse reparo, ni quien pudiesse dificultad, para no comer de pescado: Allí avia hombres, y avia mugeres; avia grandes, y avia niños: avia viejos, y avia moços: avia sanos, y era fuerza, que tambien huviesse achacotos: Avia finalmente muchos, q̄ acababa de citar el Medico soberano, y podian alegar de cõvalescientes. Pues que es esto, como ni por la edad, ni por los achaques, ni por el trabajo, ay persona, que se escuse de lo que aora apenas ay quien no halle razones para escusarse? Qual p̄do ser la razon? Note se, dize el Angelico Doctor S. Thomàs, la disposicion, que tuvieron, para ponerse à comer: *Oportunitas dispositionis capiatur ex loco.* Del lugar del banquete, y de lo que en el avia, dize que se ha de inferir la disposicion, que tuvieron. Pues que avia en aquel lugar? Todo estava lleno de heno, dize S. Juan; y no fue casualidad de la pluma Canonica observar esta circunstancia. *Erat enim fennum multum in loco.*

D. Thom.
bic. lect.
1.

Del heno hizieron mesa, y sobre el heno se inclinaron. Mas esto, que haze al caso, para lo que vamos diziendo? Mucho, dize S. Thomàs. Porque el heno, como dize Isaias, es el simbolo de la fragilidad humana, es la imagen de nuestra mortalidad: *Omnis caro fenum.* Pues quien se reclina, para comer, sobre la mortalidad, cõ qualquier comida se contenta: no halla achaques con que escusarse aun del mas grõssero alimento, ni busca pretextos, para que se le permita el mas benigno. El dor mir sobre la muerte, solemos dezir, que es la cosa, que mas despierta: y yo digo, que comer sobre la muerte tambien serà, lo que mas enfrene la gula.

Isai. 4. 6.

Por una rilde mas, & menos deste punto de vida que vivimos, nos hemos de poner à pleytos con Dios, y con su ley, cuya observancia nos assegura la eternidad? A la hora de la muerte mucho nos han de defagradar las anchuras que aora buscamos, y tanto nos agradan. Pues para que nunca nos agrade otra cosa, sino lo que entonces aya de agradar à Dios, consideremos ahora, que serà lo que entonces quisiéramos aver seguido? Sea la muerte nuestra consejera. Que mas seguro consejo serà el suyo, que el que hallaremos en los Me-

di.

dicos del cuerpo , y aun en los del alma . Y pluguiera à Dios vnos , y otros hizieran lo que la muerte . Que es lo que haze la muerte ? *Pallida mors equo pulsat pede pauperum tabernas, Regumque turres.* Mide con iguales pasos las chozas humildes de los pobres , y los altos Palacios de los Reyes . No distingue entre Reyes, y vassallos, entre nobles, y plebeyos, entre señores, y particulares . Así avian de ser los Medicos del cuerpo , y los padres del espíritu : A todos avian de medirlos con igualdad . En ley, que à todos obliga tan igualmente, la excepcion, que no le valiere al pobre, no le avia de valer al rico , la que no le valiera al plebeyo no le avia de valer al noble ; ni avia de valerle al señor la que no le valiere al particular . Pero que digo? Que lo peor es, que todos andan iguales . Igualado anda todo, lo alto con lo baxo; y lo humilde con lo soberano . Pero es la razon : porque no ay quien ne alegue contra el ayuno; ni ay à quien no le valga su alegacion,

§. III.

PERO aquel qual, ò qual, à aquel raro , que finalmente, porque no halla por donde

poder huir , se dà por vencido de la ley de la Quaresima, y por comprehendido en la obligacion del ayuno , de que manera le guarda? O! que punto este de tan poco reparo en la apprehension de muchos ; y de tan gran consideracion en el juyzio de la verdad . Observan el ayuno los que le observan, con vnas prevenciones de tan grande alivio, con vnos reparos de tan gran defensa, que al mismo ayuno no le queda por donde poder herirles en el sentimiento . El nombre es de ó guardan el ayuno; el hecho, y la verdad, que se guardan del quanto pueden . Quien se ha de meter desde el pulpito, en poner pleyto à pareceres de doctos , ni en tomarle con sentencias de Theologos? Lo que no se puede dudar , (digan ellos lo que dixeren) es, que el ayuno con estas introducciones, sino se quiebra, se frustra . Y sino diganme, que es lo que quiere Dios de nosotros por medio del ayuno? Que es lo que pretende la Iglesia, interprete de su voluntad, y organo de su voz? Lo que pretende es nuestra mortificacion; pretende enflaquecer la naturaleza, para debilitar las pasiones : quitarle à la carne los brios, para enseñarle los atrevimientos; domar con el peso de la ley este bruto , que por

cerril, y indomito, tantas vezes despena al cavallero, que es la razon, y el alma que le rige. Y finalmente pretende, que en la sensible molestia de carecer del mas conveniente alimento, tengamos algo, que ofrecerle à Dios, para satisfaccion de nuestras culpas.

Aora pues, Señor, si lo que se le permite al que dize que ayuna, le quita al ayuno todo lo sensible de la molestia, si le conforta, si le vivifica, y subministra spiritus, con que la naturaleza se halla no menos reparada, y vigorosa, que con el alimento mas favorable, que le queda al ayuno de remedio de pasiones? Que le queda de moderacion de apetitos? Que le queda de satisfactorio de culpas? Y en fin, que le queda de medio, ni de vtil en orden à los fines, para que le instituyò la providencia divina? Concluyo pues de aqui, que, sino es culpable el abuso de esta condescendencia (que yà todos sabrán de la que hablo) porque quebrante la ley, es digna de severo castigo, por lo que se opone à su fin.

El Rey Saul publicò en su Exercito un bando, en que mandaba pena de la vida, que ninguno comiesse bocado hasta la tarde, que huviesse dado fin de sus enemigos los Philisteos,

cuyo alcance iba siguiendo con todo su poder, Llegò parte de su gente à cierto sitio, en el qual de los huecos de las encinas corria la miel à arroyos por aquel campo. Y Jonathas, que mandaba aquellas tropas, sin interrumpir la presa del alcance, y apenas el ardor de la matança, echò la punta de la lança al suelo, prendiò en ella un poco de miel, llevòla à la boca, y comiò. *Extendit summitatem Virgæ, quam habebat in manu, & intinxit in fauim mellis, & convertit manum suam ad os suum.* Ven que accion fue esta tan leve? Ven que materia, al parecer, tan de ninguna consideracion? Pues este fue un pecado, por el qual Dios se mostrò tan ofendido, que negò sus respuestas en sus oraculos. Este fue un delito por el qual se puso en confusion todo Israel: para cuya averiguacion, se echaron suertes en todas las doze Tribus: y aviendo hecho Dios un milagro manifesto para que la suerte declarasse al reo, el Rey pronunció sentencia de muerte contra su hijo primogenito, heredero de su Corona, y demas de esso un joven tan amable por sus prendas, tan estimado por su valentia, y tan señalado, y famoso por sus hazañas, que dexado à un lado el ser Principe, que era

I. Reg.
14.27.

excelencia heredada, por las propias, y personales, no avia hombre en todo Israel que con él se pudiesse comparar. Y esta misma vitoria, que de presente tenían en las manos à él viucamente se debia después de Dios.

Por donde se echarà de ver con quanta razon se quexa el Principe Jonathàs del rigor, que con él vta su Padre, por vna culpa tan leuq. *Paululum mellis gustavi, & ecce morior.* Qué es esto: dize aquel esclarecido joven: esta era culpa merecedora de muerte? Vna accion, que aun no fue comer; sino gustar: *Gustavi*, vna gota de miel era pecado digno de que se costasse la cabeça à vn Principe de Israel? Qué culpa pues, pregunto yo agora, pudo aver en tan leue materia para tan gran rigor, que mas parece inhumanidad, y fiereza? Mas no creo yo que pudiesse tenerse por culpa grave (mayormente en el acatamiento divino) por razon de la materia. Pues por qué? Por razon del efecto, que se siguió. Apenas gustó la miel, quando dize la Escritura, que recobró la vista, que ya la iba perdiendo con el desmayo: *Et illuminati sunt oculi eius.* Que se le esclarecieron los ojos. Y que quiso significar con este modo de hablar: El Abulense:

Per illuminationem significatur confortatio cordis, & resumptio virium. Que tomó aliento, que se le confortó el espíritu, y recuperó las fuerças. Pues si aviendo vna ley de ayuno promulgada en todo el Exercito, toma Jonathàs vna cosa, que aunque ligera en si, es de tanta importancia en orden à repararse de la debilidad, y desmayo, que está sintiendo, ya parece que passa su accion à otra especie: que no se ha de medir tanto lo que se toma por lo que es en si, quanto por el efecto que obra, y por lo que contradize al fin, que se pretende con el ayuno. No quiero gastar tiempo en aplicar la doctrina. Facil le será à qualquiera la aplicacion: lo que yo les pido à todos, es, que al tiempo de aplicarla consulten con la muerte la obligacion del ayuno. Que para esto nos ponen en la frente la ceniza, quando nos intiman la ley. *Cum ieiunatis, &c. Memento homo, quia pulvis es, &c.*

S. IV.

Y Si es tan poderosa la ceniza, y tan eficaz la memoria de la muerte contra el vicio de la Gula, y para establecer la obligacion del ayuno; no lo ha de ser menos, contra el de la Hypocresia, y para

Abul. bic
quast. 19

Pf
II.

Job
8.

alentarnos al desprecio de los juizios humanos, que galantea la vanagloria. La luz de la candelá de la muerte, que descubre la vanidad de las cosas verdaderas, como no ha de descubrirnos la vanidad de la misma vanidad? A vista de la muerte, que se acerca, quien cuidará del juizio vano del mundo: *Cogitationes hominum quonia vana sunt*, y descuidara del juizio, y agrado de Dios; Quando está para verse su causa en aquel juizio, quien aplicara su cuidado, à que vean los hombres lo que obra? *Vt videantur ab hominibus*. Quien desatenderà à las penas, y premios de la eternidad, à cuyas puertas se mira; y se contentará, con que sea vn puñado de ayre el premio de sus trabajos? *Receperunt mercedem suam*. Quien finalmente en comparacion de los inmensos espacios de los gozos de la gloria, adonde se avizina con la muerte, harà caso, ni estimacion del punto breve de vna alabanza vana, que es à lo que se viene à reducir todo el gozo, y premio de los hypocritas: *Laus impiorum brevis: & gaudium hypocrite adinstar puncti*. O! como à vista de la muerte cercana se entibian, y aun se apagan los deseos de agradar al mundo; y se entienden las ansias de contentar solo à Dios,

Aquellas necias, y descuidadas almas de las Virgines del Euangelio, que atentas anduvieron despues, aunque sin tiempo? Que cuidadosas, y sollicitas, aunque tarde? Primero acuden presurosas à pedirles el oleo, que les faltava, à sus compañeras las Sabias: *Date nobis de oleo vestro*. Despues corren ansiosas al puesto publico à comprarle: *Dum autem irent emere*. En ninguna parte le hallaron. Andemonos à dexar, para la hora de la muerte las diligencias de la salvacion. No acertaremos con nada: todo nos faltará. Todas estas se condenaron: *Nescio vos*. Y qual fue la causa de su desdicha? Que el ayre de la vanagloria les apagò la luz de la charidad: y el deseo de las alabanzas humanas las hizo descuidar del oleo de buenas obras, con que se ceba, *Dum de virginitate sua*, dize S. Gregorio Magno, *gloriam feris expetunt in vasis suis oleum habere noluerunt*. Desuerte, que su culpa era hipocresia, su pecado era vanidad, y desear ser estimadas y alabadas de los hombres. Pues como yà no reparan en manifestar sus defectos? Como no reulan humillarse à sus compañeras confesandoles la mēgua, con que se hallan? Como no dudan de salir à lo publico, y à la plaça, à hazer notoria la

Math.
25.8.

Greg. ho.
13. in E-
uang.

Psal. 93.
11.

Job. 20.
8.

mendiguez, que padecen? Como finalmente descuydan de las alabanzas vanas; y cuydan solo del oleo de la verdadera virtud? *Date nobis de oleo vestro?* No lo ven? dize S. Gregorio. No ven, que està ya muy cerca el esposo? No oyen q̄ està ya llamàdo à la puerta: *Clamor factus est: ecce sponsus venit.* Y no ven que esso no es otra cosa, sino estar muy cerca la muerte? *Pulsat, cum iam per agritudinis molestias esse mortē vicinā designat* Pues à vista de vna muerte, que se acerca, quē por necio, y inadvertido que sea, ha de tener mas cuenta cō las alabanzas del mundo, que con el agrado de Dios? En tanto q̄ el esposo se detenia: *Moram autē faciente sponso.* Esto es en tanto q̄ la muerte la consideraban distante, fatuidad era en las cinco virgines, *erant autem quinque fatuae*, andarse à buscar las alabanzas humanas por premio de su virginidad: *Dum de virginitate sua percipere laudes humanas expetunt.* Pero considerar que el esposo viene yà cerca: *Ecce sponsus venit:* hazer apprehensio de lo que es verdad, esto es, q̄ no puede estar lexos la muerte: y à vista deste cuidado durar aun en el cuidado de agradar à los hombres, y no à Dios, no es cosa, que puede caber aun en la mas descabecada

necedad. Luego la ceniza de la muerte, que nos acuerda lo cercano de nuestro fin, poderoso remedio es contra la hipocresia de la vida, que abusa de los medios de la virtud. *Memento homo, &c. Nolite fieri, sicut hypocrita, &c.*

§. V.

PERO la muerte en tanto vence, y deſt ruye la hipocresia, en quanto le haze guerra à la vanidad. Todo quanto adora el mundo es hipocresia: porque todo es vn color sin sustancia, todo es vna apariencia sin realidad: *Præterit enim figura huius mundi.* Pues todo esto lo haze despreciar la muerte, que es la que abre la escuela de las verdades. Quien, acordandose de que es polvo, y ceniza no ha de temer ponerse al ayre de la vanidad? Porque del polvo puesto al ayre, que ay, que esperar, sino que le buele el viento? *Non sic impij, non sic; sed tamquam pulvis, quem proijcit ventus à facie terræ.* Pues que, si se pone el polvo en lugar alto? No ha mucho que dezia, que la muerte mide con igual pie las torres encubradas de los palacios, y los techos pagizos de las cabañas. Ahora digo que no: que no es tan grossera, que no distinga en las calidades, y estados de las personas: y así llega pri-

1. Cor. 7.

31.

Pf. 1. 4.

me.

mero à los primeros. Mas esta cortesania yà se la perdonàran los que se hallan en las cumbres de la fortuna. Tiene la muerte propiedades de rayo, que lo mas alto es lo que primero hiera. Con lo que se señala mas, es con lo que ella mas se señala. Lo que mas sobrefale, es lo que primero derriba. Como fue la invidia què la introduxo en el mundo parece, que le comunicò sus resabios. En lo que mas tiene el mundo puestos los ojos, esto es lo que mas aprisa nos desaparece de los ojos.

A Moyfes su grande amigo le manda Dios que suba al monte Abarin, y que alli se muera: *Ascende in montem istum Abarim, & morere.* Pues, Señor, que haze al caso el que suba, para que muera? Muchos, y muy importantes documentos, para nuestro desengaño, se pudieran dar por respuesta desta pregunta. Mandale Dios que suba, para que vea la tierra de Promision, que toda se registrava desde aquel monte. *Ascende, & vide terram Canaã.* Para que alcance à ver desde el monte lo que no alcanza à ver desde su falda. Y en este sentido, digo yo, que apenas ay ninguno, que no suba, para morir: Porque en la hora de la muerte se suele alcanzar à ver

en vn punto lo que no se ha alcanzado à ver en muchos años de vida. O! Señor, lo que se alcanza à ver desde el monte de la muerte, desde el qual tan de cerca se registran los espacios de la Eternidad? Desde aquel monte, què pequeñas nos han de parecer, què despreciables las cosas que aora nos parecen tan grandes, y que tanto estimamos en este valle de lagrimas! Si no es que digamos, que le manda Dios à Moyfes, que suba, quando determina, que muera; para darnos à entender, que es tan subida la perfección, que para morir se requiere, que aun Moyfes, con ser Moyfes, ha menester subir, para morir. A morir vamos caminando todos: Dios nos mandò morir, aun antes que nos mandara nacer: mortales fuymos antes, que nacidos. Pues quien dandose por n otificado de la obligacion de morir: *Quia pulvis es, no se dà por entendido de la obligacion de ascender? Ascende, & morere.* A morir caminamos: lo que importa es, que nuestro caminar sea subir: y que los passos, con que nos acercamos à la muerte, los demos por escalones, con q̄ nos vamos acercando al Cielo.

Pero ninguna destas es la respuesta que busco, para el intento, que llevo. Buelvo à pre-

guntar otra vez. Porque le nã da Dios à Moyses, que suba, quando pretende, que muera? *Ascende, & morere.* Mas si hu viera yo dado en ello? En este tiempo, aunque tenia Moyses ciento y veinte años de edad, dize la Escritura, q̄ estaua tan entero, tan sano, y vigoroso, como si se hallàra en lo mas florido de su juuētud: los ojos claros, como quando niõ, los diẽtes firmes, como quãdo moço: *Non caligavit oculus eius, nec dentes illius moti sunt.* Ni aun en la tẽz, y frescura de su rostro, con ser donde primero se señalan los años (quizà porq̄ no se puedã negar) auia hecho surco, ni señal el azerado diente del duro arado del tiempo: *Nec vultus illius immutatus est.* *Asci-* *si,* dize Dios, q̄ Moyses se hallã tan sano, y tan robusto, y mi vòluntad es, q̄ muera? Pues para esso mandole que suba: que si para que muera es menester, que adolezca, que dolẽcia mas cierta q̄ la subida para acabar con su vida? *Ascende, & more-re.* Que cerca estãvno de otro! q̄ cerca de la muerte la exaltaciõ! tã cerca, q̄ entre esta, ya que lla no parece q̄ ay distincion.

A lo menos Christo à su muerte exaltacion la llamò: *Et ego si exaltatus fuero à terra:* dando à entẽder con esso, que la Cruz no tanto le avia de qui

tar la vida, por ser patibulo de suplicio, quanto por la circunstancia de ser trono de exaltacion: *Regnavit à ligno Deus.* Trono era la Cruz, y Christo en ella Rey: *Rex Iudeorum.* Y mas parece, q̄ muere de ser Rey que de estar crucificado. S. Juã Chrysoftomodize, q̄ no inclinò Christo la cabeça, porq̄ murió; sino q̄ por esso murió, porq̄ inclinò la cabeça. *Non quia expiravit, inclinavit caput; sed quia inclinavit caput, expiravit.* Pues inclinar la cabeça, que hazia al caso, para morir? Mucho hazia. Inclinar la cabeça era descubrir el título, y descubrir el título, publicarse Rey: y la accion cõ que se publica Rey, la misma es, que la accion, con que se declara difunto. Dolencia es la grandeza, enfermedad la altura, y enfermedad de muerte. Lo que es mas soberano, aquello es lo mas mortal. Moyses, yo quiero, q̄ mueras: y para conseguirlo, lo que te mando es, que subas.

Pues segun esto à vista de la muerte, y del polvo, en que todo para, que importa la grandeza, y soberania? Que hazen al caso los aplausos del mundo? Quien busca, ò por mejor dezir, quien no haye de las estimaciones humanas? Que importa la nobleza, ni la sangre, q̄ tanto los mortales precian? q̄ tanto se

Deuter.
34.7.

Ioan. 12.
32.

Chrysof.
hom. 84.
in Ioan.

se examina, y acrisola en este soberano Tribunal, que es la corona de la nobleza de España? La sangre, q̄ es fino el agua, de que cō nuestro polvo se haze este varro, que somos? Y esta de q̄ sirve en la muerte? *Quæ utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem?* La sangre Real de la Tribu de Judá, dize el Rey David, que generosamente arde en mis venas, quando baxe à ser corrupcion, à ser podredumbre, y gusanos, de que vtilidad me será? No servirá de nada, para el despacho, que entonces aguardamos, en que hemos de salir para siempre con el habito de la gracia, y estola de la gloria; ò con el sambenito eterno de la culpa, y llamas de la condenacion. Respeçto de estas pruebas, que son las de la verdadera nobleza, la nobleza de las virrudes, y la limpieza del alma han de ser nuestros Padres, y Ascendientes, y todo el arbol de nuestra Genealogia.

De Noe dize la Escritura, *Gen. 6. 9.* que fue justo, y perfecto en sus generaciones: *Hæ sunt generationes Noe: Noe vir iustus, atque perfectus in generationibus suis.* Mas como pudo consistir en sus generaciones su justicia, y su perfeccion? La

Amb. li. de Noe, c. razon es, dize San Ambrosio: *Probat enim viri genus vir.*

4.

tutis profapia est: quia sicut hominum genus homines, ita animarum genus virtutes. Que palabras tan como suyas! Porque del hombre, dize, à quien Dios le haze pruebas, para que entre en el orden de sus amigos, el linage es la fantidad, y la profapia la virtud: porque como vnos hombres son los ascendientes, con que se califican otros hombres, las virtudes son el linage, que dà calidad à las almas. Esta es sola la calidad, que ha de valer en la muerte. Toda la vida se nos están haziendo las pruebas: aquel es el punto, en que ha de salir el despacho. Este si, Señor, este si, que es el despacho, en que està la summa de todas las importancias. Si cargamos la consideracion sobre el polvo de la muerte, echarèmos de ver de quan poca, y de quan ninguna importancia son todos los otros, que tanto defallosiegan nuestra ignorancia, y que bien, ò mal lucidos tanto consuelan, ò afligen nuestra ambicion. Claramente conocerèmos, que todo lo demàs es ayre, que quanto adora el mundo es vanidad, y nada.

§. VI.

PVes contra la avaricia, y en favor de la limosna, que

C 3

que fuertemente pelea la memoria de la muerte! Tarde llego à este punto, que es de los primeros de mi devocion: hemos tenido oy mucho con que cumplir: otro dia cumpliremos con lo que se debe à materia de tan superior calidad. Vence la memoria de nuestro polvo la codicia de los bienes de la tierra: porque la consideracion de la muerte quita la estimacion à los bienes de la vida: que por lo que no estima, nadie anhela: y con esso tambien persuade la limosna: porque al coraçon humano poco le costará hazer suelta de lo que no tiene en mucho. O que facilmente se dà lo que se posee, si entra de por medio el miedo, que nace de la consideracion, y presencia de nuestro fin! *Facile contemnit omnia*, dixo S. Geronimo, *qui se semper cogitat esse moriturum*. Que facilmente lo desprecia todo quien piensa, que se ha de morir! Y à quien le es facil el despreciarlo todo, tambien le será facil el no quedarle con nada. El Mercader, aunque sea el mas avariento, en la furia de la borrasca, que facil, que prontamente arroja en vn punto à las olas (que parece le vienen à executar por su hazienda) los thesoros adquiridos en muchos años!

Pierdale todo, dize, que à mi vna tabla sola me basta: pierdale todo, como yo me salve.

Hallavase el pueblo de Dios proximo à salir de la servidumbre de Egipto. Y los Hebreos por orden de Dios, que tuvieron para hazerlo así, fueron pidiendo prestado con buscados pretextos à los Gitanos quanto avia en las casas de todos, que fuese de algun precio, y estimacion: los vestidos mas ricos, las joyas, la plata, el oro, las colgaduras. Y andando ellos tan sagaces en pedir, como los Gitanos inconsiderados en dar, al fin se salieron con todo, dexando despojado aquel Reyno. *Et expoliabitur Ægyptum*. Y hablando de este caso el Profeta Rey,

Exod. 3.
22.

Pf. 104.
37.

quan-

quando huyen los Hebreos sus esclavos, y robadores, dexandole pobre, y desnudo? Ya diò la razon el Profeta: *Quoniam incubuit timor eorum super eos.* Porque el temor de la muerte les tenia ocupados los coraçones; y en vn coraçon por muy avariento, que sea, si està poseido del miedo de la muerte, no cabe, ni tiene lugar el amor de las riquezas. Estavan los Giranos à esta sazón, dize el Sabio, con el funeral en las manos; y llorando sobre los sepuleros de los difuntos primogenitos: *Inter manus habentes luctum, & deplorantes ad monumenta mortuorum.* Pues entre funerales, entre sepulchros, entre muertos, quien avia de hazer caso del oro, y plata, ni reparar en la perdida de sus bienes?

Sap. 19.
3.

Y si los Egipcios con la consideracion de la muerte miraban no solo con ojos enjutos, sino alegres el despojo de sus haziendas, al acordarse della, que deben hazer los Christianos en la distribucion de sus bienes? Las riquezas de los Egipcios trasladabanse por mano de los Hebreos à la tierra de promission, en la qual no las avian de gozar sus dueños. Las de los Christianos se trasladan al Cielo por mano de los pobres, donde no las ha

de gozar el pobre, que las recibe; sino el rico que las dà. Pues si la memoria de la muerte era bastante para que aquellos se alegrassen de perderlas, como de nosotros no configue, siquiera que tengamos por bien el asegurarlas? *Vt illic nostras divitias transferamus,* dize S. Juan Chrysostomo, *nullis nobis camellis opus est, nullis curribus; pauperibus tantum egemus: hi sunt, quibus talis asportatio secure committitur.* *Chrysof. hom. 15. in Ioan.*

Para passar al Cielo nuestras riquezas, no tenemos necesidad de carros, de galeras, ni de azemilas: aunque nada desto tengamos, podemos facilmente conducir las: porque tener pobres nos basta: estos son de quien vnica, y seguramente se puede confiar esta conduccion. Tratar de nuestra muerte, que otra cosa es, sino tratar de partimos deste mundo, tratar de mudarnos à otra muy apartada region, donde hemos de vivir para siempre? Pues quien trata de mudar tierra, que al mismo tiempo no trate de mudar bienes? Que Indiano buelve à repetir la peligrosa carrera, que ay desde Cadiz à Puerto Bello, adonde desde el benignissimo suelo de nuestra España, le conduxo, ò le dispardò su avaricia; que Indiano, buelvo à dezir,

dà la buelta à su patria, donde piensa passar el resto de su vida entre los suyos, que se dexa allà las riquezas, que buscò con tanto peligro, y adquiriò con tanto sudor? Pues què si le asegurassen ganancia de ciento por vno en la conduccion? No podia dexarsela allà, y venirse sin ella, fino era quien se dexasse allà el juicio. Puès siendo esto así verdad, adonde està el juicio de los Christianos? En la tierra de la verdad, region, donde à largas jornadas caminamos, no nos han de valer nuestros bienes ciento por vno (que esto rinden aqui dados por Dios) no nos han de reeditar, sino infinitades por puntos, por momentos eternidades; y estas sin peligro de que quiebre quien las abona, sin riesgo de estelionato en las hypotecas, sin necesidad de pleytos con deudores, ni de gastos con Abogados, sin contingencia de perdidas, ni de robos: *Theaurizate vobis thesauros in celo, quò sur non appropriat.* Pues como nos las dexamos perdidas en este mundo, quando con tanta prisa vamos caminando al otro? Como no tratamos de conducir nuestros bienes à aquella tierra, adonde nuestra mortalidad nos conduce, y adonde al fin nos ha de trasladar la muerte,

para vivir en ella sin fin?

Yà me parece à mi, que se arà claramente reconocido, con quan divino acierto, y quanta eficacia, esfuerça, oy la Iglesia con la ceniza, que pone, el Evangelio, que lee. Como cò la memoria de la muerte le dà vida al precepto del ayuno: *Cum ieiunatis*: con el recuerdo del polvo nos aliena al desprecio de las estimaciones del mundo, poniendonos justo temor del ayre de la vanidad: *Nolite fieri, sicut hypocrita.* Y finalmente con el aviso de nuestra cercana partida nos avisa del cobro, en que se deben poner las riquezas, que se gozan: *Nolite thesaurizare.* O! quiera Dios oygamos, como conviene estas voces, que nos dà la muerte: para que su memoria nos ajuste à la obligacion del ayuno: para que la consideracion de nuestro polvo deshaga la rueda de nuestra vanidad: y en fin, para que nuestra cercana partida nos dè prisa à la mudança, que debemos hazer de nuestros bienes, trasladandolos adonde por medio dellos, le ganemos à Dios en esta vida su gracia; y en la otra los gozèmos convertidos en thesoros de immortalidad, por eternidades de gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*



SERMON

TERCERO,

DEL VIERNES DE LOS ENEMIGOS, primero de Quaresma, predicado al Santo Tribunal de la Inquisicion de Toledo.

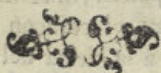
Audistis quia dictum est antiquis, &c.
Matth. 5.



DIFICULTOSA ley la que oy pronuncian los divinos labios del supremo Legislador. Ardua, y dificultosa observancia la de la Prematica nueva, que el Rey de los Reyes les intima oy à todos los Reynos, y dominios del Univerſo. *Diligite inimicos vestros*, es vna de las clausulas mas rigidas de todo el Testamento de Jesu Christo. En el qual, aunque se contienen tantas maximas superiores à la flaqueza de nuestro natural, y à la baxeza de nuestra condicion, no falta quien imagine, que la dificultad de sola esta sobrepuja la dificultad, y aspereza de todas las otras juntas. Amar vn hombre à quien le aborrece, darle voluntariamente el coraçon à quien se le quisiera arrancar por fuerça, obligar à la tierra del coraçon à que corresponda con cosecha de beneficios à sementera de agravios, el apetito lo repugna, la voluntad lo abomina, y la misma

razon parece, que lo contradize. Y en fin todos los sentidos, y potencias como amotinadas parece que se ponen en arma, para no admitir tal precepto, ni dar el cuello al yugo desta ley.

Pero si es dificultoso el intento, tambien son poderosos los medios de que el mismo, que dà la ley, se vale para conseguir su observancia, si la resistencia es mucha, grande es la fuerza, que aplica para vencerla. De tres ramales teixe oy la cuerda de oro de amor, con que dulcemente ha de llevar las almas à su obediencia. De tres ramales, para que ni la vença el peso de nuestra inclinacion, ni la quiebren la ferocidad de nuestras cerriles, y mal domadas pasiones, ni la resista la fuerza de la costumbre, que se introduce con perversos dogmas, y con ellos mismos se afirma. *Audistis, quia dictum est antiquis. Insuperabile queda este cordón teixido de tres ramales: Funiculus triplex difficile rumpitur.* Y quales son? El primero es la autoridad suprema de quien lo manda, *Ego autem dico vobis.* El segundo el premio, que nos propone; *Ut sitis filij Patris vestri.* El tercero el exemplo, que nos ofrece: *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos.* Si Dios lo dize, si Dios lo haze, si Dios lo galardona con vn premio casi infinito, que puede hazer el hombre? Si Dios lo dize, que puede hazer el hombre que es su esclavo? Si Dios lo haze, que puede hazer el hombre, que es su hechura? Si Dios en remuneracion de este obsequio promete al hombre la adopcion de su gracia, que puede hazer el hombre, que no tiene vida, ni ser sin la gracia de su adopcion? Si Dios lo manda pues, rindase la razon humana à la conformidad, si Dios lo obra, enfalcese la voluntad à la imitacion, y si Dios finalmente tan liberal lo remunera, alientese el afecto racional à la consecucion de tal premio. Para que tanto empeño de Dios tenga en nuestras almas el logro que su amor desea por fuerza de su palabra divina, pidamosle su gracia à Christo Crucificado, y pongamos por intercessora à Maria Santissima, que es Madre del amor, y de la gracia, diciendo: *AVE MARIA.*



Audistis, quia dictum est antiquis: Diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum: Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros. Matth. 5.

GRan fuerça es la que tiene la autoridad del que habla en el entendimiento del que oye, Illustrissimo Señor. Gran fuerça tiene para que el entendimiento se rinda à la verdad, y la voluntad se sugete à la razon. Y quanto la autoridad es mayor (yà se ve) tanto mayor es su fuerça. En las Escuelas yà se sabe el lugar que tienen los Principes de las facultades: *Santo Thomas lo dize: Escoto lo dize* fenece las disputas en estas dos Escuelas, y le dà la vitoria al que tiene por su sentençia el apoyo de su Doctor. El nombre de Hipocrates tiene vn respeto ciego en la Medicina. Contra el de Aristoteles quien se atreve en Philosophia? Entre los discipulos de Socrates estas dos solas palabras: *Magister dicit*, eran peremptorio argumento, con el qual se daba por vencido el mas obstinado.

De los Legisladores antiguos quien huvo, que (aunque

mentirosamente) no atribuyese las leyes, que promulgava à alguno de sus Dioses mentirosos? Minos diò leyes à la isla de Creta; y dixo, que eran de Jupiter. Licurgo à Lacedemonia, y se las atribuyò à Apolo. Trismegisto à Egipto, y diò por Autor à Mercurio. Solon à los Athenienses, y se las prohibiò à Minerva. Carondas à Carthago: y pronunciòlas en nombre de Saturno. Numa Pompilio à Roma: y se las intitulò como dictadas de la Ninpha Egeria en los nocturnos coloquios, que fingia tener con ella en vn bosque. Y antes de todos estos diò Moyzes leyes al pueblo de Israel: y con tener por si mismo tan grande autoridad con el pueblo, no las publicò en su nombre, sino en nombre de aquel gran Dios, cuyas eran en la ver-

dad. *Audi Israel mandata Dei.*

* * * * *

§. I.

NO es aora quien enseña esta nueva doctrina de amar à los enemigos, y de perdonar las injurias algun hombre Sabio, ò algun Doctór de la Iglesia; sino el mismo Verbo Divino, y fabiduria del Padre, à quien el Padre mismo nos señald por guia, y por Doctór vniversal del mundo: *Ducem & Præceptorem gentium.* Tampoco es quien promulga esta nueva ley algun hombre Gentil en nombre de algun Dios falso; no es algun hombre Santo en nombre del Dios verdadero. No es sino el mismo verdadero Dios visible à los ojos humanos quien la haze, quien la intima, quien con sus mismos labios la pronuncia. *Ego autem dico vobis.* Yo soy el que os lo digo, dize Christo. Y quien sois vos, Señor? *Ego autem constitutus sum Rex ab eo.* Yo soy el Rey de todas las Magestades, yo soy la Magestad de todos los Reyes, que solo impero con propria autoridad: y de quien la tienen prestada, ò cometida quantos en el mundo la tienen. *Ego autem dico vobis.* Yo soy el que lo digo. Venga aora, y proponga dificultades, y represente inconvenientes de

honra, de pundonor, de inclinacion en contrario la humana bachilleria. Para assentar en que se ha de hazer vna cosa, es menester saber mas, que la ha echado Dios por la boca? *Ipsè dixit, & facta sunt:* Que fue menester mas para arquear essas inmensas vobedas de los Cielos, para contener en sus limites el turbulento vulgo de las endas, para reducir à concordia toda la natural ojeriza, que tienen entre si los elementos? No fue menester mas, que dezirlo Dios. *Ipsè dixit, & facta sunt.*

A la fuerza de la autoridad divina, y al imperio de su palabra toda dificultad ha de ceder, toda contradicion se ha de allanar.

Dize el Propheta David, que le dà Dios al mundo la nieve, como lana, que esparce sobre la tierra niebla, como ceniza: y que les reparte à los hombres pedazos de cristal quaxado, como de pan cocido. *Qui dat nivem, sicut lanam: nebulam, sicut cinerem spargit: mittit crystallum suum, sicut buccellas.* Apenas pudo concebir la imaginacion cosas entre si mas distintas, mas diferentes, mas contrarias, que lana, y nieve, niebla, y ceniza, carambaños, y pan. Porque la nieve yà se vee, que enfria; la lana abri-

ga, y cañenta: la ceniza es en extremo seca; la niebla humea en extremo: el pan se haze con el fuego, que le cueze; el cristal con el hielo, que le quaxa. Pues segun esto, como puede ser que la nieve dada de Dios, sea como lana; la niebla, como ceniza, y el cristal, ò carambano como pan? Muy facil es de entender, dize el Cardinal Bellarmino. No es menester ir muy lexos à buscar la razon desta maravilla: que en el verso, que inmediatamente antecede de la puso bien clara el Propheta: *Emittit eloquium suum terræ, velociter currit sermo eius.* En compañía de las cosas referidas dize, que inviando Dios su palabra baxan sus decretos al mundo: *Quia eius decreta,* dize Bellarmino, *celerrimè penetrant omnia, & executioni mandantur.* Pues si anda de por medio la palabra, y autoridad de Dios, aun las cosas mas contrarias, aun las que professan mas recia, y implacable oposicion, como el calor, y el frio, la humedad, y la sequedad, se hermanaran en amigable concordia. Estas quatro calidades opuestas entre si, dos à dos, son las que ocasionan todas las batallas, las que mueven todas las guerras, que se ven en las cosas naturales.

Bellarmino.
hic.

Frigida pugnabant calidis, humentia siccis. Ouid. I.
Metamor

phos.
Pero si Dios interpone su autoridad por medio de su palabra, *emittit eloquium suum terræ,* toda la contradiccion, que tenian, se hallará reducida à conformidad, y deponiendo enojos, y diferencias, parecerán las vnas, como las otras, la nieve, como la lana, y la niebla como la ceniza, y como fazonado pan los carambanos erizados: *Quia decreta eius celerimè penetrant omnia, & executioni mandantur.*

Aora vengo à ti, Christiano; si la nieve mitiga sus rigores, si el cristal enternece su dureza, reconociendo con docilidad obediencia la autoridad soberana de su Criador: si en fuerza de su palabra, la nieve haziendose lana trucea su rigor en abrigo; si el hielo, haziendose pan en vez de ofender sustenta: como puede tan poco la autoridad divina en tu razon, mostrando tal poder en lo insensible? Como, interpuesta la autoridad divina por medianera, para componer tus diferencias (*Ego autem dico vobis*) no se dà por vencida del fuego del amor, que Dios pretende introducir en él, essa frialdad de tu pecho? Como no se ablanda esse hielo de tu coraçon? Mas frio està tu pecho,

cho, que la nieve. No ay dureza de crystal de Roca, que à la de tu coraçon se compare.

Este rendimiento tan pronto, con que à Dios obedece lo insensible, proviene de que no ay, para lo insensible mas ley, que la voluntad de Dios. Pero en las criaturas racionales, aun contra la ley de la voluntad divina hazen tambien ley sus antojos: *Sentio aliã legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ.* Solamente se hallan entre los hombres leyes contra las leyes de Dios. Mas que à estas leyes infirga la malicia del demonio, que las dicte el furor del apetito, gran desdicha es de nuestra naturaleza mal inclinada por la primera culpa, y por ella misma, sujeta à diabolicas sugestiones. Pero que como por acuerdo de la razon, y como por consejo de la prudencia, aya entre los hombres, y aya entre los Christianos, quié dicte, quien pronuncie, y quien escriba leyes contra las leyes pronunciadas por la misma boca de Dios: quien tal pensara? Tal monstruosidad, tal ultraje de la divina, y suprema autoridad, quien lo imaginàra creyble, si no llegàra à verlo executado?

O leyes sacrilegas, y blasfemas! O leyes, à cuya temeridad

noes possible q̄ la ponderacion le halle nombre! Que juicio de Demonio os idea? Que boca de infierno os pronuncia? Que mano condenada os escribe? Que tinta de veneno de viboras os señala? Que saque la cara aquel, en cuya cara està el candor de la eterna luz, en cuyo rostro brilla el resplandor de la gloria del Padre, para hazer al mundo notorio el dictamen de su mente soberana, diciendo que es su Magestad quien lo dize: *Ego autem dico vobis:* y que lo que dize es, que no solo se han de perdonar, sino amarse los enemigos. *Diligite inimicos vestros.* Y que contra empeño tan declarado de Christo, aya hombres, que dicen que son Christianos, que professen leyes de duelo, y que como Sabios, y Doctores desta facultad, sean consultados sobre ellas, y den sus pareceres, y pronuncien sentencias de sangre, y de venganças, afirmando, que quien las executa queda bien; y que no queda bien quien no las sigue! Dios omnipotente, Dios grande, donde està vuestra indignacion? Que se han hecho vuestras venganças? Para quando son vuestras iras?

O! que afrentada debemos considerar esta Ley de Christo en el mundo, aviendo en-

tre los hombres leyes establecidas contra su ley!

Baxò Moyfes del monte, trayendo consigo las tablas, en que con el dedo de Dios venian escritas aquellas diez superiores Maximas de la razon natural, de la qual siendo Dios el Autor, en aquella ocasion se firviò de ser el Intèrprete. Traia Moyfes consigo, facilmente se dexa ver, con quanta veneracion, aquellos quaderos de piedra. Mas llegando à vista del pueblo, y alcançando à ver el desorden, que estava sucediendo en los Reales, esto es, el becerro de metal exàltado à la adoracion, y al pueblo celebrando festivamente la dedicacion del Idol: *Vidit vitulum, & choros.* Llegando à ver tal, que hizo? *iratus est valde.* Enojòse mucho. Tuvo mucha razon. Pero segun obrò parece que es verdad lo que dixo Seneca, que la ira no puede fundarse en razon. Arrebatado de aquella sagrada colera (valgame Dios que arrojò!) arrojò al suelo las tablas, y las hizo pedazos contra vna peña. *Proiecit de manu tabulas, confregitque eas ad radicem montis.* Quien no tuuiera esta por vna grande temeridad, sino huviera aqui vn gran mysterio? Que cosa mas sagrada que aquellas

tablas, donde estavan aquellas letras, para cuya escultura firviò de cincel el mismo dedo de Dios, cuyo contenido era la regla vniversal que el mismo Dios proponia à todo el linage humano, para que ajustasse su obrar con el dictamen divino? Pues como Moyfes tira al suelo, como rompe instrumento tan sagrado? Una Cedula Real la besa, y pone sobre su cabeça el vassallo, aun quando no ha lugar su cumplimiento. Tirarla, ò romperla fuera delito de lesa Magestad humana. Porque no lo seria, pues en Moyfes de lesa Magestad divina?

La razon es, dize el Abulense, porque esta accion no fue defacato en Moyfes; antes respeto, y veneracion de la Ley. Porque convenia al decoro de la Magestad divina, que ni aquella escritura quedasse en ser entonces, ni fuesse tenida por suya. Y porquè? La razon se entenderà facilmente, si se nota la primera, y maxima ley, que estava en las tablas escrita, y que era, lo que à esta sazón passava en el campo de los Hebreos. La primera ley de ia primera tabla dezia así. *Non facies tibi sculptile, neque adorabis Deos alienos.* No labraràs Dioses mentirosos, ni

Exod. 32
19.

Exod. 20
3.

ada.

adoraràs las hechuras de tus manos. Y en el campo de los Hebreos, que fue lo que Moyses llegó à ver? Que estava colocado vn Idolo: y publicado vn bando à voz de pregone-ro, en que se mandaba, que todos le rindieffen adoracion. *Træconis voce clamavit: cras solennitas Domini 1^oest.* Desuerte que en las tablas ay vna ley, de que ni se hagan Idolos, ni se adoren: y quando llega Moyses à vista del pueblo, halla vn Idolo hecho, y hecha vna ley de que le adoren todos. Pues arroje las tablas, quiebrelas: porque no llegue la ley divina à padecer el desprecio de hallarfa à vista de otra ley humana, que manda lo que ella prohíbe, que contradize lo que ella manda. Y así arrojar las tablas en este caso es respeto, quebrarlas es veneracion: y es cumplir con la voluntad divina, que si antes pronunciò, y escribió como suyas aquellas leyes: aora no quiere, que sean tenidas por tales, por no exponer à este vitrage su autoridad. *A principio Deus, dize el Abulense, tâquam suas haberi voluit; postea verò noluit haberi, ut litteras ab eo missas.* Parece que escondió Dios la cara, por no recibir en ella tan grande oprobrio. Parece, que negò su

propria firma, porque contra ella no se cometieffe tan desmesurada insolencia. Llegò Dios à correrse, de que se tuviessè por suya, y como tal fallieffe à vista del mundo vna ley, contra la qual los hombres se avian atrevido à promulgar otra ley.

Solamente puede abrogar vna ley, ò estatuir en contrario della el mismo Legislador; ò quien respeto del tuviere superior autoridad. Pues segun esto, que haze quien haze vna ley de venganças contraria à la ley de perdonar, y amar à los enemigos? Facilmente se dexa ver: Darfe por superior à Christo en autoridad. O blasfemia! O temeridad! O locura! Que Lucifer, aun quando le compiuò à Dios la Divinidad tuvo tan audaz pensamiêto: Y que hazen, pregunto mas, los que observan estas sacrilegas leyes, que son (ò con que dolor llega à pronunciarlo la lengua!) casi todos los nobles Españoles? Reconocer, y confessar con el mismo hecho por superior la autoridad de estos impios Legisladores à la autoridad del mismo Hijo de Dios. No se ve? Quien de dos leyes contrarias vna sigue, y otra desprecia, claro està, que prefiere la autoridad que sigue, y la que desprecia, pospone.

Que

Ibi. 32.
6.

Abul. bic
9. 29.

oc. horz

Que esto, Señor, se confu-
tiera en Genova, ò en Olanda,
fuera materia de grandísima
admiracion: porque alfin co-
nocen à Christo, y le recono-
cen por Dios, aunque no figue
su verdadera Fè. Pero que en-
tre Catholicos se sufra, que se
conienta en España, donde la
vigilancia deste Tribunal Sa-
crofanto tan intacta, y limpia
conserua la pureza de la Reli-
gion, es vn allombro, que aun
en la misma admiracion no
cabe. No digo esto, Señor,
como encarecimiento de pul-
pito; como verdad lo digo,
que la siento con toda el alma.
Que este punto propria-
mente pertenecia à la Santa
Inquisicion. Infieles son los
Duelistas. A la Fè de Christo
faltan, y atropellan su autori-
dad los que observan leyes de
duelo. Christo dize, Yo soy
el que lo digo: que ameis à
vuestros enemigos, y hagais
bien à los que os hizieren
mal. *Ego autem dico vobis.*
Pues yo digo lo contrario, di-
zen ellos: y que à fuego, y à
sangre los persigais, y que con
sangre de vuestro contrario
laveis aun la mancha mas le-
ve, aun la menor sombra, que
os huviere caido en el pundo-
nor. Y no es esto contra la Fè?
Pues para quien son las carce-
les secretas? Para quando son

las llamas, y Sambenitos? O! G
vieramos por essas calles con
sus ca potillos pajizos algunos
destos tan preciados de hom-
bres de honrra.

Alegan para observar las
impias leyes, que professa el
mundo: que el mundo mismo
tiene puesta pena de infamia
a los que no las observan.
Luego si entrara la Inquisi-
cion de por medio cargando
de ignominia, y de verguença
à los que con el hecho, ò con
el dictamen contradizen las
leyes de Jesu Christo, no es-
tuvieran las del mundo tan
superiores, ni se vieran las de
Christo tan abatidas. Y por-
que no avia de ser asì? Si el
mundo loco señala con in-
famia falsa à los que no guar-
dan sus leyes, porque los Mi-
nistros de Dios no avian de
castigar con verdadera def-
honrra à los que atropellan
los establecimientos de Chris-
to?

Con esto quedara glorio-
so, y por glorioso seguido
el partido de Dios: infama-
da la ossadia de sus contra-
rios, y consiguientemente de-
famparada.

*Illuc producam cornu Da-
vid: paravi lucernam Christo
meo,* dize el Eterno Padre por
el Real Propheta, hablando
de su Unigenito Hijo. La conf-

D true-

Ps. 134
17.

truccion de este texto por si misma dificultosa, la Paraphrasis Caldaica nos la ofrece facil, y clara. *Germinare faciam Regem gloriosum in Domo David.* Yo harè, dize, que aparezca mi Hijo, como Rey glorioso en la Casa de David, esto es, que en la Iglesia, que èl mismo ha de fundar se vea resplandecer coronado de aclamaciones. Y para esto le tengo ya prevenida vna hacha, que le luzca, vna antorcha, que le ilumine. *Paravi lucernam Christo meo.* Mas que es lo que quiere Dios significar con dezir que tiene vna antorcha prevenida para su Hijo? Digalo el grande Interpretador de los Plalmos. *Effice- res, dize, ne gloria Regni eius extinguatur, que iam videbatur obscurari, & perire, ducta metaphora à re, que in obscuro cum iaceat, & quasi nulla putatur, incipit adhibita videri lucerna, suamque gloria priorè quasi denovo capere.* Prevenirle el Padre al Verbo humanado vna antorcha, dize que es, hazer que no se apague la gloria de su Reyno, que yà parecia, que iba à obscurecerse, y morir, tomando la metaphora de vna cosa, que por estar en lugar obscuro, como no se vee, no se estina; y aplicandole la luz, como de nue-

vo se vee, de nuevo parece que cobra la gloria, de que la tenia defraudada la obscuridad.

Yà todo esto està claro, como la luz. Mas aora falta faber, que diligencia haze Dios para prevenir esta antorcha con que ha de alumbrar à su Hijo: Yà lo dize su Magestad en el verso que inmediatamente se sigue. *Inimicos eius induam confusione.* Tengo de vestir, dize, à sus enemigos con vn habito de ignominia, con vn traje de confusion. Y con esto sacará luzido à su Hijo? Con esto le restituirà à su Reyno el honor, y gloria perdida? Quien lo duda? Porque si estava menoscabada su gloria, si padeciendo su credito, por estar triumphantes, y vfanos sus enemigos, cayendo estos en el desprecio comun, con vn vestido infame, y afrentoso, el partido de Christo convalecerà, su Reyno quedará glorioso, y su throno resplandeciente.

Como se puede dudar, que son enemigos de Christo los que contradizen con iniquos dogmas sus leyes sacrosantas, y los que en desprecio de las suyas siguen las leyes de sus contrarios? Prevalciendo estos, la dignidad de Christo se obscurece, la gloria de su

Corinus
hic citans
Riberam
in 3. Za-
charie.

su Reyno se apaga, que iam videbatur obscurari, & perire. Pues para que esta luz conualezca: *Ne gloria Regni eius extinguatur*, para que cobre de nuevo resplandor: *Suzinque gloria priorem quasi denuo capiat*, fuera vn pensamiento divino, cubrir como por sentencia de Inquisicion à sus enemigos de afrenta. *Inimicos eius induam confusione*: echarle vn afrentoso Sarnbenito à cada vno destos, que tanto se precian de la honrra vana del mundo.

En tanto, que la Iglesia no se valió deste medio, dize el gran Padre della San Agustín, prevaleció en el mundo, y contaminó la Africa la pestilente yerva de la heregia de los Donatistas. Mas luego que le empezó à vsar apadrinada del poder del brazo Imperial, se vió limpio el jardín de Dios de tan perniciosa zizafia, *Quam multi, dize, volebant esse Catholici, & offensionem suorum reverendo, quotidie differebant? Postea autem metu maioris infamiae eam verecundiam superaverunt*. Quantos avia, dize San Agustín, que deseaban ser Catholicos; y cada dia de verguença lo dilataban, por no incurrir en la ofension de sus deudos, y compañeros? Pero

despues, que la Iglesia puso pena de infamia à los Hereges, con el miedo de dar en otra mayor ignominia, vencieron aqúel empacho. Quantos ay, y quantos conozco yo, que qualieran ser buenos Christianos, y rendir prontamente el cuello al suavissimo yugo del Evangelio? Pero con el espanto de incurrir en la nota de quedar deslucidos, por no quedar vergados, *offensionem suorum reverendo*, no acaban de reducirse al Christianismo en el punto de perdonar. Que duda ay, pues, que si estos por vengarse incurrieran en mayor oprobrio, si dieran en mayor infamia, con el miedo de mayor afrenta, vencieran el reparo de aquella nota? *Motu maioris infamiae, &c.*

No era menester mas razon, si fueran los hombres, hombres de razon para convencer este intento, que vor interpuesta la autoridad de Dios. *Ego autem dico vobis*. O por mejor dezir, para convencer en este punto vn entenlimiento, no era menester argumento de razon; bastaba el argumento de auctoridad.

§. II.

MAs viendo nuestra ceguedad, y conociendo nuestra condicion, à la fuerza

de su autoridad añade nuestro soberano Maestro el motivo de nuestro propio interés. Mas que interés tan crecido! No es menos que la dignidad de Hermanos suyos, y hijos de su mismo Padre. *Vt sitis filij Patris vestri.* Aquí nos ofrece el perdón de nuestras culpas en cambio del perdón de nuestros agravios. Que el que quiere mirarnos, como à hijos, *vt sitis filij*, no trata de tratarlos como enemigos. Aquí nos promete su gracia, por medio de la qual funda en nuestra cabeza aquel mayorazgo grande de la Gloria. Aquí finalmente, como explica el gran Maldonado, aquella nobilísima participacion de su naturaleza divina, por medio de la qual se reimprime en nosotros la semejança del divino ser, y se reforma la perfecta imagen de sus perfecciones, que se borrò, ò desfigurò por la culpa. *Hebraismus est*, dize Maldonado, *quo qui alteri similis est, eius filius esse dicitur. Sicut Hispani sua lingua solent dicere: Videtur illum genuisse; id est, adeo similis est ei, vt illum genuisse videatur.* Dezir Christo, que con el perdón, y amor de los enemigos conseguiremos el ser hijos de nuestro Padre Dios, lo mismo es

Maldon.
bic.

en fras de los Hebreos (dize este Autor) que dezir, que copiarèmos en nosotros su semejança: porque en el estilo de aquella lengua, como tambien de la Española, para dezir que dos son muy parecidos, se dize que parecen hijo, y padre. Vna viva semejança de Dios, dize Christo, que queda hecho el hombre que perdona à su enemigo.

Que si obra como hombre el que se muestra facil à la vengança; procede, como Dios, quiè està mas pròpto al perdó.

Hallandose Moyses en Egipto, aunque jurado Principe heredero, nunca satisfecho de las vanas promesas de la fortuna, ni prendado de las esperanças del Reyno, viò en vna ocasion, que vn Gitano estava affligiendo, y maltratando à vn Hebreo. No lo pudo sufrir: y estimulado del zelo de su Nacion, herido de la injuria de su proximo, condenado el agresor injusto en breve, y sumario juizio en el tribunal de su enojo, desaudando el azero se le entrò por el cuerpo, y le sacò del alma, y sepultò en la arena con el cadaver su delito. *Et percussum Ægyptium abscondit Sabulo.* Despues buelve à entrar en Egipto con la comisió de poner en libertad el pueblo:

trala

traía en la comisión como vinculada à su cargo la omnipotencia. Y sobre hallarse con tan gran poder, y hallar que Pharaon exercitaba el suyo có tanta tiranía, en la opresión, no de vn Hebreo del pueblo; sino de todo el pueblo de los Hebreos, anda tan reportado con él, que pudo parecer omisso. Al Gitano que molestaba al Hebreo le dió muerte sin dilación; mas al Rey barbaro, que oprimia toda su nacion, primero le avisa, luego le apercibe, despues le amenaza con mas severidad, despues le escarmienta en cabeça de sus vassallos, por sí, aunque fuése à costa de tantas, podia reducir vna cabeça. Añade plagas à plagas, desdichas à desdichas, antes de llegar à tocarle en la persona. Que es esto? Que mudança ha sido esta tan grande en la condicion de Moyse? Antes tan precipitado; aora tan detenido? Tan presuroso antes; aora tan lento? Es porque antes era moço, y le arrojaba el brio, y ardor de la edad; y aora entrado en años, la madurez de la senectud le detiene? No puedo conformarme con esta razon: porque bien me acuerdo de aver leydo en Seneca, que la ira es mas prompta en la ancianidad, q̄ en ninguna otra de

las quatro edades del hombre.
 o. Pues que sería? Si huviesse yo encontrado con la razon. Oygamos à San Ambrosio, acerca del modo, con que Moyse obrò, quando vengò à su hermano del Egipto. *Prinsquam ad munus liberandi populum vocaretur, naturali, & humano equitatis studio provocatus.* Movido como si dixera de vn humano afecto à los suyos, de vna natural inclinacion à lo justo, prorumpiò en tan recia demonstracion. Quiere dezir el Santo. sino me engaño, que aunque obrò bien Moyse (sobre que ay diversos pareceres) mas al fin obrò, como hombre: *Humano studio.* Esto era antes que le cometiesse el cargo de libertador de su pueblo: *Prinsquam ad munus, &c.* Mas quando se le dieron, y bolviò à Egipto, como obraba con Pharaon? Como avia de obrar? Como quíe era. *Ecce constitui te Deum Pharaonis.* Desuerte que Moyse para el Gitano, à quien matò, era hóbne, y obrava como hóbne; y para con Pharaon era Dios, y obrava como Dios. Pues sí el que obra como hóbne parte tan de prisa al castigo; el q̄ procede, como Dios, camina muy despacio à la vengança. Obrará pues como hijo de Dios, y como Dios el que perdona

*Ambros.
li. 1. Ex.
ham.*

mucho: procederá como noble, como bien nacido, como de esclarecida profapia el que retornare amor por odio, y beneficios por injurias. *Diligite inimicos vestros, & benef. cite ijs, qui oderunt vos.* Y quedando vn hombre así, dize el juicio del mundo, que queda mal. Quien puede hazer caso deste juicio, sino estando falto de juicio?

En esta ocasion, de hallarse Moyses hecho Dios, le provino el ser tan sufrido, y lo fue tanto, que no avia hombre de mas suave, y dulce condicion entre todos los hijos de dos hombres. *Erat enim Moyses vir mitissimus inter omnes filios hominum.* Pero nosotros no hemos de perdonar las injurias, porque ya nos hallemos parecidos à Dios; antes bien hemos de tomar el medio de perdonar, para copiar en nosotros su semejança. Colores dulces al olio de la misericordia son con los que se copia la perfecta imagen de Dios: *Vt sitis filij Patris vestri.*

Y sale tan parecida la Imagen, que no es facil de distinguir la copia del original.

Corinthios mios, les dize el Apostol S. Pablo à los amados Discipulos que tenia en aquella Iglesia, mucho ay q̄ padecer por acà; pero bendita sea la

misericordia de Dios, muy bien hallados estamos con los trabajos. Padecemos hambre, sed, desnudez, afrentas, bofetadas: el desprecio, y asco del mundo somos: de maldiciones nos cargan por estas calles; y el retortio que les hazemos, es llenarlos de bendiciones. *Maledicimur, & benedicimus.* Nos persiguen à sol, y à sombra; y no queremos otra satisfaccion, que la que halla la conciencia en el sufrimiento. *Persecutionem patimur, & sustinemus.* Con blasfemias abominables provocan nuestra tolerancia; y nosotros con oraciones fervorosas fatigamos el Cielo por su remedio. *Blasphemamur, & obsecramus.* En quanto ha dicho el Apostol hasta aqui halla superior enseñanza la piedad, prodigiosos exemplos la imitacion; mas en esto ultimo encuentra grande dificultad el entendimiento.

Como dize S. Pablo, que el, y sus compañeros son blasphemados? *Blasphemamur.* Como dà nombre de blasfemias à las palabras injuriosas, con que à el, y à los suyos los vltrajan sus enemigos? Que es blasfemar? Digalo la luz de las Escuelas Santo Thomas. *Quando Deo attribuitur, quod ei non conuenit, vel negatur quod ei conuenit.* Blasfemar, dize S. Tho-

mas,

I. Cor. 4.

12.

Num. 12.

3.

D. Tho. 2.

2. q. 13.

art. 4.

mas, y con él todos, que es darle à Dios algun atributo, que no tiene, ò negarle alguno que tiene. Es Dios ni mas, ni menos, como ha de ser: no se puede quitar, ni poner en su perfeccion, sin agravio de su Deidad. Y así quien quita, ò pone es blasfemo. De aquí es, que la blasfemia, segun S. Agustín citado por el mismo S. Thomas, es qualquier palabra contumeliosa, respeto del mismo Dios, ò por la qual se le atribuye alguna cosa falsa: *Blasphemia est verbum in contumeliam Dei prolatum, vel per quod de Deo falsa dicuntur.*

Aug. ap.
D. Thom.
supra.

Siguese de aquí, que las blasfemias son injurias dichas à Dios, ò de Dios, y que blasfemar es hablar indignamente no de los hombres, ò con los hombres; sino de Dios, ò con Dios. Pues como dize San Pablo, que à él, y à sus discipulos los blasfeman los que los injurian? Y à todos estarán en ello. Muy à mano está la respuesta. No acaba de dezir, que los abofetean, y callan? que los persiguen, y sufren? que los maldicen, y buelven bendiciones? Pues no se admiren, que diga que los blasfeman, quando los valdonan: que si los valdones, que se dicen contra los hombres, y las blasfemias, que contra Dios se pronun-

cian, son pecados, que solamente se distinguen por los objetos, por ser aquí los objetos muy dificultosos de distinguir, son muy faciles de equivocat los pecados. Quedan tan parecidos à Dios los que tan sufridos se muestran en las injurias, los que tan generosamente corresponden à los agravios, que aun la agudísima vista del Apóstol parece que no los distingue. Esto es lo que Christo promete à los que perdonan, y aman à sus enemigos. *Vt sitis filij Patris vestri. Hebraismus est, quo, qui alteri similis est, eius filius esse dicitur.* Esto lo que consiguen los que rinden el cuello al suave yugo desta amorosísima ley.

Y esto, y quanto ay que perder es lo que pierden los que piensan, que restauran; ò que mantienen con vna vengança vna honra. Paes viniendo necessariamente la vengança acompañada de perdida tan enorme, à quien podrá quedarle sabrosa la mano con ella? Doy que la consigas à toda tu voluntad con la muerte de tu enemigo; siendo tan contingente, que lo que yo aquí te doy con los labios, te lo quite allá tu contrario con el azero; pues sabes, quantas vezes sucede, que muera el que iba à matar: y mas vezes el que va à

matar mas colerico. Supongamos, pues, que esse lance tremendo, en que echas al tablero de la fortuna vna vida, y vn alma, y vna eternidad, te sucede como deseas: dexo las consecuencias espantosas, que fuele tener esto en lo humano: perder tu patria, desamparar tu casa, dexarla llena de ahogos, y turbaciones, en ella la justicia embargando, escudriñando, inventariando, confiscando: qual es entonces el semblante, y animo de tu desconsolada muger, y desventurados hijuelos? Tu entre tanto por varias partes, por sendas desconocidas fugitivo, como Cain, temiendo en todas la mano de Dios, y el poder de la publica autoridad, ni hallas adonde parar con quietud, ni de quien fiarte sin susto, ni donde sossegar sin sobresalto. Y al fin (quien escapa de aqui?) vna vez, u otra vienes à dar en manos de la justicia, caes en vna carcel, te cargan de prisiones en vn lobrego calabozo; anda el pleyto: tu pobre muger, si pudo salvar algo ocultamente, lo vende para defenderte: y despues de vn terrible, y largo encerramiento, si se haze lo que es razon, sales para morir à manos de vn verdugo, aviendolas antes experimentado en vn

potro: y quando bien suceda; ò porque huvo industria para obscurecer la causa, ò porque no falta on medios para corromper al juez. Sales à morir à manos de la hambre, y necesidad. Porque en esta borrasca todo fuele ir al mar, para salvar la vida.

Mas dexo todo esto, que puede ser no suceda, como lo pinto. Lo que infaliblemente se sigue de la vengança, es que por deshazerte con ella de vn enemigo, por ella misma vienes à dar en otro. Te deshazes de vn enemigo mas mortal aun en si, que contra ti, pues pudo morir à tus manos; y dàs en vn enemigo immortal. Te deshazes de vn enemigo flaco; y dàs en otro omnipotente. Te libras de vn enemigo hombre; y provocas à vn Dios por enemigo. Pierdes su amistad, pierdes su gracia: y por razòn desta perdida; aun antes de quitar la vida à tu contrario, yà le has dado muerte à tu alma. Pues hombre inconsiderado, hombre loco, hombre irracional, si quedas así con vengarte, como dizes, ò discurre, que quedas bien?

Quien puede consolarse cõ la vengança, si considera, que con el daño de su enemigo yà necessariamente conjunta la muerte de su propria alma?

Muy

2. Reg. 1.

4.

Muy de prisa, y muy alborozado llegó el Pagano Amalecita à David, esperando grandes albricias, por las nuevas, que le llevaba. Albricias, gran Señor, albricias, que Saul, y Jonathas quedan muertes en los montes de Gelboè. *Saul, & Jonathas filius eius interierunt.* Bien està, dize David, al punto se las den. Ola Soldado, saca de la vaina esta espada, y atraviesale el coraçon. *Vocansque David unum de pueris suis, et, accedens irruerit in eum.* Así lo hizo: *Qui percussit eum, & mortuus est.* Diòle vna herida, de que luego cayò alli muerto. Valgate Dios por David, el manio, el misericordioso, el benigno: que delito ha cometido este hombre? Solo el darle, como nueva alegre, y de gusto, noticia de la muerte de Rey, y Principe, de Saul, y de Jonathas. Pues que pecado es esse? Muy grande, dize el Abitlenfe: que tratò à David, como à vn barbaro. Pues en que? Yo lo dirè. Saul era grande enemigo de David; pero David era grande amigo de Jonathas. Saul aborrecia à David, como à la muerte; pero David amaba à Jonathas, como à su alma. Pues como avia de alegrarse David con la muerte de Saul, viniendo junta con la

muerte de Jonathas? *Audita morte ionathæ, dize este grande Interprete, manifestum erat Davidem dolere debere.* Pues vean aqui el agravio, que le hizo este menagero infeliz, que le tuvo por hombre de tan mal juicio, y de condicìon tan silvestre, que se avia de holgar con la muerte de quien à el le aborrecia, viniendo junta con la muerte de la prenda que el mas amaba. Como puedo alegrarme yo con la muerte de quien me quiere mal, y me ofende, si esta muerte se ha de acompañar con la muerte de aquello à quien mas yo debo querer?

Ay! alma, que copia tienes aqui de la sinrazon, y ceguedad con que obras contra ti mismo, quando te precipitas contra tu ofensor? Que pretendes? Que muera, que lo pague el que me ofendiò. Pues no puede morir el, ni pagartelo por esse medio, sin que primero ayas tu mismo quitadole la vida à tu propria alma. Antes que tu enemigo padezca, antes que peligre, y à le has dado à tu alma tu mismo vna penetrante, y mortal herida, có que le has quitado la vida de la gracia. Pues que desesperaciò, que furia es, executat en lo mejor de ti, en essa vnica prenda, que lo debe ser de todos tus

Abul. hic
quasi. 4.

amores, en esta alma, en quien se debe emplear el esmero de todos tus cuydados, vna atrocidad tan sangrienta, por lograr, y esso en duda, vna pena menor en tu contrario? Doy que te salga bien esse cruel intento: como puede salirte bien, sino puede morir este Saul, sin que muera este Jonathas? *Saul, & Ionathas interierunt.* La alma propria de cada vno es el exemplo, es la comparacion; no digo bien, es el encarecimiento, y la vltima exageracion de las cosas, que mas se aman. Por esso la Escritura Sagrada, para exagerar lo mucho que amò Jonathas à David, dize, que le amò como à su alma. *Et dilexit eum Ionathas, quasi animam suam.* Si essa espada, pues, que desnudas tan ciegamente, para aver de llegar à tu enemigo, huviera de passar primero por el pecho, y entrañas de quanto ay en el mundo amable para ti, de tu cara esposa inocente, de tus dulces hijos, de tus queridos padres, y de tus amigos mas intimos, dime si la desnudaras tan facilmente, dime si no tuvieras mas reparo, en intentar essa herida tan inhumana? Pues herir, y matar esposa, hijos, padres, amigos, y à todo el mundo, es mucho menos que matar tu alma. Lo vno,

porque todo el mundo es menos para ti, que tu alma: y lo otro, porque fuera de ti solo puedes causar muerte temporal, y en ti la execuras eterna. A los otros solo les puedes dar muerte del cuerpo, que no es muy de temer, como dize Christo; y à ti mismo te das muerte del alma, que es la muerte verdaderamente espantosa.

§. III.

Hemos visto quanta es la fuerça de la divina autoridad para el establecimiento, y observancia desta sacratissima ley; y quan temerario auiso es oponerse à esta autoridad. Hemos visto tambien, quan crecido interes es el que se les propone à los que la observan; y en quan incomparable perdida, y daño incurren los que la quebrantan. Agora hemos de ponderar brevemente qual es el tercer tiro, que Christo haze al fuerte de nuestra rebeldia, para vuir, y rendir nuestros coraçones: que es el exemplo de su Eterno Padre: *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos: & pluit super iustos, & iniustos.* Quando perdonà el mayor, porque no ha de perdonar el igual? Porque la criatura

1. Reg.
18.1.

Matt. 18

§ 3.

ra ha de bolver mal por mal, bolviendo bien por mal su Criador? Este es el cargo tremendo, que aquel gran Padre de familias le hizo à aquel sieruo desconocido. *Nonne oportuit, & te misereri conserui tui, sicut & ego tui misertus sum?* Esta comparacion, aunque que su propria inclemencia considerada en si, fue la que le condenò à eterna carcel. *Quoad vsque redderet vniuersum debitum.* No te parece, que estimarè yo mi honra, y la zelarè, dize Dios? Pues si cedo yo a ella, y en cierto modo pierdo de mi derecho, en las injurias que los demàs me hazen, para exemplo tuyo; y en las que recibo de ti, para tu beneficio, y exemplo, que haràs tu, vil gusano, en vsar de alguna humanidad con tu proximo, quando vès tan humana vna Divinidad ofendida? Quàto el ofendido es mayor, tanto se haze mas dificultoso el perdón: porque crece la ofensa al passo de la dignidad, y crece el dolor al passo de la ofensa.

Lo que respeto de los inferiores no puede hazer herida en el sentimiento; respeto de los muy grandes es injuria muy de sentir.

Son muy dificultosas palabras aquellas tan sabidas del

santo Job. *Ecce gigantes gemunt sub aquis.* Es grande la polvareda de disputas, que sobre ellas se encuentra en qualquier Autor, que se abre. Debaxo de las aguas dize, que se oyen gemir los Gigantes, como los que se hallan brumados de algun peso de común. Pero como puede ser esto? Porque la experiencia ensena, y nadie ignora, que el agua no le pesa al que està debaxo del agua. Pues como à los Gigantes les pesa, tanto que los haze gemir? No es muy dificultosa la razon. Los Gigantes son los muy poderosos. *Gigantes erant in terra. Gen. 6.4.* *isti sunt potentes à seculo:* son los grandes de la tierra, son los que sobrefalen mucho entre los demàs. Pues lo que à ninguno le pesa, lo que comunmente no se tiene por pesadaumbre, es vn peso que les haze gemir à los poderosos, à los grandes, à los sobrefalientes. Quien es mas grande, què mas poderoso, y quien mas Gigante que Dios? *Exultavit vt Ps. 18. 6* *Gigas.* Boecio dixo, que quanto vno es mayor, y mas feliz, tanto mas delicado tiene el sentido. *Felicissimi cuiusque Boet. de delicatissimus sensus est.* Pues como Dios es tan grande, y *2. prof. 4.* tan sumamente dichoso, siente las injurias, que le llegan al

Gen. 6. 6. coraçon. *Tactus dolore cordis intr. nsecus.* Le pelán de manera, que para soportarlas, ha menester toda la fuerça de los hombros de su poder. *La- boravi sustinens.*

Jerem. 6. 11.

Y despues de tanto, como le dãn, que sentir los agravios de sus criaturas, no solo disimula, no solo perdona; sino que colma de beneficios à los que le estãn ofendiendo: *Qui se- tem suum oriri facit.* En el mismo Sol pone el mas claro exemplo de su tolerancia, y clemencia: para que no puedan los hombres abrir los ojos à esta luz comun, sin que les den en ellos los rayos de su misericordia. Pues segun esto,

Que castigo merecerà, quiè teniendo à los ojos tan claro exemplo de la misericordia de Dios, se ciega de la ira, para precipitarse à la vengança?

Donde, Señor, podrè yo estar seguro, le dize Cam à Dios, declarado por enemigo vuestro? No podrè parar en el mundo: qualquiera, que me viere me ha de matar. *Omnis, qui viderit me occidet me.* No sucederà tal, dize Dios. *Nequaquam ita fiet.* Y si remes, que la impunidad del delito aya de hazer à los hombres animosos, para tu ofensa, aqui estoy yo que no dexarè sin castigo al que se atreviere à ofen-

derte; antes bien tengo de dar siete vezes mayor castigo al que se atreviere à tu vida, que el que te doy à ti, por averte ensangrentado en tu hermano. *Qui occiderit Cain septu- plum punietur.* Eltraño acuerdo del Consejo Supremo de la providencia de Dios. Pues, Señor, donde està vuestra equidad? Donde aquella rectissima medida, con que proporcionais penas, y culpas, castigos, y delitos? No era mayor delito la muerte de Abel executada por mano de Cair, que seria la muerte de Cain perpetrada por otra mano? Parece claro. Porque Cain matò à vn innocente; fue grandissima iniquidad; matò à vn hermano; fue vna impiedad enorme: matòle, porque era mejor, que èl; fue vna diabolica invidia; matòle, porque sus sacrificios eran mas agradables à vuestros ojos; fue vn sacrilegio abominable. Ninguna destas circunstancias horrendas se descubren en el delito de quien dièse muerte à Cain. Pues porque ha de ser siete vezes doblado el castigo de este homicidio? Cabe en la reetitud de la divina Justicia, que à menor delito aya de corresponder mayor pena? Claro està que no. Luego alguna circunstancia ha de tener la muerte de Cain, que

Genes. 4. 14.

que preponderare à quantas cõ-
currieron en el homicidio de
Abel. Parece que se sigue. Pues
qual sería? Dicurramos el tex-
to: por ventura la encontrare-
mos.

Que hizo Dios con Cain
en esta ocasion? *Posuit Domi-
nus signum in Cain: vt non in-
terficeret eum, omnis, qui inue-
nisset eum.* Pusole vna señal, q̃
fue como vn salvoconducto,
para que pudiesse ir seguro por
medio de sus enemigos. Y que
manera de señal fue esta? *Sig-
num aspectabile,* dize Pereyra,
& *conspicuum, vt à cunctis*
posset agnosci. Una señal tan
patente, y tan manifiesta, que
no podia dexar de darle en los
ojos à qualquiera, que llegasse
à ver à Cain. Tal era necessa-
rio que fuessè para el intento
de Dios. Y que fue lo que pre-
tendiò su Magestad en darle
esta señal de vida à vn hom-
bre tan digno de muerte? *Hoc*
signo, dize S. Ambrosio, *refle-
tere voluit errantem, & be-
neficio suo invitare ad corre-
ctionem.* Cõ esta señal, dize que
le quiso mostrar el camino de
su salud, y reducirle à el lla-
mandole à la enmienda de sus
culpas con el señuelo de su
proprio beneficio. De fuerte,
que la que puso Dios en Cain,
fue vna señal de misericordia.
Vlada con tan grande enemi-

Pereyr.
lib. 7. in
Gen.

Ambr.
lib. de
Cain, cap.
10.

go suyo, y esta manifiesta, y pa-
tente, de manera que no se pu-
diessè ocultar. Luego quien
diessè muerte à Cain, avia sela
de dar teniendo à los ojos es-
te grande exemplo de la bon-
dad, y misericordia de Dios.
Pues es tan execrable accion,
executar vna vengança à vista
de tan gran misericordia, que
sola esta circuntancia harà sie-
te vezes mayor la gravedad
de la culpa en el homicidio
de Cain: que la que el mismo
Cain cometiò agravada de tã-
tas circuntancias en la muer-
te de su hermano Abel. La in-
justicia, la invidia, el sacrilegio,
la impiedad, todo junto, es sie-
te vezes menos, que mostrarse
vn hombre vengativo à vista
del exemplo de vn Dios, que
tan misericordioso se ostenta.

Esto haze qualquiera que
se venga à vista de esta luz que
Dios esparce sobre justos, y pe-
cadores, en que nos dà tan cla-
ro exemplo, y nos pone à los
ojos vna tan evidente señal de
la beneficiencia que usa cõ sus
enemigos. Pues este que casti-
go merecerà? siete vezes ma-
yor que el de Cain, siete vezes
mayor que aquella infelicissi-
ma criatura humana, que estie-
rò la carcel del abismo. Sir-
va, pues, el exemplo de vn Dios.
tan grande, de incentivo he-
royco para la imitaciõ à todos

los Espiritus generosos. Y aùn à los espiritus flacos muevalos à imitarle la evidencia de hal-larle justiciero, sino le imi-taren piadoso. Y si aun no nos mueven los exemplos de misericordia, que Dios, como Dios nos dà, Muevan nuestros coraçones los que nos dà en la Cruz, como Redentor. Mirè-mosle alli abiertos los braços para abraçar à amigos, y à ene-

migos, abierto el pecho, para admitir en èl aun al mismo, que se le abrió: pidiendo al Padre por los mismos que en aquella Cruz le clavaron. Que imitando el exemplo de su piedad, lograrèmos la misericordia de su Redencion, y con-seguirèmos su gracia, que sea prendas de la gloria.

Ad quam, &c.

* * *



SER.



SERMON

QUARTO,

DEL DOMINGO PRIMERO DE
Quaresma, Tentaciones de Christo
en el Desierto.

*Ductus est Iesus in desertum à spiritu,
ut tentaretur à Diabolo: & cum ieiunasset
quadraginta diebus, & quadraginta
noctibus postea esuriit. Matth. 4.*



O ay vencer adonde no ay pelear, ni coronarse donde no ay vencer. *Tolle pugnam, dize S. Ambrosio, & non erit victoria, tolle victoriam, & non erit corona.* El Reyno de los Cielos nos le ha puesto Dios en estado, que forçosamente aya de conquistarse por armas, aya de conleguirse con victorias. A todas las riquezas de la gloria, à todas las hermosuras de la eternidad les tiene puesto este mote, *Vincenti dabo.* Esta inscripcion quiere que sea lo primero que encuentren los ojos de la fee en todos los objetos de la esperança. Tiene Dios su Reyno en postura de vn Castillo fuerte, que se ha de ganar à viva fuerza de guerra, que no se ha de dar à concertos. *Regnum caelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.*

Ambros.

Apoc. 2.

7.

Matth.

11.12.

El

Apoc. 21
17.

El Evangelista S. Juan dibujò en el Apocalypsis la Jerusalem celestial; toda de oro purissimo, y sus cimientos de preciosissimas piedras; pero con altos muros, corpulentas torres, y fuertes baluartes. *Murus eius centum quadraginta quatuor cubitorum.* Preciosa la materia, para provocar la codicia; pero fuerte, y casi invencible; para irritar el esfuerzo. Ciudad de paz, para los que ya gozan della; esto quiere dezir *Jerusalem*; pero Ciudad de guerra, para los que aun la pretenden. Esto significan sus muros empinados, sus fuertes torreones. Mas quien puede acometer tan ardua empresa: Quien emprender tan dificultosa conquista: Por si mismo ninguno puede; mas en Christo podemos todos. No puedo yo, dezia el Apostol S. Pablo; pero la gracia de Dios conmigo si. *Non ego, sed gratia Dei mecum.*

A este fin toma oy las armas nuestro Caudillo Christo. A este fin sale en campo con su enemigo. *Ductus est Iesus in desertum, ut tentaretur à Diabolo.* Toma las armas para disputar con ellas nuestra causa; y sale al campo, para vencer por nosotros. Coronado le viò S. Juan, à cavallo, y con arco, y flechas. *Et ecce equus albus, & qui sedebat super eum habebat arcum, & data est ei corona.* Desta manera dize que salió venciendo, para vencer. *Et exiit vincens, ut vinceret.* No salió venciendo, para coronarse, pues estava ya coronado. Pues si ya ha vencido, y triumphado, y ya en su frente las hojas del laurel son lenguas que estan apellidando sus hazañas, como sale para vencer? Dixolo el grande Arceobispo de Valencia S. Thomàs de Villanueva, entendiendo esta salida de la que hizo oy al desierto. *Exiit hodie ductus à spiritu in desertum vincens, ut vinceret: vincens infirmitates suas, ut vinceret nostras, vincens tentationes suas, ut vinceret nostras: vincens in se ipso Diabolum, ut vinceret in electis suis.* Saliò seguro de su vitoria, para allegurarnos las nuestras, salió venciendo en si mismo à nuestro enemigo comun, para vencerle en todos sus escogidos. Con tal Caudillo pues, por muy dificultosa que sea la empresa, bien podemos animarnos à la batalla, pues nos dà conseguida la vitoria. No ay duda que fueron las entrañas de Maria, adonde Christo se armò para esta batalla. De aquella torre, de donde se miran pendientes todas las armas, con que se pelea en las batallas de Dios, tomò las armas el Verbo. Tomemoflas tambien de aqui nosotros, que Maria à todos nós las ofrece. Y pues la palabra de Dios en estas lides es la arma, mas importan-

S. Thom.
à Villan.
Dona. 1.
Quadr.
conc. 1.

te, & gladium spiritus, quod est Verbum Dei, pidamosle à la Rey- Ephes. 6.
na de los Angeles, que à mi me la ponga en los labios, para be- 17.
neficio comun, solicitandome la asistencia de la gracia. Y para
obligarla, saludemosla con la acostumbra da oracion, Ave Maria.

*Ductus est Iesus in desertum à spiritu, ut
tentaretur, &c. Matth. sup.*

Job 7.1.

Milicia es, dize Job,
la vida del hóbre
en la tierra: *Mili-
tia est vita homi-
nis super terram.* Sobre la tier-
ra, dize él. Qué lastima es pe-
lear sobre tierra, y sobre cosas
de tierra, y no sobre cielo, y so-
bre cosas de cielo! Mas ello sié-
pre se ha de pelear: y si la mis-
ma vida es pelea, quié quisiere
cessar de pelear avrà de dexar
de vivir. Y si en esta necesida-
nos pone la condicion de la vi-
da humana: *Vita hominis*, qual
serà à la que nos reduce la obli-
gacion de la profefsion Chris-
tiana? Y mas oy. Quando el
Generalissimo pelea cò espada
en mano, quando el conuate se
ha estrechado à terminos, q̄ el
supremo Caudillo anda envuel-
to en el polvo de la batalla,
quien ay que se halle lexo del
peligro? Quien que no necesi-
te de las manos, para ponerse
en defenta, ò de los pies para
ponerse en huyda? Oy pelea
Christo por su propria perso-

na, señal es q̄ todos los que mi-
litamos debaxo de su vandera,
hemos menester pelear. Mas q̄
digo, oy pelea: En toda su vida
santissima apenas hizo otra co-
sa desde el portal al Calvario, y
desde el pecebé à la Cruz. Pe-
leò con los trabajos, y adversi-
dades, con la hambre, y neces-
sidad, con oprobrios, y calum-
nias, con ingratitudes, y malas
correspondencias.

§. I.

Y Si Christo peleò siem-
pre, los que somos solda-
dos suyos en todos tiempos, y
todos los instantes hemos de
estar peleádo. *Quæ est ista*, dize
el Esposo santo en los Cãtares, *Cant. 6.*
quæ progreditur, quasi aurora 9.
*conspurgens, pulchra ut luna, ele-
cta, ut Sol, terribilis, ut castro-
rũ acies ordinata?* Quié es esta
q̄ sale agradable, como vn Au-
rora, q̄ cò su boca de risa al reir
del alva, alegra todo lo criado,
hermosa como la luna en la
plenitud de su luz, y singular en
belleza como el Sol, y en medio

E de

de todo esto terrible, y espantosa, como vn Exercito escuadronado, y puesto en ordenança como à punto de pelear? Bien se yo quien es essa, dicen S. Geronimo, S. Ambrosio, S. Agustini, S. Gregorio, y en compañía destas quatro mayores luzes comunmente los Padres, y Expositores, essa es vna alma santa, que con incessables aumentos de santidad, y à siempre caminando à la perfecció. Mas porque se ha de comparar à la aurora agradable, à la luna apacible, al sol hermoso, quando se pinta terrible, y como à punto de pelear? La razón es, dize Bernardo, porque el tiempo se diuiden en las tres diferencias de mañana, dia, y noche: la mañana se significa en la Aurora, el dia en el Sol, la noche en la Luna. Pues para dezir q̄ està en todos tiempos hermosa (siendo su hermosura la gracia) se ha de dezir q̄ en todos tiempos pelea. Que no se puede entender vna alma siempre, y absolutamente hermosa, sino es q̄ comparada con todos los tiempos, en todos ellos se halle peleado. Que lo mismo es dexar en qualquier tiempo las armas de la mano, que en esse mismo tiempo perder con la fealdad de la culpa la hermosura del espíritu. La alma que siempre ha de ser agradable à Dios, siempre ha de estar terri-

ble à los demonios, y formidable à los vicios.

De donde piensan que proceden tantas caydas, como cada dia se experimentan aun en personas, q̄ parece que quisierã tenerse en pie? De que piensan que pueden vivir en paz, adóde no es posible q̄ se viva, sino es en guerra. De donde nace, que el otro que salio descuydado de su casa, à vna vuelta de cabeça, se halla con vna herida mortal, que le quita la vida del alma, y pierde la gracia de Dios? Pues la causa de essa desdicha estuyo en que salio descuydado. Quiẽ anda siempre en medio de enemigos mortales, porque ha de salir, y porque ha de andar con descuydo? Avrà alguno, ò alguna que imagine, que yà no necessita de tanto apercebimiento, porque yà no tiene tentaciones, con quien luchar; y esta es vna grandissima tentació. Porq̄ la passion, y el demonio esso es lo que se quieren, para dar en nosotros de improviso, y oprimir sin defenõ à los descuydados. El que se halla con essa falsa paz en su alma, no piense que està yà sin enemigos; sino que los que tiene, estàn en celada, y aguardando ocaõ para hazer su hecho. Seneca dize, que ay algunos vicios, que no continuamente nos convaten; sino que à tiempos rebuelven, y hazen

Ap. Gif-
ler. hic.

Bernard.
ser. 60.

Sen. lib.
de Tran-
quill. ani-
mi cap. 1

sus furtidas en nuestra despre-
uencion: los quales son mole-
stisimos, dize el, q̄ no siẽpre nõs
estãn infestando, sino q̄ aguar-
dan, y logran las ocasiones: cõ
los quales no podemos vno, ni
otro: ni estar apercebidos co-
mo en la guerra, ni seguros, co-
mo en la paz. Oygan sus pala-
bras. *Quedam vitia sunt non
continua, sed ex intervallo re-
deuntia, quæ molestissima di-
xerim, tãquam hostes vagos, &
ex occasionibus assilientes, per
quos neutrum licet, nec tãquam
in bello paratum esse, nec tam-
quam in pace securum.* En esto
ultimo, digo yo, que no dixo
bien: porque aunque con tales
enemigos nõica pueda estar vn
hombre descuydado, como en
la paz, *tamquam in pace secu-
rum*; siẽpre es necessario, q̄ estẽ
preuenido como en la guerra:
Tamquam in bello paratum.

Cant. 3.
10.

Antes bien aquellos, que hã
llegado à verse en estado, en
que parece, q̄ se hallan cõ ma-
yor seguridad, son los que mas
se deben pertrechar contra los
peligros del alma. Sõ notables
palabras las de la Espõsa santa
en los Cantares. *Ego murus, &
vbera mea, sicut turris, ex quo
facta sum coram eo, quasi pacẽ
reperiens.* Yo soy, dize, como
vna muralla incontestable, mis
dos pechos, son como dos ba-
luartes invencibles, desde q̄ me

hallo en presencia de nã Espõ-
so, como quien ha llegado al
estado felicisimo, en que se go-
za de vna tranquila, y verdade-
ra paz. Ay mas extraño dezir?
El muro es para el tiempo de
la guerra, los baluartes son para
rebatir la violencia de la hosti-
lidad, que amenaza. Pues como
dize, que desde q̄ estã en paz,
es muro, que desde q̄ estã en
paz, son sus pechos, como tor-
re, y baluartes? No venia mejor
esta preuencion, para quãdo es-
tava en guerra? Este fortalecer-
se, y pertrecharse, no venia mas
à proposito quando conuatiã
la seguridad de su espiritu ci-
viles, comuneras inquietudes
de los vicios amotinados, y de
los sentidos rebeldes: Mucho
mas necessaria es aora la pre-
uencion. Pues porque? La razón
es. Porque la Espõsa no dize q̄
es paz, sino como paz lo que ha
hallado: *Quasi pacem*: y no es
tan necessaria la vigilancia en
vna guerra rota, y declarada, co-
mo en vna paz aparente. Quã-
do piẽsas, alma, que puedes des-
cuydar, entonces es, quãdo has
menester mas cuydado: quan-
do te parece, que no tienes ene-
migos, entonces es, quando has
de estar mas en vela. No creas
que no los tienes, porque no
los vès: Mira q̄ son enemigos,
que habitan en tinieblas, q̄ pe-
lean en lobreguezes, y obscuri-

Ephes. 6.
12.

dades: *Adversus mundi rectoris tenebrarum harum.* A enemigos pues, que los sabes, y no los ves, en vez de floxedades, y descuydos, has de oponerles rodos los desvelos, todas las atenciones del coraçon.

Sino es que digamos, que la Esposa santa en presencia de su divino Dueño, hallò verdaderamente la paz. Y que aun por esto mismo se apercebe à mayor defensa. Porque lo q̄ ordinariamente sucede, es, q̄ en las contingencias del alma, quãdo vn hombre se halla en mayor peligro, entonces vive con mayor descuydo; y quando ha llegado à mayor seguridad, entõces es quando mas se procura fortalecer. Quantas almas conocemos dadas à la piedad, y à la devocion; y quantas diltraydas, y relaxadas, son otros tãtos exẽplos desta verdad. Aquellas mas seguras estàn, claro està; y quanto mas seguras, tanto vivẽ mas cuydadofas. A estas ya se vè quantos peligros las cercã, quantos riesgos encuentran à cada passo. Y es su desprevenicion, y dexamiento tan grãde, como su peligro. Nuestro soberano Maestro, siendo la misma fortaleza, y virtud divina, siendo por su naturaleza, invencible, y por su santidad, impecable, con todo esto, aviendo de ser tentado: *Vt tentaretur à Diabolo:*

se retira à la soledad, se arma con el ayuno, se previene con la oracion. Para que todos entiendan, que no ay seguridad, que baste, donde no ay cuydado que vele.

§. II.

MAs en guerra tan peli-
grofa el consuelo, que
puedẽ tener los buenos, es, que
con ser el demonio tan sangriẽta
fiera, que en quien no se dis-
pone à resistirle, ni ay crueldad
que no execute, ni quartel que
conceda, ni vida, que no quite,
ni sangre de las almas que no
derrame: despues de todo esto,
ni tiene brio, ni fuerças, ni po-
der contra quien se pone en
defensa. En la alma que nõ se
le defiende, es grande el estrago,
que haze; contra quien se
resuelve à resistirle, es ninguno
el poder que tiene.

Los Magos de Pharaon pa-
rece que avian hecho empe-
ño, ò porfia con sus encantos,
de competir los maravillosos
efectos de la Omnipotẽcia de
Dios. Dios faca vna serpiẽte de
vnavara; ellos de muchas va-
ras, hazẽ bullir por la tierra mu-
chas serpientes. Covierte Dios
en sangre las corrientes claras
del Nilo; ellos hazẽ tambien colo-
rear en humor vermejo las on-
das. Dios cubre milagrosamen-
te la haz de la tierra de ranas.

Ellos

Ellos produciendo otras, aparentes, ò verdaderas, aumentan el castigo de Dios, por defacreditar su poder. Mas llega la milagrosa fuerza de la vara à convertir en nubes de mosquitos abrafadores el polvo de la tierra. Y llegando à intetar los Magos el remedo deste prodigio, no pudieron salir con él; allí parò la fuerza de sus encantos. *Feceruntque Malefici incantationibus suis, vt educerent scinipbes, & non potuerunt.* Pues como no pueden aora lo menos los que hasta aqui parece, que han tenido poder para lo mas? Los que hã podido ranas, sierpes, sangre, como no pueden mosquitos? Muy facil es la razon. Porque quien aqui obrava era el demonio. Y para las primeras señales, nadie huvo, que le hiziesse resistencia. Mas al llegar à este punto, le resistiò Moyses con su oracion: *Et clamavit Moyses ad Dominum.* Y es de calidad el poder desta fiera, y furia infernal, que sino ay quien le resista, pondrà en càpaña exercitos de sierpes, verterà mares de sangre; pero si ay quien le haga oposicion, ni vn mosquito podra poner. *Vt educerent scinipbes, & non potuerunt.* Por esto, creo yo, q̄ dixo David, que era vn dragon hecho à proposito, para que to-

dos se burlassen del: *Draco iste, quem formasti ad illudendum ei.* Un dragon es, à quien vn niño puede manosearle en la cuna, como el fingido Hercules sus serpientes. Contra esta fiera, no ay quien no pueda ser vn Alcides. Por esso el Redentor del mundo sale oy en batalla con él como hòbre flaco, y no como Dios poderoso. *Cum omnipotens Dominus,* dizze S. Leon Papa, *cum sevissimo hoste, non in sua Maiestat; sed in nostra congregitur humilitate.* Porque quiere que entendamos todos, que no necesita de mostrarle Dios, para vencer al demonio; y que ayudado de su divina gracia, basta para vencerle, que vn hombre se muestre hombre.

Y esta es à mi entender la razon, de que reconociendo el mismo su flaqueza vnas vezes embiste como traydor escondiendo la cara, y encubriendo la hostilidad, otras disimulado dudosamente entre apariencias de diferentes visos, y colores. Y la vez, que acomete cara à cara, viene dando señales manifiestas en el acompañamiento que trae, de lo poco, que fia de si. De donde se colige, que ay demonio escondido, demonio que se trasluce, y demonio de par en par, y que claramente se ve.

Exod. 8.

18.

Sup. v.

12.

Ps. 103.
26.
Leon ser.
1. de Na-
tivity. Do-
mini,

Y esto es, si yo no me engaño, lo que quiso significar el Profeta Rey, en aquellas tres maneras de peligros, de que à Dios le pedía le librasse, ò pronosticaba que avian de salir libres los que acudiesen à guarecerse dellos debaxo del mào de su proteccion amorosa.

Psal. 90.
6.

A negotio perambulante in tenebris, à sagitta volante in die, ab incurfu. & demnio meridiano. Noten que ay invasión, la qual no se llama de guerra, aunque lo es, y solo se le dà nombre de nocturna negociacion. Viene de noche, *in tenebris*; y como à su negocio el demonio, *à negotio*; y su negocio es nuestra perdicion; entonces le haze quando nos destruye. Esta es la tentacion, que no se conoce, dize S. Agustín, y así no se teme, ni se tiene por tentacion. *Tentationem, quæ fit in ignorantibus, negotium perambulans in tenebris appellavit.* Otras vezes viene, como flecha disparada de dia, aunque no à toda luz, porque se contrapone à la meridiana; y vna flecha que buela, *à sagitta volante*, y no en luz muy clara, aunque puede ser que se vea, es muy dificultoso, que se distinga; y esso requiere vista muy aguda, y muy vigilante atencion. A la tercer manera de tentacion, la llama mani-

fiestamente demonio, y demonio tan claro, como el medio dia. Los que à este se rinden, dize S. Agustín, son los que conociendo el mal, que sobre ellos viene, voluntariamente le abraçan. *Qui norunt, tentationes tolerandas esse, & cum vehementer instant, tandem aliquando cedunt: & scientes, tamquam in die cadunt.*

Estos son los tres modos, con que el demonio suele acometer nuestras almas. Vnas vezes, como de noche: *In tenebris*: de fuerte que no parece que puede alcançar sus designios nuestra razon: tan disimulado, y oculto, que no parece que es èl, ni que es tropiezo el tropiezo, ni lazo el lazo, ni la tentacion, tentacion. Otras como entre dos luzes, con vna proposicion, que tiene su luz, y su vito àzia lo bueno; y su vito tambien, y su luz àzia lo dañoso. Otras sacando la cara de su malicia, y instigandonos descubieramente à la culpa.

Y no son otras; estas mismas son los artes, con que oy en el desierto se atreve à la Magestad invencible del Redemptor. Mirale necesitado, y hambriento, despues de vn ayuno de quarenta dias: y dizele: que haga de las piedras pan. *Dic vt lapides isti panes fiant.* Mas este

te mas parece consejo, que tentacion. Y con todo esso era tentacion, y muy grave, aunque no lo parecia, porque venia muy disimulada. Luego le sube al chapitel del Templo, y poniendole en el alero de la cornisa mas alta, le dize, que se dexé caer à vista de la muchedumbre, que los Angeles, le recibiràn en palmas, y Dios será glorificado con esta maravilla, *Mitte te deorsum*. Esta era tentacion entre dos luzes: porque tenia vn viso àzia la gloria de Dios, y otro àzia la vanagloria. Finalmente saca la cara, convertido ya en demonio de medio día; y se atreve à proponerle à Christo la mas enorme de todas las impiedades, pidiendole que le adore. Mas quando se descubre se acompaña de todas las riquezas de la tierra, y de la gloria fantástica del mundo, prometiendoselas por premio del sacrilegio. *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me*. Vamos discurrendo esta materia por el orden, con que la dexamos propuesta.

§. III.

EL demonio muchas vezes viene encubierto, viene como negociante, y no como enemigo. *A negotio per-*

ambulante in tenebris. El negociante, para hazer su hecho, pone todo el esfuercço en persuadir à aquel, con quien negocia, que es conveniencia suya lo que se trata: y que no vá à perder en lo que se intenta. Apunta à la conveniencia agena, y solo tira à su propria utilidad. Y este tambien es muy de ordinario el estilo deste negociante infernal, apuntar à vna parte, y tirar à otra. Apunta àzia donde no parece, que ay que temer, y dispara àzia donde ha de hazer la herida mas peligrosa. Por esso le llamó Isaias: *Serpentem tortuosum*. Serpiente que vá dando bueltas, y giros, y haziendo puita à vna parte, repentinamente se tuerze, y se vibra àzia la contraria. El juego que es, dize èl, sino vn divertimento de gente honrada? Allí se gatta el tiempo sin dezir mal de nadie, ni ocuparse en cosas peores. Parece que haze tu negocio con esta proposicion; mas lo que pretende es, la ira, las blasfemias, los juramentos, las discordias de tu casa, las descomodidades de tu familia, las trampas, los enredos, los ahogos, las injusticias, que tan ordinariamente trae consigo este desdichado embeleso. El rato de la comedia, que es, sino vna honesta recreacion?

Isai. 27.

1.

Quanto mejor es oír galanteos representados, que ir à tratar amores verdaderos? Tambien parece que propone biẽ. Pero atiende à la conclusion. Porque la que el quiere sacar de aqui, es que te tragues por los ojos, con lo que alli veràs, el ançuelo de la condenacion, que te bebas por los oydos el veneno de tu muerte. Que veas lo que te ha de inquietar, y precipitar, que aprendas lo que no te conviene saber. Al inocente doncella, quien te ha llevado adonde veas, y oygas lo q̄ hasta agora jamàs avia llegado à tu pensamiento? Donde te enseñen à formar dictamen de que no es ageno de vna muger honrrada el dar oydos à locos debaneos? Donde te enseñen trazas para burlar las atenciones de tus Christianos Padres, y para frustrar los desvelos de tus honrrados hermanos. Miren, que diferente es del intento, que el demonio lleva la proposicion, que haze.

Pues vn passeio, adonde salen muchos, y muchas, quien le tiene por peligroso? La misma publicidad parece, que està cau telando el peligro. Mas quantas vezes en està misma publicidad estàn secretos, y disimulados los lazos, en q̄ pone desdichadamente los pies, aun quien no salio à ella con mal intẽto?

A Dina hermana de los doze Patriarchas cabeças de lasdoze Tribus le vino dẽseo de salir à divertirse, y llegar à la tierra de Sichẽ, para ver las mugeres de aquel pais. *Egressa est autẽ Dina filia Lia, vt videret mulieres regionis illius.* Quiẽ en vna doncella tan principal no tuviera este por honesto divertimento? Pues noten lo que se figuriò. Que yendo Dina à ver las mugeres, la vierõ à ella los hòbr es, y entre ellos vno, Principe de Sichen. De cuya vista vino à resfaltar, perder ella la honrra, y el alma: y luego perder la vida con todos sus vasallos, aquel infelicissimo Principe. Estos fines tan funestos, y desastrados suele sacar el demonio de vnos medios en lo quales no parece, que ay q̄ temer. Por esto hemos menester mirar los fines quando nos propone los medios: tomar esta serpiente por la extremidad, como hizo con la de su vara Moyses. *Apprehẽde caudã eius*

Toda esta doctrina me parece à mi que la explicò maravillosamente el Redentor del mũdo en vna semejança, con que nos declarò la condicion de nuestro comun enemigo. *Vidi Sathanam*, dize su Magestad, *tamquã fulgur, de celo cadentem.* Vi à Sathanàs, que caia del cielo como vn rayo. Mas q̄ se-

Gen. 34.
1.

Exod. 4.
4.

Lue. 10.
18.

Tito in
cat. Div.
Thom.

mejanga, pregunto yo, tiene cõ el rayo el demonio? *Naturam fulguris imitatur*, dize Tiro Bostrense. Imita, quando para nuestro mal se dispara la naturaleza del rayo. Y esta imitaciõ en que estã? Digo, que en todo. Y lo echaràn de ver, si consideran la naturaleza del rayo, su origen, su progreso, y su perfeccion. El Sol con su calor, y actividad, aligera en la tierra humedecida los mas fútiles vapores. Aligerados empiezan à subir, ò por su propia levedad, que naturalmente los lleva, ò por alguna fuerça superior que violentamente los tira. Llegan à la region del ayre, que llamamos helada, y lo es: porque ni participa de la tierra las exhalaciones calidas, que despide, ni alcanza allã la furtida de los rayos del Sol, q̃ la misma tierra reflecte. Topando en este frio los vapores, no pueden volar mas arriba: porque con èl se espesan, y cõdenfan, hasta cuajarfe en nubes tenebrosas, que obscurecen, y manchan el resplandor de las celestiales esferas. Entre estas nubes el ayre, yã mezclado, yã circúfuso: ò encerrado en ellas, y forcejado por salir de aquella violenta prision; ò por tõdas partes hiriendo recia, y rabiosamente sus costados, de tal fuerte las cõmueve, las fatiga,

las convate, y estrella entre si mismas, que haziendoles cõcebir vn mar de fuego en aquel mismo vientre, q̃ tienen preñado de agua, les rompe las entrañas con tan ruidoso parto, que estremece la machina del mûdo, derriba las mas altas torres, aruina los edificios mas fuertes, hiende, y despedaza aũ los mas duros escollos. Santo Dios! esto es el rayo? Pero su principio qual fue? Un vaporcillo ligero, y casi imperceptible q̃ se levantò de la tierra. Quien mirandole vapor à la ida, le temiera rayo à la vuelta? Quien, viendole subir tan manso, creeria, q̃ avia de baxar tan furioso? Pues desta manera vi yo à Sathanas, dize Christo. *Vidi Sathanam, tamquam fulgur*. La condicion del demonio, dize el Bostrense, imita la naturaleza del rayo: *Naturam fulguris imitatur*.

Quantas vezes lo q̃ parecia solamente vapor vino à parar en rayo, en escandalo, en estrago, en desolacion? Buenos testigos son Dina, y Sichen. Ella del hõrrada, y èl pasado à cuchillo en compaõia de sus innocentes vassallos. El juego, la comedia, el passeio, la cõversaciõ, vn mirar agradable, vn oír facil, no parece q̃ son mas q̃ vapores ligeros, tenues exhalaciones nomas, parecẽ de la tierra de la humana fragilidad. Mas ay! ay! como

me parece, que veo à Sathanas al: *Vidi Sathanam*. Veole levantarle vapor facil para baxar rayo espantoso: *Tanquam fulgur*. No ay que fiarle de la levedad de vn principio à quien pueden corresponder tan graves, y fineltos fines. El error que es pequeño en los principios, dize Aristoteles, en los fines viene à ser maximo. *Error parvus in principio maximus in fine*. No ay cosa como regarle à los principios del sophistico engañador, no sea que admitidos incautamente nos fueren à la conclusion.

Aristot.

Que Christo haga de las piedras pan es lo que oy pretende en el desierto. A lo que parece que tira solamente, es à que satisfaga el Señor la necesidad que padece: *Et postea esurijt*. Pero su designio qual era? Reconocer, si Christo era Hijo de Dios. Y ello para que? Para estorvar la Redencion de el mundo. Miren que fines, y principios tan diversos en la apariencia: Noten quan encontrados iban aqui el tiro, y la punteria. Apuntava à vna piedad compasiva; y tiraba à la mas sangrienta crueldad. Al piedades infames, y mal nacidas, hijas de padres traydores; y madres de monitruos horribles.

Toda contingencia de cul-

pa es contingencia de perder el alma, mas, ò menos remota, conforme fuere la proximidad del peligro. Pues contingencia de perder vna alma, y vna alma sola, vna alma eterna, vna alma inevitablemente destinada à bienaventurança sin fin, ò à infelicidad perdurable: contingencia, digo de vna cosa tan grande, tan summa, tan incomparable, tan infinita: contingencia de perder el summo bien, ò incurrir en el summo mal, sea la que fuere, por muy remota que nos parezca, si tenemos fee, sino carecemos de juicio, como es posible que dexé de hazernos gran peso?

Despues que el Redemptor del mundo, hablando con los Principes de la Sinagoga, concluyò aquella temerola parabola de la viña, que se les avia de quitar à los arrendadores infieles, entendiendo por ella el Reyno de Dios, en cuya posesion, deturbado della el imperio Judaismo, se avian de introducir los Gentiles, para mayor quebranto, y confusion de los duros coraçones de los Hebreos, les haze este terrible requirimiento. *Nunquam legistis in scripturis: lapidem quem Mat. 21. reprobaverunt edificantes, hic factus est in caput anguli? De- 42. zidme, gente ciega, dize Christo, nunca aveis leydo en la Escri-*

cri-

critura, que la piedra que los hombres desecharon, y reprobaron, siendo preciosa en el acatamiento divino, el mismo Dios la escogió para que sirviese de clave en el anillo del edificio eterno de la Iglesia? Pues atended à lo que yo agora os notifico acerca desta piedra. *Qui ceciderit super lapidem istum, confringetur: super quem autem ceciderit, conteret eum.* Quien tropezare incautamente en ella, se quebrará la cabeça de la cayda; y sobre quien ella cayere le hará pedazos. Tengo vna dificultad sobre este texto, que aunque veo passar por ella de largo à los Interpretetes, me parece que es digna de que en ella misma haga pausa el discurso, y alto la consideracion. Es cierto que el Señor con estas palabras pretendió meter en cuydado, y assultar à los Principes de los Sacerdotes: que fueron los Maestros de obra de la iniquidad, por quien fue reprobada aquella piedra. Pues esta amenaza, pregunto yo, que cuydado les podia dar, ò que amenaza era esta? Porque lo que no puede suceder, ni es amenaza, ni puede poner en cuydado. Y no parece que puede suceder, que aquella piedra cayga, ni aya quien en ella tropieze. Como ha de caer vna piedra as-

sentada en tan durable edificio? Como ha de aver pie, que tropieze en piedra colocada en lo mas alto? Su altura haze imposible el tropiezo; su estabilidad asegura de la cayda. Veo que es modo de hablar metaphorico; pero tambien veo, que dize Maldonado, y q̄ no se puede dudar, que la metaphora està tomada de lo que comúnmente sucede. *Minimè dubium est, quin de medio sit sumpta metaphora.* Pues sino es posible el tropiezo, ni la cayda, como puede la metaphora substituir, ni salvarse la fuerza de la amenaza?

Yo digo, que en esta piedra alta, y firme, nos quiso dar nuestro Maestro soberano un alto, y firme documento de la superior estimacion que debemos hazer de qualquier contingencia de las almas, por muy remota, y dificil, que nos parezca. El tropiezo, y cayda de que aqui habla Christo, dize la luz de la Iglesia S. Agustin, es el tropiezo, y cayda de la culpa. *Cadere super lapidem est in Christum non credere.* Caer la piedra sobre alguno, es baxar Christo del Cielo à juzgarle, y dar contra el sentencia de condenacion. *Lapidem cadere super aliquem est Christum de caelo ad eum indicandum, & condemnandum.*

Maldon.
hic.

August.
serm. 40.
de Verb.
Dom.

venire. Pues si el punto de que se trata es de la cayda del alma, si es el riesgo que se propone, tocante à su eterna condenacion, aunque mas apartado se imagine, aunque se pinte mas dificultoso, es punto que nos debe dar gran cuydado. Si tropezar en aquella piedra es pecar, y ofender à Dios, aunque ella esté tan distante, nos avia de estremecer la proposicion del tropiezo: si caer en esta misma piedra es venir el juizio de Dios, y la condenacion sobre nosotros, aunque ella esté tan firme, y tan segura, aviamos de vivir siempre temblando, y en vn sobresalto continuo de solo imaginar que podia caer.

Digan lo que quisieren los Theologos, de que los peligros remotos no puede cautelarlos la humana providencia, ni deve à cerca dellos escrupulizar la conciencia. Que en mi es persuassion muy antigua, y à mi parecer muy fundada, que son muchas mas las almas, que se pierden, por fiarse de los peligros remotos, que por exponerse à los proximos. Porque estos son manifestamente pecados, y como tales los huye qualquier alma medianamente cuydadosa de su conciencia, y temerosa de Dios. Aquellos, ni en sí son culpables, ni se

consideran en aquel grado de contingencia, que ay obligacion de evitar: y asì los mas incurren en ellos sin diferencia; y en ellos mismos, muchos miserablemente perecen. Mas los que han hecho verdadero aprecio de lo mucho, que importa vna alma: Los que han hecho concepto de lo que vè en vna eterna salvacion, ò condenacion, no ay peligro tan remoto que no le huyan, no ay contingencia tan ligera, que no la tiemblen.

El Santo Job era vn hombre verdaderamente temeroso de Dios. El mismo Dios pone este por el principal elogio de sus virtudes. *Simplex, & rectus, & timens Deum, & recedens à malo.* Un Varon simple, sin doblez, recto, temeroso de Dios, y que se apartava del mal. El mismo afirma de sí, que siempre temia à Dios, de la manera que el naufrago marino teme la fuerza de la borrasca, quando levantadas en montes erizados, con bramidos horribles se vienen precipitando sobre el navio, para sepultarle en las ondas: *Semper Id. 31. enim, quasi tumentes super me fluctus timui Deum.* 23. Prodigiousa comparacion de vn alma siempre temblando, y desfavorida con la consideracion de los

los enojos de la tremenda Magestad de Dios. Este hombre pues, que así temia las iras celestiales, como se rezelaba, como huia de la culpa porque se incurren? *Et recedens à malo*. Escuchemoslo de su boca. *Pe-pigi fadus cum oculis meis, vt ne cogitarem quidem de Virgine*. Con sus ojos, dize que tenia hecho concierto, que nunca avian de desmandarse aun en vn ligero mirar, porque no le llevasen al pensamiento las especies de la prohibida hermosura. Concierto hizo con sus ojos, por medio del qual induciendo la obligacion los privò de la libertad. A este tan extraño concierto, claro està, que fue el miedo de la culpa quien le reduxo. Mas yo les ruego que noten atentamente quantas jornadas ay desde el ver hasta el delinquir. De la vista proceden las especies q̄ el sentido externo le remite à la phantasia: destas especies, concurriendo la misma facultad interna, nace la imaginacion; desta proceden otras mas sutiles ideas, de las cuales informada la potècia intelectual produce el conocimiento: Deste resulta en la volùtad vna indeliberada complacencia del objeto, que le proponen: Esta complacencia inclina la libertad, mas, ò menos eficazmente, à que dè su

consentimiento. Y finalmente la voluntad le dà: y este solo es el de linquente. Pues si entre el mirar, y el delinquir, si desde la vista à la culpa ay tantas jornadas, que andar, como son especies materiales, imaginacion, ideas inteligibles, complacencia, y delectacion, porque anda este santo tan prevenido, q̄ por no caer en la culpa se pone entredicho en la vista: Quieren saber porquè? Porq̄ temia mucho à Dios: *Quasi timentes super me fluctus, timui Deum*. Y quien teme à Dios de veras, no solo se guarda de lo q̄ està cerca de la cayda; sino de lo q̄ està lexos. Desta manera se apartava Job del mal, por lo mucho, q̄ à Dios temia. *Timens Deum, & recedens à malo*. Poco le teme, y poco estima su alma, y su salvacion, quien se guarda solo de lo que està cerca.

Y la razon dello es, por lo que sobre este mismo lugar observò admirablemente la Glosa. Porque aunque el primer grado del peligro considerado en si desnudamente està lexos del precipicio, y ruina de la culpa. Mas este primero està inmediato, y proximo al segundo, el segundo al tercero, y así de los demás. Con que de vno en otro se vèn encadenado hasta el postrero, en q̄ està lo postrero de la dèdicha. Pues el q̄ teme
de

Gloss. hic.

de veras esto vltimo, porque no se ha de guardar de aquello primero? Oygan aora las palabras de la Glossa, que explican gallardamente toda esta idea, y adelantan este discurso: *Visum sequitur cogitatio, cogitationem delectatio, delectationem consensus, consensus opus, opus consuetudo, consuetudinem necessitas, necessitatem desperatio, desperationem damnatio.* A la vista se sigue el pensamiento, al pensamiento el deleyte, al deleyte el consentimiento, al consentimiento la costumbre, à la costumbre la necesidad, à la necesidad la desesperacion, à la desesperacion la condenacion. Miren que cadena de consequencias tan horribles, ò que cadena tan horrible de consequencias: En la qual *de primo ad vltimum*, de vna vista inadvertida se sigue vna condenacion desesperada. No es consideracion esta de tan poco peso, que no sea el espanto della el que llenò los desertos de Anacoretas, que no sea aora la que puebla de almas desengañadas los Claustros de las Religiones, la que haze trocar las olandas por los sacos, las purpuras por los sayales, los regalos por la abstlinencia, las riquezas por la mendiguez, y finalmente la libertad mas essenta por la su-

gecion mas rendida. Concluyamos de aqui nosotros (yà que no tengamos animo de aspirar à la imitacion de aquellos generosos espiritus) que con el demonio, quando mas se disimula, hemcs menester mas cuydado: y en las proposiciones aparentes que nos haze, nos es necessario examinar cò muy vigilante atencion, quales seràn, ò quales pueden ser los fines, à que nos lleva.

§. IV.

LA segunda tentacion era, como vna flecha que vuela de dia; pero no muy claro: *A sagitta volante in die.* Y assi con mucha dificultad se puede distinguir la punta envenenada de su malicia. Proponele à Christo el demonio, que à vista de todo el pueblo se dexé caer desde lo mas alto del Templo: *Mitte te deorsum.* Esta proposicion tenia dos visos: vno àzia la gloria de Dios: porque le representava, que cayendo blandamente, como sostenido en palmas de los celestiales espiritus, todos alabarian aquella amorosissima providencia, con que cuyda Dios de los suyos: *Quia Angelis suis Deus mandavit de te, & in manibus tollent te.* Otro viso tenia àzia la vanaglo-

gloria: porque lo que pretendia, era que el Señor se desvaneciese con el aplauso popular que naturalmente se avia de seguir à la admiracion de aquel prodigio. Y este tiro, q̄ no parecia muy perjudicial, era vn tiro muy de temer.

Muy ligera cosa parece vn poco de vanidad, aunque llegue à beber vn hombre los vientos por vn puñado de ayre de estimacion: que dado que confiza quanta el mundo le puede dar, no serà mas que viento, ò vn puñado de viento lo que beba. Ello en sí pues, claro està que es cosa muy leve; porque el viento, que peso ha de tener? Pero respeto de las almas es vna materia muy grave: y son muy terribles los efectos, que en ellas obra. Siempre es dañoso en la cabeza el ayre, aun el que le dà por de fuera. Mas quando llega à encerrarse dentro della, la ofende sobre toda comparaciõ. Somos hechos de tierra, y yà se sabe, quales s̄n los estragos, que la tierra padece, quando el ayre se encierra en sus senos, y cavidades. De aqui nacen los terremotos, que trastornan los montes, que se forben las Ciudades, que afuelan las Provincias, que quiebran el mundo. No era mas que vn poco de ayre leve en sí; mas

gravissimo en sus efectos. Así es el ayre de la vanidad dentro en las cabeças, y encerrado en los coraçones. Haze grandes estragos en las almas, abrafa las conciencias, hyela las virtudes, y aun la misma luz de la fè, se puede temer, que la apague.

Muy dignas son de notar las palabras, que el Redemptor del mundo les dize à los Escritas, y Phariseos, reprehendiendo la terquedad de sus coraçones, siempre ciegos al desengaño, y obstinados contra la verdad: *Quomodo vos potestis credere, qui gloriam invicem accipitis, & gloriam, que à Deo est, non queritis?* Como es posible que vosotros creais, hombres sin luz, las verdades que yo os predico, y de que necesitais para salvaros, si sois vna gente que os andais en seguimiento de la gloria vana del mundo; y de la gloria, y alabança verdadera, que es la que Dios dà, no hazeis caso? *Gloriam ab invicem accipere*, dize Maldonado, *est gloriam ab hominibus homines, alios ab alijs aucupari*. Recibir reciprocamente gloria es andar vnos hombres à caça de alabanças, y de estimacion de otros hombres. Y los que andan así, dize Christo, ellos no es posible que crean

Ioann. 5.
44.

Maldon.
hic.

lo que han menester creer, para salvarse. Digo, que es notable dezir. Pues porquè Señor? Procurar las alabanças humanas, que contradiccion puede hazer à la creencia de vuestras verdades divinas? Un hombre ambicioso de gloria no puede ser buen Catholico? Christo dize que no es posible. *Quomodo vos potestis credere?* Qual serà la razon? Mas si huviesse dado yo en ella. Los mysterios de Dios, que son objeto de nuestra fee, son vnos mysterios, que tienen sustancia, y verdad; pero apariencia no tienen. Dixolo S. Pablo: *Sperandorum substantia rerum, argumentum non apparentium.* Mas el aplauso del mundo, que es el objeto del anhelo de la ambicion, tiene apariencia; mas no tiene sustancia, ni verdad. Pues à quien tiene puesto todo su conato en lo que es apariencia sin sustancia, como es posible que le asiente bien lo que es sustancia sin apariencia? *Quomodo vos potestis credere?* No parece pues que puede creer, ni ser Christiano quien es desvanecido. Miren si es poco daño el que le haze à la cabeza este ayre inficionado, y contagioso. Destruye la cabeza, porque destruye la fee; que la fee, dize S. Agustín, es en un Christiano lo que la cabeza en

un cuerpo: *Fides est caput Christiani hominis.* Con que destruyendo la fee, forçoso es que lo destruya todo.

Pero que tanto se dexen llevar los hombres deste encanto, deste embeleso de la estimacion de otros hombres? No es esta vna gloria vana? No es vna vanidad? Elle es el nombre, con que todos la conocen, y con esse mismo la adoran. Pues si es vna apariencia sin ser, un color sin sujeto, vna sombra sin cuerpo, vna fantasia sin realidad, como puede ser motivo al deseo, ni incentivo à la voluntad? Muchos bienes ay que la arrastran, siendo bienes en sola la apariencia; mas esto es porque essa misma apariencia engaña al entendimiento, y le haze creer que son verdaderos bienes. Mas esta no parece que nos engaña; pues todos estamos conociendo, que la vanidad no es mas, que vanidad; y que la vanagloria, no es gloria verdadera, sino vana. Pues como la amamos? Como la apetecemos? Como tantas vezes despreciamos la gloria verdadera, y sólida, con que el mismo Dios nos convida, por la vana, y fantastica, que aun el mismo mundo nos niega? *Et gloriam, que à solo Deo est, non queritis.*

El gran Padre de la Iglesia
S.

Aug. ap.
Maldon.

Chrysof.
hom. 3.
in Ioan.

S. Juan Chrysofotomo explicó maravillosamente con vna comparación muy discreta la indiscreción, y fatuidad deste irracional apetito. Estas son sus palabras. *Inanis hæc gloria est, nihil in se habens, neque clarum, neque gloriosum. Tamquã persona, quæ pulchræ quidem visu, intus inanes reperiuntur. Quare cum aspectu ipso elegantiores appareant, neminem tamen vnquam ad se amandum allexerunt.* Esta gloria del mundo, dize el Santo, bien se ve, que es gloria vacía, que nada tiene en sí de claridad, ò gloria verdadera: al modo que las mascarás, ò caratulas, que aunque se representen à la vista hermosas, defengañan con su vanidad la experiencia. Por lo qual, aunque todos estèn mirando en ellas dibuxados vnos perfectísimos rostros, no avrà avido jamás hombre tan loco, que llegue à enamorarse de su hermosura. Todos los contentos del mundo son hermosuras no mas que de apariencia; mas es la de muchos vna apariencia que engaña, haciendo creer à los hombres que contiene en sí alguna cosa verdadera, y sólida la calcará dorada, ò la máscara colorida de los bienes de la fortuna. Pero sabiendo todos, y confesando, que la vanaglo-

ria se queda en gloria vana, y que es solo vna purísima vanidad, tan loco es el que se enamora della, como lo sería el que se enamorasse de vna caratula, por ver en ella vn poco de carton, y en èl vnas facciones bien facadas, y vnos colores bien atemperados. Este es el desacierto, esta la locura en que pretende el demonio hazer caer à la fabiduría de Dios, quando le exhorta à que se dexè caer de lo alto del pinaculo del Templo, por conseguir con aquella vana ostentacion el aplauso vano del mundo, *Mitte te deorsum.*

§. V.

HAsta aora ha peleado el demonio con astucias, y ardidès engañosos. Pera yà en la tercera tentacion, descubre la cara, publica la guerra: y con clara, y abierta hostilidad acomete las fortificaciones de aquella fortaleza divina. Mas como ya dexo notado, aun en esta misma invasion no dexò de mostrar su cobardia. Pues no se atreviò à intentarla, sino acompañado de todas las riquezas, de toda la gloria, y pompa sobervia del mundo. *Ostendit ei omnia Regna mundi, & gloriam eorum.* Mostròle à Christo en vn punto, como en

vna idea phantastica, ò como en vn mapa succinto, todos los Reynos, todas las Provincias, todas las Cortes, todos los Palacios, toda la ostentacion, y magestad de los Reyes, todo el faulto, y grandeza de los Señores. Y todo se lo ofrece porque le adore. *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Al que antes acometiò con cautelas, à aquel de quien vna, y otra vez, fue vencido, porque le penetrò sus engaños, aora descubiertamente le provoca con la mayor de todas las ofensas à la mayor de todas las maldades.

Como se atreve aora el Demonio à pedir tanto, no aviendo podido conseguir en las dos primeras tentaciones lo que podia parecer muy poco? Cosas muy leves eran en razon de culpa, las dos que antes avia pretendido, si se comparan con la que pretende aora. Pues no aviendo podido conseguir de Christo bien nuestro lo que podia parecer leve, en que funda la esperança de conseguir lo que en si era tan grave, y no podia menos de parecerlo: ptes era vn pecado enorme contra la virtud de la Religion, vna manifesta apostasia, y vna Idolatria evidente? Antes pedia vnas cosas, que por si mismas

no eran pecaminosas; y si en llegarlas Christo à executar se podia considerar alguna indecencia, solo era por razon de las circunstancias del tiempo, y ocasion, y de condescender su Magestad con la voluntad de aquel esclavo vil, y fugitivo, que pretendia apurar con experiencias, las verdades que el mismo Señor, y Señor suyo queria que estudiessen reservadas de su noticia. Pero la adoracion, que aora le pide, era vna accion intrinsecamente mala, y abstrayendo de qualesquier circunstancias, por si misma, fea, torpe, horrenda, abominable. Pues como, buelvo à preguntar otra vez, aora en tercera instancia, tiene animo para pretender lo que estanto mas, aviendo salido con tan mal despacho en las dos primeras en que pretendia lo que era en la verdad tanto menos?

No sè yo, que pueda ser otra la razon, sino que en los dos primeros lances el Demonio, persuadia su intento con razones; aora le persuade con promessas. Pues aun despues de aver visto lo mal admitidas, que avian sido sus razones, espera que aun para intento tan superior han de ser sus promessas bien oidas. Con la proposicion de dos ra-

zones no avia podido nada en el entendimiento de Christo; y aora piensa que ha de poderlo todo en su voluntad con la proposicion de vn interès. Quantas vezes sucede, que vn alma aviendo defendido su entendimiento de la fuerça de las razones, rinde su voluntad, y se la rinde al Demonio à violencias del interès. Puede mucho mas el interès en la voluntad, que las razones en el entendimiento. Que mucho pues, que el Demonio esperasse vécer à Christo con aquellas armas, y derribarle à sus pies, *si cadens adoraveris me*, con aquel tiro, con que ha vencido, y postrado lo mas del mundo?

El Apóstol San Pablo, escribiendo à los Colossenses, les exhorta à mortificar sus pasiones, à reprimir sus apetitos, à enfrenar sus malos deseos; y sobre todo, à guardarse de la avaricia; y la razon, que les dà, para esto vltimo, es, porque la avaricia, y la idolatria todo es vna misma cosa: *Et avaritiam, que est simulachrorum servitus*. Mas no parece que pueden menos de distinguirse la avaricia, y la idolatria: porque como enseña S. Thomàs, y saben todos los que saben algo, los vicios, y las virtudes se distingüen

por sus objetos. Luego no es todo vno, ser vn hombre avariento, y ser Idolatra Pruebolo. Porque el avariento es el que ama desordenadaméte el interès; el Idolatra es el que adora indebidaméte al Demonio (este es el objeto en quien la idolatria ordinariaméte delinque, aunque también pudiera acerca de qualquier otra criatura) luego no es todo vno ser Idolatra, y avariento. Pudieramos dezir, que si. Porq̃ no ay demonio tã demonio, como el interès. Anda el interès de por medio; pues de por medio anda el demonio. Y vn demonio tã claro como el medio día: *A demonio meridiano*, que es el de la tercera tentacion. Mas expliquemoslo mas para apoyo, y inteligencia de la proposicion de S. Pablo. Dize el Apóstol, q̃ la avaricia, y la Idolatria no son dos cosas distintas; sino vna misma. Como puede ser esto? Ogan la razon. La avaricia, como ya he dicho, es vn desordenado amor del interès; la Idolatria (en el sentido, en que voy hablando) es vna indebida adoracion del demonio: y quien adora al demonio, q̃ haze? Se le rinde, *si cadens adoraveris me*, se le sujera, se haze su esclavo: que por esto S. Pablo no la llama adoracion; sino servidumbre: *Idolorum servitus*: Pues lo



mismo es ser avariento, que Idolatra; porque lo mismo es dar vn hombre lugar en su coraçon al desordenado amor del nterès, y al deseo de las riquezas del mundo, que rendirse, que sujetarse, que darse por esclavo del demonio. Esclavo del demonio se haze vn avariento, y esclavo, que no solo admite en su frente la señal de la servidumbre; sino tambien en sus pies los hierros, y prisiones del cautiverio. Preso està del demonio el que se halla prendado del amor de las riquezas. O! que desdicha. Preso està, y condenado à muerte eterna, y el demonio es su carcelero.

El mismo Apostol S. Pablo parece que es claramente des- te sentir, escribiendo à su discipulo Timotheo: *Qui volunt, dize, divites fieri, incedunt in tentationem, & in laqueum diaboli.* Los que desean hazerse ricos, caen en la tentacion, y en el lazo de Sathanàs. Cuydado con ello, que no dize: los q̄ roban la hacienda agena; no dize: los que desuellan à los pobres con vsuras, y logrerias. No dize: los que defraudan de su pobre jornal al misero trabajador. Los que desean hazerse ricos, (*qui volunt divites fieri*) dize, que caen en el lazo de Sathanàs. Y què lazo es este

en que caen? En conseguir lo mismo que desean, dize su grã Comentador S. Chrysofomo. Desean llegar à ser ricos: y la misma riqueza es el lazo, con que los aprisiona el demonio, y les quita la libertad. *Advertis, dize el Santo, laqueum diaboli esse divitias, quem tetendit etiam Salvatori.* Con este lazo con que prende à tantos, quiso oy derribar en el desierto, y prender al Autor de nuestra libertad. El rico (dize aqui mi erudito Cornelio à Lapide) està aprisionado con sus riquezas de oro, como cõ vnos grillos de hierro: de donde salio el adagio de los Gentiles, que las riquezas las llamabã los grillos de Pluton, q̄ era el Dios de las carceles del infierno. *Dives enim suis opibus, quasi cõpedibus adstrictus est: vnde opes à Gentilibus Plutonis compedes n̄ cupantur.* O avarientos de la tierra! O ricos del mundo! q̄ os gloriais, porq̄ os mirais cargados de riquezas; y no es esto otra cosa, sino hallaros cargados de prisiones. Quanto mas riquezas teneis mas aprisionados estais. Y esto es porq̄ sois mas delinquentes: que à los reos de mayores delitos son mayores las prisiones, que se les cargan. Sabido es aquel dicho de Tertuliano. Dize que ay algunas Naciones barbaras,

Chrysof.
hic.

Corn. hic.

1. Tim, 6
9.

en las quales siendo el oro me-
tal comun, por averle en mu-
cha abundancia, tienen apri-
sionados con oro, como acá
con hierro, en las carceles à
los reos; y cargan de riquezas à
los malos, haziendolos la jus-
ticia tanto mas ricos, quanto
son mas facinorosos. *Apud
barbaros quosdam, quia ver-
miculum est aurum, & copio-
sum, auro vincitos in ergastulis
habent, & divitijs malos onerant, tanto locupletiores, quan-
to nocentiores.*

Tert. lib.
de habit.
mulieb.
cap. 7.

1123
p. 2. D

Hasta aora avia yo entendi-
do, que las riquezas eran causa
de los pecados; aora hallo ta-
bien, que los pecados son cau-
sa de las riquezas. El rico se
haze pecador por su desdicha;
y al pecador se haze Dios ri-
co para su castigo. Si enri-
quezer à vn hombre es pren-
derle, que mucho que la justi-
cia divina enriquezca à los
delinquentes: Y vean aqui la
razon de que la pobreza anda
ordinariamente entre los jus-
tos. Porque si las riquezas son
prision, la pobreza ha de ser
soltura. Y segun toda buena
razon, los justos, y los innocen-
tes han de andar sueltos, y go-
zar de su libertad. Por esto
empobrece Dios à los justos, y
enriqueze à los pecadores.
Miren à quien haze rico la
providencia, y la justicia de

Dios, y à quien haze pobre. A
Lazaro haze pobre, à quien tie-
ne escogido para el Cielo, y
prevenidos à sus Angeles, para
que le lleven en palmas à su
Palacio à sentarle en silla de
gloria. *Vt portaretur ab An-
gelis.* Al avaro, que no fue dig-
no de que quedasse en el mún-
do memoria de su nombre; al
avaro, (digo otra vez) le haze
rico: *Homo quidam erat dives,*
à quien tenia condenado à eter-
nos tormentos, y dada comi-
sion à los Ministros de su justi-
cia, para que le sepultassen en
el infierno: *Et sepultus est in
inferno.* Poco es esto. A su hijo
vniogenito haze pobre: *Ego au-
tem mendicus sum, & pauper:*
y tan pobre, que oy hambrien-
to, y en vn despoblado aun no
tiene vn bocado de pan des-
pues de aver ayunado quaren-
ta dias: *Et postea esurivit.* Y al
demonio le dà todas las rique-
zas del mundo. Pues todas se-
las ofrece el oy à Christo: *Hæc
omnia tibi dabo.* Y de todas, di-
ze por S. Lucas, que puede dis-
poner, como de cosa suya, y
darlas, y quitarlas à quien qui-
siere. *Omnia mihi tradita sunt,
& cui volo, do illa.* Y en esto
no parece que mintió, pues la
misma verdad eterna le llama
Principe de todo este mundo:
Nunc Princeps huius mundi: y
San Pablo llama arbitros de la

Luc. 16.
12.

Pf. 39.
18.

Luc. 4. 6.

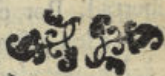
Ioan. 12.
31.

tierra à los demonios: *Adversus mundi Rectores*. Y por esto à Pluton Dios del infierno le hizieron los Gentiles Dios de las riquezas: y así le llamaron *Dis*: que es lo mismo que el Rico por anthonomasia: ò porque èl tomò el nombre de las riquezas, ò porque las riquezas le tomaron del. De donde se sigue, que las riquezas del mundo son possession del infierno: y así quien acà las posee con ansia de la voluntad, y deorden del coraçon, allà tiene su heredamiento. Estas fueron las que al Redentor del mundo le assestò el demonio en el vltimo esfuerzo de su porfia: Estas las armas con que pensò vencerle, este el lazo, en que esperò prenderle, este el peso con que confidò derribarle. *Si cadens, adoraveris me*. Porque este es el peso, este el lazo, con que apenas ay hombre que no le derribe à sus pies. Con este haze caer à la muger en la liviandad, al Juez en el soborno, al pretendiente en el cargo, que no merece, al amigo en la traycion, al noble en la quindad, al baxo en el atrevi-


miento, à qualquiera en la alevosia. Apenas ay en el mundo quien no adore este Idolo de metal, y en èl al demonio.

No adorèmos nosotros, almas, ni pongamos à los pies de Idolo tan torpe, tan indigno, la Imagen del Dios verdadero. Adorèmos solo al verdadero Dios, como oy nos enseña nuestro soberano Maestro: *Dominiuum Deum tuum adorabis, & illi soli servies*. A èl solo le sirvamos, pues no podemos juntamente servir à dos tan contrarios señores. *Nemo potest Deo servire, & Mammonæ*. Abrazemos la doctrina de nuestro Maestro divino, sigamos los exemplos de nuestro Redentor amante. Y despreciando, quanto el demonio, y mundo nos ofrecen, estimèmos solo lo que su Magestad promete à los que le sirven, esperando, que si en esta vida valorosamente peleamos à su imitacion, conseguiremos en ella las verdaderas riquezas de su gracia, y en la que despues aguardamos, los inestimables thesoros de su gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*

Matth.
6.24.



SER:



SERMON

QVINTO,
DEL MIERCOLES SEGVNDO
de Quaresma, predicado en vn Con-
vento de Religiosas.

*Magister volumus à te signum videre.
Generatio mala, & adultera signum
quarit, & signum non dabitur ei. Mat-
th. cap. 12.*



RAN rigor, con el que trata el Redentor del mundo à los pretendientes de oy. Generacion perversa, gente de mala raza, adultera en las costumbres, adulterina en el nacimiento. Tanta aspereza en aquel Cordero mansísimo? Tanta acerbidad en la suavísima condieion de aquel, de cuyos labios apenas se oyó palabra que no estuviessse vertiendo dulcedumbre, y avunciando benignidad: *Diffusa est gratia in labijs tuis.* En aquel, que por mas que le provocallen, no tuvo enojo para levantar la voz: *Nec audietur vox eius de foris:* ni para quebrar vna caña de- *Isai. 42*
bil, aunque le hiziesse estorvo à sus passos: *Calamum quassatum* 3.
non conteret: ni para apagar vna pavela inutil, aunque fuessse eno-
josa con el humo? *Et limum fumigans non extinguet.* Que quiere
F 4 pucs

pues ser esto: Que es lo que aora le saca à Christo al parecer del passo de su natural maldumbre: Que es lo que le destempla, y altera: Que le piden vna señal. *Generatio mala, & adultera signum querit.* Pues que pecado, o que demasia ay en ello, para que no la sufira el que sufrió tantos atrevimientos, y delacatos: Abraham tambien pidió señal, y se la dieron, Gedeon pidió señal, y se la dieron, Ezechiás pidió señal, y se la dieron. A Achaz le mandaron que la pidiese. Y aviendola pedido Zacharias, aunque le castigaron; pero fue con misericordia, y en el mismo castigo se la concedieron tambien. Pues si tantos huyo, que à Dios le pidieron señales con impunidad, porque tan gran castigo à los que la piden aora, que sobre tan aspera reprehension, se les niegan las que piden, y solo se les conceden, como dize el gran Maldonado, señales de condenacion?

No cae este rigor de Christo, sobre pedir señal, ò señales los Phariseos; no cae sino sobre el modo, con que las piden. *Volamus:* queremos, es nuestra voluntad, es nuestro gusto. Quiso enseñarnos nuestro soberano Maestro, dize el gran Padre de la Iglesia S. Bernar do, quan gran mal es la propria voluntad. *Grande malum propria voluntas.* Es tan gran mal el que se encierra en ella: que con ella no ay en el mundo nada, que no sea mal; sin ella no ay nada que no sea bien. Ella, y su fin razon es la razon, porque es malo quanto tiene razon de mal. Es tal su perversidad, que solo con llegarle ella, se haze malo lo que por si fuera bueno; y solo con que ella se aparte, queda bueno lo que por razon della era malo. Y aunque respeto de todos la voluntad propria no solo es gran mal, sino lo summo del mal; respeto de las almas Religiosas, y consagradas à Dios, es sin comparacion mayor mal. Innumerables son los efectos perniciosos, que se producen desta venenosa raiz; impossibles de contarle los daños, que se reducen à este pestilente principio. Pero los más principales, y à que todos los otros se pueden reducir, me parece à mi que los declaró nuestro Maestro Divino en las quatro palabras, ò razones, con que rechazò esta pretension Pharisaica. *Generatio mala.* Esta es la primera propiedad de la propria voluntad: porq̃ siempre la propria voluntad es Mala. *Et adultera.* Esta es la segunda: porque toda propria voluntad es Adulterio. *Signum querit.* Esta es la tercera: porque siempre la propria voluntad Pretende señales, y quiere señalarse. *Et signum non dabitur ei.* Esta es la

Bern. ser.
71. in
Cant.

la quarta: porque es muy ordinario en los que adolecen de propria voluntad, malograrfeles sus antojos, y frustrarfeles sus deseos. Es pues la propria voluntad Mala, Adultera, Sobervia, y Desgraciada. Esta parece, que es toda la idea de las palabras del Christo. Esta ha de ser tambien la idea, y el asunto de mi Sermon. Aquel Señor, que nos muestra con sus palabras el camino, para el discurso, nos abra los ojos con su gracia, para seguirla. Y para conseguirla ayudenos la Madre de la gracia, y obliguemosla nosotros con la acostumbra da oracion. Ave Maria.

Generatio Mala, & Adultera signum querit, & signum non dabitur ei. Matth. sup.

Mala generacion es aquella, con que se engendra la propria voluntad. *Generatio mala.* Esta es la primera propiedad deste univertal principio de todos los males del mundo, desta transcendental razon de quanto en lo criado puede tener el nóbre, y esencia de mal. Enseñanos la fe, que toda accion, que toda voluntad, para ser buena, ha de nacer de Dios, como de su principio, y ha de bolver à Dios como à su fin. Y aunque no lo dixera la fee, la razon natural bastava, para enseñarnos, que Dios es el principio, y fin de todo. Oygan lo que llegó vn Philosopho à dezir por solo el dictamen de la lumbré de la razon. *Nulla sine Deo,* dize Seneca, *mens bona est.* No ay cogi-

tacion, no ay intento bueno sin asistencia particular de Dios. *Semina,* profigue, *in corporibus humanis divina dispersa sunt.* En todos los coraçones humanos infunde la divinidad, ò difunde semillas, en quanto es de siyo fertiles de santas operaciones: si hallan mano interior, q̄ las cultive, salen correspondientes al divino origē los frutos: *Quæ si bonus cultor excipit, similia origini prodeunt, & patia ijs, ex quibus orta sunt, surgunt.* Mas si no se cultiva, ò se cultiva mal, muere la semilla divina, y la tierra viciosa se cubre de maleza inutil, en vez de producir frutos saludables. *Sic autem malus, non aliter, quam humus sterilis, ac palustris necat, & deinde creat purgamenta pro frugibus.* No se que mas pudiera dezir S. Agustín, de-

Sen. Epist. 73.

defendiendo contra Pelagio la necesidad de la gracia : ò que mas los Theologos controvertifitas, sustentando contra Luthero la cooperacion del albedrio.

Esta proposicion à cuyo apoyo conspiran la lumbre de la fee, y de la razon , manifestamente se sigue, que para que vna accion, ò para que vn afecto sea malo, basta que no tenga en Dios su principio, ò que no vaya à Dios, como à su fin. Si bien estas dos cosas de tal fuerte se corresponden entre si, ò se inducen mutuamente la vna de la otra con reciproca consequencia: que donde qual quiera se halla, es fuerça, que ambas concurren: y que falten las dos en llegando à faltar la vna. Y asì todas estas consequencias son legitimas. Esta accion no procede de Dios: luego no se encamina, ni dirige à Dios. No se dirige à Dios: luego no procede de Dios. Y en lo afirmativo tambien. Nace de Dios : luego se dirige à el. Dirige se à el : luego procede del mismo. En esta doctrina parece que se funda la fuerça del argumento que S. Pablo haze para probar la subida de Christo al Cielo : *Quid est quod ascendit, nisi quia descendit prius*: De donde se arguye (dize) que subió despues, sino

de la baxada , que hizo antes Mas como se arguye esso, glorioso Apostol: Claramente, dize S. Pablo. Porque el baxar de Christo fue descender de Dios: *Quia descendit* : que fue lo que con mas expresion el mismo Señor avia dicho: *Exi vi à Patre, & veni in mundum*. Pues con evidencia se arguye la subida de la baxada: porque todo lo que descende de Dios es fuerça que buelva à Dios. *Quid est quod ascendit, &c.*

§. I.

VEan aqui descubierta de raiz la razon, porque la mala raiz de la propria voluntad inficiona, y vicia todo quanto della procede : que le basta à vn acto ser acto de voluntad propria, para que se tenga por malo: *Generatio mala*. Que esso solo le basta para que entendamos, que no puede ser fruto saludable de la tierra de nuestra alma ; sino escoria, y inmundicia del coraçon: *Creat purgamenta pro frugibus*. Porque el acto, que llamamos de voluntad propria tiene todo su principio en la voluntad, y consequientemente (segun la doctrina, que dexamos ya establacida) viene todo su fin en la criatura : y asì de necesidad sale vicioso, tanto por ra-

Ephes. 4.
19.

zon del fin, quanto por razon del principio.

Inficiale su principio, por ser su total principio la voluntad. La qual, como enseña el Angelico Doctor S. Thomàs, es la causa primera deficiente; esto es, que así como Dios es la causa primera eficiente, y vniversal, de donde nace todo lo perfecto, así la voluntad de la criatura es el principio vniversal, y primero, de donde procede todo lo defectuoso. Y por ser tan caediza la condicion de nuestra voluntad, es tan maligno el influxo, con que ella se infina en quanto obra, que aun de los mismos actos saludables, que obra en nosotros la divina gracia por medio de aquella semilla celestial, con que fecunda las almas: *Semina in nobis divina dispersa sunt*: de estos mismos efectos, digo, debemos vivir rezelosos, por la parte que en ellos tiene la cooperacion de nuestro proprio albedrio.

Son notables palabras las que les dize à los Philipenses, y en ellos à todas las almas, el glorioso Apostol S. Pablo. *Cum metu, & tremore*, dize, *vestra salutem operamini: Deus enim est, qui operatur in nobis & velle, & perficere*. Obrad vuestra salud, discipulos amados, esto es, las obras que condu-

cen à vuestra salvacion hazedlas, no solo con temor; sino con estremecimiento. Porque Dios es el que en nosotros obra el querer, y su perfeccion: porque Dios es el que haze desde el principio al fin, quanto toca à nuestra salud. La propuesta del Apostol es admirable; pero mas admirable es la razon. Admirable cosa es, que ayamos de hazer temiendo, y temblando, *cum metu, & tremere*, las obras santas, que hazemos. Tiemble el pecador, quando obra mal, y ofendiendo à la Magestad soberana, provoca contra si las tremendas iras de Dios. Pero el justo porque se ha de estremecer, quando haze lo que debe, quando sirve à Dios, y le obliga? Porque es Dios, dize, quien obra en nosotros el bien. Ay mas extraño dezir? Pues que razon tendrèmos, para confiar, si el obrar Dios nuestra propria salud, es razon, para que temamos? El poder de Dios, la ayuda de Dios, el obrar de Dios, es el total motivo en que puede estrivar nuestra confiança: pues à esta que recurso puede quedarle, si esto mismo se haze de parte del temor? Parece, que ninguno: luego este obrar Dios en nosotros no puede ser motivo para temer. Si puede ser, dize S.

Pa.

Philipp.
2.13.

Chrysoft.
hic hom.
S.

Pablo. De que manera? Yo lo dire, dize su Maximo Interprete S. Chrysoftomo: Advirtiendo, que no dize el Apostol, que debemos temer, porque Dios obra; sino porque obra en nosotros: y lo que obra es nuestro proprio querer: *Operatur in nobis velle*: y obrar Dios en nosotros nuestra salud, no puede ser sin nuestra cooperacion: y siendo lo que obra nuestro querer, *velle*, no puede ser sin nuestra voluntad. Pues aviendo de andar en esta obra la cooperacion de la voluntad humana, mucha razon tenemos, para temer, y temblar. *Cum metu, & tremore*. Y si son tan de temer las obras santas, por la parte, que nuestra voluntad tiene en ellas, yendo alli, como va, atemperada, y corregida con la saludable influencia de los celestiales socorros, y auxilios saludables de la gracia, que tan de temer sera, quando esta fiera se suelta à obrar à todo su querer, *volumus*? quando sin correctivo, que la temple, y sin manutencion, que la modere, y rija, se desboca precipitada en sus desordenados antojos? *Generatio mala*: Este es el obrar verdaderamente malo, esta la malicia verdaderamente espantosa. Este es el mal, que se halla en todos los males: y

en este mismo se cifran todos los males, que concurren en qualquier mal. Elto es por razon del principio, y raiz infecta, de donde se prueba manchada toda la descendencia, y profapia de los afectos: *Generatio mala*.

Pruebase tambien por el fin. Porque accion, que no tiene en Dios su principio, constituye su fin en la criatura. Igneo, divino, y celestial origen es el del alma.

Igneus est ollis vigor, & celestis origo. Virgil.

Por igneo ha de aspirar à lo alto, que el fuego siempre anhela por subir. Por celestial, y divino, àzia lo celestial, y divino ha de vatar las alas de sus afectos. Por esto dixo el grande, y mal empleado ingenio de Ovidio, que entre todos los animales, le avia dado Dios al hombre derecha la estatura (segun lo de Salomon: *Fecit Deus hominem rectum*) sublime el rostro, los ojos elevados, para que mirasse àzia el Cielo.

Eccl. 7.
30.

Respiciunt humiles animalia cetera terras: Os homini sublime dedit, ceterumque tueri

Ovidius.

Inssit. Por esto vna alma de su proprio, y nativo origen destinada para subir al Criador, se tuerce,

ce,

ce, y se violenta torpemente, quando pone su fin en la criatura. En esta clausula del Evangelio, que vamos dilcurriendo, en lugar de *Generatio mala*, muchos leen *Generatio prava*. Y deste mismo termino vsò

Deut. 32
5. Moyfes en el Deuteronomio. *Generatio prava, atque per-versa*, que es lo mismo, q̄ generacion torcida, por aquel torcimiento desordenado, q̄ padece el alma, quando la propria voluntad pone en la criatura su fin. Por esto el satirico Persio llamò encorvadas, ò corvas, ò torcidas, las almas de los hombres, que viven arrastrados de sus aficiones terrenas. *O curvas hominum animas!*

Y es así, q̄ torcidos los afectos, con su mismo peso (*Amor meus pondus meum*) inclinan, y tuercen el alma, hasta dexarla envuelta en lo terreno, y negada à lo celestial. Arco torcido, y abieso llamò David à los perverfos coraçones de los hombres: *Conversifunt in arcum pravi.*

Pf. 77.
57. Arco traydor, arco engañoso, arco viciado, arco inutil, segun varias explicaciones, q̄ se pueden ver en Lorino, aunq̄ todas recaen en vna misma tentècia. Y porq̄ se compara vna alma pervertida, y desordenada à vn arco de tã malas calidades: La razon es, porq̄ esse arco nunca acierta con el blanco adonde

debe enderezar sus tiros: y vna desordenada voluntad jamàs dà tampoco en el hito adonde debe dirigir su amor. Quiero dezir, q̄ volûtad, que mira à las criaturas es voluntad torcida, nunca es *recta*, nunca vâ bien, y consiguientemente siẽpre es *mala*. *Generatio mala*. La volûtad recta es solamente aquella, q̄ mira à Dios; y así la q̄ no le mira, es semejante al arco de David, torcida, abieso, inutil, traydora, viciada, y engañoso. Y así no solo por razon de su principio; sino mas principalmente por razon de su fin se vician, y pervierten los actos de la propria voluntad.

Y aun no le basta à este arco, para acertar su tiro el poner la mira en Dios: es necesario, para que le logre, que sea solo Dios, en quien la ponga. Dios, y la criatura son fines encontrados: y afines encontrados como es posible, que se dirija vna flecha: Mire pues solamente à Dios el alma, que quisiere dar en el blanco de su volûtad. Que así es seguro el acierto, y fino es así, es imposible. Esto me parece à mi, q̄ es lo q̄ quiso significar el Espòso en aquella tan repetida alabança con que celebra el soberano acierto de aquel gran tiro, que hizo à su divino coraçon su

Cant. 4.
Espòsa. *Vulnerasti cor meum* 9.
so-

soror mea sponsa in vno oculo tuorum. Arco flechado era la voluntad del alma santa, su blanco era su Esposo blanco, y rubio, y hermoso entre todos los hijos de los hombres. Cuydado, Esposo santo, que os dispara la Esposa vn harpon dorado, vna ardiente flecha de amor. Mas donde dà con ella? Hermoso tiro, en el coraçon de su dueño. *Vulnerasti cor meum.* Quieren saber la causa deste acierto tan venturoso? Pues miren, como enderezò la mira, observen, como hizo la punteria. *In vno oculo tuorum*: solamente con vno de los dos ojos. La punteria se haze con el ojo derecho: este es el que mira à Dios, el izquierdo el que mira à las criaturas. Pues ciérrese la ventana de la vista, que mira à las criaturas; abra se la que mira solamente à Dios, y de essa fuerte darà el alma con las flechas de sus afectos en el coraçon de su Esposo, esto es, acertarà con la voluntad divina. Nada hemos de amar, dize S. Agustín, sino es à Dios, ò por Dios, ò à Dios por sí, ò à las criaturas por él.

Darle lugar en nuestro coraçon con Dios à la criatura, no puede ser sin manifesto agravio de la Magestad soberana. Y la razon desto es, por-

que acompañado Dios con la criatura no puede tener buen lugar en el coraçon. Aviendo apostatado Israel, por la tirania de Jeroboan, de la Religion verdadera, y culto de su Dios, con el comercio de muchas naciones barbaras, se mezclò, y envolvió en infinitas supersticiones; mas aviendo quedado en sus coraçones algunas reliquias, y casi apagadas centellas de la verdadera fee, dize el Texto Sagrado del quarto de los Reyes, que muchas de aquellas gentes querian juntar en vna misma creencia el culto del Dios verdadero, y la adoracion de los Idolos: y dizelo desta suerte. *Fuerunt quidem istae gentes timentes Dominum; & nihilominus Idolis suis servientes.* Que temian à Dios, y à los Idolos los servian. Pues yà que neciamente pretendian juntar cosas tan impossibles de juntarse, como son la luz, y las tinieblas, Dios, y Belial, porque si quiera no los igualan en el tratamiento? Si sirven à los Idolos, *Idolis suis servientes*, sirvan tambien à Dios. Y si à Dios no hazen mas, que temerle, *Timentes Dominum*, contentense tambien con solo temer à los Idolos. No lo hazen assi. Con Dios hazen lo menos, que es temerle; y con los Idolos hazen lo

mas,

4. Reg.
17.41.

mas, que es servirlos. Porque juntandose con otra cosa en los coraçones humanos, siempre quien lleva lo peor, es Dios. El que quiere servir à Dios, y à los Idolos, esto es, à Dios, y à su voluntad, siempre le dà à Dios lo peor. Si se ha de dar à Dios algun tiempo, ha de ser el rato perdido. Si se ha de dar à Dios en el pobre alguna limosna, ha de ser de lo deshechado del mundo. Si se ha de dar à Dios alguna edad de la vida, ha de ser la postrema, la inutil, la que no puede servir à la vanidad, que para esta son los años floridos, y vigorosos. Pues como ha de sufrir Dios tal sinrazon: Como puede dexar de llegarle al coraçon tal agravio? Como puede finalmente dexar de ser mala, y perverla la propria voluntad, *volumus*, raiz de donde proceden tan abominables efectos, tan injuriosos à la misma Divinidad? *Generatio mala. Generatio prava.*

§. II.

ET *adultera*. Esta es la segunda propiedad, el segundo achaque nocivo, y pestilente, de que adolece la *Propria voluntad*. Adulteros llama Christo à los que dexados llevar de sus afectos se casan, ò

se mezclan con sus antojos.

Egregie dixit Christus, dize S. Hierony. Geronimo, *Generatio adultera, quia dimiserat virum, & multis se aniatoribus copulaverat*. La alma atrastrada de la propria voluntad dexa à Dios su legitimo, y verdadero Esposo, y torpemente se mezcla con los falsos bienes del mundo, que insidiosamente, solo para perderla, la enamoran. Por no vivir segeta, y subordinada à vn Dueño noble, dulce, liberal, y amoroso, se prostituye à tantos, quantos son los bienes viles, amargos, escabos, y desabridos del mundo. A Dios dexa, y le dexa quexoso, y ofendido de tan insolente desprecio. Y que puede ganar? Qué ha de poder ganar quien pierde à Dios? Quien lo pierde de todo no puede ganar nada. Esto es lo que haze quien dexando el camino derecho de la voluntad de su Dios, se entrega al peligroso descamino de su propria voluntad.

Quomodo si contemnat mulier amatorem suum, dize la Magestad de Dios por Jeremias, *sic contempst me Domus Israel, dicit Dominus*. De la misma manera, que obra vna muger, que fettejada, y servida de su Esposo galan, y enamorado, olvidando tales respetos, y cerrados los ojos à tanta obli

Hierony. hic.

Jerem. 3.

20.

gacion le haze traycion con vn esclavo vil, dexando en duda qual sea mayor en esta ingratitude, ò su injuria, ò su desprecio, assi lo ha hecho conmigo la casa de Israel. Mas que delitos avia cometido aquel pueblo ingrato, por razon de los quales se hizo reo de tan execrable traicion? Ya el mismo Dios se los avia dado à entender, dize Hugo Cardenal, pocas lineas antes desta amorosissima, y sentidissima queixa. Y todos consistian en que avia andado, y discurrido inconsiderados, y ciegos, *post pravitatem cordis sui pessimi*, por los caminos pessimos de sus pessimos coraçones. Estos son los caminos, ò descaminos, por los quales la propria voluntad trae assendrecadas las almas. Y caminar por ellos lo mismo es que adulterar torpemente en manifiesto agravio, y menoscupio de la Magestad soberana. *Si contempsit me domus Israel.*

Y siendo esto assi verdad respecto de todas las almas, con las quales Dios se desposò à precio de su sangre, y las dotò con prendas de su gloria. *Respecta sponsæ gratia, dotata Patris gloria*, que serà respeto de aquellas, que por su profesion particular tienen el primer derecho à este gloriosissimo ti-

tulo de esposas del supremo Rey? Las Virgines, digo, consagradas à Dios, que con modo mas alto, con lazo mas estrecho, y vnion mas individua son admitidas à este desposorio divino? Pues de vna voluntad dedicada à Dios con tanta especialidad, claro està, que qualquier vso profano, ò empleo en las criaturas se ha de temer por vn sacrilegio muy aborrecible à sus ojos.

Extraño fue el empeño, que Dios tuvo en que los de su pueblo no comiesen la sangre de los animales, ni cosa alguna dellos ensangrentada. Antes que huviesse ley Escrita, les declarò sobre esto à los hombres su voluntad. *Omne quod movetur, & vivit*, dize su Magestad en el Genesis, *erit vobis in cibum, excepto, quod carnem cum sanguine non comedetis*. Quanto corre, y vuela, quanto se mueve, y nada os señalo por alimentos: En todo lo que vive os libro vuestra congrua sustentacion; pero con advertencia, que no me toqueis en la sangre. Lo mismo dize en el Deuteronomio: *Comed de todas las carnes, de las limpias, y de las immundas, de las que yo admito à mis aras, y de las que reulo en mis sacrificios; Absque esu dumtaxat sanguinis*. Mas desta permision

Hug. hic.

Sap. v.

17.

Hymn.
Dedicat.
Eccles.

Gen. 9. 4.

Deut. 12

16.

tion

tion tan ampla sabed, que os exceptuo la sangre: y que se-
veramente os la prohibo. Mas
aun no se contenta Dios con
esto, no se contenta con prohi-
bir la sangre en la Ley Natu-
ral, y Escrita; tambien en la Ley
de Gracia dispone, que se de-
clare, y se tenga por prohibi-
da. Y assi en el Concilio de
Jerusalen congregado por el
Espiritu Santo, en nombre del
mismo se les intima à todos los
Fieles; *Vt abstineant se à con-*
taminationibus simulachrorū,
à fornicatione, & suffocato, &
sanguine. Ay tal cuidado, como
le cuesta à Dios el que no se
coma la sangre? No sé yo, que
aya precepto positivo, que aya
abraçado todas las tres Leyes,
la Natural, la Escrita, y la Euan-
gelica: Pues porque en este, de
que no se coma la sangre se
muestra Dios tanto mas cuyda-
dolo, que en los demás? La ra-
zon es, dize el Angelico Doc-
tor S. Thomàs: *Quia specialiter*
est Deo dicatus, & offertur
super altare eius. Porque la
sangre está especialmente de-
dicada à Dios, y la alimenta en
las venas de los animales con
particular destino para que se
vierta sobre su altar à su ho-
nor. Pues de lo que vna vez se
dedicò à su culto se muestra
Dios muy zeloso de que no
se convierta à usos profanos.

Vertiase sobre los Altares de
Dios en honra suya la sangre
de los brutos, y las aves. Durò
esta Religiosa ceremonia en
los tres tiempos de la Ley
Natural, y Escrita, y princi-
pios de la Evangelica. Pues
en todos los tiempos en que la
sangre está especialmente de-
dicada à su Magestad, *specia-*
liter est Deo dicatus, no la han
de tocar los hombres. Acabò-
se de abrogar la Ley Escrita,
quando se acabò de promul-
gar la Evangelica. *Nondum*
enim lex abrogata erat (dize
mi sapientissimo Salmeron)
sed cum honore sepelienda.
Cesaron con esto los sacrifi-
cios antiguos: y desde enton-
ces quedó la sangre permiti-
da à los humanos usos. Pero
mientras, estuvo dedicada à
Dios, no quiso permitir su Ma-
gestad, que la comiesse los
hombres.

Las voluntades de las al-
mas Religiosas, las almas de
las Virgines puras no están de-
dicadas à Dios especialmente:
Specialiter sunt Deo dicatæ.
Pues si de la sangre de los a-
nimaes muertos se muestra su
Magestad tan zeloso de que
no se aplique à los usos de
las criaturas, quanta mas razon
tendrá para zelar las almas,
y las voluntades de las que
ha recebido por esposas suyas,

Act. 15.
20.

D. Thom.

Salm. ibi.

confagrandose ellas voluntariamente à su amor? Amores, y voluntades, que vna vez se entregaron à este Esposo divino de las almas, no se han de considerar ya capaces de otro uso, ni de mas empleo, que el que tienen en vn objeto, y dueño tan soberano. Mudar dueños aun acá en lo humano es vileza, y mas entre mugeres de bien. Este era el pensamiento, que mas fuerza le hazia à la Reyna Dido, para resistir la violencia de aquella inclinacion arrebatada, que la arrastraba à querer à su ingrato huésped Encas.

Ancid. 4. Ille meos primum, qui me sibi iunxit, amores

Absulit, ille habeat secum seruetque sepulchro.

Mi querido esposo Sicheo, que fué à quien primero dediqué el amor, y fee conjugal, este es el que se llevó todos mis amores consigo: Tengafelos allà cerrados, y sellados en su misma sepultura. Muerto, y sepultado queria que estuviéssse con su dulce esposo su amor. Quanto mas razon será, que estè muerto à todo lo humano, y que viva à Dios: solamente el amor de das Esposas de Christo, que profesaron morir al mundo, y sepultarse con su dulce Esposo muerto, y sepultado por ellas: Con Christo muere,

y se sepulta el amor de las Religiosas: y resucitado Christo, à Christo solamente ha de vivir, en Christo solamente se ha de emplear. Lo demás es vn sacrilegio horrendo, es vna traycion injuriosa, es vn adulterio execrable. *Generatio adultera.*

109 obit. §. III.

Signum quarit. Este es el tercer efecto, y propiedad perniciosa, que trae consigo la propria voluntad. Piden señales estos hombres voluntariosos. *Volumus signum videre.* Y para que las piden? Ruardo. *Vt ex ijs adversus omnes homines superbirent.* Piden señales, porque quieren señalarse, y sobrefalir. Piden señales, y quieren sobrefalir, porque son sobervios: y son sobervios, porque se dexan llevar de su voluntad. Toda la pompa vana del arbol copado, y hueco de la sobervia se radica en la propria voluntad.

Initium superbiæ hominis, Eccl. 10. 14.
dize el Espiritu Santo por el Ecclesiastico, *apostatare à Deo: quoniam ab eo, qui fecit illum, recessit cor eius.* Todo el principio de la sobervia de los hombres, dize, que es apostatar de Dios. Mas esta apostasia en que consiste? Para que se diga, que vn hombre apostata de Dios, que

Ruard.
ser. In
hanc ser.

mod. 3

que se requiere? Es menester para esso, que niegue la fee que professa, y cayga en la heregia, ò judaismo: No por cierto. Muchos ay, que se precian de muy Catholicos, y son vuos grandes apostatas. De que suerte? Yo lo dirè. Porque la Apostasia, dize Jansenio, no es otra cosa, que vn apartamiento de Dios, que haze el alma por la propria voluntad: *Deficiens per voluntatem à Domino*. Y S. Geronimo dize, que Apostata en la Sagrada Escritura es lo mismo, que hombre impaciente de yugo, y sujecion: *Vir iugi, & subiectionis expers*. Esto es, el q̄ no subordina su querer al querer de la voluntad divina. Mas q̄ necesidad tenemos para esto de los Interpretes, quando en el mismo texto està tan manifesta la explicacion? *Quoniam ab eo, qui fecit illi; recessit cor eius*. Pues veã à descubierta la raiz, y el principio de la sobervia, *Initium superbia*, que està en apartarse el coraçõ humano de la voluntad del Criador: *Quoniam ab eo, qui fecit eum recessit cor eius*: en saltar à lo q̄ le debe à su Dios: *Deficiens à Domino*: en sacudir el yugo del rendimiento, con que debe sujetarse el albedrio: *Vir iugi, & subiectionis expers*. Y así la sobervia tiene en la apostasia su principio: porque la apostasia

tiene su esencia en vna voluntad propria, que impetuosamente se dispara en seguimiento de su propria inclinacion. Que mucho pues, que de aquel principio *volumus*, nazca este mal efecto, *signum quærit*, con que entre todos los hombres quieren sobrelalir, y señalarse desordenadamente los Phariseos: *Vt ex ijs adversus omnes homines superbirent*. Porque de vna voluntad, que no se quiere sugetar à nadie, nace vna altivez siempre ansiosa de sobreponerse à todos.

Mas no solamente es raiz de la sobervia la propria voluntad; no es sino formalmente (como hablan los Philosophos) la misma esencia de la presuncion mas sacrilega, y de la mas diabolica altivez. La mas diabolica altivez, que ha avido jamàs en criatura fue la de Luzbèl, y la mas sacrilega presuncion que ha avido, ni ha de aver en hombre, ha de ser la del Antichristo. La de aquel, porque quiso igualarse à Dios en la Magestad, y grandeza. *Similis ero altissimo*, *Isai. 14. sedebo in monte testamenti. 14.* La deste, porque le ha de hazer oposicion à la misma Divinidad, y ha de pretender ensalzarse sobre todo lo soberano. *Qui adversatur, & ex-tollitur supra omne, quod dicitur*, *2. Thes. 2.4.*

Jansen.
bic.

Hierony.
bic.

Anselm.
lib. 2. de
simil. c. 8.

ter Deus. Pues lo que su furia en Luzbèl, lo que su temeridad en el Antichristo, dize S. Anselmo, haze en vn hombre la propria voluntad. *Propria voluntas*, dize, *Deum impugnât, et aduersus Deum se extollit.* La propria voluntad, dize, que le haze guerra al mismo Dios, con mucho mayor ofadía, que aquella con q̄ los Gigantes fabulosos pretendieron cõuatin à Jupiter en su mismo throno de estrellas, *Deũ impugnât*: y q̄ se levanta contra la suprema excelencia del ser divino con sacrilega emulacion. *Aduersus Deũ se extollit.* Mas en q̄ consistirà el q̄ encierre tã inexplicable, y tan increíble malicia este disimulado veneno? Y à dà la razón el Santo. *Quia, sicut coronâ soli Regi cõpetit, sic propria voluntas cõpetit soli Deo.* Porq̄ como solo el Rey puede tener corona, así es proprio de solo Dios el tener propria voluntad. De dõde se sigue, q̄ quien la quiere tener, ò le quiere quitar à Dios su corona, ò en competencia, y agravio suyo, se quiere poner otra semejante à la q̄ à Dios le toca por ser Dios. *Sic propria voluntas competit soli Deo.* De donde tambien se colige, q̄ fue poco lo q̄ dixo Ruardo, quando dixo, que los pretendientes de oy pedían señales, para señalarse, y sobresalir entre todos los hi-

jos de los hombres. *Vt ex ijs aduersus omnes homines superbirent.* Digo que es poco esto: A mucho mas aspira la soberbia, que encierra en si la propria voluntad; pues aun al mismo Dios parece que se quiere sobreponer. *Aduersus Deum se extollit.*

Hazele tambien à Dios guerra la propria voluntad, por quãto se acompaña con el desseo de la propria estimacion. Quãto ay digno de alabança en todo imaginable bien, à solo Dios se debe atribuir, como à su principio, y vniversal origen. Y con notorio crimen de lesa Magestad Divina siempre la propria voluntad pretende usurpar para si esta gran Regalia de la Divinidad. Denme que sea vn hombre voluntarioso, y luego le hallarán desvanecido. Son cosas muy conjuntas entre si, dexar vn hombre correr su voluntad adonde su propria inclinacion la lleva, y aspirar indebidamente à su propria estimacion.

Son notables palabras las de David. *Filij hominum, vsque quo gravi corde? Ut quid diligitis vanitatem?* Hijos de los hõbres, dize, hasta quando aveis de ser tan pesados de coraçon? Hasta quando aveis de volar tan ligeros en seguimiento de

vna

Pf. 4. 3.

vna vanidad de ayre, y de vn ayre de vanidad? Como pueden componerse en vn coracon dos atributos tan opuestos? Como se pueden entender movimientos tan encontrados? Atributos tan opuestos, como son ligero, y pesado? Movimientos tan encontrados, como son vno que derriba el coracon à la tierra con el peso de su propria inclinacion; (pues segun S. Gregorio Magno, habla aqui David con aquellos, qui *pondere vitæ in infimis deprimuntur*;) y otro que le levanta ambiciosamente à lo alto con las alas ardientes del deseo? Pues como nota nuestro doctor Lorino, reparando en esta misma antinomia, no ay cosa mas leve que la vanidad, *Nihil vanitate levius*. Qué es pues lo que dezis, Real Propheta? Como es posible, que quadre juntamente estas dos cosas à los coracones humanos? Como es posible, q̄ aviendo en ellos vn peso, con que los derriba à la tierra su inclinacion, *Gravitate corde*, aya vna ligereza, con que los levante àzia el ayre su levedad: *Diligitis vanitatem*. Otros avrà que den otras razones, para satisfacer à esta duda. Y aunque avrà muchas, que sean mas ingeniosas, no se que pueda aver otra que sea mas solida, y facil, que la que se co-

lige de S. Gregorio. Coracon pesado es aquel, à quien derriba àzia lo terreno el peso de su propria inclinacion. Coracon que ama la vanidad, es el que anhela por los aplausos, y vanas estimaciones del mundo. Pues no son en los coracones humanos estas propiedades opuestas, ni estos movimientos contrarios; antes tan conformes, y vnidos, que lo mismo es, dexarse caer con el peso de su propria voluntad, que levantarse ambiciosamente con la ansia de su propria estimacion. No es mucho pues, q̄ los pretendientes de oy empezando en voluntariosos, vengán à parar en sobervios. Empiezan en voluntariosos, y así para lo que piden no alegan mas razon, que su querer. *Volumus*. Parán en sobervios (si es que tiene parada la soberbia) y así piden señales, *signum querit*, para señalarse entre todos, para ensobervecerse contra todos, *adversus omnes homines*, y para nadar sobre todos. No se contentan ellos con las señales, tantas, y tan prodigiosas, que avia obrado hasta entonces humanada, y visible la Omnipotencia: porq̄ aquellas se avian hecho en gracia, y beneficio comun, avian sido à favor del genero humano; y ellos querian vnas señales.

Greg. lib.
31. mor.
sap. 5.

Lorin.
hic.

como de privilegio particular, que se hizieffen solamente por su respeto, que se obrassen solo à su contemplacion. Poderosos desvanecidos, siempre fastidiosos de lo comun, y antojadizos de lo singular. Todo se les niega à aquellos que de nada se satisfacen. *Et signum non dabitur ei.* Esto es lo que dize la Iglesia hablando con Dios en una Antiphona del Oficio del Sacramento. *Esurientes replebis bonis fastidiosos divites dimittens inanes.* De todo quedan vacios los que estàn tan llenos de sí, no siendo posible, que lo estèn de cosa peor.

In Offic.
Euchar.
Añ. ad
Magn. 1.
vesp.

Y Este es el quarto, y ultimo mal de la propria voluntad, de los que Christo señala en el Evangelio. Que los que sueltan la rienda à dexarle llevar por el camino, por donde corre su propria voluntad, apenas salen nunca con lo que pretenden. *Et signum non dabitur ei.* Piden señales, y no las llevaràn. Pretenden que se haga por ellos lo que por ningun otro se haze, ni por todo el genero humano, y no lo conseguiràn. Quanto piensa de rajo le sale de revés à un voluntarioso. Y què mucho?

Anda siempre su voluntad en contrada con la divina, y como la divina siempre se haze: *Omnia quecumque voluit, fecit;* la de estos miserables siempre se frustra. Si acomodamos, y rendimos nuestras voluntades al beneplacito de la voluntad divina, todo sucederà como querèmos. Mas si partimos à querer aconsejados solo de nuestro antojo, *volumus,* todo vendrà à salir, como no querèmos.

Dos pretensiones, entre otras, hallo que tuvo el glorioso Apostol S. Pedro con su soberano Maestro, que siendo al parecer muy conformes en sus principios, fueron muy desiguales en sus efectos. Una fue de quedarse en su compañía por algun espacio de tiempo, gozando en el monte Thabor su glorificada presencia. *Domine, bonum est nos hic esse.* Otra de caminar sobre las aguas, para llegar mas presto à abraçarse de sus pies, y besarse los igualmente rendido, y amoroso. *Domine si tu es, iube me venire ad te.* En esta segunda el despacho, fue favorable, aunque era dificultosa la pretension. *Et ipse ait, veni.* Hagase como lo pides. Ven caminando à pie firme sobre las aguas, à pesar de la inconstancia de esse deleznable elemen-

Matth.
17.4.

Id. 14.
28.

to. Y que sucedió en la primera? Que apenas descubrió San Pedro su animo, y manifestó su intencion, quando subitamente desapareció todo aquel hermosísimo espectáculo, que à los tres Apostóles los tenia embelesados, y atonitos. *Et cum hoc dixisset, ecce nubes lucida obumbravit eos, & c. Et ceciderunt in faciem suam, & levantés oculos suos neminem viderunt nisi solum Iesum.* Corrióse el velo à toda aquella gloria, cayeron en el suelo des-pavoridos, y al levantar los ojos hallaron, que yà todo el theatro se avia mudado. Y quando fue esto? *Cum hac dixisset:* luego que Pedro propuso su pretension. Pues qué razon puede ser, querer el Apostol que la gloria dure, para que la gloria le acabe? Y si allà en el navio consigue de su Maestro licencia, y facultad (que aqui son dos cosas distintas) para correr seguro sobre las ondas, porque no conseguirà en el Thabor alguna permanencia de la gloria que està gozando? Allí, porque pide le conceden lo que no tiene; y aqui porque pretende, le quitan lo que estava yà poseyendo. Qual será la razon? No es dificultosa. Como pide en el Thabor? *Vt ipse cupiebat,* dize Alberto Magno, *ita fieri*

Albert.
Magn.

volebat. No tenia S. Pedro alli razon para pedir: *Nesciebat enim quid diceret:* y deseaba que se hiziesse lo que queria, y como lo queria: *Ita fieri volebat.* Mas en el mar su querer iba subordinado al querer, y al mandamiento de Christo: *Iube me venire ad te.* En el Thabor manifesta su voluntad, para lo que Christo ha de hazer; en el mar desea saber la de Christo, para lo que èl ha de obrar. Pues quien quiere que se haga la voluntad de Dios siempre sale con lo que quiere: y à quien quiere que Dios haga la suya, todo le sucede al contrario de lo que intenta. *Signum querit, & signum non dabitur ei.*

De aqui nace, que los voluntariosos ordinariamente andan mortificados, y defabridos, viven en vn continuo quebràto, de ver qual suele ser el logro de sus infelices deseos, de ver, que en quanto ponen mano, salen sus intentos frustrados, y falidas sus esperanças. Bien acreditada està la verdad desta consequencia en la experiencia de nuestros coraçones; y quando no lo estuviera, bien clara la tenemos en la Escritura. *Contritio, & infelicitas in vijs eorum,* dize David, *& viam pacis non cognoverunt.* En los caminos dellos,

Ps. 133.

dize que no se ve otra cosa, sino es infelicidad, y quebranto: que esto significa propriamente aquella palabra *contritio*. Quales son los caminos de los malos, sino sus malos deseos, sus afecciones torcidas, sus inclinaciones perversas? Estos son finalmente de los que dize Dios por Isaias, que son vnos caminos muy apartados de los caminos de su voluntad: *Sicut exaltantur cali à terra, sic exaltata sunt viæ meæ à vijs vestris, & cogitationes meæ à cogitationibus vestris*. Los caminos, por donde los corazones de los hombres llevan à sus almas perdidas: *Vnusquisque in via sua erraverunt*. Estos son pues los caminos, que por ser errados nunca conducen al caminante à su fin, y por esso son infelices, y por serlo, muelen, y quebrantan al que corre asendereado por ellos. Y la razon principal de todo esto es la q̄ añade inmediatamente el Profeta: *Et viam pacis non cognoverunt*: que no conocierõ el camino de la paz: y assi nunca entraron por el. Aquel & es lo mismo, que *quia*, lo qual se ve en otros muchos lugares de la Escritura, y particularmente en los Psalms, y en este mismo lugar lo advierte señaladamente Lorino, Desuerte, que el no ir nuestras voluntades por el ca-

mino de la paz es la causa de que en nuestros caminos todo sea desgracias, y aflicciones: *Contritio, & infelicitas*. Y para que acabemos de entenderlo, qual es este camino de la paz, que es vno, contrapuesto à los de nuestros yerros, q̄ son muchos: El camino de la paz es el camino de la voluntad buena: *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis*. Y la buena voluntad es sola aquella, q̄ està subordinada à la divina. Pues el no conocer este camino, el no entrar por esta apacible senda, siguiendo los hõbres los caminos de sus anteojos, es la causa de todas las infelidades, y quebrantos, que en el trabajoso camino de la vida humana padecen los corazones: *Contritio, & infelicitas in vijs eorum*.

Y siendo esto verdad, y verdad tan cierta, hablando en general respeto de todos los hõbres, y respeto de todos los estados, q̄ serà hablando en particular respeto de las almas, q̄ viven en estado de Religion? Allà en el siglo vn hombre, ò vna muger muchas vezes se sale con lo q̄ quiere. Y muchas vezes se consuela, aunq̄ vanamente, de que viò logrado vn deseo, que nunca es mas infeliz, que quando se logra mejor. Mas en la Religion, q̄ se puede querer que se consiga, sino es que-

Isai. 55.
9.

Id. 47.
13.

Lorim. hic

riendo solamente lo que Dios quiere: Qualquiera voluntad propia tiene en la Religion contra si, demàs de la voluntad de Dios, la voluntad de la Regla, la voluntad del Prelado, la voluntad de los compañeros, el exemplo de los demàs, el peso de la Comunidad, que por mas que forceje vno agua arriba, se le ha de llevar agua abaxo à la misma observancia, q̄ repugna. Pues que puede ser esto, sino estarse despedazando vn alma, tirando della la fuerça interior, y exterior àzia partes tan encontradas? Como ha de estar vna alma queriendo siempre lo que no consigue, y siempre executando lo que no quiere? Quales iban aquellas vacas, q̄ tirabã de el carro, en q̄ los Sacerdotes de Palestina avian puesto el Arca del Testamento? *Pergentes, & mugientes.* Iban caminando, y bramando, iban andando, y gimiendo. Gran dolor era el que llevabã: gran tormento les costaba este viage: y porquẽ? Llevaban el Arca en q̄ se guardaba la ley; pero no quisieran llevarla. Llevaban el peso de la ley; pero llevabanle cõtra toda su voluntad. Iban por el camino de la voluntad divina; pero iban contra la propria. No ay mas voluntad en los brutos, q̄ su apetito. Este, quando ellas caminaban à Bethlamès se le de-

1. Reg. 6.

12.

xaban clavado en sus hijuelos, que quedabã en Accarõn: *Pergabant mugientes bacca*, dize Gaspar Sanchez, *quia mugieres audiebant vitulos, quibus ipse materno admugiebant affectu.* De aqui las tira el afecto materno, q̄ era como el afecto de la propria voluntad; de alli las tira, y las arrastra mal de su grado la fuerça de la ley, y voluntad de Dios. Pues como avian de ir, sino despedazandose las entrañas? Como avian de ir, sino costandoles vn gemido cada passo, cada movimiento vn bramido? *Pergentes, & mugientes.* Hazele andar derecho à vn Religioso, ò à vna Religiosa la severidad de la disciplina regular: *Ibant bacca in directum.* Si vã essa voluntad forçada, si essa alma no vã de su voluntad, muy trabajoso camino ha de ser forçoso, que lleve. Todo ha de ser gemidos, y quebrantos. Passos de palsion ferã quantos de en el camino de la Religiosa observancia.

Gaspar. Sã
cb. hic.

SEa la conclusion deste discurso, para ocurrir à los males que ocasiona en nuestras almas este cruel tirano de nuestra quietud, este inhumano verdugo de nuestra paz, que està tan dẽtro de nosotros mismos: q̄ pongamos los ojos

cu

en los dos personajes, que Christo introduce en el Evangelio de oy, Jonas, y la Reyna de Sabá. *Nisi signum Jonæ Prophetæ: Regina Austris surget in iudicio.* Jonas nos ha de servir de escarmiento, haziendo para nuestro proceder aviso de su desgracia. La Reyna de Sabá nos ha de servir de exemplo, y procurando copiar en nuestras acciones la idea de su proceder.

Ion. I. 2.

Jonas oye la voz de Dios, que le declara ser su deliberada voluntad, que vaya à predicar à Ninive. *Vade in Ninivem Civitatem grandem, & prædica in ea.* El midiendo con sus fuerças solas la empresa, y comparando la carga con sus ombros, (como si Dios despachara nunca Embaxador, sin librarle ayuda de costa) desmayando à la proposicion de tanto empeño, y al empeño de tanta dificultad, tomó vn acuerdo tan desacordado, como irse huyendo de Dios, y echar por el camino contrario del que le señalaba su voluntad. *Et surrexit Jonas, ut fugeret in Tharsis à facie Domini.* Dios le mandaba, que caminasse à Levante; mas él torció el camino àzia Occidente (siempre tuerce el camino, quien no va por el que Dios le señala). Llegò al puerto de Joppe, donde

hallò vna nave à la vela para Tharsis. Su mayor desgracia estuvo en hallar lo que deseava. Para quien se aparta de Dios no ay desdicha, como su felicidad. Pagò el flete, y fue admitido en la nave: quantos pagan su peligro con su dinero, y se pierden à mucha costa. Por evitar el naufragio, arroja el mercader al mar su hacienda, como lo hizieron estos mismos, que recibieron à Jonas en su embarcación; y muchos dãn sus haciendas, por entregarse à vna tempestad. En fin la nave, en que iba el nuevo fugitivo alzò anchoras, y se hizo à la vela. Y apenas tendidos los linos, y dexado el puerto, el cielo ya enojado con Jonas, mostrò su ceño en nubes tenebrosas, obscureciòse el ayre, ennegreciòse el agua, el viento açotò furioso la espalda del mar, tanto mas refentida, quanto mas inchada, él responde con bramidos à los açotes: la nave fluctua, crujen sus costados, rasganse los lienzos, quiebranse los arboles, tiemblan los marineros, turbanse los oficiales, la fuerça de la borrasca prevalece à la industria del Piloto, caen en el mar las riquezas, suben los alaridos al cielo. Pero ni en lo primero hallan alivio, ni en lo segundo socorro. Toda esta confusion viene à pa-

parar en que vaya Jonas al agua: Arrojanle à las ondas enfurecidas, recibe en su buche aquel marino formidable monstruo, dale por espacio de tres dias hospedaje alqueroso en sus entrañas. Valgate Dios por Jonas, hombre infeliz, profeta desalumbrado, quien te ha arrojado à tanta adversidad? Quien te ha precipitado à tantos riesgos? Quien te ha huido en tantas congojas? Huir del camino de la voluntad divina, siguiendo el de su propia voluntad. Nadie huye aquella, que no dà en vn mar de peligros; nadie sigue esta, que no vea venir sobre su cabeça hasta entrarle en su coraçon vna tempestad de congojas. Este es el exemplo que les proponie Christo à los voluntariosos, en lugar de la señal, que desean: *Et signum non dabitur ei, nisi signum Iona Prophetæ.*

Y este el que yo le propongo à mi Auditorio para que à todos nos sirva de escarmiento. Quien huye de la voluntad de Dios por seguir la suya, aun en esta vida no halla, sino tempestades de peligros, de sobresaltos, de congojas, y turbaciones.

A la Reyna de Sabà nos hemos tambien de proponer por exemplo para la imitacion; para que el dia del Ju-

zio no se nos proponga por argumento para nuestra condenacion. *Regina Austri surget in iudicio cum generatione hac; & condemnabit eam.* Que bien hallada estuvo esta poderosissima Reyna en la casa de Salomon? *Beati viri tui, & beati servi tui, qui stant coram te semper; & audiunt sapientiam tuam.* Dichos tus esclavos, bienaventurados tus siervos, felices tus domesticos, que gozãdo de tu presencia, viven colgados de tus palabras. Como invidiosa se mostrò esta Reyna de la fortuna, que gozaban en servirle los criados de Salomon. Por mayor felicidad tenia servir à Salomon en su casa, que ser servida, y adorada en su propio Reyno. Tenia mucha razon. Era la casa de Salomon representacion desta gran casa del mundo, sabia, y divinamente administrada por el soberano Consejo de la providencia, y voluntad de Dios. Todos los que le asistian, vivian à la voluntad de su Principe, y ajustavan sus acciones à la regla de su albedrio. Pues mucho tienen que invidiar aqui aun los Reyes mas poderosos. Porque mucho mayor sin comparacion es la dicha de aquel, que vive à la voluntad de Dios, que la de aquel à cuya voluntad rinden las

3. Reg.
10.8.

3. Reg.

3. Reg.

las

las suyas los pueblos, y las naciones. O! que bien dixo el que dixo, que servir à Dios es reynar. Que el que reyna, en la realidad sirve à todos, y al que sirve à Dios todas las criaturas le sirven: *Diligentibus Deum*

Rom. 8.

28.

omnia cooperantur in bonum. Sirvele la tierra, sirvele el cielo, sirvenle los hombres, sirvenle los Angeles. Y lo que mas es, aun el mismo Dios le sirve. *Et transiens ministrabit illis.* Que mayor dicha pues, que empezar à hazer en la tierra la vida que tienen los bienaventurados en el Cielo. *Beati viri tui, & beati servi tui, qui stant coram te semper.* Siempre delante de Dios, siempre haziendo en la tierra lo que en el Cielo por toda la Eternidad se ha de hazer. *Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in terra.*

Luc. 12.

37.

Matth. 6

11.

Y que dicha puede ser igual à la de las Religiosas, à las quales, para todas sus acciones, para todos sus passos, para todos sus pensamientos les tiene Dios declarada su voluntad: Un Philosopho Gentil llamado Demetrio, à quien cita Seneca en el libro, que intitulò, *Cur bonis viris mala eveniant?* ha de dar conclusion à este discurso, sirviendo de confusion à nuestra

Sen. l. Cur
bon. vir.
mal. stant
cap. 5.

ceguedad. *Hanc quoque animosam Demetrij fortissimi viri vocem audisse me memi-*

ni. Acuerdome, dize Seneca, de aver oydo esta voz animosa de Demetrio varon fortissimo, que me penetrò el coraçon. Y que voz era esta? Oygamola humildes, y avergonçados, de que aviendo llegado vn Gentil à tener vn espiritu tan Religioso, en los Christianos, y en los Religiosos ayavnos animos tan gentiles. *Hoc vnum, dezia, Dij immortales, de vobis quæri possim, quod non ante mihi voluntatem vestram notam fecistis. Prior enim ad ista venissem, ad quæ nunc vocatus adsum.* Solo vna quexa, ò Dioses immortales, puedo yo tener de vosotros: que no me hizieis saber vuestra voluntad antes de enviarme los trabajos que aora padezco: que si aora vengo à padecerlos llamado, solo con saber vuestro gusto, me huviera adelantado al llamamiento. No podemos los Religiosos tener de nuestro Dios esta quexa. Declarada nos tiene en todo, y para todo su voluntad, señalados nos tiene todos los passos, y puntos, por donde es servido, que la sigamos. Gozando estamos siempre de aquella dicha, que à su Magestad le pedia tan ansiosamente David. *Doce me facere voluntatem tuam.* La voluntad de Dios quando no la supieramos, la debieramos ad-

Ps. 142.

10.

vinar, tan declarada, y tan fabida, como la debemos seguir? Aguardar à que Dios nos llame es tardar: *Ad que nunc vocatus adsum*: No acudir à su llamamiento, refitirse à vna, y otra voz de tantas como continuamente nos dà, se puede llamar rebelion. No le neguemos à Dios lo que vna vez le ofrecimos, sobre ser suyo, antes que se lo ofrecieramos. Huyamos de nuestra propria

voluntad, siquiera para libranos de los infinitos males, que trae consigo. Sigamos prontamente la Divina, si quiera por gozar los bienes infinitos que la acompañan. Empezemos en esta vida la Bienaventurança, que continuada, y conservada hasta el fin por medio de la gracia, en la que esperamos sin fin se perpetue por eternidades de gloria: *Ad quam, &c.*



SER:



SERMON

SEXTO,

DEL VIERNES SEGVNDO DE
Quaresma , al Santo Tribunal de
la Inquifision.

*Est autem Ierosolymis Probativa Piscina
quinque porticus habens: In his iace-
bat multitudo magna languentium.*

Ioan. 5.



El Euangelio de oy dilatado en la narracion, y en sus circunstancias exacto: fecundo de mysterios, caudaloso de enseñanças, fertil de moralidades. Las quales se miran brotar de todas las rayzes de la letra con tan grande abundancia, y variedad, unas de las mismas cosas que se describen, otras de las personas, que se introducen, otras de los successos, que se refieren, que difrayendo con su diversidad el discurso, traen errante, y vago el entendimiento, y dificultan el buen methodo à la Oración: que no le puede observar en tanto, que no dirige à blanco señalado sus tiros, y à norte fixo el intento de su carrera. Yo por evitar en parte este inconveniente, y por ver si les puedo dar à los puntos de mi Discurso algun orden, y correspondencia entre si, pondré

les

los ojos de la consideracion en lo que mas sobrefale, y avrè de passar en silencio lo que no se señala tanto: porque ni està obligado el Predicador à encargarse de lo accessorio: ni le es permitido poner en olvido lo principal.

Oy(dia que era entre los Hebreos solemne, y festivo en Jerusalem: *Erat dies festus Judæorum*) entra el Redentor del mundo à visitar los enfermos de vn Hospital, el qual estava tan vezino al Templo, que à vn milagroso estanque que en èl avia, iba por secretos conductos guiada la sangre de las resses, que vertian los sacrificios, y tambien el agua sangrienta en que se lavaban las victimas. La maravillosa virtud, que Dios infundiò en estas aguas, tenia poblado de enfermos todo el ambito de vn espaciosissimo patio, los quales repartidos en cinco grandes salas cesñian las margenes del estanque. Cuyas aguas movidas à tiempos de vn Angel, libravan de qualquier enfermedad al primero que al tiempo de moverse, se entregasse à sus ondas medicinales. En vna destas Salas encontrò el Señor, como acasò: ò, por mejor dezir, hallò como de intento, vn Paralitico, que en treinta y ocho años de enfermedad, no avia tenido dicha de llegar à aquel baño, a coyuntura, que consiguiessè el remedio de tan porfiada dolencia. Este, como el mas olvidado de los hombres, fue el mas atendido de Dios. Puso Jesus los ojos en aquel, de quien parece, que los retiraban todos. *Hunc cum vidisset Jesus. Non habeo hominem.* La vista de tanta desdicha le moviò à commiseracion de su mal, la commiseracion al desseo de su salud, y el desseo à la execucion de su remedio. Diòle salud con sola vna palabra: *Surge.* Y para mayor evidencia de la soberana eficacia de su poder, le manda, que tome sobre sus ombros su lecho, y camine con èl, en publica demonstracion de su curacion milagrosa. *Tolle gravatum tuum, & ambula.* Que se levante, como yà libre del mal, que ande, como yà convallecido, y que lleve su cama, como robusto. Esta fue la ocasion de vna gran polvareda de calumnias, pesquisas, y averiguaciones, que sobre esto movieron los Phariseos: porque este pobre tomaba en dia de fiesta aquel tan gustoso trabajo, solo à fin de obscurecer la gloria, que de su milagrosa salud redundaba en su Valedor Soberano.

Esta es la summa de la letra del Euangelio. Sobre el qual tengo de ponderar primeramente el estado de los enfermos en comun, que junto à la Piscina aguardaban el remedio de sus dolencias.

lencias. Lo segundo la medicina vniversal, que para todos esta-
 va prevenida allí, por particular providencia. Lo tercero en par-
 ticular el estado de aquel enfermo, en quien singularmente la
 Magestad de Christo se dignò de poner los ojos. Y en fin las
 condiciones, con que le restituye à la salud de cuerpo, y alma
 el Medico Celestial de almas, y cuerpos. No ay cosa mas repe-
 tida entre los Autores, que ser la agua de la salud representacion
 de Maria. Quien la mueve para nuestro remedio, y beneficio, es
 el Angel. El que yo espero aora es el de la gracia. Acompañè-
 mos al Angel para moverla con el ayre favorable de la Salu-
 tacion, que la invoca llena de gracia: *Ave Maria.*

*Est autem Ierosolymis Probatica Piscina
 quinque porticus habens, &c.*

NO es vno solo, Il-
 lustrissimo Señor,
 el efecto que haze
 la sangre, que vier-
 te el piadoso rigor del justo
 cuchillo, que cae sobre el cucl-
 lo de vn delincente. Hiere
 este en vengança particular; y
 aquella vermejea en vniversal
 escarmiento. Son los castigos
 publicos, dize el discretissimo
 Seneca, como los rayos, que
 caen con peligro, ò daño de
 pocos; pero con assombro de
 todos; y así con provecho de
 muchos. *Vt fulmina, quæ pau-
 corum periculo cadunt, om-
 nium metu.*

*Senec. li.
 1. de Clem.
 cap. 8.*

A vista de la Piscina dispo-
 ne la providencia, que se hal-
 len todos los enfermos del

Hospital. *Quinque porticus
 habens: in his iacebat multi-
 tudo magna languentium.* A
 vista de vna Piscina, en la qual
 incessablemente se van ir en-
 trando caños de sangre de las
 víctimas de caídas. Inno-
 centes eran las víctimas; pero
 morian en representacion de
 culpadas. Porque la muerte
 que el hombre merecia por
 sus delitos, la clemencia di-
 vina la commutaba en la del
 bruto, que moria sacrificado.
 Y así en el sacrificio, que se
 ofrecia à Dios por el pecado,
pro peccato, ponía el delin-
 quente la mano sobre la ca-
 beça del bruto, en señal de que
 el castigo, que merecia el hõ-
 bre pecador, le traspassaba la

H mi.

misericordia Divina à la cabeça de aquel innocente animal.

Ad imprecandum penas peccatorum suorum, dize el sapientissimo Abulense, *super caput illius animalis: Quia, sicut sanguis cuiuslibet peccantis effundendus erat, ad satisfaciendum Deo, ita recipiebat Deus effusionem sanguinis animalis, loco sanguinis humani.*

§. I.

EStèn pues los enfermos à vista de la sangre, que el Religioso cuchillo defata de los cuellos delinquentes. Que la sangre de los pecadores que mueren es muy provechosa para la salud de los pecadores que viven. *Letabitur iustus*, dize el Propheta David, *cum viderit vindictam; manus suas lavabit in sanguine peccatoris*. Dize, que se alegrará el justo, quando llegue à ver las venganças, que la Justicia Divina executa en los pecadores: y que se lavará las manos en la sangre que vertiere el cuchillo de su rigor. Dos clausulas contiene este verso bien dificultosas entrambas. Alegrarse en las misericordias, que usa Dios con los pecadores, y entristecerse con estremecimiento pavoroso al oír los crugidos del

agote de su justicia, esso si que es proprio de vn animo piadoso, y charitativo; pero alegrarse en los castigos, y estragos, que executa ofendida la Magestad de Dios, vna alegria parece tan cruel, como es inhumano el lavatorio de manos en la sangre que derraman los miserables: *Manus suas lavabit in sanguine peccatoris*. Como pues atribuye el Propheta al justo dos cosas al parecer tan contrarias à la piedad? Porque no son tan contrarias, como parece dize S. Gregorio Magno, si se repara bien, sino muy conformes à ella. Mas porquè? La razon es: porque no se goza el justo, como quiera, en la vengança, que Dios toma del peccador; sino en la vengança, que se vee: *Cum viderit vindictam*, en el manifesto castigo, en la publica demonstracion de su enojo: y esto viene à ser lo mismo que gozarse en los efectos de su misericordia: Que quando Dios haze notorios los escarmientos, lo que es para algunos rigor, es para infinitos piedad: y lo que es vengança de pocos, es aviso de innumerables. Y con esto mismo se satisface à aquella especie, ò apariencia de crueldad, que se represen-

Abul. in
cap. 1. Le
vit. 9. 15.

Pf. 57.
11.

ta en lavarse el justo las manos en la sangre del pecador, *Manus suas lavabit, &c.* Porque este lavar de manos no es otra cosa, que purificarse, y emendar la vida con la vista del escarmiento. *In peccatorum morientium sanguine iusti lavant manus suas, quia dum morientis pena conspicitur, conspicientis visa munitur.* Con que viendo los justos el efecto, que en ellos obra el rigor, que con los pecadores usa la Divina Justicia, presumen esse mismo en los demás: y se alegran de ver à Dios justiciero, porque en su misma justicia están mirando los efectos de su piedad. Las enfermedades del cuerpo, que en aquel Hospital padecía tanta multitud de dolientes: *Multitudo magna languentium*, dize Santo Thomàs de Villanueva, que eran representacion de las enfermedades sin numero de las almas, de que adolece tanto numero de mortales. Todo el mundo es vn Hospital, donde no se veen, sino enfermos: y assi como à aquellos en aquella balsa de sangre, vertida por las culpas de los hombres, les ponía Dios à los ojos vn remedio eficaz, y vniversal para to-

das enfermedades: *A quacumque detinebantur infirmitate*; assi à los enfermos de acá, les suele poner à la vista castigos executados en algunos, que sean remedio de todos. Con que viene à ser, para todos misericordia, lo que es para pocos rigor.

Esta es la idea, que copia en si tan admirablemente este Tribunal Sacrosanto, perfecto imitador de la Justicia misericordiosa de Dios. Siempre anda en el la Oliva con la Espada, esto es, la Misericordia con la Justicia. Pero no digo bien: Nunca anda la Espada sin la Oliva; la Oliva sin la Espada muy de ordinario. Sin la Espada se vee la Oliva, quando ya con publicos avisos, ya con moniciones secretas: ya con denunciaciones solemnes, y ya con requerimientos particulares pretende ablandar, y doblar con la suavidad del oleo las cervices de los perdididos. Ya levantando los caydos, ya deteniendo à los que van à caer. Todas estas demonstraciones suelen ir embueltas en terrorés, y amenazas de justicia; mas son en la sustancia de misericordia. Que tanto avisar del peligro, solo puede nacer del

Gregor.
hic.

Thom. à
Villanov.
serm. hu.
ius feria.

deseo de que no se incurra el daño. Vean aquí pues la Oliva sin la Espada. Mas quando al fin llega à salir la Espada, siempre va enlazada en ella la Oliva. Aquella tan solemne pompa, aquel tan ruidoso aparato, con que executa (quando ultimamente se halla su justicia obligada à la execucion) que otra cosa es, sino querer con la sangre de pocos avisar, y escarmentar à infinitos? Como el Rayo, que dezia Seneca, que cae con daño, ò peligro de algunos; pero con el espanto de todos. *Paucorum periculo; omnium metu.* Hombre, quantos avisos, quantas voces de Dios llegan à tus oydos cada dia? Quantos castigos à tus ojos, para tu enmienda? Que aguardas para darte por entendido? A que la Espada, que està reluciendo sobre tu cabeça, venga al fin à caer sobre tu cuello? No quieres darte por escarmentado? Tu vendrás à ser escarmien-

§. II.

NO solamente estavan los enfermos à vista de la sangre de las víctimas, que en aquel estanque influia, que es à quien atribuye Theophilacto la virtud medicinal, que se hallava en aquellas aguas; sino que era vna misma, como notò Borcardo, la puerta por donde entraban los enfermos al Hospital, y las reses al sacrificio: Ver pues los enfermos la sangre de los que entraron por la misma puerta, y fueron por los mismos passos, que ellos avian llevado con su dolencia, ver que perecieron, que dieron en el ultimo castigo, yendo por el camino que ellos fueron, gran piedad para el coraçon, gran remedio, para sanar. Enfermedades ay, que con vn susto se curan: y todas aquellas, de que adolcece el espíritu con el miedo solo se sanan. Y no puede aver mas pavoroso expectaculo, para quien yaze en el lecho de sus culpas, que ver la sangre de aquellos, que vinieron à dar en su perdicion, por aquellos mismos passos por donde à el le llevaba su enfermedad.

Huyendo del poderoso

Exer.

Theophilacto
hic.

Borc. 1o
p. cap. 7o
§. 43o

Exercito de Pharaon passaron el mar los Hebreos, aviendoles dexado passo franco las rubias ondas por la rubia arena. Arrojàse precipitado, y ciego, sin considerar su peligro, en su seguimiento el Gitano. Hallò muy presto su temeridad su castigo, envolviendo en atropellados raudales al impio perseguidor, las ondas, que avian perdonado al fugitivo innocente. Y vomitando el mar lo que tragò, arrojà los cadaveres entre la refaca à la orilla: y viendo los Hebreos aquel tan grande estrago, dize el Texto sagrado, que entonces temieron à Dios, y creyeron sus palabras divinas, y las de su siervo Moyses: *Viderunt Aegyptios mortuos super litus maris, & manum magnam, quam exercuerat Dominus: timuitque populus Dominum, & Moysi servo eius.* Nada haze que no sea fuera de tiempo este pueblo defalumbado. Que ocasion era esta de temer? Ver muertos à sus enemigos, y totalmente deshecho su poder, mas causa era para la alegria, que motivo para el espanto. Y si esto era por reconocer à Dios con mano tan pesada, y poderosa, justicia contra el Gitano: *Manum magnam, quam exercue-*

rat Dominus, quanto de esto acababan de ver aquellos dias en tantos açotes, y plagas? Como pues aguardan à este lance, para temer, y conocer à Dios, à quien parece que hasta aora no le avian temido, ni conocido, aviendose mostrado tan terrible en castigos, y tan manifesto en milagros? Huvo aqui, dize Cayetano, vna gran razon para que temiese el Hebreo: Nunca hubo acacimientto, que se pudiesse comparar con este en la eficacia, para hazerle, que abriessse los ojos al conocimiento de Dios. Pues que fue lo particular, que aqui hubo? Ya lo dize el doctissimo Cardenal. *Videntes mare, unde egressi erant, fluens contra fugientes Aegyptios.* El ver el mar, dize que fue lo que los llenò de pavor: que mar? El mar donde los Gitanos acababan de perecer, y de donde ellos acababan entonces de salir: *Mare unde egressi erant.* Ver que aquella misma madre del pelago, que para ellos avia sido Madre, en cuyo seno avian hallado el refugio, subitamente se les bolviò Madrastra à los Gitanos, que los sepultò en los abismos: Ver tantos que avian naufragado en aquel mismo caquino, y

Exo. 14.
31.

Caiet. in
Cat. Lit.
pom.

perecido en aquellos mismos passos, que ellos inmediatamente andubieron, esto es sobre todo lo terrible, y espantoso lo que mas los atemoriza: *Timuit que populus Deum*. Esto lo que les haze abrir los ojos, para conocer à Dios, à quien no parece que avian conoci-do hasta entonces. *Et crediderunt Domino*.

O que grande moralidad la que se deduce de aqui! Hombre, que vàs siguiendo la derrota infeliz de tus errores, ò que yazes en esse miserable lecho de tus culpas renaido à las dolencias de tus vicios: *A quacumque detinebantur infirmitate*. Siempre debes temer à Dios justiciero, quando le vès, que castiga los pecadores: siẽpre debes vsar del ageno castigo, para tu proprio escarmiento: *Quia dum morientis pœna conspicitur, conspicientis vita mundatur*. Pero quando vès, que dà el rayo de su enojo, que se descarga el golpe de su cuchilla, que corre el filo de su espada por las cervices de aquel, que vivia, como tu has vivido hasta agora, que iba por el mismo camino, que andaba en los mismos passos, donde tienes el entendimiento, que se te han hecho los ojos de la razon, si aqui no temes, y tiembas: *Timuit que populus Domi-*

num. Si vès al otro mal divertido, que se fue por sus mismos pies à dar en las manos de su desdicha, y murió desastradamente, tu que andas camino semejante, como no temes semejante fin? Si vès al otro moçuelo loco, muy preciado del punto de la honrra, que pereciendo à manos de su propria temeridad, vino acalo en vn punto à dar en el perdurable oprobrio del infierno, que por sustentar vn punto de honrra vana, se puso en necesidad inevitable de aver de sustentar deshonrra eterna, como tu, que tanto te precias de seguir esse mismo rumbo, no temes encontrar otro escollo en el, donde te estrelles miserablemente? Muger mal entretenida, olvidada de las obligaciones, que tienes à Dios, à tu alma, y à tu pundonor, acuerdate de quantas han encontrado el veneno en la copa, en la comida el tofigo, y en el mismo lecho el puñal, con que dando fin à su vida, han dado principio à la muerte, que nunca ha de tener fin. Considera que vàs, por donde aquellas fueron, y que podrá ser, que llegues adonde llegaron. Una misma era la puerta, por donde entraban los enfermos al Hospital, y las resses al sacrificio, disponiendo la providencia divina misericordio-

diófamente, que la muerte, y la sangre de estos sirviese para remedio de aquellos.

Mas en efecto el remedio de aquella agua, y sangre de la Piscina no hazia efecto, ni obrava la salud, sino baxava el Angel à moverla: *Et movebatur aqua*: sino ay quien mueva las cosas, por mejor estado que tengan no es posible, que se haga nada. Mientras se estava detenida el agua, se estava detenidas las enfermedades, y los enfermos detenidos con sus dolencias. *A quacumque detinebatur infirmitate*. Negocios ay tan claros, como el agua, que no salen, solo porque no se mueven, y que por detenidos huelen mal; como el agua tambien, que por muy clara, que sea, tambien llega à oler mal, si es agua detenida de mucho tiempo.

A mover pues las aguas de aquel estanque baxava à ciertos tiempos el Angel del Señor: *Angelus Domini descendebat secundum tempus*. A ciertos tiempos, digo, segun el orden de la divina disposicion; mas de todo punto dudosos, respeto de la humana providencia. Ninguno de los enfermos, ni de los enfermeros sabia, quando seria tiempo de que baxasse; y todos estava aguardando, el tiempo: *Expe-*

ctantium aqua motum. A cada vno le parecia cada dia, y cada hora, que ya era tiempo de que baxasse à despacharle à él. Ignoraban todos el tiempo oportuno, en que avia de baxar su despacho; y solo Dios lo sabia. *Descendebat igitur*, dize el gran Maldonado, *certis temporibus Angelus ignotis quidem hominibus, notis Deo*. O! quantos con la prisa de su desseo se quexaban de las tardanças del Angel: siendo assi, que el Angel nunca tardaba, siempre estava cierto al tiempo de la conveniencia, segun la ley de la providencia divina.

Siempre llega mucho antes el tiempo del desseo del pretendiente, que el tiempo de la ley, y de la razon. Dudoso andava el credito de Christo en la opinion de los hombres. Eran acerca de su proceder, y de su calidad diferentes los pareceres. A los deudos, que tenia segun la carne tambien les alcançaba su parte (como ordinariamente se ve) del credito, ò de credito del pariente. Oian hablar mal à muchos, y lo sentian: oian à otros hablar bien, y se consolaban. *Alij dicebant, quia bonus est; alij, non; sed seducit turbas*. Quisieran que el Señor con alguna evidente demonstracion de su

Maldon.
hic.

Ioan. 7.
12.

grandeza, confirmando la opinion de los amigos, y tapando las bocas de los contrarios, sacasse al mundo de dudas, de opiniones su credito, y à ellos mismos de la nota que les ocasionaba la murmuracion de la gente, por el deudo que le tenían: *Erat enim murmur multum de illo.* Con este pensamiento llegan à Christo, y le dizen, que acabe yà de manifestarse, y hazer, que conozca el mundo, quien es: Que salga del obscuro rincon de Galilea, que se vaya à la Corte de Jerusalem, y allí à poder de afrosombros, à fuerça de prodigios conuença la obstinacion de sus emulos, y saque en limpio su credito contra todos los maldicientes. *Dixerunt autem ad eum fratres eius: Transi hinc, & vade in Iudæam: ut & discipulitui videant opera tua, quæ facis. Nemo quippe in occulto aliquid facit, & querit ipse in palam esse. Si hæc facis, manifesta te ipsum mundo.* A esta proposicion tan vehemente, y en que tanta prisa le daban, les responde su Magestad. *Tempus meum nondum aduenit; tempus autem vestrum semper est paratum.* No ha llegado mi tiempo aun, aunque el vuestro siempre està à punto. Mas como es tan diferente el tiempo del Se-

ñor, y el de sus deudos, que el de ellos và tan de prisa; y el de Christo camina tan despacio? Si el tiempo se refiere à ellos, y se compara con sus deseos, yà avia mucho tiempo, que tardaba en manifestarse; mas si se refiere à Christo, y se compara con su providencia, no solo no avia pasado el tiempo, sino que no avia llegado: *Tempus meum nondum aduenit.* No mide el tiempo con iguales passos toda la carrera de la vida, todo el orden, y curso de las acciones humanas? Claro està. Pues como no ha llegado aun para Christo el que yà los suyos consideran, como pasado? La razon es, dize el gran Padre de la Iglesia San Cyrilo: Porque eran ellos los que pretendian; y Christo era quien juzgava la pretension. Y quando respeto del pretendiente, de su juicio, y de su deseo (y mas en materia de credito, como esta era) ha mucho, que es llegado el tiempo de su despacho; respeto del que le juzga, respeto de la razon, y del merito de la causa, le falta mucho al tiempo, para llegar. *Quæcumque enim maiori dispensationi res subiacent, non quovis tempore commodè aguntur.*

De aqui es, que los en-

Ibid.

Ibid. v. 3.
4

Cyrill. lib. 4. c. 33.

fermos del Hospital juzgarian, que la causa de estar alli detenidos era la tardança del Angel en baxar à traerles su despacho : y advierte el Euangelista, que la causa de detenerse, en solo su mal consistia. *A quacumque detinebantur infirmitate*. Pretendiente precuroso, à quien cada hora le parece tiempo oportuno : *Tempus vestrum semper est paracum* : No le eches la culpa al Angel, ni al Ministro de Dios, de lo que se detiene tu despacho. Mira que el tiene sus tiempos fixos, y ciertos, *certis temporibus*, segun el orden de la disposicion, y dispensacion superior : *Quacumque maiori dispensationi res subiacent*. No es el Angel quien te detiene, sino tu enfermedad, y tu causa : *A quacumque detinebantur infirmitate*, à la qual se le llegarà su tiempo; y aun no se le ha llegado, como tu pienças : *Tempus meum nondum ad-*
venit.

§. III.

EN fin el medio, de que usaba el Angel, para que el enfermo sanasse, era mover la agua de la Piscina, y por consiguiente reboiver aquella sangre, que estava mezclada con ella. Varias sangres avia en aquella vasa, y movidas del Angel daban vida, y salud. Aora digo, Señor, que tiene razon Maldonado en dezir, que aunque aya avido Autores, que lo disputen, no es materia que puede ponerse en duda, si era buen Angel, ò malo el que causaba aquel movimiento del agua. *Dubitandum non est*, dize, *verum Angelum fuisse*. *Nihilominus dubitandum, fuisse bonum*. No se ponga en question, ni se dude, que era Angel verdadero, Angel bueno, Angel del Cielo, Angel de Dios, *Angelus autem Domini*, el Angel, que baxaba à la Piscina. Porque quien podia ser, sino un Angel bueno, y de Dios, el que moviendo Piscinas, y rebolviendo sangres, daba salud à enfermos detenidos?

Como por el contrario, quien puede ser sino algun in-

Maldon.
hic.

ternal Espiritu quien las rebuelve, y menca, para que adolezcan los sanos? Tengo de probar este intento solo con explicar vn grande, y dificultoso texto de la Epistola de Santiago, la qual muchos graves Autores, que se pueden ver en Lorino, atribuyen al glorioso Patron de nuestra España, donde parece que profetizó con lagrimas, quanto avia de afligir, y fatigar esta peste à su encomendada Nacion. *Lingua*, dize, *constituitur in mēbris nostris, quæ maculat totum corpus, & inflamat rotam nativitatē nostræ, inflamata à gehenna*. La lengua, que es vno de los miembros de nuestro cuerpo, à todo el cuerpo, de quien es miembro, lo mancha, y abrasada ella misma en fuego infernal, inflama, ò enciende la rueda de nuestro origen, ò de nuestro nacimiento. Mas que quiere dezir, en dezir, que inflamma la rueda del origen, ò nacimiento? Explicólo admirablemente el Siriano: *Inflamat seriem genealogiarum nostrarum, quæ currunt in modum rotarum*. Quiere dezir, que pega fuego à los arboles genealogicos, en los quales, los sujetos que los componen, como ruedas que sucesivamente se mueven, van corriendo, y baxando de vnos

en otros. Es pues vna lengua de fuego, que abrasa los linages, echando llamas en los ascendientes de todos. *Seriem genealogiarum transiit Syriacus*, dize mi Justiniano, *ut significet, generationum series, lingua velut in endio inflammari*. Esta lengua, pues, dize Santiago, es vna lengua infernal, vna lengua es, que está ardiendo en las llamas sulfureas del abismo: *inflammata à gehenna*: porque es vna lengua, que echa llamas en los linages: *inflamat seriem genealogiarum*, y con esto mismo está manchando todo el cuerpo de la Republica: *Quæ maculat totum corpus*. Porque claro está, que lo que en los ascendientes es fuego, en todo el linage, y muchas vezes en todo vn lugar es mancha. O lengua ingrata à tu mismo cuerpo, contraria à tu mismo ser, y traydora à tu misma patria! Esto haze vna lengua infernal, moviendo sangres, y rebolviendo piscinas. De donde claramente se colige, que quien haziendo esto mismo causa saludables efectos, y cura enfermedades detenidas: *A quacumque detinebantur, &c.* No se puede dudar, que es Angel bueno, y Espiritu de Dios: *Nihil magis dubitandum est fuisse bonum*.

Justinianus hic.

Lorin. in
Præfat.
ad hanc
Epist. c. 3

Jacob. 3.
6.

§. IV.

YA hemos visto, como estaban en general, y como se curaban en este Hospital los enfermos. Aora hemos de ver, como estava en particular, y como se curò aquel, en quien el Señor singularmente se dignò de poner los ojos: *Hunc cum vidisset Iesus.* Gran mal devia de ser el que aquel miserable padecia. Avia treinta y ocho años, que estava ocupando aquel lecho. Mas que enfermedad era la suya? No lo dize el Evangelista: y casi todos los Autores, y el comun sentir de la Iglesia, han conspirado, en que era perlesia su mal. Pero esto de donde se infiere? No ay de donde pueda inferirse, sino de lo que dize el Evangelio. Y que dize? Que avia treinta y ocho años, que se estava en su enfermedad: *Triginta, & octo annos habens in infirmitate sua.* Tanto tiempo tenia de enfermo? Pues perlatico era esse hombre: porque perlesia, como entena la Medicina: *Est resolutio membrorum ex humore frigido, & crasso cum privatione motus, & sensus.* Una resolucion de los miembros, que priva de movimiento, y sentido. Pues quien sino vn hombre, que carecia

de movimiento, y sentido avia de aver tolerado vna tan prolongada dolencia? Quien sino vn hombre, que no se mueve, ni siente, avia de aver estado tan despacio en su enfermedad?

Hombre, muy despacio estàs en tus culpas, muy de afiento en la enfermedad de tus vicios. Indicios manifiestos dàs de vna espiritual perlesia, de que te falta yà el sentido, y el movimiento. Mucho mal es el tuyo: y bien se te conoce; que no lo sientes, supuesto que no lo enmiendas. Tambien te falta todo movimiento, pues que no dàs vn passo àzia tu salud. No sentia aquel miserable su mal: y tanto mayor era su desdicha, quanto su sentido era menos. *In ijs morbis, quibus afficiuntur animi,* dize Seneca, *quo quis peius se habet, minus sentit.* Y el Orador Romano, hablando con el infeliz Marco Antonio. *Miserum te, si hac intelligis; miseriorem, si non intelligis.* Desdichado de ti, si sientes el estado en que te tienen tus vicios; pero mas desdichado, sino le sientes. Tampoco se movia el Paralitico. No se movia aunque baxasse el Angel, no se movia, aunque se moviessen las aguas, no se movia, aunque todo el Hospital se alborotasse. Sentia se el

Senec.
epist. 53.

Cicer. 2.
Philipp.

movimiento del agua, y como el primero, que entrallé en el baño entonces, esse solamente sanaba, allí era la prisa, el arrojarle todos de las camas, atropellarle los vnos à los otros; este cae; aquel levanta: à este le llevan diligentes los enfermeros; el otro se va por su pie. Y en medio de tanto bullicio, y turbacion, el triste Paralitico no hazia el menor movimiento. Puedese imaginar mayor desdicha? Ay lastima, que pueda compararse à esta?

Veán aqui la razón de aver puesto en este los ojos el Redentor del mundo, para mostrar en él su infinita misericordia: *Hunc cum vidisset Iesus, misericordia motus super eum, dixit.* Era innumerables los enfermos: *Multitudo magna languentium*: y por decreto de su providencia, era vno solo, dize S. Agustín, à quien le traía la salud el Medico soberano. Pues escoja este Paralitico, para hazer en él vna demonstracion digna de la grandeza de su poder: para que ya que es vno solo à quien remedia, sea con vn milagro equivalente à darles salud à infinitos. Mas hizo en librar solo à este, que hiziera en no dexar enfermo en el Hospital. Que no parece, que puede aver mas extraña

demonstracion de la Omnipotencia divina, que dar salud à vn enfermo, que oprimido de vna tan prolixa dolencia, ni siente su mal, ni se mueve àzia su remedio.

Ya saben todos, quan grande fue el enojo de David, por la descortesia de Nabal Carmelo. Determinado iba con quatrocientos hombres armados à apagar el fuego de su ira, no solo con la sangre de aquel barbaro, sino de quanto à él perteneciese, desde el hombre albruto, y desde el señor al esclavo. Salíole Abigail al camino, y con sus razones, cortandole la colera, y los passos, le hizo mudar de intento, y convirtió todo su rigor en piedad, y todo su furor en mansedumbre. Entre tanto que esto passaba, ignorante dello, como de lo demas el necio del marido, se estava solazando en vn sumptuoso banquete. *Erat ei convivium, quasi convivium Regis: & cor Nabal iucundam.* Mas à la mañana dandole quenta su prudente esposa del riesgo en que avia estado su casa, dize el Texto sagrado, que *Emartuum est cor eius intrinsecus, & factus est, quasi lapis*; que se le murid el coracon en el pecho: y él se quedó, como vna estatua de piedra. Y añade, que al cabo de diez

I. Reg.
25. 36.

Aug. tra.
17. in
Ioan.

diez días, herido de la mano de Dios, vino à pagar la pena de su pecado: *Post decem dies percussit Dominus Nabal, & mortuus est.* Porque castiga Dios à Nabal? No parece que se puede dudar, que por la groseria, y rusticidad inhumana, que usò con su grande amigo David. Mas siendo esta la causa mas à proposito parece que venia el castigo, quando David pretendia la vengança, que aora que le tiene ya perdonado por los ruegos de Abigail. Quien ha visto, que vn Juez disimule quando la parte sigue; y castigue quando perdona? Como pues Dios perdona, quando David sigue, y castiga tan severamente despues de aver perdonado?

Yo digo, que tambien perdonò Dios à Nabal al perdonarle David: porque eran muy conformes en los intentos, los que tenían tan vuidos los coraçones: *Inveni virum, secundùm cor meum.* Mas noten lo que le sucediò, quando supo el enojo de David. Y que fuè: Lo que queda dicho, que se le murió el coraçon: *Emortuum est cor eius.* Y pregunto: Nabal murió entonces? No murió, sino de allí à diez días: *Post decem dies.* Pero como pudo ser esto? Como pudo vivir diez días vn

hombre, despues de tener muerto el coraçon? Porque el coraçon en el animal es lo poltrero que muere: y muerto èl, ninguna otra parte vive. Explicò doctamente Gaspar Sanchez esta muerte del coraçon de Nabal. *Dicitur autem cor Nabalis emortuum, quia sic expavit, vt omnem motum, omnem amiserit sensum.* Dizese, que à Nabal se le murió el coraçon, porque con las nuevas que le dieron de aquel tan gran peligro, en que avia estado su persona, y casa, se quedò, como embelesado, y atonito, sin sentido, ni movimiento, finalmente, como vna piedra: *Quasi lapis.* Desta fuerte estuvo diez días. Pues vean aqui la razon, porque aunque antes le huviesse perdonado la misericordia de Dios, aora le castiga su justicia. Que no parece capaz de perdon vn hombre, que quando tiene mas que sentir, y que cuydar entonces se queda insensible: que quando necessita de mas diligencia, para ocurrir à su daño, entonces se queda inmoble: que quando mas ha menester, finalmente el sentido, y el movimiento, entonces pierde el movimiento, y sentido. Diez días sin sentir, y sin moverse aquel Barbaro,

avien-

aviendo cometido vna sinrazon digna de tan grave castigo, y avendo provocado contra si, enemigo tan poderoso? Digno es de vna herida mortal, dada de la misma mano de Dios. *Tercussit Dominus Nabal, & mortuus est.*

Mas quantos dias, quantos meses, y quizà años avrás estado tu, aviendo cometido tantas sinrazones, conque has provocado contra tu cabeza las tremendas iras de Dios? Quantos dias, y meses avrás estado sin sentir tu mal, y sin moverte à tu remedio? Quantas vezes has visto baxar vn Angel de Dios, quando te sube el Predicador al pulpito? Quantas moxer las aguas de la penitencia? Quantas correr à ellas vnos, y otros cuydadosos de su salud? Y tu como el Paralitico de la Piscina sin sentido, ni movimiento? Pienas que te ha de aguardar treinta y ocho años, como à este el sufrimiento de Dios? Mira como à Nabal no le aguardò, sino solamente diez dias. Y si aguardò tanto tiempo al Paralitico, fue porque quiso en el executar vna demonstracion nunca vista de su poder. Quieres hazer dependiente tu salvacion, de que quiera Dios obrar tambien contigo vn tan estupendo milagro? Quien se està despacio

en sus culpas, sin sentir su mal, y sin moverse à su remedio, no se puede salvar, sino por milagro de Dios: y quien ha menester vn milagro, para salvarse, lo natural serà que se condene.

§. V.

EN efeto este miserable se librò por vn gran milagro del poder, y misericordia de Dios. Y lo primero que le ordena su Medico divino es, que se levante. *Surge*: levántate. Quien es quien se lo dize? Dios. Y quien le derribò en aquella cama? El mismo. Pues para que le derriba antes, si ha de levantarle despues? Muy facil es la razon. La enfermedad se la invidio Dios por sus culpas, como se colige manifestamente de lo que despues le dixo, hallandole en el Templo su Magestad. *Iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.* Guardate de la reincidentia en la culpa, porque serà peor la recayda de la enfermedad. Luego la cayda de la enfermedad por la cayda de la culpa fue. Alsi lo siente S. Agustín, S. Ambrosio, S. Chrysostomo, S. Ireneo, y casi todos los Padres de la Iglesia. Vean aqui pues el ordinario estilo de la providencia divina, siem-

Aug. lib. de Fid. & oper. cap. 20.
Ambr. in Epist. 2. ad Tim. cap. 1.
Chryf. in Ioan. ho. 37.
Iren. lib. 5. c. 15.

pre

pre atenta à nuestra salud. Derriba à vn hombre con la enfermedad del cuerpo, para que se levante con la salud del alma. Le inuia vna enfermedad para sanarle de dos. Y dispone que cayga arrepentido para que se levante perdonado. *Ecce sanus factus es: iam noli pescare, &c.*

Vio Ezechiel à Dios en vna apariencia terrible: en vn throno de fuego de gran magestad, y no menor espanto. No pudo sufrir el Propheta el peso de la severidad, con que se le puso delante. *Et vidi, & cecidi in faciem meam.* Vile, dize, y quedè tan atonito, que no pude tenerme en pie: di en el suelo de ojos: y allí me estava despavorido, confuso, y sin aliento. Estando así oye vna voz, que le dize; que se levante. *Et audiui vocem dicens mihi. Fili hominis, sta super pedes tuos.* Pero quien es que le derriba? Un Dios, que se le aparece terrible. Y el que le levanta quien es? El mismo, que apacible, y blando le llama. Derribale con la vista, y levantale con la voz. Pues à que propósito le derriba antes, si el mismo le ha de levantar despues? La razón es, dize S. Gregorio Magno, porque aunque el Propheta era justo, quiso Dios representarnos en

el vna imagen de lo que obra con el pecador. *Prius terribilis apparet, vt deiciat; postmodum blandè alloquitur vt leuet.* Primero se representa Dios terrible, para que cayendo el hombre atemorizado, cayga con el espanto de la justicia en la cuenta de sus errores: luego le habla manso, y apacible; para que se levante confiado en su infinita misericordia. Cayga pues en buen hora con el peso de la justicia, para que se levante en los brazos de la clemencia. Cayga lloroso, para que se levante consolado. Y entendamos nosotros, quando caemos en vna enfermedad, quando caemos en vn infortunio, quando caemos en la necesidad, quando en la deshonra, que lo que Dios pretende con estas muestras de rigor, con que nos affige, y derriba, es disponernos à las influencias de su piedad, que nos vivifique, y consuele.

No solo le manda el Señor que se levante yà sano: *Ecce sanus factus es;* sino que cargue con su mismo lecho: *Tolle gravatum tuum;* y que vaya por medio de la Ciudad, llevando aquel peso en sus ombros. Santo Thomàs de Villanueva dize, que era lo mismo que mandarle llevar sobre si su culpa: y hazer que le laviesse

Gregor.
hom. 9. in
Ezech.

dit. 2. 2.
2. 2. 2.

b.
p.
in
n.
o.
b.
s.

Thom. à
Villan. in
hac ser.

se de carga lo que le avia ser-
vido de deleyte. *Porta super
te peccatum tuum: quod erat
voluptati, iam sit oneri.* Lo
mismo, que nos sirve de de-
leyte, si lo tomamos à peso
nos avia de pesar mucho. San
Gregorio dize, que aquello era
obligarle à passar por el oprobrio,
y afrenta de sus culpas.

Greg. lib.
23. mor.
cap. 15.

*Carnis consumeliam tolerat, in
cuius prius desiderijs requiescebat.* Que buen indicio es de
la salud del alma empezar à
tener por afrenta la enferme-
dad? Mas, ò que de cosas le
mandan à este hombre! Que
de pensiones le cargan al be-
neficio de la salud que le dàn!

Todo parece que era ne-
cessario. Antes de caer, para
cumplir con la voluntad divi-
na, vastabale estar en pie. *Qui
stat, videat ne cadat,* esto solo
le piden al que està en pie: aun
no le piden que ande. Para
aventajarse, y mejorarse de lu-
gar en el agrado de Dios, bal-
tabale caminar: *Hac est via:
ambulate per eam.* No obli-
ga à mas que à esto la ley del
proprio aprovechamiento. Mas
à este pobre caydo nada desto
le basta. Muchas cosas ha me-
nester. Ha menester levantar-
se, caminar, llevar el peso, tole-
rar la afrenta. Qué es esto? Que
ha de ser? Treinta y ocho años
de tiempo mal perdido, y de

vida mal empleada, como han
de restaurarle sin mucha cos-
ta? Mucho ha menester hazer
en el tiempo, que le queda,
quien ha malbaratado mucho
tiempo.

El gran Padre de la Iglesia
S. Anselmo explicò à este in-
tento maravillosamente aquel
tan sabido consejo, que les da-
ba el Apostol à los Ephesios.

*Eratis aliquando tenebræ: nunc
autem lux. Videte ergo, quomo-
do cautè ambuletis, non quasi
insipientes; sed vt sapientes,
redimentes tempus.*

Ephes. 5.
16.

Ephesios
mios, tened muy en memoria
el tiempo que estuvisteis en las
tinieblas de la infidelidad, y
en la obscuridad de la culpa.
Y tened cuydado con lo que
se sigue de aqui. *Videte ergo:*
y que es lo que se sigue? Que
aveis de andar con gran con-
sideracion, con grande adver-
tencia, (no como los necios,
que no saben como se andan,
ni adonde ponen los pies) sino
como los sabios, que andan
siempre con quenta de ir re-
dimiendo, y rescutando el tie-
po. Esta vltima clausula es la
que pone en cuydado à todos
los Interpretes. Porque para
el tiempo perdido no parece
que ay redencion. Lo mismo
es passarse el tiempo, que caer
en el abismo de la imposibi-
lidad de volver, de donde ni

el mismo Dios puede sacarle. Porque no puede Dios con toda su omnipotencia hazer, que el día de ayer sea oy, ni que el año pasado sea este, que ya corriendo. Si vuela pues el tiempo con irrevocable fuga: *Volat irrevocabile tempus*: si su retroceder es imposible, que es lo que les pide à aquellos Fieles S. Pablo en pedirles, que le rediman? *Redimentes tempus*. Aquí entra la moralíssima, y discretíssima explicacion de S. Anselmo. Bien sabia el Apóstol, dize este Padre, que no se puede recobrar el tiempo perdido en quanto à la realidad; y así lo que pretende es, que se recobre en quanto à la equivalencia, Y como ha de ser esto: Yo lo diré. La perdida del tiempo en tanto es perdida, en tanto es sensible, y dolorosa, en quanto en él se dexaron de hazer las obras meritorias de vida eterna, que se debieron, ò pudieron hazer en él: Pues esta perdida como se podrá restaurar? Haziendo en el tiempo que nos queda, no solo lo que aora debemos, sino lo que entonces dexamos: No solo lo que le toca al presente, sino lo que al pasado perteneció. Con esto ya que no se recobre el tiempo mismo; su perdida se restaura: ya que no se redima en

quanto à la realidad, nos restituimos à él, en quanto à la equivalencia. *Damnnum temporis redimimus, si ea, que nunc debemus facere facimus, et ea qua antea negleximus.* 0309

Mas para la perfecta conclusion del asunto, que propusimos, notese la razon, que les representa el Apóstol à sus Discipulos en orden à moverlos à esta tan importante sollicitud, *Eratis enim aliquando tenebræ*: que algun tiempo estuvieron en la noche de su incredulidad, y en la ceguedad de sus vicios. De aquí saca la consecuencia del cuydad, que se ha de tener con el tiempo. *Videte ergo*. Del mal empleo del tiempo, que ya pasó, de la perdida de obras buenas, que hizimos en el tiempo, que vivimos en nuestra ceguedad: *Aliquando tenebræ*, se colige la sollicitud, y el desvelo, con que hemos de obrar aora que tenemos luz. *Nunc autem lux*. O tiempo perdido! O mal gastadas horas! O vida desperdiciada con prodigalidad prodigiosa! Qué haré yo, para enmendar tanto yerro? Qué haré para recobrar tanta perdida: Rico avariento, que en estas eternas llamas estas respirando volcanes, que dieras por vn año, que dieras por vn dia, que dieras por vna hora de

tantos años, de tantos dias, y de tantas horas, como yo he perdido? Todo el mundo, y mil mundos con todas sus riquezas, y thesoros te pareciera poco, para darlo por vn instante de tiempo, en que te pudieras redimir de vna eternidad de penar. Esta es pues la perdida, à cuya restauracion, en cabeça de los Ephesios, nos exhorta el Apostol à todos los pecadores. Consideremos el tiempo que hemos perdido, mientras hemos vivido en obscuridad. *Eratis enim aliquando tenebrae.* Demonos por entendidos de la obligacion que tenemos à recobrarlo, aora que Dios nos dà luz. *Nunc autem lux.* Solamente algun tiempo dà à entender el Apostol, que avian los Ephesios perdido: *Aliquando:* Nosotros por ventura, ò por desgracia hemos perdido todo el tiempo de nuestra vida. Treinta y ocho años se llevó detenido en su enfermedad, que es lo mismo, que en sus vicios, este infeliz venturoso del Evangelio: *Triginta, & octo annos habens in infirmitate sua.* Y por el tiempo, que perdió en su ceguedad, aora que Christo le alumbró, le manda que doble, y redoble las diligencias conducentes à su salud. Le manda

hazer aora lo que entonces dexò de hazer, y juntamente lo que debe hazer aora. *Si ea, quae nunc debemus facere, facimus, & ea, quae facere antea negleximus.* Esta regla de regimiento, ò de buen gobierno, que à este conualeciente le dà el Medico Soberano, entendamola todos por nosotros mismos, abracemosla con estimacion, y practiquemosla con cuydado, y puntualidad. Levantemonos animosamente del lecho de nuestros vicios. *Surge.* Tomemos el peso de la penitencia, que nos ayudará à llevar el pesar de nuestras culpas. *Tolle grabbatum tuum.* Con este peso, y con este pesar, vamos caminando en demanda de la tierra de Promission, por la senda de los Mandamientos Divinos. *Et ambula.* Vamos con gran cuydado de guardarnos de la reincidencia en la culpa: *Iam noli peccare:* No sea que demos alguna tan peligrosa recayda, que sea incurable, por vna eternidad. *No deterius tibi aliquid contingat.* Y sea siempre pidiendole con humildes, y afectuosas suplicas à nuestro celestial Libertador, que confirme

Viernes Segundo.

131

firme en nosotros sus benefi-
cios , y continúe sus miseri-
cordias , hasta conducirnos
por medio de su gracia à

la eternidad de su gloria: *Ad*
quam nos perducatur,
&c.
✽



En el presente se ha acordado en la ciudad de la granada
que se continen las m...
y se continen las m...
y se continen las m...
y se continen las m...



* * * * *

SERMON

SEPTIMO,

DE LA TRANSFIGURACION
del Señor, Domingo segundo de Qua-
resma, predicado en la Casa Pro-
fessa de Madrid.

*Assumpsit Iesus Petrum, & Iacobum, &
Ioannem fratrem eius, & duxit illos
in montem excelsum seorsum, & trans-
figuratus est ante eos. Matth. 17.*



ODO quanto ay que hazer hizo, dezia aquel Sabio Gentil, el que acertò à juntar en un bocado lo dulce, y lo provechoso.

Omne tulit punctum, qui misceuit utile dulci. Horat.

Dulce, y provechosa enseñanza la del Evangelio de oy. Quanto ay que hazer en materia de doctrina, haze con lo que haze, y dize en él, el Divino Maestro de nuestras almas, y exemplar soberano de nuestras vidas. Que enseñanza puede ser mas provechosa, que aquella que nos muestra el camino de la Bienaventurança? El que esto sabe, no tiene mas que saber: y el que esto ignora, que sabe? Enseñança dulce tambien, pues se fazona, no digo con def-

tellos; sino con raudales caudalosos de las suavidades eternas. Oy es el dia, en que el camino del Cielo, en vez de espumas, le vemos sembrado de flores. Christo, Bien, y salud nuestra nos señala el camino con la subida, que haze à vn monte apartado, y excelso. *In montem excelsum seorsum*: y esse mismo camino nos le haze facil, con el hermoso alarde de Magestad, y gloria, que representa en el à los ojos de sus Apostoles *Et transfiguratus est ante eos*. La cara, como vn Sol, el vestido, como vna nieve, y todo el risco, como vn mismo Cielo. Para llegar à esta dichosissima cumbre, quien avrà tan cobarde, que no se anime, à vencer la aspereza de la montaña? Quien, que se dexa vencer de la dificultad de la cuesta? Y vencida essa dificultad, quien estará mal hallado con el retirò, quando en seguimiento de Christo, se llega à ver en la cumbre de sus favores? *Excelsum, seorsum*.

De suerte, Fieles, que despues de otras muchas, que otros discurren, tres provechosissimas enseñanças nos ofrece oy el Redentor del mundo en el dulce, y regalado mysterio de su Transfiguracion en el monte. La primera, que a la cumbre de gloria, que esperamos en el siglo futuro, y de los favores, que los amigos de Dios participan en el presente, no se puede llegar, sino subiendò por la cuesta de los trabajos. La segunda, que estos trabajos se alivian sobre manera, y se suaviza esta cuesta, con la consideracion de la cumbre gloriosa, à que se asciende. Y la tercera en fin, que para gozar en esta vida de los regalos de Dios, es menester retirarlos cuydadosamente de los ojos, y de la noticia del mundo. Es necessario, que los que los han de gozar caygan muy lexos, ò por mejor dezir, que se levanten muy lexos de los ojos de los mortales. *In montem excelsum, seorsum*. Por esso Christo no se contenta, con que el monte, donde sube, seguido de los suyos, sea muy alto: *In montem excelsum*: tambien dispone que este muy apartado del comercio: *seorsum*. Porque si con su altura nos dà à entender, que ha de ser de muy dificultosa subida, con su distancia nos pretende enseñar, que ha de ser de muy retirada mansion. He propuesto con esto, aunque en confusas lineas, vna succincta Idea de mi discurso, à los ojos de mi Auditorio. Solo falta implorar el divino auxilio para entrar à la execucion. Y aviendo visto à Christo tan manirroto de gloria, quien dudará hallarle liberal de gracia? Y mas si ponemos por intercessora à su Madre, saludandola con la acostumbra da oracion. *Aue Maria*.

Assump-

Assumpsit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem, &c. Matth. 17.

Todo lo que vale, cuesta, Y lo que vale mucho, muy falto está de juicio, quien se persuade, que ha de costar poco, ó nada. La salud, al que la ha perdido, que le cuesta el recuperarla? Dieta, hambre, sed, desvelos, gastos, purgas, sangre. A que no se pone quien pretende alcanzar hacienda? El que adolece de aquella hidropesia del oro, que no acomete, para averle de conseguir? Atraviesa mares, muda climas, passa riesgos, tolera tempestades: haze, y padece ruindades, y malos terminos. Pues que la honrra, si se ha de ganar por las armas, ó se ha de adquirir por las letras? Quien puede atreverse à pintar los immanes trabajos de la guerra? Quien lo que padece vn moço, quando estudiante, y lo que sufre vn hombre, quando pretendiente? *Et hi quidem*, dize San Pablo, *vt corruptibilem coronam accipiant*. Por conseguir vnos bienes precederos, que apenas adquiridos, luego se pierden. Por ceñirse vna corona de rosas, que si à la mañana es

*1. Cor. 9.
25.*

lisonja, à la tarde yà es desengaño. Que si fresca es adorno, à pocas horas mustia, es irrisiõ.

S. I.

Y La gloria vn bien eterno, donde está solo la salud perfecta: *Salus tua ego sum*: donde solo se halla la honrra verdadera: *Honorificabit eum Pater meus*: donde aquellas riquezas, y thesoros, que se poseen sin lusto, y se gozan por eternidades: *Thesaurum non deficientem in caelis*: en que juicio cabe pensar, que la hemos de conseguir sin costa, ó que se nos ha de dar de valde? O que torpe, y perjudicial engaño, dize S. Gregorio, yà sea de nuestra inconsideracion, yà de nuestra vil cobardia! *Quisquis ad gloriam nititur*, dize el Santo, *gravi eum oportet tribulationum fastidio desudare. Sic vna calcibus tunditur, & in vini saporem liquatur; sic oliva contusionibus expressa amurcam suam deserit, & in olei liquorem pinguescit: sic per trituran areæ, à paleis grana separan-*

Pf. 34.

3.

Ioan. 12.

16.

Ihc. 12.

33.

Gregor.

hom. 15.

in Euang.

I 4

tur,

cur, & ad horreum purgata perveniunt. Admirables palabras: justo será, que aunque sea con el menoscabo de tan infeliz traduccion se las franqueemos à la inteligencia comun. Qualquiera, dize, que aspira à conseguir la gloria, tenga entendido, que le ha de ser necesario sudar primero con el peso grave de crecidas tribulaciones. Los hermosos ramos sufren ser conculcados de los pies del rustico jornalero, pasan por la estrechura de la prensa, para averse de liquidar en el nectar, que se sirve à las mesas soberanas. La oliva sufre sobre si un peñasco, que molida la exprime, hasta hazerla dexar el alpechin amargo, y desatarla en oleo suave, y pingue, con que se lucen las lamparas del Templo. Los dorados granos de trigo en las rubias mieses toleran el trillo pedregoso, y andan debaxo de los pies de los brutos, para averse de separar de la paja, y llegar limpios, y acrisolados à la trox: de donde el trigo sale à segunda tribulacion, en la piedra que le deshaze, y passa desde alli à otras muchas, hasta hazerse sustento de los Reyes. Todas las cosas, para llegar à la perfeccion de su fin, se sujetan primero

à passar por los medios del padecer.

Luego para llegar el hombre à la vltima perfeccion de su fin, que es la Bienaventurança, forçoso es, que tambien aya de passar por los medios de los trabajos. Dos Cherubines le mandò Dios à Moyses poner en el Propiciatorio. Acerca de los quales hizo dos advertencias el Artifice soberano. Vna, que tocaba en la materia, otra en la hechura, ò por mejor dezir, en el modo de fabricarse. *Duos quoque Cherubim facies aureos, atque productiles.* En quanto à la materia, mandaba, que fuesen de oro: *aureos.* En quanto à la hechura, queria que fuesen *productiles.* Lo primero bien se entiende. Razon es, que sean de oro, porque la preciosidad de la materia corresponda à la dignidad de la imagen, ò imagenes, que ocupaban tan alto, y sagrado lugar. Mas que fue lo que pretendiò sen mandar, que fuesen *productiles*? Que no fuesen vaciados, dize el Abulense; sino labrados à golpe de martillo: *Fabrefactos malis; non opere fusorio confatos.* No con la blanda imprecision, con que señala el molde su figura en el derre-

Exod. 25.
18.

Abulbia

tido metal; labrados si, y for-
 jados à rigores de la encen-
 dida fragua, à duros golpes
 del martillo ardiente, donde
 atormentado el metal corres-
 ponde con quejas de lo que
 sufre à los anhelantes gemi-
 dos del que con afan le gol-
 pea. De esta manera pues se
 han de labrar los Cherubi-
 nes, que han de resplandecer
 sobre el Propiciatorio. Por-
 que? No ay cosa mas repe-
 tida de Interpretes, y Padres,
 que el que el Santa Sancto-
 rum, donde estava el Arca,
 que tenia por cubierta el Pro-
 piciatorio, era representacion
 de la gloria: *Propitius, & ge-
 nuinè*, dize mi erudito Cor-
 nelio, *Arca que erat in San-
 cta Sanctorum, quod Calum
 representabat, significat bea-
 tos in Cælo*. Estar en el Sancto-
 rum, era como el-
 tar en el Cielo: alli estavan los
 Cherubines, y en muy eminente
 lugar: y cõ la figura humana
 que tenian estavan representa-
 do dos almas, que avian llega-
 do à muy alta cumbre de glo-
 ria. Pues para que salgan capa-
 ces de colocarse en tan supe-
 rior eminencia, sepase que han
 de ser labrados à golpes: que
 han de gemir primero entre el
 yunque, y el martillo: *inter mal-
 leum, & incudem*: que menos
 que à tanta costa no se llega à

tan suma felicidad. Desta fuer-
 te se forjan las hechuras, que
 se han de colocar en el trono
 de la immortalidad. Y no à
 menos rigores, dize la Iglesia
 en vn hymno, se labran las
 piedras de que se fabrica la
 Gerusalen celestial: à golpes
 del martillo, à heridas de la
 picola, à mordeduras de la es-
 coda, y cincel.

Scalprè salubris iëtibus,

Et tunsiõne plurima

Fabri polita malleo

Hanc saxa molem construnt.

Y vean aqui, por donde se des-
 cubre en que consistiõ aquel
 tan calificado, y repetido en-
 gaño, ò ignorancia de S. Pedro
 en nuestro Evangelio. Quiso
 perpetuarse en aquella gloria.

Domine bonum est, nos hic es-

se: Y esto dizen S. Marcos, y S.

Lucas, que era ignorancia. *Non*

enim sciebat quid diceret, dize

S. Marcos: y S. Lucas: *Nesciens*

quid diceret. Necedad, dizen,

que fue pedir tal. Y en que co-

sistió el que lo fuese? Yo di-

go, que S. Pedro debió de ser

el mas entendido hombre del

mundo. Y que piensan, que

me mueve à creerlo así: Que

vna necedad que dixo aya da-

do à todos tanto, que pensar,

y que discurrir. Porque si à

cada vna de las que dize

qualquiera, se le huviera de

poner el ojo à la margen, y

*In Offic.
 Omn. Sã.
 Ctior.*

*Cornel.
 bic.*

Mar. 9. 8

Luc. 9.

33.

la nota de necesidad, tengo por cierto, que avian de quedar mas llenas las margenes, que las planas. Que error fue pues el que cometió San Pedro en desear, y pedir vna cosa tan digna de pedirse, y de desearse? Para inteligencia desto es necesario, que sepamos primero, qual fue el fin mas principal, que tuvo el Redentor del mundo en representarle glorioso à los ojos de sus Apóstoles. Nuestro Eximio Doctor el Padre Francisco Suarez, tomandolo de S. Thomàs, dize, que lo que principalmente pretendió el Señor en este hermosísimo alarde, que hizo de su gloria, fue manifestarles à sus tres Discipulos, y en ellos à todos los Fieles, el dichosísimo fin, adonde avian de conducirle las amarguras de su Pasion, y Muerte; y en ellos mismos alentar à todos los hombres à seguir las pisadas sangrientas de su Redentor, para llegar al termino de la eterna felicidad. *Vt hominibus ostenderet terminum, quo per Crucem, & Pasionem suam perventurus esset: discipulosque suos, atque in illis omnes homines ad vestigia Crucis suae, spe perveniendi ad eundem terminum, seu eiusdem gloriae participationem excitaret.* Lo qual explicò el mismo Angeli-

Suar. to.
2. in 3.
p. q. 45.
in Com-
ment. tex-
tus.

co Doctor con la comparación del blanco, ò escopo, adonde dirige sus tiros el Sagitario: respeto del qual no es posible, que se haga la puntería, si el que la ha de hazer no le mira primero, y considera. *Oportet autem, ut quis directè procedat, ut finem aliqualem praecognoscat: sicut Sagittarius non rectè iaciet sagittam, nisi signum prius aspexerit.* Desuerte, que à S. Pedro, y en èl à todos, les propone Christo la gloria, como termino, adonde se ha de caminar por la Cruz, como blanco, adonde se ha de tirar por la linea de los trabajos. Que por esto, dize Suarez, estando en el monte Thabor, la conversacion, que tuvo con sus Prophetas fue toda del monte Calvario: *Et dicebant excessum, quem completurus erat in Ierusalem.* Como quien dize; à esto, que veis, ayéis de caminar por lo que ois.

Esto supuesto, que es lo que S. Pedro haze? Proponenle la gloria de la vida venidera, adonde se ha de caminar por las penas de la presente, y èl, en vez de echar por las penas, pretende echar por las glorias. *Bonum est, nos hic esse.* En verdad, que no lo hizo así su Maestro. Propusole su Eterno Padre el gozo de la Bienaventurança; y que hizo? Fuesse à la Cruz;

D. Thom.
q. 45. ar.
1. corp.

Hebr. 12. Cruz: *Qui proposito sibi gaudio, sustinuit Crucem.* Señor, que no es la Cruz; sino el gozo, adonde os llaman, no es la pena; sino la gloria. Ya lo entiendo, dize Christo: ya se adonde me llaman, y allà voy, y voy por el camino derecho, que es el de la Cruz, y las penas. Afsi es, Fieles, afsi es: Al Reclinatorio de oro del pacifico Salomon, no se sube, sino por grãdas de sangre, por pasos de passion. *Reclinatorium aureum, ascensum purpureum.* No entendia pues S. Pedro lo que hablaba: *Non enim sciebat quid diceret.* No estava en el caso el Apostol. Querìa ir à la gloria por la gloria, siendo afsi, que à la gloria no se vâ, sino por la Cruz: *Nonne hæc oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam?*

Mucho se engaña quien piensa hallar à Dios en el descanso, ni para gozar los regalos, que su Magestad comunica en esta vida al alma con quien por amor se vne: ni para conseguir en la otra los abraços, que les guarda à sus escogidos, que beatifica por gloria. *In lectulo meo,* dize la Esposa Santa en los Cantares, *quasiui quem diligit anima mea: quasiui eum, & non inveni.* En mi lecho busquè al Amado de mi coraçon, pero

atunquè le busquè, no pude hallarle. Mas quien creyera tal de aquel Espofo dulce de las almas, que aun de quien no le busca se dexa hallar muchas vezes: *Inventus sum à non querentibus me:* que se anda à buscar aun à quien huye, y se esconde? Digalo la fugitiva ovejuela, y digalo Adan escondido. Quien creyera tal, digo, que no se dexara hallar de vna alma, que vna, y otra vez le busca? *Quasiui, quasiui:* de vna alma que le busca enamorada, y ansiosa? *Quem diligit anima mea.* Qual podrá ser la causa deste tan extraño desden? Yo la dirè, dize el dulcissimo Padre S. Bernardo. Para que buscaba la Esposa en esta ocasion à su Espofo? Para lo que hizo despues, quando finalmente le hallò. Para abraçarse amorosamente con el. *Tenui eum, nec dimittam.* Y donde le busca? En su proprio lecho. *In lectulo meo:* y que lecho era el suyo? Era vn lecho florido, y regalado: *Lectulus noster floridus.* Pues vean à la causa, dize Bernardo, de no dexarse hallar. Buscaràle la Esposa, no en el lecho florido, y blando suyo; sino en el duro, y espinoso del, y yo me atreviera à asegurarle el hallazgo de la prenda, que deseaba: *Querereris in lectulo suo, id est, in Cruce, & in-*

Bern. hic.

venire s. Que ni los regalos de sus abraços, que Dios les hazel on esta vida à las almas, ni la gloria, que les tiene guardada para la otra en la comunicacion de si mismo, se hallan en el descanso del mullido lecho de flores, sino en el duro thalamo de la Cruz, entre los abrojos, y espinas. *Quareres in lectulo suo, id est, in Cruce, & invenires.*

Quantos, y quantas ay, que, porque han empeçado quatro dias hà, à tener algun rato de oracion, à receber con alguna frecuencia los Sacramentos, y à les parece que era tiempo de hallarte en aquellas dulçuras de los abraços de Dios, que les tiene su Magestad reservadas à sus singularmente escogidos? No han sabido estos aun, que cosa es Cruz, que cosa es penitencia, que cosa es mortificacion, ni que cosa es carecer de alguna de las conveniencias humanas; antes bien en la mesa opulenta, en la cama blanda, entre la olanda, y la purpura, se andan à buscar dulçuras, y abraços del divino Esposo: *In lectulo meo quasi sivi.* No saben lo que se hazen (como la Esposa) quando assi le buscan: Ni saben lo que se dizen (como San Pedro) quando hablan, ò tratan en buscarle assi. *Non enim sciebat quid*

diceret. Peligroso engaño es este.

Pero mucho más peligroso engaño es el de los que imaginan, que à la gloria de la Bienaventurança se puede subir sin trabajos, ò que se puede llegar à la cumbre de la eterna felicidad, sin subir por la escala de la Cruz. Contra este engaño del mundo estàn clamando todas las Escrituras Sagradas, voceando los Santos Padres de la Iglesia; gritando todas las palabras, y acciones de la vida, y doctrina del Redentor. Cortesano esperas salvarte? Claro està que diràs, que sí. Pues que camino es esse que llevas, respeto del fin, que esperas, y à que aspiras? Esse camino no puede conducirte à la salvacion. No hablo con el que vive entregado à la dissolution de los vicios. Con aquel hablo, que parece, que trata de vivir christianamente; pero vive embucto en placeres, bañado de delicias, entre las olandas, y purpuras, lisongeando sus sentidos con todo lo deleytable, y su vanidad con todo lo precioso; y desta suerte, y por este camino le parece que puede llegar à la gloria. Ay desdichado del, y que burlado, que se ha de hallar al fin de la jornada! Que no veo señal en esse camino, de quantas

nos dãn, los que le saben bien,
 para conocer el del Cielo. No
 fue por ai Christo, que es nue-
 tra guia, ni su Madre, ni sus
 Santos. Quien se yo, que fue
 por ai, fue aquel Rico del Eu-
 gelio. Y adonde vino à dar?
 En el infierno: *Et sepultus est
 in inferno.* Què pecados tenia:
*Induebatur purpura & byso,
 & epulabatur quotidie splen-
 didè.* Que vestia con profani-
 dad, y comia con esplendidèz.
 No nos dize otra cosa del la
 Escritura. No nos dize, que
 fuesse blasfemo, ni perjuro, ni
 que estuprò doncellas, ni def-
 honrrò casadas, no que opri-
 miò al desvalido con su po-
 der, ni que invidioso de otra
 mayor fortuna, puso al pode-
 roso assechanças. Solo por el
 camino de las delicias, y faul-
 to le lleva la Escritura; y viene
 à dar con el en eterna conde-
 nacion. Mira tu pues, si el ca-
 mino, que llevas, es parecido
 al deste miserable. Y conside-
 ra, que no es posible, que va-
 ya bien quien va por donde
 va el que se pierde. Apenas se
 vee huella humana en el ca-
 mino del Cielo, porque ape-
 nas ay quien se anime à poner
 un pie en los trabajos: à
 subir cuesta arriba àzia
 el Tabor.

* * * * *

§. II.

MAS quien ha de em-
 prender cuesta tan ar-
 dua? Quien se ha de tomar con
 tan dificultosa subida? Quien
 ha de acometer empresa tan
 formidable à la flaqueza de
 nuestro natural? Espantosa co-
 sa parece sacrificarle vn hom-
 bre à toda vna vida de penas,
 siempre afanando, siempre
 cuesta arriba: Este horror de
 nuestra cobardia, este miedo
 de nuestros pusilanimes cora-
 çones (dize el V. Beda) es el
 que oy pretende vencer el
 Redentor del mundo con el
 misterio de su gloriosa Tran-
 sfiguracion. *Pia providentia
 factum est,* dize, *vt contempla-
 tione semper manentis gaudij
 ad breve tempus delibata, forti-
 tius adversa tolerarent.* Aquel
 candor, aquella claridad del
 cuerpo glorioso de Christo,
 aunque se acabò tan aprisa, fue
 representacion de la gloria,
 que nunca se ha de acabar. Y
 esta es la que Christo en su
 Transfiguracion nos pone de-
 lante de los ojos, para animar-
 nos à vencer, y à tolerar todo
 lo adverso, y arduo, que se ofre-
 ce en el camino del Cielo.

Que lo mas recio, y terrible
 del padecer se le haze, no solo
 Revadero; sino facil; no solo

Bed. tom.
 2. sup.
 Matth.
 cap. 9.

sa.

facil; fino apacible, y dulce à quien pone los ojos de la consideracion en la gloria, que por las penas le aguarda. Habla la Magestad de Dios con el alma tanta, en persona de la Santa Jerusalen, ò de su pueblo escogido: y le dize así por el Propheta Ezechiel: *Vestivi te discoloribus, & calcavi te iambino.* Yo te vestí; hermosamente, haziendo, que sirviessen à tu adorno los matizes de la seda, y los recamados del oro: y no me debió menos atencion tu calçado, que tu vestido, pues se vieron resplandecer los jacintos en tus sandalias. Lo particular deste aliño, y riqueza empleada en los pies del alma santa, ha hecho que Padres, y Expositores reparen en él con particular cuydado. Todos preguntan, porque la ha de calçar Dios de jacintos? La razon es, dize S. Gregorio Magno, citado del doctor Viegas, porque el jacinto es de color celeste, en que se retratan las esperanças del Cielo: *Verè enim iustus calceatus est hyacinto, id est, spe rerum celestium.* Verdaderamente està el justo calçado de jacintos, esto es, de las esperanças de las cosas celestiales. Mas porque, vuelvo à preguntar, las esperanças eternas, que son para

el coraçon del justo las prendas de mayor estimacion, pues en todo lo criado solamente las exceden las posesiones, tienen tan baxo lugar, que à sus amigos se las pone Dios à los pies? Esto yo lo dirè, dize Viegas, acabando de explicar el sentimiento grande de San Gregorio. Porque el camino del Cielo està lleno de espinas, y cubierto de abrojos, que lastiman las pisadas, y ensangrientan la desnudèz: los amigos de Dios vãn siempre pisando està fenda. Pues para que no padezcan, ò para que no sientan las punçadas de las espinas, vayan pisando el camino de las penas sobre esperanças de gloria. *Iustus enim hoc veluti calciamento, per asperitatem deserti huius vitæ, sine læsione potest incedere.*

El jacinto es piedra preciosa, y es flor. De la flor ay dos fabulas, que tratan los Mithologicos: y Plinio las refiere, y moraliza. Tiene vn ay! escrito como lamentando la muerte de vn hermoso mancebo, à quien Apolo, siendo el empleo de todos sus amores, incautamente le quitò la vida: y convirtiendole en la flor de su nombre, dexò en sus mesmas hojas impressos los lamentos de su dolor: otros dizca, que llora la

Ezech.
16.10.

Vieg. in
Apoc.

Plinius

la muerte de Ayaz Rey de Sallamina, que se convirtió en esta flor, y dexò estampadas en ella las dos primeras letras de su nombre, que forman vn ay! lastimoso. Un ay! en vna flor, que es representacion de la esperança de las cosas celestiales, que puede ser, fino es vn ay suave, que ha de quaxarse en frutos de eternidad? Que puede ser fino vn lamento dulce, y apacible, que està respirando fragancias para recreo del mismo coraçon, que le concibe? La esperança de la gloria haze flores de las espinas, y trueca en risa, y gozos los suspiros, y ansias, que ocasionan las penas desta vida.

Mas que digo la esperança? Sola la memoria de vn sueño de la eterna felicidad convierte en gloria las mayores penalidades. En el viage, que llevaba à Mesopotamia, le cogió la noche en vn despoblado à Jacob. Atajóle los pasos la obscuridad, y obligóle el cansancio à reclinarse. No tuvo mas cama que la dura tierra, ni mas cabecera, que vna piedra dura, ni mas abrigo, que el sereno de la noche, ni mas cobertor, que la capa, ò manto del Cielo. Mas como estava acostumbrado al trabajo, y al mal passar, aun con tanta descomodidad se

dormió. Y dormido, vió el repetido prodigio de aquella Escala, à Dios en la cumbre de ella, los Angeles, que baxavan, y subian, y abiertas las puertas de los Palacios, ò Alcazares celestiales. No durò mucho el sueño, quizá porque era alegre, y ninguna alegria dura mucho: Todas las desta vida son assi: no son mas, que vnas alegrías soñadas, y de sueños, que acaban presto. Despertò en fin, como despavorido, y atonito. Y dize al despertar vna cosa, que si quando dormia, pudo parecer, que velaba, tambien pudo parecer, que soñaba, quando despertò. *Cumque evigilasset iacob de somno, ait verè non est hic aliud, nisi Domus Dei, & porta Cœli.* Verdaderamente no ay aquí otra cosa, sino la Casa de Dios, y la gloria de par en par. Dificultosísimo texto. Porque en la realidad nada hubo aquí, de lo que Jacob dize que hubo verdaderamente. Aquí solamente hubo vn sueño. *Vidit in somnis Scalam.* Sobre las quales palabras dize Cornelio à Lapide. *Manifestum est, quod hæc tantùm fuit visio imaginaria.* Es manifesto, dize, que toda aquella representacion mysteriosa no fue mas, que vna vision imaginaria. Lo que avia

Gen. 28.
16.

Corn. hie

de

de realidad era solamente trabajo, soledad, desamparo, tribulacion, sobresalto de vn coracon conuatico de mill infortunios, hallandose el Patriarcha, desterrado de su casa, desposseído de su hazienda, fugitivo de vn hermano cruel, y temerario, sin saber adonde podria hallar refugio en su peligro, ni aun en su destierro acogida. Desuerte que lo que asistia en esta ocasion à Jacob verdaderamente era solo aflicciones del espiritu, y penalidades del cuerpo. Lo que tenia de gloria no era verdad, sino sueño, y esse yà pasado, pues estava despierto yà: Pues como dize, que verdaderamente està alli la Casa de Dios, y abierta la puerta del Cielo? *Verè non est hic aliud, &c.* Y que no ay otra cosa, sino Cielo, y Gloria? Yo pienso que he encontrado con la razon. La vista de la escala que fue? Yà hemos dicho, que vn sueño de la gloria: y dello que podía quedarle à Jacob, quando yà despierto? Solo la memoria del sueño. Pues no era menester mas para que fuesse verdadera en todo rigor la proposicion del Patriarcha: porque à quien tiene en la memoria vn sueño de la Bienaventurança, se le conuierde en realidad de gloria todo quanto passa por él.

La cama dura, la cabeçera horrible, el frio, el desamparo, todo se le haze gloria. Y así no ay otra cosa, sino gloria en quien tiene esse pensamiento. *Verè non est hic aliud, nisi Dominus Dei, & porta Cæli.*

Mas que mucho hiziesse tal efecto la representacion de vna gloria, que le conuid iba abriendole las puertas: *Et porta Cæli*, y le facilitava la subida echandole la Escala: *Vidit Iacob Scalam.* Que mucho, digo, que hiziesse tal efecto en el coracon de aquel hombre, à quien despues la memoria de su amada Rachel le aliviava desuerte los trabajos, que le llegava, à parecer poco todo quanto tenia, que padecer: y lo que mas es, le hazia tener por breues los plaços de su misma esperança; que son los que siempre se tienen per eternos en los amantes: *Videbantur illi pauci dies, pro amoris magnitudine.* O si consideramos aquella felicidad, si amaramos aquella gloria del Cielo, si quiera como Jacob amaba la hermosura de vn pedazo de tierra, que tan aprisa se le desmenuzó, y se le desapareció de los ojos, que facilmente avia de parecer la cuesta del Tabor, por muy aspera que nos la pinte nuestra cobardia, que sabe hazer Gigantes de

Pigmeos! Que ligeros todos los trabajos de esta vida por muy terribles, que nos los ponga nuestra imaginacion, ò los haga nuestra impaciencia! Esta memoria, esta consideracion era la que alentava los Martyres, no solo à la tolerancia, sino al desprecio de los tormentos mas insufribles. Esta la que les convertia en rolas las brassas, y en marca blanda la furia de los mas vorazes incendios. Esta la que esforcaba à los Confesores, yà en desiertos paramos, yà en reclusiones estrechas à igualar con los siglos sus austeridades, sus ayunos, y penitencias. O gloria de los Santos, ò patria celestial, ò hermosura de Dios, ò bienaventurança interminable, dichoso el que te cõpra à costa de quanto ay en el mundo que hazer, y padecer! Que barata le sales al que al fin se llega à alcançar?

S. III.

LA Transfiguracion de Christo gloriosa, y admirable (como dexè insinuado desde el principio) puede considerarse, en quanto es representacion de la gloria, que todos esperamos en el siglo futuro; y en quanto es realidad de los especiales regalos, y dulçuras,

que las almas mas favorecidas de Dios participan en el presente. A Pedro, Juan, y Diego, como à los tres mas privilegiados Apotoles, se les participò, en quarto era regalo temporal reservado à los mas amigos: *Assumpsit Petrum, & Iacobum, & Ioannem.* Y à ellos mismos, en quanto representaban à toda la Iglesia, se les propuso como premio eterno, à q todos debemos aspirar. *Vt contemplatione semper manentis gaudij, &c.* En ambas consideraciones, para conseguir esta gloria, es necessario alentarse à subir por la cuesta de los trabajos à la cumbre de las delicias. *In montem excelsum.* Mas en la segunda accepcion se requiere con especialidad, que esse monte, donde se sube, no solo sea alto: *Excelsum;* sino retirado tambien. *Scorsim.* Para hablar Dios à vna alma, para comunicarla, y darle à gustar la dulçura de sus regalos, à la soledad se la lleva: *Ecce ego lætabo eam, & ducam eam in solitudinem, & loquar ad eam.*

Que los favores, y regalos, que Dios comunica à los suyos en esta vida, no se adquieren, sino con mucho trabajo, ni se gozan, sino en la soledad, y retiro. Y esta proposicion nos ha de servir de luz, para

K acla-

Ose. 2.
I 4.

aclarar vna grave dificultad, de Escritura, que todos la ponderan: y no todos, estando al rigor de la letra, le hallan tan facilmente solucion. Todos saben aquel prodigioso suceso de la lucha de Jacob con el Angel. Y à saben como al principio della recibì Jacob vna herida, como parece que se reparò, dandole nuevos brios aquel fracaso: como estrechò de fuerte à su contrario, que le obligò à que le pidiesse partido: y en fin, como le dixo aquel competidor celestial: *Dimitte me iam enim ascendit aurora*. Dexame Jacob, dexame, porque yà empieza à salir la aurora, y à romper el dia. Aqui el reparo comun. Que haze al caso, que despunte la aurora, y llegue el dia, para que la lucha se acabe? Es este por ventura algun duelo prohibido, ò alguna invasion alevosa, para que tema el dia, y guarde de la luz la cara aquel Angel de luz, aquel Espirita de claridad? Si fuera el Demonio, como sintiò Origenes, y con el algun otro Padre; à los quales se oponen todos, y algunos los censuran, no era de admirar que huyesse de la luz vn espiritu de tinieblas, y que vna serpiente no quisiesse dexarse ver. Mas vn Angel de luz,

vn Angel del Señor, que allì venia como Vicario del mismo, como puede dar por razon, el que viene la luz para retirarse? No se puede dudar de que ay gran mysterio en el caso. Mas si huviessè yo dado en el? Que lucha era esta? Era lucha de amor, lucha de divinos favores, que en aquellos estrechos lazos le comunicaba el Cielo, quando el estava en lo mas fervoroso de su oracion: *Flevit, & rogavit eum*, que hablando de este suceso, dixo el Propheta Oseas. Y donde se hallava Jacob? Hallavase en vn campo abierto rodeado de su familia, à vista de sus mugeres, de sus criados, y de sus pastores. De donde se infiere, que avia de ser lo mismo, llegar la luz, y con ella llegar todos à verle embelesado, y atonito en aquel celestial arrobamiento. Pues, Jacob, dize el Angel, no puede esto yà passar de aqui: este favor, que el Cielo tan propocia, te comunica, en empezando la luz, es fuerza, que se acabe, que son muy vergonzosos los favores celestiales; y no pueden sufrir los ojos de los hombres. Por esto el Soberano Maestro de todas las enseñanças, quando ha de admitir à los suyos à la par-

Gen. 31.
26.

participacion de su gloria, los lleva à un monte alto, y apartado: *in montem excelsum seorsim*: pretende retirarlos de los ojos de los mortales. A una cumbre quiete elevarlos mas alta, que el Olimpo, adonde no alcance, ni tenga jurisdiccion el ayre de la vanidad. Y no contento con esto les encarga el secreto de lo que han visto: *Nemini dixeritis visionem*: y se le encarga con providencia tan eficaz, que este solo sabemos, que le guardasen de quantos encargó su Magestad. *At illi continuerunt verbum.*

Bueno es esto, para quien anda buscando los lugares mas publicos, y los Templos mas frequentados, para hazer à todo el mundo testigo de sus extasis, y elevaciones, de sus raptos, y parasismos. No es esto lo que el Señor nos enseña con el exemplo. Esto quiere que sea allà en la soledad del retiro: *In montem excelsum seorsim*. A puerta cerrada, y à solas, se entienden lindamente Dios, y el alma: *Et clauso ostio ora Patrem tuum*. No digo yo, que en el Templo no se ha de orar: que es casa de oracion: y si se echan della mal pareciendo los negociantes, es porque allí solamente se ha de negociar con Dios. Y es

la oracion, por cuyo medio negociamos con su Magestad. Lo que digo es, que quien acostumbra à experimentar en ella desafortunados favores, que redundan en lo exterior, no se ha de ir à la Iglesia, à hazerle expectaculo del pueblo, y à arrebatarse con sus raptos los ojos, y la admiracion de la gente. Tampoco se han de traer à conversacion, que las visiones, y revelaciones de Dios à nadie se han de dezir: *Nemini dixeritis visionem.*

Mas esta cuydadosa advertencia de nuestro Salvador, aunque es muy importante para todos, respeto de las mugeres es mucho mas necesaria. Porque en ellas qualquier sueño es revelacion, y qualquier desmayo es arrobó. Y ya entiendan, ser así, ò yà quieran darlo à entender: Yà sea, que se engañen, ò yà, que pretendan engañar, no ponen menos cuydado en publicar estas novedades, que debieran poner en ocultarlas. Sentado estava Pilatos en la silla de su Tribunal, y Audiencia, resuelto yà à dar sentencia de muerte contra el Autor de la vida, rodeado de Ministros, de soldados, de acusadores: Toda Jerusalem à

la mira, aguardando en aquel solemníssimo acto la última conclusion de aquella causa, que avia tenido suspenso con su expectacion toda la Corte, quando de parte de su muger le llega vn recado, en que le requiere, y le pide, se subtrayga de aquel negocio, y de ninguna suerte profiga en el acuerdo que avia tomado de condenar aquel Justo: porque por su causa avia tenido aquel dia visiones espantosas, que le avian dado mucho, que padecer. *Sedente autem eo pro tribunali, misit ad eum vxor sua, dicens: Nihil tibi, & Iusto illi: multa enim passa sum hodie per visum propter eum.* Pata semejante aviso se pudo imaginar menos oportuna ocasion? No era lo natural participarle a boca, y allà à solas, vna tan importante noticia, donde pudiesse oyrla despacio, examinarla, y certificarse del credito que se le podia, y debia dar, en orden à proseguir, ò sobrefecer en tan peligroso negocio? Quien duda, que este caso se avia de gobernar así para gobernarle con juicio? Pues como aquella muger se determina à dar con vna noticia que pedía tanto secreto,

en tan grande publicidad? Bien facil está la razon. No se trataba aqui de vna vision, ò revelacion de muger? Pues ella la propondrà en ocasion que lo sea, de que en toda la Corte se divulgue. Materia es muy dudosa, si esta revelacion fue del buen Espiritu, ò del malo, sobre lo qual están los Santos Padres divididos en opiniones. Unos se la atribuyen à Dios, que por todos caminos testificaba la innocencia del Redentor: otros al Demonio, que queria por este estorvar nuestra Redencion. Mas sea del buen Espiritu, ò del malo, sea illusion, ò revelacion, sea aviso del Cielo, ò instigacion del Demonio, buen cuydado tendrà la muger, de que todo el mundo lo sepa.

San Juan Chrysofomo và con la opinion de los que llevan, que fue aviso del Cielo este, en apoyo del Salvador. Y preguntando el Santo, porque no se le diò al mismo Juez, ante quien passaba su causa: que esto parecia lo mas natural, y era el camino mas derecho: como essotto parece que era rodeo, esto es irse à informar à la muger, para que ella informasse à su marido. Qual ser ia, pues,

Matth.
27.19.

Pues el fin de la providencia divina en guiar este aviso por el camino por donde le guiò? Notable es la respuesta del Chrystostomo. Esta testificacion de la innocencia, y santidad de Christo no la hazia el Cielo, para que su noticia se quedasse en sola vna casa, ò en sola vna cabeza. Lo que pretendia era, que se hiziesse notoria, y publicasse en toda Gerusalén. Pues no sea el hombre, sea la muger à quien se haga la revelacion. No se haga à Pilatos, porque el por ventura la callara: *Quia non dixisset; sed secum ipse tenuisset.* Hagase à la muger: que por medio della no ay duda, que vendrà à noticia de todos.

Chryf. in
Catena.

Ideo ex dispensatione mulier scrivit, vt omnibus notum fieret. Yà se ve, que no ay aqui nada de sentimiento mio: que todo es de aquella gran luz de la Iglesia. Que grande debe ser el cuydado de los Padres espirituales, que gobiernan estos spiritus por su naturaleza flacos, y por su condicion, y su vanidad peligrosos! Gran tienpo es menester con vna muger, que del trato con Dios, y del spiritu haze, como publica profesion. Quantas se han perdido, por de-

xarse levantar del ayre de la estimacion? Y à quantos han arrastrado tras si, ò porque se engañaron con sus ilusiones, ò porque se creyeron de sus mentiras? A vnas engaña el Demonio, y otras procuran engañar al mundo. Unas son engañadas, y otras engañadoras. Y con vnas, y otras peligras, tanto quien no conoce el engaño que padecen, quanto quien no penetra el que ellas pretenden hazer.

Una de las mas ciertas señales, y de las mas seguras indicaciones en tan importante materia, es el defeo del retiro, ò el anhelo por la publicidad. A la que procura vivir olvidada del mundo, Dios la tiene muy en memoria. La que solicita el aplauso de la gente, y la celebridad de su nombre, muchos indicios dà de que Dios la tiene olvidada. Aun el ayre de la estimacion no pretendida suele apagar las luzes Celestiales: El de los aplausos buscados no tiene, que apagar: porque con el mismo buscarse se supone, que no huvo luz, sino es aquella falsa, en que se transfiguran los Espiritus de tinieblas: *Satanas transfigurat se in Angelum lucis.*

Buena señal es pues, cierto indicio de vn espíritu à quien Dios alumbra, y à quien se digna de comunicar sus favores, ser vn espíritu retirado, que no solo huye de los aplausos, sino de la noticia de los hombres. Sobre vn caso dificultoso, que avia sucedido en Jerusalem, mandò el Rey Josias à los Ministros de Dios, y suyos, que consultassen el Oraculo Divino, por medio de algun Profeta, para entender su Santissima Voluntad. No se conocia entonces en Israel mas Profeta, que Jeremias, el qual estava lexos, y el Rey daba prisa: *Et mandatum Regis urgebat*: y assi de comun consentimiento acordaron los que tenian la comission, de ir à consultar vna muger Profetisa, que con fama de tal vivia à esta sazón en la Corte. Y dize el Texto Sagrado, que fueron à Holda Profetisa, la qual tenia en la Segunda su morada, y habitacion. *Ad Holdam Prophetidem, quæ habitabat in Ierusalem, in Secunda*. Haze dificultad en este lugar, que es lo que quiso significar el Sagrado Texto, diciendo, que esta Santa muger vivia en la Segunda. O, que segunda es esta de que aqui habla. Mi Venerable Padre Gaspar Sanchez, siguiendo à

S. Geronimo, dize que lo que se debe entender en aquella palabra, es la segunda parte de la Ciudad, que caia fuera del primer muro, dentro del qual estava contenido lo mas principal, y granado, y lo que caia fuera, era como vn arrabal de gente plebeya, y humilde. Y assi fue esto lo mismo, que dezir, que los mensajeros del Rey fueron à consultar à vna pobre muger, que vivia allà muy lexos del principal comercio de la Ciudad, y muy apartada del trafago, y ruido de la Corte, en vna casilla humilde.

Y siendo esto assi verdad, dize aora el Sapientissimo Interpreter. *Sed quæret aliquis: Sanch. quid tantum est Holdam in secunda Civitatis parte domicilium habere, vt oportuerit hoc loco fuisse notatum?* Podrà preguntar alguno, y dificultar con razon: que circunstancia era de tanta monta, que tuviesse su casa esta muger en tal parte de la Ciudad, para que fuesse necessario, que tan cuydadosamente se advirtiesse en este lugar? No ay duda, que hazia al caso, y importava esta circunstancia; pues que la Escritura la puso. Mas para què? *Vt intelligeretur*, dize, *domum Holdæ procul esse à Regia domo. Et quia in secunda Civitatis*

4. Reg.
22. 14.

tatis parte, id est, in subvrbio, esse domum ignobilem, in qua mulier paupercula viveret. Para que se entendiesse, que la casa de Holda estava allà muy lexos de Palacio, y que como en vn arrabal, era vna casilla humilde, y desconocida, donde vivia vna pobrecica muger. Estas son las señas que la Escritura dà en recomendacion, y apoyo del Espiritu profetico, y verdadero de vna muger à quien iban à consultar tan grandes hombres, de parte de tan santo Rey. Pudiera contar sus virtudes, ponderar sus merecimientos, acreditar sus predicciones, refiriendo las muchas vezes, que se vieron confirmadas con los successos. Mas nada desto haze: y para que entendamos, que era esta vna muger ilustrada de Dios, asistida de Dios, favorecida de Dios, y admitida de Dios à lo mas reservado de sus secretos, se contenta con dezir, que vivia retirada en vn arrabal, pobre ella, y en vna pobre casilla. *Esse domum ignobilem, in qua mulier paupercula viveret.* Y à la verdad, ni esto podia dexarse de dezir, ni era menester dezir mas. No podia omitirse esto: porque la circunstancia de vivir en retiro, y pobreza, es indispensable en vna muger, que vive con fama de San-

ta. No era menester dezir mas: porque que apoyo puede tener mayor vn espiritu verdadero: que, siendo el nombre de vna muger tan celebre en los Palacios, y casas de los Principes, ella huya de los Principes, y los Reyes, y se vaya à vivir olvidada en vn arrabal: *Qua habitabat in secunda, id est, in subvrbio.*

Que bueno es esto para lo que passa en la Corte? Que bueno para las que se andan de casa en casa de Principes, y de estrado en estrado de Señoras, sacando la mercaderia del espiritu, y de la devocion como caixa de joyeria? Y de aqui sacan la joya, de alli el vestido, y desotra parte el regalo: Que bueno para las mismas casas de los Señores, donde se tiene por trasto de grandeza la muger celebrada por virtuosa, y se muestra la Santa, como el Oso? Estas me parece à mi que son aquellas lagartijas de Salomon, que trepan con las manecuelas por las paredes altas, y llegan à tener sus nidos en los altos Palacios de los Reyes. *Stellio manibus nititur, & moratur in adibus Regis.* Y en estas almas tan viles, y rateras, avia de tener Dios su morada? En las savandijas, que habitan en los Palacios, avia de habitar el Espiritu de Dios:

Prov. 30
28.

Quiten de al. Allà en el retiro del mundo, en la aspereza de vna soledad penitente, en la obscuridad del olvido, allí es donde Dios se les comunica à las almas. *Ducam eam in solitudinem.* Allí es donde con ellas tiene aquellas hablas, de que son capaces solamente los oydos de los coraçones puros. *Et loquar ad cor eius.* Allí es donde les dà à gustar la dulcedumbre escondida de los regalos, *dulcedinis tuæ, quam abscondisti,* que tiene reservados para sus mayores amigos. *Ece ego lactabo eam.* Quien và por el camino de la vida espiritual, guardese de echar por otro camino. Guardese de los engaños del demonio, en que cae muy facilmente, quien no anda con Dios en verdad. Guardese de dar en sus lazos, quien apoya tal's espíritus.

Y guardemonos todos del perjudicialísimo engaño, que padece, qualquiera, que presume, que sin mucho trabajo se puede ganar el Cielo: que se puede subir à la cumbre de la eterna felicidad, yendo por el camino llano, y florido de las delicias, con que el mundo nos lisongea. Animemonos à subir la cuesta del Tabor para llegar à la gloria, que nos a-

guarda en él. No le parezca mucho vna vida de trabajos, à quien aguarda vna eternidad de gozos. Lleno està de abrojos el camino del Cielo, mas el calgado de las esperanças eternas les quiebra, ò embota sus puntas. Pifemoslas con resolucion animosa, que solo tienen fuerça para herir las pifadas timidas, y las plantas delicadas. Los pies ligeros, y duros de los ciervos pifan las espigas tan sin lesion, como pudieran si corrieran sobre las flores. Y Dios à los pies de los suyos los haze, como pies de ciervos: *Qui posuit pedes meos tanquam cervorum;* y así con facilidad los conduce à las cumbres mas emiaentes: *Et super excessa statuens me.*

Con tan soberana esperança pues de lo futuro, y con tan oportuno, y grande auxilio, para tolerar lo presente, nadie tema las penas, nadie los trabajos, nadie la soledad, nadie el retiro, que padecido, todo en compañía de Christo con la asistencia de su divina gracia, segura, y facilmente le ha de conducir à la eternidad de su Gloria: *Ad quam*

no s perducet,

Ec.

*

SERMON

OCTAVO,

DEL MIERCOLES TERCERO
de Quaresma, al Santo Tribunal de
la Inquisicion de Toledo.

*Ascendens Iesus Ierosolymam, assumpsit
duodecim discipulos secreto, & ait eis:
Ecce ascendimus Ierosolymam, &c.
Matth. 20.*



El Hombres, dize Dios, por su Profeta Iſaias, que diferentes pensamientos los vuestros, y los míos? Que diversos cuydados vnos, y otros? Que distancia tan grande la que ay, de lo que pienso yo hazer por vosotros, à lo que vosotros pensais hazer contra mi? *Non enim cogitationes meae, cogitationes vestrae, neque viae meae, viae vestrae,* *Iſai. 55. 9.*

dicat Dominus. Porque no distan menos que el Cielo de la tierra, los consejos de mi eterna providencia, de los juizios de vuestros vanos discursos; y los decretos altos, y profundos de mi voluntad amante, y los deseos inútiles de vuestros apocados corazones. *Quia, sicut exaltantur caeli à terra, sic exaltatae sunt viae meae à vijs vestris, & cogitationes meae à cogitationibus vestris.*

Los

Los pensamientos de Dios son de Cielo; los de los hombres de tierra. Los pensamientos de Dios son de favorecer al hombre; los del hombre de darle enojos à Dios. Los pensamientos de Dios, aun à costa de su sangre, y vida, encaminarnos à la salud eterna; y los del hombre, desvocarle precipitado en seguimiento del vano, y aparente refulgor de los bienes falsos, con que le convida el mundo.

Grande exemplo desta verdad, lo que passa en el Euangelio, donde se vee vna admirable idea de los divinos, y humanos pensamientos, de los cuydados de Dios; y de los hombres, e n los intentos, que manifiesta Christo à los Apostoles, y los que los Apostoles le manifiestan à Christo. Sube nuestro dulce, y amante Redentor à Jerusalem: *Ecce ascendimus Ierosolyman.* Y que pensamientos ocupan su mente divina? Que cuydados su tierno coracon? Vã tratando consigo el modo con que ha de entregarse à la muerte, para vivificar con ella el mundo: como le han de açotar, escarnecer, y finalmente ponerle en vna Cruz despues de otros muchos tormentos. *Et filius hominis tradetur Principibus Sacerdotum, & c.* Estos son los pensamientos, y cuydados que lleva Christo. Y quales son los que à este mismo tiempo, y en este mismo camino, llegan sus dos Parientes, y Discipulos à proponerle à su Magestad? *Tunc accessit ad eum Mater Filiorum Zebedaei cum filiis suis.* Todo su coracon le llevan clavado en dos sillas fantasticas de vn Reyno imaginario, en el qual quisieran imperar, y sobrefalir gozando delicias, riquezas, y adoraciones. Los extremos contrarios se señalan, y se contocen mas, quando estàn mas cerca vnos de otros. *Opposita iuxta se posita magis elucescunt.* Lo blanco parece mas blanco, quando se pone cerca de lo negro. Y lo negro parece mas negro, quando se mira à vista de lo blanco. Y así sobrefalen mas aqui las finezas de Christo, y nuestras groserias. Christo sube à padecer açotes, amarrado à vna coluna, como ladron. *Ad flagellandum.* Y sus Discipulos pretenden subir à sentarse, como Principes, en sillas doradas, debaxo de doseles. *Dic vt sedeant.* Christo à ser despreciado, y escarnecido: *Ad illudendum;* y ellos à ser adorados, y entronizados. *Vnus ad dexteram, & vnus ad sinistram.* Christo camina à subir desnudo à la Cruz. *Et crucifigendum.* Ellos aspiran à vestirse de purpura en los primeros puestos de vn Reyno temporal. *In Regno tuo, & c.* No saben lo que se hazen, lo que piden, ni lo que pre-

pretenden: Pues son sus pensamientos, sus deseos, y pretensiones tan diferentes, y contrarias de los pensamientos, y deseos de su Señor. *Nescitis quid petatis.* No habló Christo con solos Juan, y Diego: con todos nosotros habla. A todos nos pretende sacar del engaño que padecemos en todo quanto deseamos. Mostrar quatu dissonantes, y absurdos son semejantes deseos en todos los Christianos à vista de los de Christo, Bien, Salud, y Maestro nuestro, ha de ser el intento de mi Sermon. Sillas ay, y cargos pretendidos, y no he de tratar de Sillas, ni de Ministros, ni de Tribunales. No quiero que parezca, que me pongo à dar documentos à quien con lo que obra se los dà tan claros al mundo, de entereza, de zelo, de justicia temperada con la clemencia, en el hermoso abraço que se dàn la Espada, y la Oliva. Porque quien soy yo, para que se pueda pensar, que pretendo dirigir al mas derecho Tribunal del Orbe, que tiene en su mano el governalle de la Religion, y la direccion de la Fè: Verdades Christianas, mas que politicas, del gobierno de las almas, mas que del de los negocios, son las que tengo de predicar. Una Madre veo en el Evangelio, que no consigue el despacho de su memorial, ni sale con su pretension. Pero para negarle lo que pide, parece que se halla Christo obligado à dar à entender, que no està en su mano el despacho, *Non est meum dare vobis.* Con que claramente insinua, que si estuviera en su mano, no podia salir mal despachada vna Madre, que pedia por vnos hijos. Poco tendrèmos que hazer, en inferir de aqui, que despacho, que està en su mano, no se le negarà su Magestad à otra que por ser suya es tanto mejor Madre. No ay duda que està en mano de Christo el despacho de todos los memoriales que pretenden solo su gracia. Acudamos pues à pedirselà à su Magestad de rodillas: *Adorans, & petens:* y sea poniendo por intercessora à su Santíssima Madre, que lo es tambien de todos los pecado-

res. Ave MARIA.

**



Ad flagellandum, & illudendum, & crucifigendum. Dic, vt sedeant hi duo Filij mei, vnus ad dexteram, & vnus ad sinistram in Regno tuo. Matth. 20.

GRan sinrazon, gran desorden, intolerable absurdo, Illustrisimo Señor, que suba Dios à recibir açotes: *Ad flagellandum*: y los hombres corran à buscar descansos. *Dic vt sedeant*. Dios à padecer oprobrios: *Ad illudendum*: y ellos à pretender estimaciones. *Vnus ad dextram, & vnus ad sinistram*. Dios finalmente à desfundarse à vn de sus pobres vestidos, para subir desahogado à la Cruz: *Et crucifigendum*: y ellos à pretender puestos de honor para brillar en rozagantes purpuras. *In Regno tuo.*

§. I.

EMpezemos por lo primero. Christo sube a Jerusalem pensando en los açotes de la coluna: y llegan Juan, y Diego à su Magestad pensando en el descanso de los thronos. Adagio comun es, y verdadero, que quando la ca-

beça està doliente, se conducen con ella todos los demás miembros del cuerpo: *Quando caput dolet, cetera membra dolent*. Pues segun esto, que manera de correspondencia es la de los miembros deste cuerpo mystico con su soberana cabeça, que ellos aspiren al descanso, y à las delicias, quando à ella la consideran en tanta fatiga, y tormento? En regalos los miembros, quando la cabeça en dolores, ò que impropriedad? Que sin-razon? Que verguença? *Pudeat sub spinato capite*, dize S. Bernardo, *membrum fieri delicatum*. Tengamos verguença de ser miembros regalados, y deliciosos de vna cabeça dolorida, y sangrienta con las espinas. Mas no solo debemos tener verguença: *pudeat*: sino gran cuydado, y temor. Porque no parece, que es miembro de aquella cabeça, ò es miembro à quien no alcançan, por apartado, los espiritus que della se derivan, aquel, que

Bernard.

que insensible à tanto dolor, se permite al descanso, y deleyte de los sentidos.

Digo, que quien busca alivios à vista de aquellos dolores: *Vt sedeant*, no parece que puede ser miembro de aquella cabeça divina: porque està muy lejos de Dios, y no le es posible acercarse, en tanto que no muete de pensamientos. Viò Moyses aquel incendio mysterioso, que estando apoderado de vna zarça, no parece que tenia poder en ella, pues la lamia blandamente con lengua de luz la llama, sin que à su voracidad le llegasse à servir de pasto aun la materia facil de sus hojas. Y atonito el Sabio pastor de tan nunca visto espectáculo, desseo grandemente averiguar la razon de tanta maravilla. *Vadam, & video visionem hanc magnam, quare non comburatur rubus.* Tengo de acercarme, dize, à ver que es esto: tengo de llegarme à registrar, si esta admiracion es engaño, que les haze à los ojos la distancia, ò si en la verdad es prodigio, q̄ à ellos mismos quiere representarles la Omnipotencia. Con este anhelo iba caminando à la cumbre coronada de espinas, y de rayos: que de entre las heridas del dolor salen los rayos, que iluminan el sufrimiento: y

quanto son mas intensos los rayos del dolor, son mas brillantes los rayos de la luz. Iba, digo, Moyses acercandose al fuego, y à la zarça, quando oye vna voz, que à las alas del coraçon les corta el buelo, y à los pies les envarga el movimiento. *Moyes, Moyes, ne appropies hac: solve calceamenta de pedibus tuis.* Detente Moyses, no pases adelante, sin q̄ primero sueltes de los pies el calçado. En el calçado està todo el estorvo: èl es el que le quita poderse acercar à la zarça. Mas porquè? Era acaso, dize Eusebio, porque la sordidez del calçado no dezia bien con lo limpio, y sagrado de la tierra, que iba pisando: *Terra enim, in qua stas, terra sancta est.* Mas no parece que podia ser por esto, dize este Autor, porque al descalçarse Moyses, alli mismo dexò el calçado: y assi no parece q̄ hazia al caso, q̄ le tuvielle en los pies. *Num calceamentu teram inquinabat? Esto: solvit Moyses calceamentu, nonne super terram illa deposuit?* Era acaso, porq̄ Dios en aquella zarça estava haziendo de si mismo manifiesta demonstraciõ? *Apparuit ei Dominus in flama ignis de medio Rubi.* Y pretede q̄ Moyses se descalce en respeto obsequioso, y humilde de aquella Magestad tan respetable: Tã

Exod. 3.

4.

nard.

Euseb. in
cat. Lip-
pomani.

po.

poco parece que pudo ser por esto. Porq̄ en el Sinay, en q̄ hizo la Magestad divina mas grandiosa, y mas evidente representacion de sí, no tuvo tal escrúpulo con Moyfes. En verdad, que subió calçado à estar se con Dios en conversacion familiar; *Sicut solet loqui homo ad amicum suum.*

Pues sino es por lo Santo de la tierra, ni por lo respetable de la Deydad, porque ha de ser el descalzarse Moyfes? Quieren saber porquè? dize Luis de Verona. Por estar Dios en la zarça: por estar Dios entre espinas. *in rubo est, dize, qui calceamenta solvi iubet.* Esto es lo que dize este Autor: y vean aqui del modo, que yo lo entiendo. El calçado de que sirve, y de que le servia à Moyfes en aquella tierra espinosa: Claro està que de defenderle los pies. Y que era lo que pretendia? Acercarse à Dios, que estava en la zarça, y como enmarañado con las espinas. Pues esto es lo que no puede ser: y esto lo que Dios pretende estorvar con aquellas voces, con que le intima que no de mas passo adelante. *Cernens autem Deus, quod pergeret ad videndum.* Porque no es caso posible en el orden de la providencia comun, que vn hombre que lleva los

pies defendidos de las espinas se acerque à vn Dios, que està padeciendo las espinas en la cabeça. *Ne appropries huic.* Que es lo que nos acerca à Dios, sino el amor, y la charidad? Pues si entre dos que se aman son todas las cosas comunes, penas, y glorias, pesares, y placeres, como se puede entender, que con aquella cabeça bañada en sangre, penetrada de espinas, atravesada de dolor, estèn vnidos en charidad vnos miembros entregados al ocio, dados al descanso, y ansiosos de placeres, y delicias? Si queremos pues acercarnos à vn Dios lastimado, y dolorido, vaya fuera el calçado, queden los pies desnudos, lastimen las espinas las piladas, ensangrienten la desnudez. Que passos de passion, y dolor son solamente los que nos pueden acercar à vn Dios, à quien miramos padeciendo.

Mas no solo es accion de quien està lexos de Dios, accion parece de declarado enemigo suyo, la de solicitar alivios propios, quando està Dios tratando de sus penas. El glorioso Apostol S. Pedro la primera vez, que se vió glorioso en la tierra, quiso perpetuarse en aquella apacible estancia del Tabor, y declaròle à su Soberano Maestro aquel

im-

Aloyf.
Veron.
lib. 1.

Mat
17.

Mat
5.

Or
3.
M.

Matth.
17.4.

imposible deseo de hazer permanente lo transitorio, y aun eterno lo temporal: *Bonum est, nos hic esse.* Proposicion, que calificò S. Marcos con la misma censura, que oy Christo la demanda de sus Apostoles:

Marc. 9.
5.

Non enim sciebat, quid diceret. Mas llegando el intigne, y antiguo Origenes con su gran juizio à hazer profundo examen desta misma proposicion, la censurò tan rigurosamente, que no le pareció, que se quedaba en terminos de ignorancia, ò error humano; sino que contenia vna malicia, y perversidad diabolica. Oygan sus palabras, *Hæc fortè toquebatur motus quodam spiritu alieno, illo videlicet, quem supra scandalum appellaverat Christus, & Sathanam dicens: Vade post me, Sathana, scandalum mihi es.* Yo sospecho, di-

Orig. ho.
3. in
Matth.

ze este Padre, que hablava a qui S. Pedro, no segun su proprio dictamen; sino moviendo su lengua algun mal espíritu, como aquel, ò aquel mismo, à quien Christo en otra ocasion llamò escandalo, y Sathanàs. Pero, valgame Dios, que tenían estas palabras, para que no pudiesen ser tenidas por palabras de vn hombre, y en el juizio de hombre tan grande, se huviessen de dar por diabolicas? Aora noten lo que

preter. de S. Pedro, y noten también la coyuntura en que le propone à Christo su pretension. Lo que pretende es perpetuarse en aquella gloria, y delicias, que empezó à gustar en el monte. Y la ocasion en que manifiesta este interesado deseo, es aquella misma, en que el Señor està hablando del exceso de amor, que nos avia de manifestar en su muerte, y del exceso de penas, y tormentos, que avia de sufrir en Jerusalem. *Et dicebant excessum eius, quem complecturus erat in Jerusalem.* Pues hablar en gozos, y delectanos propios, quando Christo bien nuestro està hablando en penas, y tormentos suyos, es vn desalumbamiento, tan grande, vn delpropósito tan enorme, que no pudiendo caber en ignorancia, ò simplicidad humana, se debe atribuir à malicia, y perversidad del demonio: *Motus quodam spiritu alieno, &c.*

Luc. 9.
31.

En este tiempo tanto de Quaresma, que haze otra cosa à Iglesia, sino ponernos delante de los ojos aquel exceso de amor, aquel exceso de tormentos, aquel exceso de penas, aquel exceso de dolores, que Christo, Bien, y Salud nuestra avia de cùmplir, *quem complecturus erat:* avia de còsumar, avia de llevar hasta el

fin

fin en Jerusalem? *Ecce ascendimus Ierusalem.* Y à vista desta tan tierna, y tragica representacion, que hazen, y que hazemos los Christianos? Que hazemos los súbditos de este Príncipe, los vassallos de este Rey, y los miembros de esta Cabeça dolorida, y martirizada? No hazemos otra cosa, sino buscar el descanso, y el deleyte, y en ayiendole hallado, dándole gracias à nuestra diligencia afirmarnos en su posesion: *Bonum est nos hic esse.* Quien assi habla, quien assi discurre, quando en su Redentor està mirando con tan tierno amor, tan duro padecer, muy lexos està de tener à Christo consigo; muchos indicios dà, de que algun mal espíritu apoderado de su coraçon es el que le mueve la lengua: *Motus quodam spiritu alieno.* O quanto yerran los pretendientes de oy, que quando Christo està hablando en sus tormentos, por medio del descanso de la silla, *Dic vt sedeant,* piensan llegar à conseguir el lado, y la cercania del pecho, y coraçon de su soberano Maestro: *Vnus ad dexteram, & vnus ad sinistram: Nescitis, quid petatis.*

§. II.

EN lo que ellos obraran, como sabios, como discretos, como verdaderos Discipulos de tal Maestro, como miembros vivos de tal Cabeça, y en fin, como buenos Christianos, era en acompañar con propios dolores las penas, y tormentos de su Dios, sus acortes con penitencia, sus heridas, con sangre. No permitais, Señor, que me acontezca, dezia S. Buenaventura, vivir sin heridas, mirandoos à vos tan llagado. Esto que debieran los Apostoles procurar entonces, es lo que nosotros debemos escoger agora: Penas, mortificaciones, quebrantos, para hazer compañía con ellas à nuestro Dios herido, y lastimado. No harèmos mucho en esto, mirando lo que miramos, que Dios và à padecer por nuestro amor. Que à quien pone los ojos en las penas de aquel Señor, como pueden hazerle sus dolores propios impresion en el sentimiento?

No dexa de hazer alguna dificultad la primera palabra que el Redentor del mundo les dize à sus Discipulos en el Euangelio de joy. *Ecce ascendimus.* Veis aqui, que subimos à Jerusalem. Otra cosa les po-

deis

deis dezir , Christo mio, para la qual tengan necesidad de vuestra enseñanza divina: Que el que vãn subiendo la cuesta, aunque nadie se lo diga no pueden dexar de advertirlo. La misma fatiga , que parece forçoso que les cãse , no les vã avisando, que suben? El cansado aliento, el anhelito apresurado no les vã dando avisos repetidos , de que es cuesta arriba el camino que llevan, de que es aspera la subida, que vãn venciendo? Nada de esto parece que advierten los Apostoles, que si ellos , por si lo advertieran , la advertencia de Christo fuera ociosa. Pues como no? No lo vèn? No vèn que iba Christo delante? Y como iba? Haziendoles la guia con vna ligereza que era asombro , con vna valentia que era espanto. Son notables palabras, con las que lo explicó el Euangelista S. Marcos.

Marc. 10 Et præcedebat illos Jesus, & stupebant, & sequentes timebant. Pues serà menester que su Magestad les avise que vãn subiendo : *Ecce ascendimus:* porque vicado à Christo ir delante con tanto animo , ni se sienten los trabajos del camino, ni se haze cuesta arriba el camino de los trabajos.

Y la razon desto es: porque desde que Christo se cargò

con todas las penas, todas las penas quedaron desarmadas, y sin fuerça , para hazer efecto en los hombres. Hizose aquel Dios amante incontrastable escollo, invencible roca, opuesta à tanta tempestad de males, como contra nosotros levantò el fiero vracàn de la culpa : para que quebrando su fuerça en su sufrimiento, llegasse à nosotros blanda, y apacible marea la que en su cabeça divina se estrellò sanguinolenta borrasca. Y claro està que avia de ser así: sin fuerça avian de quedar, para lastimar à los hombres penas , que en lastimar al mismo Dios emplearon la fuerça de su actividad.

Buelva otra vez la zarça de Moyles, à quien el fuego tratò con respeto tal, que fue asombro. Tengo de llegar me, dize Moyles, à reconocer esta novedad tan estraña , tengo de procurar averiguar la razon desta maravilla tan grande. *Vadam, & videbo visionem hanc magnam, quare non comburatur rubus.* Tengo de ver si puedo hallar la causa de donde procede, que estando tan encendido aquel fuego , estè tan sin lesion aquella zarça. No parece que alcanzò Moyles la razon : y si la al-

cançò, no la dixo. Discutramosla nosotros. Qual pudo ser la causa de que en aquella zarça fuessè alhago de su pompa verde, lo que avia de ser estrago? La zarça la destinò Dios para significar grandes mysterios: y el fuego le encendiò, para alumbrar verdades escondidas. Que significa pues la zarça, que està envestida del fuego, y què el fuego, que està envistiendo la zarça? Ambas cosas las

Phil. lib. 1. de vit. *Monast.* *Significat porrò ardens rubus oppressos iniuria Indeos.*

declarò en vna sentencia Philon. *Significat porrò ardens rubus oppressos iniuria Indeos.* La zarça es significacion del pueblo, à quien baxa Dios à librar de las afflicciones, que està padeciendo en Egipto: y el fuego significa las mismas afflicciones de que viene Dios à librarle. Y que las tribulaciones son fuego, en cada renglon de la Escritura se lee. Agora pues, porque este fuego se halla en esta ocasion sin fuerza para quemar esta zarça? Quieren saber porquè? Porque està Dios en medio de esse fuego. *Apparuitque ei Dominus in flamma ignis.* Y la tribulacion, la penalidad, el trabajo, que llega à hazer tiro en Dios, por el mismo caso, queda desarmado, y sin fuerza para hazer efecto en los hombres. Y esto es por ventura, aunque en

diferente materia, lo que quiso dezir S. Pablo, quando dixo, que la muerte del Redentor avia quebrado el aguijon de la muerte. *Vbi est mors, stimulus tuus?* Adonde està, ò muerte cruel, aquella punta azerada con que herias en todos los coraçones, con que atravesabas à todos los mortales? Quisiste herir à Christo, que era piedra, y se te quebrò el aguijon.

O que importante sentimiento este! O que provechoso discurso! Digno por cierto de que con inmortales caracteres anduviesse impresso en todos los coraçones Christianos. No tiene ya poder contra nosotros ninguna de aquellas cosas, que tieng declaradas por terribles el consentimiento general del linage humano, desde que Christo las recibì todas en si: No el dolor, no la enfermedad, no la necesidad, no la afrenta, no la muerte. Baterias solian ser estas, que bastavan à derribar fortalezas de pechos de diamante; mas despues que el Señor padeciò lo que padeciò, que fue quanto es posible padecer, ya son tiros sin vala, amagos sin herida, golpes en el ayre, que aunque traygan mucho ruido, mucha, y formidable apariencia, no traen sustancia en la execucion. Lo que Chris-

to amò, porque avia de aborrecerlo vn Christiano? Lo que suavizò Dios, y lo hizo tolerable, con tolerarlo, porque avia de ser tan terrible en nuestra opinion? Y finalmente los males que santificò, y consagrò aquella innocencia divina, porque avia de reusarlos con asco nuestra humanidad delincente?

Parece que Juan, y Diego tocados de repente los coraçones empezaron à reconocer la verdad deste sentimiento. Podreis beber, les dize su dulce Maestro, podreis beber el caliz de mi Pasion? Podreis beber vn caliz, adonde ha de exprimir todas sus hieles la ira, todas sus amarguras la rabia, todos sus venenos el odio? Un caliz de mi Pasion, que es vna quinta essencia de todas las pasiones de mis enemigos? *Potestis bibere Calicem, quem ego bibe- turus sum?* Aguardad, Señor, aguardad, dadles tiempo à vueitros Apóstoles, para que puedan deliberar, sobre vn negocio tan grave, para que puedan conferir entre si esta proposicion tan pesada que les hazeis: que no es materia esta, que puede resolverse tan de prisa. Bueno es ello, dizen los animosos Zebedeos: *Dicunt ei: possumus.* Al punto, sin de-

tenerse, sin dudar, sin deliberar, dizen, que se sienten con fuerças, y disposicion, para beber el caliz con que su Maestro les brinda. Pues como es esto? Como de vn instante à otro tan gran mudança en aquellos dos coraçones? Aora ansiosos por sillas, descansas, y honrras; y yà tan dispuestos, y prontos à penas, à tormentos, à injurias? No sabemos la dificultad, y el horror, que le hizo al mismo Christo la proposicion deste caliz? *Transseat à me calix iste?* Pues como sus dos Discipulos se arrojan à èl con tanta prontitud, y le toman à pechos con tan grande facilidad? *Dicunt ei: possumus.* La causa desto, dize S. Juan Chrysostomo, que estuvo en el modo, con que Christo se le propuso. *ipso propositionis modo, & hortatur, & allicit.* Una exhortacion eficaz, y vna dulce aliciencia a los trabajos de su Pasion, dize, que se incluí en la proposición, que les hizo. Y como fue? No les propone solamente caliz; sino caliz que avia de beber el mismo Señor: *Quem ego bibe- turus sum.* Pues aver Christo de beber el caliz primero, es vna persuasión tan poderosa, es vn atractivo tan dulce, que basta à enamorar del padecer aun al coraçon mas posseydo de la inclinacion à gozar: ha-

rà prontos à las fatigas aun à los que se hallavan mas ansiosos de los regales. *Vt ipsa cum eo communicacione laborum,* añade Chrylostomo, *promptiores redderentur.*

Donde no puedo menos de notar, que Christo se bebió todo el caliz de sus penas: que el caliz de su Pasion le apurò hasta la última gota: *Consummatum est.* Consumar la Pasion, y consumir el caliz todo fue vno. Pues si Juan, y Diego han de beber de este mismo: *Quem ego bibiturus sum:* si es este mismo del que han de beber, que les queda? Nada. Avendolo Christo padecido todo, y à nada le queda, que padecer al hombre. Todos los trabajos del mundo son nada, sufridos à su exemplo, tolerados à su imitacion. Delante de nosotros và, subiendo la cuesta de Jerusalem: *Ecce ascendimus: Et precedebat eos.* La misma subida es esta, que la del camino del Cielo, sembrada està de espinas; mas el que và delante les và quebrando las puntas con sus pisadas, à costa de proprias heridas. Sigamos animosamente aquellas huellas sangrientas: Que sobre pisadas de Dios, quien ha de reusar poner los pies? No digo bien. Quien no ha de de-

sear sellarlas con sus labios, y con sus ojos?

§. III.

Y Si es yerro del entendimiento, y desorden de la voluntad: *Nescitis:* que el siervo solicite la silla del descanso: *Dic vt sedeant:* quando està mirando à su Señor, padeciendo el trabajo de la subida: *Ecce ascendimus.* Que el siervo aspire al asiento de las delicias, quando và su dueño à sufrir el tormento de los azotes: *Ad flagellandum:* Aun mas dissonante pensamiento es, que el esclavo pretenda honras, quando su Señor và à desprecios: Que pretenda subir aquel à las estimaciones del throno, y al throno de la adoracion: *Vnus ad dexteram, & vnus ad sinistram in Regno tuo:* quando el Principe de las eternidades và à exponerse al abatimiento de tan inauditos ultrages. *Ad illudendum, & flagellandum.*

No es posible que llegue à mas enorme abuso nuestra sinrazon. En materia muy inferior à la que tenemos entre manos, tuvo Salomó à este por vno de los mayores males, que se ven debaxo del Sol. *Vidi Eccles. servos in equis, & principes ambulantes super terram, quasi ser-*

servos. Vi los esclavos, dize, ir en generosos cavallos, y con ricos jaezes, como Principes; y vi los Principes que andaban à pie, como esclavos. Vi los esclavos en grande exaltacion, y los Principes en indigno abatimiento. Este es vn gran mal, dize el Sabio: *Est malum, quod vidi sub Sole.* Es mal de la razon, que queda ofendida, es mal del Señor, que queda injuriado de su siervo; y es mal mas propriamente del siervo, que se muestra injurioso con su Señor. Que de siervo à Señor apenas puede aver mayor injuria, que echar el siervo por la altura de la estimacion, quando està mirando en su dueño, herido el pundonor, y ultrajada la dignidad.

No puede caber en humana ponderacion quan grande fue el atrevimiento, la insolencia, y la temeridad de Semey. No ha tenido Rey en el mundo mas ruin vassallo, ni mas descomedido. Sale David de Jerusalem huyendo de vn hijo rebelde, parricida, y traydor, que le avia amotinado el Reyno. Salele Semey al encuentro, y como perro rabioso, empieza à ladrar oprobrios, y blasfemias contra su Rey, y como hombre furioso, à tirarle

pedras. *Procedebatque egrediens contra David, & maledicebat: mittebatque lapides contra David.* Mas es de reparar, que despues de todo el cuento de su desvergüenza, y arrojio, dize el Texto Sagrado, concluyendo la narracion. *Ambulabat itaque David, & socij eius cum eo; Semey autem per iugum montis ex latere contra illum gradiebatur.*

Que David, y los de su sequito iban por lo hondo de vn valle; y Semey iba por vn collado, que sobre esse valle corria. Donde el Abulense observò, que esta circunstancia la notò el Texto con particular advertencia. Mas esto para que seria: En vn caso tan horrendo de parte del vassallo impio, y tan exemplar de parte del pijsimo Rey, que podia hazer al caso, que vno, ò otro caminassen por la cumbre, ni por la falda, por el monte, ni por el valle? Notese esta circunstancia, dize el Abulense, para que se entendiesse en que fundaba aquel infame hombre tan loco, y prodigioso atrevimiento. *Notanter dixit, quod David ibat per viam, qua erat in valle; Semey autem per viam, qua erat in colle, qui eminebat supra vallem, vt exprimeretur, vnde tanta ei proveniret audacia.*

2. Reg.
16.6.

Al
que

Lo que quiere dezir en lo literal yá se enticude; Que el atreuerse vn hombre solo contra vn Rey, y todo su sequito, tirando à vn tiempo piedras, y valdones, se fundò en tener la cuesta, y las piedras. Dios nos libre de que tome cuesta, y piedras vn ruín: que si llega à tomarlas, no avrá insulto, à que no se atreva.

Mas en el sentido moral entendia yo de otra suerte esta observacion, y razona de aquel sapientísimo Obispo. Dize, que advirtió el Texto cuydadofamente: *Notanter dixit*, que iba Semey por el monte, quando iba David por el valle: y que esto fue para dar razon de aquel aufo increíble, que cometió en agravio de su Rey: ò por mejor dezir para hazer creyble aquel tan descomunal defacato. Mas como se haze creyble con dezir, que iba Semey por lo alto, quando por lo baxo David? No pudo aver argumento mas eficaz en apoyo de su insolencia, porque de vn vassallo, que tiene aliento, para ir por la altura de la cumbre, quando su Rey vá por la humildad del valle, de esse solo se podia creer, que avia de ser tan atrevido contra su señor, y tan injurioso à su Rey. *Vt exprimeretur vnde tanta ei proveniret audacia*. Por el

valle de los desprecios, por la cañada de los ultrajes, por lo baxo de los oprobrios camina oy el hijo de David, quando sube à Gerusalén: *Ad illudendum, & flagellandum*. Y que es lo que pretenden Juan, y Diego quando pretenden sitilas à vna, y otra mano: *Vnus ad dexteram, & vnus ad sinistram*. Pretenden echar por la cumbre de los honores, por la altura de las estimaciones. O! que injuriosos se mueltran contra su Maestro, y Señor. Mas quien vemos de los Christianos, que vaya por otro camino del que llevaba Semey, y del que pretendieron Juan, y Diego? *Per iugum montis contra illum. Vnus ad dexteram, &c.* Christo, y sus compañeros van, como David, por el valle, por lo baxo, por lo abatido: *David, & socij cum eo*. Por aqui vá Christo, por aqui su Madre, por aqui sus Santos, por aqui todos sus amigos mas intimos: *Et socij eius cum eo*. Y nosotros por donde intentamos ir? Que camino tomamos? *Per iugum montis ex latere, contra illum*. Por lo alto de la cumbre, que es lo mismo, que ir contra él. *Contra illum*; es ir contra él, porque es obra en agravio suyo: y es ir contra él, porque es llevar camino contrario al que él lleva.

Y à qualquiera deſtos dos vi-
los, y à ſe vee, quan mal nos eſ-
tá eſte viage. Errados vamos,
obrando en ofenſa ſuya: per-
didos vamos, yendo por con-
trario camino. Porque que mas
perdido, que quien vá por ca-
mino contrario del camino
derecho de la gloria? *Per in-
gum montis ex latere contra
illum.* O bienaventurado ca-
mino el del valle de la humil-
dad, que nos llevas à aquella
cumbre de honrra, y felicida-
des eternas! *Qui ſe humiliat
exaltabitur.*

Pero que ſuba Chriſto nueſ-
tro Rey à Jeruſalen à hartarle
de oprobrios: *Saturabitur op-
probrijs;* y que los hombres
ſus vaſſallos no nos veamos
hartos de aclamaeiones? Que
nueſtro Dueño ſuba à padecer
burlas, y eſcarnios: *Ad illu-
dendum,* y que ſus eſclavos ten-
gan aliento para ſolicitar eſti-
maciones, y aplauſos? Si fuera-
mos hombres de honrra, no
aviamos de poder ſufrir la
hórra, acordandonos que nueſ-
tro Rey, y Señor, llegó à ſufrir
tan ignominioſos vitrajes.

En el tremendo dia de ſu
juizio, dize el Redentor del
mundo por S. Matheo, que con
ſubito eſpanto del Vniverſo,
eſſe Planeta hermoſo, Padre
del dia, fuente original de la
luz, no ſolo el exemplo mas

illuſtre, en lo natural, ſino el
encarecimiento mayor de la
hermoſura, moſtrará à los ojos
humanos afrentado ſu roſtro
con la injuria de las tinieblas:
Sos obſcurabitur. Que eſſe ar-
gentado Orbe de la Luna, que
yá creciendo, yá llena, yá men-
guante, con mas, ò menos cau-
dal de reſplandores ſubſtituye
ſus vezes en la obſcuridad de
la noche, negandole à eſta
ſubſtitucion, le negará al mun-
do ſu luz: *Et Luna non dabit
lumen ſuum.* Y à las Eſtrellas,
que les ha de acacer en a-
quelſa ocaſion? Caerle: *Et Stel-
lae cadent de cælo.* Pues por-
que han de caer del Cielo las
Eſtrellas, pues ſe quedan el
Sol, y la Luna en el Cielo? La
razon es, dize Barradas: por-
que al Sol, y la Luna ſe les in-
tima, que ſe han de obſcure-
cer: y no ſe dize, que à las Eſ-
trellas les aya de faltar la luz,
con que ordinariamente reſ-
plandecen. *In Sole, & Luna ſig-
num fore, prædixit Dominus,
obſcurationem; in ſtellis au-
tem fore caſum.* Y porque no
ſe han de obſcurecer, por eſſo
han de caer? Si; por eſſo. Por-
que ſi ſe quedaran en el Cielo,
avian de eſtar muy lucidas,
porque quando el Cielo eſtá
mas deſtituido de los rayos de
Sol, y Luna, entonces es, quan-
do mas brilla el vulto menor

Matth.

24.29.

Barrad.

tom. 3. 8.

9. c. 10.

de sus astros. Pues porque tal no llegue à fuceder, derribense del Cielo las Estrellas: caygan todas, como dize Isaias: *Et complicabuntur, sicut liber, cæli, & omnis militia eorum defluet, sicut defluit folium de vinea, & de ficu.* Mas porque hã de caer, quando se hallan en mas ocasion de lucir? Ya he dicho que por esso mismo. No son el Sol, y Luna los dos Generales de essa militia celestial? *Omnis militia eorum.* No son los dos Príncipes dessa luminosa Republica? *Luminare maius, ut præffet diei, & luminare minus ut præffet nocti.* Pues quando los dos se hallan en tan grande deslucimiento, quando estàn sufriendo en sus caras el oprobrio de las sombras, y la ignominia de la obscuridad, caygan de sus altos lugares las Estrellas, derribense de sus celestiales asientos, que pareciera muy mal, que ellas se estuvieran en sus elevaciones brillando, y aumentadas de claridad, quando sus presidentes estavan padeciendo taa notable injuria en sus rostros. Y por ventura es esta la razon de averse obscurecido esse Sol material, al apagarse las luzes de los ojos del Sol de Justicia Christo. *Et tenebræ factæ sunt super universam terram.*

Isai. 34.
4.

Genes. 1.
26.

Que obscurecido vn Sol Rey, solo Rey, y verdadero Rey de todo lo criado, no avia de tener animo de lucir vn vasallo, y criado Sol. O! como se ha de ver la cara de aquel Sol Divino, dentro de pocos dias en Jerusalem. *Non est species ei, neque decor,* à horrores de salivas, a injurias de bofetadas, borrada la hermosura, la decencia vitrajada, obscurecida la claridad. O Rey de gloria, ò candor de la eterna luz, qual os para el amor que me tencis, à que os reduce el exemplo que quereis darme? Christianos, si esse es amor de Christo, donde està la correspondencia? Sies este el exemplo, donde la imitacion? *Vnus ad dexteram, & vnus ad sinistram.* Al throno, à la silla con vna ambicion, con vn anhelo de honrra, y preeminencias, que nunca ha sabido, que cosa es tener fin. *Nescitis, quid petatis.*

Isai. 53.
2.

§. IV.

Y Si es grande la impropriedad que se manifiesta, en que estèn los miembros en delicias, quando la cabeça en tormentos, y el esclavo en honrras, quando su dueño en desprecios, no es menor la des-

pro-

proporción, que ay de vn Rey pobre, y desnudo à vn vassallo abundante, y atabiado. Silas pedia Maria Salomè, y las deseaban sus hijos, para el descanso: *Vi sedent*; lado para la honrra, *vnus ad dexteram, &c.* Y silla, y lado en vn Reyno, para la abundancia, y riquezas: *In Regno tuo.*

Mas que coraçon ha de aver de siervo leal, que le sufra verse preciosamente vestido, quando està mirando à su dueño afrentosamente desnudo: Christo les està diziendo à los suyos, que le han de desnudar, para açotarle: *Ad flagellandum*; y que despues de açotado, le han de poner desnudo en vna Cruz: *Es crucifigendum*; y sus Discipulos llegan à pretender sillas, y lados Reales, para brillar entre resplandores de purpura. Aun los propios vestidos avian de renunciar en tal ocasion. Luego quererlos entonces ricos, y preciosos es impropriedad insufrible.

Muerto Amnon alevosamente en la quinta de Absalon su hermano (si es que puede llamarle alevosa la execucion, que cae sobre agtavió manifestito, por impensadamente que le venga al que ocasionò su desdicha con su sinrazon) muerto, digo, Amnon

en la quinta, turbados sus hermanos con tan inopinada atrocidad, porque acaço pensaron, que muerto el primero el mayor, avia de ir por su orden la mortandad, arrojando los asientos, trastornando las mesas, derribando platos, y vidros, bebidas, y viandas, corren à qual primero à hurtarle al rietgo, y aunque ven, que nadie los sigue, se ponen à cavallo, y dan à huir derramados por aquel campo, sin camino, sin tino, sin consejo. Mas aunque corrieron mucho, no pudieron llegar tan presto, como la fama, à Jerusalem, que como tiene alas, fue volando: y en espacio tan corto creció tanto, y llegó tan cruel à David, que afirmó en su presencia, que en la quinta de Absalon quedava vertida toda la sangre Real de sus hijos, en que él tenia librada tan numerosa, y dichosa posteridad. *Fama pervenit ad David, dicens: Percussit Absalom omnes filios Regis, & non remansit ex eis saltem vnus.* Triste Padre, à cuyos oydos tan terrible nueva llegó. Que sentiria aquel coraçon Real, considerando en vn punto despedazados tantos pedazos de el mismo coraçon: Rasgó con el despecho sus vestiduras,

2. Reg.
13. 30.

ad

al sentir, que se le rasgava de dolor el pecho. *Surrexit itaque Rex, & scidit vestimenta sua.* Demostracion, que la tenia dedicada aquel pueblo, para manifestar en los calos mas terribles, los mas recios, y tristes sentimientos. En lo que reparo es, en que hizieron aqui lo mismo todos los criados del Rey, que se hallavan en su presencia. *Et omnes servi Regis, qui assistebant ei, sciderunt vestimenta sua.* A que proposito, pregunto, rasgan sus vestiduras los criados? Esta ceremonia exterior executada en el vestido no era para declarar el dolor interno del alma? Claro està que si. Pues los criados en este caso sienten el dolor, que aquel Rey, y Padre affligido? Claro està que no. Pues de que sirve la señal; dónde falta el significado? No tienen mas razon ellos, para romper sus vestiduras, que ver que las ha roto David. El Rey rasga su vestidura por el dolor, y el vassallo, y criado, que le assiste, porque la ha rasgado el Rey. Que quando se llega à ver vn Rey con vn vestido hecho pedazos, pareciera muy mal en su presencia vn vassallo, y vn siervo con vn vestido fino, aliñado, y precioso. No solo roto el vestido; sino desnudo el cuerpo: y no solo des-

nudo; sino tambien rasgado, y hecho pedazos el habito de su Humanidad sacrosanta (*& habitu inventus, ut homo*) les dize el Redentor à sus Apóstoles, que vâ à verle en Jerusalem: *Ad flagellandum, & crucifigendum.* A todos nos lo dize tambien, y todos le vemos despedazado el cuerpo con los açotes, y con los clavos desgañadas manos, y pies; y ellos pretenden la purpura del Reyno: *In Regno tuo*; y todos aspiramos à las riquezas, afectamos la gala, professamos la profanidad. Quien de los presentes deshechàra la purpura, si se la pudiera vestir? Quien dexa de vestir con quanta riqueza es possible? Hasta hazerles gemir, y aun desfallecer à los patrimonios: y lo que mas es, hasta hazer rebentar à las conciencias, sin distincion de lo justo, y de lo injusto, de lo proprio, y de lo ageno: sin consideracion de si cabe, ò sino cabe en lo que se puede pagar, aunque sea à costa del alma se ha de tener contenta la vanidad. Así viven, así obran, así se tratan hombres Christianos, que adoran vn Dios desnudo, y açotado, y crucificado. Puede aver mayor sinrazon? Puede ser mas enorme la desproporcion entre lo que aman, y adoran: y entre el mismo Dios adorado,

y los que profellan seguirle?
Nescitis quid petatis.

Pero no solo aspiran estos Discipulos de Christo à la purpura, sino à todas las abundancias, y riquezas, que traen consigo los lados de los Reyes: *Vnus ad dexteram, & alius ad sinistram.* Que bien que viene esto con el exemplo de su soberano Maestro? Que pobreza la de Christo en el espíritu, y en el cuerpo? Quiero dezir, en el deseo, y en la execucion. Nace en vn pefebre, porque à su Madre le faltò vna cama, y en vn establo, porque à Madre, y Hijo les faltò vna posada: *Quia non erat eis locus in diversorio:* Vive de limosna, y anda de puerta en puerta pidiendo por amor de Dios. Muere desnudo en vna Cruz, se entierra en sepulchro pedido, y con vna mortaja dada de charidad, como vn pobre del Hospital. Y à vista de tan prodigiosos exemplos, que nos dà vn Dios pobre, y mendigo hasta la muerte, y hasta la sepultura, traemos los Christianos tan arrastrados los corazones en seguimiento de los bienes de la fortuna. Verdaderamente, que no sabemos lo que nos hazemos. *Nescitis quid petatis* Porq̃ los deseamos como bienes, y el exemplo de Christo nos enseña, que no lo son.

Y lo que mas es, si llegamos à examinar su exemplo hasta la Cruz, *Ad crucifigendum,* hallarèmos, que a vista della, las que llama dichosas el mundo encierran en si la mayor infelicidad. Llego el Santo Patriarca Jacob à los vltimos terminos de la vida, y antes de echarles à sus hijos la bendicion se la quiso echar à sus nietos, los dos hijos, que tenia entonces Joseph, que eran Manassès, y Ephraim. Traeme acà Joseph ellos dos moços, y echarèles mi bendicion: porque en mi concepto, y en mi juicio ellos han de quedar en el mismo grado, y tener el mismo lugar, que Ruben, y Simeon mis hijos. *Ephraim, & Manasses, sicut Ruben, & Simeon reputabuntur mihi.* Mas estas palabras contienen vna grave dificultad. Porque à Simeon, y Ruben, en vez de bendezirlos, los fulminò con terribles maldiciones. A Ruben, porque se atrevió à violar el lecho paterno. *Effusus es, ve-*
lut aqua non crescas, quia ascendisti cubile patris tui, & maculasti stratum eius. A Simeon, porque en compañía de Levi su hermano, executò aquella crueldad inhumana con los miseros Sichimitas: *Simeon, & Levi vasa iniquitatis bel-*
lantia... Maledictus furor eorum,

Gen. 48.

5.

ib. c. 49.

4.

Gen. 49.

10.

11.

12.

13.

14.

15.

16.

17.

18.

19.

20.

21.

22.

rum, quia pertinax, & indignatio eorum, quia dura. Pero sobre Ephraim, y Manassés llueve las bendiciones à manos llenas: hasta proferizarles, que seràn la comparacion, y aun el encarecimiento de la felicidad de los mas afortunados. *In te benedicetur Israel, atque dicetur: Faciat tibi Deus, sicut Ephraim, & sicut Manasse.* Pues si à estos les anuncia vaticinios tan favorables, si à aquellos les amenaza sucesos tan adversos, como dize que en su dictamen seràn reputados Ephraim, y Manassés, como Simcon, y Ruben? *Sicut Ruben, & Simeon reputabuntur mihi.* Mas si huviesse yodado con la razon. Los bienes que les promete à sus nietos son de felicidades terrenas, son bienes de abundancias temporales. Y que haze al tiempo del bendecirlos? *Commuatans manus.* Trocar las manos, para lo qual huvo menester cruzarlas, haziendo, dize Tertuliano, vna representacion expressa de la Cruz de Christo: *Manus Jacob cancellatae Crucem Domini praesignarunt.* Pues aunque maldice à los hijos, y echa mil bendiciones à los nietos, en el juicio de Jacob, vnos, y otros quedaràn en el mismo predicamento. *Sicut Simeon, & Le-*

Tertull.
lib. de
Bapt.

vi, &c. Porque el mismo juicio que se haze de las maldiciones, que anuncian infortunios, y desastres, esse mismo es el que debe hazerse de las bendiciones, que à vista de la Cruz de Christo prometen abundancias, y felicidades terrenas. Quien pretende pues estas à vista de la Cruz, que Christo està predicando en el Evangelio, no sabe lo que se pretende. *Nescitis quid petatis.* Porque en aquello, que mira, y apetece, como su bien, es donde està encerrado su mayor mal.

De todo lo qual se colige manifestamente quan grande es en esta ocasion el yerro de Juan, y Diego, en pretender delicias, en procurar honrras, en sollicitar abundancias: quando todas estas cosas las està condenando la Cruz de Christo, su doctrina las reprueba, y su vida, y exemplos las redarguyen. O quien pudiera dar vna voz, dize Seneca, que resonàra en los oydos de todo el linage humano, y hiziera vn eco tan fuerte, que les arrancara de los coraçones las opiniones erradas, de que adolecen! *Contra totius generis humani opiniones mittenda vox erat: "insanitis, erratis, stupe-tis ad supervacua.* Esta voz Gentilica dize, que por si mis-

mos son tan sin sustancia todos los que califica por bienes, y tiene por felicidades el consentimiento general de los mortales, que es vn necio, es vn loco, es vn fatuo el que se embeleza con la especie vana, con el resplandor aparente de su hermosura. Y si llegamos à comparar estas mismas cosas, esto es, los deleytes, las honrras, y las riquezas con la vida, y muerte de Christo, avrèmos de añadir, que es en cierta manera impio, y que desdize de la Christiaudad, que professa, el que las precia, las desea, y las sollicita. Pero no bastan vna, y otra voz Christo mio, no basta la Philosophica, y la Christiana, por muy recio, que

bres, si de vuestra inspiracion soberana no llega el eco saludable à los coraçones. En su engaño se quedará el mundo, si vos, Señor, por vos mismo no os dignais de desengañarle. Desengañadle pues por vuestra bondad, y desengañadnos à todos, vos que sois luz por essencia, y rayo de la luz eterna del Padre. Desengañadnos, Señor, de que no ay deleytes verdaderos, sino los que vos teneis guardados para vuestros amigos, que no ay verdadera honrra, sino solamente en servirnos: y en fin, que no ay mas riquezas, que las de vuestro amor, en quien están las prendas de la gracia, y esperanças de la gloria: *Ad quem nos perducatur, &c.*




A la memoria de la Señora Doña Juana de Austria

1771

En el mundo de las cosas humanas
 no hay nada que sea eterno y constante
 como el cielo y la tierra.
 Todo es mudable y pasajero.
 Solo la virtud y la gloria
 pueden ser consideradas como bienes
 que duran más allá de la vida.
 Por eso se debe cultivar la virtud
 y buscar la gloria por el camino
 de la honestidad y la justicia.
 Solo así se puede alcanzar la verdadera
 felicidad y el descanso eterno.
 Que Dios te conceda, Señora,
 la gracia de ser virtuosa y gloriosa.
 Amén.





SERMON

NONO,

DEL VIERNES TERCERO DE
Quaresma, predicado à la Ciudad de
Toledo en su Ayunta-
miento.

*Homo erat Pater familias, qui planta-
vit vineam, & sepem circumdedit ei,
& fodit in ea torcular. Matth. 21.*



UANTA hacienda tiene en el mundo, la tie-
ne el Señor en viñas, y de todas sus viñas tie-
ne hechos arrendamientos; todas las tiene
dadas à renta. Por sí solo las planta; pero no
las cultiva por sí solo. Plantalas por sí solo, sin
necesitar para esso de colono, ni jornalero.

Homo erat Pater familias, qui plantavit vineam. Mas no la
cultiva sin la cooperacion, y trabajo de aquellos, à quien las en-
trega. *Et locavit eam agricolis.* Todos los Christianos somos, y
todos tenemos viña de Dios à nuestro cargo, aunque vnos mas,
otros menos. Todos trabajamos, ò estamos obligados à trabajar
en su hacienda: y todos estamos obligados à corresponder con
los redditos, que nos pide. Viña tiene de Dios quien tiene vna al-
ma plantada en el terrazgo de su Iglesia, de donde se pueden co-

ger vnos frutos de eternidad. Viña tiene de Dios tambien el que tiene demas dello vna casa de que cuydar, y en vna muger, aun con ser vna sola vid (*uxor tua sicut vitis abundans*) tiene mucho de que dar quenta, y en vnos hijos mucho, que cultivar. Y viña tiene mucho mayor, quien tiene à su cargo vna comunidad, vna Republica, à quien continuamente ha de estar asistiendo con el beneficio, con la cultura, con la vigilancia. Cada vna destas viñas tiene su cerca, tiene su lagar, tiene su torre. Porque en quanto es de parte de Dios, à ninguna le falta, ò en la asistencia, ò en los instrumentos, nada de lo que se requiere, para el buen cobro, y logro de sus frutos. A todos se les llega el tiempo de la contribucion de los reditos: *Cum autem tempus fructuum appropinquaret*. A todos avisa el Señor por medio de sus mensajeros, para que no puedan alegar ignorancia, ni olvido de su obligacion. *Misit servos suos*. Y oy se digna su Magestad de hazerme à mi Ministro de su palabra, para demandarle à cada vno los debitos de su arrendamiento. Y pues es suya la causa (aunque siempre es solamente nuestro el interés) suyo ha de ser el favor para el acierto, suya la luz, suya la gracia. La qual tambien sera nuestra, si confiadamente llegamos à pedirfela al Padre de familias, que es Dios, por medio de la Madre, que es Maria: *Ave Maria*.

Homo erat Pater familias, qui plantavit vineam. Matth. sup.

EN cada hombre tiene vn arrendador aquel gran Padre de familias. Ilustrissimo Señor. Cada arrendador tiene vna viña à su cargo. Mas no la tiene para si; sino para Dios: y por esso, quando se llega el tiempo de los fratos, los inuia à pedir, como propietario. *Misit servos suos, vt acciperent fructus eius*. Si la viña es suya, que raucho, que pida los frutos: El Pacifico, dize la Esposa santa en los Cantares, que tenia vna viña, y que esta viña estava contenida en aquella, que contiene en si à los pueblos. *Vinea fuit Pacifico in ea, que habet populos*. Y que quiere dezir en esto? Digalo el gran Padre San Gregorio. *Greg. ex. Quæ est illa, que habet populos, nisi Sancta Ecclesia per* *Ps. 50.*

totum Orbem diffusa; illa namque habet populos, quia credentes continet in omni parte terrarum. Quien es, sino la Santa Iglesia, esta de quien aqui se dize, que es la que contiene los pueblos? La Iglesia contiene los pueblos, por el numero sin numero de Fieles, que tiene esparcidos en las quatro partes del mundo. En cada vno de los quales tiene vna viña, quien? El Pacifico, que es lo mismo, que Salomon, y Salomon lo mismo, que Christo. Viña de Christo pues es cada vno. *Vinea fuit Pacifico.* Mas como se compadece con esto lo que añade aqui la Alma santa: *Vinea mea coram me est. Que tiene su viña delante de sus ojos.* Como dize que la viña es suya, si dexa ya dicho, que es de Salomon? La razon es, dize San Bernardo, porque à vn mismo tiempo la mira como suya, y como agena, como propria heredad, y como heredad de otro dueño. Para que en quanto propria la mire, como hacienda, de cuyos frutos ha de vivir; y en quanto agena, la trate, como cosa de que le han de hazer cargo, y pedir cuenta:

Cum autem tempus fru-

ctuum, &c.

*.**

§. I.

O Que viña tan fértil, tan preciosa es la que te ha dado Dios, hombre, en esta alma, para que te aproveches de sus frutos, y vivas de sus esquilmos? Una viña tienes en ella, que lleva vnos frutos de eternidad. Pues como descuydas tanto de posesion tan rica? Como te la dexas hierma, y herial todo el año? Como no dàs vn surco en esta hacienda? Si vn hombre tuviera vna viña, que llevara las vides de oro, como la que presentó Herodes al Templo de Jerusalem, los razimos de esmeraldas, los granos, y las vbas de diamantes; mas estos frutos à proporcion del beneficio, y à medida de la cultura: y tuviesse otra heredad, que no le diese, por mas labores que gastasse en ella, sino espinas, y abrojos, maleza, corrupcion, y podredumbre, que diriamos de este poseedor, si vieramos, que todas sus labores, y sus obradas las empleaba en esta ingrata tierra, y la viña hermosísima, y riquísima no le debía en todo el año vn golpe de hazada, ni vn sur-

M co?

co? Pudiera imaginarse mayor locura? Lo que vemos, que haze qualquier Labrador medianamente cuerdo, quando se halla con varias tierras, y no puede labrarlas todas, es echar todo el golpe de la labor en las heredades que mejor acuden, aunque dexen perder las que corresponden mal. Pero cultivar las ingratas, y dexarse perder las fertiles, quien lo haze fino estando falto de juicio?

Mas quien no obra así? Señor, quien no obra así? Dos heredades tenemos todos los hombres: vna heredad de tierra, otra de Cielo; vna heredad de espíritu, otra de cuerpo: vna que lleva no solo esmeraldas, y diamantes; sino astros, y luzeros: otra que lleva espinas, y cardos; vna que lleva gloria, y eternidad, otra que lleva angustia, y corrupcion. No lo dixo San Pablo: *Qui seminat in carne, de carne & metet corruptionem. Qui seminat in spiritu, de spiritu metet vitam eternam.* Corrupcion coge quien cultiva carne, y vida eterna quien labra en el espíritu, y beneficia la alma. Entre pues aora cada vno consigo en quen-

ta. En que gasta las labores, y obradas de la vida? En que emplea los afanes, y los sudores? No los vemos todos dedicados à este mal pedazo de tierra, à este monton de estiércol, y podredumbre, que nos hemos de dexar en possession de los gusanos, quando se desenfalzen nuestras almas de nuestros cuerpos? Este cultiva el que se entrega al deleyte, este el que solicita el regalo, este el que previene la gala, este el que assiste à la pretension. Y la heredad del alma quien la cultiva, ò quando? Al beneficio de esta hacienda tan fructuosa, de quien depende la passadía de vna eternidad, que tiempo se dedica? Que mes de los doze del año, que semana de las quatro del mes, que dia de los siete de la semana, que hora de las veinte y quatro del dia? Ni año, ni mes, ni semana, ni dia, ni hora nos debe este negocio tan importante: Y todo se lo lleva vn cuerpo tan vil, todo se ocupa en sustentar vna vida, que dura lo que el vuelo de vna flecha, lo que el reluzir de vn relampago. O infensato heredero! O dueño loco de estas dos possessio-

Galat. 6.
8.

siones tan desiguales! Como puedes temer la maldicion de Dios, pues con essa tan iniqua distribucion te hazes digno de todas sus maldiciones?

Job 24.
20.

Oye las que se echa el santo Job à vn hombre, que no parecia merecerlas tan espantosas. *Obliviscatur eius misericordia dulcedo eius vermis, & non sit in recordatione; sed conteratur tanquam lignum infructuosum.* Maldito sea, dize, hombre tan falto de razon en sus consejos, y de consejo en sus acciones. Por miserable, y luctuoso que sea el estado, en que se halle, falte para con él la misericordia en Dios, y la commiseracion en los hombres: semejante fue à esta la maldicion de Ovidio;

Ovid. in
Ibin.

Sisque miser semper, nec sis miserabilis vlli.

Las bebidas dulces, y los regalados manjares, con que ceba su gula, y regalaba su paladar, se le conviertan en gusanos, y podredumbre. No aya del mas memoria, que de vn tronco estéril, y sylvestre, de quien nadie se acuerda para el riego, ni para el beneficio; sino quando mucho, para echarle la assegur, quando quiere entregarle al fuego. Mas porque tanta co-

acerbada execracion contra esta cabeça infeliz? Vean aqui la causa, que dà, con que parece, que aquel desdichado avia provocado contra si las iras del pacientísimo Job.

Pavit enim sterilem, quæ non parit, & vidua non bene fecit. Porque puso todo su cuydado en sustentar vna estéril; y totalmente descuydò de hazerle bien à la viuda. Pero que culpa puede aver aqui sobre que caygan maldiciones tan espantosas? Que delito que justifique amenazas tan formidables? Sustentar à la estéril antes es accion digna de alabança, que de castigo. No hazerle bien à la viuda, segun corren las cosas en el mundo, tambien puede tenerse por virtud en vn poderoso, como no la atropelle por desvalida; y por indefensa la ultrage. Pues segun esto, donde està la materia de tanta abominacion, como Job significa en estas terribles palabras?

Claro està, dize San Gregorio Magno, que no la podemos hallar, parando en la corteza de la letra, y que hemos menester para descubrirela, penetrar el sentido espiritual, que en si encierra: y que para esto es necessario saber, quie-

M nes

nes son esta estéril, y esta viuda. Diga pues el mismo, quien son. Oyan sus palabras. *Que Greg. lib. 17. mor. sap. 24. hoc loco sterilis, nisi caro nomenclatur, que dum sola presentia appetit, bonas gignere cogitationes nescit? Que autem vidua, nisi anima nuncupatur, quia vir eius pro ea pertulit mortem.* Quien es aqui la estéril, dize, sino la carne, que apeteciendo solo lo presente, no tiene virtud de engendrar un buen pensamiento? Y quien es esta viuda, sino la alma, por quien padeció la muerte su esposo, quando Christo Esposo de las Almas dió la vida por ella en la Cruz. Desuerte, que la estéril es la carne, que solo brota maleza de apetitos de lo presente, *que solum presentia appetit*: y la viuda es la Alma, que fertilizada con la muerte, y sangre de su Esposo tiene fecundidad, para producir frutos eternos. Pues maldito sea, y maldito es de Dios, y de sus Santos, el considerado, el necio, el loco, que distribuye con tanta iniquidad sus cuidados, que negandole el cultivo, y el beneficio a esta tierra bendita, y fructosa, todas sus atenciones las emplea en a-

quel ingrato herial: *Pavit enim sterilem, que non parit; & vidua non bene fecit.*

Sixto Pithagorico dixo, que si un hombre dedicara tanto tiempo, tanto cuydado al bien, y à la cultura de su alma, quanto es el que le dedica à su cuerpo, pudiera tenerse por Sabio. *Si tantum quisque pro anima laboraret, quantum pro corpore sapiens esset.* No dixo bien. Que no debe ser tenido por Sabio quien con la igualdad del cultivo dà à entender, que iguala en la estimacion dos meritos tan desiguales, como los del cuerpo, y el alma. Quien sembrara igualmente la estéril arena del mar, que las fertiles vegas del Nilo, no obrara como Sabio, sino como loco. Pues si fuera locura igualar alma, y cuerpo en la estimacion, que locura serà, que el cuerpo se la lleve toda, y que no se reserve una parte si quiera para el Alma? Que empleemos todo nuestro caudal en labores, y mas labores perdidas en esta tierra infecundada, y que la fertilissima del alma, esta viña que Dios nos ha encomendado, y en que

Sixtus Pithag. in Enchirid.

que nos ha librado los alimentos de la eternidad, la dexemos perder tan lastimosamente: Como aramos, y sembramos, assi cogemos, aramos en mar alterado, sembramos en arena estéril. Pues aqui que hemos de coger, sino verguença, y afau?

Gonzora.

S. II.

Y Para concluir quan mal empleada es la costa que se haze en esta tierra del cuerpo, y quan sin provecho, quanto se trabaja por èl no es menester mas razon, que la que yà insinuamos de S. Gregorio. *Dum sola presentia appetit*: Del cuerpo solamente se puede coger algun vano deleyte de los sentidos: trabajando por èl, y para èl solo puede conseguirse algun temporal interés. Pues digo que es vano, y perdido todo el trabajo, y tiempo, que se dedica à intereses temporales.

El Santo Job ha de ser tambien el que nos dè la prueba deste tan importante sentimiento. *Sicut mercenarius*, dize, *prestolatur finem, operis sui, sic & ego habui menses vacuos, & noctes laboriosas enumeravi mihi*. Como al jornalero esperando el fin, y el

fruto de su trabajo se le pasan las horas colgado del interés, porque afana, y suda, assi se me han pasado à mi vacios los meses, y sin provecho los dias, y las noches trabajosas. *Vacuum appellamus laborum*, dize mi S. anch. Gaspar Sanchez, *quem nullus sequitur fructus: vacuum tempus quod nullam nobis utilitatem peperit; vacuus conatus, qui hominem hiantem relinquit, neque mercedis comportet, quam optabat*. Vacio, dize, que se llama el trabajo de que ningun fruto se coge: vacio el tiempo que se gasta sin producirnos alguna utilidad: vacio el conato, o esfuerço que se pone en lo que no se consigue. Pues tal ha sido mi tiempo, dize Job, tales han sido mis meses, y mis dias, y tales los trabajos, que en ellos he pasado. Vacio ha sido el tiempo, porque ninguna utilidad me ha dado: vacio el trabajo, porque no me ha sido de ningun provecho: y vacio todo mi anhelo, y ansia, pues me hallo aora con las manos vacias, aviendo tenido tan lleno de deseos el coraçon. Y si quieren saber quanta verdad sea esto, sepan, que he hecho vn empleo de mi tiempo, y de mi trabajo, semejante al que haze el jornalero, que espera el fruto, y fin de su tarca.

M. Ad.

Admirable comparacion. Yo he perdido mis trabajos, y mis dias, como el jornalero, que al fin del dia espera su jornal. Pues por ventura este pierde su trabajo? No come de lo que gana, y les lleva pan à sus hijos? Si dixera que avia perdido los dias, como los pierden tantos holgazanes, ociosos todo el dia, ò mal ocupados, y su pobre familia pereciendo: si hiziera la comparacion con algunos, que trabajan en haciendas de dueños avarientos, y tiranos, que al misero jornalero le defraudan de su sudor, y le dexan morir de hambre, despues de tanto como le ha costado yn triste pedazo de pan, dessa suerte facil era de entender la comparacion; pero hablando en general de todos; aun de los que cobran lo que ganan, y à si, y à sus casas se sustentan de su trabajo, respecto de estos, digo, como puede la comparacion subsistir? Respecto de todos habla el Santo Job: y respecto de todos dice muy bien que pierde su trabajo, y pierde su tiempo, quien emplea su tiempo, y su trabajo con esperança, y fin semejante; al fin, y à la esperança del jornalero: *Sicut mercenarius praestolatur finem operis sui.* Mas porqué? Ya insinuò la razon el mismo sapientísimo

Gaspar Sanchez. *I oquitur autem Idem. tem Jobus de illa mercede, quam humani vident oculi, qualia sunt illa bona, quae ab hominibus, qui humana captant commoda, numerantur in bonis.* Diganme, señores, qual es el fin del jornalero? No ay duda que el jornal. Y que otra cosa es el jornal, por grande, y por cierto, que sea si no vn interés caduco, y percedero? Pues para declarar que avia perdido los dias, y los meles, no pudo hallar comparacion mas propria que la del tiempo, y trabajo del jornalero. Que en el juizio del Santo Job, y en el de la misma verdad, por vna misma cosa se reputa aver perdido el tiempo, y el trabajo, que aver trabajado, aunque sea de sol à sol, y con ganancia cierta, por vn interés temporal. *Sicut mercenarius praestolatur, &c.*

Por esto los frutos, que nos pide Dios desta viña, quando se llega el tiempo de la paga; *cum autem tempus fructuum appropinquaret,* no son frutos de tiempo; sino de eternidad: no son frutos de tierra; sino de Cielo; no son frutos corruptibles, sino inmortales. Estos son los que quiere de nosotros, en estos, y por estos quiere, que sin cessar trabajemos; no en aquellos, ni por aquellos. *Ope. Ioan. 6.*

panem non cibum, qui perit; sed qui permanet in vitam eternam. Que obremos, dize, no la comida, que perece, y se acaba, sino aquella, que permanecee, y dura para sustento de la vida eterna. Mas que quiere el Señor dezirnos, quando nos dize, que obremos esta comida? Que bien que lo explicó mi Maldonado! *Sic solemus Hispanicè, Italicè, & Gallicè vulgò loqui: lucrari suam vitam: Id est operari cibum.* Lo que dezimos acá, *Ganar la vida.* Pues lo que nos aconseja su Magestad, es que no nos andemos à ganar vna vida, que por mucho que la cogemos, tan presto se nos ha de acabar. *Cibum qui perit:* sino que nos demos à ganar otra vida, que es la otra vida, en que hemos de vivir eternamente. *Qui permanet in vitam eternam.* Ay locura mayor, que andar siempre vn hombre ocupado en ganar vna vida, que mañana la ha de perder, por mucho, que la gane: y que no trabaje por ganar vna vida, que si vna vez se gana, nunca se pierde? Debemos trabajar pues, en la heredad del alma como nuestra; *Vinea mea,* porque nos ha librado Dios en sus frutos los alimentos globales de la eternidad. *Qui estis in mundo? * * * el buñuelo*

Maldon.

§. II.
MAS dado que aya alguno tan locamente prodigo de sus propias conveniencias, que por abandonar, ò abandonando esta, en que está la summa de todos los intereses, le parezca, que puede dexar perder esta viña, en quanto la considera, como suya. *Vinea mea coram me est.* por esso, se nos advierte, que no tanto debemos mirarla como propia; sino que mas principalmente la hemos de tratar, como agena. Hemos de entender, que es Dios, y que el tenerla nosotros, mas es arrendamiento, que propiedad. *Et locavit eam agricolis.* Dios es el que planta esta viña: *Qui plantavit vineam;* Dios es el que la cerca, y defiende: *Et sepem circumdedit ei.* Dios es el que dispone los medios, para que se aprovechen sus frutos: *Et fordidit in ea torcular.* Dios es el que pertrecha el almazén para su conservacion: *Et edificavit turrim.* Pues si quanto ay en la viña todo es de Dios, quien es tan temerario, que mirandola como suya propia se atreve à dexarla perder? Si la dexa perder, y como le acudirà con los frutos al proprio dueño, quando se llegue el tiempo de que

los pida? *Cum autem tempus fructuum appropinquaret misit servos suos, ut acciperent fructus eius.*

Viña de Dios es, ó hombre; ésta alma que te anima. Sola su bondad te la dió, por lo qual le debes agradecimiento infinito, suyos son todos los instrumentos de que está adornada, todos los pertrechos de que está instruida, para que pueda llevar frutos de eternidad; para que esos frutos los logre; para que los conserve; y multiplique: suyos son esos cinco sentidos, que la informan, tuyas éssas tres poteneias, que la ennoblecen, suyos todos los dones de la gracia, que la sobrenaturalizan, y la elevan al comercio de la misma Divinidad. Pues de heredad tan preciosa, tan asistida, tan cultivada; (pues sobre todo lo dicho se halla regada con la misma Sangre de Dios) hemos de negarle los frutos á aquel Divino, y Soberano Dueño, quando nos los venga á pedir? *Misit servos suos, ut acciperent fructus eius.* Se ha de quedar Dios con las manos vacias despues de tanta costa, como le ha tenido ésta hazienda? Pues que será, si en vez de darle vbas, y frutos, le damos abrojos, y

espinas? Que hiziera via hombre con vna heredad suya propria, que así le correspondiessé? Tendria paciencia para gastar su hazienda cada año en su beneficio, y labores? Claro está que no lo avia de sufrir: Derribaríale la cerca, extirparíale las vides, daría en el fuego con troncos tan ingratos.

Pues aora, pregunto yo, le deben menos á Dios las plantas racionales, que las insensibles al hombre? Ó sentirá Dios menos sus injurias, que vn hombre sus menoscabos? Que se puede pues esperar, ó por mejor dezir, que se debe temer, que hará vn Dios irritado, y provocado con tan malas correspondencias? Lo que dize por Isaias. Primero cuenta allí su Magestad lo mucho que avia hecho por su viña, que es lo mismo, que lo que dize el Señor en el Evangelio. *Vinea facta est dilectio meo.... & sepivit eam, & lapides elegit ex ea, & plantavit eam electam, & edificavit turrin in medio eius, & torcular extruxit in ea: Et expectavit ut faceret vvas; fecit autem labruscas.* Y viendo vn logro tan infeliz de tanta euydadosa solitud, la sentençia su postre

Isai. 5. 3.

ra desolacion. *Et ponam eam desertam, & ascendent vepres, & spinae.* Tengo de dexarmela, dize, como vn herial inculto, y desamparado, entregada en las manos de sus mismas ingraticudes. Y porque todo este rigor con vina tan querida, y regalada? Por esto mismo; porque siendo tan regalada, y querida, à esperanças de frutos dulces corresponde con agrazones amargos: *Expectavi, vt faceret vvas; fecit autem tabruscas.*

En sola esta ponderacion esta el Redentor del mundo, en sentir de muchos Padres, y de la misma Iglesia, quanto le dió à padecer en su acerbissima muerte aquel pueblo desconocido. Que à la mayor acerbidad de la muerte se puede comparar el sentimiento que ocasiona el ver, que de la tierra propia, y con proprio trabajo cultivada se cogen abrojos, y espinas, quando se esperaban frutos.

Puso Dios à Adan en el Parayso, y pusole pena de muerte si comiesse del arbol de la ciencia; y no pena de muerte como quiera; sino deninciandole, que se avia de executar en el mismo dia, en que co-

metiessè el delito. *In quacumque die comederis ex eo morte morieris.* Peca Adan, dando el primer exemplo abominable del menosprecio de las amenazas de Dios, y lo que mas es, de atropellar el respeto à tanta Magestad. Viene Dios à bolver por si: Hazele la causa, sustancialè el delito, dà por insuficientes sus descargos: falla que debe condenar, y condena: A que? A maldicion à la tierra en que trabajare, y que se muestre tan ingrata à su beneficio, que produzca espinas, y cardos en lugar de espigas, y frutos.

Maledicta terra in opere tuo spinas, & tribulos germinabit tibi. Tarea comun es aqui de todos los Interpretes, y Padres, averiguar como se corresponden entre si la amenaza de Dios, y su execucion. No le puso pena de muerte para aquel mismo dia, en que quebrantasse el precepto? No lo pudo dezir mas claro: *In quacumque die comederis ex eo morte morieris.* Y que sucediò? Que viviò despues de esto Adan novecientos, y treinta años. Pues donde està, pregunto, la execucion de aquella terrible amenaza? No duden que està ai: ni se puede dudar

Genes. 2a 17.

Ibi. 3. 17 18.

3. 17

Gen. 2.

4. 17

om

de

de que en el mismo dia, y en la misma hora se executò la sentencia. De que muerte? Yo lo dirè. No avia hecho Dios à Adan dueño vniversal de la tierra? Todo el mundo era possessiõn suya. Aora para averla de desfrutar no le obliga à que cultive con su proprio sudor su propiedad? *In sudore vultus tui, &c.* Junta- mente no le declara la misera- ble cosecha, que su hacienda le ha de rendir, y el desdichado logro, que ha de tener el rie- go de su sudor? *Spinæ, & tribulõs germinabit tibi.* Pues en el mismo dia, y en el mismo punto, que queda fulminado de tal sentencia, y sugeto à tal condenacion, queda como muerto Adan. *In quacumque die.* Porque que mas muerte? El mismo dia, que peca, se pue- de dezir en todo rigor, que Adan muere, y que muere à todo rigor, que bien rigurosa, y acerba muerte es coger espi- nas por frutos de vna tierra propria, cultivada, y beneficia- da con proprio trabajo, y su- dor. *In sudore vultus tui: spi- nas, & tribulos.* Este es el efec- to, que haze en el sentimiento de vn hombre la ingratitud de la tierra. Qualserà el que ha- ga en el sentimiento de Dios la mala correspondencia de

nuestras almas? Una muerte es para Dios, y muerte de Cruz. Que por esto dixo San Pablo, que le bolvia à crucifigir de nuevo qualquiera que de nue- vo le ofendia. *Rursùm crucifi- gentes Filium Dei, & ostentui- labentes.*

Pero si Dios nos tiene cedi- dos los frutos desta viña, para alimentos de la eternidad, co- mo nos executa por ellos por medio de sus criados? *Misit ser- vos suos, ut acciperent fructus eius.* Si nos los quita, como he- mos de vivir con ellos? Y si han de ser para nosotros propios, estos executores que pidèn? Hacienda es que dà para todo, si se cuyda como se debe. He- redad es que dà para Dios, y dà para el hombre; que dà para el arrendador, y dà para el pro- prietario. Miren que frutos lle- va esta celestial possessiõn. Lle- va honrra, lleva amor, y lleva utilidad. Pues la honrra, y amor la reserva Dios para si: y todo lo que lleva de utilidad se lo cede al arrendador. Todo el provecho se le alarga al hom- bre; la honrra, y el amor no se le cede. El fruto de honrra, que puede llevar el alma todo ha de ser para Dios. *Ego quasi vi- tis fructificari: & flores mei fructus honoris, & honestatis.* Quando la alma fructifica, co- mo

Hebr. 6.
6.

Eccl. 24.
23.

no vid, sepase que son mios, dize Dios, los frutos de honrra que lleva. Y acaso por esto dize, que sus flores son frutos: *Flores mei fructus honoris*. Por que las flores son lenguas de fragancia de los arboles, y esta fragancia es simbolo de la honrra, y buena opinion: *Christi bonus odor sumus*. Pues ellas flores quiere Dios, que sean sus frutos: *Flores mei fructus honoris*. Que mucho harèmos en dexarle à Dios la honrra, quando es para nosotros todo el beneficio? Mas no solo frutos de honrra, frutos de amor pretende que le rindamos tambien. Y como puede vna vid racional ser agradecida, sin que tribute junto con el agradecimiento el amor. En su bodega introduxo el Esposo divino al alma fanta. *introduxit me Rex in cellam vinariam*. Y que regalo fue el que alli le hizo: *Ordinavit in me charitatem*. Un regalo de charidad, vn regalo de amor. Pues esto tenia el Esposo guardado en su bodega? Si. Lo que en la bodega se guarda es el fruto principal, que dan las viñas: alli se guarda en liquido oro, ò en liquido grana exprimido, lo que a-tesorava en granos de oro, ò en granates purpureos el racimo. Si se guarda pues en la

bodega el fruto de la viña, y es el amor lo que guarda el Esposo alli y figuele de aqui, que el amor es el fruto mas principal, que Dios de sus viñas coge. Si son pues honrra, y amor los frutos, que Dios pretende de las viñas de nuestras almas, veamos quan poca es la honrra que le damos, quan tibio es el amor, con que le servimos; y conocerèmos lo mal, que le pagamos; y con quanta razon podemos temer que nos quite la vida, que nos ha dado, y busque quien mas le sirva, y quien mejor le pague: *Auferetur à vobis Regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus eius.*

Si el ch. III. Y el ch. III. Y el ch. III. Y el ch. III.

Y Quien tan mala cuenta dà al Padre de Familias de su alma, que es la viña, a cuyo cultivo tiene mas apretada obligacion, que quanta ferà la que le dà de vna casa, de vna familia, de vnos hijos, de vna muger, que es otra viña mayor, y mas dificultosa de administrar. O Padres de familias, que desconfyados vivis deste negocio, y que poca cuenta que hazeis de la quenta, que han de pedirnos!

Bien se, que de los que nie- están oyendo ay vitos Padres de

Cant. 2.

4.

24.

de Familias, que crían à sus hijos, como si no fueran hombres, ò como si no se criaran para serlo. El regalo, las delicias, la disolución, es quanto les desean, y les procuran. Y todo esto no pertenece al hombre, como hombre; mas proprio es del hombre, como bruto. Otros ay, que todo su cuidado le ponen en hazerlos hombres. Y porque cuidan de hazerlos hombres, piensan muchos, que crían à sus hijos como deben. Porque los hazen hombres con aplicarlos al estudio, à la habilidad, al arte, al oficio, con que vnos passen, otros medren, y adquieran conveniencias, ò ventajaa. Y la cristiandad? Y el temor de Dios? Y el desprecio de lo temporal? Y la estimacion de lo eterno? En esto no se habla palabra. Puesto todos los otros cuidados no te los han de admitir en data, quando te hagan el cargo della viña, y te requieran por sus frutos. *Vt acciperet fructus eius.* Esto que por ventura te parece, que auia de ser virte de descargo, ha de ser para ti el cargo mas terrible. Porque en esta manera de criança has sido infiel para con Dios, y para tus hijos cruel. Haslos enseñado con esto à hazer mas caso del mundo que de Dios, à estimar en mas los bienes de la

fortuna, que los de la providencia: à anteponer lo falso, lo caduco, lo aparente, a lo verdadero, lo solido, lo immortal. No has sido pues Padre de tu hijo, sino verdugo. No has sido administrador, sino dissipador de la hacienda que Dios encomendò à tu cuidado.

Nulla alia ratione perverti vt sint filij contingit, dize S. Juan Chrylostomo, nisi quod eorum parentes circa presentis vita commoda equo amplius incumbunt, & ferè dixerim, insaniunt. Hac enim soluumodo inquirunt: nihil illis preferendum censent, & suam pariter, & liberorum animam negligere coguntur. Hos ego Patres patriididis inmaniores dixerim. Illi enim corpus ab anima separant; isti & animam, & corpus eternis ignibus tradunt. El embelefo loco, en que ven los hijos, que sus Padres corren en seguimiento de lo temporal, es la principal causa de la perversidad, y corrupcion de costumbres, que vemos en la juventud. Con esto se conciben, en esto nacen, esto es lo que maman en la leche, esto lo que estudian en lo que oyen, y esto mismo lo que aprenden en lo que ven. Unas almas tiernas, yua cera blanda facil à la impres-

Chryf. li.
3. Adve.
vituper.
vit. Mo-
nast.

presion de qualquier imagen, reciben las primeras que les proponen. Y antes que ayan empezado à abrir los ojos à la lumbre de la razon, yà los tienen ciegos con el humo de la vanidad. Padres que tal enseñan, dize Chrysoftomo, mas crueles los llamo yo, que los mas inhumanos parricidas. Por que estos no hazen mas daño que dividir las almas de los cuerpos. Pero estos de que aqui hablo, precipitan à incendios perdurables los cuerpos, y las almas.

Hijo, que aprende tales documentos, hijo que tales exemplos sigue, hijo en fin, que se cria en semejante escuela, no dudes que se cria, para hijo de perdicion. Grande sin duda fue, dize el gran Tertuliano, la diferencia, que hubo en las dos bendiciones, que el santo viejo Isaac dexò caer sobre las cabeças de sus dos hijos. Entre la que le diò al venturoso, y escogido Jacob, y la que diò al infeliz, desheredado, y reprobado Esau. Gran diferencia, dize que hubo en ellas; pero si las llegamos à examinar, no parece, que se diferencian en nada. *Det tibi Deus*, le dize à Jacob, *de rore cali*, & *de pinguedine terra*. Dios te llene, hijo mio, de frutos abundantes, mediante el rocío del

cielo, y fecundidad de la tierra. Y que bendicion es la que dà à Esau, despues de averle dicho, que no le quedaba ninguna? Oygan sus palabras. *In pinguedine terra*, & *in rore cali desuper erit benedictio tua*. En la fecundidad de la tierra, y en el rocío del cielo tendràs librados los frutos de la bendicion que te toca. Yà parece que se ve claro, que en estas dos bendiciones no ay diferencia; antes parece, que ay identidad: pues son rocío del cielo, y fertilidad de la tierra lo que al vno, y al otro se les anuncia. Pues en que está aquí lo singular de la felicidad de Jacob? En que la desventura de Esau? A! que es grande la diferencia, dize Tertuliano, que ay entre las dos bendiciones: y tan grande, que la vna declara por predeterminado à Jacob; y la otra por reprobado à Esau. De que suerte, pues vemos, que à entrambos les está anunciando lo mismo? Es el caso, dize, que aunque en las cosas ay identidad; en el orden con que se ponen ay vna diferencia de gran consideracion. Porque respeto de Jacob los bienes del cielo: *De rore cali*, se anteponen à los bienes de la tierra, & *de pinguedine terra*; y en Esau los bienes

Ibid. v.
39.

de la tierra. *In pinguedine terre*, se anteponen à los del Cielo. *Et in rore cæli*. Y ay tan grande diversidad de vno à otro, que al que le pronostican lo primero, le anuncian lo summo de la felicidad; y à quien le profetizan lo segundo, le intiman lo vltimo de la desdicha. Todo es al pie de la letra de Tertuliano. *Animadvertenda est structura benedictionis: Nam circa Iacob, qui electus fuit, & figura populi electi, prima promissio cælestis est roris; secunda terrena opimitatis. Caterùm ad Esau præmittit benedictionem terrenam, & subiicit cælestem.* Este es el carácter, este es el sello bienaventurado de los escogidos de Dios, anteponer lo celestial à lo terreno. Y esta la nota horrible, y la infame vltion de los reprobos, anteponer lo terreno à lo celestial. Luego bien digo yo, que hijos, que en vna casa se imbuyen en estos dictámenes, y se erian con estos sentimientos, se erian para hijos de perdicion.

De lo dicho se entenderà facilmente la razon de dos diversidades muy notables, que se hallan en estas dos bendiciones, que parecen tan parecidas. La primera es, que de la bendicion de Jacob habla Isaac, como quien se la desea: y

así vfa del modo, que llaman los Gramaticos optativo: *De tibi Deus*. Mas en la bendicion de Esau, solo habla, como quiè la profetiza: *Erit benedictio tua*. Habla de la de Jacob, como quien la desea: Porque el que vn hijo anteponga lo eterno à lo temporal, es lo mas, que puede desear vn Padre; pero que prefiera lo temporal, y lo ponga delante de lo eterno, es lo mas, que debe temer. La segunda diversidad es, que la bendicion de Jacob se la pide Isaac à Dios, y la espera de su divina mano. Porque que cosa mas digna de que vn Padre se la pida a Dios para vn hijo, y la espere de tu bondad? Mas en la de Esau no habla con Dios, ni quiere que se le atribuya à su providencia el efecto. Porque està perversa trastrocada colocacion de lo temporal, y lo eterno, no es cosa que habla con Dios, ni puede proceder de su bondad; sino de nuestra malicia. O! quanto tienen, que temer segun esto los Padres, y las Madres en lo que les desean à sus hijos, y en lo que les enseñan à desear? *Nescis*, dezia Seneca à su Lucilo, *quam inimica nobis sint vota nostrorum? Vno animo malè precantur*. En tono de quien desea el bien de sus hijos les desean el mayor mal.

O! que general contagio es de todos los Padres el deseo de verlos adelantados en conveniencias temporales; que universal el descuydo de lo que pertencece à su salvacion: Esto claro està, que no es tratarse vn hombre, como arrendador de la viña: claro està, que es despreciar al Señor que se la confió en arrendamiento. Pues es descuydar de todo punto de la paga, y no acudirle con los frutos que le pertenecen. Es hazer carne, y sangre de lo ageno, de lo qual solamente se avia de hazer alma, y espíritu.]

Que mucho pues, que las culpas de los hijos se castiguen en los Padres, si por los pensamientos, en que los crian, tienen casi siempre los Padres toda la culpa de todos los pecados de los hijos: Hablando el Apostol S. Pablo de Ismael, dize que era vn hijo segun la carne, que segun la carne avia nacido, y segun ella misma se avia criado. *Is qui secundum carnem natus erat*: y luego añade inmediatamente lo que de aqui inmediatamente se sigue; esto es, que perseguia à Isaac, que era hijo segun el espíritu: y vivia conforme à èl. *Persequebatur eum, qui secundum spiritum*. Y teniendo Sara noticia de lo que el hijo

de su Esclava le movia de persecucion, ò le ocasionaba de culpas (que esta es la persecucion mas de temer) al hijo de sus entrañas, le dize resueltamente à Abraham su esposo, que despida de casa à Madre, y hijo. *Eijce ancillam, & filium Gen. 21. eius*. Ahora, señores, no parece que este fue acuerdo mas consultado con la ira de vna muger, que con el dictamen de la razon? Si es el muchacho el que se atreve contra el heredero Isaac, *persequebatur eum*, ay mas que despedir al muchacho? Si èl es el que tiene la culpa, sea el en quien cayga la pena. Porque lo ha de pagar la Madre: Mas lo que vemos es, que aviendo Abraham dificultado la execucion de la proposicion de su esposa, Dios le mandò, que la pusiesse por obra. *Quodcumque dixerit tibi vxor tua audi vocem eius*. Luego justificada era la resolucion de que à la Madre tambien alcançasse la pena de las travesuras del hijo. No ay duda. Pues porquè? La razon es, porque siendo el hijo culpado, no es posible que dexè de ser rea la Madre, y rea primero que el hijo, y así empieza por ella la pena (*Ancillam, & filium eius*) porque se supone, que empezó por ella la culpa. El hijo avia nacido segun la

Galat. 4.
29.

carne, *secundum carnem natus erat*: y la criança avia sido conforme al nacimiento. Pues en que avia de venir à parar? Claro està que no avia de poder parar en vna casa de Santos, como la de Abraham. Y claro està, que su castigo se avia de llevar de calles à la Madre, que le criò. Las culpas de los hijos se llaman mala criança, siendo así, que la culpa es accion de los hijos, y la criança es accion de los Padres, dando à entender con esto el estilo comun, que no es posible, que se halle Padre inocente de hijo pecador. Cuydado, Padres, con està viña, quenta con està casa, y estos hijos, de que aveis de dar quenta à Dios.

§. IV.

Y Si tiene tanta razon de temer, por lo mucho que tiene de que dar quenta vn Padre de familias, que tiene à su cargo vna casa, quanto mas será lo que tenga, que temer, siendo tanto mas de lo que debe cuydar vn Governador, vna Cabeça de la Republica, que tiene al suyo todas las casas, y vezinos de vna Ciudad? Quanto lo que vn Principe, y vn Pastor de almas, que tiene las de vna Provincia, y

vn Reyno? Cada alma es vna viña, cada hombre vna grande hacienda de Dios. Pues como vn solo arrendador ha de labrar tantas viñas, y dar cobro à tantas haciendas? Como se ha de encargar de acudir con summas tan quantiosas de frutos, al Dueño Divino, à quien tocan, aviendo de ser las summas que contribuya à proporcion de la hacienda de que se encarga? *Cui multum datum est, multum queretur ab eo: Et cui commendaverunt multum, plus petent ab eo.* Quien apenas puede dar quenta de vna alma, que es suya: y se rige por solo su albedrio, como la podrá dar de tantas, que son de otros, y se gobiernan por otras voluntades? Si es tan dificultoso dar quenta de vna casa, que se guarda con vna llave, y se registra toda de vna ojeada, de vna Ciudad, y vn Reyno, que será? O le dà Dios muchos ojos, muchas manos, y muchas fuerças, ò no le quiere bien, à quien pone en tales empeños.

De los cuales si ay alguna esperança de salir bien, esta esperança se ha de fundar en el miedo. El miedo de la justicia es el que guarda la viña de ladrones: y el miedo de la misma viña ha de ser el que les abra los ojos à los que la tien-

non

Luc. 12.
43.Exo
8.

nen por su cuenta, para que velen en la administracion de su cargo. Cerca le puso el Padre de familias à la viña del Euangelio. *Et sepem circumdedit ei.* Y esta cerca, dicen comunmente los Santos Padres, que es el santo temor de Dios. Mas de que materiales se valió para fabricarle la cerca? Ya lo dice el Profeta Isaias. *Lapides elegit ex ea:* De piedras, q̄ sacò de la misma viña. Quiso Dios darnos à entender en esto, que en lo mismo, q̄ nos encarga està lo que ha de ser materia del temor. El temor es la cerca, y la cerca se labra de lo que estava dentro de la misma viña: *Lapides elegit ex ea.*

Aquel darà mejor cuenta de la viña de la Republica, que tuviere mas miedo al peligroso encargo dessa viña. Que tienes en essa mano, Moyles? No lo veis, Señor? Una vara. Pues sueltala de la mano; tirala contra el suelo. *Proiice eam in terram.* Así lo hizo: *Proiecit.* Y q̄ sucedió? Raro assombro. En ella se empezaron à trocar las cortezas en escamas, los gajos en pies, la empuñadura en cabeça, el remate en extremidad sinuosa, su insensibilidad en fiereza, y toda ella en vn formidable dragón, del qual empezó Moyles à huir por aquellos riscos, asustado, y despavorido. *Et versa*

est in colubrum, ita vt fugeret Moyles. Qual serà, Señor, en esta accion el fin de la providencia divina? No està disponiendo Dios à Moyles, desde aquella zarça donde se le apareció, para que se encargue del gobierno de la Republica de su amado pueblo? No le previene juntamente, para caudillo valeroso, que quiebre la dureza, y contraste la obstinació de vn tirano insolente, y poderoso? Este fue sin duda el intento de la conferencia de Dios con Moyles en el monte, y de las grandes maravillas, con que le manifestó los poderes de su embaxada, Pues si este es el fin, como viene con el aquel principio? Si el papel que ha de representar es el de Governador animoso, y de Capitan iavencible, como viene con esto aquel ensayo de miedo, y cobardía? *Ita vt fugeret Moyles.* En el desfaliento, y pavor ha de tener principio la valentia? El temer, y huir ha de ser el ensayo del acometer, y triunfar? Ea que si: q̄ no pudo aver medio mas proporcionado, para aquel fin, ni para aquella representacion ensayo mas conveniente. Que significaba la vara? Que avia de significar? El gobierno, de que Dios quería q̄ tomasse el cargo Moyles. *Hac virga significabatur ducatus, & summa potestatis.*

dize Cornelio à Lapidè, *quam mox Moysi daturus erat Deus*. Esta vara era la vara de su goviero, esta era el baston de General. Pues para que salga Moyses el mayor Capitan del mundo, para que salga consumado Governador, lo primero de todo dispone la divina providencia, que tema la vara, que huya de la vara Moyses. *Ita ut fugeret Moyses*. Que solo el que huye de la vara, y baston puede ser buen Governador, y Caudillo. Y el que ha huido della antes de tomarla, no parece que puede dexar de ser Caudillo, y Governador excelente.

Pocos Governadores ay assi. Apenas se hallarà, ò no se hallarà otro, como Moyses en el mundo. Y qual serà la causa? Que son muy pocos los que temen la vara, y apenas sabemos de alguno, que la huya, como Moyses. *Ita ut fugeret Moyses*. Lo que vemos es, que todos las desean, que todos las pretenden, todos las siguen. Aun no han acabado con vna, quando empiezan à seguir otra. Por mala, que sea la quèta, que han dado de vna vara, luego aspiran à otra mayor, de la qual daràn peor quenta. O! como no conocen, que son las varas serpientes, que son formidables los puestos, y espantosos los car-

gos que nos han de hazer por los cargos en que nos ponen. *Cum autem tempus fructuum appropinquaret*. Huya pues cada vno de encargarle de viña, cuyo cargo puede escuchar: y la que tuviere à su cargo, administrela como quien ha de dar quenta: y se la ha de dar à quiè le ha de echar fuera todas las partidas, que no tuviere muy justificadas. El que tomare la vara, tomela por la extremidad: *Apprehende caudà eius*. Tomela por el fin, no digo de la residencia, que se compone con amigos, y favores, y sobornos, y testigos falsos; sino de aquella, que nos ha de tomar el Juez de vivos, y muertos, en cuyo Tribunal, solo lo bien obrado ha de estar en nuestro favor. Con esta mira, con este cuydado administre cada vno la viña de su alma, la de su casa, y à quien le tocare, administ্রে tambien la de la Republica, para que quando llegue el tiempo de la quenta, se la podamos dar buena a aquel Supremo Padre de familias, hallando en nuestras almas, y en nuestras manos, frutos de charidad, frutos de buenas obras, frutos de justicia, frutos de gracia, que sean prendas de los que esperamos de gloria.

Ad quam nos perducat, &c.



SERMON

DEZIMO,

DEL DOMINGO TERCERO DE
Quaresma, en la Casa Professa
de Madrid.

*Et cum eiecisset Dæmonium, locutus est
mutus. Luc. cap. 11.*



AS Palabras de los hombres son palabras.
Las palabras de Dios son obras. Por esso
en la Escritura las palabras de Dios no se
llaman palabras, que se dizen; sino que se
hazen. *Factum est Verbum Domini.* Por-
que si de las palabras, que no son mas que
palabras, es proprio el dezirse; de las que
passan à ser obras, viene à ser mas proprio el hazerse. Tambien se
dize dellas, que se ponen, no en la boca; sino en las manos: por-
que si la boca es el proprio lugar de las palabras; las manos
son el lugar de las obras: *Factum est Verbum Domini in manu
Aggei.* Mas no solamente las palabras de Dios son obras; si-
no que tambien sus obras son palabras. *Cæli enarrant gloriam I.
Dei.* Los Cielos, dize David, que predicán; siendo assi, que el
predicar se compone de voces, y palabras: y predicán los Cie-
los, porque son obras de las manos de Dios. *Et opera manuum
tuarum sunt Cæli.* Las palabras de Dios son obras, por lo que



con ellas haze: y las obras de Dios son palabras, por lo que con ellas enseña. Esto passa en todas las obras naturales de Dios; Pero mucho mas, dize San Gregorio Magno, en las milagrosas de Christo. Y assi en las maravillas de su soberana virtud, en las hazañas de su brazo omnipotente, no se ha de mirar tanto, que fue lo que quiso hazer, como Señor, quanto, que fue lo que pretendió enseñarnos, como Maestro. *Ipsa etenim facta eius praecepta sunt: quia cum aliquid tacitus facit, quid agere debeamus innotescit.* Esta misma doctrina repite muchas vezes S. Agustín, como avrá notado en sus obras, qualquiera medianaméte leydo en ellas.

Greg. ho.
17. in
Evang.

Mas nunca pondero con mas moralidad este sentimiento, que en la curacion milagrosa, que hizo el Señor en el Paralitico, que halló deshauciado en aquel Hospital de Jerusalem. Que avia en aquel Hospital? *Multitudo magna languentium.* Una multitud grande de enfermos. Y qué hizo Christo? Sanar solamente à vno de tantos. *Hunc cum vidisset Iesus.* O! gran Rey. Como aviendo llegado à poner los ojos en tantos miserables, os los dexais en los brazos de su desdicha? Tantos presos en esta carcel de la muerte os los dexais con las cadenas, y grillos de sus dolencias? *A quacumque detinebantur infirmitate.* Vayan fuera todos, Señor, que no es bien se queden en el cautiverio los que tienen presente su libertad. O! gran Medico, y Medico divino, que en esta ocasion pareceis de los Medicos humanos, que para vno, que sacan à puerto de salud, se dexan infinitos à la puerta de la sepultura. Sanen todos, pues lo es el remedio vniversal de todas las humanas enfermedades; sanen todos, que librar solo à vno, si se atiende à vuestro poder, es muy poco; y nada si se atiende à vuestro amor. *Si hæc humano captu, consideremus facientem,* dize S. Agustín, *et quod ad potestatem attinet, non magnum aliquid perfecit, et quod ad voluntatem, parum fecit.* Como pues no haze mucho el que lo puede todo? Y como haze tan poco quien tanto ama: La razon es, dize la luz de la iglesia, porque lo que pretendia Christo en la curacion de aquel cuerpo, era enseñarnos à todos el modo de curar las almas. Y en orden à esta ciencia tan grande era, y tan provechosa la lición que nos daba, curando solamente à vno, como la que nos diera con la cura de innumerables. *Quia potestas illa, et bonitas magis agebat, quid animæ in factis eius pro salute sempiterna intelligerent, quàm quid pro temporali salute corpora mererentur.*

August.
tr. 17. in
Ioan.

Oy tenemos en el Evangelio, restituido à su perfecta salud vn miserable que adolecia de dos males terribles, que le estava causando el comun enemigo de nuestras almas. El vno era tenerle embarazada la lengua, y el otro, tenerle poseydo el corazón. *Eijciens Dæmonium, & illud erat mutum.* Y que fue lo que hizo el Señor? Atrojò primero el Demonio del pecho del Energumeno, y luego con la espada de su palabra cortò los lazos, que le aprisionavan la lengua. *Et cum eiecisset Dæmonium, locutus est mutus.* Aqui pues, conforme à la doctrina de Augustino, y Gregorio, hemos de mirar, y considerar lo que haze, para estudiar lo que enseña. Y como procede el Medico Divino en la curacion deste cuerpo, para aprender la practica que debemos observar en la curacion de las almas. Bien podia Christo hazer, que primero hablasse el mudo, y luego saliesse el Demonio. Mas esso se quisieran muchos, que despues de aver estado largo tiempo mudos por poseydos del Demonio, vienen à procurar la salud de sus almas, hablando en la confelsion de sus culpas: y quieren que esto sea, y que en esto se hable, trayendose el Demonio en el cuerpo, ò dexandosele en su casa. Esso no: primero ha de salir aquel Demonio: *Et cum eiecisset Dæmonium:* y despues hablarà este mudo: *Locutus est mutus.* Este ha de ser el asunto deste Sermon. Que materia tan importante? Quien se hallàra con mucho caudal de espiritu para ponderarla, con mucha eficacia de razones para persuadirla? Mas oy veo en el Evangelio à Maria celebrada por las maravillas, que le ven obrar à su Hijo: *Beatus venter qui te portavit.* Señora, alcanzen à todos, los efectos de las hazañas prodigiosas de vuestro Hijo Soberano. Que si es vuestro Hijo, tambien es nuestro Redentor. Y pues del milagro de oy fue para vos la honrra, sea para nosotros el provecho, que està en oyr, y obedecer su palabra: *Beati qui audiunt Verbum Dei, & custodiunt illud.* Y asì à todos nos alcançad la gracia. Tengala el Auditorio para oyr, y el Predicador para hablar. *Ave MARIA,*



Et cum eiecisset Dæmonium, locutus est mutus. Luc. sup.

MUDO se dize el Demonio del Evangelio: *Et illud erat mutum.* Y por qué? Porque hazia enmudecer (dizen Autores graves en Maldonado) al misero energumeno, que ocupaba. Y así muchas vezes en la Sagrada Escritura, y en otras antiguas historias toma el Demonio, ò se le dàr los nombres de los males, y vicios, que ocasiona en los cuerpos, y almas de que se apodera. Y así tambien oyamos, y leemos muchas vezes, Espiritu de ira, espíritu de concupiscencia, espíritu de gula, espíritu de avaricia: no porque quepan en los Angeles vanderizos estos achaques, de que es su naturaleza incapaz; sino porque los influyen en nosotros con sus sugestiones diabolicas. Por esto pues se llama mudo el Demonio del Evangelio: *Et illud erat mutum:* porque hazia mudo à aquel hombre. Y segun esto no ay Demonio, que no sea mudo. Por lo qual dizen los Autores citados, que se llaman mudos todos los espíritus infernales, porque hazen à los

hombres mudos. *Muti appellantur Dæmones, quod homines mutos efficiant.* El Demonio es como el Lobo. Enviste con la oveja: y lo primero, que haze es echarle las prellas à la garganta: para que con los validos lastimosos, que avia de dar en aquel extremo peligro, no despierte el descuydo, y llame en su ayuda los cuydados de su pastor. Esto es lo que el Demonio haze con la alma del miserable, que le dà entrada en su alma; apoderase del por el pecado, y luego se cierra la boca, para que no clame à Dios por el remedio: introducele en el coraçon el veneno, y luego le envarga la respiracion, para que no pueda despedirle con las voces de vna confesion dolorosa.

§. I.

PVes segun esto, que remedio: Porque el hablar es preciso, el confessar la culpa es necessario. *Ex verbis tuis iustificaberis, & ex verbis tuis condemnaberis.* Mas el remedio ha de ser, tomar la licion, que

Quidam apud Maldon. hic.

*Matt. 12
37.*

que Christo nos dà, con lo que obra en el Euangelio: imitar con la ayuda de la divina gracia lo que haze su Magestad por virtud de su omnipotencia. Y que es esto? Echar el Demonio primero, para que despues hable el mudo. No ay peor Demonio para la alma, que la ocasion de la culpa: Quitese pues primero la ocasion, para aver de hablar luego en la confesion: *Et cum eiecisset Dæmonium, locutus est mutus.* Muchos no lo quieren así. Padre, dicen, mi proposito es bueno, y firme: esta ocasion no se puede quitar aora, porque ay estos, y aquellos inconvenientes. Aora me confesarè, y despues trataremos de quitarla, quando el tiempo facilite, lo que aora dificultan las circunstancias.

Esso no: porque para hablar provechosamente en la confesion; para que la confesion sea verdadera, y acceptable à Dios, es necessario, que primero salga el Demonio. Antes que se hable palabra en la confesion es menester, que tengas ya quitada la ocasion. Predicaba en vna ocasion al Pueblo de Dios el Profeta Samuel: y todo el Sermen se vino à reducir à estas palabras.

1. Reg. 7
3. *Si in toto corde vestro convertimini ad Dominum, auferete*

Deos alienos de medio vestri.

Si es verdadera la conversion, que le aveis ofrecido à Dios: si son de coraçon vuestras propositos, en esto se conocerà: Echad de vuestras casas los Idolos, deshazeos de los Dioses falsos, à los quales en supersticiosas aras los rendis cada dia sacrilegas adoraciones. O tiempos! O costumbres! O Predicadores! O oyentes! Solo el tonido desta tan sencilla proposicion fue bastante, para que todos los del pueblo de Israel echassen de si los innumerables Idolos de oro, y plata, cuyas hechuras tenian colocadas en sus altares, y arraygada en sus almas su adoracion. Una infinita multitud de oyentes se reduxo con sola vna voz de vn Profeta, à desposeerse de todo lo que adoraba, porque los apartaba del solo, y verdadero Dios à quien solo debian adorar. *Abstulerunt ergo filij Israel Baalim, & Astaroth:* y aora innumerables Predicadores con innumerables Sermones, hilandose en discursos los celebros, y despedazandose à gritos, no pueden conseguir de vn Christiano, que se deshaga de vn Idolo, ni que eche de si vn Demonio, que le lleva arrastrando à su perdicion.

Aviendo hecho el Profeta
N 4 con

son este Sermón, tan provechoso efecto en su Auditorio, dió orden, de que para otro dia bolviéssse à juntarse en Masphar. *Dixit autem Samuel: Congregate unversum Israel in Masphar.* Así lo hizieron, y congregados allí los Israelitas executaron algunas sagradas, y misteriosas ceremonias, que el mismo Samuel les ordenò. Sacaron agua de vnos profundos pozos, y la vertieron en el sacrificio, en señal, de que no ay sacrificio en los ojos de Dios mas agradable, que las lagrimas que vierten en su presencia los pecadores, sacadas de lo mas profundo del alma. Ayunaron aquel dia todos, sin que de tan gran muchedumbre huviéssse alguno, que se dießse por escusado. Y que mas? Todo esto vino à parar en que allí mismo se confessaron todos. *Dixeruntque ibi: Peccavimus Domino.* Mas que razon pudo aver, para q̄ los Hebreos dilatassen hasta agora la confesion? En la primera junta Samuel, que lo gobernaba todo, porque no tratò con ellos, que tratassen de confessarse, pues venian cargados de tantas culpas? Fue sin duda particular cuydado de la providencia divina, para que este hecho sirviéssse de enseñanza à los Confessores, y penitentes del tiem-

po de la ley de gracia. En la ocasion en que hizo Samuel aquel primer Sermón tan eficaz, y provechoso, como yá se viò, todos se tenian los Idolos en sus casas. Pues en ocasion en q̄ todos se están en la ocasion, trate se solamente de que se quite: *Auferte Deos alienos de medio vestri:* En la confesion no se hable: porque estando en casa la ocasion, y el Idolo, de que avia de servir la confesion en la Iglesia? El idolo en casa, y la confesion en el Templo? El Demonio en el coraçon, y la confesion en los labios? Que buena confesion? Ni hablar palabra en ella, hasta que aya salido el Idolo de casa, y el Demonio del coraçon. El Idolo de casa, como en este suceßsio de Samuel: *Abstulerunt filii Israel:* y luego: *Peccavimus Domino.* El Demonio del coraçon, como en la maravilla del Evangelio. *Et cum eiecisset Dæmonium;* y despues: *Locutus est mutus.* Lo que no se haze antes de la confesion, no se haze. Diga lo la experiencia de cada vno.

Es muy digna de notarse para este intento la cõyuntura, en que el Profeta Nathan entrò de parte de Dios à advertirle, y reprehèderle sus culpas al Rey David, para que hizießse penitencia dellas. Un año entero, segun graves Autores, avia esta-

de

Lorin. in
Ps. 50.

I. Reg.
11. ult.

I. Reg.
12.1.

do enlazado en la torpe amista-
dad de Berfabee, con escádale
vniversal del Reyno, catorce
meses, segun Lorino, y en fen-
tir de otros, mas tiempo. Todo
este tiempo parece que estuvo
Dios tan olvidado del ciego, y
apasionado Rey, como él lo
estava de Dios. No sabemos q̄
hiziesse su Magestad la menor
diligencia en orden à cóvertir
à si aquel coraçon hecho à me-
dida del suyo, que entonces se
hallava tan fuera de la medida,
y regla de la razon. Hasta que
finalmente David acordò, y pu-
so en execucion el tomar por
esposa à Berfabee. *Et facta ste
ei vxor.* Así acaba el cap. 11.
del lib. 1. de los Reyes; y lue-
go inmediatamente empieza
el cap. 12. *Misit ergo Dominus
Nathan Prophetam.* Embiò
pues el Señor su Propheta Na-
than à defengañar à David. A-
cordarse Dios de David, y tra-
tar del remedio de su alma fue
consequencia de averse casado
David con Berfabee. *Misit ergo.*
Antes de casarse no le habla
palabra el Profeta: y en vien-
dole casado, luego vâ de parte
de Dios; y con admirable arti-
ficio le pone delâre de los ojos
la gravedad de su culpa. Pero
porque no antes? Porque aora?
Tengan cuenta con la razon.
Esta embaxada del Profeta à q̄
se avia de ordenar? A lo que se

ordenò con efecto: à que David
reconociessse, y confessasse su
yerro, como lo hizo, diciendo:
Peccavi Domino; y Dios por
medio de su Ministro le diessse
la absolucion de su culpa: *De-
minus quoque transtulit pecca-
tum tuum.* Pues esto ni se pu-
do hazer antes de celebrarse el
matrimonio, ni se pudo dexar
de hazer, en aviendose celebra-
do. Porque? La razõ es, porque
todo el tiempo q̄ estuvo David
sin casarse, tuvo consigo la oca-
sion de su tropiezo; y lo mismo
fue casarse, que quitar la oca-
sion de la culpa, legitimando
con la boda el thalamo, antes
adulterino, y escandaloso. Pues
en tanto que la ocasion dura-
ba, no estava David en estado,
que pudiesse tratarse de su re-
medio por medio de la con-
fession; mas luego al punto
que la ocasion se quita, luego
se sigue de parte de David vna
confession provechosa: *Pecca-
vi Domino;* y de parte de Dios
vna misericordiola absolucion:
*Dominus quoque transtulit pec-
catum tuum.* Como por irreme-
diable passa David en el acata-
miètodivino, mientras la ocasion
persevera. Y así se està en tã mi-
serable estado por catorce me-
ses, ò mas, vn hõbre, q̄ debiò tã-
tos, y tan amorosos cuydados à
la providècia de Dios. Y lue-
go q̄ la ocasiõ cessa, como por

consequencia se figue aplicar Dios sus cuydados à su remedio: *Et facta est ei vxor: Misit ergo Dominus.*

Ay! almas, que desesperado, y que imposible veo vuestro remedio, en tanto que permanece en vuestras casas, y dura en vuestros coraçones el Demonio de la ocasion? En tanto, que esse no sale: *Et cum eiecisset Daemonium*, no ay que esperar que hable provechosamente esta lengua, que ha tanto tiempo, que la tiene muda el Demonio, *locutus est minus*. Mas en aviendo salido, inmediatamente se figue vna confesion provechosa. Esta es la que debes hazer, para llegar despues al Altar de aquel Sacramento. Que hazerla, estando en pie la ocasion, no es mas, que vna confesion solo de nombre, y vna condenacion en la realidad: es hazer vna confesion de nombre, y quedarle con el Demonio en el cuerpo. Y con vna confesion solo en el nombre, y vn Demonio en el coraçon, como ha de sufrir Dios, que se llegue vn hombre à su Altar?

Quod facis, fac citius, le dize Christo la noche de la Cena à aquel alevoso Discipulo. Judas, lo que has de hazer, hazlo luego. Si has de efectuar la entrega de tu Maestro, que

tienes ya concertada en Jerusalem, vete luego à ponerla en execucion. Y à parece, que aqui se iba apurando ia paciencia del Redentor. El exemplo mayor de tolerancia, que diò su Magestad al mundo, dize Tertuliano, que fue tener en su compaña à Judas, y no darle en la cara con sus maldades.

Tacco, quod figitur: Ad hoc enim venerat. Nisi, quod proditorem suum secum habuit, nec constanter denotavit. No pondero, dize, que llegasse à ponerle en vna Cruz, quien vino al mundo à ser crucificado. Lo que pondero, y lo que me palma es, que pudiesse sufrir aquel traydor, sin darse por entendido de su alevosia. Si fue pues este el exemplo mas admirable de aquella paciencia divina, porque Christo no lleva hasta el fin este exemplo? Porque arroja de si en esta ocasion à este ingrato, y falso Discipulo? El gran Padre San Cyrilo dize, que esto fue en la cena legal, antes de instituir el Sacramento, porque no se hallasse alli Judas, al repartir Christo entre sus Discipulos el pan del Cielo. Pues es posible, que tanto le duele à Christo, el que Judas le aya de comulgar? Tanto reusa el entregarse à Judas, el que dentro de pocas horas ha de ser entregado à sus enemi-

Tertull.

Cyrril. apud Tollet. hic.

mi-

migos, de los quales ha de sufrir tanto como sabemos, que sufrió? Quien se entregaba à sufrir tantas injurias, y aora le dize à Judas, que vaya à executar la entrega, porque no sufriria esta indignidad? Esto solo parece, que es lo que se le haze intolerable aun a la paciencia de Christo. Noten la razon. De la cena legal, dize S. Cyrilo, que fue aquel bocado, que Christo le diò à Judas, despues del qual se le entrò el Demonio en el cuerpo: *Et post buccellam introiuit in eum Satanas.* Vean aqui pues à Judas, que tiene vn Demonio en el cuerpo. Y en el nombre, que es lo que tiene? La confesion. Porque *Judas* significa lo mismo, que *confesio*. Pues echele Christo de alli, no se entregue à esse hombre, aunque sea à costa de que el vaya à entregarle à sus enemigos: que aunque aya paciencia en Dios para sufrir, que los hombres le pisen, le escupan, le abofeteen, le açoten, y le pongan en vna Cruz, no parece que llega su tolerancia à sufrir, que se sienta à la Mesa de su Sacramento, quien llega con vna confesion solo en el nombre, y con vn Demonio en el cuerpo. Así llega, quien llega temiendose en pie la ocasion de sus tropiezos, y el peligro, y la-

zo de su desdicha. De donde se sigue, que quien llega así, le dà mucho, que hazer, y padecer à la tolerancia de Dios.

§. II.

PEro quanto es mas importante, y necessaria la diligencia de romper este peligroso lazo, tanto mayores son los estorvos, que suele poner el Demonio, para que no le rompamos. Es necesario, para que salga vn hombre de la ocasion, que salga vna criada de su casa, que vn hombre se aparte de vna vezindad, ò se retire de alguna conveniencia de la vida, en que està el peligro del alma. O! que montañas de estorvos se representan, quando se llega à tratar de poner en execucion alguno destes remedios? Essa criada, Señor, es imposible deshazerme della. Ay de por medio muchas obligaciones, y demas de esso es ella todo el gobierno de mi casa, es los pies, y las manos de mi familia. Lo mismo fuera faltar ella, que destruirse todo. Aunque sea verdad todo esso, si es de escandalo, y tropiezo para tu alma, es necesario, que te deshagas della; y apartes de ti essa ocasion.

Sea muy dignas de notar. se à este proposito las palabras
de

Matth.
18.8.

de Christo por S. Matheo: *Si manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, & projice abs te. Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & projice abs te.* Si tus manos, ò pies te escandalizan, ò te son ocasión de culpas, te has de cortar las manos, y los pies, y ios has de arrojar lexos de ti: y si te escandalizan tus ojos, tambien te has de facar los ojos, y arrojarlos. Que es esto, que nos manda aquí nuestro Legislador Soberano? No ay duda que nuestros pies muchas vezes nos llevan à la culpa. Y que? Por esso nos hemos de cortar los pies? Pues nuestros ojos quantas vezes nos sirven de lazos, que nos arrastran à innumerables pecados? Y por esto nos hemos de facar los ojos? No es esso lo que Christo pretende, dize el Maximo S. Geronimo; no se han de entender tan materialmente las palabras del Salvador. Lo que quiere dezir es, que por mucha que sea la estrechura de obligación que tenemos à quien nos causa el tropiezo, por mucha que sea la necesidad, en que nos hallamos, de quien nos pone en peligro de perder el alma: aunque sea tus pies, y manos, aunque sea los ojos de tu cara esse sugero, que nos pintas tan necesario, le has de arrojar de

ti, porque èl no te venga à arrojar à vna eterna condenacion. Oygan las palabras del Santo. *Igitur omnis truncatur affectus, & universa propinquitas amputatur, ne per occasionem pietatis vnusquisque fidelium scandalis pateat. Si quis, inquit, ira est tibi coninnctus, vt per manus, oculus: & est utilis, atque sollicitus, & acutus, ad perspicendum; scandalum autem tibi faciat, melius est, vt & propinquitate eius, & emolumentis carnalibus careas, quam vt ab illo in gehennam pertraharis.* Que bien vienen con esta doctrina de Christo, explicada por San Geronimo, las Theologias, que acerca desta materia andan en estos libros impressas, aunque yà en gran parte corregidas por la providencia, y gran zelo de N. M. S. P. Innocencio Undecimo, Supremo Vicario de Christo?

Quantas dificultades se alegan, para no quitar la ocasión, sin duda se vencieran, si se atravesàra de por medio alguna conveniencià humana de honrra, de salud, ò de hazienda. Si la criada te robàra la despiedi-ras, por causa de la hazienda. Si el vezino te infamàra, y no hallàras otro remedio, por tu credito, dexàras la vezindad. Si te importàra la salud, por ella

Hiero. in
18. Mat.
lib. 3.

ella dexàras no solo la casa, en que vives, sino la Ciudad, y aun el Reyno. Pues si estas cosas se hizieran, y se hazen por la hazienda, por la honrra, ò por la salud, que razon ay para que ninguna dellas se haga por el alma, y la salvacion? Que tu no te movieras à hazer alguna de estas novedades por sola razon de humanas conveniencias, no fuera de admirar, porque à ellas muchas vezes cede, ò puede ceder la cordura; mas à las importancias del alma, y de la salvacion nunca puede. De aqui es, que en esta materia andan de ordinario encontrados el dictamen de Dios, y el de los hombres. El dictamen de Dios es, que por evitar vn escandalo se ha de hazer lo que no se hiziera por qualquier conveniencia de la vida; y el de los hombres es, que por qualquiera cosa que toca en la conveniencia se haga lo que no se haze por librarle de vn lazo peligroso del alma, y de vn tropezadero de la conciencia.

Hallase admirablemente ideado este encuentro de pareceres, esto es, del sentir divino, y humano, en dos successos del Patriarcha Abraham respecto de Agar su Esclava. Admitiòla al thalamo conjugal: y con este favor de su dueño, la

Esclava empezó à engreirse, à ensobervecerse, y à tomar bríos contra su señora. Sarà lo llevaba muy mal, y viendo, que no podía corregirla, ni ponerla en razon, le diò parte à su Esposo de sus atrevimientos, y demasias. Hizole fuerça à Abraham la proposicion, y queixa de su Esposa: y respondiòla, que hiziera lo que quisiese de Agar: *Ecce ancilla in manu tua est.* Haz lo que gustares, le dize, si te parece, despídela de casa, que yo no lo contradigo, ni es razon, que por vna criada cada dia tengamos en casa disgustos. Mejor estaremos sin ella. Sarà no parece que se determinò à despedirla; mas dabale tal vida, que ella no la pudo sufrir: y aburrida (que dezimos acá) del trato que su ama le hazia, se salió de la casa huyendo: *Affligente eam Sarai, fugam inijt.* Mas à poco trecho de su fuga inconsiderada, se le aparece en el camino vn Angel, que de parte de Dios la reprehende por aquel desacuerdo, y la manda bolverse con sus amos. Adódevàs, muger? Buelvete à casa; mejor te està sufrir à tu ama, que perderte. Que angelical consejo? Quantas vienen à dar en su perdiciò, por no sufrir vna condicion? *Revertere ad Dominam tuam,*

Gen. 16.
6.

Ibid.

Ibid. 9.
tuam,

tuam, & humiliare sub manu illius. Bueltete à tu ama, humillate debaxo de su mano, y vence à rendimientos sus sequedades. Así lo hizo. Y ya henaos visto aqui con quanta facilidad se conformò Abraham, con que saliesse de casa la criada: y que en quanto à este punto no se conformò su dictamen con el divino. Pues Abraham consiente en que salga: y Dios no quiere, sino que se buelva; y despacha vn Angel del Cielo, para que haga notoria su voluntad.

Quedese esto aqui, y vamos à lo que despues sucediò. Buelve Sara à insistir, ò por mejor dezir entonces insiste, y se empeña, en que se despida la Esclava: *Eijce ancillam, & filium eius.* Echa de casa à la Esclava, y à su hijo, porque à Isaac le està mal su compañía. Y que hizo Abraham entonces? Recibiò muy mal la propuesta. *Durè accepit.* Haziafele cosa dura arrojar aquella muger. No acababa de resolverse; y resistiendose à la voluntad de su Esposa, se le aparece en persona el mismo Dios, y le dice, que ponga en execucion lo que su muger le propone: *Omnia, quæ dixerit tibi Sara, audi vocem eius.* Vean aqui tambien encontradas en quanto à esta salida de la Esclava la vo-

luntad de Dios, y la de Abraham: opuestos aqui tambien el dictamen divino, y el humano. Antes es Abraham de parecer, de que salga, y Dios es de dictamen de que se estè. Aora es Abraham de dictamen de que se quede: y el parecer de Dios es que se vaya. Qual feria la razon, de que en vna, y otra ocasion Dios, y el hombre anduiesen tan encontrados? Muy facil me parece à mi la razon. En el primer caso aquella muger en casa de Abraham, era ocasion de disgustos; en el segundo ella, y su hijo eran ocasion de pecados, por el mal exemplo, que el hijo de la Esclava le daba al hijo de la Señora. Pues para deshazerse de quien ocasiona disgustos (cosa que pertenece à la comodidad de la vida) en nada reparan los hombres; pero en llegando à tratar de desahirse de quien ocasiona pecados, se atraviesan en medio montañas de dificultades. Se les haze cosa muy dura. *Durè accepit.* Dios procede en todo al contrario. Por razones que tocan en sola la conveniencia, no quiere que partamos tan de carrera à dar sentença, contra vna pobre muger. Y así dà orden de que la Esclava se buelva: *Revertere ad Dominam tuam.* Mas en llegando à aver

peligro, y ocasion de culpa, no quiere su Magestad, que en deshazerle della, aya vn punto de dilacion: Vaya luego fuera la Esclava. *Omnia que dixerit tibi Sara, audi vocem eius.* Repara Abraham, en que ha muchos años, que esta muger le sirve con buena ley. No importa, dize Dios, salga de casa. Repara en que está casado con ella; no importa despídase al punto. Repara en que tiene en ella vn hijo: Tampoco importa esto, vayan ambos: Repara en que no tienen los dos mas amparo, que el de su casa, y que la salida della los ha de poner à peligro de perecer. Tambien importa menos, que perezcan ellos, que el que se ocasione vna culpa. Repara en el reparo que podrá hazer el mundo del pago que le dà al cabo de tantos años de servicio, y tantos de lecho comun. Aun exponiendo Abraham su gran credito à tal censura, han de salir hijo, y madre de casa, dize Dios, por escusar el que vna alma se exponga à su perdicion.

Ahora díganme, quantos me oyen, aunque el mundo todo me oyera, si podrán concurrir en alguna ocasion de las que comunmente se ofrecen, razones mas urgentes, para que no se corte vna ocasion? Si avrà

alguno que las tenga mas eficazes en la que actualmente sustentada, y teniendo en ella enredada su conciencia, tiene aventurada su alma, y en estado de vna casi cierta condenacion. Dígame si son mas fuertes las razones, y reparos que alega, que los reparos, y razones, que pudo tener Abraham, para no despedir aquella Esclava: Y suponiendo, que nada de aquello hizo fuerça en el acatamiento de Dios, pues con conocimiento de causa, mandò executar la salida: considere si en el Tribunal Divino seràn dados, por suficientes, los pretextos, y escusas, de que se vale, para perseverar en su peligro.

§. III.

VNo de los mas perjudiciales lazos del Demonio, y peligrosos escollos de la conciencia, es à mi parecer vn mal amigo. Es este vn punto, en que se repara muy poco: y no se que aya otro en la vida Christiana mas digno de reparo. Es vna circunstancia, que apenas veo jamás, que se toque en la confesion, ni que en ella se trate, y ponga en consideracion la importancia, y necesidad que tiene de apartarse de vna tan contagiosa com-

pània, quien desea salir de sus culpas, y entrar por el camino de su salud. A quien desea ser bueno, preciso le es apartarse de los malos. Que andar al lado de quien vive mal, y no vivir bien todo es vno. El Demonio del Euangelio, dize el Euangelista, que era mudo: *Et illud erat mutum*. En todo rigor quien lo era? No puede dudarse que el hombre. Pues como se atribuye el serlo al Demonio? A la entrada del Sermon dimos la razon literal. Aora en sentido moral, al proposito, que tratamos. El mudo es propriamente el hombre, y dize el Euangelio, que el Demonio. Porque? Porque hombre, y Demonio andaban juntos: y todos los que andan juntos, participan de vnos achaques: por lo qual, el mal de que adolecen los vnos, se puede tener, como por Euangelio, que tambien les toca à los otros. Illusion es pensar, que puede vivir bien vn hombre, andando al lado de quien vive mal. *Noli te sanum credere*, dezia S. Bernardo al Papa Eugenio, *Noli te sanum credere dolentem tætera*. No creas, que estàs bueno, en tanto que tuuieres vn lado, ò lados malos; vn lado malo es vn dolor, ò mal de costado, y esso es vn mal compañero. Pues con vn dolor de costado

Bern. lib.
4. de con-
siderat.

quien puede dezir, que estàs bueno?

Por muy bueno que parezca vn hombre, si se acompaña con otro, ò otros malos, en el juicio de la prudencia debe ser tenido por tan malo, como el peor. En oracion estava el glorioso Apostol S. Pedro, en la qual, levantando al Cielo los ojos, viò desprenderse del, asido de Angeles por sus quatro esquinas aquel misteriosissimo lienço, en que venia (valgame Dios, y lo que alli venia!) de animales, serpientes, y aves, quanto por el campo corre, quanto por el suelo arrastra, quanto por el ayre discurre. *In quo erant omnia animalia, & serpentina, & quadrupedia terrea, & volatilia Cæli*. Al llegar à sus ojos vn tan nunca visto expectaculo, llega à sus oydos tambien vna voz imperiosa, que le dize: *Occide, & manduca*. Ea, Pedro, hora de comer es, que yà tu necesidad te lo avisa: *Et cum esuriret, voluit gustare*: si estàs con hambre pues, de lo que vés à la mata, y come. Quedase S. Pedro pasmado, al oyr que le notifican tan dificultoso precepto. *Abfit, Domine, quia nunquam manducavi omne commune, & immundum*. No mandeistal, Señor, que nunca ha llegado à mi boca manjar por si mismo al-

que.

Act. 10.
12.

queroso, y prohibido por la divina Ley. Admirable es la repugnancia, que muestra aqui el Apostol, y mas admirable es aun la razon que dà de la repugnancia, que muestra. Dize, si no ha de comer de lo que le ponen delante en aquel lienço: y dà por razon, que nunca el ha comido cosa alguna, de aquellas, que dà por inmundas la ley. Pues, Apostol sagrado, si ay en esse lienço de todo, quien os quita que echéis mano de lo limpio, y lo permitido? Sino quereis comer vna serpiente, ay mas de que os comais vn gazapo: Sino quereis comer vn cuervo, comeos vna perdiz; si no quereis comer del lobo, degollad vn cordero, y hazedle quartes. No halla San Pedro aqui de que echar mano. Nada vè en aquel lienço, que no le dè asco, y horror: *Absit, Domine*. Todo lo mira, como prohibido, y immundo. Pues porque, estando alli todo quanto puede apetecer el desco, y quanto puede satisfacer la necesidad, y el antojo? *Quadrupedia terra, & volatilia Caeli*. Muy facil es la razon. Verdad es que venian alli todas las aves, y animales permitidos; pero venian juntos con los vedados: alli estaban todas las aves, y animales limpios; pero estaban mezclados con los in-

mundos; todos los saludables, y buenos; pero en compania de los malos, y venenosos. Pues no se admiren ya de que todo le haga horror, y asco à San Pedro: que si lo licito viene junto con lo vedado, si lo limpio mezclado con lo inmundo, y si lo saludable en compania de lo venenoso, en el juicio de la suprema Cabeça de la Iglesia, lo licito se tendrá por prohibido, lo limpio por inmundo, y por malo, y venenoso aun lo que es por si bueno, y saludable. Que si se junta, y mezcla lo bueno con lo malo, se haze tan malo, como lo peor.

Seneca dixo, y dixo la verdad, que las cosas contrarias no pueden mezclarse entre si: *Quia contraria non coeunt*. Y Seneca lib. asi, que el mal no se puede unir con el bien. Luego si dos andan entre si muy unidos, siendo el vno malo, no es posible ser bueno el otro. Nadie duda, que en la variedad de animales limpios, y no limpios, que al Principe de los Apostoles se le representò en aquel lienço, estava significada la variedad de hombres, de que se componia el mundo, Hebreos, y Gentiles, Justos, y pecadores, malos, y buenos: y viéndolos todos juntos. San Pedro, todos le pareció de vna manera, y

todos le parecen abominables. El Hebreo le parece Gentil, el Justo le parece pecador, y el bueno le parece malo. *Omne commune, & immundum.*

Luego bien dezia yo, que este punto en que se repara tan poco en la confesion, es muy digno de repararse. Y que es necesario que salga del coraçon, y del lado el mal lado, y el Demonio del mal compañero: *Et cum eiecisset Dæmonium*, para que al desatarse la lengua en la confesion, se desenlaze el alma de las culpas. *Locutus est mutus.* Sin esta diligencia bien cierto es, que no puede ser provechosa la absolucion, porque no puede ser el propósito verdadero. Pero el q̄ tiene animo para romper el lazo, ò cortar el nudo de toda amistad contagiosa, llegando à pedir à Dios el remedio de sus dolencias, seguramente puede fiar de su misericordia, el buen despacho de su memorial: desde luego se puede dar alegres parabienes de su salud.

No ay entre los Santos Padres, y sagrados Expositores quien no pondere con admiracion, y estrañeza aquel lance, q̄ el Buen ladrón jugò con tanta felicidad, q̄ consiguió en èl vn Reyno, acertando en el ultimo punto de su vida con el punto de su salvacion. Caso tan irre-

gular, q̄ hasta èl, no avia tenido exemplar: ni despues sabemos, q̄ aya tenido imitacion. Hallar en la muerte lugar de verdadera penitencia, despues de vna vida rota, y perdida, ajustar en periodo tan estrecho quètas de que depende vna eternidad, vn parayso de gloria, vn Reyno perdurable, solo del Buen ladrón sabemos, q̄ lo aya acertado. Y por vètura nos fuera mejor no saberlo. Quantos en confianza deste prodigioso suceso, han descuydado, hasta el puntode la muerte, de su salud eterna, y han dado por este descuydo en vna eterna condenacion? Pluguiera à Dios no huviesse semejante exemplo en la Iglesia, porq̄ no huviera en ella quien pensara, q̄ à vna vida consumida toda en pecados pueda corresponder vna vida de eternidad. Que el inefable premio de su gloria, q̄ tiene Dios prevenido para los que le temen, le sirven, y le aman, sea caso posible, que en vn punto se le arrebaten los que le menosprecia, los que le ofenden, y viven, como si le aborrecieran. Que el patrimonio, y heredad de los hijos, y de los amigos, se aya de còvertir en despojo de los enemigos, y estraños. Unico, dize S. Agustín, que ha sido este exemplo en el mundo, para que ninguno presume. *Solus vt nemo pra-*

Agust.

pra-

presumat. Y son innumerables los q se fían en él, para presumir vanamente. Como tiene los milagros la omnipotencia, también tiene la misericordia los suyos. Este fue vn gran milagro de la misericordia de Dios, y tan grande, que aviendo sido en todas materias muchísimos los milagros de la omnipotencia; no sabemos, que en esta aya hecho otro la misericordia. Tres muertos son determinadamente de los que tenemos noticia; que refucitó el Redentor, y otros muchos restituyó à la vida, de que no tenemos noticia. Pues aora quiero yo, que me digan, si avrá alguno de los que me oyen, que se dexen matar, ò morir en confiança de que Christo le refucitara à él, supuesto que refucitó à otros muchos. Todos me responderán, que nõ: porque cosa q importa tanto, como la vida, no se ha de fiar de vn milagro. Pues si la vida del cuerpo (que fino te pierde oy, se ha de perder mañana) no se ha de fiar de vn milagro, que Dios ha hecho innumerables vezes, porque la vida del alma, la vida de la salvacion, la vida de la eternidad se ha de fiar de vn milagro, que sola vna vez sabemos, que Dios le aya hecho? *Solus vñ nemo presumat.* Que puede responderle à esta razon?

Pero vamos al caso, que me sacó del, y de mi el desseo de sacar deste error tan perjudicial à tantos, como se condenan por él. Que huvo de parte del Buen ladron, para que aquel Dios crucificado vsasse con él tan estraña, y tan inaudita piedad? Pídele vna memoria, y le da vn Reyno. *Domine memento mei. Hodie mecum eris in paradiso.* Pídele, que se acuerde en adelante, y despachale de presente: al contrario de lo que les sucede à los mas de los pretendientes de aora; que piden, los despachen de presente: y les responden, que acuerden en adelante. Aora repare, que no solo habló el Buen ladron desde la Cruz cõ Christo, también habló con su desventurado compañero. Estava este impio, desesperado blasfemando del Redentor. Y bolviédose à él Dimas con rostro indignado, y severo, le reprehendió, y tratò como à hõbre sin temor de Dios. *Neque tu times Deum, qui in eadem damnatione es: Et nos quidem iuste, nam digna factis recipimus: Hic autem nihil mali gessit.* Es posible hõbre, que ni aun tu temas à Dios, quando te tiene en esta Cruz su justicia, castigado por tus delitos? Como temeria à Dios en la culpa, quien aun no le teme en la pena? Que nõ le teman los Ef-

Lucas 23

42.

eribas, vaya, que se hallan vitoriosos de la inocencia. *Hic autem quid mali gessit:* Que no le teman los Phariseos, vaya, q̄ están mirando triunfante su malicia. Que no le teman los verdugos, vaya, q̄ son ministros no sujetos de la crueldad. Mas q̄ tu no temas aun à Dios en esse lance, en essa angustia, en essa affliction, en essa Cruz, quié ay q̄ lo pæda sufrir: Que no temas ai à los hõbres, porq̄ yà no les queda que hazer en ti: *Non habent amplius quid faciant:* no me admiro. Pero q̄ no temas à Dios: *Neque tu times Deum,* à quien le queda, q̄ hazer en ti, y castigar en ti vna eternidad, esto es lo q̄ me pafma. O q̄ buena hora de Sermõ es la hora de la muerte! O que bien lo predica Dimas!

Mas aunque el Sermon es tã bueno, no parece que es à proposito. Envn hõbre cargado de maldades, q̄ se halla tan alcãçado de tiẽpo, y mas de quenta, no era primero tratar del remedio de sus culpas, q̄ de reprehender las ajenas? Y à veo que ay muchos muy zelosos de reformar las vidas de los otros, que totalmẽte descuydan de enmendar las propias. Y dado q̄ tambien cuyden de si mismos, esso debe ser lo primero. Mano q̄ se conoce malhechora, no ha de tomar la piedra para nadie: es-

so està reservado solo para vna mano innocente: *Qui sine peccato est vestrum.* Pûes como el Buen ladron, que obrava con tanta luz, que se hallava con tantas culpas, y con tan poco tiempo, le gasta aora en reprehender al otro? Yo digo que reprehender las culpas ajenas, no fue descuydar de las proprias. No fue sino hazer la mas importante diligencia, para conseguir el perdon. El otro Ladron blasfemo avia sido cõpañero de sus hurtos, cõpañero de sus maldades, cõpañero de su carcel, cõpañero de su causa, y entonces le estava mirando cõpañero de su suplicio. Pûes que harè yo, di-ze, para no ferlo tambien de su eterna condenaçion? Pedirle à Christo perdon; mas para conseguirle de su clemencia, de la manera que puedo, me dividirè de tan abominable cõpañero, harè publica profesion de que renuncio su detestable, y perjudicial compaña. Esto es lo primero que he de hazer. *Respondens, increpabat eum.* Y luego me bolverè à mi Redẽtor, à pedirle, que tenga misericordia de mi alma. *Et dicebat ad Iesum, Domine memeto mei.* Oque bien ordenado modo de proceder en los medios de solicitar por medio de vna penitencia verdadera la misericordia de

Ioan. 8.

7.

de Dios! Despedirle primero, dividirse del compañero de las culpas, y luego llegar à pedir el perdon de las mismas culpas. Llegar à pedir el perdon perseverando aun en su amistad, y durando en su compañía, es llegar con el Demonio en el cuerpo. Primero ha de salir: *Et cum eiecisset Dæmonium:* y con esso se conseguirà vn despacho tan feliz, y tan digno de ser envidiado de todos, como el que sacò el Buen ladrón. *Hodie mecum eris in paradyso.*

Aora entiendo yo, como pudo el Buen ladrón justificarle con las diligencias, que hizo, y con los actos de virtudes, que exercitò. El tuvo fee, pues confesò à Christo Señor, *Domine,* y conociò que tenia Reyno, y que por la Cruz iba à èl: *Dum veneris in Regnum tuum.* Tuvo temor de Dios, pues acusò en su compañero la falta de este temor santo: *Neque tu times Deum.* Tuvo esperanza de la gloria, pues el deseala, y pedirle son propriamente actos de la esperanza. *Domine memento mei.* Mas la fee, el temor y la esperanza, fuera de la confesion Sacramental, no son bastantes, para justificar à vn pecador. Es necessaria la charidad, *necessitate medij,* que llaman los Theologos. Pues si el Buen ladrón solo hizo actos de

fe, de temor de Dios, y esperanza, como pudo justificarle? No se puede dudar segun la fee, que tambien hizo acto de charidad. Mas esta aviase de manifestar, pues toda la representacion deste passo se dirige à la enseñanza, y edificacion de la Iglesia. Pues en que se manifestó? No lo ven? En averse despedido de su compañero, y averse puesto de la vanda, y parte de Christo. El que dexa à Dios por el amigo, como tantas vezes sucede, ama mas al amigo, que à Dios. El que dexa al amigo por Dios, ama mas à Dios, que al amigo. Luego aviendo Dimas hecho la accion heroyca de dexar à su amigo, por su Redentor, vn acto heroyco ha hecho de charidad, el qual le manifiesta con las mismas palabras, con que declara el apartamiento que haze de aquel desventurado compañero.

Pero como ha de ser posible, que vn hombre dexé vna compañía de muchos años, vna amistad de muchas obligaciones? Una correspondencia exercitada en todos los tiempos, en todas las ocasiones, en todos los lances, y empeños de la vida, como se ha de dexar en vn instante? Que dirà el amigo de mi? Que dirà el lugar? Que dirà el mundo? A ti te sucederà, si

tomas ella tan importante, y necessaria resolucion, lo que à Christo le sucedió por razon de la libertad milagrosa, que dió al endemoniado del Evangelio. Aviendo hecho su Magestad aquel gran milagro, dize el Evangelista, que las muchedumbres se admiraron: *Et admiratae sunt Turbae*: Que los Escribas, y Fariseos se lo murmuraron: *In Beelzebub Principe demoniorum eiecit demonia*. Y que vna muger, siguiendo su voz otras muchas voces piadosas, como dize S. Agustin. *Admiratae quadam anima dixerunt*, le celebrò con enca- recidos elogios: *Beatus venter qui te portavit, & vbera, que suxisti*. Esta muger, dize el Venerable Beda, que llevaba la voz de toda la Iglesia: *Extollamus vocem cum Ecclesia Catholica, cuius haec mulier ty- pum gessit*. Desuerte, que vnos admiran, otros acusan, otros engrandecen esta maravilla de Christo. Pues effo mismo al pie de la letra ferà, lo que à ti te sucederà, si hazes esse milagro, de dexar por su amor vn amigo perjudicial. Los ignorantes se admiraràn, los maldicientes te murmuraràn, y toda la Iglesia de Dios, esto es, todos los cuerdos, todos los justos, todos los prudentes te alabaràn: y echaràn mil bendiciones à

hombre, que tal ha hecho, y à la Madre, que le parió. *Beatus venter, qui te portavit, & vbera, que suxisti*. Pues porque has de temer, que te suceda en la opinion del mundo lo que le sucede à quien haze vn milagro grande? En fin esse Demonio es necessario, que salga, si quietes salir perdonado, quando llegas à hablar en la confesion de tus culpas. *Et cum eiecisset Daemonium, locutus est vultus*.

§. IV.

NO sè que aya Demonio mas perjudicial, que este para vna alma. Pero bien sè que ay otro mas rebelde, y mas pertinaz. Y qual es: La hazienda agena, que estàs injustamente poseyendo. Mucha dificultad le cuesta à vn hombre, aver de dexar vn amigo; pero mucha mayor aver de desafirse de vn interès. Por el amigo dexa à Dios; mas por el interès pierde el amigo. Cada dia vemos, que se dexan, y se pierden, y aun se venden los amigos por las haciendas: y nunca vemos, que se dexen las haciendas por los amigos. La hazienda pues mal tenida, lo prestado, que no se paga, lo usurpado, que no se restituye, el daño injusto, que no se re-
com-

Aug. ap.
Toler. bic

Bed. li. 4.
in Luc. c.
49.

compensa es el mas rebelde Demonio de quantos se apoderan del coraçon. Muchas vezes entra Christo con èl en batalla, intentando muy de proposito defencatillarle del alma, *Erat Iesus eiciens Dæmonium*; y raras vezes lo consigue su omnipotencia. Batalla con èl en los pulpitos por medio de sus Predicadores; y el Demonio se haze sordo; en los confessonarios, por medio de sus Ministros; y el Demonio se està rebelde: dentro del coraçon de cada vno, por medio de sus santas inspiraciones; y el Demonio se està reacio. *Erat Iesus eiciens Dæmonii.* Muchos años ha que confieso. Y siempre, que he dado la absolucion en confianza de la restitution, que ordeno, que se haga despues, me ha salido fallida la confianza. En escapando el penitente de aquel aprieto, queda el pleyto remitido à otra confesion. Y de vna para otra, dura toda la vida esta dependencia. Y primero se le aranca al misero avariento la alma propria, que la hacienda agena: con cuyo peso al fin se viene à hundir en el profundo abifmo del infierno. Pues que si de lo ageno ha llegado à hazer carne, y sangre? No ay que esperar, que se deshaga dello en vida, ni en muerte; en sa-

lud, ni en enfermedad. No se haze carne, y sangre, como quiera; sino carne, y sangre del coraçon, del qual no puede salir gota de sangre, que no saque tras si la vida, ni puede quitarse, ò dividirse parte, sin que acabe con el viviente. Yà se avrà visto alguna vez restituirse lo mal llevado, quando aun està reciente la injusticia. Pero no sè que se aya visto, quando ha mucho tiempo que se halla el poseedor injulto afirmado en la possession.

Mala compra fue la que hizieron los Escribas, y Phariseos. Y con ser muy mala la compra, aun fue peor la venta que hizo Judas de su Maestro. Acà vemos ordinariamente, que vende bien el que vende, quando compra mal el que compra. En la venta de Judas no fue afsi, que dado que ellos compraron mal; èl sin duda vendió peor. En fin la venta se efectuò, entregada la prenda, y recebido el precio. Mas à poco espacio de tiempo, viendo Judas, que estava el Señor condenado, empezò èl à condenar su accion. *Videns Judas, qui tradidit eum, quod damnatus esset, penitentia ductus.* *Matth.* 27. 3.

de comerlas tan facilmente. Que horrible, que fea parece despues de cometida, y por las espaldas, la que mirada de cara, y antes de comerse se nos representò tan agradabile? Sintamos de las culpas antes lo que hemos de sentir despues. Aun no avian pasado doze horas, despues de perpetrada tan gran maldad, quando Judas se arrepietio de lo hecho. *Pœnitentia ductus*: empezo à sentir abominablemente de su accion, empezo à ser su culpa su verdigo. Fuele à los Sacerdotes: confesò su yerro: *Peccavi tradens sanguinem iustum*. Y por hazer quanto era de su parte, para rescindir el contrato; restituyò todo el precio, que le avian dado: *Retulit triginta argenteos*. Muchos dudaron aqui, como no le aprovechò à Judas esta penitencia, con tantas circunstancias, e apariencias de saludable: El se arrepietio, el confiesla, el restituye. Pues que le falta para justificarse con lo que obra? Varios defectos hallan los Autores en la disposicion deste miserable. Yo con venia de todos, dire algunos muy sustanciales, que no hallo, que otros le noten. Judas de tiempo atrás era ladrón. Entravan en su poder las li-

mosnas, con que contribuian los Fieles al sustento de todo el Colegio Sagrado, y de donde Christo mandaba socorrer las necesidades de otros. En esta thesoreria hazia lo que hazen muchos thesoreros, que era hurtar todo lo que podia, con agravio del Principe, con daño de los pobres, y perjuzio de su familia. *Quia fur erat, & loculos habens, ea, que mittebantur, portabat*. Vean aqui à Judas, cargado de tantas ofensas de Dios, que, quando llega el tiempo de arrepietirse, se arrepietio de sola vna: *Videns, quod damnatus esset, pœnitentia ductus*. Que en el punto de la confession, confiesla vna sola, quando avia de confieslas todas. *Peccavi tradens sanguinem iustum*. Y que teniendo obligacion à restituir tantas cantidades, solamente restituye la mal llevada en la venta de su Maestro. *Retulit triginta argenteos*. Pues quien le duele de solo vn pecado, teniendo tantos de que dolerle, quien confiesla solo vno hallandose con tantos, que confieslar; quien restituye solo esto, estando obligado à restituir tanto mas, que mucho, que no se justifique? Y que mucho, que se condene?

Pero sobre esto mismo tengo yo agora otra nueva dificultad.

Joan. 12.

6.

tad. Yá que Judas se pone à restituír, porque no restituýe por entero? Porque no buelue todo lo mal llevado? El tenia mal tenidos aquellos treinta reales de la Corbana, ò Gazo-philacio del Templo. Demas desto avia defraudado de muchas cantidades el sagrado caudal de su Maestro, yá quitándoles à sus Condiscipulos las asistencias que alli les congnaba su Magestad, yá quedándose con las limosnas, que alli mismo libraba el Señor à otros pobres. Pues si Judas restituýe à los Sacerdotes lo mal tenido del sagrado thesoro, porque no restituýe à Christo, porque no restituýe à los Apóstoles, porque no restituýe à los pobres lo defraudado en su iniqua administracion? En dificultad, que hasta aora no se que se aya tocado, no será de admirar, que yo no tenga quíe me guíe à la solucion. Esta me parece, que es: porque la cantidad de la venta era entonces recién llevada, aun no la avia calentado la alevosa mano de Judas. Las de los otros hurtos yá eran antiguas, yá las tenia expendidas, ò embebidas en el cuerpo de su hacienda, y convertidas en sustancia de su caudal. Pues bien podrá ser que aya penitencia, que obligue à

un pecador à que restituya lo mal llevado, quando está reciente la fraude: *Penitentia ductus restitit triginta argenteos.* Mas para que restituya lo que de tiempo atrás tiene usurpado, lo que tiene yá, como en el cuerpo, y como convertido en propria sustancia, no ay penitencia, no ay atrepentimiento, que balle. Los treinta reales teniafe los alli en su propia especie. Pues deffos no es la restitucion tan dificil. Las otras cantidades yá estavan consumidas, ò convertidas. Pues de estas es la restitucion como imposible. Morirá sin restituír. *Et abiens laqueo se suspendit.* Mas quantos avrá, à quienes les suceda esto mismo? Sucederáles à quantos tuvieren hecho carne, y sangre lo ageno.

Mas aun buelvo à dudar sobre esto mismo. Todos los Autores suponen, y claramente se colige del mismo texto, que el Demonio era quien gobernaba todas las acciones de Judas. Auiáfele apoderado de el coraçon: *Cum Diabolus iam misisset in cor.* *Ioan. 13.* Y el coraçon es en el hombre lo que el timon en la nave: que con él, y por él se gobierna toda. Pues si es el Demonio quien le rigé, que fin puede tener en hazerle, que restituya? El lazo.

lazo, que se avia de echar al cuello, no le ahogará mas presto, hallandose el con aquel cargo mas de conciencia, y agravado con el peso de aquella plata? Dexesele pues con esse peso, que el le llevará mas aprisa à su perdicion. Mas muy bien sabe el Demonio lo que se haze, dize Origenes, la tristeza que estava causando en su alma aquel rabioso despecho, aquel arrepentimiento infructuoso, era el pesar, y el peso, que se iba llevando à pique aquel derrotado baxel. Y lo que el Demonio hizo fue quitarle vn peso, para acrecentarle otro; quitarle el peso del dinero, para acrecentarle el peso de la tristeza; quitarle vn peso agradable, para acrecentarle otro horrible; quitarle vn peso, que estando en la horca le avia de ahogar mas presto, para acrecentarle otro que le obligasse à dar consigo en la horca. Vean aqui pues la quenta, que hizo el Demonio. La tristeza nacida de su culpa ha empezado à precipitar este coraçon miserable, aumentarle tristeza ha de ser acabarle de destruir; pues hagole que restituya el dinero, que es lo que vnicamente consueta su torpe avaricia: que hallandose acu-

sado de la culpa, y privado del interès, crecerà su tristeza de manera, que si se aflige por aver pecado, se ahorcarà por aver restituido. Todo el sentimiento es de Origenes. *Posteà diabolus voluit hanc tristitiam exaggerare, ut ipsa tristitia abundantior facta absorberet tristantem.*

Origen.

Plugièra à Dios, que no fuera tanta verdad esta, que parece encarecimiento. Pedirle à vn avariento, que restituya, aun lo recientemente mal llevado, es como querer reducirle à que se ahorque. Pues que peor Demonio se puede apoderar de vn coraçon? Y que diligencia mas necesaria, para restituirse à la amistad de Dios, que la restitucion de lo ageno? Salga pues este Demonio del alma (*Et cum eiecisset Dæmonium*) antes que los labios articulen la confesion; *locutus est mutus*. Salga antes: porque si se dexa para despues, no saldrà. Hombres, que os confessais con semejantes cargos de conciencia, bien lo tendreis esto reconocido: Padres Confessores hartas vezes lo avreis experimentado. Mirad que son infinitos los que por esta causa se condenan. Aplicad eficaz remedio à daño tan vnicamente

ver-

versal. Valcos de todos los exorcismos de las mas vehementes exhortaciones, para sacarles à los hombres estos Demonios. *Erat Iesus eijiciens Dæmonium.* Del poder del Demonio sacais sus almas, quando sacais lo ageno de su

poder. Restituyase pues à su dueño lo mal llevado, para que el alma se restituya à su Dios, se restituya à su amor, se restituya à su gracia, prendas de la gloria: *Ad quam, &c.*



SER:

poder. Rogando que para la
 dueno lo mal de esto, para
 que el alma se restituya a la
 Dios se restituya a la amor
 se restituya a la gracia
 piedad de la glo.
 tis: ad pau.
 C.

vestir. Valios de color los
 excoños de las mas veno.
 mentes exhoñones, para
 facerlos a los honores estos
 Dominos. Era Jesús, esp.
 cruz mandaron. Del poder
 d'el Dominio facer los amos,
 grand' d'el los ayo de la



SER.



SERMON

VNDEZIMO,

DEL QVARTO MIERCOLES DE
 Quaresma, predicado en la Santa
 Iglesia de Toledo.

Quare Discipuli tui transgrediuntur tra-
ditiones seniorum? Non enim lavant
manus, &c. Matth. 15.



NA sola es la verdad de la Ley. Y vno so-
 lo el camino de la Verdad. Quien le bus-
 ca à la verdad varios caminos, no haze
 mas que entregarle à muchos errores. La
 linea recta desde punto à punto no tiene
 mas que vn viage; por qualquiera otro es
 torcida. Fuera desto, la divina Ley es per-
 fecta: ni mas, ni menos. Querer añadirle es
 arrojarse; cercenarla es temeridad. En ambos inconvenientes incur-
 ren oy los Escribas, y Fariseos. Acusan à los Apóstoles, como à
 transgressores de vnas leyes, que ellos tenian por sagradas, por la
 recomendacion de su antigüedad venerable. *Quare discipuli tui*
transgrediuntur traditiones seniorum? Mas que leyes eran estas?
 Eran los mandamientos de su doctrina propria; mas no era su
 doctrina la que se contiene en los Mandamientos de Dios: Do-

centes doctrinas, & mandata hominum. Eran vnas glossas de que avian bordado las margenes de la divina Ley: y ya se hallavan introducidas maliciosamente en el Texto. Aqui añadian, pero en otras partes quitaban.

La obligacion natural de asistirles los hijos à los Padres en las necesidades de la vida, se la comutaban en que contribuyesen à los intereses, y aumento de las rentas de los mismos Sacerdotes. Con que entredaban las conciencias de los hombres, y enflaquecian la fuerza de las leyes: *Et irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem vestram*. Nunca en las bocas destos perversos interpretes se hallaba la divina Ley en su integridad, y pureza: siempre se avia de ver, ò defraudada de lo necesario, ò agraviada con lo superfluo. Siempre avian de torcerla à vn lado, ò à otro: ò àzia lo relaxado con perjudiciales anchuras, ò àzia lo estrecho con sigores inoportables.

Este viene à ser oy el punto de toda la batalla del Euangelio. Atreverse los hombres à poner, y quitar en la Ley de Dios. Con lo que añadian, armaban su calumnia los Phariséos contra los Sagrados Apóstoles. *Quare discipuli tui, &c. Non enim lavant manus, dum panem manducant*. Acusanlos de que no se lavan las manos, para comer: siendo así que no avia tal ley en todo el Levitico, ni en todo el Testamento viejo. En lo que quitaban se funda el cargo, con que el soberano Juez resuelve contra ellos la acusacion. *Quare & vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram?* Reprehendelos agriamente, porque arreponian sus proprias tradiciones à los mandamientos de Dios. Y porque con las invenciones de sus cabeças hazian irritas, y en cierta manera anulaban las inviolables maximas del Decalogo: y, segun S. Marcos, rescindian la Ley, y palabra de Dios: *Rescindentes Verbum Dei*. Todo esto nacia, de que tocandoles solo ser interpretes de la Ley, pretendian hazerse legisladores. Al legislador pertenece poner, y quitar en la ley. Al interprete solo el declarar lo que en ella milma se encierra. Uno solo es el Autor de la Ley divina. Y este vnico Autor es Dios. Los hombres no pueden ser mas que interpretes. No se ha de pensar pues, que es Autor de la Ley, el que entre los hombres llega à tener nombre de Autor, aunque sea Autor de gran nombre.

Oy quisiere mostrar con quanto cuydado deben proceder los que entenan, y con quanta cautela deben atender los que oyen, à que

Maldon.
his.

Marc. 7.
12.

que no se equivoquen estos officios. Unos, y otros pueden tomar exemplo en los Phariseos, y en los que se regian por su doctrina. Ciegos los Doctores, y ciegos los que los siguen: dize el Doctor del mundo en el Euangelio. *Cæci sunt, & Duces cæcorum*: y vnos en pos de otros vienen à dar en el hoyo de su deldicha. *Ambo in foveam cadunt*. Doctores atrevidos, y temerarios, porque quitan, y ponen en la divina Ley. Y miserables los simples, que confian dellos sus almas: porque siguiendo los autojos de los hombres, desamparan la senda verdadera de los Mandamientos de Dios, y el camino de la salud. Para tan importante argumento, que es la enseñanza de las enseñanças, y doctrina de las doctrinas, mucha luz del Cielo, mucha gracia de Dios es menester. Pidamosla à Christo, que es luz, y guia, que es camino, y gracia. Y pongamos por intercessora à su Madre, diciendo: *Ave gratia plena*.

Quare Discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? Matth. 15.

LA Ley de Dios es im-
moble, su palabra es
irrefragable. Mas facil
serà arrancar las
Estrellas de sus asientos, y ha-
zer pedazos esse cristal de ro-
ca de los Cielos, que alterar
vna clausula, ni vna silaba de
sus maximas. *Cælum, & terra
transibunt; verba autem mea
non transibunt*. Todo el po-
der de ambos Orbes conjura-
do en su oposicion no podrán
echar fuera vna jota, ni dismi-
nuir vna tilde de sus caracte-
res eternos. *Iota vnum, aut
vnius apex non præteribit à
lege*. Mas que mucho si están

Mar. 13.
31.

Matth. 5
18.

escritos con el mismo dedo de
Dios: *Tabulas lapideas scrip-
tas digito Dei*. Y andando de
por medio el dedo de Dios, el
poder humano se encoge, y
aun la ofladia diabolica se acobarda.
Todos los prodigios
que iba obrando en Egipto la
magrosà vara de aquel Vice-
Dios de la tierra los imitaban
los Magos de Pharaon con
diabolicos artificios. Diganlo
las serpientes, en que convir-
tieron sus varas, la sangre en
que transmutaron las aguas,
las ranas en que los lugares
bullian. Mas llegando el calo
de levantar del polvo de la
sier-

Exed. 31
18.

Exod. 7.
18.

tierra nubes de mosquitos, cesó la emulacion de los Magos: y se dieron por convencidos, de que no podian proseguir en la competencia con las maravillas de Dios. *Et non potuerunt.* Mas que es lo que los detiene agora, y los haze desistir del empeño de su maldad? Ya lo dicen. *Digitus Dei est.* El dedo de Dios anda aqui. Pues no ay que passar adelante; sino darle por convencidos. Conjurados estavan à esta oposicion la malignidad de los hombres, y la perversidad de los demonios. Mas en reconociendo el dedo de Dios, los hombres se acobardan: y hasta los demonios se aturden,

§. I.

2. Corint.
2.3.

Donde se vee mas claro el dedo de Dios, que en la escultura de la divina Ley, no solo en las tablas de piedra; sino en las tablas de carne de los coraçones humanos? *In tabulis cordis carnalibus.* Pues segun esto, que osadia humana, ni diabolica puede aver, que se atreva à quitar, ni poner en la Ley divina, oponiendole al Legislador soberano? Mas a lo que no se avia de atrever todo el poder del mundo, ni del infierno; parece que se atreva los que se ris-

nen por sabios en el mundo; à quienes muchas vezes dà el grado de Doctores mas la ignorancia agena, que la propria sabiduria. Estos son por quien en tantas partes se vee la ley alterada con discursos, corrompida con glossas, estragada con devaneos. Y lo que mas es, irritada, y rescindida con tradiciones. No lo digo yo; Christo lo dize. *Et irritum fecistis mandatum Dei: Rescindentes Verbum Dei propter traditionem vestram.*

Miren el sobrecejo, y noten la inchazon, con que llegan à Christo los Escribas, y Phariseos, Los Escribas, que eran (dize el Abulense) los Sabios, y Doctores de la Ley. *Abul. bib. Scriba erant Doctores legis. q. 13.* Los Phariseos, que eran los estimados del pueblo por los hombres mas Religiosos. *Pharisai, quasi viri Religiosi in populo.* Y estos hombres, que son los Sabios, que son los Doctores, que son los Religiosos, à que vienen? Que es lo que intentan? Mostrarle muy zelosos, y vigilantes de unas vanas ceremonias, introducidas por sus propios pareceres. *Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones? Non enim lavant manus, cum panem manducant.* Para esto dexan su oficio, y sus casas, se ponen en via-

via-

viage, y caminan treinta y seis leguas desde Jerusalem à Genesareth. Y la Ley santa de Dios en que estimacion la tenían? Esta la dan por irrita, y por nulla. *Irritum fecistis mandatum Dei*: La rescinden, y la destrozan. *Rescindentes Verbum Dei*. Avanto llega su osadía, y temeridad, porque se hallan con opinion de sabios, y con credito de Doctores.

Discipulos mios, les dize el Maestro divino à sus Apostoles. Vosotros sois Sal de la tierra. *Vos estis Sal terræ*. Vosotros aveis de fazer el abridido de las costumbres del linage humano: Vosotros, mediante mi gracia, aveis de preservar à los hombres de la corrupcion de los vicios. Vosotros sois luz del mundo. *Vos estis lux mundi*. Cada vno de vosotros ha de salir al mundo, como vn Sol, que dissipe las tinieblas de la infidelidad, y triunfe de las sombras de los errores. Pero os advierto, que no aveis de pensar, que yo he venido à deshazer la Ley. *Nolite putare, quoniam veni solvere legem*. Que antes he venido à observarla, y zelar que todos la observen. *Non veni solvere, sed adimplere*. Mas à que proposito viene agora esta advertencia de Christo? O

quien imaginara, que en los entendimientos de los Apostoles avia de haber vna presuncion tan absurda? Notendize San Juan Chrystomo, lo que el Señor acaba de dezir, y hazer. Que es lo que les acaba de dezir? Que son Sal de la tierra, y luz del mundo: *Vos estis, &c.* Y con esto, que es lo que haze? Declararlos por los Sabios del mundo, y darles el grado de Doctores del Universo. *Constituit eos toties terræ Doctores*. Pues muy bien viene agora, y muy necesario es advertirles, que no quieran pensar (*Nolite putare, &c.*) que ya se ha disuelto, ò que se ha abrogado la Ley. Porque en muchos lo mismo suele ser hallarse con la bôrta de Doctores, ò con el grado, y reputacion de Sabios, que pensar, que ya no ay mas Ley de Dios, que sus pareceres: y que sus opiniones han de ser preferidas à todos los diez Mandamientos. No quieran pensar pues los Apostoles, porque se hallan hechos Doctores, que ya està disuelta la Ley. *Nolite putare quoniam veni solvere legem*. Persuadanse, que aun ha de aver Ley, aunque aya en el mundo Doctores: y crean que todos los Doctores del mundo no pueden dis-

Chrystom.
hom. 16.
in Math.

Matth. 5

13.

Chrystom.
hom. 16.
in Math.

per far en vn apice de la Ley.
*Iota vnum, aut vnus apex non
 praeeribit à lege.*

Algunos imaginaban, que
 ser Escribas del pueblo de Is-
 rael, era lo mismo, que ser Le-
 gisladores. Engañabanse, di-
 ze Maldonado, que los Es-
 cribas no podian hazer leyes;
 declararlas solo podian, co-
 mo exercitados en ellas. *Scri-
 ba Legisperiti vocabantur;
 non Legislatores, vt quidam
 putant.* Mas este engano, que
 padecian muchos de los He-
 breos, acerca de sus Escribas,
 tambien le padecen muchos
 de los Christianos, acerca de
 nuestros Doctores. En viendo
 vno que llega à tener nombre
 de Doctor, u de Sabio, y à les
 parece que este puede hazer, y
 deshazer en la Ley de Dios:
 su parecer se tiene por vn ora-
 culo, y regla indefectible del
 bien obrar. A este se atiende
 con mas veneracion, y rendi-
 miento (esto es lo que yo im-
 pugno; repruebo, y aborino en
 este discurso) que à los mismos
 oraculos divinos, aunque se hal-
 len en la Escritura mas claros,
 que si estuieran escritos con
 los mismos rayos del Sol. Esto
 es lo que condena Christo en
 el Euangeliõ. Esto es por lo q
 se condenan los Doctores, y
 tras ellos los que los siguen. Los
 Doctores, porque se ciegan con

la misma luz: *Cæci sunt;* y los
 que los siguen, porque saltos de
 luz van en seguimiento de los
 que han querido cegarse. *Et
 Duces caecorum.* Ciegos los
 vnos, y ciegos los otros, y to-
 dos condenados: los vnos por
 lo que enseñan: *Docentes do-
 ctrinas, & mandata hominum;*
 y los otros por lo que apren-
 den, y tan ciegamente venbrã.
Ambo in forëam cadunt.

Mas que es esto, Dios mio?
 Estos hombres no eran los Sa-
 bios? No eran los Doctores?
 No eran los Religiosos? Por
 todos los lugares de Judea es-
 tavan repartidos, como Pa-
 rochos, varios Escribas para la en-
 señança del pueblo, y declara-
 cion de la Ley. Y estos de la
 disputa de nuestro Euangeliõ
 eran de los de Jerusalem, don-
 de, como en la Corte, esta-
 van los mas afamados, y que
 tenian su reputacion corona-
 da, y sellada su autoridad con
 los primeros honores de lo
 secular, y Ecclesiastico. Pues si
 estos aconsejan vno que im-
 porta que la Ley mande otro?
 Yo voy con opinion de hom-
 bres grandes. (pudiera dezir
 qualquiera del pueblo sin le-
 tras) vaya por donde fuere la
 Ley, que yo por aqui voy se-
 guro. Yo confieso, Señor, que
 no sè que me diga à esto, vien-
 do la libertad con que se opi-
 na,

Maldon.

en 2. Mat

10. v. 4.

Di. mod

di. 2. 11

2. d. 11. 11

11

Chrysof.

Euthim.

Leont. ap.

Maldon.

Ph
 de
 cul

na, y se figuran las opiniones. Lo que no puedo disimular, ni se puede dudar, es lo que Christo dize en el Evangelio: Que aquellos estdichados Doctores se condenaban; y que los miserables populares no se absolvian, aun obrando con el apoyo de tan calificada autoridad.

Y es el caso, que contra la voluntad de Dios conocida, ò culpablemente ignorada, no ay sentencias, no ay pareceres, que puedan servir de disculpa. No sirven, sino de condenacion. Por esto à estas probabilidades imaginarias las llamo el docto Philon, perniciosissimo cebo de las almas: *Probabilem deceptionem perniciosissimam animæ escam*: porque solo sirve de traer à los lazos las simples avecillas: *Ambo in foveam cadunt*. Es engaño muy perjudicial, y muy grande imaginar, que se puede hazer saludable para el alma el bocado, que tiene sobre si la maldiccion de la prohibicion divina. Muy bien colorida estava la manzana de Adan, y muy buen parecer tenia. Y con todo esto, lo aparente no le corrigió lo dañoso. Maldades ay de muy buenos pareceres, Y no por ser el parecer muy

bueno, dexa de ser muy mala la realidad.

Oygamoslo de boca de David. *Si verè utique iustitiam loquimini, recta iudicatis, filij hominum. Etenim in corde iniquitatem operamini: in terra iniustitias manus vestre concinnant*. Hombres, dize David, si verdaderamente aveis de enseñar lo que es justo, aveis de juzgar rectamente: que no puede enseñar con verdad, y con justicia, quien no juzga con rectitud. Y esto os lo digo, porque sè lo que passa en vuestros coraçones, oyendo lo que suena en vuestras palabras. *In corde iniquitatem operamini*. Vuestros coraçones son oficinas de la iniquidad, quando vuestras manos se ocupan en pulir, y alinear las injusticias. Que la finrazon por mas que se aliene, y componga, no dexa de ser sinrazon: la injusticia, por mas que se pinte, y adorne, no dexa de ser injusticia. Pero como alian, y pulen (que esto significa *concinant*) las manos de los hombres las injusticias? Yo digo, que del mismo modo, que las manos de vna muger alian vna mala cara. No tiene cejas, y se pone sobre los ojos vna cosa que lo parezca. No es blanca; mas en cara, y cuello

Pf. 57.
1.2.

Phil. lib.
de Agri-
cult.

Probabilem deceptionem perniciosissimam animæ escam: porque solo sirve de traer à los lazos las simples avecillas: *Ambo in foveam cadunt*. Es engaño muy perjudicial, y muy grande imaginar, que se puede hazer saludable para el alma el bocado, que tiene sobre si la maldiccion de la prohibicion divina. Muy bien colorida estava la manzana de Adan, y muy buen parecer tenia. Y con todo esto, lo aparente no le corrigió lo dañoso. Maldades ay de muy buenos pareceres, Y no por ser el parecer muy

tambien se pone vn parecer de blancura. Es palida, y dales vn color à sus mexillas, que parecen, como vnas rosas. Con que yà esta cara tiene parecer de cejas, no teniendo cejas, y parecer de blanca, siendo morena: y en fin parecer de encarnada, siendo palida, y macilenta. Pues desta misma manera aliñan, y componen las manos de los hombres las sinrazones, las maldades, las injusticias: *Iniustitias manus vestrae concinuant.* Quierenlo ver? Pues oyan.

Tiene vn hombre vna cantidad de dinero, desocupada, que ni la ha menester para su gasto, ni maneja negocios, en que emplearla. Mas como lo que sobra en vna parte, falta en mil, ay otro que se halla con necesidad, y llega à valerle del que està sobrado. Yo necesito, dize, de mil escudos; bien sè que los teneis, y tambien sè como corren estas cosas, y lo que en tales casos hazen otros. Vno al mes, y otro de mala paga al fin del año, ò à la buelta del principal es corriente entre hombres de negocios. Con esto os asistirè, por el tiempo que señalareis, y con prendas de plata, si aora sois servido de tocorrerme. El otro, que no se huelga

de que su dinero estè holgando, oye con gusto la proposicion, viendo que le vienen à conuidar con lo mismo que deseaba. Mas hazele dificultad, que al pobre necesitado le aya de costar vn doze, ò treze por ciento el salir del ahogo en que se halla (que solo quien se està ahogando se llega à asir de la espada del cruel beneficio de vn ysirero) Y què? dize èl: Tengo de aventurar mi alma, ò condenarla por vn desdichado interès? Esto serà locura. Pues tengo de perder la conveniencia, que viene à buscarme à mi casa? Tãbien esto es ser vn perdido. Y yo veo que cada vno trata de ingeniarle con su hacienda para vivir. Y en los tiempos que se alcãgan no se puede de otra manera. Aora yo quiero ver, si se puede cumplir con todo, y dar à mi causal este aumento, sin perjuizio de mi conciencia. El P. Maestro N. es muy docto, y dizen que es hombre de dictámenes apacibles. Y esto, que à mi me parecerà mal, èl por ventura, lo pondrà de buen parecer.

Busca al P. Maestro: proponele el caso, apuntando la dificultad, y encareciendo la conveniencia. El al principio estraña la proposicion, dificulta

la materia, insinua la dissonancia. Cierito, Señor, insiste el pretendiente, que si V.P. que ha leydo tanto, hallara camino, por donde esto pudiera correr, fueta para mi de grandissima estimacion. El caso es muy dificultoso; pero yo lo verè despacio, y harè quanto pueda por servir à V.m. Buélvase por acá otro dia, que podria ser hallar modo para poder entrar en esse negocio con seguridad de conciencia. Con este buen deseo empieza à abrir libros, despolvorear Sumas, y rebolver Autores. Y en fin toma la pluma, y vâ al caso de dar su parecer. Vee, que tiene muy mala cara hazer vn emprestido, y llevar, à titulo del, interès tan considerable. Es manifesta usura condenada por la divina Ley, anathematizada por los Sagrados Canones, execrada de todas las Naciones. Esto, dize, no puede passar así, sino lo componemos, y le damos algun color. Y què haze? Dale vn color de lucro cessante, aunque no aya lucro que cesse, otro de daño emergente, aunque ningun daño se siga, otro de la contingencia del principal, aunque este muy asegurado, otro de la dificultad de la cobrança, por muy fa-

cil que aya de ser: otro de que vale mas (Dios nos libre de tanto, y de tal discurrir) el dinero presente, que el futuro. Ay mas? Si, otros muchos colores ay; pero no son menester tantos. Bastan estos para que la mala cara de la usura quede de mejor parecer. Vean aqui pues, del modo que las manos de los hombres alian, y componen las injusticias. *Iniustitias manus vestrae concinnant.* Vean aqui las hojas de oro con que doran estas pildoras venenosas: *Probabilem deceptionem, perniciosissimam anime escam.* Y vean aqui finalmente, como guian vnos ciegos à otros: *Cæci sunt, & duces cæcorum.* Y vnos, y otros vâ à dar en su perdicion: *Ambo in foveam.*

§. II.

O Valgame Dios lo que ay desto! Lo que ay de razones, de cabilaciones, de discursos, de epiqueyas, para eludir la fuerça, y frustrar la severidad de los mandamientos de Dios? No se tiene por docto quien no halla vna salida para cada Ley: no ay quien llegue à consultar, sino al que tiene prevenida para cada precepto vna evasión: *Et irritum fecistis mandatum Dei.*

Fieles, la verdadera sabiduria es darte por convencido de la obligacion de la Ley. El que mas sabe es el que no sabe huir della.

Veylo aqui en la summa Sabiduria. Cercano estava el Verbo de Dios à la muerte. Y aviendo ocurrido hablar della en cierto Sermon, que les predicaba à los suyos, como si entonces repentinamente se hallàra salteado de la memoria del precepto divino que le obligava à la dura obediencia de la Cruz, prorumpiò en estas notables palabras; atiendalas, que son de la misma boca de Dios. *Et nunc anima mea turbata est: & quid dicam? Pater, salvifica me ex hac hora. Sed propterea veni in hanc horam.* O! que grande es la turbacion de mi espiritu, al considerar aquel amargo lance de mi muerte. Que dirè entonces? Y que puedo dezir aora? Padre mio, libradme de tan grande aprieto. Mas fuerza es, averlo de passar: que vine al mundo para obedecer, y he vivido hasta aora para morir. Admirase aqui el gran Padre S. Juan Chrysostomo, y todos nos podemos asombrar de ver al Verbo Divino en esta, como perplexidad de discursos, y batalla de pensamientos. Como atajado parece que se

halla, sin saber que dezir, ni por don se echar: *Et quid dicam?* Que dirè? Pues que es esto, Redentor mio, puede aver caso tan dificultoso, en que vos dudeis, ò en que no sepais que dezir? En este caso, dize S. Juan Chrysostomo, no halla que dezir la sabiduria de Dios. De que suerte? Oygan su razon. Hallavase Christo en esta ocasion, al modo, que se hallò en el huerto, prompto el espiritu; pero la carne flaca, y la inclinacion natural reusando el Calliz, y como buscando salida, y investigando senda, por donde declinar, ò desviarse de aquel passo estrecho de su dolorosa Passion. Y aviendo mirado à todas partes, concluye, que no tiene que replicar, ni encuentra por donde salir. *Quasi diceat,* dize Chrysostomo, *non habeo quid dicam, creptionem querens.* Aunque busco salida, no la hallo. *Non habeo quid dicam.* No tengo que dezir, y así me doy por vencido, de que estoy obligado à obedecer. Mas que Christo no hallè salida para tan terrible precepto: Pues yo me atrevo, Señor, à daros muchas, y tenidas por muy probables. La primera, que no estais obligado à padecer la muerte, ni llegar à la Cruz: porque para el fin del precepto, que es nuestra Reden-

Ioan. 12.
27.

Chrys. ho.
66. in
Joan.

dencion, basta vna sola gota de vuestra sangre, basta vn passo de vuestra vida, sin llegar à dar passo en vuestra Palsion. La segunda. Porque no se han de entender en todo rigor las palabras de ley tan rigurosa. Que mayor ha de ser para con vosla piedad de vuestro Eterno Padre, que respeto de los Fieles la de nuestra Madre la Iglesia. Y de preceptos mas tolerables, que morir en Cruz, nos abuelven los Doctores a cada passo: porque no se ha de creer, que *Pia Mater Ecclesia*, obligue con tanto rigor. La tercera, porque comunmente se tiene por *moraliter impossibile*, lo dificultoso en extremo. Y ninguna ley positiva obliga à lo moralmente imposible. Pues si tiene tantas salidas este precepto, como Christo no halla ninguna, poniendose à buscar salida? Porque estas salidas, y otras semejantes para los mandamientos de Dios, las halla la ignorancia humana; pero no las halla la sabiduria divina. *Non habeo quid dicam ereptionem querens*,

Aunque el natural lo repugne, aunque lo contradiga la inclinacion, aunque la carne flaca ande à buscar razones para evadirse, yo no hallo razon, dice Christo, ni se que de-

zir, sino cruzar los braços à la obediencia, halta entenderlos en la Cruz: Que en efeto nati para morir, y tengo de morir por obedecer. *Sed propterea veni in hanc horam*. Imitemos nosotros este exemplo de la eterna sabiduria. No andemos à buscar doctrinas, y leyes de hombres contra los preceptos divinos: *Docentes doctrinas, & mandata hominum*. Ni queramos hallar salidas, aunque las busque nuestra inclinacion, y flaqueza.

Doctrina es esta, y exemplo que nos dà no solo la summa Sabiduria; mas tambien la summa ignorancia. Aprendamos siquiera lo que nos enseñan los brutos. Mirad atentamente, os ruego, aquellas vacas, que aunque cerriles, vncidas al yugo, llevaban la Ley en el Arca. *Ibant in directum per viam que ducit Bethsames, & itinere vno gradiebantur pergentes, & mugientes: Et non declinabant, neque ad dexteram, neque ad sinistram*. En vn Arca estava la Ley, para significarnos el cuydado, con que la debemos guardar. Llevabanla dos brutos, enseñandonos à llevarla. Iban caminando en derecho. *in directum*. Porque es la ley la misma rectitud, y la regla de nuestras vidas. Echar por rodeos

1. Reg. 6
12.

es huir de la Ley. Iban por un solo camino. *Itinere vno*, que no es mas que vno el camino de la verdad, este era el que llevaba à Bethfames. *Per viã, que ducit Bethfames*, que es lo mismo, que *Domus solis*, y es segun S. Bernardo, representacion de la gloria. Caminaban pues las bacas con la ley en derecho de la Bienaventurança. Muchos llevan la ley, ò la què ren llevar, en derecho de sus phantasias, en derecho de sus vanidades, en derecho de sus antojos. Pero muy pocos la llevan en derecho por el camino, que conduce à la salvacion. *In directum per viam, que ducit Bethfames*. Iban las vacas caminando, y gimiendo. *Pergentes, & mugientes*. Ay! que este camino es contrario à nuestro interès: Ay! que es contrario à nuestro gusto: Ay! que es contrario à nuestra inclinacion. Y con todo esto no dexavan de caminar. *Pergentes, & mugientes*. Así hemos de ir nosotros asidos à la coyunda de la divina Ley, aunque vayan gimiendo las inclinaciones, y bramando los apetitos. Finalmente concluye el Texto Sagrado, que no declinaban à la diestra, ni à la siniestra. *Et non declinabant, neque ad dexteram, neque ad sinistram*. En el camino de la

Ley de Dios torcer es lo mismo que declinar: y declinar es lo mismo que descaecer. Torcer à la diestra, dize Solon, que es añadir lo superfluo: *Plus sapere, quàm oportet sapere*. Y torcer à la siniestra es faltar, ò quitar de lo necessario.

Yà dixe que en vno, y otro incurrian los Escribas, y Phariseos: y por el consiguiente los que seguian su doctrina, y se regian por sus opiniones. Ahora no puedo menos de dezir quanto enojo le daba à Dios el atrevimiento de los vnos, y la estolidez de los otros. Con harto rigor lo declara en el Evangelio: *Sinite illos*, les dize à sus Apostoles, *cæci sunt, & duces cæcorum*. Dexadlos que son ciegos, y guian à otros ciegos. Pues, Señor, esto les dezis à vuestros Discipulos, que son los ojos, y la luz del mundo? Si estos hombres no tienen ojos, ordenadles que se los den, si les falta luz, mandadles que los alumbren, si yerran, advertidles, que los corrijan. No dize, sino que los dexen, como cosa desesperada. Estos no se tienen por Sabios? Si: pues toman à su cargo el guiar à otros. *Duces cæcorum*. No estàn ciegos? Tambien. Pues caen sin ver donde caen. *In foveam cadunt*. Pues à estos dexallos, como à irremediables. *Sinite illos*.

Solon in
4. Prov.
v. 27.

Matth. 5.
13.

los, Incapaces están de correccion: y por ello, defaltucados de salud. *Si sal evanuerit, in quo salietur*: Si la sal pierde su fazon, si pierde su eficacia, si pierde su mordacidad, de que otra parte le podrá venir? Sabios, y Doctores, que sois la sal de la tierra, *Sal terra*, si os desvanecéis, os desazonais. Què desazonado suele ser vn desvanecido? Si os desvanecéis, os infatuais. Què necio es vn presuntuoso? Si os desvanecéis, os aniquilais. Què inutil, y desaprovechado es vn hombre, que se incha con lo que sabe? Sirve en el mundo lo que vna inchazon en vn cuerpo. En fin, dize Christo, que la sal queda irremediable, si llega à perder su fazon. Y que quiere dezir en esto? Digalo S. Geronimo: *Si Doctor erraverit, à quo alio Doctore emendabitur?* Que no està en estado de dexarse guiar de nadie, el que presumiendo de guia, echò por el camino de perderse, y perder à los que le siguen. No està en terminos de dexarse corregir el que curando se tiene por regla infalible de los aciertos.

§. III.

Condenabanse pues estos desdichados Doctores: y eran lazo de condenacion à infinitos, por lo que quitaban de la divina Ley con perjudiciales anchuras. *Et irritum fecistis mandatum Dei*. Y no solamente por ello. Tambien se condenaban à si, y à otros, por lo que le añadian, con sus tradiciones perversas: *Traditiones seniorum*. Mas que venia à importar proponerle al pueblo como ley, que se lavasen las manos antes de sentarse à la mesa. Supongo que tal ley no avia. De que se tuviese por obligatorio este estudio de la limpieza de los cuerpos, que marcha podia resultar en las almas de los Doctores? Era en ellos vn grande sacrilegio, porque era para el pueblo vna peligrosa ocasion. Que vna añadidura de la ley, aunque sea muy leve, puede ocasionar en los subditos, prevaricaciones muy graves.

Ponefe Eva à razones con el Demonio, con la astucia de la serpiente la simpleza de vna muger. Lo primero, que hizo el Demonio fue pedirle, que le diera razon de la primera ley, que huvo en el mundo, q̄ fue la que prohibió à nuestros primeros padres aquella fruta del

Hieron.
hic.

Gen. 3. 1. arbol de la ciencia: *Cur præcepit vobis Deus, ne comederetis*: Qué bien empieza el enemigo del linage humano à entablar el intento de su malicia? Quiere dar principio en la primera ley à la corrupcion de todas las venideras: y empieza examinándole la razon. *Cur?* Esta es la entrada mas comun, que tienen los hombres para introducirse en el Arca del Testamento: y levantar, no la vara de Dios; sino la de su propia autoridad sobre la autoridad de la Ley. Quiso el Legislador, por altos, y justos respetos, que la razon de la Ley muchas vezes quedasse oculta en el sagrado secreto de su mente. Y tomante licencia los Sabios presumidos de adivinable à la Divinidad sus razones. Y dando à su arbitrio razones de la Ley, facan las conclusiones à su antojo, y ponen la Ley, como quieren. Que poniendo, y quitando en los principios, es muy facil el poner, y quitar en las consecuencias. Y así quien se haze arbitro de la razon de la Ley, se haze dueño de todo su contenido.

Preguntale pues à Eva la serpiente, porque le avia puestto Dios aquel precepto? *Cur præcepit vobis Deus?* Y esto con intento de introducirla, ò

caredarla en la peligrosa question de la razon de la Ley. Ella no supo dar la razon; lo que supo fue errar la conclusion. *De fructu ligni, quod est in medio paradysi præcepit nobis Deus, ne comederemus, & ne tangeremus illud.* Deste arbol, dize, nos ha mandado Dios, que no comamos, y que no lleguemos à él. Mintió en esto último, dize S. Ambrosio. Verdad es, que Dios les avia mandado, que no comiesse la fruta; mas no que no tocassen al arbol. Y ella dize, que esto tambien. Y esta mentira, dize el Santo, fue el principio fineste de aquel precipicio fatal, fue la ocasion de aquella gran ruyna. *Et illud additum lapsus incipit esse principium.* Mas quien creyera tal? Quien imaginara, que vn aditamento tan leve pudiera ocasionar daño tan grave? Antes parece, que aquella circunstancia sobreañadida al precepto avia de servir para allegurar su observancia. No sirvió, dize S. Ambrosio, sino de dar principio à la transgression: *Lapsus incipit esse principium.* Que lo mismo es aver tenido atrevimiento, para añadirle algo à la Ley de Dios, que aver empezado à quebrarla. Aun lo que se añade para mayor cautela viene à servir para mayor pe-

Ibi. v. 3.

Ambr. l. de Paradys. c. 12.

peligro. *Discimus hinc, profi-
gue este gran Padre, nihil, vel
cautionis gratia iungere nos
debere mandato. Si enim ali-
quid addas, vel detrabas, prae
varicatio quaedam videtur esse
praecepti. Nihil ergo, vel quod
bonum videtur, addendum est.*

Y la razon desto será aca-
so. Porque no puede llevar la
flaqueza humana el peso de la
ley, sino ayudada de la virtud
divina. Y Dios nos ayuda, y dà
fuerças para que llevemos la
carga, que el mismo nos po-
ne. Y por ventura, ò desgracia
no nos las quiere dar para que
llevemos la carga, que se im-
pone sin autoridad: y se admí-
te sin discrecion. Hablando el
Redentor del mundo destes
mismos vanos Doctores, à que
nes reprehende en nuestro E-
uangelio, abomina en otro lu-
gar de la crueldad con que
abusaban de la sujecion, y pa-
ciencia de los miserables del
pueblo. *Alligant, dize, onera
gravia, & importabilia, &
imponunt in humeros homi-
num; d'gito autem suo nolunt
ea movere.* Aun para cargar
vna bestia tiene cuydado el
rustico trabajador, quando for-
ma los hazes, ò los tercios, de
proporcionar el pelo con las
fuerças. Mas à estos hombres
no les debian los hombres, si-
quiera la atencion, que a los

Matth.
23.4.

hombres deben los brutos.
Cargas pesadas, cargas info-
portables, y cargas, que los
optimian, ponian sobre om-
bros de hombres.

O Principes! O Prelados! O
poderosos! Que Jaizio de Dios
os aguarda? Durissimo juizio
ha de ser. Y muy presto lo aveis
de ver, con vn horror, que os
descoynte todas las comissu-
ras de vuestro cuerpo. *Horren-
dè, & citò apparebit vobis,
quoniam durissimum iudicium
bis, qui praesunt, fiet:* Con los
pequeños se usa de miseri-
cordia; mas para los podero-
sos no avrá, sino poderosos tor-
mentos. Y esto no ha de ser
por la demasiada humanidad,
ò condescendencia, que hallan
en vuestros pechos los inferio-
res; sino por las opresiones, y
rigores que vais con ellos, ol-
vidados de toda humanidad.
Menos terrible fuera contra
vosotros el cargo, si os le hi-
zieran de excelsivamente pia-
dosos. *Si erramus, dize S. Juan
Chrylostomo, modicam pæni-
tentiam imponentes, nonne me-
lius est, propter misericordiã,
rationem dare, quam propter
crudelitatem: Nam si Deus be-
nignus est, ut quid Sacerdos
eius austerus? Si los que pre-
sidimos erramos en dar menos
castigo del que corresponde à
la culpa, mejor nos està, dar
quen-*

Sap. 6.6.

Imperf.
hom. 43.

quenta de aver sido misericordiosos, que de aver andado crueles. Que siendo Dios tan benigno, porque ha de ser riguroso su Sacerdote? Prelado, si Dios te castiga, porque castigaste menos, te castigará por aquello mismo, que haze su Magestad cada día. Pero si te castiga porque añades pena sobre el merito de la culpa, ò carga sobre la proporción de las fuerzas, te castigará por cruel: lo qual no puede caber en Dios. En fin no eran tolerables las cargas, que sobre los ombros de sus populares imponian los Escribas, y Phariséos. *Onera importabilia.*

Pero que cargas eran estas? Las mismas, dize Maldonado, siguiendo à Origenes, Theophylacto, y otros, de que hablaban las tradiciones, que alegan en nuestro Euangelio: las quales, ò eran contra la Escritura, ò à lo menos, eran inútiles. *Onera vocat proprias Scribarum, & Phariseorum traditiones, aut leges Scripturae contrarias, aut certè non necessariis.* Mas no sé yo, que en todo el Euangelio se halle cosa tan dificultosa, de las que introducían los Phariseos, que se pueda tener por intolerable. Que se laven las manos para comer. Qué dificultad avia en esto? Que den al Templo lo

que avian de dar à sus padres necesitados. Si es lo mismo lo que les piden, que gravamen se les añade, en que aya de aplicarse aqui, ò alli? Que paguen vna pequeña summa, si juran por la ofrenda del Altar, ò por el oro del Templo. Mas esto como puede dezirle insupportable? Fuera de que lo que por vna parte ponian, por otra lo quitaban. Pues los absolvian de lo que debian pagar, quando juraban por el mismo Templo, ò Altar. Ligerísimos pues, parece, segun esto, que eran los gravámenes, que añadian à las obligaciones de la Ley. Pues como dize Christo, que son no solo pesados, sino incomportables? *Onera gravia, & importabilia.* Cargas que miradas en si eran tan faciles, como son imposibles de llevar? La razon me parece à mi que es muy facil. Porque estas cargas las ponian los hombres, y no Dios. Se ponian por autoridad humana; y no por voluntad divina. Pues cargas, que imponen los hombres sobre otros hombres, por ligeras que parezcan, son muy pesadas: por faciles que se representan, son de todo punto imposibles: *Gravia, & importabilia.* Porque si ayudando Dios aun los imposibles se facilitan, en faltando su ayuda,

aun

Maldon.
in 23.
Matth.

aun las mismas facilidades se convierten en impossibles.

Y esta es la diferencia muy digna de notarse, que ay de las cargas de la divina Ley à las de las leyes humanas, digo à las fallamente introducidas.

Que à estas no ayuda Dios porque no són suyas; ni los hombres, porque no quieren, ni pueden, aunque quisieran. *Digito autem suo nolunt ea movere.* Mas para llevar las de la Ley de Dios, siempre tenemos preparado el favor divino, y prontos los auxilios de su gracia. Por esto los hombres ponen las cargas sobre entrambos ombros. *In humeros hominum*: y Dios sobre vn ombro no mas: *Servient ei humero vno*. Las cargas de los hombres nos caen sobre entrambos ombros, porque no tenemos quien nos ayude à llevarlas. Las de la Ley de Dios sobre vno solo, porque el mismo Dios pone el otro. No ay pues que quitarle à la Ley de Dios vna tilde en consideracion de que es pesada la carga. Porque en siendo carga de la Ley divina, por muy pesada, que se nos figure, con su ayuda se haze muy facil. No ay que añadirle vn punto, por parecernos, que la añadidura es li-

gera: Porque, por muy leve que sea, faltos de sus auxilios, la hallarèmos intolerable. *Onera gravia, & impertabilia.*

S. IV.

Pero ya me parece que avrán notado, à quanto estrecho reducen las conciencias estos discursos. A quanto riesgo quedan de dar en vno de estos dos escollos, esto es, de añadirle à la Ley de Dios lo superfluo, ó quitar de lo necesario. Muchas vezes, y en muchas materias no hallamos clara la Voluntad divina. Aun respecto de los mas Sabios acacee estar dudosa la realidad de la Ley. Que hemos de hazer pues en tal caso: Seguirèmos lo mas estrecho? Muchos son de este parecer: porque *In dubijs tutior pars est eligenda*: porque en caso de duda se ha de echar por lo mas seguro. Mas es ponerse à riesgo de añadir. Y San Ambrosio nos enseña, que aun à titulo de mayor cautela no hemos de añadir nada à los Mandamientos. *Nihil vel cautionis gratia iungere nos debere mandato*. Irèmos en tal caso por lo mas espacioso, y desahogado? Así lo enseñan aora casi todos; y así se practica con

Sophon.
3.9.

vniversal accepcion: *Quia melior est conditio possidentis.* Porque la libertad està en su possession, ò el hombre poseyendo su libertad. Y por vna duda de derecho contrario nadie debe ser turbado de la possession en que està.

Es este sentir tan benigno, y la razon, en que se funda, tiene tan grande apoyo de autoridad, que quien pretendiere inquietarle à el, ò à ella, se pone à manifesto peligro de ser turbado por inquieto, y perturbador de conciencias. Pero que importará, que yo le proponga vna duda à esse sapientissimo Choro, donde veo tantos de quien puedo ser enseñado? Y es el caso, Señor, que en puntos tocantes al dominio, y possession de las cosas, es llano, que se puede compadecer, que estè por vno el derecho, aunque manifesto, y patente; y por otro la possession. Y por el consequente mejor se podrá componer derecho dudoso por vno, y possession cierta por otro. Y en este caso disponen las leyes, y dicta la razon, que el derecho dudoso no pueda contraher à la possession. Mas esto no parece que corre en materias de jurisdiccion, y de ley. Porque así como no puede aver certidumbre, ni aun dnda de possession de su liber-

tad en el subdito, quando ay evidencia, ò certidumbre de ley, que se la quite, tampoco en duda de la misma ley, puede aver certidumbre de libertad.

Y la razon desto es. Porque la libertad, de que aqui se habla, se opone inmediatamente à la Ley: y aun *formalmente*, como hablan los Escolasticos. Y así la ley aplicada al entendimiento por si misma extingue, y destruye la libertad. Luego dudar del ser, ò no ser de la ley, es dudar del mismo ser, ò no ser de la libertad. Pues como se ajultará, que vn hombre se asegure, de que tiene possession de la libertad, quando està dudando del ser, ò no ser della misma? Esta es la dificultad, de que no veo que se hazen cargo los que siguen este camino. Será acaso por no averla tenido por digna de su atencion. Mas sea lo que fuere, ya se ve que aqui nada se determina, ni es lugar este, para tratar en el tan dificultosa question. Quedeles pues intacta su disputa à los Escolasticos. Y sirva esto solo para que los Sabios lo pienten. Y para que entiendan los que no lo son, que no es lo mismo dudar en algun punto de la divina Ley, que hallarse con libertad de poder obrar à su antojo.

Buel.

Buelvo pues otra vez à preguntar. Que haremos quando en la Ley no hallamos clara la voluntad divina? Por donde eclarèmos para no incurrir, ò en la relaxacion por lo benigno; ò por lo estrecho, en austeridad excessiva? En tanto que la duda se està en pie; poner el pie en el camino ancho; es perderse de conocido; seguir el estrecho es salvarse. Porque el camino estrecho es el que lleva à la salvacion. *Arcta via est, que ducit ad vitam.* Acà en las contingencias, que esta vida mortal puede tener, muchas vezes sucede arrojarle un hombre à un peligro; y salir con felicidad. Mas en las de la vida del alma no es así: quien se entrega al peligro, necessariamente perece. Porque es perderse el mismo aventurarlo. *Qui amat periculum in illo peribit.* Y así para obrar inculpablemente, es necesario, que salgamos primero de la duda, ò nos saque della quien puede. Pero quien nos ha de sacar? No basta seguir à qualquiera. Que yà hemos visto, que seguir à ciegos es echarse à caer en su compañía. *Ambo in foveam cadunt.*

Serà bien para obrar con seguridad, no hazer caso de las opiniones modernas; sino abrazarnos fuertemente con las an-

tiguas? Algunos veo muy afidos à este sentir. Mas tambien veo, que las que alegan los Escribas, y Pharisèos, y Christo en el Euangelio reprueba, eran opiniones de Antiguos. *Traditiones seniorum.* En doctrinas, que tocan à las costumbres, no està la seguridad de conciencia, aligada à la antigüedad. No se fortalecen mas, con la antigüedad, las doctrinas, que los edificios. Las casas, se caen de viejas; y las opiniones tambien. Y aquello de que se cae, no puede ser buena razon, para que se tengan. Las opiniones se sustentan con la razon; no con los años. El apoyo de la antigüedad que aprovecha, donde falta el apoyo de la razon? A la ancianidad de una sentencia se le debe mucho respeto; pero con mucho respeto se le debè dexar passar; y abrazarse con lo moderno; si està la razon de su parte.

Luego que la suprema Cabeça, y Reçtor de la Universidad del mundo diò el grado de Doctores à sus Discipulos, llamandolos Sal de la tierra; y luz de los ojos humanos, lo primero que hizo, fue procurar raer de sus entendimientos gran numero de opiniones, que entre los Hebreos corrian con aprobacion general. De las quales, unas las condena

por

Matth. 7.
14. ubi dicitur
ad. viii.
38

Eccli. 3.
27.

Sanctus
...
...

2. dnm
...

por falsas, otras dà por imper-
tinentes. Y todas las pone en
estado de que no por ser anti-
guas, se ayen de observar, ni ad-
mitir. Leafe el cap. 5. de San
Matheo, y en el se hallarà siete
vezes repetida aquella clausu-
la. *Audistis, quia dictum est
antiquis.* Y à veis oydo que es
sentencia de los Antiguos: y
otras tantas vezes arrimada à
ella esta contraposicion: *Ego
autem dico vobis.* Pero yo os
digo à vosotros. Esto, y esto, y
aquello dixeron los Antiguos.
Pero yo en esto digo lo con-
trario. En esto añado lo que
ellos omitieron: En esto declara
lo que en ellos se halla con-
fuso. Pero porque, pregunto,
el Maestro de la verdad, quan-
do declara por Doctores à sus
Apostoles, toma tan de propo-
sito el rufurar las sentencias de
los Antiguos? No es muy difi-
cultosa la razon. Sabia muy
bien el Señor, con quan ciego
respeto suele venerarse en el
mundo vn dicho de la Anti-
guedad, que es para algunos lo
que, para los Griegos, vn Ora-
culo de Apollo Delphico, o
para los Egypcios de Jupiter
Ammonio. Y quiso que sus
Doctores desde luego apron-
diessen à despreciar esta foma-
bra tan adorada. Quiso ense-
ñarles que se han de tener en
más estimacion las verdades

modernas, que las falsedades
antiguas.

O que voces tan repetidas
de muchos, que se precian de
que lo saben todo; y tan aplau-
didos de los que no saben na-
da? *Lo Antigo, Lo Antigo:*
Esto es lo seguro: y lo que se
debe seguir. *Doctrinas nuevas?*
Dios nos libre, quitad allà: El
veneno de las Escuelas; y la
pete de las costumbres, Como
si en lo antiguo no pudiera
aver falsedades. Oyan à Ter-
tuliano: *Neque veritas deside-
rat verustatem, neque menda-
cium devitat novellitatem. Te-
neo planè falsum antiquitatem
generosum.* Ni lo verdadero
necesita del apoyo de la Anti-
guedad: ni lo falso reusa paré-
cer entre lo moderno. Y quien
duda que aya de aver entre
novedades mentiras? Mas tam-
bien las ay en lo antiguo: que
las fabulas bien antiguas son. Y
veis aqui añade vna gran false-
dad, convencida de que lo es:
Planè falsum. Por mas que
se jacte de lo antiguo de sus lo-
lar: *Antiquitate generosum.* Ni
todo lo antiguo pues ha de
darle por verdadero, ni todo lo
nuevo ha de ser tenido por fal-
so. Con harta amargura lo di-
xo la Dulçura de San Bernar-
do. *Novitatem dico, propter
linguas nequam hominum im-
piorum, qui, cum manifestum*

Tertull.
lib. de
Anim. ca
28.

lib. de
75

Bernard,
ad Frat.
de Monte
Dei,

Math. 5.
22.

lumen veritatis obnubilare non queant, de solo novitatis nomine cavillant, veteres ipsi, & veteri mente nescientes nova meditare. Quedese esto así, y concluyamos, que no es bastante defensa de vna opinion el escudo de la vejez, ni la barba-cana de la antigüedad. Y por el conſiguiente, que los dictámenes en puntos de conciencia, ni por antiguos ſon ſeguros, ni por modernos, reprobables.

§. V.

MAs pueſto, que es preſcifo, que los que ſabé, aconsejen: y que los ignorantes ſe aconsejen, y acomoden con los que ſaben: que han de hazer vnos, y otros para no errar en lo que tanto importa, como el camino de la ſalvacion? No omitid eſta enſeñança nueſtro ſoberano Maeſtro en el Evangelio. Moſtrandonos por donde ſe perdian los Phariſeos, nos ſeñala à nosotros el camino, que debemos ſeguir, para acertar. *Hypocrite, bene prophetavit de vobis Iſaias, dicens: Populus hic labijs me honorat; cor autem eorum longe eſt à me.* Dize que eran hypocritas, y por eſſo ciegos: que eran Hypocritas, y por eſſo engañados, y engañadores: *Cæci ſunt, & Duces cæcorum.* Que tenían

apartados de Dios ſus cora- çones: *Cor autem eorum, &c.* y por eſſo eſtavan muy lexos del verdadero conocimiento de ſu voluntad, y ſu ley. Deſcubramos, y ſaquemos à luz eſtas dos rayzes de los engaños de los Phariſeos en las opiniones, que tocaban à lo moral. Y con eſſo ſabremos de lo que debemos guardarnos, y lo que debemos ſeguir. Y darémos fin al Sermon.

Pregunto lo primero: El ſer Hypocritas, que haze al caſo para ſer ciegos? Mucho. Quanto ſe declina del camino de la verdad, y quanto ſe yerra en la verdad de la divina Ley, procede de la hypocreſia de los que ſe tienen por Sabios. Qué coſa es ſer hypocritas? Tener mas cuenta con los hombres, que con Dios, y por agradar à los hombres, no reparar en tener à Dios deſcontento. Pues el que adolece de tan deſatinado frenesí quien avrà, que dude, que es ciego? Si eſte guia, ſi eſte enſeña, ſi eſte aconseja, à rieſgo eſtà de perderſe el que buſca en èl el acierto. *Ambo in ſoveam cadunt.* Porque no aconsejarà bien, quien mira mas à los hombres, que à Dios. Porque, ò no juzga conforme à la verdad, ò no aconseja conforme à lo que juzga.

Qui

Proverb.
28. 21.

Qui cognoscit in iudicio faciem, dize Salomon, *non bene facit. Iste & probuccella panis deserit viritatem.* No haze bien quien para aver de dar su parecer, ò declarar su juyzio en alguna causa, mira à la cara del interessado. Porque vendrà la verdad por qualquier ligero interès. El parecer de la cara que se mira, pervierte el parecer de la razon: y haze prevaricar en el juyzio de la verdad. Y el conocimiento del sugeto à quien pertenece haze que se pronuncie sin conocimiento de causa. Dezidme Sabios, Doctores, Cathedraticos, Padres de almas, Rectores de conciencias, quantas vezes al aver de hazer juyzio, y dar parecer en vn caso dificultoso, por aver encontrado con cara conocida (*qui cognoscit in iudicio faciem*) quantas vezes, digo, aveis reconocido, que en vosotros mismos como naturalmente se mitiga lo rigido de la sentençia? Blandea, y se dobla la severidad del dictamen? Quantas vezes, contra el juyzio antecedente, que en favor de la ley, y de lo mas estrecho avia hecho asfiento en vuestro coraçon, os aveis aplicado à buscar camino para poder resolver à favor de quien os consulta, por complacer, ò no contris-

tar al sugeto? Si ya no sea (lo que Dios no quiera) que insensiblemente os haze inclinar, ò torcer algun interès temporal: *Et pro buccella panis, &c.* De suerte que muchas vezes, porque nos ciega el afecto, ò el interès, desfamparamos el camino de la verdad. Y esto es lo mismo, que guiar vn ciego à otro eiego. *Cæcus cæcum ducit.* Y tambien es lo mismo, que ser vnos hypocritas los que guian: pues por complacer à la criatura, no reparan en desfagradar al Criador.

Si el mirar pues à los hombres mas que à Dios, es causa de que se tuerça el dictamen, y el juyzio se pervierta; el atender à Dios mas que à los hombres lo serà de que el juyzio torcido se enderece, y el recto se mantenga en su rectitud. No ay medio mas seguro que poner los ojos en Dios, para resolver acertadamente vna duda. No menos sabia que piadosamente declaró el Santo Rey Josaphad este sentimiento. *Cum ignorem us quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, vt oculos nostros dirigamus ad te.* Al que duda lo que debe hazer, al que ignora el camino que ha de seguir, no le queda mas esperanza, no le resta mas prenda del.

2. Paral.
19. 2.

del acierto, que poner los ojos en Dios. *Hoc solum habemus residui.* Esto significan los continuos clamores de David, pidiendole à Dios que le enseñe, y declare su voluntad.

Pf. 142.
10.

Doce me facere voluntatem tuam. Quantas vezes (apenas se pueden contar) le repite à Dios esta suplica en el Psalmo

118. Conocia muy bien, que solo de Dios podía venirle el acierto, tanto para gobernar las acciones propias, quanto para dirigir las ajenas, y como la bienaventurança de la vida consiste en el exercicio de la virtud guiado por la recta razon, solo tiene por Bienaventurado al que es enseñado de Dios. *Beatus homo,*

Pf. 93.
12.

quem tu erudieris, Domine, & de lege tua docueris eum. A este solo Autor, esto es, al Autor de todo lo criado se reducía toda la librería del Seraphico Doct or San Buenaventura. Y con esto ha sido tan buena la ventura de sus escritos, que con ellos no solamente alumbra; sino enciende.

Y hemos de entender por esto, que no se han de revolver los libros, que no se han de consultar los Sabios, que no se han de estudiar los Doctores, para salir de las dudas, que se ofrecen à cerca de la

divina Ley? No es esto lo que yo digo. Lo que digo es, que siempre hemos de consultar à Dios en nuestras dudas, aun quando consultamos à los libros, y à los Doctores. Y así, quando estudiamos los libros, quando miramos los Sabios, juntamente hemos de mirar à Dios.

Notese, que es muy digna de que se note la postura de los dos Cherubines, que por mandado de Dios puso Moyse sobre el Arca del Testamento.

Respiciantque se mutuo, versis vultibus ad Propitiatorium. 20.

Estavanse mirando el vno al otro, y al mismo tiempo tenían los ojos clavados en el Propiciatorio. Lo qual no parece que era posible. Porq̃ el Propiciatorio era vn tablero de oro, que servia de cubierta al Arca. Sobre el à los dos lados estaban los dos Cherubines en pie. Por donde viene à ser, que para estar careados con el Propiciatorio, era necesario, que tuviesse los rostros derribados; y para mirarse vno à otro, era forzoso, que los tuviesse derechos.

Pues como à vn mismo tiempo podian hallarse en posturas tan encontradas? Quiso la Magestad Divina darnos à enteder con tan misteriosa postura, que por muy encontrados, que parezcan los aspectos de Dios, y

de las criaturas, siempre se han de vnir en los Sabios. Y para que acabemos de entenderlo, era el Propiciatorio representacion de Christo, era tambien el lugar, desde donde dava Dios sus respuestas, y pronunciaba sus oraculos sobre las dudas, que le consultava su Pueblo. Estavan alli los dos Cherubines, (que son los Sabios del Cielo) como dos Letrados de Camara, como dos Asesores del Consejo secreto del Summo Rey. Pues para que sean sus resoluciones seguras, para que sean oraculos sus respuestas, mirese los dos mutuamente (*Respiciantque se mutuo*) como q se consultan el vno al otro; pero sea mirando juntamente al Propiciatorio, que es Christo. *Versis vultibus ad Propitiatorium.* Que sin mirar à Christo, no ay oraculo, ni ay acierto, aunque se estudie en vn libro de vn Cherubin. Estudie vn Sabio à otro Sabio, y mire vn Cherubin à otro, pero siempre mirando al Propiciatorio, mirando al Arca; considerando la Ley, que en ella se guarda: atendiendo à la vara, que tiene à vn lado, para castigo de su transgression; y no olvidando el manà que le assiste al otro para premio de su obsevancia.

Era pues la Hypocresia cau-

sa de la ceguedad de los Pharisicos. Porque ella les enseñaba à mirar à los hombres, sin tener cuenta de mirar à Dios. Y eralo juntamente: porque los hypocritas, honrrando, y sirviendo à Dios de palabra, no le sirven de coraçon. *Populus hic labijs me honorat; cor autem eorum longè est à me.* Engañados quedan miserablemente quantos pretenden engañar à Dios, y siendo Dios la primera, y summa verdad, coraçon, que se alexa del, fuerça es, que venga à dar en manos de la ceguedad, y el engaño. Quien ha de recibir en si la iluminacion de la luz soberana, necessario es que se acerque à la fuente de las claridades eternas. *Accedite ad Deum; & illuminamini.* Acercaos à la luz, dize David, los que pretendeis, que os alumbre. Por donde todos debemos entender, que para acertar con el verdadero conocimiento de la voluntad divina, nada ay que tanto importe, como andar con Dios en verdad: tener vnidos con la primera verdad los coraçones, y promptas à su obediencia las voluntades.

El que quebrare qualquiera de mis Mandamientos, dize Christo, y con mala doctrina hiziere prevaricar à los otros, no tendrá lugar en mi Reyno. *Math. 5. Qui solverit vnum de manda-*

Apud
Maldon.
hic.

tis istis minimis, & docuerit sic homines, minimus vocabitur in Regno caelorum. Asi explican estas palabras San Chrysol-
tomo, Theophilacto, y otros. *Nullus vocabitur, & erit in Regno caelorum.* Mas el que los guardare, y los enseñare à guardar, no solo tendra lugar, sino gran lugar en la gloria, será gran papel en el Cielo. *Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno caelorum.* Note-
se, dize Maldonado, que haze Christo mencion en este lugar, por vna parte de los que viven mal, y enseñan mal; y à estos los condena. Y por otra de los que viven bien, y enseñan bien: y à estos les anuncia vna salvacion ventajosa. Mas hablando su Magestad con sus Discipulos, como Doctores, y discurrendo Magistralmente en puntos de Doctrina moral, no parece, que discurre, como Maestro. Por que la division que haze parece diminuta, y defectuosa: porque dexa de tocar en ella dos partes muy necesarias para su integridad, y perfeccion. Porque hablando por vna parte de los que ni guardan la Ley, ni la enseñan, como es razon: y por otra de los que juntamente la guardan, y la enseñan, co-

mo conviene, porque causa no haze mencion de los que viven mal, y enseñan bien; ni tampoco de los que viven bien, y enseñan mal: *Cur mentionem non facit de ijs, qui docent, & non faciunt, neque de ijs qui faciunt, & non docent?* Destos no dize Christo lo que será ni que premio, ò que pena los aguarda en lo venidero. Como pues se dexa dos partes al parecer tan necessarias para la perfeccion de la doctrina, y para la integridad de la division? Pero facil es de entender, que no era posible, que aquel Soberano Maestro, y fuente de toda Sabiduria omitiese parte, ni punto, que fuese necesario para la perfeccion de su celestial enseñanza. Pues como no declara, que premio, ò pena debe corresponder à quien viviendo bien, enseña mal, ò à quien viviendo mal, enseña bien? Quieren saber por que? Pues es la razon; porque no ay tal cosa en el mundo, Ni es posible, que concordando la vida con la Ley, no concuerde la doctrina con la verdad. Ni que por el contrario, que acierte con lo justo en lo que enseña, quien no se ajusta à la Ley en lo que obra.

Quien busca pues la verdad en lo que no alcanza, conforme-

Maldon.
sup.

mele con ella en lo que entiendo: que la practica de vna verdad entendida es el mejor estudio para la inteligencia de vna conclusion ignorada. No es esta imaginacion levantada de mi cabeza. Es voz, es sentimiento, en que conspira toda la Sagrada Escritura. Que cosa mas repetida en las divinas letras, que el que el temor de Dios es el principio, y fin de la verdadera Sabiduria?

Eccli. 1. *Initium sapientia & timor Domini. Timor Domini disciplina Sapientia. Timor Domini super omnia se superposuit.*

Prov. 15

33.

Eccl. 25.

14.

Es el temor de Dios el principio de la Sabiduria, porque en el tiene su fundamento. Es la enseñanza, porque à él se le deben sus progressos. Y en fin viene à estar sobre todo, porque en él se consumma su perfeccion. Y todo esto lo obra el temor de Dios en nosotros, porque nos aliga al cumplimiento de la divina Ley: y porque à la practica de lo que se alcanza està vinculada la luz de lo que se ignora. Por el contrario à la quiebra de la Ley se sigue que nos falte el conocimiento, y se nos apague la luz. *Quoniam in malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis.* No se pue-

de compadecer vn entendimiento instruido de buenas noticias con vna voluntad ocupada de malos deseos. El humo que levantan los afectos mal ordenados ofusca, y obscurece la luz, que encienden las verdades bien entendidas.

Adan que entrò en el mundo, dotado de vna incomparable sabiduria, con vna sola culpa se hizo comparable à los brutos. *Comparatus est iumentis insipientibus.*

Pf. 48.

13.

Hombres, los que en el mundo sois tenidos, y celebrados por sabios, este es el verdadero, y vnico camino de la verdadera sabiduria. Si sabeis algo, no es posible que ignoreis esto. El verdadero camino es mirar à Dios, consultar à Dios, temer, y amar à Dios. Estos son los principios por los quales aveis de resolver todas las dudas. Y estas son las resoluciones de que se pueden fiar con seguridad las conciencias. Que no se le niega la luz à quien en Dios pura, y sencillamente la busca. Y vosotros, los que necesitais de consejo, los que buscais Maestros para vuestras almas, Padres para vuestros espíritus, y guías para el Cielo, ya aveis visto en este discurso la Imagen de los Doctores de que aveis de hazer

hazer eleccion. Buscadlos Sabios, como Cherubines, que estudien, que consulten, y miren otros sabios; mas que no dejen de mirar al Propiciatorio: que miren à Christo, que vivan conforme à su Ley. Estos seràn los que acierren en sus consejos: y los que se guian por ellos, los que aseguren el

acierto de sus acciones. Yvnos, y otros caminando por las sendas de la justicia, siempre se hallaràn dentro del camino de la verdad. Esta es la verdad, à donde se halla la vida, esta la vida, que nos dà la gracia, y esta gracia la que nos conduce à la gloria. *Ad quam, &c.*



hazer elección. Búscanos Sa-
 bid como Chiriquines, que
 escudat, que comulan, y mi-
 sericordias sabios; mas que no
 dejen de mirar al Propicio-
 rio: que mira a Chirillo, que
 vivan conforre a la Ley. El
 costoso los que actúan en
 las conforre: y los que se guian
 por ellos, los que alleguen el

actúan de las acciones. Y nos
 y otros caminando por las ten-
 das de la justicia, siempre se
 hallarán dentro del camino de
 la verdad. Ella es la verdad,
 a donde se halla la vida, ella la
 vida, que nos da la gracia, y
 ella gracia la que nos con-
 ducirá a la gloria. Amen.



SER.

Q4

SERMON

DVODEZIMO, DEL VIERNES QVARTO DE Quaresma, Samaritana.

*Iesus ergo fatigatus ex itinere sedebat sic
supra fontem: Venit Mulier de Sa-
maria haurire aquam. Ioann. 6.*



UIEN tuviéra para texer la tela del discurso deste Sermon vnas hebras de estilo, con o las del Sol, que arrastrandose todo el dia por el lodo, por los cenagales, y las inmundicias del mundo, recoge à la noche tan limpia la madeja de oro de su pelo? Tengo de tratar oy de las liviandades de vna muger, y con ocasion dellas, de los ascos, de la abominacion del vicio de la liviandad: materia de suyo tan torpe, que apenas puede abatirse à ella el estylo sin indecencia, ni la consideracion sin peligro. Apenas pueden dexar de mancharse las palabras mas limpias llegando à tocar este cieno. Y si esto les succede à las voces, y al pensamiento havándo con tento, y recato, que tal quedará vna alma cayendo ciega, y temerariamente?

Tenemos oy en el Evangelio rendida à vna fiebre maligna, y contagiosa à vna recidiva doliente. Calentura es su enfermedad, que no menos adolece el alma del ardor, en que la lascivia la en-

Ambros.
lib. 4. in
Luc. c. 4.

ciende, que el cuerpo de la destemplança, con que se le enciende la sangre. *Nec minorem febrem amoris esse dixerim, quam caloris; itaque illa animum; hæc corpus inflammat*: Dize el gran Padre San Ambrosio. Nuestra calentura, profigue el mismo, es la liviandad, la deshonestidad nuestra fiebre. *Febris nostra libido est, febris nostra luxuria est*. Calentura pues era la enfermedad de aquella perdida muger. Calentura era en que ardiendose corria sedienta al agua: *Venit mulier de Samaria, haurire aquam*. Era esta agua la de los deleytes lascivos, que no firven sino de aumentar la sed. *Qui biberit ex aqua hac sitiet iterum*. Agua que haze crecer la sed, y sed, que obliga à bolver al agua. De aqui nace en esta enfermedad lo recidivo. Buen exemplo en la misma Samaritana. Mas, *buen exemplo* digo? No digo tal; sino malo, y triste, y abominable exemplo. *Quinque viros habuisti, & hic, quem habes, non est tuus vir*. Cinco correspondencias passadas, tan de aliento, que se dudaba, y duda, si fueron matrimonios, y otra de presente tan de conformidad, que fue necesario, que el mismo Christo declarasse, que no lo era. *Et hic, quem habes, non est tuus vir*. Tantas caydas, y tantas recaydas! Apenas ha salido de vna, ya se halla rendida à otra. Alma, que se entrega à tal vicio, ni ay peligro, en que no tropieze, ni tropieço, donde no cayga. Y si es muy dificultosa de levantarse, es muy facil à recaer. Este era el estado de la enferma, que oy dichoamente se encuentra con el Medico, que solo la podia curar. El Medico es Jesus, y està cansado. *Iesus ergo fatigatus*. Qué mucho que lo este? Una enfermedad larga es bastante à cansar à vn Medico: *Langyor prolixior aggravat Medicum*. Tantas enfermedades tan prolixas, que mucho, que cansassen à Jesus? Aun estando en el Cielo, dize San Agustin, le cansan nuestras culpas, le fatigan nuestras dolencias: *Hodie etiam fatigat eum inobedientia nostra, fatigat eam infirmitas nostra*. Cansale, dize San Ambrosio, de lo que anda tras nosotros, *ex itinere*, rindese de los passos, que le cuestan tantas visitas. *Fatigatus est; sed in te: quia dum te quaesivit tua illum* S. cap. 10. *incredulitas fatigavit*: Cansale de sufrimos dize Isaías: *Laboravi Isai. 1. sustinens*. Cansale de llevarnos, dize el mismo: *Ego feci, ego feci. 4. & 46 ram: ego portabo, & servaba*. Y cansale en fin de llamarnos, y darnos voces, dize David. *Laboravi clamans*. Tristes de nosotros, si se cansa de fuerte, que lo dexa. De fuerte que se cansa de llevarnos, de seguirnos, de llamarnos, de llevarnos, y de sufrimos.

De

De todas estas maneras le tiene cansado oy esta pecadora dichosa. *Faigatus ex itinere*. Mas por muy cansado que esté, nunca se cansa de asistir a nuestro remedio, y insistir en nuestra salud. A la desta muger atiende oy muy de asiento, sentado en el brocal del pozo: *Sedebat sic supra fontem*. Declarale su mal, y luego le receta la medicina. Esta se reduce à que dexé el agua, que busca, y pida la que no conoce. *Si scires donum Dei, forsitan petisses ab eo, & dedisset tibi aquam vivam*. En dexar vna bebida, y tomar otra le denuncia, que ha de consistir su remedio. Dízle que dexé el agua, que se coge en el cantaro, y beba la que se recibe en el alma, que dexé el agua, que está en lo hondo del poço, *puteus altus est*; y beba la que se halla en el brocal: *Sedebat sic supra fontem*: que dexé la que no puede sacarse sin trabajo; y use la que se halla con tanta facilidad: que dexé la agua muerta; y use la viva, *aquam vivam*: Que dexé la que aumenta la sed, *sitiet iterum*; y beba la que para siempre la apaga: *Non sitiet in aeternum*. Que renuncie finalmente aquella agua, que sacada en vn cantaro de barro se brinda para veneno de muchos: *Quinque viros habuisti*; y solicite aquella, que infundida en vn ceraçon, salta, y revierte, y corre para bien, y salud de innumerables: *Fiet in eo fons aque salientis in vitam aeternam*. Con esto tengo propuesta la idea del Evangelio; y insinuada la del Sermon. Bien puedo llegar confiado à pedir la gracia, viéndolo à Christo, que nos está ofreciendo à todos de gracia la agua, y brindandonos con la agua de la gracia: Y mas si acudimos à la fuente della Maria, cuya intercessión, lo mismo es abrir la boca para pedir, que abrirla para beber. Abrámosla pues, pidámos, y bebámos diziendo: *Ave*

MARIA.



Quin

Quinque viros habuisti: Et hic quem habes, non est tuus vir. Ioan. sup.

*Galen. in
Methodo.*

UNO de los documentos, ò preceptos más principales del Padre de la Medicina Galeno, es que para alcanzar verdadero conocimiento de la enfermedad, ha de caminar el discurso, ò el examen hasta adquirir noticia de la ocasion, y principio de la ocasion. *Deueniendum est ad occasionem, & ad occasionis initium.* Tuvo en esto mucha razon: porque como la enfermedad consiste en el recesso, que mediante la causa morbifica, haze la naturaleza del Temperamento debido, y la curacion ha de tirar à restituirla al punto de donde se apartó: para que de la vuelta por derecho, esto es, con passos contrarios; pero por el mismo camino, porque en qualquier otro ay rodeo, es necesario aberiguarle à tu descamino la senda. Esto es à lo que se reduce, bien entendida, la ocasion, y el principio de la ocasion. Por donde echó? Por donde se desvió este temperamento de su constitucion natural?

Ya hemos visto el misera-

ble estado en que se hallava la enferma de nuestro Evangelio. Para conocer bien su mal, y para que pueda el conocimiento conducir à su curacion, es necesario, que procurémos aberiguar la ocasion, y principio de la ocasion de enfermedad tan larga, y con tantas caldas, y recaydas. Mas esta aberiguacion muy poco nos ha de costar: porque al segundo renglon del Evangelio nos la ofrece el Texto Sagrado. *Venit mulier de Samaria haurire aquam.* Era vna muger, que iba, y venia por agua à la fuente de Sichar. Pues vean aquí la ocasion de todas las enfermedades, ò flaquezas, que padeció. Seis escandalosas correspondencias le quenta la verdad divina: *Quinque viros, & hic quem habes.* Y no será mucho que la malicia humana le adjudique sobre estas otras tomadas menos de proposito. Qual pues pudo ser la razon de que tantos pusiesen los ojos en ella: De que muchos pongan los ojos en vna muger no puede ser otra la razon, sino permitirle ella à los ojos de mu-

muchos. Y desta permission en la Samaritana el cantaro tuvo la culpa. Guardara mas la casa, frequentara menos la fuente, que en el ir muchas vezes à la fuente aun mas peligrara la muger, que el cantaro.

§. I.

A Penas ay quien dude, que el poco recogimiento de las mugeres es ordinariamente la ocasion de sus desconciertos, y aun la causa de su perdicion. Muchos las comparan al vidrio, porque con qualquier vaho se empaña, y con qualquier golpe se quiebra. Pero aun es mucho mas delicada su condicion, pues con vna vista peligran. No ay tierro infante, en quien hagan tanta impresion vnos ojos desiguales, y atravesados, como vna mirada derecha, que se fixa en vna muger. Quantas salieron de su casa buenas, y volvieron arojadas à su retiro? O que mortal veneno el que tiene en si el semblante de vna muger para los ojos de vn hombre? Digalo David, quando se encontraron los suyos aquella belleza desnuda. Digalo Holofernes, quando se le puso à la vista aquella hermosura adornada. Diganlo todos los mortales, luego que

Gen. 6.2. vieron à las hijas de los hom-

bres, *Videntes filij Dei filias hominum.* O! lo que se siguiò deste ver tan insulto, y calamitoso? Què se siguiò de inquietudes, de cuydados, de deseos, de ansias, de temores?

Ex quo Deucalion, &c. dize el Gran Satyrico,

*Et maribus pulchras ostendit
Pyrrha puellas,
Quidquid agunt homines, votum,
timor, ira, voluptas,
Gaudia, discursus.*

En fin de aqui procediò la universal desolacion del Orbe. De què de dexarse ver las mugeres de los hombres, y de mirar los hombres à las mugeres. Esta fue toda la ocasion, y principio de la ocasion. *Videntes, &c.* Pero què suele ser tambien vn hombre, respeto de los ojos de vna muger? Digalo la senora, ò la esclava, ò por mejor dezir, la senora, y esclava de Joseph. *Iniecit Domina sua oculos suos in Joseph.* Miròle, y se cegò. Miròle, y se olvidò de todos sus respetos, y obligaciones. Miròle finalmente, y se perdiò.

Vt vidi, vt perij, vt me malus abstulit error.

Però alguna dirà, y muchas diràn: Yo no salgo con mal intento. Què importa? El que come el manjar dañoso, ò se expone à la injuria del temporal, no se escusa con la intencion, del peligro, en que pue-

*Juvenal.
Satyr. 1.*

*Gen. 39.
7.*

*Virg.
Eglog. 3.*

de

de incurrir contra su salud. Que importará pues, que no sea malo el intento de vna muger, si con ver, y dexarse ver aventura su honestidad? Que intencion mas inculpable que la de Dina? Vinole deseo de ir à la misma Ciudad, de donde era natural la Samaritana de oy, llamada en el Genesis Sichen, y en el Evangelio Sichar. Entrò en la Ciudad solo à fin de ver las mugeres de aquel pays.

Gen. 34. *Vt videret mulieres regionis illius.* Ella iba à ver las mugeres, y siguióse de ai, que à ella la vieron los hombres: y entre otros vno, que le quitò su hórta. Cuyo exceso fue causa del vltimo estrago, y desolacion de su patria. Aquel sale de casa esta doncella? A ver como son las mugeres de Sichen. Y que le sucede? Que la vè el Principe de aquella tierra: que se enamora della, se la lleva à su casa: que le roba su honestidad: que sus doze hermanos se irritan: y dos delles asistidos de su familia pasan à cuchillo à Rey, Principe con todos sus vezinos, y Ciudadanos. Que llenan de estragos las casas, que inundan de sangre las calles. O desdichado antojo! ò infautta, y fatal romería! Quanto mejor estuviera esta doncellita al lado de su madre, asistida de sus hermanos, y am-

parada de sus paredes?

Mas quando no se liga ninguno de estos tan fatales fracasos, lo que ordinariamente se sigue de ser vna muger amiga de ver, y ser vista, y inclinada à entrar, y salir, es vn gran menoscabo de su credito, ò perdida total de su reputacion. A vna muger, que gusta de hallarse en todo, y que se halla bien en lo publico, comunmente la tienen los hombres por vna muger perdida. Sabido es el traspie, que le hizo dar al Patriarcha Judas su liviana nuera Thamar. Cometió la culpa, prometió la paga, y le dexò su baculo, anillo, y banda en prendas de su cumplimiento. Eran estos no solo adornos de su nobleza; sino insignias de su dignidad. De que no se despojarà vn hombre, que desnudo del temor de Dios, se desposee de su libertad, y se entrega al arbitrio de vna muger? Del poder de vn hombre comedor, y voraz, cuyo vientre es capaz de grandes patrimonios, lo vltimo, que sale, dize Juvenal, es el anillo de la dignidad Equestre, en que el cavallero Romano tiene su distintivo del plebeyo.

*Talibus à Dominis post cuncta Iuven.
novissimus exit Saty. II.
Annulus, & digito mendicat
Pollio nudo.*

Mas

Mas si tan noble presea es lo vltimo de que se deshaze vn hombre, que se dà à la gula, ella misma, y otras semejantes fuelen ser las primeras, que abandona, quien se entrega à la liviandad. En fin el Patriarcha luego que llegò à su ganado tratò de recobrar sus prendas, y para esso le embidò à Thamar lo prometido, que no era mas que vn cabrito, vil precio de mas vil mercaderia. Encargòle à vn criado la diligencia, el qual fue en demanda de la acreedora de su Amo, àzia el parage, que el mismo le señalò. Y no hallandola empecò à preguntar por ella à vnos pastores, que acaso encontrò por alli: *Vbi est, dize, mulier, quæ sedebat in bivio?* Dezidme, si sabeis, donde hallarè yo vna muger, que estava aqui sentada al encuentro de dos caminos? Esta fue la pregunta del mensagero. Oygã aora la respuesta de los Pastores. *Non fuit in loco isto meretrix.* No sabemos, que aya avido Ramera en este lugar, ò con efecto, sabemos, que no la ha avido. Desta manera respondieron todos, siendo muchos los preguntados: *Respondentibus sumitis.* Parece que estos hombres no se entienden los vnos à los otros: El criado de Judas parece, que habla vna lengua, y que responde en otra la gen-

te del Pays. El les pregunta si han visto alli alguna muger; y ellos responden, que ninguna Ramera ha avido alli. Pues que tiene que ver con aquella pregunta esta respuesta? No puede ser la respuesta mas a proposito. Por quien pregunta este hombre? Pregunta por vna muger dando señas de la que busca. Què señas? Vna muger, que estava despacio, y de asiento, *quæ sedebat*, en la junta de dos caminos, *in bivio*, donde vnos la mirassen al passar, donde otros se parassen à mirarla, y donde ella lo registrasse todo. Pues en la opinion de la gente, en el comun concepto de los hombres, del mismo sugeto habla la respuesta, que la pregunta. Que vna muger expuesta à tanta publicidad, ordinariamente se tiene por vna muger expuesta: por publica muger passa la que se muestra tan amiga de lo publico: muger en fin que así se permite à los ojos en la reputacion de los hombres es muger sin reputacion. Y no solamente su fama; su misma honestidad, dize Tertuliano, que mancha, y pierde, aun la doncella casta, que se permite à lo publico. *Publicatio Virginis bonæ stupri passio est.*

Vean aqui pues en vna muger, ò por demasiadamente escarpada, ò por vanamente curio-

Apud
Cornel.
in Gen.

34.1.

rio-

Gen. 38.

21.

riosa, aventurada a la alma; y la opinion casi ciertamente perdida. Ni tiene mas, que aventurar àzia lo eterno, ni que perder en lo temporal. Y empezemos por aqui à ponderar lo execrable, y aborrecible del vicio de la liviandad, especialmente respeto de vna muger. Luego hemos de ver en quanto riesgo pone à todos de la perdida del alma. Veamos agora respeto del sexo mas delicado, quan lastimosa es la de la honra.

S. II.

SI vna muger supiera, que le avian de quitar la vida en llegando à consentir en vna flaqueza, ò à dar oydos à alguna platica de aquellas, con que algun loco desco pretende conquistar el alcaçar de su decoro: si supiera digo, que por este oír, ò aquel consentir, luego sin dilacion avia perder la vida, no avia de ser tan ciega la temeridad de su arrojio, que diessè lugar à vn devaneo, que le avia de salir tan caro. Pues bien puede cada vna tener por cierto, que no le sale mas barato nunca el deleyte de conquistada, ò la vanidad de querida. Que si en aquel caso suponiamos, que le avia de costar la vida, en todos se ha de dar por asentado, que

le ha de costar la honrra. Anda siempre en las mugeres con esta culpa tan eslabonada la infamia, que llegar à conseguir vna muger, en la frasse de España, y en la misma realidad es lo mismo, que deshonnalla. Por lo qual, sin que en esto aya medio, ni distincion, en dexando vna muger de ser honesta, luego dexa de ser honrrada. Este es el deshonnar de nuestra fras. Y es muy conforme al estylo de la Escritura. En el Deuteronomio mandava Dios que fuesse apedreado el adultero: *Quia humiliavit uxorem proximi sui.* Deuter. 22. 24. Porque la humillò, porque la envileciò, y de vna muger, por muy noble, y principal que fuesse, hizo vna muger humilde. Del mismo estylo vsa Jeremias. *Mulieres in Sion humiliaverunt, Virgines in Civitatibus Iuda.* Thren. 5. 11. Luego por el mismo caso que vna muger se rinde à vna flaqueza se lleva de calles su honrra. Pues digo, que pierde en esto mucho mas, que si perdiera la vida. Porque mas muerte es para ella la deshonnra que la misma muerte. Aun la muerte mas rigurosa no merece nombre de muerte en comparacion de la que le dà à vna muger quien la hiere en el pundo-nor.

Quitò David impiamente la vida à Vriaz su vassallo, después

pues de averle quitado la muger. Hà! poderosos del mundo, que teneis por vna misma cosa el feto para el mando, que serlo, para la iniquidad. *Quid gloriaris in malitia, qui potens es in iniquitate?* Despues de aver incurrido la maldad del adulterio; cometió el desafuero del homicidio. Quien dixera que vn vicio, de donde solo parece que avian de brotar alhagos, y caricias, avia de encruelecer los coraçones? Pues nadie duda, que David el mansísimo se hizo cruel, desde que incurrió en deshonesto. Dormia descuydadamente el Rey en el sueño de sus delictos. Al Leon coronado quien le avia de despertar? *Gen. 49. quiescens accubivisti, vt leo; quis suscitabit eum?* En su buxo vn Profeta, que tuvo animo de entrar à darle de parte de Dios vn aviso. *Misit Dominus Natham.* Mas que rodeo tomó tan largo, para aver de llegar à darle con la luz en los ojos? Siendo así, que la luz no sabe ir, sino por camino derecho. Por esto llega tan tarde, ò no llega à los Reyes la luz del desengaño. Para que conociesse su culpa verdadera, fue necesario ponerla fingida en cabeza agena. Suele ser tan grande el fastidio que tienen à la

verdad los soberanos, que no la pueden tragar sino embuelta en vna ficcion. Ya saben todos la que Nathan compuso para lograr el intento de su embaxada. Que vn hombre poderoso, y por ello insolente, cayos ganados de mayores, y menores reses cubrian los campos en numerosas manadas: *Habebat oves, & boves plurimos valde*, hallandose en necesidad de echarle el cuchillo à vna res, no quiso tocar en las suyas, y se fue à la casa de vn pobre, que no tenia, sino vna sola ovejueta, criada, entre sus hijos, al abrigo de su regazo, y con el pan de su mesa, y se la quitò, y degollò, para hazerle el plato à su huesped. Esta fue la pintura que Nathan le hizo de su culpa à David; la qual le hazia à esta la ventaja que haze lo verdadero à lo pintado. Y con ser tan inferior bastò à declararle la grandeza de su delito. Porque como era culpa, que miraba en otro, aunque fuesse ligera, le avia de parecer mas grave, que la mayor de las suyas.

Ahora noten que en la realidad del suceso, que en esta parabola, ò fabula pretendió exprimir el Profeta, interviniéron tres principales papeles: y en la misma parabola otros tres. En la historia, David, Urias, y Bersabè: y en la



parabola, el hombre rico, el pobre, y la ovejuela. Estas son las personas supuestas, ò fingidas, que representan el caso verdadero, y lastimolo del homicidio de Urias, y adulterio de Bersabè. Y assi en esta representaciõ el rico haze à David, el pobre à Urias, y la ovejuela à Bersabè. Vean aqui pues, segun esto, que parece, que trueca Nathan los papeles, y q̃ lo representado sale al contrario de lo sucedido. Porque Urias pierde cruelmente la vida en el hecho de la verdad, y el pobre que haze su papel no padece en la vida, ni en la persona, solo tiene aqui que sentir la perdida de su ovejuela. Por el contrario Bersabè en lo sucedido no muere; antes vive, y reyna, y triumphã, gozando de las caricias de vn Rey, y de las opulencias, y delicias de su palacio, hasta llegar à ocupar el trono, y coronarle Reyna. Pues si Urias muere en la realidad tan impiamente, como le vemos en la parabola vivo: Si Bersabè en el sucesõ vive, y gozã tan supremas felicidades, como nos la propone en la ovejuela tan lastimosamente despedaçada: Muy facil es la razon, Muere Urias en la verdad; pero muere con honrra, peleando valerosamente en las primeras hileras de la abanguardia. Vive Bersabè, y se corona, pero a-

viendo padecido antes la deshonrra, y la infamia del adulterio. Pues digase que Bersabè es la que maer; y en su comparacion, no se diga que muere su inocente esposo. Porque ni se puede dezir que vive, sino que muere rigurosamente vna muger, que mancha con vna torpeza su honrra, ni à vista de su desgracia, se puede dezir, que muere vn hombre que pierde la vida cumpliendo con su obligacion.

Y aora me parece, que entiendo yo la causa de aquel llanto lastimolo que los Reyes amantes de Babylonia hazen sobre las ruynas, y estragos de aquella Ciudad infeliz. *Plangent super eam Reges terra qui cum illa fornicati sunt, & in delicijs fuerunt, cum viderint fumum incendij eius.* No dize, que lloraràn quando vean, que vienen à tierra sus torres, que se desploman sus muros, que sus edificios se hundèn, que caen despedaçados sus altos chapiteles. Quando vean el humo, entonces dize que serà, quando hagan amargo llanto. *Cum viderint fumum.* Nadie se admirarà, ni yo me admiro, de que el humo en los ojos saque lagrimas. Mas en esta ocasion mas fuerça avia de tener para facarlas el fuego, las ruynas, la desolacion de aquella,

lla, que amaban como à todas sus delicias, y adoraban como à su deidad. Pues porque se ha de arribar al humo la principal causa del llanto? La razon es. Porque habla el Evangelista de Babylonia en persona de vna muger sobre quien venia la ira de Dios provocada de sus torpezas, y de los delitos que avia ocasionado en el mundo con su infame prostitucion. A esta el fuego es quien la castiga; pero el humo que sube del incendio, es el que dexandose ver desde mas lexos, haze notoria al mundo la abominacion de sus culpas. Pues si ellos son amantes, ella muger, el fuego quien la acaba, y quien la deshonra es el humo, quando se ponen à lamentar su tragedia, mas grave causa encuentra su dolor en el humo que en el incendio: porque si este la destruye, y quita la vida, aquel la infama, y le quita la honrra. Lloren pues por el humo, mas que por el fuego, lloren mas por la infamia que por la muerte, que respeto de vna muger, mucho mas digna de llorarle es la deshonrra que la muerte. Muchas vezes aventura la vida vna muger con su liviandad; pero la honrra no solo la aventura; sino que de cierto la pierde. Pues que locura ma-

yor, que arrojarle à perder tal joya, por vn deleyte vil, por vn interès miserable, ò por vn aplauso engañoso?

Comunmente juzgan los hombres, que no habla con ellos el desdoro que procede deste abatidissimo vicio, desta grande injuria, y vltraje de la humana naturaleza. Y estàn muchos tan lexos de pensar, que esta mancha del alma pueda llegar à mancharles el pundonor, que antes se jactan, y precian deste oprobrio, y hazen gala de este indignissimo, y vilissimo sambenito. Porque no ha de ser afrenta en vn hombre la deshonestidad; y ha de serlo en vna muger? Mucho mas indecente parece, que ha de ser respecto del hombre, si menospreciando las maximas, que introduce en el mundo la ignorancia, atendemos al dictamen de la razon. Una deshonestidad no es lo mismo, que vna flaqueza? Esse nombre le damos todos. Pues diganme en quien serà mas impropria, y así mas indecente vna flaqueza, en vna muger, ò en vn hombre? En el sexo mas flaco, ò en el mas robusto? en el cobarde, y mas debil, ò en el varonil, y mas fuerte? Fuera desto todos asientan, en que este vicio es el

mas irracional, y mas bruto. Luego ha de ser mas indigno del sexo, en que mas prevalece la razon, luego mas indigno del hombre, que es superior en entendimiento, en discurso, y ordinariamente en noticias adquiridas con estudio, ò con experiencias. Finalmente nadie puede dudar, que la liviandad es vn abatimiento, vna seruidumbre, con que la parte superior del hombre nacida, para mandar, se sujeta al imperio del apetito: Pues esta sugestion, esta seruidumbre forçosamente ha de ser mas indigna en el hombre, que en la muger: siendo de los dos sexos el varonil, el que por natural, y divina disposicion tiene la superioridad, el dominio, y la presidencia en el otro. *Sub viri potestate eris, & ipsa dominabitur tui.*

Gen. 3.
16.

Nadie ay que se admire de la libiandad de Dalila con Sanson: Nadie, que no se pafme de la de Sanson con Dalila. Porque ni en la flaqueza de ella es de admirar, que cayesse, ni en la valentia de el puede dexar de causar admiracion el que se dexasse vencer. Nadie estraña que sirviesfen tantas mugeres paganas à los torpes antojos de Salomon: y todos nos affombamos, de que Salomon se dexasse

xasse arrastrar de esta passion de fuerte, que erigiesse Templos, y Altares à los Idolos de aquellas, que el mismo avia elegido por Idolos de su voluntad. Porque ni en la ignorancia de ellas era de estrañar este yerro, ni en la sabiduria del, puede dexar de ser admirable esta ceguedad. Y finalmente en el adulterio de David, no se admira la cayda de Bersabè, porque no es de admirar, que se rindiesse à vn Rey vna vassalla: La ruyna de David es de la que se escandaliza el mundo, y los entendimientos se pasman, al considerar que con ella vn Rey tan magnanimo se hiziesse esclavo de vn apetito tan vil. Luego la fortaleza, la sabiduria, la dignidad de los sugeros son las que mas hazen sobresalir la mancha, y la fealdad deste vicio. Luego siendo, como es notorio, el hombre superior à la muger en todas estas prerogativas, mas indigno, mas feo, y mas afrentoso ha de ser este vicio en el hombre, que en la muger. Mire pues de lo que se jacta, de lo que se precia, y gloria entre otros como el, el mozuelo loco, y liviano, quando se pone à alabar de que ha triunfado del recato de la casada noble, que se ha burlado de la simplicidad de la

2. Reg.
11.

mal

mal guardada doncella. O que triunfo celebra aqui, y que burla! Triunfo, el que ha alcanzado del mismo su brutalidad ignorante: burla la mas pessada q̄ le pudo hazer à su alma el demonio, y el apetito. Y finalmente accion tan fea, tã torpe, tan indigna de la nobleza, y generosidad del hõbre que aũ el amago solo, aũ la cõtingencia mas leve de incurrir en ella se deviera tener por vna afrenta insufrible.

Con quanta energia, y viveza significò este sentimiento San Pablo? Vã declarando en la segunda Epistola à los Corinthios con vna alteza de estylo incomparable el altissimo grado de favores à que le avia elevado la misericordia de Dios.

Como avia paseado el parayso, volado sobre el cielo Empireo, y mezcladose, como se puede colegir de S. Thomàs entre los mas abraçados Seraphines, participando en su compania las mas puras luces de la divinidad, admitido à misterios inaccesibles, à secretos inenarrables. Et

audixit arcana verba, quæ non licet homini loqui. Mas porque tanta exaltacion de gloria no pudiesse su espiritu en peligro de algun desvanecimiento, dize, que le echò Dios el lastre à su elevacion con vn recuerdo de su flaqueza propria q̄ fue bastãc, no solo para quitarle la vani-

dad; sino para llenarle de cõfession. *Ne magnitudo revelationũ extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ, Angelus Satanae, vt me colaphizet.* Dize q̄ le fue permitida vna tentacion de la carne, y con esto le quitaron el peligro de desvanecerse, aun en medio de favores tã excessivos: tal es la ignominia, y la indignidad deste vicio, que en la mayor altura de gloria, y prosperidad de fortuna, basta para abatir, y confundir à vn hõbre, solamente el llegar, à sentir vna tentacion. Este fue, dize S. Geronimo, el despertador que le puso Dios a S. Pablo, para reprimir la sobervia, como el ser-vo que iba en el mismo carro triunfal del vencedor Romano, acordandole que era hombre.

—Et sibi Consul

Ne placeat, curru servus portatur eodem.

Aora S. Geronimo. *Hic monitor, dize, Paulo datus est, ad pre-mendam superbiam, vt in curru triumphali, triumphanti datur monitor suggerens: Hominem te esse memento.*

Dos reparos tengo de hazer aun sobre este Texto del Apõtol, cuya solucion ha de ser vltima prueba, y confirmaciõ deste intento. El primero es, q̄ no parece, q̄ la tentacion le podia servir de motivo, para humillarse, pues no puede dudarse q̄ salido

Iuvenal. Satyr. 104

Hieronim. Epist. 254 ad Paulã.

siempre vitorioso de la pelea: y desta nunca sale humillado el vencedor; antes puede temerse, q̄ salganueva mente desvanecido: pues como à S. Pablo le pudo servir para reprimir la soberbia, ò la vanidad (*ad pre-mendam superbiam*) vn conuante que le ocasionò tan continuadas vitorias? El segundo reparo mio, es el que tambien haze Cornelio. *Quæritur, quis hic. v. 7. stimulus carnis sit hic? Nam si est stimulus, quomodo colaphizat, vt colaphus?* Què aguijon es este, ò que estímulo, de que aqui se quexa el Apostol? Porque si es estímulo, como es bofetada en la cara? Si es vn aguijon que punça, como puede ser vna mano, que obofetea? Ambas dificultades se satisfacen con vna sola respuesta. *Hunc stimulum esse concupiscentiam carnis*, con dezir que este estímulo era vna tentacion de la carne. De donde se responde à lo primero, que aunque siempre San Pablo la venciesse, era vastante para quedar confuso, y humillado solo el aver sentido su atrevimiento.

Y de aqui tambien se resuelve la segunda dificultad, que se llama bofetada en el rostro, *qui me colaphizet*, aunque sea punçada de aguijon, *stimulus*, porque es tan afrentoso, para vn hombre, el vicio de la sensua-

lidad, que padecer en la carne el impulso de vna tentacion, es como recibir en el rostro vna bofetada. Sola vna sombra, vn amago, vna representacion de esta culpa confunde, averguença, y humilla, como la mayor ignominia, à vn hombre, que sabe, que cosa es la verdadera honrra. Y ay en el mundo hombres de razon, que se precien de aver caydo, quando asì se corre el Apostol, solamente de averse sentido inclinado? Qual andaria en la Ciudad la honrra de nuestra Samaritana, con tantos galanteos, y galanes? *Quinque viros habuisti*. No es posible que aya en el mundo cosas despreciada, y vil. *Eccli. 9. mulier qua est fornicaria qua si stercus in via conculcabitur*. Qual andaria el credito de sus amantes, y aficionados, si es que huvo algun hombre de honrra que puliera en ella los ojos?

§. III.

LA principal razon de ser este vicio tan injurioso à la humana naturaleza, es porque à vn hombre le priva de la mejor, y mas noble parte de si, le despoja de la razon, y le quita el entendimiento. Christo en el Evangelio, le dize à la Samaritana, que vaya, y llame à su marido. *Vade voca virum* *Sylv. hic.*

quum, Donde el Venerable Beda, Alberto Magno, Santo Thomas, San Buenaventura, y Hugo Cardenal, dicen que con el nombre del marido quiso su Magestad significar el entendimiento. Y pues era necesario, que esta muger se fuesse de alli, para buscarle, y llamarle, señal es, que tenia muy apartado de si su discurso, muy lexos de si su razon. *Vade voca virum tuum.*

Que vna alma carnal, vna alma deshonesta no tiene su razon consigo, ni jamàs se acompaña con su discurso. Esto es el coraçon que dize Oseas, que la embriaguez, y la lascivia le arrancan à vn hombre del pecho.

Osea, 4.
11.

Fornicatio, & ebrietas auferunt cor: El coraçon con que conoce, y entiende, como racional, esse es el que le quita el vino, y la torpeza; aquel coraçon que dixo Dios por Baruc, que le faltava à su Pueblo, y que su Magestad se le avia de dar para restituïrle el entendimiento: *Dabo eis cor, & intelligent.* Y si la deshonestidad haze en vna alma lo que haze la embriaguez, *fornicatio, & ebrietas*, que mas es menester para entender, que la vna como la otra privan del entendimiento à los hombres?

Baruc. 2.
31.

Y que haze con el hombre, sino quitarle el ser hombre quie le quita lo racional? Esto es lo

que le distingue, ò le diferencia del bruto. Y quien le quita la diferencia, claro està que le dexa la semejança. Por esto David luego que vió su entendimiento al hombre, le hallò del todo semejante al bruto.

Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis. Y de la totalidad en la semejança arguyen

los Filósofos con evidencia la identidad en la especie. Luego vn bruto se haze el hombre, que por dar lugar en su pecho à vna libiandad, hecha de su lugar el entendimiento.

Asi parece que lo entendió el Ecclesiastico, si en vn lugar suyo queremos conciliar la Vulgata con los Setenta, *Noli circumspicere in vicis Civitatis, & ne oberraveris in plateis illius.* No te andes, dize, mirando aquí, y allí, en las esquinas, y cantones de la Ciudad: ni discurras errante, y vago, paseando calles, y plazas. No mires vanamente à todas partes, que encontraràs en cada mirada vn peligro: no te inclinas à callegear, que hallaràs vn tropieço à cada passo. Mas donde nuestra Biblia lee: *Nec oberraveris in plateis illius*, los Setenta trasladan: *Nec erres in desertis illius: y*

Pf. 48.
13.

Eccl. 9.7.

*Clement.
Alex. lib.
3. P. adag
cap. 4.*

*Videatur
Aug. lib.
18. de
Civit. c.
43.*

figuiendo esta letra Clemente Alexandrino, leyò: *Nec erres in eius solitudinibus.* El consejo del Eclesiastico, segun la Vulgata, es, que no andemos por las calles: *In plateis:* Segun los setenta, que no discurremos por los desiertos: *In desertis:* segun S. Clemente, por las soledades. Pues lo que en vna parte se llama *calles*, y *plazas*, como en otra se llama *soledades*, y *desiertos*: La version de la Vulgata es canonica: la de los Setenta, inuiolable. Ambas las venera la Iglesia, ambas las recibe como Escritura, y voz de la pluma, y boca de Dios. Que en vno, y otro Texto pues se hallen sentencias distintas, ò que en vno se lea lo que en otro falta, posible es: porque como dize San Agustin, bien pudo el mismo Autor dictar diversas clausulas, ò palabras en vno, y otro: ò dictar en el vno lo que omitió en el otro. Mas palabras opuestas, sentencias encontradas no las sufre la infalibilidad de lo escrito, ni la soberania del Autor. Qué palabras pues mas opuestas, que *calles*, y *desiertos*; *plazas*, y *soledades*? Como paes en vna parte leemos *calles*, y *plazas*, *in vicis*, & *plateis*; y en otra *soledades*, y *desiertos*: *In desertis illius, in eius solitudinibus.* La razon es, dize el Alexandrino, porque aqui habla el Espiritu

Santo de las plazas, y calles, por donde discurre gente descompuesta, y liviana: Y esos lugares aunque estèn bullendo de gente, bien pueden llamarse desiertos, ò soledades: porque hombres deshonestos no son hombres, sino fieras, y brutos. Y el estar poblados de fieras no quita el ser desiertos à los desiertos. *Est enim verè solitudo, etiam si sit turba incontinentium, vbi non est homo pudicus.* Un lugar despoblado de hombres modestos, es lugar despoblado de hombres, vn sitio frequentado de lascivos, no es poblado, sino de fieras, à quien justamete le quadra el nombre de desierto, y soledad, *In solitudinibus, in desertis.*

Y vean aqui la razon si yo no lo he mirado mal, del estilo con que la Escritura Sagrada habla de los que caen en este vicio tan irracional. Caer en vna deshonestidad, dize, que es caer en vn lazo. *Capiatur laqueo oculorum suorum.* Dixo la S. Judith hablando de Olofernes. Caiga el barbaro miserablemente en el lazo, que le han armado sus ojos en mi belleza. No està en ella su daño, ni su peligro; en sus mismos ojos està *Laqueo oculorum suorum.* Pero Salomon no solo dixo, que era lazo; sino lazo de cazadores. *Inveni amariorrem morte mu-*

*Judith. 9.
13.*

*Eccles. 7.
27.
lic.*

herem, quæ laquens venatorum est. Halle que la muger (estrano de zir) es mas amarga que la misma muerte: y que es lazo con que se caza. No reparan en ello? En los lazos de los cazadores, claro està que no caen, sino es las fieras? Quien ha visto con lazos cazar hombres? No se cazan con ellos, sino los brutos, y las bestias fieras del campo, O! miserable hombre, dize S. Bernardo, mira à que torpe estado te ha traído la torpeza de tu apetito. *Vide, quàm bestia factus es, cui venande laquei preparantur.* Mira quan bestia te has hecho dexandote llevar dessa passion tan bruta, que se previenen lazos para cazarte: Y con que facilidad te dexas enredar en ellos? Embie pues Christo à la Samaritana en demanda de su marido: *Vade voca virum tuum.* Esto es, en busca de su entendimiento. Porque muy perdido le tiene alma que se halla tan entregada à vn vicio tan contrario à la razon. *Quinque viros habuisti.*

§. IV.

PVes que dirè de las amargas, los quebrantos, los pessares, los sustos, las inquietudes, las ansias, los despechos, que causa dentro de vn alma el infierno desta passion? Con mucha razon acaba de dezirnos el

Sabio, que es mucho mas amarga que la muerte vna muger, que sirve de lazo à los hòbres. *Inveni amariorem morte mulierem, quæ laquens venatorum est.* La locura de nuestro antojo nos la representa muy dulce. Mas haga la cuenta qualquiera, y llegue à tantear à como le sale el placer. Y hallarà, que da este vicio infeliz: por adarmes, el gusto; y à quintales las amargas. *Vide, quàm tristis, & amara sit voluptas,* dize Santo Thomàs de Villanueva, *& quod post modicum, nihil horum remanet, nisi dolor, & pudor.*

Mira que triste, considera que amargo es el deleyte: y que pasando en vn puto, no nos queda otra cosa del, sino la verguença, y dolor. Pues si el deleyte es triste, y es amargo, si despues del, no ay sino dolor, y verguença, à donde està el alhago, con que llama? Donde està la dulçura, con que convida? donde se halla el contento, que promete? Hà! que todo es engaño lo prometido, todo es faldad lo esperado. Lo que ay de verdad solamente es tristeza, y amargura en el deleyte; dolor, y verguença despues.

Las vbas de los pecadores, dize Dios en el Deuteronomio, son vnas vbas de hyel, de vnos razimos en todo extremo amargos: su vino es hyel de dragones.

Villanova
serm. in
hanc ser.

Bernard.
in Psal.
Qui habi-
tat.

nes, y vn veneno de aspides tan eficaz, y fiero, que no ay pic-tima, ni atria ca, q̄ pueda enfre-nar su violencia. *Vna cortm vna fellis, & botri amarissimi, fel draconum, vinum eorum, & veneni aspidum insanabile.*

Pero que vbas son estas, y que vino de tan infufrible amargura, y de tan venenosa ca-lidad? son los sensuales deleytes, dize el Gran Padre de la Igle-sia San Gregorio, *Mentis concupiscentia designatur.* Este es el vino, que brindaba en su co-pa de oro aquella torpe Rame-ra de Babylonia. Y brindis de vna Ramera de que ha de ser sino de deleytes lascivos? Pues ai estân todas las amarguras del mundo, todas las hyeles, todos los venenos, de aspides, de bi-boras, de dragones. Que otra cosa son los zelos, que alli se sienten, las sospechas, los cuy-dados, las mentiras, los enre-dos, y lastrayciones? Què avria pasado desto, y avria hecho passar la mal aventurada Sama-ritana? Què costa le tendria de engaños, y de sustos el aver ad-mitido tantos empeños, y el aver remudado tantos galanes? *Quinque viros habuisti, & hic quem habes non est tuus.*

Qualquiera que se dexa lle-var deste pernicioso embeleso, digo yo, que es como vn Cain, Qual quedò este desdichadissi-

mo parricida, luego que en la presencia de Dios se hallò con- vencido de su delito? *Maior est iniquitas mea, quam vt veniam merear.* Palabras que pudic-ran parecer humildad, y no eran sino desesperacion. Desta le procediò vna profunda, y ra-biosa melancolia, y della vna fantástica persuasion, de que todo el mundo se le avia decla-rado por enemigo: y que todos estavan conjurados para matar-le. *Omnis ergo qui viderit me, occidet me.* No parece que pue-de llegar à verse vn hombre en estado mas infeliz. Pues digo, que es este mismo, ò à lo me-nos muy semejante, en el que se halla quien sigue el desâstra-do, y arrastrado empeno de vna comunicacion deshonestâ. Por-que este à todo el mundo, à to-dos los hombres parece que los tiene por enemigos.

Facil prueba desta verdad la que se nos ofrece en vn Texto no facil de David. *Turbatus est à furore oculus meus: inverte-ram inter omnes inimicos meos.* Mis ojos se turbaron, di-ze, con el furor que me causa el considerar que he envejeci-do en medio de mis enemigos. Este envejecerse de David, no se puede entender, dizen Belar-mino, y Lorino, de los años de su vida; sino d el tiempo, que permaneciò en su pecado. Be-lar-

Gen. 4.
13.

Ps. 6. 8.

Bellarmin.
Lor. hic

larmino, *Quod tandiu in peccatis haeserim*. Treze, ò catorze meles fueron los que le durò esta desdicha, y estos bastaron para que se envejeciese, y segun la sentencia de Socrates, bastava mucho menos; pues dize, que en vn dia se envejece vn hombre pecando. *Vno die homo peccando senescit*. Segun esto habla aqui el Profeta del tiempo, en que estubo torpemente enredado con Berfabe: y aquel perseverar en la culpa, dize, que fue envejecerle.

Bien està. Pero como dize, que esto le sucedio estando entre todos sus enemigos? *Inter omnes inimicos meos*. Porque entonces no estava sino en medio de sus amigos. Entre sus vassallos, y criados, entre sus hijos, y deudos. Estos eran los sugetos, que cercaban en aquel tiempo al mal entretenido Rey. Pero à todos ellos, y à todos los demas los miraba como à enemigos. Porque enemigos son todos para vn hombre, que se halla ciegameute embebecido en vna lasciva amistad. Vna amistad sola le trahe infinitas enemistades. Verdad es esta tan cierta, y tan notoria, que nos la confessarà qualquiera, que se aya visto en semejante lance, si quiere dezir la verdad. A quien no tiene por enemigo vn hombre, que tiene con vna

muger vn empeño? Al Padre; al hijo; al hermano; al vezino; al propio; y al extraño: al Sol, y à la Luna, y à la luz, que es la mas amable de las criaturas, y la comparacion de todas las cosas amables: *O luce magis dilecta sorori*. A todos los aborrece, como estorvo, y los teme como peligro: *Omnis qui videt me, occidet me*. Y llega à vezes su locura à terminos que quisiera quedarle solo en el mundo con aquel adorado cuerpo; materia vil de sus infelizes placeres, vnica ocupacion de sus immortales cuydados. Pues esta es vida? Este es deleyte? Este es gusto? A estos llama placeres, y entretenimientos el mundo? No es esto andar gimiendo debajo del peso de vn cantaro de barro? *Venit mulier de Samaria haurire aquam*. No es llevar arrastrando la soga de su desdicha? No es rebentar forcejando para sacar de vn poço profundo vna agua cenagosa? *Puteus altus est*. No es otra cosa dize San Agustin. *Aqua in puteo voluptas seculi est, profunditate tenebrosa, & turbida. Hinc eam hauriunt homines bidria cupiditatura*.

§. V.

Y Si es tal el estrago, que haze en lo natural este

Socrates.

Virg. 4.
Æneid.

Aug. tr.
15. in
Ioann.

vicio, en la heurra, en el entendimiento, en el gusto, y en la quietud, qual será desolacion, que en lo sobrenatural executa, en la Republica, y Reyno de las virtudes, y de los adornos del alma? No parecen palabras, sino rayos, con las que el Santo Job nos declara el extremo desta desdicha. *Hoc enim, dize, nefas est, & iniquitas maxima: & ignis, usque ad perditionem devorans, & omnia eradicans genimina.* Esta es, dize, hablando de la torpeza, vna execrable, y nefanda abominación, es la maxima de todas las maldades, es vn voraz incendio, que todo lo destruye, que convierte en pavela todos los pimpollos del alma, y aun arranca de quajo todas las rayzes de las virtudes. Así lo explicó, y así lo entendió San Geronimo. *Nefanda res est, & iniquitas maxima, hæc funesta, ac detestabilia cogitare, vel facere: ignis est incentivæ libidinis omnia bona virtutum devorans, atque universa in hominæ sanctarum rerum incrementa consumens.* En el mismo sentido lo explican San Gregorio, y San Basilio. Dos cosas se contienen en este lugar, segun la explicacion de estos Padres. La primera, la gravedad horrenda desta culpa, que comunmente no tienen por muy grave los hombres,

carnales del mundo. La segunda, los funestos, y lastimosos efectos, que causa en el alma este vicio. De vno, y otro he de dar brevemente la razon.

En quanto à lo primero, dize Job, que esta es vna culpa nefanda. *Nefas est.* Y que es la mayor de todas las iniquidades: *Et iniquitas maxima.* Mas qual puede ser la razon, que con tanto exceso la agrava? La razon me parece à mí, que es: porque la mayor perversidad, y desorden, que en el pecado mortal reconoce la Theologia, es que le quita à Dios la razon, y suprema excelencia de vltimo fin, y pone su vltimo fin en la criatura: como en muchas partes nos enseña Santo Thomas. Diganme püss agora si ay vicio, ò afecto del coraçon humano, por razon del qual tan de lleno, y tan del todo ponga vn hombre en vna criatura el vltimo fin de su obrar? El fuego del amor lascivo es en el que se labran los idolos à quien se sacrifica la adoracion, que solo se debe à la Magestad Soberana. Es este sacrilego fuego, como el de la hoguera, que Aaron hizo encender, para la labor, ò la fundicion del becerro. *Et Exod. 32. proieci illud in ignem, & egressus est hic vitulus.* El becerro se hallò labrado solamente con

CACE

Job. 31.
12.

Hier. hic.

Greg. hic.

& in cap.

15. lib. 1.

Reg.

Basil. lib.

de vera

Virginit.

1. Paral.
5. 25.

caer el oro en el fuego. Lo mismo tiene la llama del amor desordenado, en un punto haze un idolo de su objeto, y pecho por tierra le adora, y le tiene por su deydad. De aqui juzgo yo; que procede el nombre que la Escritura Sagrada perpetuamente le dà à la Idolatria. *Et fornicati sunt post Deos alienos.* Porque el amor loco del mundo tiene por su Dios lo que ama, como el Hebreo desconocido, y ciego hazia Diones de los troncos, y los metales. Luego si colocar en la criatura la excelencia, que propria, y privativamente pertenece à solo el Criador, es el mayor desorden del pecado, no parece, que puede aver mayor desorden, que el del amor torpe, y profano, que haze Diones, ò Deydades de las criaturas.

Serà nueva confirmacion de esto mismo la razon, que tengo de dar aora del estrago que haze en alma abrafando todas las yerbas, y flores de las buenas obras, y arrancando todas las rayzes de las virtudes. *Omnia bona virtutum devorans, atque univèrsa sanctarum rerum incrementa consumens.* Esto procede tambien de hazer un hombre ultimo fin suyo al objeto de su cariño. Ultimo fin es aquel, à quien se dirige todo lo que se piensa, todo lo que se quiere, y todo lo que se obra. Digo pues,

y afirmo absoluta, y resueltamente, que quien sustenta un empeño de voluntad, ò se ha acostumbrado à condescender con su antojadizo apetito, este tal quãto haze, quanto dize, quanto intenta, quanto discurre, todo lo dirige, y ordena, ò à contentar al dueño de su cuydado, ò à conseguir el logro de su anhelo insaciabile, y de su rabioso deseo. Esto no era necesario que lo probasse yo; que qualquiera de aquellos, con quien hablo lo conoce con evidencia. Digame este tal, ò esta tal en que piensa quando se levanta, que medita quando se viste, que pretende quando se compone, que intento lleva quãdo sale de casa, que discurre quando se recoge, mientras que de noche se duerme, quando à la mañana despertada, en la calle, en el Templo, en la visita en q̄ ocupa su pensamiento? Todo se encamina à aquel fin: todo se dirige à aquel blanco. Este cuydado ocupando siempre el alma, y bullendo en el coraçon, siempre le veràn que se anda introduciendo en todas las palabras, perturbando todas las acciones, contaminando todo lo sagrado. No lo dixo bien claramente el glorioso Apóstol S. Pedro, hablando de los deshonestos: *Habêtes oculos plenos adulterij, & incessabilis delicti.* Llenos dize, q̄ tienē los ojos de adulterios: y q̄ está siēpre como en un actual,

2. Petr.
2. 14.

actual, y en vn incessable delicto. Pues si en las almas destos nunca cessa la culpa, que lugar les puede quedar en sus almas à ningun exercicio de virtud?

Aora digo, que no es tan de admirar, como à mi me avia parecido hasta aora vna admirable sentencia de San Gregorio. Dize el Santo, que no es cosa grande por si la guarda de la castidad, sino se acompaña de otras buenas obras; pero que tampoco puede aver obra buena sin la guarda de la castidad. *Nec castitas ergo magna est sine bono opere, nec opus bonum est aliquod sine castitate.* Como no, sagrado Doctor? Que no puede hazer cosa buena vn lascivo? Dize San Gregorio que no. Pues no puede dar vna limosna este hombre? No puede oír vna Missa? No puede vlar con vn amigo vna honrrada correspondencia? No ay, que esperar accion buena, ni obra virtuosa de vn hombre tan mal empleado. Que el buen termino, la Missa, la limosna, todo va inficionado, y corrompido de aquel pestilente veneno de que tiene abralado su corazón.

De todo esto ay vna clara prueba en el Evangelio, con vn reparo de vn ingenio de nuestra edad. Dizeles la Samaritana à los Sichimitas, que vengan

à ver vn hombre que debe de ser gran Propheta, porque le ha revelado quanto en toda su vida ha hecho, *Venite, & videte hominem, qui dixit mihi omnia quæ cunq; feci.* Y el Señor en lo que tocaba à su vida, no le avia dicho otra cosa, sino que avia sido libiana, y desembuelta. *Quinque viros habuisti.* Pues como afirma, que le ha dicho todo quanto ha hecho? *Omnia quæcunq; feci.* Muy facil es la respuesta: Porque si avia sido liviana, yes esso lo que su Magestad le revela, con esso le dize, y refiere todo quanto ha obrado en su vida, porque vn espíritu lascivo, y torpe no haze otra cosa, sino libiandad. Esse es todo el empleo de su vida, esse es el tinte de que sale teñido todo lo que obra. Y quando no suceda, que se vicien, y estraquen todas las acciones, à lo menos se sigue, que apoderada vna vez del alma esta passion, todas las buenas obras se dexan, todos los exercicios de virtud se acaban, todas las devociones se olvidan, y lo que mas es, todas las obligaciones se abandonan. Que sollicita andaba la infeliz Reyna Dido en la gran fabrica de su nueva Carthago? Que vigilante en la fundacion de las Leyes, y administracion del gobierno de aquella su reciente, ò recién

Gregor.
hom. 13.
in Evang.

Zelada.

nacida Republica: Pero apenas diò lugar en su coraçon à los desgraciados amores de su ingrato huésped Troyano, quando se le cayeron de las manos las tiendas del gobierno de la Ciudad, cesò todo el despacho de los negocios, las obras publicas, y particulares. calmaron.

Virg. 4.
Æneid.

Non captæ assurgunt turres: non arma iuventus

Exercet: portus ve, aut propugnacula bello

Tuta parant: pendent opera interrupta, minæque

Murorum ingentes, æquat aque machina cælo.

Afsi calman todas las buenas obras, afsi cessa todo el edificio de la virtud, en llegando à alzarle con el gobierno del alma el violento, y tiranico dominio de vna desenfrenada passion.

Quedan probadas pues las dos partes, que abraza la sentencia del Santo Job, contra el vicio de la torpeça. La primera, lo grande desta maldad. *Iniquitas maxima*: Que aunque por su objero, y su especie no sea de las mayores, que conoce la Theologia, lo es por sus circunstancias horribles, y sus consecuencias fatales. La segunda, el estrago espantoso, que haze en las almas, abraçando, talando, y destruyendo todos

los frutos, todas las flores, todas las plantas, y todas las rayzes de las virtudes. *Ignis vsque ad perditionem devorans, & omnia eradicans genimina.*

§. VI.

TIene tambien entre todos los otros este vicio, vna de las mas desdichadas propiedades, y mas de temer para vn alma. Y es, que quien vna vez se entregò à el, es muy facil à recaer; y muy dificultoso de levantar. Quantas vezes cayò la Samaritana, y quantas bolviò à recaer? Seis galanteos tuvo, y de todos se arrepintió, y seis mil vezes hizo propositos contra cada vno. Y con cada vno, oy propone, y mañana falta. Y despidiendose deste, à muy poco tiempo dà en otro. Son los deshonestos, quando intentan salir de su pecado, como los que huyen à efciras, por camino resvaladizo. Alcançales la maldicion de David. *Fiat via eorum tenebræ, & lubricum: & Angelus Domini persequens eos.* Que cosa mas resvaladiza, y más dispuesta à deslizar, que el vicio de la torpeça: Que mucho que lo sea si es vn ciego? Pues de los que se dan à este vicio, dize Lorino, son de los que habla en este lugar el Profeta. *In lubrico volutati, con-*

Pf. 34.6.

Lorin. bic.

ca.

supiscentia, labentes in maiora quotidie peccata. Rebolcándose en el lubrico, y deleznable cieno de sus asquerosos deleytes, cada dia caen en mayores pecados. Es el camino destes no solo, deleznable, como ya se ha dicho; sinotenebroso, y obscuro, porque caminan llevando apagada la luz de la razon. Estos mismos pues son los que espantados à vezes del castigo, con que el Angel de Dios los amenaza, se van à levantar de sus torpezas, para huir, y ponerse en salvo; mas al primer passo deslizan, y antes del segundo recaen. Con que nunca podemos dezir, que se arrepienren de veras, ni que de verdad se levantan.

Vemos à muchos destes, ò à los mas que vienen tal vez à la Iglesia con señales, aunque tibias, de arrepentidos à confesar sus culpas, y reconciliarse con Dios, ya por la Semana Santa, compelidos de las leyes, y censuras Eclesiasticas, ya por el Jubileo de la Porciuncula, como arrebatados del raudal de los demas fieles, que todos corren entonces à gozar de aquel grande, y general indulto, ya entre año otras vezes còvatidos del estimulo, y açote de la conciencia, que les haze desagradarse del miserable estado en que se hallan. Vienen, y

se confiesan (dizea que con dolor entrañable, y proposito firme de la enmienda) mas dentro de quatro dias, si ya no es el siguiente, si ya no el mismo, buelven à dar en el lazo de su desdicha atraidos del cebo desastrado de su deleyte. Què hemos de dezir destes, que son tantos, quantos en este vicio sueltan à sus apetitos la rienda? Hemos de dezir, que se levantaron, y bolvieron à recaer? Yo mas me inclino à que nunca se levantan. Que no parece, que se puede creer, que se levanta de veras, el que buelve tan presto à reconocerse caydo.

Ay en el capitulo octavo del Genesis, vn Texto muy dificultoso, si se compara la leccion de nuestra Vulgata, con la translacion del Hebreo. En nuestra Vulgata se dize, que aviendo Noe despachado desde la Arca como por mensagero al cuerbo, para que le traxesse noticias del estado en que se hallava la tierra anegada con el diluvio, el cuerbo fue, y no bolviò: *Dimisit corvum, qui egrediebatur, & non revertebatur.* En el Hebreo se halla en sentir de muchos lo contrario: esto es; *Corvus egrediebatur, & revertebatur;* que salio el cuerbo, y bolviò. De donde tomò atrevimiento el impio Calvino, para caluniar de falsa,

Gen. 8.7.

su cebo, se bolvia àzia el arca, y ya bolava en torno della à su abrigo, ya se sentava en su cumbre para bolver à bolar à su alqueroso palto; pero nunca entrava en el arca por no perder en aquel cautiverio la libertad de la vuelta, à que le provocaba irritado yà el apetito. *Revertebatur ergo corvus ad cacumen arcæ; non verò revertēbatur ad Noe in ipsam arcam; sed vltro citroque volitabat:* Vean aqui como se verifica el ir, y bolver del Hebreo: *Exeundo;* & *redeundo*. Porque desde el arca iba al cebo, y bolvia à rondar el arca, quedandose en postura de repetir el empleo de su voracidad carnicera. Vean aqui tambien declarada la verdad de nuestra version, de que en la verdad no bolvió: *Et non revertēbatur*. Porque nunca bolvió de fuerte que entrasse en el Arca, y se restituyesse al estado de seguridad, que gozaba. Y vean aqui finalmente una viva imagen, una perfecta idea de lo que sucede à vn desho nesto, que despues de cebado en sus apetitos, parece que trata de bolverse à Dios, à su gracia, y al abrigo de su amiltad. No haze mas que ir, y venir, y revoletear yà àzia Dios, yà àzia sí calpa: *Exeundo;* & *redeundo*. Pero deste, bien podemos

dezir, que ni se convierte, ni buelve, ni se levanta: *Et non revertēbatur*. Porque nunca entra en el arca, ni realmente se reduce à la sugesion, y obediencia de los Mandamientos Divinos. Este es el que siempre remite, como el cuervo, para mañana, *Cràs, Cràs*, los medios necessarios para conseguir la salud, y como este mañana, nunca llega (porque vn mañana de siempre viene à ser lo mismo, que nunca) nunca llega à entrar en el arca, fiera de la qual no es posible la salvacion. *Fortè respondes cràs, cràs,* dize Alcuino, *O vox carnis!* *Corvus non rediit ad arcam, columba rediit.* Por ventura convencido de mis razones, y advertido de tu peligro, me responderàs, que mañana obedeceràs mis avisos. O voz de cuervo, *cràs, cràs*. La paloma bolvió al arca, y el cuervo no. Que como, siempre traia el mañana en el pico, nunca tuvo la vuelta en la execucion. Cosa admirable es, dize Perfeon, que este tan cerca este mañana, y que nunca llegue para quien se remite à el en lo que le importa; pero no se te pantea, dize el mismo, con mucha discrecion; que bien cerca de las delanté van las postretas ruedas de la carroça, y por mucho que corran nunca las alcançan.

por

Journal
1611

Alcuin.
lib. de
Virtut.
& vitijs.

porque es otras van siempre conservando la ventaja, que les tienen ganada desde el principio.

Perf. Sat.
5. *Nam quamvis prope te, quamvis timone sub vno*

Vertentem se se frustra se-
ctabere cantum,

Cum rota posterior curras, &
in axe secundo.

Siempre en las almas cautivas deste vicio de la torpeza le lleva de ventaja vn dia el proposito à la execucion. Con que nunca esta se llega à juntar con aquel. Parece que quieren; y nunca acaban de querer de veras: parece que se levantan; y siempre se quedan caydos. Parece que tal vez con algun alçado esfuerço llegan à romper las prisiones; y llevanse arrastrando la cadena, de donde luego los buelve à prender el demonio, y el apetito. Oygan otra vez à Perleó. Y que importará citar dos veces à vn Poeta gentil, si son vnas sentencias las suyas, que parecieran muy bien en boca de S. Agustín?

Nec tu cum obstiteris semel,
instantique negaris

Idem ibi. *Parere imperio, dicas: iam*
vincula rupi.

Nam luctata canis nodum arripit,
attamen illi,

Dum fugit, à collo trahitur
pars longa catena.

Al can que estava atado à la cadena poco le imparta arran-

car la argolla, ò arrebarar el nudo, si se lleva consigo su prision, que à el le embaraza la fuga, y al dueño le facilita el echarle mano, y reducirle à mas estrecho, y fuerte cautiverio.

S. VII.

Fácilmente se puede inferir de lo dicho, quanto les dificulta à las almas este vicio la salvacion. Innumerables son los que se condenan por el. Mas que mucho? Son muy pocos los que se libran desta universal peste del linage humano. Y muy raros los que se salvan, aviendo llegado à tocarles este contagio. En tanto grado que se puede contar, y se quèta por grã milagro el que vn deshonesto se salve. En el capitulo onze de la Epistola à los Hebreos haze S. Pablo vn largo, y admirable cathalogo de los estupendos prodigios, que los SS. Padres del Testamento Viejo avian obrado en fuerça, y virtud de la Fè. Allí cuenta, como entre el cuchillo, y el cuello de el inocente Isaac se interpuso, para librarle de la muerte, el cuydado de la providencia divina, las profecias de Jacob, los pronosticos de Joseph, las hazanas de Moyses, los asombros de aquella vara omnipotente, el transito del mar bermejo con

Hebr. 11.



SERMON

DEZIMOTERCIO,

DE LA DOMINICA QVARTA,
Panes, y Pezes, en la Santa Iglesia
de Toledo.

*Abijt Iesus trans mare Galilea, quod est
Tyberiadis: Et sequebatur eum multi-
tudo magna: quia videbant signa, que
faciebat, &c. Ioann. 6.*



HAZER bien al menesterofo, socorrer al ne-
cessitado, aliviar al miserable, que està gi-
miendo debajo de la carga de sus ahogos,
es accion por si misma tan generosa, y noble
tan agradable à Dios, tan bien vista, y plausi-
ble entre los hombres, que no ay racion, ni
estado, ni ay condicion, ni calidad de gente

en quien no se suponga, como vna de las primeras maximas de la
naturaleza racional, que el bien que se pudiere, se ha de hazer.
Este es el sentimiento, y consentimiento general del Orbe, que de
rationales sylvestres, y de hombres semiferas, y montarazes, los
reduxo à poblados, los congregò en Ciudades, y los sugerò à vi-
da sociable, y politica, en orden à lograr el mutuo auxilio, que

en sus necesidades, instruidos del dictamen, de la razon, se prometian los vnos de los otros. Y adelantada con la luz del Cielo esta maxima, todos los Christianos debemos suponer, y suponemos, que es cosa mas feliz, y mas deseable, socorrer vn hombre en sus necesidades à su proximo, que ser socorrido en las propias. Dixo lo la summa Verdad, y con su testimonio (que no se halla en el Evangelio) nos persuade la misericordia S. Pablo, exhortandonos juntamente à tenerle muy en memoria. *Quoniam sic laborantes oportet suscipere infirmos: & meminisse verbi Domini iesu quoniam ipse dixit beatus est magis dare, quam accipere.*

Act. 20.
35.

Siendo pues esto assi, de donde procederà tanta escaseza en nuestros coraçones, y en nuestras manos tanta cortedad? Si es general dictamen del linage humano, que se ha de hazer el bien que se pudiere, de donde nacerà, que generalmente sea tan poco el bien que se haze? Si à los Christianos nos obliga la Fè, à creer, que es mejor, que es mas apetecible, y aun mas gustoso el dar que el recibir, *beatius est magis dare, quam accipere*, qual puede ser la causa de que estando todos tan dispuestos à recibir, se hallen tan pocos prompts para dar?

A mi me parece, que he encontrado con la razon desta grave dificultad, que ha de ser el total argumento deste discurso. Y es que el hazer bien al necesitado, el socorrer al menesteroso, aunque tiene de su parte la razon, y inclinacion natural, y la autoridad de la Fè; pero tiene en el mundo tres grandes enemigos: de los quales apenas ay razon, en quien alguno dellos no mande, y prevalezca, trabucando el mas asentado dictamen, y ahogando aun la mas generosa inclinacion. Y que enemigos son estos? Ya lo digo. El primero es el desseo, y el presuuesto, que tiene cada vno de mantener aquel faulto, y ostentacion, que allà en su idea fantalicamente se imagina, ò necessaria, ò correspondiente à su estado. El segundo es vna providencia pusilanime, con que qualquiera echa los ojos à lo por venir, y procura estar defendido con las prevenciones presentes de las contingencias futuras. El tercero es el nimio cuydado acerca de aquellas prendas, en quien piensa vn hombre vivir despues de muerto, esto es, los que tiene destinados sucesores de su fortuna. Y aunque para si, y para lo que puede vivir balle, ò juzgue, que le sobran bienes, teme que à sus venideros les falten, quando el les falte. Estos son los tres enemigos de la beneficencia, y liberalidad de los poderosos, que ya juntos, y à

divididos, se andan por todas las casas, se introducen en todos los animos, y se apoderan de todos los corazones, atandole las manos à la generosidad, y atajandole los deseos à la piedad.

Ha de estar siempre en pie, y en su punto el punto, la ostentacion, el faulto, cuya necesidad exagera la presuncion, y levanta de punto la sobervia. A esto no se puede saltar, y para ello aun no alcança lo que dà la hazienda, ni lo que rinde el oficio. Pues como ha de quedar para dar limosna? El otro insolente poderoso del Evangelio vestia purpura, y olanda, sustentaba perros, y hazia cada dia esplendidos banquetes. *Induebatur purpura, & bysso, & epulabatur quotidie splendide.* Y para el pobre Lazaro que avia? Si estaba puesto en tan alto punto el gasto de la casa, que avia de aver para el pobre? No avia vn pedazo, ni aun vna migaja de pan. *Cupiebat satnari de micis, & nemo illi dabat.* El otro Rico, que tambien refiere S. Lucas, sobrado parece que se consideraba, por lo que pertenecia à lo presente. *Anima mea multa bona habes.* Y estas abundancias en que las sobrava? No hazia mucho bien, siquiera por lo mucho que le sobraba? Si el fuera charitativo, no se huviera condenado por avariento. Pues que le derenia à este miserable? Aguardaba muchos años de vida, y solo trataba de guardar para lo que aguardaba vivir. *Multa bona habes posita in annos plurimos.* Otros ay, que ya por los gages, que tiran, y por sus patrimonios, y mayorazgos, saben muy bien (quàto cabe en la humana providencia) que por mucho que vivan, no les ha de faltar, ni para sustentat la vida, ni para mantener la ostentacion. Y tampoco estos se animan à hazer bien. Porquè razon? Por vnos hijos, por vnos sobrinos, por vnos herederos, que quieren dexar, no solo acomodados, sino ricos. Este es el intento, dize el Ecclesiastico, del que por buenos, y por malos medios amontona riquezas, sobre riquezas. *Qui acervat ex animo suo inult.* Mas para vna vida tan breve, que mañana se ha de acabar, à que fin se ordena esse recoger infinito? No junta para si este hombre, ni guarda para si. Para otros junta, y guarda, y amontona. *Alis congregat.* Hombre desdichado, y sin juicio. Que quiere mas guardar, para que otros despercieren en quatro dias: (*Et in bonis illius alius luxuriabitur*) que repartirlo, para gozarlo el mismo por vna eternidad. Ya están con esto descubiertos, y puestos en campaña los tres enemigos de la limosna. Contra ellos tengo de esgrimir oy la espada de la palabra divina. Que aunque son tres, y el Predi-

Luc. 16.
19.

Idem. 12.
19.

Ecc. 14.
4.

1. Corint.
15. 10.

gador vno solo, no ay que temerlos, porque no sale solo el Predicador: *Non ego; sed gratia Dei mecum.* Bien puedo confiadamente prometermela, para tal assumpto, tomando por intercessora à MARIA, que siendo como es juntamente Madre de gracia, y de misericordia, *Maria Mater gratie Mater misericordie,* à quien se empeña en favor de la misericordia, claro està que le ha de asistir con su favor para que alcance la gracia: Y mas si todos me ayudan à obligarla, diziendo. *Ave MARIA.*

Abijt Iesus trans mare Galilea, quod est Tyberiadis: Et sequebatur eum multitudo magna: quia videbant signa, quae faciebat. Supra.

SI la razon, si la inclinacion, si la Fe, como ya se ha visto, Ilustrissimo Señor, siempre nos están exhortando à ser generosos, y siempre reprehendiendo nuestra cortedad, como pueden tan poco con nosotros en orden à que hagamos lo que pudiéremos por los necesitados, y miserables? Admirable es nuestra dureza; pero aun nos ha de parecer mucho mas admirable sin comparacion; si nos paramos vs poco à considerar, quan grande es la necesidad, que nosotros propios tenemos de socorrer las necesidades ajenas. Por muy grande que sea la necesidad, en que se halla el pobre de recibir la limosna, es mucho mayor la necesidad, en

que se halla el rico de darla. Parece paradoxa, y es vna verdad manifesta. El pobre ha menester la limosna para bien de su cuerpo, el rico ha menester darla para bien de su alma, el pobre para el tiempo, el rico para la eternidad, el pobre para su sustento, ò vestido, el rico para su salvacion. El rico ha menester dar limosna para salvarse? Pues en esto puede aver duda? No ay cosa mas repetida en las Divinas letras, ni mas solemne entre los Santos Padres. Baste vno por mil, el Gran Padre S. Juan Chrysostomo. *impossibile est sine elemosyna, impossibile, inquam est, caelestis patria, nec vestibulum quidem attingere.* Imposible es, dize, que el que no huvjere hecho limosna, impo-

Chrysof.
Hom. 22.

sible es digo otra vez, que lle-
gue à saludar siquiera los vni-
brales del Reyno de la gloria.
Pero para qué nos cáamos: La
ultima resolucion de aquella
postrera causa, que ha de ad-
judicar à todos los nacidos à
gloria eterna, ò pena perdura-
ble, no se ha de reducir à estos
dos puntos, si dimos limosna, ò
no dimos? *Quia dedistis mihi.*

Mat. 25.
35.

Quia non dedistis mihi. Luego
es menester dar limosna para
salvarse. Luego sin comparació
es mayor necesidad la que tie-
ne el rico de dar, que la que
tiene el pobre de recibir. Sieu-
do pues esto así verdad, y al pa-
recer tan cierta, que no puede
negarla sino quien negare la
Fé, como viven tan descuyda-
dos en materia en que tanto va,
aun los que parece que viven
cuydadosos de su salvacion?
Oygameles sus razones, y sus
escusas: que sin oirlos, no los
hemos de condenar.

§. I.

LA primera, y mas gene-
ral disculpa con que los
Christianos pretenden darse
por exonerados desta obliga-
cion, es que la limosna, si se
debe dar, solo se debe dar de
lo que sobra: *Quod superest,*
dare elemosynam. Y que para
acudir à las proprias obligacio-

Luc. 11.
41.

nes no les sobra; ni aun les al-
cança. Traen continuamente
en la boca, y en el pensamien-
to las palabras de Christo en el
Evangelio, si bien con intento
muy diferente. *Vnde ememus?*
De donde compraremos? De
donde ha de salir esto? De dó-
de ha de salir lo que es menes-
ter para sustentar esta familia?
Vt manducet hi. Para mante-
ner esta ostentacion? Para tener
en pie esta grandeza? Para esto
no alcança, lo que ay, no alcan-
ça el patrimonio, ni las rentas,
ni los gages, ni la industria,
ò inteligencias: Pues como
ha de alcançar para el po-
bre?

Si tuvieramos vn Dios fatuo,
vn Dios sin ojos, ò vedado co-
mo Cupido, ya pudieramos es-
perar evadirnos con esta razón,
de la misericordia para con
nuestros hermanos, y salirnos
afuera, para que no nos tocasse
las lastimas de nuestros proxi-
mos. Pero en el acatamiento de
vna Sabiduria infinita, muy ne-
cio es quien piensa que le ha
de valer. Que escusa puede ser
delante de Dios el mantener
vna pompa vana, y sobervia, pa-
ra no remediar la hambre, y la
desnudez del pobre desnudo, y
hambriento? Atiéndame à esta
razon. No ay cosa q̄ Dios mas
aborrezca, q̄ las superfluidades,
y las vanidades del siglo; *Odisti*

glia

Pf. 30.7.
Pf. 10.4.

*observantes vanitates super-
vacuè.* No ay cosa que mas
ame que à sus pobres: *Oculi
eius in pauperem respiciunt.*
Pues como puedes esparar que
te ha de admitir por disculpa,
que por mantener lo que su
Majestad aborrece, dexaste
de sustentar lo que ama?

Antes bien esto mismo, que
tu alegas para tu disculpa ha
de ser vno de los cargos mas
terribles, que Dios te haga, pa-
ra tu condenacion. Que por
no faltar à la ostentacion, fal-
taste à la misericordia. No es
es oy dia de discurrir concep-
tos delicados; sino con razones
robustas, y textos eficaces.
Oygan vno del Profeta Amos
bastante à estremezer à los po-
derosos del mundo, en que ha-
bla Dios con los ricos delica-
dos de Jerusalem. *Vae qui dor-*

Amos. 6.
4.

*mitis in lectis eburneis, & las-
civitis in stratis vestris: qui
comeditis agnum de grege, &
vitulum de medio armenti.* Ay!
de vosotros los opulentos de
Jerusalem. Ya saben todos, que
alte ay, ò este *Vae*, de la Escri-
tura significa condenacion, y
que se le denueña por èl à la
deshdichada cabeça, sobre quien
se dà este suspiro. Pero qual es
la causa de que Dios se mu eve
para fulminar contra estos va-
ticinio tan espantoso? *Qui dor-
mitis, &c.* Que duermen en

lechos de marfil, que se reclinan
deliciosamente entre olan-
das, y purpuras. Que comen el
cordero mas tierno, y la tern-
rilla mas gruella, del rebaño, y
de la vacada. Estos platos que
reprehende Dios en los He-
breos, por demasadamente
delicados, yà los deshechan
por viles, y groseros nuestras
delicias. Mas el dormir en ca-
mas deliciosas, y ricas, y comer
regalados manjares por muy
exquisitos que sean, puede ser
causa para condenar Dios à vn
hombre, y echar sobre èl vn
Ay de reprobacion, como el
que echò sobre Judas? *Verum
tamen vae homini illi.* Mas no
es solamente por esto; sino por
lo que luego añade. *Et nihil
patiebantur super contritione
Ioseph.* Porque no se compa-
decian de la contricion de Jo-
seph. *Id est,* dize Cornelio,
*non compatiebantur calamitati,
& paupertati multorum
contribulium suorum.* Que no
tenian misericordia de las cala-
midades, de las necesidades,
y quebrantos de sus hermanos.
Pues hombres, que por susten-
tar lechos delicados, y ricos,
por mantener convites osten-
tosos, dexan de sustentar, y de
socorrer à los pobres, hombres
son dignos de muerte eterna,
reos son de condenacion per-
durable. *Vae qui dormitis, &c.*

Corn. hic.

Quar-

Quanto mayores, y mas terribles cargos son los que Dios les tiene que hazer à las opulencias, y sobervias de nuestro siglo. Mirad poderosos de el mundo si vuestro granadillo, y palo santo, si los bronceados, y dorados de vuestras camisas, si sus labores costosas, y exquisitas exceden los lechos de marfil de Jerusalem; Mirad si à las telas, y bordados de que las veitis llegaria la profanidad del Hebreo. Mirad que papel haze la ternera, y cordero en vuestras mesas. Y si esto lo reprehende Dios por exceso en los Principes de su Pueblo, que harà con vuestros locos vanquetes, compuestos de tanta infinidad, y variedad de tan exquisitas viandas? Què harà con vuestras colgaduras, con vuestras vagillas, con vuestras joyas, con vuestros contadores, y escaparates? Y porque aya para esto, no ha de aver para el pobre? Y por sustentar tanta familia, que no sirve sino de carga à vuestros patrimonios, y de carga à vuestras conciencias: por mantener perros, caballos, y mulas dexais morir de hambre, y perecer de frio entre angustias, y quebrantos à vuestros proximos, sin daros por entendidos en ninguna de tantas lastimas, como cada dia se os atraviesan delante de los

ojos? *Et nihil patiebantur super contritione Ioseph.* Buena excusa para que os la admira vn Dios tan amante de la misericordia, y tan aborrecedor de las pompas vanas del siglo. *Vae vobis!* Ay de vosotros!

Tu dizes, que no se puede acudir al pobre: porque es necesario acudir à la vanidad, y ambicion. Y Dios dice, y enseña, que se quite de la ambicion, y de la vanidad, para socorrer à los pobres. Que abundante anduvo oy el pan, y la vianda para el sustento de tanta hambrienta muchedumbre. Para todos huvo, y sobró, aviendo comido todos quanto quisieron. *Manducaverunt de panibus, & de piscibus quantum volebant.* Efecto fue de la omnipotencia de Dios. Pero como se hizo el milagro? De que se hizieron los panes, y los peces? Del ayre ambiente, dize Santo Thomas con otros muchos Padres, que se pueden ver en Coruelio. *Nempe aerem ambientem in panem convertendo.* Quitando del ayre, quitando del ambiente huvo sustento para hartura de muchos pobres. Quitad vosotros del ayre de la vanidad, quitad del ambiente de la ambicion, y podreis hazer mucho bien. Veis aqui, poderosos del mundo, como por beneficio de la li-

Corn. bic.

beralidad de Dios, fois poderosos para hazer cada dia milagros semejantes , al que hizo Christo oy en el desierto. Podéis hazer pan del ayre, y sustento del ambiente , para socorro de muchos necesitados. Essas galas, estos juegos, estas impertinencias de vuestros vanos antojos, que otra cosa son sino ayre? Pues de esse ayre mirad vosotros, si se puede hazer mucho pan. Essas tapicerias, estos estrados, estas familias, esta muchedumbre de bestias, que sustentais, que otra cosa es sino el ambiente que os rodea para respiracion de vuestra sobervia? Pues de esse ambiente quantas necesidades graves, quantas extremas pudieran remediarse?

Para sustento dessa miserable vida, que no es de otra especie, que la de los otros hombres, con muy poco teneis bastante. Todos los demas gastos, à que os dais vanamente por obligados, no son para los usos de la vida; sino para los abusos de los vicios. *Corporis exigua desideria sunt*, dezia nuestro Gran Español Seneca, *frigus vestibus summovere vult, alimentis famem, ac sitim extinguere: quidquid extra concupiscitur, vitij, non vobis laboratur.* Muy moderados, y comedidos son los deseos de

nuestra naturaleza: el vestido, solo le quiere para desviarse de si el frio, la comida solo para matar la hambre, y la bebida para apagar la sed. En lo que fuera desto se apetece, para los vicios, y no para los usos, se atormenta nuestra codicia. Mirad como dà Christo oy de comer à sus convidados. A pan, y pezes reduxo todo el banquete. Claro està, que como dueño de todo les podia servir allí quanto cria el mar, quanto discurre el ayre, y quanto la tierra produce. Siendo pues su poder infinito, y su liberalidad tan grande, como su poder, en que consiste, que ande este gran Rey tan escaso la vez que se pone à hazer vn convite? Qui- so enseñar à todos à contentarse con lo necesario; y en particular à los poderosos, que no porque ellos hagan el convite han de ser los gastos superfluos.

De aqui se sigue que las abundancias, que en las casas de muchos acumula la beneficencia de Dios, no son para aquellos en cuyas manos, y poder las pone; sino para que como mayordomos tuyos las repartan entre los necesitados. Dale Dios al pobre de menos, para que tenga el rico à quien dar; y dale de mas al rico, para que tenga el pobre quien le

dà.

Senec. de
consol. ad
Helviam.
cap. 9.

Ang
ser.

Ma
20

L
4

I
4

August.
Ser. 219.

*De. Quidquid nobis Deus, dicitur
la luz de la Iglesia S. Agustín,
plus quàm opus est, dederit,
non nobis specialiter dedit;
sed per nos alijs erogatum
transmisit. Quod si non dederim
mus, res alienas invasimus.*

Lo que dà Dios de mas à aquellos à quien dà de mas no se lo dà à ellos para ellos; sino para que lo repartan entre los que tienen de menos, sino lo hazen así, infielmente vsúpan lo que no es suyo, y invaden injultamente lo ageno. Christo en el suceso de oy, segun S. Mateo, les iba dando el pan à sus discipulos, y ellos iban repartiendolo entre los pobres.

Mat. 14.
20.

Dedit discipulis panes; discipulis autem turbis. Bueno fuera que se quedaran con ello, y lo fueran almacenando. Y que porque quedassen ricos doze hombres, quedassen siete, ò ocho mil pereciendo. Así vemos que sucede agora en el mundo: que ay pocos hombres ricos, y que están pereciendo innumerables. Son los ricos, dispensadores infieles:

Luc. 12.
41.

Quis enim est fidelis dispensator? Què dispensador ay que sea fiel? Buscáse vno, entre todos, dize San Pablo, y no se

I. Corint.
4.2.

halla: Hic iam queritur inter dispensatores, ut fidelis quis inveniantur. Son infieles: casi

todos los poderosos. Eligelos Dios por administradores de sus bienes, y ellos se hazen propietarios. Dale mucho, para que tengan que dar à sus pobres, y alganle con todo. Invaden lo ageno, y lo malgastan, como si fuera proprio. *Res alienas invadunt.*

Vean aquí satisfecha una queixa muy general, que tiene el mundo de la providencia divina. Quantos se quejan de la desigualdad con que Dios distribuye los bienes de fortuna? Tanto à vnos? Tan poco à otros? à vnos con tanta abundancia? A otros con tanta cordedad? Què quiere ser esto? Què ha de ser? Es vigilantisimo acuerdo de su sabiduria infinita. Si esto no fuera así, faltaran en el mundo los dos mas hermosos esmaltes de la humana naturaleza. Que son la misericordia del rico con el menesterofo, y la confianza del pobre en la providencia de Dios. Dale pues abundancias al rico, para exercicio de la misericordia; y necesidades al pobre para exercicio, y prueba de su confianza. Que sino fuera con tan altos fines claro está que no avia Dios de dexar caer tantas sobras en muchas partes, tantas abundancias, y superfluidades. La naturaleza inspira

trada, y movida del dictamen de la razon eterna, segun maxima asentada entre los Filosofos, aborrece todo lo superfluo: no consiente nada de mas: *Natura abhorret superfluum*. Luego el mismo Dios que la rige, no avia de consentir, y mucho menos querer superfluidades, sino fuessse para suplir otras menguas. Ni tampoco avia de permitir tantas menguas sino huviera de que se pudieran suplir. Innumerables eran las maravillas que obraba Dios con aquel manà, con que sustentò en el desierto à su pueblo. Una dellas era, que si se guardaba alguna parte del para otro dia, se hallaba corrompido, y hiviendo de gusanos. *Et scitum est quod quicumque reliquum fuerit de manà, corrumpitur, et putritur.* No parece, que esto era por su natural propiedad; sino por disposicion de la providencia: supuesto que el que se guardaba del Viernes para el Sabado (en que no podia cogerse, ni se hallava) se libraba de corrupcion. Pero no me diràn, que le iba à Dios en corromper, y destruir el manà reservado para otro dia? Què importàra, que permaneciesse en su ser? Mucho. Porque esse mismo dia, para que se guardaba, avia de coger el que le guardò, y todos los demàs de

su familia lo que avian menester para su casa. De donde se seguia, que lo guardado de ayer, ya para oy era superfluo. Pues esto debe ser destruydo segun el orden de la providencia divina. Porque? La razon es: porque en todo el campo de los Hebreos no avia quien no tuviesse lo necessario: *Colligat unusquisque quantum sufficit, gomor per singula capita*. Pues en vn Pueblo, à donde no se hallan menguas, no consiente Dios, que aya excessos à donde todos tienen lo que les basta; ninguno ha de tener nada, que sobre. Tampoco donde no ay sobras sufre menguas su provida liberalidad. Y assi el que cogia menos del gomor, que era la medida, que Dios avia proporcionado à la necesidad de cada vno: el que cogia menos, la hallava cabal, y cumplida: *Nec qui minus paraverat reperit minus*. Y porque? Por lo que acababa de dezir inmediatamente. *Nec qui plus collegerat habuit amplius*. Desto se sigue aquello necessariamente. Que si en ninguno se hallava nada de mas, en ninguno se avia de hallar de menos. Luego por esto aora vemos en tantas partes muchas menguas, porque ay sobras en otras de donde se puedan suplir. Y por esto ay

Ibid. v.
16.

Exod. 16
20.

sobras en vnás, porque ay defectos que suplir en otras.

Pues qué? (oygo que ya muchos están replicando en su coraçon) se ha de quitar de lo que toca al punto proprio, por acudir à la agena necesidad? O negro, y desastrado punto! quantas buenas obras impides? Quantas almas precipitas à los infiernos? No es primero la caridad, que la vanidad? No es primero la misericordia que el aplauso futil del mundo? No te importa mas calificar te en el acatamiento divino con luzes encendidas de buenas obras, que acreditar te en los ojos de los hombres con el peligroso resplandor de los lucimientos profanos? No ay duda, que lo pide así la razon, lo dicta la prudencia, y lo que mas es, lo ensena la summa Verdad, en muchas partes con sus palabras, y con sus exemplos en todas. Aquella Madre indiscretamente zelosa del bien, y conveniencias de sus hijos, llegó à pedirle à Christo para ellos las dos primeras sillas, ò cargos de su Reyno. *Dic, vt, sedeant hi duo filij mei, vnus ad dexteram, & vnus ad sinistram.* Era errada la petición en quanto à la sustancia, y objeto, y en quanto al modo, y circunstancias. Era imposible, se gun el orden de la providencia divi-

na, que saliesse bien despachada. Y que le responde el Señor à la pretendiente? *Non est meum dare vobis.* Eslo que le me pide no está en mi mano, esse despacho no puede correr por mi oficio. Tened Señor, que con esse modo de responder desacreditais vuestra grandeza, faltais al decoro de vuestra autoridad, y esto en punto de jurisdiccion tan grave, como el de supremo distribuidor de los premios, y remunerador de los meritos: abris puerta, y dais armas à la impia heregia de Arrio, para que os niegue la igualdad en la persona, y la identidad en la essencia con vuestro Padre. Pues como dezis que no os toca hazer mercedes, y repartir cargos? *Non est meum.* La razon es, dize S. Ambrosio, porque no parece que le sufrid su bondad, contristar à los pretendientes negandoles lo que pedian, aunque era irracional su pretension. Y así eligió disimular su poder aun con menoscabo de su decoro, por no mostrar (negandoles lo que estava en su mano) el menor desagrado en su respecta. *Sanctus, & bonus Dominus, qui mallet alij. Ambros. quid dissimulare de iure, quam de charitate deponere. Santo ad Grat. Señor, buen Señor, que quiso mas faltar à la autoridad de su*

Mat. 20.
21.

punto.

punto, que saltar en vn punto à la charidad. Christo en cierta manera, con tal modo de responder, se faltò à su proprio decoro en vna materia gravissima. Si negàra lo que se le pedia, tratandose como dueño de su despacho, solo podia aver alli de falta en la charidad, el modo de negar lo que no convenia conceder, algo menos agradable à los pretendientes. Y elige aquello primero por no dar en esto segúdo. Porque en el aprecio de su soberano dictamen no pesa tanto lo mas grave de la autoridad, y del punto, como lo mas leve de la misericordia, y charidad. Faltese pues al punto, dize Christo, y à la charidad no se falte. Faltese à la autoridad, y ostentacion, y no se falte à la misericordia. O! Santo, y buen Señor: *Sanctus, & bonus Dominus*: Donde hallaremos vnos buenos, y santos señores, que os imiten? Donde vnos poderosos, que asienten en sus coraçones esta maxima celestial, que se ha de saltar al punto, por no saltar à la charidad? *Qui mallet aliquid dissimulare de iure, quam de charitate depnere.*

Pero que Punto, es este de que hablamos? Porque èl es vn punto tan sin sustancia, tan sin cuerpo, tan fantástico, y tan

aereo, que no pienso que le entendemos los que le impugnamos, ni aun deben de tenerle bien entendido los mismos que pelean por sustentarle. Pero debe de ser sin duda el punto de la estimacion, y aun no se acaba de explicar con esto. Porque falta saber, que estimacion es esta que se funda en profanidades sobervias, y en exorbitancias de gastos? Mas si será el que à vn hombre le tēgan por poderoso, y rico, pues tiene hacienda, ò medios con que poder mantener tanta grandeza? Y si es esto lo que pretende con sus ostentaciones el siglo, no se yo donde se ha ido la razón, y el juyzio, ò que se ha hecho el seso de los hombres. Lo primero, porque el credito, ò estimacion de ser rico, es vna cosa tan vil, y tan despreciable por si, que no parece, que puede caber aun en la mas ruda ignorancia, dexar de hacer bien, por no saltar al punto de la estimacion, esto es, porque no le falte el que le tengan en estimacion de rico: punto en que èl mismo sabe, y confessa, lo mucho que se le aventaja el y fuxero vil, y el Judio negociador. Lo segúdo, porque el punto de la estimacion de hombre rico, no se mantiene; antes se destruye con el exceso en los gastos.

Por:

Porque bien saben todos, que con ellos, se empobrecen los hombres, se apuran, y se empeñan, como vemos à quantos vemos exceder en la ostentacion. Lo tercero: porque si el gastar mucho puede conducir de algun modo à la estimacion de rico, quien quisiere mantener este punto de estimacion, gaste mucho con pobres, de muchas limosnas, haga mucho bien à todos quantos viere en necesidad, y conseguirà, y sustentará esta estimacion que desea. Que no ha de consistir este punto de estimacion en gastar en locuras, y disiparates; ni perderse, porque los gastos sean en limosnas, y buenas obras. Si se tiene por hombre rico, el que tiene con que regalar seis caballos: porque no ha de ser tenido por tal, el que tuviere con que sustentare quatro pobres? Pues que locura mayor, que querer esta estimacion por aquel medio, con que se aventura el alma; y no procurarla por este, con que se asegura la salvacion? No ay duda, que Christo en el Evangelio quiso hazer ostentacion de poderoso, y rico. Y como la hizo: Satisfaciendo la hambre, y socorriendo la necesidad de aquella innumerable muchedumbre. Este es el estulo ordinario

de la providencia divina; en el mucho bien que haze, muestra Dios lo mucho que puede. Hazedlo asì poderosos, y conseguireis vna fama, de q̄ lo sois, llena de bendiciones de dulçura. Pero algo mas parece, que debe de ser, que el credito, y opinion de poderosos, lo que pretende con el excèsso de sus profanidades la vanidad de los hombres. Y q̄ serà esto mas? q̄ yo confieso, q̄ por mas q̄ discuro en ello, no acabo de sacarlo en limpio. Esto mas, baruntro, ò adivino, q̄ serà aquel aplauso ciego, aquella ignorante veneracion, aquel inconsiderado, y necio rendimiento, que hazen, ò dan los hõbres, que respeto con q̄ miran resplandecer à otros, con los rayos de la fortuna, q̄ ilumina, y beatifica à los poderosos con estas huecas, y fantalticas apariencias. Y por que no les falte este respeto, y adoracion, no quieren faltar en vn punto al punto de la vanidad. Y que? Ay quiè imagine, q̄ por ser misericordioso, serà en el mundo menos estimado? Perdiò algo de su estimacion S. Luis Rey de Francia, (sino fue cõ algun herege blasfemo) por q̄ se reduxo, à vn vestido modesto, y casi religioso, por reparar en paño à los pobres, lo q̄ en su persona ahorra de telas,

y bordados? Qué gentil hombre ha parecido en el mundo tan galan, como S. Martin con aquella media capa que le quedó por aver empleado la otra media en vestir à vn pobre desnudo? Y tu perdieras algo, ò te faltara el respeto, y estimacion, si repartieras con vn pobre, ò dos, esse vestido de felpa? Pero como se avia de repartir? Yo te lo dirè facilmente. Vitiendote de bayeta con la mitad, ò tercera parte de costura: y vistiendo dos pobres con lo demás. Quien tuviera en menos al que hiziesse vna particion tan piadosa, que al que ve vestido de felpa al vno de la vanidad? Qué dirè de las demás superfluidades profanas, que se ven en las casas de los poderosos? Quien tuviera en menos à vno destos, à quien tiene por bienaventurados el mundo, porque de tanta gala, de alhajas tan costosas, de tan exquisitas viandas, de tan numerosa familia, de tan ruidosa caballeriza, quitasse, cerchèasse, y moderasse para socorrer necesidades de pobres? Quien le tendría en menos, ni le faltaria à la veneracion que pretenden los soberanos, porque le viesse convertir este ayre en pan, y tanta ambicion en sustento, *aerem ambientem in panem*, y tantas sedas, y relas en grosos

liencos, y paños, para satisfacer hambrientos, y vestir, y abrigar desnudos?

Està tan lexos vn hombre de detcaecer aun en el aplauso, y estimacion popular, por repartir sus bienes entre los pobres, que antes no puede tomar camino mas seguro, y cierto para llegar à la cumbre de la estimacion. Todo el intento del Salmo ciento, y onze de David, se reduce à contar los privilegios, y felicidades, que goza el que teme à Dios, y le sirve. Y vean aqui la ultima que pone, como por corona de todas: *Dispersit, dedit pauperibus, iustitia eius manet in seculum seculi: cornu eius exaltabitur in gloria*. Dize, que este dichosissimo hombre hizo repartir mucho de sus bienes entre los necesitados: y que el tesoro de buenas obras, que congregò con la distribucion de su hacienda se le tiene Dios guardado para eterna remuneracion de sus meritos. Y no solamente esto: sino que su grandeza, y poder serà gloriosamente exaltado: *Cornu eius exaltabitur in gloria: id est*, dize el Gran Bellarmín: *non solum mercedem habebit in vita futura, sed etiam in hoc seculo potentia, & gloria augebitur: Exaltari enim cornu in gloria*

Pf. 111.
8.

Bellarm.
hic.

Ed.
28

ria est hominem fieri non solum potentem, sed etiam gloriosum, quales sunt viri celebres, & honorati, quibus alij deferunt, & cedunt. Prométese (dize, de parte de Dios, en este lugar) al hombre limosnero, no solo el galardón eterno de la gloria; sino tambien la gloria temporal de las estimaciones del mundo; porque la frase con que David lo declara, significa aver de conseguir, ser señalado entre todos en el poder, y sobrelante en grandeza, como los hombres más ilustres, y celebres, à quienes los demás reconocen por superiores, y veneran con rendimiento.

Buen apoyo desta verdad, tenemos en el aplauso, y estimaciones, que oy se grangea el Redemptor del mundo con la liberalidad que exercita. Nunca sabemos que quisessen hazerle Rey, sino es oy: *Quod venturi essent, ut raperent eum, & facerent eum Regem.* Y es que nunca le vieron tan dadivoso. Y el dar mucho es lo que más de cierto consigue entre los hombres la suprema veneracion. *Splendidum in panibus benedicent labia multorum.* Al que es esplendido en repartir el pan (esta es la verdadera esplendidez), los labios de muchos le llenaran de ala-

banças, y bendiciones. Puede pretender más que esto con la ostentacion vana (de su punto el hinchado fausto del siglo? Claro está que ni puede pretender más, ni llegar à tanto, quando llega à descoger todas sus plumas, colores, y matices la ambiciosa rueda de la variable fortuna. Pues si tanta grandeza, si tanta gloria se consigue con hazer bien, quien es tan falto de conocimiento, y razon, que se escuse de hazerle por mantener el punto de la grandeza? Me he detenido aqui más de lo que pedía la proporcionada igualdad de la division de mi idea; pero no más, ni aun tanto como requería la necesidad del intento. Que si fuera posible quisiera detenerme hasta deterrar de los coraçones humanos este punto infernal, que oy vemos tan apoderado del mundo: Y es el mayor enemigo de la limosna, y consiguientemente de las almas; y el que mayor guerra está haziendo no solo à la caridad Christiana; sino à la misma humanidad, siendo la peste de toda buena correspondencia, y la causa de que no aya amigo para amigo, ni hermano para hermano, ni aun hombre para hombre.

LES ata pues las manos
(para no hazer bien à los
pobres) à casi todos quantos le
pudieran hazer la necesidad,
en que se consideran, de man-
tener esta voraz fantasma del
púto, y del estado de cada vno:
porque no hallan, que le sobre-
nada, segun el estado presente;
antes apenas ay, quien no ima-
gine, que le falta mucho. Pe-
ro no dexa de aver algunos,
que, ò por que son mas cuer-
dos, ò por que son por su natu-
ral mas escastos, ajustando la
data cò el cargo, y computando
la entrada con la salida, hallan,
que su caudal, ò rentas no, lo
alcançan à sus gastos; sin o
que los exceden, y les sobra
mucho. Mas dello que sobra,
què hazen? Guardar, y acu-
mular, y ir haziendo pella, y
mas pella. De suerte que ni
aun de las sobras tienen ani-
mo para socorrer las necesi-
dades ajenas: *Quod superest
dare elemosynam.* Pues estos
que razon tienen? Ya la he di-
cho. Mas buelvola à dezir.
Porque echando los ojos al tiem-
po advenidero. Dizen, que
no saben en lo que despues
se han de ver; porque son
grandes las bueltas, y rebuel-
tas de las contingencias huma-
nas, que acaso perderán la

salud, les faltará el oficio,
descacerá el patrimonio, se
les levantará un pleyto, ò ser-
verán en algun otro trabajo.
Y que quien guarda halla, y
que no es bien que à un hom-
bre le hallen desprevenido
los acasos de la fortuna. Y
que asi no quieren por dar
ahora sus bienes à los pobres,
llegar despues à hallarse sin
remedio, quando la necesi-
dad les apriete. Creo que he
relatado fielmente el dicta-
men, y pensamientos de casi
todos los que se dan à guar-
dar, y recoger. Y todo se
reduce à dos principios. El
vno es la confianza, que co-
locan en lo que guardan, el
otro, el miedo, que conici-
ben à la necesidad immi-
nente por quedarse sin lo que
dan. Y contra cada vno de
estos dos, ò afectos de la
pusilanimidad, ò presump-
tos de la sin razon tengo de
discurrir separadamente.

El primero es, presumir que
en lo que guardan, tienen algũ
reparo, ò prevencion, que les
pueda ser importante contra
los acasos del tiempo. Nocio
pensamiento, y juicio inconsi-
derado, y engañoso. Dexo
que las riquezas acumuladas,
por esto tienen continuamente
lentos de sobrefacto, y
solicidad à sus dueños,
por.

Luc. 11.

41.

80

porque siempre tienen expuestas à continuos riesgos sus casas, y personas. Què bien lo entendió, y lo declaró el Gran Satyrico.

Juvenalis
sat. 10.

*Pauca licet portes argenti
vascula puri,*

*Nocte iter ingressus gladium,
contumque timebis.*

*Et motæ ad lunam trepidabis
arundinis umbram.*

*Cantabit vacuus coram latrone
viator.*

Aunque no lleves, sino muy poca plata contigo, si vâs caminando de noche, temerâs la espada, y la lança del saltador, y temblarâs de la sombra que hizo con la luna la caña movida del viento. Mas el caminante vacío, cantarâ alegre, aunque estè mirando delante de si à los ladrones. Pues si las riquezas son las que llaman, y convidan los peligros contra su dueño, à donde estâ el juyzio de aquel, que fia su seguridad en tenerlas? Mas digo que dexo este punto tocado ya, y discurrido de muchos con no menos verdad, que discrecion.

Y voy à que lo que junta, y allega la cobarde providencia del poderoso, se lo defrauda à la necesidad del pobre à quiè Dios le tenia destinado. Y es justa disposiciõ de su soberano consejo, que lo guardado no le aproveche, ni sirva à quien tan

impiamente lo guarda. En vn lugar del Capitulo catorze del Ecclesiastico, que toquè en la salutacion, mirandolo aora à diferente luz, ay à mi parecer vna prueba manifesta de esta verdad. *Qui acervat*, dize, *ex animo suo iniuste, alijs congregat*. El que injustamente recoge, y acumula bienes sobre bienes, y riquezas sobre riquezas, no penseis, dize, que esse recoge, y guarda para si; no guarda sino para otros, para que lo malgasten, y desperdicien. *Et in bonis illius alius luxuriabitur*. Mas aora pregunto yo: porque no ha de ser para el, y para su proprio provecho lo que guarda este miserable? No podrâ ser que se le llegue el trabajo, en que se socorra con lo que guarda, ò el aprieto, en que se remedie? Claro estâ, que le vendrà el aprieto, ò trabajo, mas ni en vno ni en otro le aprovecharà lo guardado. Porquè rãzon? Porque lo guardò injustamente. *Qui acervat iniuste*. Y en que consistió essa injusticia? No consistió en que lo llevò mal llevado, no en que lo quitò à cuyo era, no en que lo adquirió con vsuras. Pues en què?

En que lo retuvo, y guardò, quando lo debió repartir, en q̄ por mantener tâtas superfluidades dexò perecer tâtos pobres.

Ecclesi. 14.

4.

Y así dize el mismo Jesus Si-
rac, que negar la limosna al
pobre es defraudarle de lo que
le es debido: *Fili, eleemosynam
pauperis ne defraudes.* Y poco
despues añade, que en dar li-
mosna el que la puede dar, no
haze mas que pagar lo que de-
be al pobre. *Declina pauperi
sine tristitia aurem tuam, &
redde debitum tuum.* Sobre las
quales palabras dize S. Ambro-
sio, que el hazer limosna no es
dadiba voluntaria; sino paga
precisa, y obligatoria: *Debitum
igitur reddis, non largiris in-
debitum.* Y San Agullin, que
es ageno, quanto poseemos
de mas, por ser necesario en
el pobre lo que es en el rico,
superfluo. *Superflua igitur ne-
cessaria sunt pauperum, res
alienae.* Y el Angelico Doctor
hablando en todo rigor Teo-
logico, dize, que lo superabun-
dante de los ricos, por dere-
cho natural se debe al sustento
de los pobres: *Res quas aliqui
superabundantes habent, ex
naturali iure debentur paupe-
rum sustentationi.* Y en el
cuarto de las sentencias, dize
que esta sentencia es comun
entre los Theologos. De todo
lo qual parece que se sigue
claramente, que la injusticia,
que comete el rico en amon-
tonar lo superfluo, es la que le
haze al pobre, à quien falta lo

necesario. Dize pues, y pro-
nuncia la sabiduria de Dios,
que no guarda para si el que
de esta suerte recoge, porque no
le ha de ser de provecho lo
que guardare: porque el dicta-
men de su amorosissima, y rec-
tissima providencia no ha de
consentir, que lo que injusta-
mente se defrauda à la presen-
te, y executiva necesidad del
pobre, sirva à la futura imagi-
nada contingencia, en que
puede llegar à verse el rico.
Siguese pues que es mal fun-
dada, y vana la confiança, que
tiene el avariento en lo que
ateora para estar prevenido
contra los acasos futuros.

Y si es vana la confiança en
lo que guardan, no solo es va-
no, sino impio, y sacrilego el
temor de quedarse sin lo que
dà. Del hombre mas ruin, y
desconocido del mundo no
sintiera tan baxamente, como
siente de la bondad divina
quien consiente en este temor.
No sabemos por boca del mis-
mo Dios, que lo que le damos
al pobre lo recibe su Magestad:
*Quod vni ex minimis meis
fecistis, mihi fecistis. Esurivi,
& dedistis mihi manducare
nudus eram, & operuistis me.*
Pues en que piedad, en que
juyzio, ni en que cordura cabe,
persuadirse, ni aun rezelar, que
Dios me ha de saltar à mi en

Mat. 25.
35.40.

Id. 4. 1. 8.

Ambr. de
Naboth.
cap. 12.

Aug. ser.
147.

D. Thom.
2. 2. q.
66. art.
7. corp.

Idem in 4.
dist. 15.
q. 2. art.
4.

mi necesidad, porque yo me cōpadeci de la suya? que temor es este tuyo, dize el glorioso Martyr San Cypriano, que pensamiento es este, hombre inconsiderado, hombre incredulo, salto de razon, y piedad?

Cyprian. Metuis ne operanti tibi, & Tract. de Dominum promerenti desit Opere, & Elecmof. alimentum? Vnde hæc incredula cogitatio? Vnde impia, &

sacrilega meditatio? Temes, dize, que haziendo lo que debes, y obligando à Dios con lo que obras, se aya de descuydar con tus necesidades su providencia? Pensamiento es este que no puede caber, sino es vn hombre sin Fè. Temor es, à que no se puede rendir, sino es vn coraçon, que confiente en vn sacrilegio.

Quanto mas razon fuera, que fundasses vna seguridad inconcussa en esso mismo en que fundas vn temor tan irracional? Temes, que por lo que das aora à los pobres, te aya de faltar à ti mismo para despues. Al contrario has de discurrir. Y has de tener por cierto, y como de Fè, que para estar prevenido contra los acasos futuros, no puede aver diligencia, ni medio que aproveche, sino poner aora tus bienes por manos de los pobres en manos del dador de todo, seguro de que en el tiempo de

la necesidad los hallaràs en èl para tu remedio. No puede alcanzar la humana providencia assegurararte contra las contingencias de la fortuna. Por mas que guardes tus bienes, no puedes asegurarlos de vn robo, de vn incendio, de vna ruina, de vna justa, ò injusta confiscacion. Pues segun esto, como podrá vn hombre estar prevenido, y seguro para lo venidero: Haziendo lo que haze, quien camina à tierras distantes, y estrañas, donde ha menester su dinero para su persona, ò familia. Este no le lleva consigo, por no exponerle à los riesgos de vn camino largo: porque por muy guardado que lo lleve, conoce, que no lo asegura. Pues què haze? Entregarlo aqui à persona de credito, y abonada, y llevar letra para recibirlo, donde lo ha de aver menester. En este camino del tiempo, en esta larga carrera de los dias, que peligros no tienen los bienes, que gozamos? No puede aver otro medio de asegurarlos, sino darlos à Dios fiados en su palabra, y asegurados con la letra de su Escritura. Si los damos à vn mercader, en cuya palabra puede aver engaño, y quiebra en su caudal, fiados en dos dedos de papel: porque no se los darèmos à Dios, cuya pa-

labra es inviolable, y su caudal indefectible, assegurados con tantos volumenes de sus Escrituras Sagradas, en que no solo se obliga à pagarnos el principal, sino à vnas vsuras, y interesses incomparables, conformes à aquello del Sabio:

Prov. 19.
v. 7.

Chrysol.
serm. 25.

Fœneratur Domino, qui miseretur pauperis, & vicissitudinem suam reddet ei. Es sentimiento de S. Pedro Chrysologo, tan discreto, y tan eficaz como suyo. *Homo homini exigua carbula obligatione constringitur: Deus tot, ac tantis voluminibus caret; & tamen debitor non tenebitur?* Cõ vna cedula de quatro renglones, se dà entre nosotros vn hombre por obligado à pagar aun la cantidad mas crecida, y se tiene por seguro el que la ha de aver. Empeñando pues Dios su credito, no con vna cedula sola, sino con vna Escritura: no con vna Escritura, sino con vn volumen tan grande de Escrituras, no ha de darse por obligado? Y el hombre limosnero su acreedor no se ha de tener por seguro? O! Valgame Dios, que seguros, y bien guardados estàn en manos de Dios nuestros bienes? Bien guardados estàn, porque no ay fuerça, ni violencia, ni acaso, que pueda sacarselos de las manos. *Cum sit nemo, qui*

Job. 10. 7.

de manu tua possit eruere.

Bien seguros estàn para nosotros: pues por su misericordia se ha servido de poner en estado tan imposible el faltar à nuestro remedio en tal caso, como lo es faltar à su palabra. *Cœlum, & terra transibunt; verba autem mea non transibunt.*

Matth.
25. 35.

De aqui es, que quien reparte sus bienes entre los pobres, no se puede dezir, que los enagena, ò expõe; sino que los guarda, para hallarlos seguramente en el tiempo de su mayor necesidad. Hizo la Magdalena con su amado, y dulce Maestro, aquel tan celebrado, tan provechoso, y santo desperdicio de su preciosissimo balfamo. Y el golpe tan grande de luz, que arrojaba de si accion tan heroyca, claro està que avia de dar en los ojos flacos de alguno, que por el mismo caso la mirasse con aversion, y fulminasse contra ella la censura de su malicia. Què perdicion es esta? Dize Judas, esto que aqui se gasta sin provecho no podia servir para remediar las necesidades de muchos? *Quare hoc unguentum non venit trecentis denarijs, & datum est egenis?* Oye el Señor el cargo, y siendo Juez de todos se haze su Abogado, y se encar-

Ioan. 12.
5.

ga de su defensa. *Sine illan, vt in diem sepulturae meae seruet illud.* Dexa à esta muger, Judas, dexala, que guarde este vnguento precioso para el cuerpo difunto de su Maestro. Ay mas estaño modo de defender lo que esta muger està obrando? Qué haze la Magdalena? No se vê? Gastar los mas ricos aromas en vngir los pies de su Soberano Maestro. *Accipit libram vnguenti pistici pretiosi, & unxit pedes Iesu.* Y que es lo que nota en ella, y le murmura la calumnia de el malicioso? Esto mismo: Que desperdicia, y gasta lo que no es menester. *Vt quid perditio haec?* Pues si lo que haze es gastar, y esto es lo que le notan por desperdicio, como el Señor, para defenderla dize, que la dexen guardar? *Sine vt seruet.* No ha avido quien no repare en tan grave dificultad. Ni ha faltado, quien aya respondido en apoyo del intento, que voy probando. Que vngir la Magdalena los pies de Christo era lo mismo, en sentir de San Agustín, que socorrer à sus pobres. Y Christo, que sabe muy bien los nombres, que quadran mejor à las cosas, à lo que es gastar en socorro de los pobres no le dà nóbre de desperdicio; sino de *guardosidad.*

Sine, vt seruet. No ay quien guarde mejor, que el que mas gasta en socorrer necesidades de pobres. La malicia, y la ignorancia del mundo dize, que esto se gasta, y se pierde: *Vt quid perditio?* Pero la sabiduria de Dios afirma, que se guarda, y asegura: *Sine vt seruet.*

Mas aun no està apurada la dificultad, ni perfecta la prueba del intento. No solo dize Christo, que guarda aqui su vnguento la Magdalena; sino q̄ le guarda para el dia de su sepultura, y para su cuerpo difunto. *In die sepulturae meae.* Pues porque el gastar aora ha de ser guardar determinadamente para entóces? Esto yo lo diré, resfõde mi gran Maldonado. La Magdalena al tiempo de la sepultura de Christo se avia de hallar falta de aromas, cõ que vngir el cadaver de su Maestro: pues el dia siguiente madrugò à comprarlos, acõpañada de las otras Santas Marias. *Maria Magdalene, & Maria Iacobi, & Salome emerunt aromata.* Avia de hallarse entonces falta de aromas en la ocasion de su mayor empeño, como con efecto lo era el satisfacer à su afecto, y consolar su cariño, exercitado aquel extremo oficio de piedad cõ el cuerpo difunto de su Señor siendo esta, cõsiderado el estado de su voluntad, y dñsignios, la ma-

ibi. v. 3.

Mat. 26.

9.

August. in

Ps. 51.

Marc. 16.

1.

yof

necesidad, que parecia possible, que le ocurriese. Pues veã aqui por lo que dize Christo, que galtar aora, es lo mismo que reservar para entonces. Porque galtar en los pobres, y emplear en Christo, es lo mismo que guardar para el tiempo de la necesidad mas urgente. Todo el discurso es del doctissimo Maldonado. *Quia quo tempore sepeliendus sum* (dize hablando en persona de Christo) *unguentum non habebit (postea enim emerunt aromata) sine nunc eam unguentum hoc in illum diem servare.* Despues le ha de ser necesario, pues dexad, que lo galte aora en servicio mio, que con esso lo asegura para despues.

Maldon.
in Ioann.
12.

Este es lo q̄ pretende el Sabio persuadirnos, quando nos aconseja que echemos nuestro pan sobre las aguas, que corren, ciertos, de que cortiendo el tiempo le hallarẽmos multiplicado. *Mitte panem tuum super transeuntes aquas: quia post multa tempora inuenies illum.* Claro està, que no nos quiere dezir, que echemos nuestros bienes el rio abaxo: Lo que nos dize es, que los distribuyamos à los pobres: porque con esso aseguramos el averlos de hallar despues de largo tiempo, quando lo pida

Eccl. 11.
1.

nuestra propria necesidad. Lo que nos dize es, que los distribuyamos à los pobres: porque con esso aseguramos el averlos de hallar despues de largo tiempo, quando lo pida nuestra propria necesidad. Lo qual en el verso siguiente declara con mas energia. *Da partem septem, nec non & octo: quia ignoras quid mali futurum sit super terram.* Que es lo mismo, que si dixera. *Dà limosna sin limite ni tasa, reparte entre los pobres, quanto pudieres: porque no sabes, en lo que te has de ver: Quia ignoras quid mali futurum sit super terram.* Porque no sabes los peligros que te amenazan, ni las necesidades, que te pueden sobrevenir, haz aora el bien que pudieres: que solo desta suerte te puedes preuenir contra los acafos futuros. Vean aqui la consequencia de la eterna sabiduria de Dios, totalmente contraria à la que del mismo principio deduce la necia providencia de los hombres. Estos dicen, que porque no saben las necesidades, ò trabajos, que los aguardan, han menester guardar, y atesorar: y Dios dize, que porque no lo saben, que porque ignoran el mal que les puede venir. *Quia ignoras, quid mali futurum sit.* Han menester abrir la ma-

Ibid. v. 2.

no al pobre, y hazer particion de sus bienes entre los necesitados. Luego la misma razón, que tu alegas para ser guardofo, es la que con mayor eficacia te cópele à ser limosnero. Los Apóstoles, en el Evangelio, no tenían vn pedaço de pan para su sustento, antes de repartir la limosna. Y despues que la repartieron, les quedò pan con mucha abundancia, con que pudieron socorrerle para despues. *Colligite, quæ superaverunt fragmenta: Et impleverunt duodecim cophinos fragmentorum.*

§. III.

Finalmente, Señor, ay hombres, que conocen (quanto cabe en la humana providencia), que ni para sus necesidades, ni para su ostentacion, les falta aora, ni les ha de faltar despues. Saben que en sus mayorazgos, ò rentas, ya Ecclesiasticas, ya seculares, alcança para todo, y sobra. Mas desto que sobra, tampoco hazen limosnas; sino bolsillo, y tesoro, en consideracion de los que los han de heredar. Tengo hijos, tengo sobrinos, es menester guardar para ellos: que primero son los propios, que los estraños. Y mas puesto en razon es guardar la hazienda pa-

ra los de casa, que darla al que passa por la calle.

Estos como los passados, tambien facen el discurso errado, y trocada la consequencia. Assientan por principio, que han menester dexar à sus herederos acomodados. Y facen por consequencia, que lo que han de hazer, es guardar. Para dar en el caso, y acertar, avian de deduzir lo contrario, que lo que convenia, era ser liberales, y limosneros. Que la misericordia con el pobre, es la finca mas cierta, en que puede vn hombre dexar à los suyos quantiosamente heredados. Aun el mismo Dios, atendiendo à nuestro exemplo, parece que se valiò deste medio para hazer vn gran testamento, y digno de tal testador. Dize David, que diò su Magestad de comer à los pobrecitos, que junto con el temor de su grandeza, estàn siempre colgados de la esperança de su liberalidad. *Esca dedit timentibus se.* Y añade inmediatamente, que esto lo hazia el Señor con memoria, y en consideracion de vn testamento, que pensaba hazer; en el qual avia de dexar heredados à sus amigos en los bienes, y riquezas de las naciones. *Memor erit in seculum testamenti sui: ut det illis hereditatem gentium.* Como si di-

Ps. 110.

4.

dixera Dios. Yo trato de ordenar vn testamento, en que he de dexar à los hombres vna herencia grande, y perpetua. Pues para asegurar su grandeza, y perpetuidad, la quiero fundar en limosnas. Que las limosnas, que haze el testador son las que con mayor seguridad enriquezen al heredero.

Abrahan fue el hombre mas limosnero de quantos las divinas letras celebran. Y que le dixo Dios? que tendria vna posteridad lucida, y numerosa como las estrellas del Cielo.

Gen. 22.
17.

Multiplicabo sementuum, sicut stellae caeli. Mas porque avian de ser, como estrellas los sucesores deste grande, y Santissimo Patriarcha? Facil es la razon à mi parecer. Porque el mismo era como el Sol. Què liberal es el Sol? A todos favorece, à todos dà. Al Cielo, y al Ayre, al Agua, y à la Tierra: al hombre, al bruto, al ave, y à la planta, comunica en sus rayos sus influencias. En fin llega à morir. Y pregunto yo quien le hereda? Qualquiera dirà que los Astros, que quedà en el Cielo por sucesores de aquel gran Monarca difunto. Mirenlos pues, y veràn, que lucidos, que bien puestos, y que levantados los dexa. No avian de ser menos afortunados

los sucesores de vn difunto, que fue en vida tan liberal. Sea pues como de Astros la posteridad de Abrahan, pues es su proceder, como de Sol, en lo liberal, y benefico. Y tu, poderoso del mando, que tienes herederos, que desees sus aumentos, y conveniencias, imita al Sol, imita al Patriarca, y yo te aseguro, que tu posteridad imitarà en la felicidad, y riquezas, la posteridad de los dos.

Aora bien, dize San Juan Chrysostomo, quieres dexar à tus herederos, no solo bien puestos, sino ricos, y poderosos, y que esto sea con seguridad infalible? Pues dàle à Dios en sus pobres tus riquezas; y constituyendote acreedor de Dios, cedeles esse credito, y derecho à tus sucesores. Dexales la Escritura, que Dios te tiene hecha, por lo que confiesà aver recebido de ti. Que Escritura de mayorazgo, ò cèso mas segura, que aquella, que tiene por hipotecas todas las riquezas de Dios. Dexales essa pues, que si tienes fee, no puedes dudar, que los dexas acomodados. *Si vis filios divites in tuto relinquere*, dize el excelso Padre, *Deum ipsis relinque debitorem: & hoc eis chirographum trade. Deus centuplum, quod premisit re-*

Chryf. ho.
53. Ad
populum.

pena

Cyprian.
Tract. de
Opere, &
Elemos.

penet. Deo ergo scenerare.
Est ves sola la herencia, dize
S. Cypriano, que les puedes
dexar segura. En todo lo de
más que les dexares ay infini
tas contingencias, y peligros
innumerables. *Patrimonium*
Deo cre ditum nec Fiscus inva
dit, nec calumnia aliqua fote
stis overtit. Intuto hereditas po
nitur, qua Deo custode serua
tur. En salvo está, y libre de
peligros el patrimonio, de
cuya guarda se encarga la
divina providencia. Con es
te no tiene que ver el Fis
co, en este no tiene poder
la calumnia. Siendo pues la
limosna, con la que unica
mente puedes asegurar sus
conveniencias, y aumentos,
en que razon, ni en que
discurso cabe dexar de hazer
limosna, por dexarlos acomó
dados?

Y, quando esto no fuera
assi. Quando fuera verdad, que
la limosna, que hazias avia de
ser en perjuizio de tu herede
ro, y que de lo que tu guardas
ses estuviera dependiente su
conveniencia, no por esso a
vias de dexar de ser liberal con
los pobres. Esta proposicion la
convence con evidenciam a quel
discurso, y consideracion, que
el Sabio echa menos en vn
hombre avariento, y allegador.

Ecc. 4. 7. Non satiantur oculi eius dixi

tis: Nec recogitat, dicens: Cui
laboro; & fraudo animam
meam bonis. Habla aqui de vn
hombre, que no cessa de alle
gar, y recoger, y no tiene para
quien sea. Pero aun al que tie
ne herederos, y guarda para
ellos, le pide yo, que haga so
bre lo que obra esta reflexion,
que el Espiritu Santo le pide al
que no los tiene. *Quida oro; &*
fraudo animam meam bonis?
Para quien trabajo yo, y guar
do; y a quien le quito los bie
nes, que amontono? A quien
quito; y a quien doy? Quíto se
los a mi alma, por darlos a
mis hijos, o a mis deudos, Quí
tomelos a mi por dárselos a
otros. Doyelos a otros, para
que los gozen por tiempo li
mitado, y acaso para que mal
gasten, y desperdicien; y privo
me a mi mismo de gozarlos
por vna eternidad. *Cui laboro?*
Que se yo para quien será
lo que guardo. Lo que se
de cierto es, que se lo quí
to a mi alma. *Et fraudo ani*
mam meam. No se puede dú
dar, segun la fee, dize San
Pedro Chrysologo, que es esto
lo que haze quien por aco
modar a su heredero, dexa de
socorrer al necesitado. *Homo,*
dando pauperi, das tibi quia
quod pauperi dederis, ipse ha
bebis; quod pauperi no dederis,
habebit alter. Dando al pobre,

Chrysol.
serm. 11.

te enriquezes à ti; y miras por ti; guardando, miras por otros. Porque tu, solamente has de tener lo que dieres, lo que no dieres, otros lo han de gozar. Pues dime ahora quien es primero, tu, y tu alma, y la eternidad, ó los otros, y el tiempo, y el desperdicio? *Quando cum el pro lo* Al salir desta vida sólo hemos de hallar lo que dimos; y nos hemos de hallar sin lo que guardamos. Lo que huvieremos dado lo hemos de hallar, no sólo entero; sino infinitamente multiplicado; lo que huvieremos guardado, lo hemos de dar por de todo punto perdido. Quando muriere el rico, dice David, no llevará consigo todas sus cosas. *Quoniam cum interierit, non summet omnia.* Y à sè que esta proposición, aunque suena en sentido particular, como los dialecticos hablan comunmente, se explica en univèrsal negativo: Y que quiere dezir, que nada llevará vn hombre consigo à la otra vida de los bienes que aqui gozaba. Y es lo mismo, que lo que yà avia dicho el Santo Job. *Dixit, cum dormierit, nihil secum auferet, & aperiet oculos suos, & nihil inveniet.* Y lo que despues dixo el mismo Real Profeta. *Dormierunt somnum suum, & nihil invenerunt omnes viri di-*

vitiarum in manibus suis. Y aquel texto en este sentido, y estos dos, que le explican, y le acompañan prueban con evidencia la segunda parte del assumpto propuesto, esto es, que quanto se guarda en este breve espacio de la vida, se ha de dar por perdido respecto de la vida de la eternidad. Todo lo qual supuesto, atun me haze reparar el modo de hablar del Profeta: *Cum interierit, non summet omnia.* Que no lo llevará todo consigo à la otra vida, quando passare vn hombre de la presente. Frase, con la qual en todo rigor de letra parece, que se dà à entender, que algo llevará, y algo no: que algunas cosas se aprovecharàn allí, y sin algunas otras se hallará. Pues como se compadece esto, con lo que antes avia dicho el Santo Job, y el mismo David despues: que nada llevará, y nada hallará, *nihil auferet, nihil inveniet, nihil invenerunt?* Todo se compone muy bien. Porque Job antes, y David despues, hablan de los bienes, que tiene vn hombre al tiempo de su muerte, esto es, de los que ha guardado en su vida. Mas en el texto, en que està la dificultad, habla el Real Profeta en general de sus bienes. *Non summet omnia.* Pues de los bienes, que

Pf. 48.
17.

Job. 27.
19.

Pf. 75.6.

que huviere guardado en la vida, ninguna cosa hallarà despues de la muerte: *Nihil*. Pero hablando de sus bienes en general, llevarà vnos, y no llevarà otros: *Non sumet omnia*. Porque los que huviere guardado, no los llevarà; mas llevarà los que huviere dado por Dios.

Y con esta doctrina en que nadie puede dudar, puede con facilidad conciliarle vna al parecer manifesta contradicion, que hazen vnas palabras de el Santo Job à las que he alegado del mismo, y à las que he ponderado de David: *In infernum, dize, descendent omnia mea*. Todas sus cosas dize, que baxaràn con el al seno de los Santos Padres. Pero como puede ser esto? Porque si David dize, que quando vn hombre muera no iran con el todas sus cosas: *Non sumet omnia*, como se compadece, que diga Job, que todas las suyas baxaràn con el: *Descendent omnia mea*? Puede aver mas patente contradiccion? *Omnia, non omnia*. Si el mismo esta diziendo en otra parte: Que vn hombre nada llevarà consigo: *Nihil secum auferet*, como aora afirma, que todas sus cosas baxaràn en su seguimiento: *Omnia mea mecum*. Puede aver mas notoria contrariedad? *Omnia, nihil*.

Que responderemos à esto? No es muy dificultosa la solucion. Vnos avrà que no lleven nada consigo, porque lo guardaràn todo. *Nihil auferet, nihil inueniet*. Otros avrà que llevaràn algunos de sus bienes, y otros no: porque guardaron vnos, y otros dieron. Pero el Santo Job todos se los avia de llevar: porque nada de ellos guardò, nada retuvo. Los vnos diò liberalmente à los pobres: otros le alargò à Dios voluntariamente quando su Magestad se firviò de venir por ellos. *Dominus dedit, Dominus abstulit*. *Job. 1. 21.*
fit nomen Domini benedictum. Y tan guardado nostiene Dios, lo que nos quita por su voluntad, si halla conformidad en la nuestra; como lo que le damos liberalmente, quando le vemos necesitado en las pobres. Hallavale Job quando esto dezia, despojado de quanto tuvo. Todo lo avia dado por Dios, y à Dios. Solo le avia quedado en la mano vna reja, y los gusanos en todo su cuerpo. Pues esto solo que tiene aora, que son dolores, ascos, y podredumbre es lo que no le ha de seguir en el viage, que ha de hazer despues de la muerte. Pero las riquezas, que otro tiempo tuvo, abundancias, y prosperidades, todas estas iran con el. *Descendent omnia*.

Job. 17.
16.

omnia mea. De donde sacan es en limpio. Que avrà vnos que no lleven nada consigo. *Nihil auferet.* Y otros seràn los que lo guardaron todo. Avrà otros, que lleuen vnas cosas; y otras no: *Non sumet omnia;* y otros seràn los que parte guardaren, y parte dieron. Avrà otros, que todo se lo lleven para gozarlo por vna eternidad. *Descendent omnia mea:* Y otros seràn los que lo dieron todo. Pues quien es tan falto de juyzio; que guarde, y amontone para sus herederos; con tan gran menoscabo de su alma? Que no reserve algo siquiera, para sus alimentos en la eternidad, dando siquiera parte de sus bienes; y que se defraude de todo: *Et fraudo animam,* por guardartelo todo al heredero.

A este misero linage de enemigos de la limosna, se puede reducir vna Memoria, que anda vn hombre fabricando en su entendimiento, y le tiene cautiva la voluntad, y alida à los bienes que goza, y al incessable anhelo de aumentarlos. Esta imaginada Memoria, que piensa fundar, le endurece el coraçon, para que no le mueven las lastimas del pobre, y le ate las manos, para que nunca las alargue al menesteroso. Con esta satisface vana-

mente à las voces de su conciencia, que està clamando contra su codicia, y llama tantas vezes à su alma, pidiendole misericordia, y quantas llama à su peca por su se corre la necesidad del mendigo. Con esta colorea su avaricia, su artifa de guardar, y adquirir, y se abuelve à si mismo de la obligacion de hazer suelta de nada de lo que vna vez adquiriò. Esta memoria le quita el entendimiento sobre el pobre, y menesteroso: *Ecce ego, qui intelligit super egenum, & pauperem.* Esta obra pia le estorba innumerables obras de piedad, que pudiera hazer; y finalmente esta misma le haze morir abrazado con sus riquezas, que si pudiera perpetuarse en ellas, no se acordara el de memoria, ni de obra pia. No trato yo aora, ni tratarè nunca de condenar tal linage de buenas obras, que tan Christianamente se fundan, y tan santamente se admiten, y confirman. Lo que siempre condenarè es que ellas sirvan de pretexto à la avaricia, y al desordenado amor de lo que se goza, y de estorvo à la charidad con los pobres, y à la beneficencia con los necesitados. Lo que no se puede dudar es, que es mejor hazer bien en vida, que aguardar à la muerte para hazerle. *Aute*

Ps. 40. 2.

mor.

mortem benefac amico tuo: & secundum vires tuas expurgans de pauperi. Haz el bien que pudieres, dize el Espíritu Santo, antes, que llegue el tiempo de la muerte, y socorre necesidades de pobres, quanto alcançaren las fuerças de tu caudal. Quitar de la obra pia, para dar al pobre, es piedad, y muchas vezes serà obligacion. Quitar al pobre por guardar para la obra pia, puede ser avaricia, puede ser crueldad, y apenas podrá ser, que sea accepto, ni agradable en el acatamiento divino.

Mucha pudiera dezir contra los que son crueles con los pobres, por mostrarse piadosos en la fundacion, que meditan. Pero contentaréme con darles à entender por conclusion de todo este discurso, que la tal obra pia no se les ha de lograr. Que no quiere Dios obras pias, que se hazen à costa de sus pobres. Hizo Judas aquella infeliz venta de su Maestro, enagenandose por un miserable, y vil interès, del precio de la redempcion. No tardò mas en executar lo, que en sentir el daño, y arrepentirse de el yerro: *Penitentia ductus.* Y que hizo, movido desta falsa penitencia, ò por mejor dezir, deste verdadero despecho: *Restitit triginta argenteos: Et*

abiens laqueo suspendit. Restituyó la cantidad recebida, y luego se echò un lazo al cuello, y le diò su infeliz alma al demonio. Restituyó, dize, Origenes, el dinero por mal llevado, y ahorcòse por averlo restituido. Pero no se puede dudar, que el mismo despecho, y furor, que le arrastrò à lo primero, le precipitò à lo segúdo. Y à qualquiera le parecerà impertinente, y ociosa diligencia, que quier va derecho à ahorcarse, se vaya de camino à restituir. Mas aun no es esto, en lo que yo tengo mi mayor reparo; sino en que ya, que se resuelve a hazer esta restitucion, no se determine a hazer otras. Para lo qual se ha de suponer, que Judas avia mucho tiempo, que era ladrón: y que sus tiros los hazia principalmente, en el dinero, que por orden de su Maestro, entraba en su poder, para repartirle en limosnas. *Nō quia de egenis pertinebat ad eum; sed quia fur erat, & loculos habens, ea qua mittebantur portabat.* Quería que se convirtiesse en dinero aquel unguento precioso de la Magdalena, que se destinasse para socorro de pobres, à fin de quedarle con él, como solia hazer otras vezes. Avia pues defraudado à los pobres como injusto dispensador, de muchas

Ecc. 14.

13.

Mat. 27.

3.

Ioan. 12.
6.

cantidades consignadas para limosnas.

Aora ptes, hombre defalibrado, hombre ciego, que me responderas à esta razon? (Que no fuera tu error tan irracional, si erraras con alguna consecuencia) ò juzgas que en el estado presente, te puede ser de alguna importancia el restituir, ò no tienes tal pensamiento? Si no juzgas la restitucion por accion, que te puede ser de provecho, para que restituyes essa cantidad? Porque no te la llevas a la horca, ò por vltima voluntad la aplicas a lo que quisieres? Y si imaginas, que te puede servir de algo el restituir, porque no restituyes lo que injustamente les has usurpado a los pobres? Mas obligarlo estavas a esta restitucion, que a la que hiziste. No faltaran Theologos que te dieran por libre desta obligacion: y de aquella ninguno te pudo absolver. De la obligacion de restituir lo que recibiste por la venta de tu Maestro quizá te darian por libre quantos dicen que no es mal llevada la talla, que concierta por el asseisnato el Asseisino; mas del cargo de bolverles a los pobres lo mal tomado, ninguna sabio te absolverà. Pues segun esto, ya que tomas acuerdo de restituir, porque le tomas tan

desacordadamente, que buelves lo que por ventura no debes; y no satisfaces lo que sin controversia tienes obligacion de satisfacer?

Toda esta accion de Judas, dize San Matheo, en cierta manera se iba atemperando por la divina dispensacion, que la guiaba al cumplimiento de sus Escrituras Sagradas. *Tunc impletum est, quod dictum est per Hieremiam Prophetam.* Iban en todo esto ajustandose las permisiones divinas a las medidas, y fines de los soberanos decretos. Y esta restitucion ea particular se ordenaba a que se pudiesse en execucion lo que Dios tenia determinado: esto es, que de la cantidad restituida se comprasse un campo, que por modo de obra pia, ò memoria instituida a favor de los difuntos, se vielle para sepultura de pobres peregrinos. *Emerunt ex illis agrum figuli; in sepulturam peregrinorum.* Y con esto dize, que se cumplió, y puso en execucion el decreto de Dios declarado por Jeremias. *Et dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus.* Pues si este es el fin a que se encamina la restitucion: que haze Judas: y esta fundacion ha de tener efecto, y durar, porque con efecto duraba, *vique*

Ysque in hodiernum diem, buelva Judas lo que llevò por la venta; y no restituya lo que les quidò à los pobres. Buelva aquello, porque en fin se le buelva à parte legitima, que eran los Sacerdotes de quien lo recibì, y podìa muy bien aplicatè à tal fundacion. Pero no restituya lo quitado à los pobres, porque de lo se ñ quita à los pobres en vida no quiere Dios que se funden obras pias para despues de la muerte. Y siendo fundacion que avia de durar, no era posible, segun el orden de su providencia, fuesse que procedida de tal efecto.

Tu pues, que adquieres, que guardas, que recoges contiduamente con el pretexto falso, ò verdadero, de esta Memoria, en que piensas, que hazes otra cosa, sino quitarles à los pobres lo que guardas para esta fundacion, que mediras? Pues digote que esta fundacion no es conforme à la voluntad divina: y que, ò no te ha de dar lugar à que la hagas, ò no ha de consentir, que se logre. No son innumerables las experiencias, que tenemos desto? Quantos han tenido Memorias, y obras pias ideadas, para despues de su

muerte, que no han tenido tiempo de disponerlas al llegarle el fin de la vida? Quantos las han dexado dispuestas, que despues no han llegado à verse logradas? Quantas fundaciones destas vemos perdidas? Quantas Memorias olvidadas? Entraos por estas Sacristias, y en ellas hallareis vnas tablas mayores que vnos mapas de todo el mundo, porque contienen vn mundo de Memorias. Y si vais preguntando à quien tiene noticia de el estado, en que aora se hallan, vereis lo que os van respondiendo. Esta fundacion ya està perdida. Esta Memoria ya està olvidada. Esta no se cumple, porque han saltado las hypotecas. Esta no corre porque se perdieron los censos. Esta tampoco, porque se han hundido las Escrituras, y el Patron se ha quedado con la hazienda. Què es esto? Que tales fundaciones, ò no quiere Dios que se hagan, ò permite, que no se logren. Porque casi todas, ò las mas se hazen de lo que se les quita à sus pobrecitos. Quien quisierè pues dexar vna Memoria durable, vna Memoria eterna, vna Memoria gloriosa,

y llena de alabanzas, y bendiciones, vieta al desnudo, satisfaga al hambriento, haga bien en su vida al necesitado.

Pf. 111.
79.

In memoria aeterna erit iustus. El justo, dize David, dexará vna memoria eterna. Y en que finca la fundará? *Dispersit dedit pauperibus*, dize dos renglones despues: En las limosnas, que tiene ya repartidas entre los pobres. Con éstas se fundan las memorias eternas, entre los hombres; y se establece la eterna salvacion para las almas. Que memoria ha durado tanto en la Iglesia, como la media capa, que le dió San Martin al pobre? Como la de el bazo de plata con que San Gregorio socorrió al peregrino? Como los thesoros que distribuyó San Lorenzo entre tantos menesterosos? Y finalmente, que mas gloriosa memoria, que la que oy funda Christo en el Evangelio, de su liberalidad infinita, con la limosna que dá? Las limosnas, que dieres por tu mano serán las que establezcan, y aseguren, para tu proprio bien los bienes que repartes, y estas mismas las que harán immortal tu Memoria entre los mortales. *Stabilita sunt bona illius in Domino, & elemosynas illius enarrabit*

Ecl. 31.
31.

omnis Ecclesia Sanctorum. Las otras Memorias las consume, y las haze olvidar el tiempo; éstas las establece la eternidad. Luego no tiene razon el que por la memoria, que trata de fundar para despues, se escusa de la limosna, que de presente se le debe al necesitado.

Luego ninguno de los enemigos de la limosna, con cada vno de los quales ha venido oy à singular batalla la piedad, tiene mas razon ni mas armas, para defender su partido, que las que les dá, ò el engaño de nuestros entendimientos, ò la avaricia de nuestros coraçones. No la necesidad de mantener el punto presente, no la de proveer à lo venidero, no la de acomodar à los sucesores, no en fin la de fundar memorias, y obras pias para despues de la muerte. Todas estas vanas excusas, todos estos falsos pretextos, todas estas razones, sin razon, quedan degolladas con la espada de la palabra divina, y rendidas à la fuerça de la verdad. La qual vá siempre en compañía de la misericordia, por todos los caminos de Dios: *Vniuersa via Domini misericordia, & veritas.* Y si alguna vez se encuentran, no es para contradizirse, sino para abra-

Pf. 24.
10.

Pf. 84.
10.

zarse, y vnirse con beso de paz. *Misericordia, & veritas, ob-
viaverunt sibi: iustitia, & pax
osculatae sunt.* Todo aquello
pues, que contradize à la mise-
ricordia, es mentira. Quanto
està de su parte es la verdad.
Abrazemonos pues con esta
verdad, que se abraza con la
misericordia. Esta verdad nos

pone en el camino de la vida,
via, veritas, & vita, y esta
misericordia, que nos lleva à la
salvacion, assegurandonos mi-
sericordia por misericordia,
gracia, por gracia, y por bienes
caducos, y de tierra, perpetuos;
celestiales, inmensos thesoros
de gloria. *Ad quam nos
perducatur, &c.*



V₃

SER:

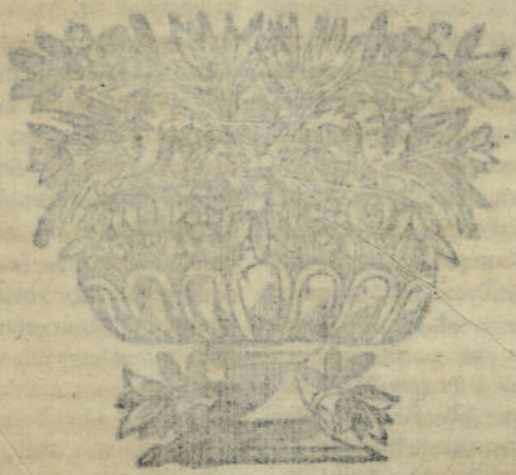
100

Domingo Quarto.

... en el camino de la vida
... y de la
... que nos lleva a la
... por misericordia
... por gracia y por
... de la vida eterna
... inmortales honores
... de gloria del primer
... y eterno

... misericordia de la
... y de la
... que nos lleva a la
... por misericordia
... por gracia y por
... de la vida eterna
... inmortales honores
... de gloria del primer
... y eterno

101



SER-

V 3



SERMON

DEZIMOQVARTO,
 DEL MIERCOLES QVINTO DE
 Quaresma, del Ciego à Nativitate,
 iluminado por Nuestro
 Redemptor.

Prateriens Iesus vidit hominem cœcum
à Nativitate. Ioann. 9.



O sè yo que en toda la vida de Dios hombre
 aya accion, ni suceso, à que llame nuestros
 cuydados, à que convide nuestras atenciones
 el Evangelio, ni con mayores promesas de
 admiracion, ni con igual aparato de circun-
 stancias. Grandes, y mysteriosas fueron, las
 que concurrieron en la maravilla de darle
 Christo vista à vn ciego, que nació sin ojos. Grandes, y mysterio-
 sas, ya se consideren las que antecedieron al prodigio, y à las que
 le acompañaron, y à las que despues se figuieron. Si miramos lo
 antecedente, hallaremos vna grande recomendacion desta hazaña
 en el prologo, que le puso el Divino Autor à su obra. En las pri-
 meras palabras de la introduccion al milagro, dize que en èl se
 han de manifestar las obras de Dios. *Vt manifestentur opera Deï*
in illo. Pero que obras se manifestaron aqui? Huvo mas que vna

Barrad.
bic.

obra milagrosa de abrirle los ojos, ò darselos à vn ciego? Una Obra sola fue dize Bartadas, pero tal que ella sola bastaba à declarar donde llega lo que Dios puede, haziendo los vltimos esfuerzos su omnipotencia. *In vno enim miraculo ostenditur, qualia opera Deus facere potest.* No se que aya mas que dezir; porque quanto sea lo que Dios puede, no se muestra sino en lo mas. Sucede aver vn desafio de barra entre los alentados del pueblo. Ponense à tirar dos, à dos, ò tres à tres. Ya se igualan, y ya se exceden. Anda la competencia dudosa. Llegase vn forastero entre los mirones al corro. Muestrase aficionado al exercicio. Ponenle la barra en la mano. Tire V. merced, que aunque nos aya de dexar corridos, gustarèmos de ver como cumple lo que promete su gallarda disposicion. Tòma el membrudo Jayan la barra, y el puelto, y sin quitarse la capa haze vn tiro, en que les passa algunos pies, ò barras à los demas. Admiran todos, y celebran la valentia. No ay mas que hazer, no ay mas que tirar. Bueno es esto, replica el, aora lo veràn. Suelta la capa, buelue à tomar la barra, y con ella la media buelta; llama todas las fuerças de su brio, provoca toda la pujança de su brazo, y despidiendo la barra, como pelota sacudida de la raqueta, haze que se pierda de vista, les debla la parada à los tiros antecedentes: y bolviendo à tomar la capa: Este tiro, dize, es en el que se conoce, quanta fuerça es la que yo alcanço. Avia hecho en el mundo, hasta el dia de oy grandes tiros de asombros, y prodigios aquel forastero divino, aquel mas que humano Gigante: *Exultabit, vt gigas.* Estava el mundo pasmado, como que ya no huviesse mas que hazer. Y quando se pone à hazer el milagro de oy, dize, que en el se ha de manifestar à donde llega la fuerça de su brazo: *Vt manifestentur opera Dei in illo. in vno miraculo ostenditur qualia opera Deus facere potest.* A este solo parece que queria se remitiese el credito, y apoyo de su valentia. *In vno miraculo.* Esto en quanto à lo antecedente.

Pf. 136

Pues que, si consideramos las circunstancias, que llaman los Theologos e omitantes? Esto es, inclinarle al suelo, juntar el polvo, escupir en el, amasar el barro, y ponerle en los ojos: y esto para abrirle à la luz las ventanas. Que otra

cosa pudiera hazer, si se las quisiera tapiar? Qual fue la mayor de todas las obras naturales, que Dios hizo en este universo visible? Nadie puede dudar, que el hombre: y al que lo dudara le convencerà el Real Profeta: *Et confituiti enim super opera manuum tuarum.* Pues con las mismas acciones, dize Chrysologo, le dispone al ciego la restitucion de su vista, que à todo el hombre la materia de su ser. *Vi creante manu, inde suppleret homini lumina, unde hominem fecerat totum.* Pregunto mas, qual fue la mayor obra de la superior, y elevada classe del orden sobrenatural? Tampoco se puede dudar, que fue el encarnar el Verbo, y humanarse Dios; aquella baxada, que hizo lo divino à lo humano fue la mas subida, y excelsa de todas las divinas maravillas. *Fecit potentiam in brachio suo.* Pues lo mismo hizo, dize San Agustín, para iluminar à este ciego, que para hazerle hombre el Verbo Divino. *Saliva, dize, que à capite descendit in os quasi Verbum est: terra autem caro est. Admiscuit Deus salivam terrae, quando Verbum Divinum cum humana carne copulavit.* La saliva, que baxa desde la cabeça à la boca, es como el Verbo, que desciende del entendimiento à la lengua. La tierra es lo mismo, que la carne. Mezclò Dios la saliva con la tierra, quando copuló el Verbo Divino con la humana naturaleza. De donde se sigue, que la milagrosa restitucion de la vista del ciego de nuestro Evangelio la executò el Redemptor del mundo con aquellas mismas acciones, con que puso por obra las dos mayores obras de su poder en lo natural, y sobrenatural. En lo natural, la formacion del hombre, que se hizo amassando el barro: *Unde hominem fecerat totum.* Y en lo sobrenatural su vnion à la humanidad, que se obrò mezclando la saliva con la tierra, esto es, la persona del Verbo con la carne. *Quando Verbum Divinum cum humana carne copulavit.* Gran recomendacion pues es la que dan à esta maravilla las mysteriosas acciones que la acompañan.

Grande es tambien por razon de los efectos que inmediatamente se siguen. Leale toda la Historia Evangelica, y no se hallarà que à ninguna de las maravillas de Christo aya hecho tan grande, y obstinada contradicion la invidia de sus enemigos. Tantas preguntas, tantas pesquisas, tantas cabilaciones para deslumbrar el prodigio, para obscurecer el milagro, como leemos en el Evangelio de oy, en ninguna parte se hallan. Pues que quiere ser

Ps. 8. 6.

Luc. 4.

51.

Aug. lib.

50. hom.

43.

esto:

esto? Que ha de ser? Que la mayor gloria del invidiado es contra quien se arma con mas fuerza la malicia del invidioso. Luego las circunstancias conſiguientes tambien parece, que apoyan, que el milagro de oy fue la mayor gloria de Christo. Quizà por esto aviendo de hazer el milagro, se llama dia del linaje humano: *Quandiu dies est*: y luz de los ojos del mundo: *Ego sum lux mundi*. Se llama dia, porque este fue verdaderamente su dia, en que saliò tan ayroso con lo que hizo: y se llama luz, porque saliò tan lucido, con lo que obrò.

Mas de donde le vino el ser tan gloriosa à esta accion? Yo digo, que de la grandeza del beneficio, que le hizo à aquel miserable su libertador soberano. Diòle luz à quien siempre estuvo en tinieblas, abrióle los ojos à quien no avia sabido, que cosa era ver la luz. En sacarle de ciego le librò del mayor mal de los males; en darle luz, y vista le comunicò el mayor dòn de los dones. Este ha de ser el assunto de mi Sermon. Mostrar la grandeza del beneficio, con que oy hizo vn dichoso de vn desdichado la Divina liberalidad. Grande fue el beneficio, si se considera el estado infeliz de que le libra, esto es, la ceguedad, y tinieblas. Grande tambien si se atiende el dòn que le dà, esto es la luz, y la vista. Para tan importante, y tan elevado argumento, ya se ve, quanta será en mi la necesidad de la luz de la divina gracia. El Espiritu Santo la ponga en mi coraçon, el Verbo Divino en mis labios, y sea nuestra intercessora la Esposa del vno, y Madre del otro, la Reyna de los Angeles. *Ave Maria*.

*Præteriens Iesus vidit hominem cæcum à
Nativitate. Supra.*

EN qualquiera edificio que nos dà el Artifice supremo, y Autor de todo lo criado en el maximo de todos los edificios, y en la prevencion que apercibe para todas las obras de sus manos. *Fiat lux: Gen. 1. 3.*
Hagase la luz: esta es la primera palabra que suena en la boca

boca de Dios. Manda que se haga la luz primero que las plantas, primero que los brutos, primero que los hombres. Mas porque la luz, que es vna qualidad, vn accidente, vn ser arimadizo, y imperfecto les ha de ganar la antigüedad en el ser à tanto noble numero de substancias perfectas, y excelentes: La razon es, porque iba Dios trazando, y executando esta grandiosa fabrica, este magnifico edificio del vniverso, y así avia de ser su primer cuydado la luz. Y no solamente por esso, dize Hugo; sino porque era mucho lo que tenia que hazer, y no quiso hazer nada à escuras. Tomò luz para trabajar en la madrugada del mundo: *Vt cetera omnia postmodum in luce faceret.* No se hizo, ni era bien que se hiziesse à escuras ninguna de las obras de Dios, porque no tomassen ocasion los hombres de obrar en sus cosas à ciegas.

Hug. Vi-
Eor. in
Alleg.
Tilmani.

Tenemos en el Evangelio de oy vn hombre inutil, por ciego, para todas las obras de la naturaleza, representacion de otro inhabil para todas las de la gracia. Una fabrica humana, vn mundo breve desde su principio imperfecto, porque le faltava la luz. Son los ojos las ventanas del alma, que

està encerrada en esta casa de barro de nuestro cuerpo: Habitacion terrena la llama Salomon: *Terrena inhabitatio*; Faltarle las ventanas pues lo mismo es, que faltarle luz à esta casa. Dafela oy milagrosamente en la restitucion de los ojos el Artifice soberano. Y esta divina sola dize el mismo, que es bastante à manifestar quanta sea la grandeza de las obras de su poder, y de los beneficios de su liberalidad infinita. *Vt manifestentur opera Dei in illo.*

Sap. 9.
15.

§. I.

YA he dicho que para entender la grandeza del beneficio, que hizo à este pobre ciego su remediador celestial, primero es menester considerar el estado en que le halla, y consiguientemente el mal de que le libra, y luego el bien que le comunica. El estado en que le halla, es de ciego, el mal de que le libra es la ceguedad. Gran mal en lo natural la ceguedad del cuerpo; grandissimo en lo espiritual la ceguedad del alma. Esta ceguedad corporal, que padecia este hombre desde su nacimiento, es representacion, dize San Agustín, de la que todos padecemos en las almas por razon de

Aug. tr.
44. in
Ioann.

de la culpa original, que se ha venido à hazer en nosotros naturaliza. *Si vitium pro natura inolevit, secundum mentem omnis homo cæcus natus est.* Es pues la ceguedad corporal representacion, y imagen de la espiritual; y las lastimas, y miserias della se delinean, y copian en las proprièdades de aquella.

Una de las mayores desdichas, que padece vn ciego me parece à mi que consiste en que no puede hazer nada. Dios encendió la luz ante todas cosas, para hazerlas todas con luz: *Vt cætera omnia postmodum in luce faceret*, y darnos à entender con ello, que sin ella nada se haze. Y como la ceguedad le priva à vn hombre del uso de la luz, le valda todas las operaciones. Esto parece que es lo que mas sentia, y de que mas se quejaba en su trabajo aquel santo ciego Tobias: llega el Angel à saludarle, y le dize: *Gaudium tibi sit semper.* Y responde arrancando vn triste suspiro de lo intimo del coraçon. *Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo?* Que gozo puedo yo tener estando sentado en las sombras de tan espesa, y densa obscuridad? De que està sentado se queja, esto es lo que mas le duele, y affige en el es-

Tobie. 5.
11.

tado miserable de la ceguedad que padece. Estar sentado es lo mismo, que estar ocioso: y el estar precisado à la ociosidad es lo que mas tiene que sentir vn ciego. Así cerca de la puerta del Templo el ciego de nuestro Evangelio. *Nonne hic est qui sedebat, & vendicabat?* Así pinta S. Lucas, al otro, que estava orilla del camino de Jericò: *Sedebat secus viam.* Sentado pues estava tambien el nuestro: Sentado sin movimiento, y ocioso sin ocupaciõ, porque la obscuridad en que estava le servia de grillos, y esposas à pies, y manos, instrumentos de la accion, y del movimiento.

Por esto dize la verdad eterna en el Evangelio, que es necesario obrar, y trabajar, mientras que dura el dia, porque vendrà la noche, y no se podrá. *Quandiu dies est, oportet operari, venit nox, quando nemo potest operari.* Viò el Señor al ciego sentado: *Vidit hominem cæcum:* Viò que avian reparado en él los Discipulos: *Domine, quis peccavit, hic, aut parentes eius, ut cæcus nasceret.* Y toma ocasion de su reparo, y del estado triste, en que le ven, para darles esta doctrina. Que obren, pues que ti enen ojos, que trabajen, pues tienen luz, porque si les llega

Luc. 18.

35.

Act. 3.

10.

mi. 105
galla
inmilit.

À la:

à saltar, no podrán hazer nada, aunque quieran: Y lo que peor es, aún no querran.

Gallardamente explicó Salomón este sentimiento, habládo en el libro de la Sabiduría, de las tinieblas densas, y cerradas, en que por sus culpas incurrieró los endurecidos Gitanos. Dize que todos estavan ligados, y presos con vna cadena de sombras: *Vna enim catena tenebrarum omnes colligati erant.* Que poderoso Rey, que con vna cadena sola aprisiona vn Reyno! *Vna catena.* No tuvo necesidad de cadena aparte para cada vno de tantos delinquentes; vna le bastó, para ponerlos en prision, à todos, al grande, y al pequeño, al plebeyo, y al noble, al Principe, y al vasallo. Pero donde huvo hierro, donde se hallò metal para tan gran cadena? Ea que no fue necesario hierro, ni metal para estas prisiones. De tinieblas se hizo toda aquella inmensa cadena, *catena tenebrarum*, de tinieblas se les forjaron grillos: *Vinculis tenebrarum, & longa noctis compediti.* De estas mismas sin hierro, ni otra materia, se les labrò la carcel, en que quedaron encerrados todos: *Custodiebatur in carcere, sine ferro reclusus.* Que si la carcel es para embargar la persona, si

la cadena para estorbarle la fuga, si los grillos, y esposas para impedirle el movimiento, y vfo de las acciones, todo esto hazen las tinieblas, todo esto executà la obsecridad. Bien claramente lo explicó todo el Redemptor del mundo en aquella tan admirable, como repetida sentencia. *Ambulate, dum lucem habetis, vt non vos tenebrae comprehendant.* Caminad, mientras teneis luz; no sea que las tinieblas os echen la mano, y os prendan. Luego las tinieblas prenden à los hombres? No ay duda. No se viò en las de Egipto de que habla Salomón? Eilas eran carcel, eran cadena, eran grillos para todos aquellos perdidos. Y sino, miren el efecto, que obraron: *Nemo vidit fratrem suum*, dize el Sagrado texto del Exodo, *neq; movit se de loco tuo.* Ninguno, en los tres dias de aquella larga noche, pudo ver aun à lo que mas amaba, ni moverse del pieçto, donde le ocupò el horror de la obscuridad. Pero que mucho que las tinieblas hagan en vn hombre el efecto, que hazen en vn bruto? No lo vemos en el generoso Andaluz, à quien vendarle los ojos es lo mismo, q; aprisionarle los pies, y embargarle los movimientos? luz se llama la vida, obscuridad

Sap. 17.
18.

Ibid. v. 2

Ibid. v.
16.

Ioan. 12.
35.

Exod. 10.
23.

Isai. 9. 2.

la muerte: *Habitantibus in regione umbrae mortis lux orta est eis*: Es en el viviente la vida el principio del movimiento, y operacion, es la muerte la cessación vniversal de todo. De donde se sigue que apenas ay diferencia de vn hombre, à quien le falta la luz, à otro à quien se le apagò la antorcha de la vida, que apenas ay distincion de vn ciego à vn muerto, de vn ciego à vn cadàver, de vn ciego à vn tronco inutil, y derribado. Ay! Dios mio, esto es estar sin luz? Esto es ser ciego? Esto es vivir à oscuras? Mas no es esto vivir; no es sino morir, ò estar muerto.

§. II.

Aug. sup.

MAS si todo el mundo està ciego, si viven à oscuras los mas de los mortales. *Secundam mentem omnis homo cæcus natus est*: Como se puede dezir, que no puede hazer nada vn ciego? No vemos à los hombres, no solo ocupados, y entretenidos en diferentes empleos, y negocios; sino gimiendo con el pesado asan à que los compelen sus insoportables tareas? Qual trae su passion à vn lascivo, sacrificada supersticiosamente su vida, y sus acciones al desastrado obsequio, al infeliz culto de aquel idolo torpe, que tiene

colocado en su coracon? Què sueño le permite de noche? Què reposo de dia? Què quietud en la mesa? Què tranquilidad en el animo? Deste nadie duda, què es ciego. Pues como tan ocupado, tan solícito, y hazendoso? Pues que si llegamos à hablar en vn avariento? Que ligero le vemos siempre impellido del azote de su codicia? Quantas vezes le haze esta cruel señora, de quien se ha hecho esclàvo, dexar la quietud, y comodidad de su lecho, aunque mas lo repugne su natural?

Mane piger stertis; surge, inquit avaricia, eia; Surge; negas; instat; surge inquit; non queo; surge.

Es vn gracioso dialogo que finge el Satyrico Persico, entre la avaricia, y pereza de vn avariento perezoso, hasta que finalmente la avaricia le saca de la cama en vna mañana de hiberno, le lleva à la marina, le obliga à que se embarque, que atraviesse mares inquietos, que camine à regiones apartadas, que discorra climas ignotos. Qual anda todo el dia con la pluma en los numeres, con las mentiras en la boca, y con el pensamiento en sus ganancias? Como se puede dezir ocioso el que así vive, aviendose alzado los que viven así, con el nombre

Persens.

Satyr. 5.

bre

hac de hombres de negocios? Hazienda se llama el caudal que traen entre manos, porque siempre les dá que hazer. Locos son todos los hombres que se dexan arrebatat del cebo venenoso de sus pasiones; pero los avarientos, dize Horacio, tienen el primer lugar entre todos.

Dum doceo, insaniro omnes, vos in ordine adite;

Horat.

Danda est hellebori multò pars ob maxima avarisi;

Yo digo, que todos son locos; mas si hay de salir por su ordẽ, salgan en primer lugar los avaros, cuyo frenesi ha menester mayor cantidad de antimonio. Locos son estos pues, y por el coniguiente tambien ciegos, pues tienen apagada la luz del verdadero conocimiento. Luego no podemos dezir que vivan ociosos los ciegos, pues à estos ciegos los hallamos tan ocupados. Què diremos de vn ambicioso, que anda en pretension del oficio, del puesto, de la dignidad? Què tareas son las suyas, de memoriales, de visitas, de suplicas, de sobornos? Quánto se fatiga, y fatiga los Tribunales, los Ministros, los Principes, y en fin à quantos le pueden importar para su despacho? A este tambien le ciega la ambicion; y juntamente le atarea, y le trae arrastrado. Luego

no es la ociosidad en los hombres consecuencia de la ceguera: pues los que viven mas ciegos, son los que andan mas ocupados. El apetito del delyte nos ciega, la avaricia nos ciega, la ambicion nos ciega; y estas mismas pasiones son las que mas nos ocupan.

Mas à esta dificultad facilmente se satisface, diciendo, que de quien no haze obras, que conduzcan, y importen para su salvacion, bien se puede dezir, que no haze nada. Y así quanto se haze en el mundo, quanto trabajan, y afanan los mortales àzia los intereses de la vida, no es mas que vna ociosidad miserable. No se puede dezir que haze nada, quien no obra àzia las importancias del alma. No se puede dezir, que anda, ni se mueve, quien no dá passo àzia Dios. Es Dios el centro de las lineas de nuestras obras, quien no dirige à este centro el designio de su viage; y las lineas de las acciones, yaze, como en vna muerta quietud; y como en vna torpe ociosidad se consume.

Or. Andar al rededor volteando la circunferencia de vn circulo, quiere David que sea como la definicion, ò descripción de la impiedad, y maldad de los peccadores. *In circuitu im-*

Pf. 11. 2.

pü

Pf. 11.
9.

pij ambulans. Mas porque se ha de dezir, que los impíos andan así? Bien saben ellos ir en derecho de su interes, en derecho de su vanidad, en derecho de sus deleytes. Pues si saben ir tan derechos à lo que quieren, como dize que siempre andan dando bueltas, y siempre rodeando? Por esto mismo dize la luz de la Iglesia S. Agustín: Que discurrir vn hombre por las sendas de sus antojos no es otra cosa sino rodear, y dar bueltas, sin llegar ni acercarse al fin. *In circuitu, id est, in temporalium rerum cupiditate, que septem dierum repetito circuitu, tanquam rota voluitur, & ideo non perveniunt in octavum, id est, in aeternum, pro quo iste Psalmus titulatus est.* Fue el pensamiento del Santo tan ingenioso, y profundo, como luyo. Este Psalmos tiene por titulo: *In finem pro octava.* Para el fin por el octavo: y este octavo significa la eternidad, la qual ha de ser nuestro fin, porque no le tiene. O que mal haze quien pone su fin en las cosas, que tienen fin! Quien sigue pues las cosas temporales, no haze otra cosa sino rebolverse en vn circulo, impossibilitando el conducirse al fin de las eternas. Rebuelvese en giro perpetuo, como los siete dias

de la semana, la qual nunca llega al octavo, porque en llegando al septimo, buelve al primero, así los seguidores del figlo nunca llegan al termino, que es Dios; nunca al fin que deve ser lo eterno: *In octavum, id est in aeternum.*

Mas para acabar de entender esta explicacion del Profeta, es de considerar que ay en ella vna comparacion, ò metaphora, que se toma à mi parecer del bauto que vendado, y vncido al pertigo dà bueltas en vna noria, ò tahona. Veanle alli, que andando todo el dia desde la mañana à la noche, quando llega à la noche, no ha ganado palmo de tierra. Danle suelta en el mismo sitio, en que lo cargaron el yugo. Y de donde procede esto? De que todo ha sido andar por la circunferencia, y no ha dado passo àzia el centro. Pues esto mismo les sucede à los pecadores, siguen sus apetitos, *in temporalium rerum cupiditate*: dan bueltas, y mas bueltas, en la noria, y tahona de sus antojos; y àzia el centro no dan vn passo. Es Dios el pan de vida, *panis vitae*, que està en el centro del circulo, que discurren: Es la agua de la salud, *aqua sapientiae salutaris*, que reside en el medio del ambito, que rodean.

No

Aug. hic.

11. 9.

No dan passo àzia la agua, no hazen movimiento àzia el pan, pues aunque anden todo el dia, lo mismo es, que sino dieran vn passo, lo mismo, que sino se huvieran movido. Y assi despues de aver andado de sol à sol, los coge la noche en el mismo sitio donde los hallò la mañana. Donde ay dos cosas muy dignas de notarse. La primera, que solamente se aplican à este ministerio los brutos, que yà son inútiles para qualquier otro: Los que no pueden servir yà, ni para la carrera, ni para el passo, ni para la carga, ni para tirar del arado. Aquellos solamente se dedican à la tahona, que como dixo el Satyrico.

—*Domina pretijs mutare iuventur*

*Iuvenal. Exiguus tritoque trahunt iepi-
Sat. 8. rhedia collo,*

*Segnipedes, dignique molam
versare Nepotis.*

La segunda, que aun brutos tan desaprovechados, y torpes no pueden reducirse à la vil tarea de andar, y defandar rodo el dia, sino se les vendan los ojos. Solo vn bruto torpíssimo, y esse ciego se puede entregar al afan de vn andar continuo sin ganar tierra, ni adquirir ventaja. Y esto es lo que hazen los

hombres, que en demanda de los interesses terrenos van siguiendo la vereda de sus antojos: *In circuitu impij ambulant, id est in temporalium rerum cupiditate.* Nada hazen por mucho, que se atareen, nada andan, por mucho, que se fatiguen. Solo anda el que camina àzia Dios, solo haze, y obra el que haze obras, que conduzcan à las importancias del alma. Ay! hombres los mas brutos de los irracionales; ay! hombres los mas ciegos de los brutos.

§. III.

GRan desdicha es de vn ciego el que no pueda caminar al bien. Mas no se, si es aun mayor desventura el que no puede huir del mal. Quien no tiene ojos para seguir el bien que le combida, tampoco los tiene, para evitar el mal, que le amenaza. Si la fiera le embiste, si la espada le açomete, si los enemigos le cercan, aguarda el golpe, recibe la herida, se està expuesto à la hostilidad, sin poder hurtarse al peligro. Pobre ciego, que te acometen, que te van à herir, que te matan. Essa es su desventura, que no lo vè, y como no vè, no se guarda. En medio de los

mayores peligros está vn cie-
go con la serenidad que pudie-
ra en medio de la mas invio-
lable seguridad.

No se contentaron los Phi-
listeos con vencer à Sanson, y
aprisionarle, con sacarle los
ojos, y como à bruto vendedo
obligarle à traer vna pie-
dra de vna tahona. Palsò la
insolencia de su crueldad à
querer, que sirviesse sus
deldichas, y lastimas de ex-
pectaculo à sus placeres. Y
así en vna ocasion en que
avia concurrido innumerable
multitud de pueblo, à celebrar
en el Templo de su Dios, la
vitoria, que del mismo avian
alcançado, mandaron que la-
liesse à divertir con sus habi-
lidades la muchedumbre. *Qui
adducens de carcere ludebat
ante eos.* Salio el invencible
vencido, el Sol de Israel apa-
gada la lumbré de sus ojos, y
hechas fuentes de sangre las
fuentes de la luz, el terror de
sus enemigos à ser juguete, y
burla de sus contrarios. En fin
salio Sanson à baylar, y baylo,
y jugò delante de los Philis-
teos. *Ludebat ante eos.* Miren
quien, y à vista de quien,
Sanson, y à vista de los Philis-
teos: Sanson que avia sido tan
mortal enemigo suyo: que avia
peleado contra ellos con tan-
ta valentia, que avia executa-

do tantos estragos, que avia
derrotado tantos exercitos:
*Qui delevit terram nostram,
& occidit plurimos.* Pues
como juega agora, y los en-
tretiene con tal descuydo, el
que antes contra ellos mismos
batallava con tal corage? Y
esto en medio de sus mismos
enemigos. De los que tantas
vezes le avian buscado para la
muerte, de los que siempre avia
deseado beber su sangre, de los
que quando le llegaron à ven-
cer executaron en él tan desa-
piadadas, y tan inhumanas cru-
eldades: En medio de estos avia
de estar temblando, si pudie-
ra caber en su coraçon el te-
mor, ò avia de enfurecerle, sino
es q̄ no avia perdido la memo-
ria de sus agravios. Pues como
danza, y bayla en medio de estos,
como si se hallara en un saraò,
ò fiesta en medio de sus deu-
dos, y familiares? Es el caso
que estava ciego. *Erueunt
oculos eius.* Avia cegado an-
tes con el amor de vna mujer
falsa, y traydora, y desta cegue-
dad vino à dar en la de los
ojos del cuerpo. Pues de vn
hombre dos vezes ciego, que
ay que admirar que proceda
como hombre muchas vezes
delatado? Que à donde se
avia de recelar, se descuyde, y
à donde avia de temblar, y
brabear, bayle, y juegue.

Era

Ind. 16.
25.

Innovat
.8.162
Ibi. v. 21.

Era en este caso Sanson, en comun sentie de interpretes, y Padres, viva imagen de vn peccador, que perdida la gracia, la fortaleza, y los demas dones de Dios, dà en poder del demonio, que lo primero que haze luego quò le prende es cegarle. *Statim eruerunt oculos eius*: Lo primero, que haze es sacarle los ojos para que no vea el bien, que pierde, ni el mal, que incurre, ni el daño que le amenaza: para que no vea, ni la espada de la divina Justicia brillando sobre su cabeça, ni el infierno abierto à sus pies, ni su vida pendiente de vn hilo, ni su alma colgada de su vida. El Cielo, y la tierra, los Angeles, y hombres, la vida, y la muerte todos son enemigos del peccador: *Omnis ergo qui viderit me, occidet me*: y à vista de todos bayla, y juega, y le rie, como si estuviera entre amigos. Sus pecados mismos son sus mayores contrarios. *Et peccatum meum contra me est semper*. Y en medio de ellos tiene su mayor alegria, y sus mas festivos placeres. *Qui latantur cum male fecerint, & exultant in rebus pessimis*. Ay ceguedad mayor? Ay desdicha que à esta se iguale? Que estè vn hombre tan bien hallado entre aquellos

Gen. 4.

14.

Pf. 50. 5.

Prov. 2.

14.

con quien està tan rematadamente perdido?

Los Philisteos primero prendieron à Sanson, y luego le cegaron. *Quem cum apprehendissent, statim eruerunt oculos eius*. Mas el demonio primero ciega à vn hombre para anèr despues de prenderle. Ni al mismo Sanson le huvieran despues preso los Philisteos, si el demonio no le huviera cegado antes. Cegòle con la passion, cegòle con el apètito, y le aprendiò la alma con la culpa. Con esto pudieron despues sus enemigos, aprisionarle el cuerpo, y sacarle los ojos de la cara. Ciega pues à vn hombre el demonio con la ignorancia del entendimiento, y luego le prende con el consentimiento de la voluntad. Y como era posible que Sanson se huviera dexado prender, sino huviera sido porque antes se avia dexado cegar? Un hombre tan admirable, vn hombre que era vn sol de la tierra, que esto significa su nombre, vn hombre tan favorecido de Dios, y tan asistido del Cielo con tanta affluencia de dones soberanos, sino era estando ciego, como se avia de dexar prender, y prender de vna muger no menos traydora que ingrata? La

fortaleza mas invicta, y insuperable facilmente se dexa vencer, si llega à dexarle cegar.

Oygan vna observacion de Plinio à este proposito llena de moralidad, y enseñanza. En los tiempos antiguos, dize, era cosa en extremo difícil, y arriesgada la captura de los Leones; mas en el Principado de Claudio Emperador, vn acaso mostro la traza, con que facilmente se puede conseguirlo que antes era tan dificultoso. *Capere leones arduum erat quondam operis; principatu Claudij casus rationem docuit.* Mas que acaso fue este, y que traza? Ya lo dize: *Pastoris Getuli Sago contra ingruentis impetum obiecta.* Acometió à cierto pastor de Getulia improvisamente vn Leon: el viendo se perdido; tomó prestamente el primer consejo, que le ofreció la urgencia del peligro, y le echò el capote en la cara, cubriendole con él los ojos. Lo qual no solo le baltò para librarse de la furia de aquella fiera, sino para vencerla, y sugetarla, embotada de fuerte su braveza, apagada su ira, y postrados sus bríos, que no hallò mas dificultad en aprisionar al Leon, que en maniatar vn cordero. *Vir credibili modo torpescante tanta feritate, ita ut devinciatur non repugnans.*

Plin. lib.
6. c. 16.

Bien puede ser que la facilidad de sugetarle, y atarle fuese el primero, que la desveló el suceso de este Pastor; pero la de vencerle, y maniatarle ya se avia manifestado en otro, que con la misma industria matò Lisimaco, aveindosele echado Alexandro para hazer vna prueba cruel de su valor, ò por mejor decir de seando verle a sus ojos despedaçado. En fin el Rey de los brutos, el terror de las selvas, el espanto de las fieras, y de los hombres, el que todo lo rinde, no menos osado que fuerte, en llegando à quitarle la vista de los ojos, se dexa sugetar sin repugnancia, *non repugnans*, y ligar, y morir à muchos de vn hombre. Y qual será la razon de esta maravilla? Dióla en dos palabras este sapientissimo Autor. *Videlicet omnis vis constat in oculis.* Porque toda la fuerza del Leon está en los ojos. Y así quitarle la vista, y postrarle los bríos todo es vno. Deame pues al hombre mas lleno de virtudes, mas fortalecido de Dios, coronado de victorias como el Leon, còleguido de las fieras de sus pasiones, y de todas las furias del infierno, si se dexa cegar, se dexará vencer, y maniatar, no solo no repugnado, *non repugnans*, sino còntinèdo, y queriendo.

Iustin. l.
15.

+1

202

100

Tal

Tal es la desventura de vna ceguedad, que quitandole à vn hombre el conocimiento del daño, le expone, y le sujeta à la atrocidad de el peligro. Aqui si que es mucho mas cierto, que està toda la fuerza en los ojos: *Omnis vis constat in oculis*: Toda la fuerza para vencer al demonio, todo el brio para sobrepujar las tentaciones consiste en los ojos del conocimiento alumbrados con la luz sobrenatural. En faltandole estos ojos al alma, y esta luz à sus ojos, queda vn hombre irremediabilmente perdido, porque solo con ella puede prevenir su resguardo, y poner en execucion su defensa.

§. IV.

MAs aun despues de todo este discurso se queda en pie vna grave dificultad, que en lo poco, que yo he leydo, nunca he hallado, que nadie la proponga, y es à mi parecer muy digna del examen de mas docta, y bien cortada pluma. Vimos como à Sanson los Philisteos primero le prendieron, y luego le cegaron: Pero tambien diximos, lo que no se puede dudar, que yà le avia cegado el demonio con la passion antes que le prendiesen

los Philisteos. Segun esto pregunto yo, que es lo que primero haze el demonio en el alma de vn miserable que conduce à su perdicion? Prenderle con la culpa, ó cegarle con la ignorancia? Parece que es primero la ceguedad. Porque como ordinariamente parece que suponen los Theologos con S. Thomàs, *omnis peccans est ignorans*, todo pecador es ignorante, donde no se habla de ignorancia comitante, ó sublequente, sino de la antecedente, esto es, no de ignoracia, que sea compañera, ó efecto de la culpa; sino de la que le antecede como causa. El caer en culpas los hombres es vn caer de ciegos: *Si cæcus cæcum ducat ambo cadunt*. Por esto cae el ciego: porque no vè, y por esto el Santo Tobias salia tropezando, y cayendo à recebir à su hijo. *Et consurgens cæcus Pater eius cepit offendens pedibus currere*. Porque no vè, cae el ciego: y porque no vè, peca vn hombre; peca, porque no vè el mal, que haze, ni el daño, q̄ incurre, ni la Magestad, que ofende. Luego primero es la ceguedad del entendimiento, que el delito de la volúdad.

Pero esto no parece, que puede ser. Porque como dize San Agustín, la ignorancia, y error del entendimiento no es

D.Thom.

1. 2. q.

85. ar. 3.

Mat. 18.

14.

Tobie.

11. 10.

Arg. lib.
3. de Lib.
arb. c. 18

Isai. 6.
10.

De T. 1. 1. 1.

De T. 1. 1. 1.

Pr. 48.
13.

defecto de la naturaleza humana: sino pena, y castigo de su culpa: *Approbare vera profallis non est natura instituti hominis, sed poena damnati.* Y en la Elicitura Sagra la ordinariamente se pone la ceguedad por castigo de los delitos. *Ex caeca cor populi huius,* le dize Dios à Isaius, anunciandole la ceguedad, en que avia de incurir su Pueblo por la gravedad de sus culpas. *Ne forte convertatur, & sanem eum.* Y la pregunta, que le hazen los Apóstoles en el Evangelio à su Soberano Maestro, claramente parece, que supone, que segun el comun estilo de la providencia divina; proceden de las culpas las ceguedades. *Domine quis peccavit, hic, an parentes eius ut caecus nasceretur?* Vieron el efecto de la ceguedad, y luego se fueron à buscar la causa en la culpa. No ay mas infalible causa de la ceguedad, que el pecado. En andando el pecado de por medio, aun lo que avia de ayudarnos para verlo solo sirve para cegar. Adan quedò ciego en pecando. Que mas ciego de la luz intelectual, dize David, si quedò convertido en bruto? *Comparatus est iumentis insipientibus.* Que mas ciego, dize San Gregorio, si perdió la luz sobrenatural, que alumbra los ojos del alma?

Caecus est genus humanum; Greg. 10. quod in primo parente claritatem. Superna lucis ignorans damnationis suae tenebras patitur. Pero como es posible que cegalle Adan comiendo de la fruta de que comio? La fruta era del arbol de la ciencia. Y era vna fruta que tenia virtud para abrir los ojos del alma, y para iluminar los entendimientos. Pues como por comerla se figuò el efecto contrario, quedando ciegos los ojos de nuestros primeros Padres, y sus entendimientos oscurecidos: No es muy dificultosa la razon. Porque concurrió alli con aquella fruta otra causa, que pudo mas. La fruta por su virtud les avia de dar sabiduria, y luz: la culpa tira siempre à introducir ignorancia, y ceguedad. Y juntandote la maligna eficacia desta con la virtud saludable de la fruta, vino à quedar la culpa vitoriosa, envenenando el remedio, y haziendo que produxesse ignorancia lo que avia de causar sabiduria. Si es pues la ceguedad efecto de la culpa, luego la culpa antecede à la ceguedad. Luego la ceguedad no se presupone al pecado; luego este no es necessario, que proceda de la ignorancia. Con que se falsifica el celebre axioma de los Theologos, que de-

2. in Ev. 2.

dexamos explicado, y establecido. *Omnis peccans est ignorans.*

En el estado de la integridad de la naturaleza humana, y respeto del pecado de nuestros primeros Padres, es una question esta, quanto yo alcanço, muy difícil de resolver. Y así en quanto à este punto, (segun el qual es la dificultad puramente especulativa, y que no puede conducir para la enseñanza del pulpito, que todá debe dirigirse à lo práctico) dexemosela à los Theologos, y guardemos su resolucion, y dictamen. Respeto de nosotros, y de las culpas actuales en que miserablemente incurrimos, mas facil es la resolucion de la duda. Para la qual preiungo que la ceguedad de que hablamos es la que sobreviene à un entendimiento en quanto capaz de razon. Y así no llamamos ciego à un dormido, ni es ceguedad la que padece un niño, que por lo informe de la organización, que requiere lo racional, aun no puede ser contado entre los que participan esta noble prerrogativa. Lo qual supuesto es llano que en nosotros es primero la culpa que la ceguedad. Porque la culpa es lo primero que heredamos de nuestros Padres, sacandola, no solo al nacer, sino al concebirnos embebida en la

misma naturaleza. *Vitium pro natura inolevit*, dixo arriba S. Agustín, el vicio, y la culpa es naturaleza en nosotros. Y de de aqui se sigue el ser ciegos. *Secundum mentem omnis homo cæcus natus est.* Todos somos como el del Evangelio, ciegos à natiuitate. Porque la culpa, con que nacemos, es la que causa la triste ceguedad, en que vivimos.

Pero desta ceguedad mas podemos queixarnos todos, como de desgracia comun, que reprehenderla en nadie, como culpa particular. La ceguedad terrible, la grande, la verdadera mente lastimosa es en la que incurrimos cada dia por las culpas que cometemos. La ceguedad, que nace del general contagio del primer pecado, es una ceguedad mucho mas leve: que no haze mas, que amortiguar la luz de la verdad, y ofuscar algun tanto la claridad de la lumbre de la razon. Estas son las sombras, que vino à desterrar aquella hermosissima antorcha, que nos da con sus rayos limpios en la cara à quantos venimos al mundo: *Erat lux vera, qua illuminat omnem hominem, venientem in mundum.* Mas la ceguedad, y tinieblas, que padecemos por añadir pecados a pecados, son mucho mas de temer: porque

la ceguedad es mucho mas obscura, y las tinieblas mucho mas cerradas, que no solo perturbán la luz de la razon, sino apagan la lumbré de la Fè.

Esta ceguedad es, contra la qual está Dios continuamente clamando en sus Escrituras divinas. Esta con la que tantas vezes amenaça à los pecadores: esta la que los pone en estado tan miserable, que califese les haze imposible la salvaciõ. Y esto es à lo que se expone quien se arroja à cometer vn pecado. A perder la vitta del alma, à quedarle à escuras de la luz del Cielo: Faltaron los hombres à Dios, dize San Pablo: no le dieron la honrra que le debian: y que se siguiò de ai? *Et obscuratum est insipienti cor eorum.* Se les obscureciò el necio corazon. Y no señala la divina justicia otra pena à tanta impiedad? No nombra aqui otra el Apostol. Ni es necesario, dize San Agustín, ni ay para que defecarle mayor castigo al mas execrable delicto. *Parva ne pœna est obscuratio cordis, & excœcatio mentis? si quis furtum faciens statim oculos perdidisset, omnes dicerent Deum presentem vindicasse. Oculum mentis amissit, & ei pepercisse putatur Deus?* Es ligero castigo acafo obscurecerle à vn hombre el

coraçon, y cegarfe el entendimiento? Si el que iba à cometer vn furto, subitamente cegàra en fragante delito, todos dixèramos, que era patente castigo del Cielo. Pues si qualquiera que peca pierde la luz, y la vitta del alma, quien se atreverà à dezir, que peca cõ impunidad? que quedò sin castigo su pecado? Al pecar se sigue el cegar. La ceguedad es como vna infalible conseqüencia de la culpa. Y assi sin salir de la culpa no parece posible librarfe de la ceguedad. Aplicòle el Redemptor del mundo al ciego de nuestro Evangelio aquel barro, que en virtud de tal mano se elevò à eficaz, y soberano colirio. Mas no bastò à restituírle la vitta. Mandòsele que fuellè, y se lavallè en los baños de Siloe. *Vade, & lava in natatoria Siloe.* Mas como aquella mano omnipotente no configue luego con la medicina el efecto? Y à que efecto le remite à los baños para q̄i sane? Esta este ciego imagen de vn pecador à quien tenían ciego sus culpas. En los baños de Siloe, ò se significa el Bautismo, ò la Penitencia, que son las dos fuentes à donde las culpas se lavan, los dos Sacramentos de muertos instituidos, para perdõ de pecados. Pues en tanto que se está el ciego en sus culpas,

no

Rom. I.
21.

Aug. Ps.
57.

Q. I. 100

no parece que puede salir de ciego, aunque ande de por medio la omnipotencia. Y así para que cobre la vista es necesario, que vaya, y le lave, y se purifique. El efecto lo declaró. Pues fue, y se lavó, y luego vió. *Abijt: & lavit: & venit videns.* Y con la penitencia se consiguió, lo que no consiguió la omnipotencia.

Quien se ciega pues con su culpa, y sobre cegarse se entrega al bruto delvocado de vna pasión, que successo puede esperar? Qué fatalidad debe temer? Viendo el infeliz Abfalon en aquella triste batalla, que dió contra el exercito de su Padre, derrotado su campo, cautivas sus vanderas, y precipitada ya en abierta fuga su gente, por si acaso despues de perdido todo, podia poner en salvo su persona, montó en vn bruto indocil, y furioso, y dió à huir desapoderadamente por vna intrincada cipefura. Y passando por debajo de vna grãde, y poblada encina, en cuya greña de ramas enmarañada la greña de su cabello, ò cogido entre algunos gajos el cuello, no pudiendo detener el impetu del bruto en que volava, ni desprenderse à si de la prisión, enq̃ por decreto de la divina justicia, aquel arbol le detenia, huvo de perder la silla, de passar el bruto, y quedarle

colgado, entre el Cielo, y la tierra, aguar dando el terrible estrago, que despues vino à executar en el el enojo del vencedor. *Cumque ingressi essent subter condensam quercum, & grandem, abijt: caput eius quercui, & illo suspenso inter celum, & terram, nullus, cui infederat, pertransiit.* Aora te pido yo, oyente mio, que mientras Abfalon corre sin tino, tu te pares à considerar có reposo el estado en que se hallava, en aquel punto en que iba à topar có la encina. O vió aquel arbol que se atravesó à su viage; ò no le vió: sino le vió, valgame Dios que ciego iba el pobre caballero, pues no llevaba ojos para ver vna grande, y poblada encina, que tenia delante de los ojos. *Subter condensam quercum, & grandem.* Y si la vió, pregunto, como no se detuvo, como no torció, para no estrellarse con ella? No pudo ser otra la razon, sino porque llevaba mucha fuerza el bruto, y llevaba poca el ginete. Iba aquel disparado, este turbado, no le era posible pararle, ni rodearle. Avia de correr el bruto à la direccion del ginete, y trocandose los officios, el ginete corria al arbitrio del bruto. Pues que mucho que sea el pobre ginete quien lo pague, y que corra à su perdicion: siépte

2. Reg.
18.9.

4. ligni
biach

que peligro quien corre al arbitrio de vn bruto. Pues que es lo que vès aqui fino la imagen de vn hombre que se entrega à vna desenfrenada passion? Ciegate con ella de suerte, que no repara, ni vè los mayores inconvenientes, aunque los tenga delante de los ojos. Y dado que los vea, ella se haze tan fuerte, y èl queda tan flaco, que no los puede evitar, aunque los advierta. Y que se sigue de aqui? Que passa el bruto, y Absalon se queda colgado. Passa el bruto, passa el apetito, passa el deleyte, y se queda colgada el alma, para demostracion eterna del rigor de la divina justicia. Es moralidad de Angelomo. *Absalon mulo insidens significat eos, qui carnali sensu velut irrationali mulo, presidere videbantur.* Absalon à caballo en aquella bestia, es representacion de vn hombre, que aviendo de regir, y de gobernar tus sentidos, y tus passiones, se dexa regir dellas, y arrastrar à su perdicion. O malaventurada culpa, que sugetaste vn alma à tal passion! O passion desastada, que causaste tal ceguedad! O ceguedad horrible, que llevaste à tanta desdicha!

Esta es, aunque en rudo perfil, en toscó ensayo, y en divujo informe, la imagen de la

desventura en que hallò, y del estado infeliz de que librò al ciego de nuestro Evangelio su Remediador celestial. Que toda se reduce à no poder hazer nada de bien: No poder huir, ni librarfe del mal: y dexarse llevar à perecer. Grande es el beneficio que le haze mirado por parte del mal de que le libra.

S. V.

MAs quanto subirà de punto el favor, si llegamos à considerar, y ponderar el bien que le comunica? Dale los ojos del cuerpo representando en ellos los del alma: Franqueale el uso desta luz material, que nos alumbra, representando en ella la luz espiritual, que nos ilumina. Los ojos son el exemplo de las cosas, que mas se precian: *Custodi nos Domine, vt pupillam oculi.* La luz es la comparaciõ de las cosas, que mas se aman. *O luce magis dilecta sorori!* No ay cosa mas estimada, que los ojos, no ay cosa mas amada, que la luz. Y si son tan estimables estos ojos, que muchas vezes nos matan, si es tan deseable esta luz, que muchas vezes nos ciega, quan amables, y deseables seràn aquellos ojos, y luz, que solamente nos dirigen,

Y

*Angelom.
hic.*

*Virgil. 4.
Aneid.*

y alumbran para el bien, y bien infinito, y eterno? O luz de el alma, que eres vida del alma, y alegría del alma, y todos los bienes, y felicidades del alma. La alma es la vida del cuerpo, el Sol es la vida del mundo, y la luz la vida del Sol. El cuerpo sin alma es vn tronco, el mundo sin Sol es vn caos, y el Sol sin luz es vn borron. Allá en el profundísimo seno del Verbo increado del Padre, dize el Evangelista San Juan, que esta va desde el principio del mundo, y antes del principio de todo, la vida original de las cosas, y que esta vida era la luz de los hombres. *In ipso vita erat, & vita erat lux hominum.* Mas que cosas eran aquellas de quien era la vida el Verbo, ò cuya vida en el mismo Verbo se hallava? Todas, dize San Agustín. El Verbo, dize, que era, y es la vida de todo quanto tiene ser. Pero como puede ser esto? Porque no todo lo que tiene ser, tiene vida. El Cielo tiene ser, y no tiene vida, la tierra tiene ser, y no tiene vida. El Sol, y la Luna, y los Astros, las piedras, y las casas, y edificios tienen ser, y no tienen vida. No la tienen en sí, dize el Santo, mas tienenla en el Verbo, y son vida en el Verbo, como en la idea, y arte, con que todo fue fabricado. *Quoa fa-*

ctum est, in ipso vita erat. Así lee San Agustín. Quanto ha sido hecho en el mundo, aunque sea en su animado, tiene ser de vida en el Verbo. Luego aquella vida del Verbo en cierta manera es vida de quanto tiene ser. No ay duda. Luego tambien es vida de los hombres. Claro está. Pues para que añade, que respeto de los es luz: *Et vita erat lux hominum.* Para que entendamos, que respeto de ellos es vida. Porque no puede ser vida respeto de los hombres, sino en quanto es luz de los hombres. La vida de las plantas es su aumento, la vida de los brutos el sentido, y la de los hombres la luz. *Et vita erat lux hominum.* Hijos de la luz se llaman los hijos de Dios. *Et filij lucis scitis.* Y si la luz los engendra, vida ha de ser la luz, y luz han de ser ellos mismos. Vida ha de ser la luz, porque el principio de la generacion es forçolo que sea vital: *Origo viventis à vivente.* Y ellos mismos han de ser luz: porque el generante, y el genito han de ser de la misma naturaleza. *In similitudinem naturæ.* Luego los hijos de la luz à vna vida de luz nacen de las entrañas de la misma luz. He probado que la luz espiritual es la vida de nuestras almas.

Joan. 1. 4.

Agust. tr.
1. in Joan.



mas. Falta probar aora lo que añadi, que tambien se contiene en ella todo el bien, y felicidad dellas mismas. Todo el bien, y felicidad de las almas consiste en los dones de Dios, Y todos los dones de Dios se cifran en la luz, que les comunica. Todo don perfecto, y toda dadiva grande, y excelente, dize el Apostol Santiago, que trae su origen del Cielo, y que descende del Padre de las luzes. *Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre luminum.* Pero si todos los dones soberanos traen su descendencia de Dios, como de primero, y unico principio de todo lo sobrenatural, y divino, porque razon le llama solamente Padre de las luzes: Llamele Padre de todo, pues està diziendo, que todo procede de Dios. Llamele Padre de la gracia, que previene, y de la que santifica, Padre de las virtudes, Padre de las buenas obras, Padre de los meritos con que se consigue la gloria, y de la misma gloria, con que se coronan los meritos. Porque pues se contenta con llamarle solo Padre de las luzes, quando le està filiando otros tantos hijos illustres: *Omne datum optimum descendens à Patre luminum.* Muy facil es la razon: porque

Jacob. 1.
17.

con llamarle Padre de la luz le llama Padre de todo: porque todos los dones, y gracias celestiales se contienen, y cifran en la luz. Antes con darle à Dios esse nombre de Padre de la luz declara, y apoya, que Dios es el origen de todos los dones divinos. Esta luz es la que oy le comunica el Hijo, virtud soberana del Padre, al ciego de nuestro Evangelio, *Abijt leuit, & venit videns.* Y asi no ay que extrañar, que fuesse el milagro de oy mas plausible, y mas celebrado que todos los otros de Christo. No ay que admirar, que quede mas glorioso su Magested, quando le dà la vista à vn ciego, que quando la vida à vn difunto. Porque en la resurreccion restituye la alma à vn cuerpo, y en la iluminacion del ciego infunde la vida en vn alma. En la resurreccion concede vn bien de la vida; mas en la iluminacion todos los bienes, y dones del espiritu.

§. VI.

MAsiendo esta luz tan soberano bien, todos los hombres del mundo, aun mientras vivimos en este valle de miserias anegados en lagrimas, parece, que aviamos de gozar vna conlumada, y perfecta

fecta felicidad. Porque esta luz à nadie se niega, à todos se comunica, y franquea: *Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* Christo es vna luz, dize su Evangelista San Juan, que alumbra à todos los que vienen al mundo. Gran dicha entrar en este mundo con tal luz; pero mayor desdicha será salir deste mundo sin ella. Todos entran en el mundo dandoles esta luz divina en la cara. Pero (ay desgracia!) quantos salen ciegos, dexandose à las espaldas? Pero vamos à lo que vamos. La luz del Cielo, y los ojos del conocimiento de el bien, y del mal à ninguno le falta en esta vida. Luego todos tendrán segura la vida de el alma: pues está la vida en la luz: *Et vita erat lux hominum.* Luego todos gozarán del colmo de todos los dones de Dios; pues todos se contienen en ella misma: *Omne datum optimum, &c.*

A esto respondo, que la luz divina es la vida, y el bien, y felicidad de las almas, en quanto es luz que se admite, que se logra, que se aprovecha; pero si se excluye, se malogra, y esteriliza, la summa de las felicidades se convierte en el summo de los infortunios. Mal huviesse la hora, en

que llegó à tu alma la luz del cielo, si llegó para desperdicio, y desprecio. Esta es vna luz, como sino fuera luz. *Et lux in tenebris lucet.* Es vna luz, que siendo perfectissima de suyo, se dexa en tinieblas el medio, que con ella se avia de iluminar. *Et tenebræ eam non comprehenderunt.* Era Christo vna luz clarissima por su propia naturaleza, y estando en medio de las tinieblas de los pecados del mundo, por mas que ella esparcia sus rayos, las tinieblas se quedaron en sus tinieblas, *Et lux in tenebris lucet,* porque no la quisieron recibir. *Et tenebræ sui eam non receperunt.* Así explica este texto dificultoso, con S. Agustín, Beda, Euthimio, y Ruperto, mi Doctissimo Maldonado. *Christus natura sua lux erat; bonitate verò sua omnes homines volebat illuminare; homines autem malitia sua oblatam ab eo lucem recipere noluerunt.* Huvieronse los hombres con esta luz, como la materia, que indolente, y revelde à la actividad del fuego, no comprehende la llama, que la embite: *Et tenebræ eam non comprehenderunt.* Y así fue para ellos, como sino fuera luz; porque aunque ella los iluminaba à todos, *illuminat omnem hominem;* ellos no se dexa ya iluminar. *Recipere noluerunt.*

o. mol

ce

Ioan. 1. 5.

Gen. 30.

Luc. 1. 5.

2. 2.

Mald. hic.

De

Ioan. 9.
39.

De aquí se seguía, que el ver con esta luz, era como sino fuera ver, *ut qui non vident, videant*. Y no solo no via con ella, sino que con ella cegaban: *Et qui vident, cæci fiunt*. Que dice Christo en nuestro mismo Evangelio. No porque la luz les quitava la vista de los ojos, ni porque realmente los hiziese ciegos; sino porque declarava su ceguedad. Porque quando falta luz, no se declara ciego el que prueba à ver, y no ve; pues le luce de lo mismo al que tiene muy buena vista. Mas conuenese de ciego, el que prueba à ver, y no ve, estando presente la luz. Esto es hazerse ciegos aquellos, à quienes la luz sobrenatural, les está dando en los ojos, y no la ven. Tienen à la vista los desengaños, los exemplos, los avilos, las amenazas de la justicia divina, las promessas de su misericordia, y liberalidad, y nada desto ven; y toda esta luz es para ellos como sino fuera: porque no les sirve mas, que al ciego la luz de la antorcha, y el Sol de medio dia.

Y la razon desto, y conclusion de todo este discurso es, porque la luz divina, en tanto es luz, que alumbra verdaderamente nuestras almas, que deshaze nuestras tinieblas, y esclarece nuestras ceguedades,

en quanto la acompañamos con las obras que nos muestra, y la logramos en nuestro aprovechamiento. Mas sino la logramos, se nos apaga, y nos dexa à escuras, embueltos en las tinieblas de vna lastimosa ignorancia, y de vna desdichada ceguedad. Siempre la luz divina nos está dando voces, y diciendo las palabras, que dezia Rachel à Jacob. *Da mihi liberos, alioquin moriar*. Dame hijos, que sino me los das me morirè. Esto dice la luz de Dios, y esto haze; sino le dan hijos se muere; sino la fecundan con partos de buenas obras, se apaga. Y así podemos dezir, que en tanto luce, en quanto con ella se obra. *Sicut lambi yestri præcincti*, les dice à sus Discipulos el Redemptor del mundo, *Et lucerne ardentes in manibus vestris: Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum*. Exactissima prevención, y de caperebimiento, con el que quiere à los tuyos, como colgados del cuydado de su vida. Pideles vigilancia, aun en lo mas encrado de la noche, prontitud declarada aun en la exterioridad del cingulo, antorchas encendidas, y ellas en las manos. *Ardentes in manibus vestris*. Aquí mi reparo. No bastava, que las antorchas,

Gen. 30.

1.

Luc. 12.

35.

Greg
hom
in Ex

¿hachas encendidas aguarda-
 ten en los blandones? Esto era
 lo que avian de hazer, si avian
 de imitar el exemplo de los
 criados, que sirven acá á sus se-
 ñores. *Et vos similes hominibus
 expectantibus Dominum suum.*
 Así las tienen los q̄ sirven con
 mayor sollicitud, y está dispues-
 tos á abrirle la puerta á su due-
 ño, y recibirle cō mas puntuali-
 dad. Pues porque los sirvientes
 Evangelicos no solo han de
 tener encendidas las hachas,
 sino empunadas: No solamen-
 te ardiendo, sino en las ma-
 ños? *Ardenes in manibus ve-
 stris.* La razon es, dize San
 Gregorio Magno: Porque la
 luz, que se les pide á estos es
 la misma que se les dá: Luz de
 espíritu, luz de conocimiento,
 luz de fe: y esta es menester,
 que esté encendida, y ardiendo:
Lucerna ardenes. Pues
 para esto es necessario, que
 ayen de tenerla en las manos.
 Porque? Porque en las manos,
 dize el Santo, están significa-
 das las obras: y sino es estando
 la luz celestial acompañada de
 obras, no es posible que esté
 encendida. *Lucernas quippe
 ardenes in manibus tenemus,
 cum per bona opera proximis
 nostris lucis exempla monstra-
 mus.* En tanto que obramos
 con la luz divina, arde, y vive
 la divina luz en nosotros. No

son cosas distintas el dexar de
 obrar, y apagar se, el tenerla
 ociosa, y morirle. Por esto se
 empezaron á apagar, y al fin se
 apagaron las lamparas de a-
 aquellas cinco Virgines desdi-
 chadas: *Date nobis de oleo
 vestro, quia lampades nostrae
 extinguuntur.* Apagaronseles,
 porque les faltó el oleo: Esto
 es, por faltarles la charidad, y
 con ella las buenas obras: que
 nuestras buenas obras son el
 cebo con que la luz del alma
 se sustenta. Miren pues con
 quanta razon quiere Christo
 que estén en las manos las an-
 torchas quando quiere que es-
 tén ardiendo, que entendi-
 do las obras por las manos,
 solamente en las manos ar-
 den, porque solo con obras
 brillan. *non habet nisi nos adrad*

Lo mismo es pues apagar se
 la antorchá, y soltar la luz de
 la mano, ó levantar la mano
 de la obra. Haze Dios en el
 mundo con su luz, lo que qual-
 quiera haze con la suya en su
 casa. En viendo vna luz que
 no sirve, ni para los que en-
 tran, ó salen, ni para quien es-
 tudia, ó trabaja, al punto la
 apagas, ó muntas, que se apa-
 gue. Que haze á esta luz ar-
 diendo sin provecho? Pues
 esto mismo haze Dios con la
 luz espiritual, que es mucho
 mas preciosa, y mucho mas sen-
 si-

Gregor.
 hom. 13.
 in Evang.

30.

12.

sible su desperdicio. Si no te sirve para salir de la culpa, ni para entrar por el camino de la virtud, ni para estudiar en las importancias del alma, ni para trabajar en tu propio aprovechamiento, que quieres, que haga Dios, sino apagarla? esto es pues lo que haze, y te dexa à escuras: y no solo pierdes el mayor bien de los bienes; sino que incurres en el mayor mal de los males. Esta luz que se encendió para alumbrarte, y guiarte à la salvacion, te dexa à ti, y se traslada para alúbrar la mano del Juez, que escribe la sentencia de tu eterna condenacion. Aquellos dedos como de mano de hombre que aparecieron escribiendo en la pared la sentencia contra el impio Rey Balthasar, se alúbraba con la luz del candelero, que estava encendido en su mesa. Por esto dize el Texto Sagrado, que escribian enfrente del candelero. *Digitus quasi mannis hominis scribens contra candelabrum*: Esto es, dize Gaspar Sanchez, *in aduerso pariete, quem candelabri oppositus splendor illustrabat*. Era por ventura aquel candelero de los que se avian traydo del Tèplo de Jerusalem, de aquellos, que Dios avia mandado labrar, para enseñar en su hechura muchos mysterios, y alumbrar con su luz muchas verdades; mas

toda esta luz, y enseñanza la estava el sacrilego Rey malogrando entre las inmundicias, y embriaguezes de aquel desatratado convite. Pues à quien así abusa de la luz divina, essa misma luz le niegue sus rayos hermosos, y sirvan solo de alumbrar la mano, que escribe su condenacion.

Si es pues la interior ceguedad del alma el mayor mal de los males, si es la luz sobrenatural la cifra de todos los bienes, y el compendio de todas las felicidades; Si en aquella se incurre por la culpa, y esta se conserva, se fomenta, y crece con las buenas obras, como con su propio pasto, que resta, sino que el temor de tan miserable infortunio nos aparte de la culpa, que sacándonos los ojos, nos reduce à tanta desdicha? Que aprovechemos la luz, para que indeficiente, y con aumentos inextinguibles de claridad arda en nuestros corazones. Que siempre la sigamos sin tropiezo, que siempre la abrazemos con alegría, siendo ella, como es, la que nos franquea los tesoros de la gracia, y nos conduce à las puertas de la gloria. *Ad quam nos perducas, &c.*

* *

SER.

Dan. 5. 5.

Sanct.
bic.



SERMON

DEZIMOQVINTO,
DEL VIERNES QVINTO DE
Quaresma, de la Resurreccion de
Lazaro.

*Erat quidam languens Lazarus à Be-
thania de Castello Mariae, & Martha
sororis eius, &c. Ioan. 11.*



TRES son los difuntos, que hallamos en todo el Sagrado Evangelio, restituidos à la vida por el Redemptor de las almas. No se duda, que fueron muchos mas los que gozaron beneficio tan milagroso, Pero quantanse solos estos tres, dize San Agutin, por que por vna parte, lo que pretendia el Señor en la resurreccion de los cuerpos, era informarnos de lo que nos sucede en la muerte, y resurreccion de las almas; y por otra bastaron estos solos, para representar todas las maneras de muertes, en que incurre por la culpa, nuestra flaqueza, y las resurrecciones à la gracia que obra su misericordia en nosotros. Tres, digo, que son los muertos, que se hallan en las divinas letras resucitados por Christo. La hija del Principe de la Sinagoga, el hijo de la viuda de Nain, y Lazaro, el del Evangelio de oy. Otras tres maneras de

muerres, dize Augustino, son con las que perdemos nosotros à Dios, que es la vida del alma, que son voluntad, accion, y cosa tumbre. Tres son à aquellos muertos. La doncella à quien hallò Christo difunta dentro de su propria casa. El mancebo, à quien encontró en la calle caminando à la sepultura: Y en fin Lazaro, que llegó à estar quatro dias debajo de la fosa, y en poder de la corrupcion. En la doncella, cuya muerte se quedó dentro de los propios umbrales. (*Et cum venisset domum*) dize San Agustín, que se significa la muerte culpa de solo consentimiento, que se queda dentro del secreto del coraçon. Son muy propios de las doncellas los pecados de pensamiento: *Delectavit, quod malum est: consensisti, peccasti. Consensio illa occidit te, sed intus mors est, quia cogitatum malum nondum processit in actum.* Quedóse allí dentro la muerte (como esta niña dentro de la casa) porque no salió à fuera à dexarle ver en la exterioridad de la accion. En el hijo de la viuda, à quien el Señor encontró, y resucitó *extra portam Civitatis*, dize que se significa la muerte de la culpa consumada en la accion externa. *Si autem non solum male delectationi consensisti, sed etiam ipsum malum fecisti, quasi mortuum tuum extra portam extulisti.* En fin el tercero, es nuestro difunto Lazaro enterrado, en quien se significa la muerte espantosa, y cruel de una envejecida costumbre. *Tertius est Lazarus, genus mortis immaue, mala consuetudo appellatur. Qui peccare consuevit, sepultus est.*

Luca. 8.

41.

August.
tract. 11.
in Joann.

Luca. 7.

12.

Quien consiente en la culpa mere, como la doncella del Jayro. Quien la pone en execucion, camina à la sepultura, como el hijo de la viuda. Y quien se acostumbra à pecar, le haze à su misma alma el entierro, y le pone la fosa encima: y queda como Lazaro quattriduo.

Este muerto, no solo de consentimiento interno; sino de accion exterior, y no solo de accion, sino de costumbre. Este no solo muerto, sino enterrado, y possido de la corrupcion, y ha de ser: *De quo bene dicitur, fetet, incipit enim habere pessimam famam, tanquam a se in terrorum:* Este, digo, en quanto representa el miserable, el infeliz, el abominable estado de un pecador acostumbrado à sus culpas, ha de ser el assumpto de mi Sermon. No avian de ser palabras, sino bramidos como los que una y otra vez dà oy el Leon de Judá sobre el sepulchro de Lazaro: *Et infre-*
muit

muit spiritu. Rursus fremens in semetipso: Bramidos, como ellos, digo que avia de ser, con los que aun pecador acostumbra- do à pecar se le intimasse, y diesse à conoocer su extrema calamidad. Que vn muerto, y sepulado, como ha de entender, ni aun oir, sino con bramidos, sino con clamores de Dios? *Rursus fremens... voce magna clamavit*. Fuerça era, segun esto, desmayar, y aun desesperar en intento tan imposible, sino fuera por conoocer, que no son voces de hombres, sino de Dios las voces de los Oradores Christianos. (*Non enim vos estis qui loquimini.*) Y que respeto de la voz de Dios tan facil es resucitar vn muerto, como despertar vn dormido. *Et vado, ut à somno excitem eum*. El mismo es pues, envejecido pecador, el que acra clama à tus orejas sordas, que el que daba voces à Lazaro: *Voce magna clamavit*. El mismo es, ò miserable, muerto por la culpa, sepultado por la costumbre, el que te manda despertar de esse letargo, resucitar de essa muerte, levantarte de esse araud, y salir de essa sepultura. *Lazare veni foras*. Aquel mismo te llama, cuya voz penetra los marmoles, se introduce en los monumentos, y resuena en los huecos de sus bóvedas, hasta hazerte sentir, y reverenciar en pavorosas obediencias, de los desnudos huesos de los olvidados cadáveres. *Omnes qui in monumentis sunt, audient vocem Filij Dei*. Si tu no oyes esta voz, y si oyendola, no obedeces, que te has hecho? Donde estas? Y donde estaras? Mira como la oye Lazaro: con que puntualidad la obedece. *Statim prodijt qui erat mortuus*. Luego al prito salid de allí: *Statim*, sin tardança, sin resistencia. Mas para que le diessen estas voces, y para llegarlas à oir, le importò mucho tener por hermana à Maria. Mucho mas nos importará à nosotros tener à MARIA por Madre. Y pues todos hemos menester la gracia, tu para oir, y yo para clamar, pidamosela todos al que oy se muestra no menos liberal, que poderoso, y pongamos por intercessora à su Madre, diziendo:

Ave MARIA, &c.

Erat quidam languens Lazarus à Bethania, &c. Supra.

O ! Como hizier a yo estremecer los sepulcros, levantar las losas de marmol de los empedernidos coraçones, y salir refucitados à ver la luz, muchos Lazaros quatríduanos, si como lo conozco, y lo siento, pudiera demostrarles à mis oyentes, quan aborrecible es à Dios, quã pernicioso à sus próximos, y quan perjudicial à si mismo vn peccador poseido de vna envejécida costumbre?

ES vna mala costumbre aborrecible à Dios, al pafato que le es injuriosa. Y en ella se contiene la mayor injuria, y agravio, que puede recibir de sus criaturas. Por el respeto, q se debe à los Principes soberanos, disponen las leyes humanas, q no pueda prescribirse contra ellos, sino en tiempo muy dilatado. Y contra el Principe de las eternidades parece q vn peccador pretende prescribir en pocos dias có vna perversa costumbre. Con la costumbre pretenden hazer prescripcion, y en la misma prescripcion fundar de-

recho para las ofensas de Dios.

Consuetudo, dize la Ley, est ius moribus ventium indultum, quod pro lege habetur. De aqui nace que en cierta manera muchas vezes parece q son aprobados los delitos por los derechos, y q no solo se delinque entre las Leyes; sino que ellas mismas estàn patrocinando las maldades. *Inter leges ipsas delinquitur, dize el Glorioso Martyr S. Cypriano, inter iura peccatur. Cōsensere iura peccatis. Et cepit esse licitum, quod publicè est.* Y todo esto procede de q la costumbre equivale à la prescripcion. *Consuetudo, & prescriptio, dize mi Doctissimo Azor, auctoritate, & potestate sunt pares.* Y así el Gran P. de la Iglesia S. Agustín dize, q los pecados de Sodoma passarón à ser leyes, en llegando à hazerle costumbre. *Tanta ibi, nefande consuetudinis turpitudine inerat, ut iam nequitia esset iustitia. & prohibitor potius reprehenderetur, quã factor.* Tanta era allí la torpeça de las costumbres, y tãta la costumbre de lastorpezas, q ya la misma maldad se avia venido à hazer obligatoria: y

Cap. Consuetudo. dist. 1.

Cyprian. lib. 2. Epist. 2.

Azor. l. 7. c. 26.

Aug. ser. 44. de Verb. Do.

así.

así se via en aquella tierra execrable, reprehendido el reprehensor de la culpa, y el perpetrador alabado. Mas no fue el primero que lo dixo S. Agustin. Y à lo tenia dicho algunos siglos antes el gran Tertuliano. *Effera luxuries illic inimica pudoris.*

Tertull.
carr. de
Sodom. c.
2^a

Instar legis erat.
Siendo pues la costumbre de pecar la que introduce tan horrenda abominacion, yà en el comun, y yà en los particulares, quã aborrecible serà en el acatamiento divino? Excesivamente grande, dize la Escritura divina, que era la culpa de aquellos dos hijos del Sacerdote Heli, tan malos, como desdichados. *Erat ergo peccatum pucrorum grande nimis coram Domino.* Grande era, y en gran manera, y nimiamente grande el pecado de aquellos mozos delante de los ojos de Dios. Mas en que consistia esta tan exagerada gravedad? Por consecuencia de lo que dexaba dicho lo colige el Texto Sagrado: *Erat ergo;* y así se ha de inferir de lo antecedente. Y què era esto? *Veniebat puer Sacerdotis, & habebat fuscinulam in manu sua, &c.* Venia el criado del Sacerdote con su tenedor en la mano, y antes que se cumpliesse con Dios, ni con las ceremonias sagradas, que pedian

1. Reg. 2.
17.

los Sacrificios, sacaba las piezas de carne de la victima, para servir al gusto, y mesa de su amo. Y este era el delito tã enorme de los hijos de Heli? Esta es la culpa de q̄ Dios tan amargamente se quexa? Y por la qual executò castigos tan horrendos en ellos, en su buen Padre, y en toda su posteridad? Esta era dize Beda; mas no era tanto la sustancia de la accion, quanto el modo, en lo que consistia su gravedad. Declararonlo los Setenta, segun la translacion de la Biblia Regia, Sixtiana, y Complutense. *Iustificatio Sacerdotis ab universo populo sacrificante veniebat puer, &c.* Esta accion que Dios tanto reprueba, esta q̄ tanto abomina la Escritura, dize que era para con el Pueblo la justificacion del Sacerdote. Ay mas extraño dezir? Esta era la justificacion? No era sino la abominacion, la iniquidad, y el sacrilegio. Iniquidad para con el Pueblo: porque al Sacerdote, segun la Ley divina, no le tocaba, sino la espaldilla, y pecho de la victima, y el criado tomaba lo que queria. *Omne quod levabas fuscinula sumebat Sacerdos sibi.* Sacrilegio contra Dios, porque cõtra la misma ley, se tomaba la parte del Sacerdote, antes de dar à Dios lo que le tocaba. Pues si era este, como lo era sin duda el sacrilegio, y la iniquidad, como

Beda

dize que era esta la justificación del Sacerdote? *Iustificatio Sacerdotis*. Es el caso, que la palabra griega *diKeoma*, de que usan aqui los Setenta, igualmente significa, costumbre, justificación, y derecho; con que en la misma costumbre de el mal, que hazian pretendian estos sacrilegos fundar el derecho à la iniquidad, y justificar con ella misma tan abominables acciones: *Consuetudo, iustificatio, ius*. Pues esta es la circunstancia terrible, que mas engrandece, y agrava la culpa de los hijos del Sacerdote: *Peccatum puerorum grande nimis*: Esta la que le dava à Dios tan en rostro, que no la podia sufrir: *Grande nimis coram Domino*. Esta por la que fulminò contra toda aquella casa, y linage Sacerdotal amenazas tan espantosas, que el mismo Señor dize dellas, que à su pavoroso sonido se estremecerian los coraçones de todos los que las llegallen à oir. *Ecce ego facio Verbum in Israel, quod quicumque audierit, tinnient ambæ aures eius*. Que tanto como esto provoca las iras divinas quien haze de los pecados costumbre, y por el consiguiente de la costumbre ley para las ofensas de Dios.

Pacientísimo Christo mio, mansísimo Cordero, que ex-

tremos son ellos, que veo, y oyo en vos, quando os informan del estado en que se halla Lazaro? *Turbatus est: Et infirmavit*. Como se compadece el la turbacion con vuestra ferocidad: inmutable: Como dizen estos bramidos con vuestra inalterable mansedumbre? Ay hombre! Que no es Lazaro quien ocasiona en Christo desatemplança tan desusada. No es Lazaro; sino tu. Que Lazaro no es mas que la imagen; y tu eres el original. En Lazaro no se ve mas que la imagen de un pecador mal acostumbrado, y envejecido en sus culpas. *Lazarus, genus mortis inhumane, mala consuetudo appellatur*. Y si en él se mira la imagen; en tí se contempla, y abretece la realidad. Mira que estas son señales evidentes de lo mucho que irrita la paciencia de Dios, y apura su sufrimiento esta hecion de tus depravadas costumbres. Mira que oy te llama à tí con las mismas voces, con que entonces llamava à Lazaro. *Lazare veni foras*. Obedecele como él: *Statim prodijt*: pues te hallas en peor estado, q̄ él. Sal de la sepultura de esta torpe, y alquerosa correspondencia: levántate del profundo de esta indigna, y sacrilega costumbre de injuriar el nombre

bee de Dios con tus juramentos continuos. Oye, y teme los bramidos deste Leon: *Infremuit spiritus*, que los dà para que espantado despiertes, y te libres de sus enojos. No aguardes à que acabe de enojarte, que arremeta à ti, y te arrebate, que no avrà quien te salve de su furor, ni quien te saque de sus vñas. *Ne quando rapiat, ut Leo, animam meam, dum non est qui redimat, neque qui saluum faciat.*

Pf. 7. 3.

§. II.

UNA de las razones principalísimas, porque Dios se dà por ofendido en tanto grado de nuestras perversas costumbres, que proceden de la continuacion de las culpas, y juntamente son causa de que las mismas culpas se repitan, y continuen. Mala raza la de vna mala costumbre: es hija, y madre de multitud de pecados. Es hija, porque muchos pecados, es preciso que ayen de concurrir à engendrarla. Y es madre, porque tambien son ordinariamente muchos los que della misma se engendran. Digo pues, que la principalísima razon de que Dios la aborrezca tanto, es por ser tan perjudicial à sus proximos el hombre de quien

ella se llega à apoderar. Porque este infesta à quantos le comunican; à quantos se le acercan, inficiona. Por esto no queria Martha, aun con ser su hermana, y amante, que ninguno llegasse à registrar la hediondez, y abominacion del sepulchro: *Quatriduanus est, iam fetet.* Horror le daba solo el considerar, que huviesse de llegar alguno à registrar con los ojos, y perceber con el olfato aquel corrompido cadaver. Mas esta es vna de las mayores desdichas del linage humano: que el mal olor, y asco de los muertos nos espanta, y retira; y el mal olor de las culpas antes es alhago, y señuelo à nuestras estragadas inclinaciones. Y así es mucho mas perjudicial la cercania de vn hombre sepultado en vna mala costumbre, que la de vn muerto corrompido en la sepultura. Que si este, quando mucho, es molestia de los sentidos; aquel es peste, y veneno de las potencias. Este quando mucho, inficiona el ayre, que respiramos; aquel atóliga el espíritu con que vivimos.

Mas en este mal olor, que daba de sí Lazaro quatriduano, yà estamos en que se significa el olor de la mala fama, que causa vna mala costumbre. *Incipit enim habere pessimam*

famam, tamquam odorem terrimum. De esta pues debemos guardarnos, aun mas, que de la misma muerte, no por lo que molesta; sino porque llama, y convida à la imitacion de la culpa, que la ocasiona. Que es en lo que se funda aquella gran sentencia del Gran Padre S. Agustin: *Dua e res sum fama, & conscientia. Conscientia tibi necessaria est; fama proximo tuo.* Dos cosas son la fama, y la conciencia. La conciencia consiste en el proprio testimonio à cerca de tu mismo proceder; la fama en el ageno; y si por razon de ti mismo debes tener cuenta con tu proprio testimonio; por razon de tu proximo debes atender al ageno juyzio. Porque si es bueno, redunda en provecho de muchos; y si malo, en perjuyzio de innumerables.

Por esto pues trae Dios tan entre ojos à quien ve rendido à vna mala costumbre. Porque si son muchos los que siguen el buen olor que dan de si las virtudes: *Curremus in odorem sanguinis tui tubum;* muchos mas son los que acuden al mal olor de la mala fama del vicio. Y así no es de admirar que à Dios le de tanto cuydado la mala costumbre, que ocasiona esta mala fama. Declarò esto maravillosamente el Santo

Job, en vna de sus muchas; tristes endechas. *Observasti lob. 13. omnes semitas meas, & vestigia pedum meorum considerasti.* O Señor, y que estudiosamente mirais, y atendeis mis acciones! No parece que teneis otra cosa en el mundo de que cuydar. Este miserable llagado parece que es el vnico, y total empleo de la rigurosa censura de vuestros ojos severos. Con observacion, y cuydado particular veo, que estais mirando los passos, que doy, las huellas que señalo, las sendas q̄ discurro. Muchas cosas tiene Dios, que notar, dize S. Zenon de Verona, en los passos de nuestros pies, y en las huellas, ò vettigios de nuestras plantas: Y así aunque con vna simple mirada penetra los apices mas menudos de quanto es capaz de conocerse, la perspicacia infinita de sus ojos, para lo que ay q̄ conoçer aqui; no parece que se contenta con sola vna mirada simple. *lunivera proculdubio habet Deus in vestigijs nostris. Ideo ait lob: considerasti; non verò vidisti: quasi simplex aspectus non sufficeret, ut omnia perlustraret.* Mas que cosas son estas muchas, para las quales parece que no basta vna simple vista de Dios; sino que cuestan consideracion, y estudio al entendimiento divino? *Vestigia,*

Aug. ser.
de Cleric.

Zen. apud
Pineda
bic.

Dize el Santo, *semitam effor-*
mant: ergo, vel iter rectum
proximis, vel devium, vt in ba-
rathrum tabantur. Las pisadas,
 dize el Santo, que llegan à ha-
 zer senda. No se haze la senda
 de las pisadas, sino quando ellas
 se repiten mucho. Pues esto es
 lo que Dios observa en los pas-
 sos del pecador: esto lo que le
 haze parar la consideracion,
 quando vn hombre se desca-
 mina. Vè que dexa las huellas
 señaladas en el rumbo errado,
 que toma, vè que repite vna, y
 otra vez el viage, y que añade
 huellas à huellas: Ay! que và ha-
 ziendo senda; ay! que abre ca-
 mino por donde otros se rijan,
 y se pierdan. El caminante po-
 co practico no se extraviara
 del viage derecho que lleva-
 ba, sino fuera porque hallò
 senda. Encontrò vna senda à
 par de su camino, empecò à
 dudar, si serà este el camino? Si
 serà aquel? Buena senda es esta,
 que parece la mas trillada:
 echò por ella, y perdiòse.
 Y quien tuvo la culpa de
 este yerro? Quien hizo aque-
 lla senda. Y quien la hizo?
 Las repetidas huellas que dexò
 el que la pisò muchas
 vezes. Ellas son las que hi-
 zieron el camino errado
 por donde se perdiessen los
 ignorantes: *Iter devium pro-*
ximis. Pues no ha de sentir

Dios? No ha de costar cya-
 dados, y consideraciones à
 Dios el vèr que se hagan
 caminos, por donde se le
 pierdan sus redimidos? Es-
 tos se hazen con la repeti-
 cion de las culpas, la qual
 es luja, y Madre de la costum-
 bre. Porque la costum-
 bre se haze de la repeticion
 de los actos, y vna vez
 hecha tambien es causa de
 que se repitan las culpas.
 Miren si dà en esto harta
 causa, para que Dios la
 aborrezca sobre todo lo abor-
 recible?

§. III.

CON la mala costumbre
 no solo se haze sen-
 da, que otros pisen, y cami-
 no, por donde muchos va-
 yan; tambien se haze, y es
 ella por si misma vn habito
 que otros imiten, como si
 fuera algun vfo de nueva
 moda, ò trage de buen gas-
 to. La costumbre se llama
 habito, porque haze la cul-
 pa tan patente como el ves-
 tido. Un pecado de accion
 muchas vezes se oculta, bus-
 cando el delinquente las som-
 bras, y retiros; mas en lle-
 gando à hazerse costumbre,
 inevitablemente se haze pu-
 blico. Y es que se haze habito.

y traxe, por el qual se conoce cada vno; y no como quiera; sino por qualquier parte, y à qualquier viso, que le mirémos. Por el pecho, por el lado, por las espaldas. El vestido cubre el cuerpo; mas dà à conocer la persona, y descubre su calidad. Esto mismo haze à su modo vna depravada costumbre. Cubre à vn hombre de feas, y torpes señas, con que tambien descubre, y dà à conocer la abominacion de su espíritu.

Esto parece que fue lo que nos quiso dar à entender el Propheta Isaias, hablando de vn pecador, en metaphora de vn cadaver, como el que tenemos presente en el Evangelio. *Detrahta est ad inferos superbia tua: cecidit cadaver tuum. Subter te sternetur tineæ, & operimentum tuum erant vermes.* Caiste, pecador, caiste. Postrado està en la tierra tu cadaver. Y como ha de estar vn cadaver sino postrado? Donde vn muerto, sino en la tierra? Tu descansas, y duermes en tu culpa, como en vn lecho. Pero de esse lecho fatal, la polilla serà el algodón mullido, y blanda pluma: los gusanos su cobertor. El cubierto de vn pecador envejecido en sus culpas, y tan bien hallado en ellas, como en vn lecho blan-

do, y regalado. Este cubierto, digo, dize el Propheta, que ha de ser vn cubriete de gusanos. Y es la razon. Porque el pecado es la corrupcion: *Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt in studijs*: y como brotan de la corrupcion los gusanos, que cubren el cadaver, asi del pecado, quando llega à hazerle costumbre proceden àzia lo publico vnas exterioridades horribles, que descubren la fealdad mas horrenda de la podredumbre interior. Aquella fealdad, que era intolerable aun à los ojos de vna hermana tan amante, como Martha: y por esto reusaba, que se levantara la piedra. *Tollite lapidem: Quatriduanus est iam fetet.*

Y lo peor es, que deste vestido tan torpe, deste cobertor tan immundo haze gala el pecador, como si fuera de vna vestidura de gala. Del mismo estar cubierto de gusanos tan alquerosos se precia, como pudiera de vna ropa preciosa bordada, ò guarnecida de gusanillo. Y esto de cubriete vn hombre, como de gala, de exterioridades de culpas, por el mismo caso, que suele ser lo mas plaufible, y vistoso en los ojos ciegos del mundo, es en los ojos de Dios lo mas aborrecible, y atencional. No

Isai. 14.
11.

ay cosa , que mas le ofen-
da.

Y configuientemente no ay delito , en que se muestre mas dificultoso al perdon. Hablando la Magestad de Dios por Jeremias , con vn pecador , que avia cometido en su Templo muchas maldades. *Qui in Domino mea multa scelera fecit*: le dize desta manera. *Nunquid carnes sancte auferent à te malitias tuas , in quibus gloriata es?* Alma ciega , alma descuidada , alma muerta por el pecado , con tantas heridas mortales , como culpas has cometido viniendo à ofenderme à mi casa , te parece à ti , que los sacrificios , que ofreces , q̄ las reses , que deguellas en mis Altares , han de tener virtud de restituírte à la vida? Te parece , que con la sangre que vierten los inocentes biutos has de lavar de las manchas de tus maldades? Pues porque no podrá , Señor? No teniais en vuestra Ley determinados sacrificios para expiacion de las culpas? No era en aquella Ley la sangre de las victimas la universal lexia de los pecados , que juntandose con la hyel de la amargura dolorosa del pecador , en virtud de la sangre , que representaban del Cordero sacrificado en la Cruz , sacaba aun la mancha mas rebelde de:

Jerem.

11. 15.

la vestidura del alma? *Omnia pene in sanguine*, dixo vuestro Hebr. 9.
Gran Apóstol San Pablo , *secundum legem mundantur; & sine sanguinis effusione non fit remissio*. Pues si todas las culpas se perdonaban entonces por virtud de los sacrificios , y con la sangre de ellos se lavaban todas las manchas , porque las culpas de aquel pecador con quien Dios habla no avian de perdonarse con las carnes sacrificadas , y con la sangre vertida? *Nunquid carnes sancte, &c.* Porque para aquel desdichado en particular no avian de bastar estos generales remedios? No lo ven? Dize Gaspar Sanchez: eran vnas culpas aquellas , de que se jactava , en vez de confundirse , de que en lugar de avergonzarse , se gloriaba. *In quibus gloriata es*. Pues es vna circunstancia esta de que Dios se ofende tanto , tan aborrecible , y tan execrable à sus ojos , que para su perdon no parece , que han de bastar los comunes remedios de la general providencia. Aqui no alcanza el remedio que para qualquier otro linage de dolencia es tenido por suficiente.

Bien se conoce esto en los extraordinarios esfuerzos , que para aver de refucitar à Lazaro haze oy la omnipotente mi-

Sanch.
hic.

Luc. 8.
35.

misericordia de Dios. A la hija del Archisnago no hizo mas, que llamarla simplemente. *Puella surge.* Representaba solamente vn pecado de pensamiento. Facil era el resucitarla. Porque quien no se levanta con facilidad de vna culpa, en que no ay mas que la culpa desnuda de todos los intereses de deleyte, y utilidad, que suelen engolosinar los sentidos? Al Hijo de la viuda de Nain, tampoco hizo mas, que llamarle, si bien con mas especial energia. *Adolescens, tibi dico, surge.* Mancebo, mira que hablo contigo, y que soy yo el que hablo. Ya aqui parece que reconoció el Señor alguna mas dificultad de parte de la resistencia del muerto. Y es que era su muerte representacion de vna culpa ya consumada en la obra, y à esta se affe mas el alma por aver ya el sentido percibido sus intereses. Pero en fin en vna, y otra ocasió no haze mas que mandar, como dueño, con tranquilidad de espíritu, con serenidad de semblante. Pero llegando à Lazaro, que estrañas cosas haze? Qué demostraciones? Qué extremos? Se turba vna, y otra vez, brama, suspira, gime, llora. Qué es esto? Era vn pecador de costumbre, que yazia en la muerte, como en vn sueño, *Lazarus dormit,*

en la huessa, como en vn lecho mullido, y regalado: y que haziendo cubierto de alquerosos gusanos, *operimentum tuum erant vermes,* estava representando la locura de aquéllos, que se precian del trage, y habito, que les viste la continuacion de sus culpas. Turbese Christo pues, y lllore Dios, y brame el Leon de Judà, para significar quan dificultoso es sacar de tal estado à tal pecador, aun respeto de todo el poder, y misericordia divina. *Infremuit spiritu, & turbatus est: & lacrymatus est Iesus.*

Y si es tan dificultoso el remedio desta desdicha, y la resurreccion desta muerte, por lo mucho que Dios se ofende con este image de culpa; no lo es menos, sino mucho mas, si de parte del sujeto se considera el estado à que le reduce, como imposible de disponerse al remedio. Como ha de disponerse à la salud aquel, à quien su misma costumbre le està necesitado à durar en su enfermedad, y à que, con repetidas, y continuadas culpas siempre añada males à males? Hablando los Sagrados Evangelistas del estilo que tenia el Presidete de los Romanos de darles de agninaldo, libre el preso, que pidiessen, à los Hebreos, por la celebridad de la Pasqua, cada

Marc. 13.

6.

Mat. 27.

5.

Luc. 23.

17.

da vno de tres, que tocan este estilo, ò vfo, lo explica con estilo diferente. San Marcos dize que folia: *Solebat autem Praeses*. San Matheo, que tenia de costumbre: *Consueverat*, y San Lucas, que tenia necesidad: *Neesse habebat*. Hemos de dezir, que fue acafo esta tan notable diversidad de terminos de que para explicar vna misma cosa, vsan los Escritores Divinos? No ay letra, ni punto, ni coma acafo en todas las divinas letras. Pues que es lo que Dios nos enseña con esta variedad de explicaciones? Que esto es lo que sucede ordinariamente en las acciones de la vida humana: como empiegan, como prosiguen, en que paran. Empiegan por voluntad: *Solebat*, prosiguen por costumbre: *Consueverat*: y paran en necesidad: *Neesse habebat*. Esto es lo que le sucede à qualquiera, que empieza à dexarse llevar de sus antojos. Al principio le inclina el apetito, luego se haze costumbre, que le lleva, y finalmente necesidad, que le arrastra. En diciendo vn Evangelista, que el Presidente de los Romanos, tenia costumbre: *Consueverat*: luego otro Evangelista diò por fixo, que tenia necesidad: *Neesse habebat*. Guardate de la culpa, mira que has de ve-

nir à hazer costumbre de ella. Guardate mucho mas de la costumbre, porque ella misma, aun sin querer tu, se ha de venir à hazer necesidad.

Confirma este sentimiento el Gran Padre San Agustín, con la explicacion de aquellas palabras, en que David declara su humilde reconocimiento à los beneficios divinos. *Quoniam respexisti humilitatem meam, eruisti de necessitatibus animam meam*. Púfite, Señor, en mi pequenez, y humildad misericordioso los ojos: librásteme de grandes necesidades. Qué necesidades? Yá veo que las tienen tambien los Reyes, y aun mayores, y mas que los demas hombres, que tienen necesidades continuas de exercitos para defender sus fronteras, de hazienda para sustentar sus exercitos, y mas que todo de Ministros limpios, y diestros para administrar sus haziendas. De qual destas habla David? De ninguna: que todas estas son necesidades de el cuerpo; y él no habla sino de las del alma: *Animam meam*. Y entre las de el alma de quales? Yá lo dize San Agustín. *Que sunt necessitates? Vetustarum cupiditatum, & annosarum malorum consuetudinum*.

Ps. 30. 8.

Aug. bja.

Los

Los deseos de mucho tiempo, que tienen ya antiguo domicilio en la voluntad, las costumbres de muchos años, que se han arraygado en el alma, ellas son las que la ponen en necesidad de permanecer en estado tan infeliz. No lo vemos con la experiencia? Prohgue el Sagrado Doctor, como experimentado en esta desdicha.

Vincere consuetudinem, dura pugnare. Nostri: vides, quam male facias, quam destabiliter, quam infelicitior: & facis tamen. Feqisti heri, facturus es hodie. Vnde raperis? Quit te captivum trahit? Dura batalla la que es menester emprender para vencer la costumbre. Esto no puedes ignorarlo pecador. Ves quan mal hazes en continuar tus errores, ves la abominacion de lo que hazes, y la infelicidad de lo que hazes. Y con todo esto lo hiziste ayer, lo hazes oy, y mañana lo proseguiras. Qué es esto? quien te atebata? Quien tira de tí? quié te arrastra? Quien ha de ser, sino esta dura cadena de tus propios yerros, que si al principio los labraste voluntario, aora los padeces violento. Las culpas en sus principios, dice Seneca, son partos, ó por mejor dezir abortos monstruosos de nuestro proprio albedrio; pero vna vez afirmadas con la costum-

bre, nos llevan forçados; no à donde nosotros quieremos; sino à donde ella nos manda.

Quarundam rerum initia in nostra potestate sunt: vltior ora nos sua virapiunt, nec regressi sunt relinquunt.

Cadena es la costumbre, que nos arrastra. Y no solo es cadena; tambien es carga, y peso, que nos bruma, y oprime, sin que basten nuestras fuerças à sacudirle. Es la costumbre en vn alma, dice otra vez S. Agustín, lo que era la piedra de la sepultura de Lazaro. *Moles illa imposita sepulchro ipsa est vis dura consuetudinis, qua premitur anima, nec resurgere, nec respirare permittitur.* Es la mala costumbre vn peso, que no lo dexa à vn alma levantarle del sepulchro, en que yaze muerta. Pero que es levátarfe, ni aun alentarle permite, aun la respiracion le intercluye. Este es el peso de que David se quexava en otra ocasion, lamentando el miserable estado en que le tenia la continuacion de sus culpas. *Iniquitates meae supergressae sunt caput meum, & sicut onus grave gravatae sunt super me.* Encima de mi se han presto mis pecados, y como vna carga insufrible me están oprimiendo, y brumando. Sino entra de por medio el Imperio de vn Dios omnipo-

Sen. lib. 3
de Ira.
cap. 7.

Aug. ser.
44. de
Verb.
Dom.

Ps. 37. 5.

ren-

rente: *Tollite lapidem*: sino concurrir e pia dofo el auxilio de las Ministros, como puede aver fuerças en vn muerto, ni para romper esta cadena dura, ni para sacudir este peso de conmutual:

§. IV.

Luc. 18.
27.

Senec.
epist. 50.

Pero como dixo la misma Verdad eterna: *Quæ impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum*. No hemos de desconfiar, dize Seneca, no hemos de deshaciar nuestra salud, ni abandonar los remedios, por mas que nos hallemos vencidos de la fuerça de la costumbre. *Uud, mi Lucille, non est quod te impediat, quominus de nobis bene speres: quod malitia iam nos tenet, quod diu in possessione nostri est. Nihil est, quod non expugnet pertinax opera, & inuenta, ac diligens cura.* Lucilio amigo, aunque veas que ha tanto tiempo; que me tiene avallallado la malicia; aunque no ignores quan antigua es la possession que tiene la mala costumbre de mi, no por esto has de desconfiar, de que yo he de poder llegar a sacudir este pesado yugo, y con alguna rebelion generosa deshacer tan tiranico señorío. No ay fuerça alguna dentro de no-

trosos que pueda resistirse al pertinaz conato de vna continuada; y recia batería. *Pertinax opera*. No ay vicio tan encañillado en el alma, que no se rinda al incesante estudio, y diligencia de quien le procura vencer. *Intenta, ac diligens cura.*

No es pues de todo punto insuperable la fuerça de la costumbre: grande es su fuerça; mas puede ser vencida. Pero para que lo sea son menester grandes, y extraordinarios esfuerzos. Si ha sido pertinaz la culpa, pertinaz ha de ser la porfia de conuairla; *perinax opera*: si ha sido grande el descuido que nos ha reducido a estado tan calamitoso, grande ha de ser el estudio, y diligencia, con que apliquemos, para salir del, todas las fuerças del alma, todas las facultades de el espíritu. *Intenta, ac diligens cura.* Ya vimos arriba, como para males tan graves no baltan remedios comunes. Quantos extremos haze nuestro Redemptor sobre Lazaro difunto, dize San Agustín, son avisos, y documentos de lo que nosotros debemos hazer sobre nuestras almas muertas por la culpa, y sepultadas por la costumbre. *Quid est, quod turbat semetipsum Christus, nisi ut significet tibi, quomodo turbare*

August.
in Ioann.
tract. 49.

tu debeas, cum tanta mole peccati granaris, & premeris? Para que se turba Christo, sino para darte à entender à ti la turbacion que debe causar en tu alma el considerarle oprimida con tan grave peso de culpas? *Quare flevit Christus, nisi quia flere hominem docuit?* Porque llorò sobre la muerte de vn hombre, sino para enseñar à vn hombre, quan doloroso llanto, debe hazer sobre la muerte de vn alma? *Quare fremuit, nisi quia fides hominis sibi merito displicentis fremere quodam modo debet in accusatione malorum operum.* Porque bramò finalmente, sino para que entienda el peccador, quan reciamente deve acusar los desordenes de su vida, abotreciendo quanto le ha agradado hasta aora. Y todo esto para que? Miren, que palabras. *Vt violentia penitendi cedat consuetudo peccandi.* Para que la costumbre de pecar se rinda à la violencia del arrepentimiento. Sepa el que à hecho costumbre, y vicio de la culpa que no basta para su remedio vna penitencia ordinaria: sepa que necessita de vna penitencia violenta. A la mala costumbre vnos la llaman cadena: y vna cadena, y mas siendo de yerros, como esta es, es menester mucho brio para romperla; otros

peso terrible, como el de la losa de Lazaro. Y semejante peso, es menester mucha fuerza para sacudirle: Otros raiz profunda de arbol grande. Y vn gran arbol con su raiz, claro està, que no ha de ceder, sino al impetu de vna vigorosa violencia.

Que prebet latas arbor spatiantibus umbras.

Quo posita est primum tempore virga fuit.

Tunc poterat manibus summa tellure revelli;

Nunc stas in iuvensum viribus acta suis.

El arbol, dize Ovidio, que aora dilatando la pompa de sus ramas haze espaciosa sombra à quien la busca en el centro los ardores del Sol, este arbol, digo, quando se plantò era vna vara. Entonces podia con facilidad arrancarle à mano: y su raiz soñera, y superficial se guirria dæcil qualquier impulso leve. Aora que fuerza bastará à arrancarle, que quanto se ha remontado con la copa al Cielo, tanto ha caminado al profundo con la raiz?

— Qui quantum vertice ad auras

Erigitur, tantum radice in tartara tendit.

Esto mismo passa en la culpa. La recién plantada està tierna, es facil de arrancar. La antigua ha

Ovid. l. 1.
de Rem.
Amor.

sonor
or. fig.

Virg. l. 4.
Æneid.

ha echado rayzes hondas, apenas ay fuerça que baste.

Sea pues tal en vn pecador de costumbre el impetu de la penitencia, que con su arrebatado raudal le lleve tras si estos troncos con sus rayzes.

Ut violentia pœnitendi cedat consuetudo peccandi. El tercerio de los quatro del Parayso, dize el Segrado Texto de el Genesis, que se llama Tygris, y que va contra los Asirios.

Nomen verò fluminis tertij Tigris : Ipse vadit contra Asyrios. En este Rio, dize S. Agustin, (porque oy le debamos todo el Sermôn,) que està significada la penitencia: y que los Asirios, son representacion de los vicios. Mas porque ha de ser entre todos el rio Tygris, el que en significacion de la penitencia enderece su carrera contra los vicios? Tengan quenta con la razon, que la discuriò con gran profundidad, y moralidad aquel entendimiento divino. Tygris en lengua de los Asirios, y Medos significa lo mismo que *flecha*, por la arrebatada velocidad, con que por sus terminos corre: por la qual tambien los Latinos le dieron el nombre de *Tygre*. Mas es de considerar, dize Solino, que por otras Provincias antes des-

tas, corre; pero no digo bien, no corre; sino anda à passo muy lento, manso, y perezofo. Mas al llegar à los fines de los Asirios, se arrebatada, se precipita, corre, buela: y por tanto, vnos le llaman flecha, y otros Tygre. *Primo pigre fluit, non suo nomine; ac cum in fines Asyriorum iuectus est, statim rapitur, & Tygris vocatur.* Si son pues los Asirios en contraposition de otros Reynos, y Provincias, representacion de los vicios, la penitencia ha de ser, como el Rio Tigris, que corre por vnos, y otros, con vna diferencia tan señalada, tan manso antes; tan rapido despues. Para darnos à entender, que para culpas, que no son mas que culpas, bastara la mansa corriente de vna penitencia comun; mas para culpas que han llegado ya à hazerse vicios, esto es, malas, y viejas costumbres, es menester vna corriente veloz, rapida, impetuosa, braba como vna Tigre, disparada como vna flecha: como vn violento, y precipitado raudal, que se lleva tras si las encinas, y los peñascos. Todo esto has menester alma infeliz, de quien ya tiene larga possession la costumbre, todo esto has menester para salir de ella, ò para sacarla de ti: vna resolucion

Aug. l. de
Genes.
contr.
Manich.

Solin. in
Histor.

tan violenta, como la de San Pablo, quando se hallò arrojado de su cavallo, y à vn mismo tiempo, herido de la luz del rayo, y alumbrado del rayo de la luz: vn golpe de lagrimas, como el de Magdalena, quando estava derribada à los pies de Christo: vna violencia en fin has menester como aquella, que Christo les pedía à los obstinados Hebreos:

Mat. 11.
12. *Regnum caelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Todo esto es menester para que la mala costumbre se de por vencida de la violencia de nuestro arrepentimiento. *Vt violenti e penitendi cedat consuetudo peccandi.*

Mas para conseguir de la misericordia divina el perdon de nuestros pecados, por innumerables que sean no basta vn verdadero dolor de aver ofendido aquella infinita bondad: No basta hazer vnà buena confesion, que conste de todas sus partes, de q̄ nuestra Fè la compone? Esto no lo puede negar, sino quien negare la Fè. Y para esto, pregunto mas: no basta vn arrepentimiento ordinario, vna penitencia comun? Tambien es cierto. Luego no será menester aquella penitencia violenta, arrebatada, impetuosa, que hemos preterido hasta aqui.

Concedidos todos los antecedentes, distingo esta consecuencia. No será menester, para conseguir el perdon, concedido: no será menester, para vencer la costumbre. Niego.

Y la razon de esto es: porque aun despues de perdonada la culpa queda la costumbre en el alma, queda el vicio, queda la passion, queda la ceguedad, queda la facilidad, y la propension para el mal, y la aversion, y dificultad para el bien. Y si basta qualquiera penitencia, con que llegue à ser verdadera, para echar del alma la culpa, no basta sino es muy extraordinaria, muy eficaz, muy fuerte para vencer sus perjudiciales efectos.

En el Psalmo ciento y diez y ocho, desde el verso cinquenta y nueve hasta el sesenta y tres, ay vna demostracion admirable desta doctrina. Yo considerè, Señor, dice Dávid, los malos pasos de mi passada vida, y reconociendo quanto errado iba, luego mudè camino, y me convertí à vuestra Ley. *Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in testimonia tua.* Luego pondera la firmeza de su santo proposito contra todas las dificultades, que se pueden ofrecer en la puntual observancia de los Mandamientos divinos. Para-

Ps. 118.
59.

tus sum & non sum, turbatus, ut custodiam mandata tua. Luego passà à cortar los piadosos, y santos exercicios, en que despues de su conversion se empleaba. *Media nocte surgebam ad confitendum tibi, super iudicia iustificationis tue.* De aqui procede à congratularse, de que por la divina misericordia, yà se podia contar en el numero de los amigos de Dios, de los que le temen, y guardan su divina Ley: *Particeps ego sum omnium timentium te, & custodientium mandata tua: Misericordia tua, Domine, plena est terra.* Y en medio de todo esto, entre tantas dulces señales de vna verdadera penitencia, y de los frutos de salud, que coge della vna alma compungida, sale con darle à Dios vna amarga queixa, de que como con vnos fuertes cordeles le tienen sus delitos aprisionado. *Funes peccatorum circumplexi sunt me.* Pues si està convertido yà: *Converti pedes meos*, si tan santamente empleado: *Media nocte surgebam:* Si compañero de los amigos de Dios, y en el numero de los que le sirven: *Particeps ego sum:* que cordeles son estos, ò que lazos, con que le aprisionan sus culpas? *Funes peccatorum, &c.* Que pecados los que le prenden, si

ha salido yà dellos, y alcançado misericordia? Es el cato, que avia rompido los lazos de la culpa; mas no avia sacado aun las manos de las esposas, ni los pies de los grillos de la costumbre. La culpa ya avia salido; pero se quedaba el mal habito. Ya se avia levantado; mas no se avia desahido de las prisiones.

Mas para que vamos à otra parte à buicar la prueba de doctrina tan importante? No la tenemos en Lazaro bien clara? *Statim prodijt qui fuerat mortuus, ligatus pedes, & manus insitis, & facies eius sudario erat ligata.* El que antes estava muerto, *qui fuerat mortuus*, yà està resucitado: *prodijt.* Esto es yà vive por la gracia, el que antes estava muerto por la culpa. Yà se ha levantado à la amistad de Dios, el que antes estava caydo: ya sale à la luz de la vida, el que antes estava entregado à sombras de muerte: *In tenebrosis, & in umbra mortis.* Mas como resucita? Como se levanta? Como sale? Resucita atadas las manos: se levanta, presos los pies: *Ligatus manus, & pedes.* Y sale, impedido el vïo de la vista con la ceguedad, que dexò la culpa passada: *Et facies eius sudario erat ligata.*

8.
Ibi. v. 61.

ta. Mira pues el estado, en que queda vn hombre, despues de vna verdadera penitencia, despues de vn perdó coleguido, y de vna nueva vida recobrada, si aviendo estado antes sepultado en vna mala costúbre, no haze mas de ponerse en gracia de Dios. Queda como presos los pies, para no dar passo àzia el Cielo. Queda como atadas las manos, para no poder emplearlas en obra de virtud; queda, como en poder de vna ceguedad miserable, para no ver la luz espiritual, y divina: quedate finalmente cerca de su sepulcro, y à evidente peligro, como impedido, y ciego de tropezar, y bolver à caer en las sombras de sus horrores.

§. V.

MAs todo esto veo que no basta para sacar à Lazaro quatruidano (digo à vn pecador de costúbre) del infeliz estado, en que se halla. Pues que hemos de hazer? nos le hemos dedexar así en dia enq se muestra tan misericordiosa la omnipotècia, y tan omnipotente la misericordia de Dios? que haremos pues con este desdichado? Las palabras no bastan. Mudemos medio: vamos à las obras. Qué obras? las lagrimas de Jesus: *Lachrymatus est Jesus*. No han

hecho efecto las palabras de Dios en sus oidos; mas no ha de ser posible que se resista, dándole en los ojos con las lagrimas de los ojos del mismo Dios. Mira, hombre obstinado, hombre pretinaz, hóbte ciego: quitate de los ojos esta tupida venda, y mira aquellos ojos divinos arrasados, mira aquellas lagrimas, mira aquellos hylos preciosos, que se van desgranando por sus mexillas. Mira q no llora por Lazaro muerto; sino por tu alma difunta. Por aquí aviamos de aver empezado el Sermon, y acabado tambien. Porque aviamos de pensar, que palabras aunque divinas vécielsen loq no vencen las lagrimas en los mismos ojos de Dios?

Que donde avian de por medio las lagrimas de Dios en sus ojos, de mas parece que están las palabras de Dios, aun en sus mismos labios. Llegava el Redemptor del mundo à Jerusalen, y quando ya estava cerca, alçando los ojos à ver aquella hermosissima poblacion, se enterneció al repassar có su divina sabiduria, la futura, y cercana desolacion, que avia de venir sobre ella, y la tenia yà casi à sus puertas. Alçò los ojos, y cayeronle las lagrimas: *Videns Civitatem flevit super illam*. Y medio-pronunció en vueltas en sollozos estas palabras:

bras: *Quia si cognovisses, & tu que ad pacem tibi.* Muchas cosas faltan aqui, dize mi Maldonado, y lo dirà qualquiera: Imperfecta està la oracion, cortada la sentencia. Porque falta la persona, que se ha de copular con aquel &, falta el accusatiuo del verbo *cognovisses*: falta la consecuencia de aquel *si*, ò el condicionado de aquella hypothesis, *si cognovisses*. Expliquemoslo para todos. Quien dize & tu, y tu, claro està que presupone otro sujeto, ò persona, que la particula coniuntiva &, vna con el tu, que se sigue: Pues esta no la ay alli. Quien dize *cognovisses*, conocieras, no ay duda, que debia exprimir que era lo que avia de conocer. Pues esto tampoco se exprime. Y en fin quien dize, *si cognovisses*, si conocieras precitamente avia de añadir que era lo que avia de seguirse del conocer: y esto falta tambien aqui. Pues como la Sabiduria divina, como la eloquencia del Verbo se dexa vna oracion tan imperfecta, y vna razon tan diminuta, y llena de defectos: Porque la dize llorando, dize este Discretissimo Interprete: Es oracion de vn Dios que habla llorando: *Flevit dicens*, y todo lo que le falta de palabras, abundantemente se suple con lo que le

sobra de lagrimas. *Oratio imperfecta est*, dize, *qualis flentium, aut alio astuantium affectu esse solet.* No importa que falten palabras, donde ay lagrimas de Jvsu: No importa que falten, porque no son menester. De que avia de servir la eloquencia de las voces à vista de la eloquencia del llanto? Las lagrimas atajan aqui las palabras, como ordinariamente sucede, quando empieza à llorar el que avia empezado à hablar: *Imperfecta oratio, qualis flentium esse solet*: Las lagrimas digo atajan la oracion, y cortan la sentencia: porque lo que es menos, es justo q̄ ceda, y dexa el lugar à lo mas. Lo mas que puede hazer Dios para rendir vna alma, para convertir vn pecador es llorar: y esso haze oy Christo en el Evangelio para sacar del miserable estado en que se halla vn muerto sepultado por la columbre. *Lachrymatu est Iesus.* Y si aun sus mismas palabras, y en sus mismos labios se atajan, y suspenden, quando sus lagrimas corren: justo serà que se suspendan las mias. Justo es que calle yo pues llora Christo. No quiero que emplees parte alguna del alma en la atencion del oydo. Toda el alma quiero, que apliques à los ojos, para clavarlos en los de Christo llo-

Mald. hic

rosos. Pero no ha de ser quedándose enjutos los tuyos. Mirale llorar : *Lachrymatus est Iesus*, y mira que llora por ti. Lloro tu tambien, por ti mismo, acompaña las lagrimas de Dios, que no te serán de provecho, sino mezclas tu llanto con el suyo. Lloro el estado triste en que te hallas : Lloro una gloria perdida, y un alma

condenada. Y llora mucho mas, el aver ofendido aquella bondad, que está publicando con lo que por ti llora lo mucho que te ama. *Ecce quomodo amabat eum*. Y aora que le vés tan tierno, y compasivo, arroja te à sus pies, implora su piedad, solicita su gracia, y espera su gloria. *Ad quam nos perducet, &c.*



SER:



SERMON

DEZIMOSEXTO,

DOMINGO QUINTO DE
Quaresma, llamado Dominica in
Pafsione.

*Qui ex vobis arguet me de peccato? Si ve-
ritatem dico vobis, quare non creditis
mibi? Ioan. 8.*



SANTA bayeta, como oy descoge la Iglesia tanto luto, como con el que viste sus Templos, tanto melancolico velo, como tiende para cubrir las caras de sus Altares, siendo desposada, aunque Virgen, indicios claros son, si bien en obscuras señales, de que ya se halla, ò se considera viuda. Es verdad dize la Iglesia Santa con el semblante caydo, y cayendosele las lagrimas: Es verdad que oy empiezo à llorar la muerte de mi Esposo Christo Jesus. Oy es la Dominica de su Pafsion. Ya desde oy me empieço à tratar como viuda: porque ya desde oy le considero, y le represento difunto.

Pero como es esto, Fieles? Porque vivo le vemos, y oímos oy à su Magestad en el Evangelio; y que con vivos, y eficaces argumentos combate, y convence, y confunde la obstinacion, y

perfidia de los Hebreos. Pues como le lloramos muerto oy? Como es oy el dia de su passion? Porque finalmente oy, como si le mirara ya difunto se viste de luto su Esposa? Yo creo, que es la razon, porque oy está padeciendo su palabra los desprecios de mal oyda, las injurias de mal fundada, los ultrajes de mal creida, y los sentimientos de mal aprovechada. *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi: Vean aqui, como no la creen. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Vean aqui, como aun no la oyen, *Nonne bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & demonium habes. Tulerunt ergo lapides.* Samaritano, y endemoniado le llaman, solo porque les dize la verdad: y echan mano de las piedras, para dispararlas à su sacrosanta cabeza, como que huviesse sido sacrilega officina de alguna blasfemia execrable. Vean ai por quantas maneras injurian su doctrina celestial. Y Vean ai finalmente, como de ningun modo la aprovechan. Luego padeciendo hallamos, y padeciendo mucho la palabra divina en el Evangelio de oy. Luego oy es el dia de la passion de Christo. Pruebolo. Porque palabra divina, y Verbo Divino todo es vno. Luego quando padece la palabra divina el Verbo Divino padece. Nadie puede negar, que el Verbo Divino es Christo. Luego el dia de padecer, ò de la passion del Verbo, por fuerza de ser dia de la passion, ò padecer de Christo. Que mucho pues, que se llame el Domingo de la passion?

Mas porque no piense alguno, que toda la eficacia de este discurso, se viene à resolver en el juego, ò equivoco de las voces *Verbo*, y *Palabra*. Oyan à la luz de la Iglesia San Agustin sobre este mismo Capitulo de San Jnan, hablando de la doctrina de nuestro Divino Maestro. *Suam doctrinam*, dize, *appellavit, se ipsum. Nam quæ est doctrina Patris, nisi Verbum Patris?* Dize que Christo con el nombre de su doctrina se significaba à si proprio. Por que la doctrina que enseñaba era la Doctrina del Padre. Y quien es la doctrina de el Padre, sino el mismo Verbo del Padre? De donde nuevamente concluyo con nueva eficacia tomada del discurso que haze el ingenio divino de San Agustin: que oy es el dia de la passion de Christo: porque es dia en que su doctrina padece: y Christo es su misma doctrina. *Suam doctrinam appellavit se ipsum.* Es dia en que padece su verdad: y Christo es su misma verdad: *Ego sum veritas.*

August.
tract. 29.
in Ioan.

tas. Es dia finalmente , en que esta padeciendo su palabra: Y Christo es su misma palabra. *Nam que est doctrina Patris, nisi Verbum Patris.* He probado el intento , sino me engaño , y señalado la causa, de que faltando tantos dias para la Semana Santa , nos ponga ya la Iglesia en la Pasion. Y juntamente he abierto camino al assunto que tengo de predicar. Que es de la summa jestimacion, que debemos hazer de la palabra divina, quanta sea la importancia de oirla: y de que causas procede en los que la oyen el mal de no aprovecharla. Con esto serà la de oy la doctrina de las doctrinas, la palabra de las palabras, y finalmente el Sermon de los Sermones. Para assunto tan importantte ya se vè quan grande serà en mi la necesidad de la gracia: Pidamosla todos por todos. Pidandola por mi mis oyentes , para que yo predique con acierto : y pidala yo por ellos para que me oygan con futuro. Y sea poniendo todos por intercesora à MARIA, y saludandola llena de lo mismo , que le pedimos: *Ave gratia plena.*

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi. Sup.

LUZ de las almas es la verdad divina. Y assi Christo en este mismo Capitulo de San Juan en que se llama verdad se llama tambien luz del mundo: *Ego sum lux mundi.* Mas como se compadece, que siendo la verdad, y la luz vna misma cosa, sea la luz tan amada, y la verdad tan aborrecida? La luz es en extremo amable, y el exemplo de todas las cosas amables:

Hic. v. 12

O luci magis dilecta sorori. La verdad es odiosa, sobre manera. *Veritas odium parit.* La verdad, dize Plauto, que pare el odio. Ni puede aver mejor madre, ni peor hijo. Si es vna misma cosa pues verdad, y luz, como tienen efectos tan contrarios? Como tan amable la vna, y la otra tan aborrecible? Diràn: que los buenos igualmente aman la verdad, que la luz: y assi David se las pide juntas à Dios: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam.*

Virg. 4.
Æneid.

Pf. 42. 33.

Y

Ioan. 2.
20.

Y los malos igualmente aborrecen la luz, que la verdad. *Qui male agit, odit lucem.* Vengo en esto: Mas no me negarán, que la luz, como luz, generalmente se halla bien vista, y bien quista entre los hombres, aunque à esta regla le encontremos sus excepciones. Por el contrario la verdad se halla comunmente aborrecida, aunque no falten algunos, que la amen. Pues como es esto, vuelvo à preguntar otra vez, siendo vna misma cosa verdad, y luz?

Yo digo, que aunque no se puede negar, que la luz divina es verdad; y la divina verdad es luz; aunque sean en sustancia vna misma cosa mas respecto de nosotros, y segun nuestro modo de concebir, tienen sus diferentes relaciones, ò conotados. Porque la verdad, como verdad, nos dize como somos: y la luz, como luz, nos alumbra, como hemos de ser. Como verdad, nos declara donde estamos: y como luz, nos enseña à dode, y por donde hemos de ir. Pues en quãto la verdad, y la luz nos declaran como somos, y donde estamos, seràn verdad, y luz aborrecibles; y en quãto nos enseñan, como hemos de ser, y por donde debemos ir, seràn luz, y verdad amables. Si estamos llenos de infinitas im-

perfecciones, si en nuestras almas se escende vna abominable fealdad, como no ha de ser odiola para nosotros la luz, y la verdad, que descubre lo que somos, y como somos? Esta es la razon que dà Christo de que los que obran mal, estèn tan mal con la luz. *Qui male agit, odit lucem: & non venit ad lucem, vt non arguantur opera eius.* No quiere el que obra mal ponerse à la luz, ni que la luz se ponga enfrente del, porque no se descubra su fealdad. La luz enfrente es vn argumento en contrario, y argumento evidente, à que no hallarà solucion. *Vt non arguantur opera eius.* Christo es quiè no puede temer la luz, como luz, ni como verdad, porque no tienen, ni pueden tener argumento contra su vida. *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Fuera tal nuestro proceder, que ni la verdad, ni la luz pudieran arguirnos de pecado, y amaramos todos la luz, y nadie aborreciera la verdad.

Mas siendo como somos, aunque amemos, y nos agrade la luz que nos guia, no podemos dexar de aborrecer la verdad, que nos desengaña. O! Señor, le dezia David à Dios, que dulces son en mis labios vuestras palabras? Mas dulces, que la miel son à mi paladar.

Quãto

Ps. 118.

103.

Quàm dulcia faucibus meis eloquia tua, super mel ori meo. Alguno dixera que no era de admirar, que le fuesfen dulces las palabras de la verdad en el paladar, y en los labios: porque la verdad no es amarga à quien la tiene en la boca; sino à quié la recibe por el oido. Pero no topemos aqui: Dulcissimas dize David, que son para él todas las palabras, y por el configuiéte, todas las verdades de Dios. Mas si tanto sabor mostraba tener en la verdad, con singular exemplo este Rey, que necesidad tenia el Propheta Nathan, de dorarle tanto, y sobre-dorarle las pildoras de aquellas dos verdades del homicidio de Urias, y adulterio de Bersabé? Las pildoras por amargas se doran, y se disimulan, para que se puedan passar: y para que pudiesse David passar aquellas verdades se las propusieron en abueeltas en parabolos, y figuras. Pues como dize que le son tan dulces las verdades de las palabras de Dios: *Quàm dulcia, &c.* La razon de esta diferencia me parece à mi que consiste, en lo que añadió aqui inmediatamente el Propheta. *Lucerna pedibus meis Verbum tuum, & lumen semitis meis.* Vuestras palabras, Señor, son como vna hacha, que me và dando en los pies con su clari-

dad, vn lampion, que me và señalando con sus rayos la senda, que debo seguir; pues estas son las palabras, esta es la verdad, esta es la luz, que es dulce para mi. Esta luz, quando dà en la cara, manifesta como es vn hombre: y la luz en la cara ofende: quando dà en los pies, y en la senda, muestra el camino por donde ha de ir à ser, como debe ser; y desta manera no ofende sino que enamora, y es dulce. Pocos ay, que no aborrezcan la luz, y la verdad, que las dà en la cara, dando à conocer como son. Y pocos que no amen la verdad, y la luz, que les enseñan como deben ser.

Grande exemplo desta doctrina el que tenemos en vno de los mayores, y mejores predicadores del mundo, y en otro de los pebres oyentes, que en el mundo se han conocido, el Baptista, y Herodes. Era el Baptista predicador del Rey. El Rey le temia, y respetava, como à varon de Dios. *Herodes metuebat Ioanuem sciens eum virum iustum, & sanctum.* Teniale mucha atención, hazia muchas cosas de las que le predicaba, y asistia con gusto à sus Sermônes: *Et custodiebat eum, & audito eo multa faciebat, & libenter eum audiebat.* Y todo esto en que vino à parar? En que le echò la ma-

Marc. 6.

20.

no,

no, le encerrò en vna cárcel, le cargò de prisiones, y al fin le quitò la cabeça. De donde procedió tan escandalosa mudança? De tanta reverencia, à tal vtraje, y de tal amor à tal odio? De q̄ al principio el Baptista le predicaba lo que debia hazer, y esto lo oia con gusto, y lo obraba con promptitud. *Libenter cum audiebat.* *Et audito eo multa faciebat.* Después dió en darle en cara con lo que hazia. *Non licet tibi habere uxorem fratris tui.* Y esto le despulsò, y facò de juicio, y le hizo prorrumpir en arrojotà execrable. Al principio le daba con la luz en los pies: Después le dió en rostro con ella, y tan en rostro, como manifestò con demonstracion tan fúnesta. El Baptista cumplió con lo que debia peleando contra aquel escandalo publico, aunque aventurassè su cabeça, provocando contra sí vna indignacion soberana. Pero no se puede negar que hizo quanto pudo primero, y por templar su Doctrina de manera que el Rey gustasse de oirla: *Et libenter cum audiebat:* y que con lo que oia se enmendasse de lo que criaba. *Et audito eo multa faciebat.* En fin à mas no poder le vino à dar en la cara con la abominacion de su escandalo. Todos los medios de

paz, y de blandura se han de tentar primero que vn predicador le lleque à dar à vn poderoso, à vn Principe, à vn juez en la cara con la verdad. Porque esto las mas vezes no sirve de remediar las culpas, fino de augmentar los escandalos.

Nam quid opus teneras mordaci radere vero aurículas?

Que necesidad ay de raer las orejas delicadas con verdades mordaces, y con asperas reprehensiones? Muchas vezes no ay necesidad de hazer aborrecible la verdad: Muchas la ay, aunque se haga aborrecible el Predicador. A su prudencia toca distinguir la sazón, y la coyuntura de fuerte, que ni el zelo in discreto le arrebate, ni la cobardia, ò condescendencia le impida.

LO que toca al oyente es no cerrar à la verdad dizina los oydos, ni à la luz del Cielo los ojos. Y para esto oir la palabra de Dios. Si en ella està la luz que nos guia, si en ella la verdad que nos desengaña, quien se balla tan bien con engaños, y entre tinieblas, que no busque la luz, y la verdad? Dexalo todo pues, y oye la palabra divina: que en ella se

Perseus
Sat. 1.

Lu
40

se encierra la summa de las importancias del alma.

Es posible, Señor, le dize su amante, y oficiosa huésped a Christo, es posible, Señor, que no os dè cuydado, ver, que entre tantos cuydados me dexé sola vn sola hermana, que tengo? *Domine, non est tibi cur e, quod soror mea reliquit me solam ministrare?* Ay! Marta, Marta, le responde su Magestad, que cuydados tan inútiles te arrebatan? Que impertinente sollicitud te distrahe? Solamente vna cosa es necesaria: *Porro vnum est necessarium;* todo lo demas es superfluo. Pero que sea esto, a quien la verdad eterna llama, vnicamente necesario, es question muy reñida entre los Interpretes. No quiero cansar, ni cansarme en referir Autores, ni sentencias. Beda, y Euthimio, a quien sigue mi Doctissimo Maldonado, me parece que dieron en el punto de la verdad. Oygan a Maldonado.

Mald. hic. Alij putant, vnum, quod elegit Maria, Verbum Dei audire, & saluti operam dare, vt Beda, & Euthimius. Hunc verum arbitror esse sensum: opponit enim studium Mariæ studio Martiæ. Contrapone el Señor en esta ocasion, dize discretamente este Expositor, contrapone su Magestad em-

pleo a empleo, y estudio a estudio: el empleo, y estudio de Martha, al empleo, y estudio de Magdalena. Qual era el empleo de Martha? Ocuparse en los ministerios domesticos tocantes al sustento de la vida, y al ospedage del Señor, y de sus Apostoles. *Satagebat circa frequens ministerium.* Y Maria en que se ocupaba? En oír la palabra de Dios: *Audiebat Verbum illius.* Pues miren aora que sentencia de la misma boca de Christo. Que en comparacion de oír la palabra de Dios, qualquier otro empleo es inutil: Este solo es el necesario: *Porro vnum est necessarium.* Inútil cuydado es asistir a la casa, disponer la comida, gobernar la familia, atender al regalo, y agassajo de los huéspedes de mas suposicion, en comparacion de oír la Divina palabra. Que bueno es esto para lo que passa en el mundo. Solo el rato que se tiene por perdido, se dà a oír la palabra de Dios. Vamos a Sermon, que no ay otra cosa, que hazer. Si huviera otra cosa en que divertirse, el q dize esto no fuera. Maria lo dexa todo por el Sermon. Marta dexa el Sermon, por cosas de mucha consideracion en lo humano. Tu por el Sermon nada dexas: y el Sermon

le dexas por cosas de poca, ò ninguna importancia. Mas es alabada. Mas reprehendida. De ti no se cierto lo que terá.

Mucho sient Dios, que no haga su palabra impresion en los coraçones humanos. Que aquella palabra, con que lo hizo todo de nada: *ipse dixit, & facta sunt.* sea tan nada lo que en nosotros obra, que aun el credito no consiga, grandemente lastima su autoridad. *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Mucho sient que no le crean. Mas yo juzgo, que es mucho mas lo que sient, que no le oyan. Esto es por lo que con los Phariséos muestra tan gran rigor en el Evangelio. *Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* El que es Dios oye las palabras de Dios. Y vosotros porque no sois de Dios, no los ois. Lo mismo es dezirles esto, dize S. Agustin, que darlos por borrados, ò por no escritos en el libro, ò catalogo de la divina predestinacion. Y que mucho, dize con grande aurgura el dulcissimo San Bernardo: *Quanta enim hac insania est, cum vilissimus vermis dignatur audire Dominum vni versitatis?* Qué descaçato es este? Qué temeridad?

Apud
Mald. bic

Bern. ser.
de sept.
spirit.
Donis.

Qué locura, que vn gusano vilissimo se desdène de oir al Señor de todo lo criado, quando habla con él, ò quiere hablar? Si vn Rey diera aviso à vn vassallo, que le tenia que hablar en puntos de summa importancia para él mismo: y el vassallo no le quisiera oir, qué dixeramos? Que era vn loco: *quanta hæc insania?* Mas que digo vn Rey? Un amigo que cita à otro, ò le apalabra, para conferir algún negocio grave, si este no quisiese acudir, lo tendría por vn descomedimiento insufrible. Tocan la campana à Sermon; tocan por la noche, tocan por la mañana dos, y tres vezes: qué es esto? Es vno, y otro aviso, vno, y otro recado, que Dios te invia de que tiene que hablar contigo en vn negocio muy grave, y de summa importancia para ti, que es el negocio de tu salvacion. Y tu que respectada das à este aviso? Ninguna. Y qué hazes? No hazer caso. De vn recado del Rey? Y para cosa que te importa tanto? Esto no es locura? *O quanta insania!*

Es el coraçon humano tierra de Dios, heredad de Dios, hacienda de Dios. Su palabra es su semilla: *Semen est Verbum Dei.* El que no se aprovecha de su palabra avicandola oido,

le malogra el fruto, que pudie-
ra della esperar. Mas el que no
se la quiere oír, le embarça la
sementera. Y yo creo, que
fieste Dios mucho mas el que
le estorven el sembrar su tier-
ra, que el que le malogren el
fruto.

Luc. 8.
à v. 4. Perdieronse en vna oca-
sion al sembrador divino de
quatro las tres partes de la se-
milla, que fió à la fertilidad de
sus campos. Mas el efecto no
fue igual à la confiança, ni cor-
respondió al beneficio. Que es
lo que siempre le sucede à
Dios con los que siempre està
haziendo à sus criaturas. Fue
mal año de frutos; que solo es
verdaderamente malo el año,
en que no tiene Dios buena
cosecha: que el año en que no
cogen bien los labradores an-
tes suele ser el mejor: porque
es año, que lleva rogativas, lle-
va lagrimas, lleva memoria de
Dios, lleva moderacion, y tem-
plança, aunque sea à mas no
poder, y suele llevar algunos
desengaños. Este es buen año:
porque por pocos, que sean es-
tos frutos, tienen precio subido,
y son de superior calidad.
En fin aquel año fue malo para
el Sembrador celestial, perdie-
ronse las tres partes de la
siembra. La vna, porque cayen-
do junto al camino el grano,
el camino le expuso al robo

de los picos de las aves, y al
vltraje de los pies de los passa-
geros. La otra, porque cayó en
pedregales, y aunque facilmen-
te nació, como le faltò el jugo,
ò la humedad, tambien se se-
cò facilmente. La tercera en
fin, porque le cupo vn terreno
mal acondicionado, y espinoso,
y naciendo à la par las espinas
con el trigo, en las verdes mà-
tillas de su niñez ahogaron los
recien nacidos pimpollos.
Vean aqui mal lograda cali to-
da la sementera: y vean aqui
que tienen la culpa el camino,
las piedras, y las espinas. Y veã
aquí finalmente, que ni del, ni
dellas se queixa el Sembrador.
Mas aguarden, y veràn lo que
el mismo haze en otra ocasion,
en que sale à dar vna vista à
otra heredad. Encontrò allí
vna higuera, que no llevaba
fruto, y aunque no hazia mas
daño, que ser esteril, mal in-
dignado contra su inutilidad,
manda, que à la inocente plan-
ta al punto le den por el pie,
que la corten, y echen de allí.
*Succide illam: vt quid etiam
terram occupat?* Tanto sufrimien-
to con las piedras, y las
espinas, y tanto rigor con la hi-
guera: La higuera no dà fru-
to; pero no le quita. Las pie-
dras, y las espinas tampoco dà
fruto, y sobre no darle, son cau-
sa de que desperdicie sus traba-
jos

Luc. 13.
7.

jos el labrador, y se le frustra la esperanza de la cosecha, y en fin de qué se pierda el tiempo, las obradas, y la semilla. Pues porque no manda, que estas piedras se arrojén, que estas espinas se arranquen, y sean entregadas al fuego? Y todo el fuego de su colera le emplea en la pobre higuera? No se puede negar que es ira de Dios esta rigurosa sentencia; más como en Dios no se mueve la ira, sino al passo de la razón, fuerza es que aya de tener razón para lo que aquí executa, en comparación de lo que allí tolera. Qual es pues la razón desta diferencia? Yo digo que vna muy grande, que hubo entre las espinas, y la higuera. Que las espinas, aunque mal lograron el fruto; pero no estorvaban la siembra: y así aquel labrador sembrò en su tierra todo lo que quiso. Pero la higuera estava estorvando el que se pudiese sembrar. No ven las palabras con que Dios explica contra ella su enojo? *Vt quid etiam terram occupat?* No basta ser estéril; sino también ocupar la tierra, *vt quid etiam, esto también, y estorvar que se siembre lo que ocupa?* Que me mal logren el fruto ya lo llevaré: pero que me embaracen la siembra de mi palabra, no tengo de sufrirlo: que es injuria

de muy superior calidad. *Succide eam, vt quid etiam, &c.*

El que oye la palabra de Dios, y no la obedece, le mal logra à Dios su trabajo, y su sembrera. El que no la oye no le dà lugar à que siembre su heredad, à que beneficie su hacienda. Pues este es el que mas le irrita, este el que mas provoca sus enojos. *Succide eam:* Mas alguno dirà, dize S. Agustín. Para que tengo de ir à Sermon? Yo conozco muchos, que cada dia van à la Iglesia à oírle, y se quedan como se estavan, porque no hazen lo que oyen, no se aprovechan de lo que se les predica. *Nec alius dicat: vt quid procedo ad Ecclesiam? Ecce qui quotidie ad Ecclesiam procedunt, non faciunt, quod audiunt.* No digas tal, ni discurras así, dize la Luz de la Iglesia. Porque aunque el que oye Sermon, no haga lo que oye, à lo menos haze vna cosa que no hazes tú; que es oír. Que el que oye Sermon algo haze. Y puede hazer que lo que haze no sea vna cosa sola; sino dos: porque puede hazer que se junte con el oír el obrar. *Non faciunt quod audiunt; faciunt tamen vt audiunt: & sic possunt facere, vt & audiunt, & faciunt.* Lo qual no puede hazer el que no oye:

Aug. in
Ps. 57.

Oye: Porque que tan lexos está de obedecer à Dios, el que está tan lexos de oírle? *Tu autem quàm longè es à facièndo, qui tam longè es ab audièndo?* Hasta aqui S. Agustín. Y hasta aqui llega, quanto puede dezirse en este punto. Oye Sermon pues, oye à Dios, que si el otro no se aprovecha, quizá tu te aprovecharás. Oye Sermon, que si à ti mismo ayer no te aprovechò, quizá oy te aprovechará.

§. III.

MAs de donde procederá, que siendo la palabra divina por sí misma tan provechosa, sea tan poco el fruto que de ella ordinariamente se coge? Siendo tan grande la fuerza de la verdad, como haze tan poca fuerza? *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Question es esta muchas vezes controvertida. Algo hemos de dezir sobre ella, con menos ingenio, que otros; pero no con menos verdad. Tantos Sermones, tantos desengaños, como en ellos se nos vocean; y tan poca impresion como hazen en nuestras almas, que será? Sino es obstinacion en los oyentes, y

injurias, y blasfemias contra sí mismo, no coge Christo oy otro fruto de sus verdades, *Samaritanus es tu, & demonium habes.* Ellos tampoco cogen fruto; sino piedras. *Tulerunt ergo lapides, ut iacerent in eum.* Ay! Christo mio, que como quisisteis recibir en vuestra divina cabeza la maldicion, que vuestro Eterno Padre en cabeza del primer hombre fulminò contra todos sus descendientes, *factus pro nobis maledictum,* os alcanza la maldicion de la ingratitude con que avia de corresponder la tierra al beneficio de la cultura. *Spinas, & tribulos germinabit tibi.*

De donde procede pues, vuelvo à preguntar otra vez, que los coraçones humanos tan poco se aprovechen de lo que oyen? Yo digo que vna de las razones mas principales de este lastimoso desperdicio, es, porque no lo oyen con estudio, no lo atienden con cuydado, y observacion. Muchos ay, que viniendo à la Iglesia à Sermon, à nada menos vienen que à oír Sermon. Y mientras se está predicando à nada menos atienden, de nada menos cuydan, que de lo que se predica. La semilla que diò junto al camino se

perdió. Y son los coraçones de muchos en los Sermones, como vnos caminos abiertos, por donde paffan todos los que quieren, y se paran todos los que quieren pararse. O las cosas que paffan, y se paran en esse coraçon, mientras se predica la palabra divina! Solo ella no se detiene ai: porque donde se detiene, siempre haze fruto. *Audientes verbum recinent, & fructum afferunt.* Una alma à quien Dios quiso hablar al alma, y que le oyesse con el coraçon, lo que hizo fue llevarfela à la soledad, donde no huviesse objetos, que pudiessen entrar à hazer estorvo por las puertas de sus sentidos. *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.* Así avias tu de estar todo el tiempo que dura la palabra divina, oyendo à Dios, que es el que allí te habla, con todo tu coraçon: en tanta soledad de todas las cosas criadas, como fino huviera mas, que Dios, y tu.

Que los q̄ en tiempo tan precioso emplean el entendimiento en cuydados impertinentes, ò no dedican todo su cuydado à negocio tan importante, claramente dan à entender con desperdicio tan irracional, que son vnos hombres perdidos. *Qui congregat in messe,* (dize el Es-

piritu Santo por Salomon) *filius sapiens est; qui autem fertit in aestate, filius perditionis.* El que al tiempo de la cosecha cuyda de recoger, y guardar sus frutos es hombre verdaderamente sabio: mas el que se duerme al tiempo del Agosto, es hombre lastimosamente perdido. Pero no me diràn: à Dios que se le dà de que los hombres se desvelen, ò se descuyden en recoger el Verano, para el Invierno: Què le vâ, en que en el tiempo de la abundancia anden folicitos, ò remisos en prevenirse para la necesidad: No es el espíritu, que aqui habla el mismo que nos dize en el Evangelio: *Nolite solliciti esse, dicentes: quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur? Hec enim omnia gentes inquirunt.* No andeis folicitos acerca de la comida, ni cuydadosos acerca del vestido: Mirad que estos cuydadosos son de Gentiles. *Nolite solliciti esse in crastinum.* No quiero, que cuydeis oy de que ay mañana. Llegar à mañana, y entonces cuydareis. Pues si es el mismo Espíritu, y el mismo Dios el que habla por boca de Christo, y per boca de Salomon, como allí alaba tanto al desvelado en prevenirse de un tiempo para otro; y vituperado tanto al dormido: Y aqui con-

Osee. 2.
14.

Prov. 5.
10.

Matth. 6.
31.

dena, y reprueba toda su solici- tud, y desvelo en prevenirse para lo por venir? Es el caso, dize Guillelmo Abad, que no habla Salomon del Agosto en que se coge el pan, ni del tiempo oportuno de prevenirse para las necesidades de la vida humana. El Agosto de que aqui habla, y el tiempo de la cosecha para que quiere despiertos à los hombres, es el tiempo en que se predica la palabra de Dios: *Messis, in qua colligendus est cibus spiritualis, doctrina est.* Pues aunque sea vituperable el cuydado, y alabado el descuydo en quanto toca à bienes de la vida; en el punto, y tiempo de oír la palabra divina, que es la cosecha del alma, el que entonces se desvela en recoger, y aprovechar lo que oye, queda acreditado de sabio por la misma boca de Dios: Y el que entonces se duerme, ò se descuyda, te dà por vn hombre perdido, y por hijo de perdicion: *Filius perditionis.* Si venir à Sermon, es venir à dormir, ò à no atender, que fruto hà de hazer el Sermon?

No pondero el defacato grande, que contra Dios comete, quien se divierte à otra cosa, ò no atiende à lo que le dizen, quando habla su Magestad. Hablar vn hombre con

Dios, y no atender, ni mirar lo que habla, y con quien habla, claro està que es falta de respeto. Pues mayor es, à mi parecer, el descomedimiento, de no mirar, ni atender à lo que se habla quando està Dios hablando con vn hombre. Consideralo tu por ti: mira quanto lo sintieras, si tal te sucediera con vn criado. Si quando le das algun orden, non te le atiende colgado de tus palabras, que del templadamente te perturba, con que encendida colera te provocas contra el misero inadvertido: *Descortès, insensato, necio, como has de hazer lo que te mando, sino atiendes lo que te digo?* Y tu, como haràs lo que te ordena Dios, sino atiendes à sus palabras? Y Dios, en quien es mayor el agravio, quanto la persona es mayor, como te parece à ti, que llevará tan gran descomedimiento? Pues sabe, que lo lleva muy pessadamente: que lo siente mucho mas de lo que se puede dezir. A lo menos bien se yo que por esta causa usó su Magestad con los hombres la ultima demonstracion de su enojo. El mayor rigor que usó Dios con los hombres en esta vida, es dexarlos, y substraerles la direccion, con que guia, y gobierna su amable providencia à sus escogidos.

Guill. t. 2.
tract. 5.
cap. 3.

tb. 6.

Ps. 9. 24.

dos. *Secundum multitudinem irae suae non queret*: Esta es la mayor demonstracion de su enojo. Pues esta es la que vñ con los que no atienden sus palabras. *Et non audit populus meus vocem meam, & Israel non intendit mihi*. En este pueblo ay vnos, dize Dios, que no quieren oirme, quando les hablo; otros, que aunque me oyen, no me atienden. Lo que pienso hazer es dexarlos. *Et dimisi eos secundum desideria cordis eorum*. En seguimiento de sus propios deseos, tengo de dexar que se vayan. Porque se hizieron sordos los tengo de dexar que vayan siguiendo à vnos ciegos. Ciego es el que se haze sordo à las palabras de Dios: y por averse hecho sordo, le dan otro ciego por guía. Pues como ha de aprovecharse de los Sermones, quien por su inadvertencia cogge de ellos, estos frutos de per-

dicion? *habet qui vult obli-*
vitatem etiam vult obli-
vitatem etiam vult obli-

Pero ya veo que de este otro cargo avrá muchos, que realmente se justifiquen. Muchos avrá, y muchos ay, que asistien à la palabra divina, no solo con el cuerpo sino tambien con el espíritu. Muchos ay, que la oyen con guýdado, la escuchan con es-

Job

c. 14.

tudio, y la atienden con observacion. Pero muchos de estos, ò los mas, ò todos tienen contra sí otro cargo, que aunque en su raiz no sea tan reprehensible, en sus efectos crep, que no es menos perjudicial. Y qual es? O! quantos (estava por dezir que todos) vienen à los Sermones à buscar, no el provecho, sino el deleyte: no el fruto para sus almas; sino el divertimiento de sus sentidos. Esto es lo que se busca, esto lo que se observa en los sermones, y de lo que despues dellos se habla, y se discurre. Si la voz es sonora, si la accion ajustada, si el estylo elegante, si el concepto agudo, si el picante vivo. Grande agravió de la palabra de Dios, gran desprecio de los que la predicamos. Que no nos ponemos aqui nosotros para entretener los oídos; sino para enternecer los corazones. No para que diviertas tu el tiempo presente; sino para que llores el passado, y aproveches el venidero. Quien busca el divertimiento en lo que oye, frecuente los teatros; no los Templos: oyga representantes profanos; no Predicadores de Christo.

De aquí se sigue tambien que apenas ay en quien haga fruto la palabra divina. Por que

To
I.
ca
De
lib
Fic

que lo que ella tiene de provechosa, no lo logra quien la busca, y oye solò por lo que tiene de deleytable. Comió Eva, y despues Adan del arbol de la ciencia, cuya fruta maravillosa, así como los otros manjares, desde el estomago, donde se digieren, y desde el higado, donde se purifican, y acrisolan, distribuyen à todas las partes, y miembros de el viviente los espíritus con que se vivifican: y à cada vna su porcion conveniente de alimento, con que se nutre: así digo la peregrina fruta de aquel arbol segun Josepho, y S. Juan Damasceno, tenia virtud natural de comunicar luzes de sabiduria al discurso, y ventajas de discurso al entendimiento. Comió Eva desta fruta, buelvo à dezir. Y què le sucedió? quèdò acafo por medio della, nuevamente ilustrado su entendimiento? Adelantose en la ciencia por su virtud? Antes le sucedió muy al contrario, dize San Gregorio: porque antes perdió la sciencia, que antes tenia, por aver comido de el arbol de la ciencia. *Claritatem supernæ lucis ignorans damnationis suæ tenebras patitur.* Y à su marido le sucedió lo mismo. Pues como es esto? Si aquella fruta tenia virtud de hazer sabios, como en

esta ocasion hizo ignorantest Si tenia virtud de esclarecer los entendimientos, como aqui los obscureció? Agora noten el motivo que tuvo Eva para determinarse à comer. *Vidit igitur mulier, quod lignum esset bonum ad vescendum, & pulchrum oculis, aspectuque delectabile, & tulit de fructu illius, & comedit.* Vió que la fruta era hermosa, pareciole juntamente, que sería muy regalada, y echò la mano al arbol, y comió. Sabe por vna parte, que es fruta provechosa para el alma, porque tiene virtud de perficionar el entendimiento; por otra halla, que es dulce, y que es hermosa. Y de estas dos cosas qual es la que la mueve à comer? La hermosura que vè, y la dulçura, que discurre. Pues ella logrará la dulçura; mas no conseguirá lo provechoso: antes en vez de adquirir luzes de sabiduria, quedará embuelta en tinieblas de ignorancia: *Damnationis suæ tenebras patitur.* En vna fruta de que podia esperar interesses tan superiores, se aficiona de sola la apariencia de la hermosura, y busca solo lo deleytable, que aprehende en ella, pues no ay que esperar, que aya de lograr el provecho quien no busca el

Gen. 3.6.

Joseph. l.
1. Antiq.
cap. 2.
Damasc.
lib. 2. de
Fid. c. 11.

provecho; sino el gusto. Cada Sermon es vn arbol de la ciencia, que tiene virtud de hazer sabios, de instruir ignorantes, de alumbrar ciegos. Si buscas esso en el, esso hallaràs. Pero si te vàs à buscar la hermosura del estylo, la galanteria de la accion, el sabor del concepto, la dulçura de la sentencia, tu saldràs del Sermon con los mismos engaños con que entraste, y por ventura con algunos mas.

No digo yo que nõ aya de ser hermosa la oracion, como aquella fruta lo era: *Pulchrum oculis*: sea la oraciõ hermosa al oydo, como la mançana à los ojos. Mas aquèlla en que se contiene, y propone la palabra divina, no has de venir à oilla porque es hermosa; sino porque es saludable. No digo que nõ aya de ser dulce la doctrinã, como lo era la mançana; *bonum advescendum*, de buen comer: que antes no ay cosa mas dulce, que la palabra de Dios, como ya nos dixo David: *Quam dulcia faucibus meis*. Pero no has de buscarla, porque es dulce; sino porque es provechosa. Hermosa està la pildora dorada, y nadie la toma por esso; sino por el provecho, que della espera. Tambiẽ suele endulçarse con almivar; y no avrà paladar tan autojodi-

ço, que la tome por golosinas; sino por medicamento.

A este modo se ha de considerar la palabra divina, *si parua licet componere magnis*. Dos cosas ay en ella: vna virtud, que amarga, y vna suavidad, que deleyta. Pues para recibirla como conviene, la suavidad, y dulçura, se ha de mirar como medio, para que la reciba el paladar, y la virtud que contiene se ha de pretender, como fin, para que la aproveche el coraçon. En el Apocalipsis le diõ vn Angel vn libro al Evangelista San Juan: y juntamente le mandò que se le comiesse. *Accipe librum, & devora illum*. Así lo hizo: Y que le sucedio? *Et erat in ore meo, tamquam mel dulce*. *& cum devorassẽ eum, amaricatus est venter meus*. Que le sintiõ dulce en la boca; pero le amargò en el estomago. Mas como dulce antes; y despues amargo. No es muy dificultoso de entender. Nadie duda, ni puede dudar, que todo el contenido de este volumen, era la palabra de Dios; el que la propone es vn Angel: *Dẽ manũ Angeli*: el que la recibe el amado Discipulo de Christo. Pues digo, que nos quiere dar à entender; que quien tan dulcemente propone la palabra de Dios, serà vn predicador como vn Angel: y vn.

Apo. 10

9.

oyente como vn San Juan, quien la digiere, y actua con dolor, y amargura de coraçon. La dulçura se siente en el paladar, que es el medio por donde passa: porque la dulçura se ha de buscar como medio: y al fin se siente la amargura, que es à donde està la virtud, porque la virtud, y el provecho se ha de pretender, como fin.

§. V.

NO puedo acabar el Sermon, sin tocar vna causa (tenida comunmente por muy principal) del poco provecho, que haze la palabra de Dios en los oyentes. Todos los Padres de la Iglesia, todos los Maestros espirituales claman, y lo que mas es todo el Pueblo fuele clamar, que no hazemos fruto con nuestrs Sermones, porque los Predicadores no hazemos lo que predicamos. Y que es ineficaz la doctrina destituida del exemplo. Que las acciones que dan mas energia à las palabras, no son la acciones garbosas, que en el pulpito acompañan la representacion, sino las acciones virtuosas, con que fuera de alli acreditan lo que alli dizen. Que siempre es bueno vn exemplo para confirmacion de la doctrina: pero que para esto no ay exem-

plo, como el de la vida exemplar del Predicador. Que David era vn Predicador, que predicaba cantando; pero siempre cantaba al harpa, esto es, acompañando el sonido de la voz con el movimiento de la mano, en significacion que toda la armonia espiritual de las palabras consiste en el acompañamiento de las obras. Que à sus Profetas solia Dios ponerles en la mano las palabras, que avian de predicar à su pueblo:

Factum est Verbum Domini in manu Aggei. Porque aunque las palabras, tengan su proprio lugar en la boca con que se habla; pero la persuasion mas propriamente la tienen en la mano, con que se obra. Y assi fue Dios obedecido enteramente de Aaron, y sus hijos en el Levitico, aunque fueron muchas, y mentudas, y dificultosas las leyes que les intimò, aviendo en cosas mas fáciles executado tantas desobediencias contra sus leyes la indocilidad de aquel Pueblo. Y acaso fue la razon: porque en otras ocasiones, y à otros sujetos mandaba Dios, por boca de Moyses, pero aqui mandò por su mano. *Feceruntque Aaron, & filij eius cuncta, que locutus est Dominus per manum Moysi.* Y quando se habla por la mano, esto es, quando se obra lo que

Agg. i.

i.

se dize son admirables los efectos de las palabras.

No ay duda pues, que las palabras acompañadas de los exemplos penetran poderosamente los animos, y hazen milagrosos efectos: no ay duda que la buena vida del predicador es la vida, y el alma de su doctrina. Y tampoco la ay, que son muertas las palabras, como la fè, quando no se acompañan con las obras: *Fides sine operibus mortua est.* Pero me nos la puede aver, de que esto mas es por culpa de los oyentes, que por defecto de la palabra divina. Porque esta, si se considera bien, no ha menester el socorro del bien obrar, para persuadir lo que quiere. Ella tiene por si misma cumplida, y cabal suficiencia, para nuestra enseñanza, y direccion, sino queremos obstinarnos contra su luz. Aun las palabras humanas si me avisan lo que me conviene, si me advierten lo que me importa, que me importa, que el que me lo aconseja obre al contrario? Si me señalan el camino que debo seguir, que haze al caso que el que me le señala, siga diferente camino? Mira qual es el consejo, dize el libro de Oto del *Contemptus mundi*, y no mires que tal es el que te le dà.

Fuera de que, si sabemos, que quando el Predicador nos habla à los oydos, es Dios el que nos habla à los corazones, que necesidad tenemos de andar discurrendo, ni tanteando como es el Predicador? Sea como fuere, Dios me habla en èl, Dios me enseña por èl, Dios me defengaña por èl. Yo no he menester saber mas, de que es Dios el que me habla, sin pretender saber quien es, ni como es aquel, à quien toma por instrumento. Predicò el Redemptor de el mundo aquella admirable parabola del Sembrador à vn innumerable auditorio. Y segun parece casi todos, ò todos los oyentes se quedaron en ayunas de la doctrina, pues aun los mismos Apostoles, que tenían mas obligacion à entenderla no alcanzaron su inteligencia. Y así despues del Sermón se llegaron todos à su Soberano Maestro, à pedirle se la explicasse. Hizolo su Magestad desfrandoles muy por extenso, y muy individualmente todas las clausulas, y puntos de aquel provechosissimo enigma. Dixoles que la semilla era la palabra de Dios: *Semen est Verbum Dei.* Que el camino donde cayò parte de Luc. 8. 12
ella,

ella, son los coraçones dif-
 traydos: que las aves que se
 la llevaron, son los demo-
 nios, que les quitan de la
 memoria los santos pensa-
 mientos que ella dexa. Que
 las piedras significan los ani-
 mos de aquellos, que la
 oyen con gusto, mas la de-
 xan perder con facilidad. Que
 las espinas son las solici-
 tudes, y cuydados de los bie-
 nes terrenos, que apenas
 nacida la ahogan. Que la
 buena tierra enfin, que pro-
 duce ciento por vno, son los
 que con buen coraçon, oyen
 la palabra divina, la retienen,
 fomentan, la crian, y dan frutos
 de salvacion. Xean aqui toda la
 parabola explicada. Y vean
 aqui tambien, que andando
 el Señor tan menudo en su ex-
 plicacion se dexa lo mas prin-
 cipal. Como? Pues no lo han
 reparado: el mas principal pa-
 pel de toda la parabola no ay
 duda, que es el Sembrador. Y
 de este no nos dize Christo
 quien es, ni quien està signifi-
 cado en él. Pues como es esto?
 Dize quien es la semilla, quien
 el camino, quien las aves,
 quien las piedras, quien las es-
 pinas, quien la buena tierra: y
 no declara quien es el Sembra-
 dor, siendo el primer papel
 de la parabola? Fue olvido?
 No, sino divina enſeñaça.

No ha dicho que la semilla es
 la palabra divina? Pues no
 declare quien es el que la
 siembra, para declararnos con
 esso, que ni en su Magestad
 ay para que dezirlo, ni noso-
 tros tenemos necesidad de sa-
 berlo. Sea quien fuere, que
 esso no haze al caso. Sea An-
 gel, ò sea hombre, y si es
 hombre sea bueno, ò malo: y
 sino es hombre, ni Angel, sea
 bruto, ò sea demonio. Que si
 lo que siembra es la palabra di-
 vina, à mi no me toca mas que
 oirla, y obedecerla, sin exami-
 nar quien la dize.

Oygamos de esta fuerte la
 palabra divina, y ferà muy
 otro con ella, de el que
 suele ser, el provecho de
 nuestras almas. Oygamosla:
 acudamos à los Sermones,
 que quando Dios nos quie-
 re hablar, y nos llama pa-
 ra hablarnos, claro està que
 no querer acudir à su lla-
 mamiento, es especie de de-
 sacato. Oygamosla, que es
 prenda de predestinacion el
 oirla: *Qui ex Deo est, ver-
 ba Dei audit*: y el huirlo es
 señal de reprobacion. *Prop-
 terea vos non auditis, quia
 ex Deo non estis*. Oygamos-
 la, que somos tierra de Dios,
 y su palabra es su semilla.
 Y con no quererla admi-
 tir, à Dios le defraudamos

de su derecho con lo que à nosotros nos privamos del beneficio. Oygamola con atención: que no atender à tan gran Señor, quanto habla, es desatención sin disculpa. En ocasión tan preciosa, no desperdicie el tiempo. No nos distraigamos à cuidados impertinentes, que los frutos que Dios nos ofrece en su palabra, no los puede recoger, sino quien està recogido. No nos andemos à buscar vanos deleytes à vista de tan solidas importancias. En vn remedio, en que nos vâ la vida, hemos de andar buscando solo el sabor, despreciando la conveniencia: Oygamola finalmente la palabra divina, no como

palabra de hombres, sino como palabra de Dios, que verdaderamente lo es. *Sed sicut verè est Verbum Dei.* Descuydemos de quien es, ni como es el Predicador; atendamos à que nos dize como debemos ser. No busquemos, mientras Sermon, mas imagen y à cuya imitacion nos compongamos, que la imagen de Dios, que es su palabra. Oygamola à Dios para que Dios nos oya: atendamòse, para que nos escuche: busquemos nuestro aprovechamiento, para que nos alsilta con su gracia. Y perseveremos en ella, para que alcancemos su gloria. *Ad quam nos perducatur, &c.*



SER.

SERMON

DEZIMOSEPTIMO,

MIERCOLES SEXTO DE QVA
resma, Encenias, al Santo Tribu-
nal de la Inquisicion de
Toledo.

*Facta sum Encœnia Ierosolymis, &
hyems erat & deambulabat Iesus in
Templo, in porticu Salomonis. Ioan.*

IO.



ELEBRABASE en Jerusalem por Noviembre
vna fiesta de las muy solemnes del año: de
cuya celebridad no se sabe el objeto con cer-
tidumbre. Y en señalarle andan muy dividi-
dos los pareceres de los Padres, y Expositores.

Es constante; que lo que se celebraba, era al-
guna dedicacion, como otras muchas que aora por antiquissima
tradicion celebra la Iglesia Romana. Mas de que fuesse esta de-
dicacion ay gran duda. Algunos dizen, que de la reedificacion
de los muros de Jerusalem, despues de derribados por los Baby-
lonios, y Griegos. Los mas convienen en que no era, sino del
Templo. Mas estos mismos se dividen en tres sentencias. Por-
que

que vnos quieren que fuesse en memoria de la dedicacion, que
3. Reg. 8. Salomon hizo del Templo, acabado de edificar. Otros de la que
 celebrò Zorobabel, quando el Pueblo fue restituydo à su libertad,
1. Esdr. e. y à su patria, despues del cautiverio de Persia. Otros en fin, que
6. 16. de la renovacion que hizo el valeroso Judas Machabeo, purifi-
1. Mach. cándose de la profanidad de los sacrificios Gentilicos, con que le
4. 59. avian contaminado los Syros, y Macedonios. Y aunque no és es-
 ta la opinion mas recibida parece la mas bien fundada. Y la mis-
 ma palabra *Encenias*, que significa fiesta de renovacion, clara-
 mente la favorece. Y tiene de su parte à San Agustín. Esta es pues
 la festividad, que nos acuerda el Sagrado Evangelio, para contar-
August. nos el suceso de vna disputa, que tuvo el Doctor Maximo de las
tract. 48. Gentes (*Ducem, & Præceptorem Gentibus*) con los sabios igno-
in Ioan. rantes de Jerusalem.

Y si el Evangelio nos acuerda la fiesta, la fiesta misma me
 traera à mi à la memoria (caso, que pudiera olvidarme) el Tribu-
 nal Sagrado, en cuya presencia quien huviere de hablar, no pue-
 de dexar de temer. Y quien teme no es facil, que se olvide, que
 es el miedo vn valiente desperrador. Digo pues que la fiesta de
 las Encenias, esto es, de la renovacion del Templo de Dios, no so-
 lo nos trae à la memoria; sino que nos pone à los ojos el sacro-
 fante empleo del Santo Tribunal de la Inquisicion. Lo que hizo
 aquella renovacion fue restaurar el legitimo culto de Dios, y pur-
 garle de las supersticiones sacrilegas, con que le avian manchado
 los Infieles. Pues à que otra cosa se dedica la vigilancia sagrada
 deste Tribunal: solo ay esta diferencia, que alli se purificò el
 Templo material, y muerto; aqui el vivo, y espiritual. Y quien se
 dedica à esto, claro està que ofrece à la celebridad Catholica mu-
 cho mas excelente dedicacion. Porque mucho más relevante ha-
 zaña, y empleo es el de renovar el Cuerpo de Christo, que el de
 purificar, y renovar el Templo de Dios.

Hallò vna vez el Redemptor del mundo mal ocupada la casa
 de su Padre, con tenderos, y mercaderes, tratantes, y contratan-
 tes: hallò que la casa de oracion estava hecha madriguera de
 hurtos, y mohatras. San Matheo dize, que los que alli estavan era
 gente que comprava, y vendia: *Ementes, & vendentes*. Y Chris-
Mat. 21. to dize, que los que hallò alli eran ladrones. *Speluncam latro-
 num*. Vender, y robar debia de ser entonces vna misma cosa.

Aora

Aora no sè yo, si serà lo mismo. Enojòse mucho el Señor con los tablajeros; derribò las mesas, açotò los ladrones, limpiò el Templo de aquellas sabandijas. Y los Sacerdotes, à quien picaba menos el zelo de la casa de Dios, que el punto de su propia autoridad, ofendidos de la que Christo exercitaba en el lugar de su jurisdiccion, formaron competencia, y intentando que se inhibiellè, le pidieron el título, ò el poder con que se avia introducido al conocimiento de aquella causa. *In qua potestate hæc facis?* Con que autoridad, ò poder exercitas aqui jurisdiccion? Le preguntan por San Matheo. *Math. 21. 23.* Y por San Juan: *Quod signum ostendis nobis?* Con que señal, ò milagro apoyaràs, que obras segun derecho en lo que obras? Derribad este Templo, dize Christo, y vereis que en tres dias le vuelvo à hazer de nuevo. *Solvite Templum hoc, & in tribus diebus excitabo illud.* Y advierte el Evangelista, que no hablaba el Señor del Templo material de Jerusalem, donde estava; sino del Templo vivo de su cuerpo. *Ille autem dicebat de Templo Corporis sui.* Pues aora pregunto, porque no puso el caso en el mismo Templo, de quien parecia que hablaba, y de quien lo entendieron los Sacerdotes? Bolver à edificar en tres dias aquel Templo grandioso, cuya fabrica ocupò quarenta y seis años, no fuera incomparable maravilla? Claro està; pero quisò ofrecer otra mayor, y mas proporcionada para el intento. Que pretende apoyar? La suprema autoridad, que tiene como Dios, para zelar la casa de su Padre. Pues diga que tiene poder para renovar su mismo cuerpo aseado con injurias, profanado con sacrilegios, y con infidelidades destrozado: Que mucho mas dize en esto, y mas apropósito de su intento, que en dezir, que tiene poder para renovar el Templo material de Jerusalem. Esta es la ventaja, que haze la renovacion del Templo del Cuerpo de Christo, à la del Templo material de piedra. Y esta tambien la que lleva à la dedicacion del Templo renovado, la dedicacion deste Tribunal de la Fè, dedicado à la incessable, y santa tarea de estar renovando siempre el Templo vivo mystico de Christo, sin consentir que se desmorone en el, parte, que no se restaure, que se le cayga piedra que no se restituya à su lugar. Con

Math. 21.

23.

Joan. 2.

19.

et. 151

21

que

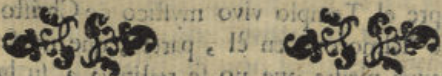
que tambien acredita, que él es à quien toca privativamente, zelar la honra de la casa de Dios.

Però ya veò que no faltará, quien me oponga, que no viene ajultado el caso: porque la señal, que Christo ofrece por señal de su autoridad, es la de restaurar su mismo Cuerpo natural. Y la que yo faco en apoyo de el Tribunal es la de renovar el Cuerpo myltico. Y de vno à otro ya se ve, que ay gran diferencia. No dudo que la ay; pero es diferencia que antes favorece à mi intento. Porque mucho mas estima el Redemptor de nuestras almas la entereza, y indemnidad de su Cuerpo mystico, que la de su mismo Cuerpo natural. Bien lo manifestó en su Pasion. En la qual permitió, que sus enemigos hiziesen tan grande destrozo en su Cuerpo, y no permitió le diessen à su vestidura vn rasguño. Estava en ella significado el Cuerpo mystico de su Iglesia: *His omnibus, velut ornamento vestieris.*

Isai. 49.
18.

Y así el mismo Señor se apareció à San Pedro Alexandrino, con la vestidura rasgada, para significarle la division que avia de causar en la Iglesia misma el error de el impio Pelagio. Pues si su vestidura es su Cuerpo mystico, si su vestidura es su Iglesia, padezca el Cuerpo natural, porque no padezca el mystico, despedacese el Cuerpo, porque la vestidura no se rômpe. La indemnidad deste Cuerpo mystico, la pureza de este vestido, y la continua renovacion deste Templo es la que tiene por su quenta este Tribunal Sacrosanto, en manifestò apoyo de que està à su cargo la honra de la casa de Dios. El assumpto de su mismo cargo ha de ser el encargo del assumpto de mi Sermon: Que rehavacion del Templo en el Evangelio, y à la vista el Tribunal de la Fè, no dexan eleccion, ni albedrío para otro intento. Però nunca mas necesaria la asistencia de la divina gracia. El Espiritu Santo me la alcance; MARIA me la alcance, y todos procuremos obligarla, diziendo:

Ave MARIA.



Facta sum Encœnia Ierosolymis, & hyemis erat: & ambulabat Iesus in Templo, in porticu Salomonis. Suprà.

MUY empeñados veo ordinariamente, Ilustrísimo Señor, tal dia, como oy à los Predicadores en reprehender la falta de respeto, con que los Templos se tratan, en castigar los abusos, y defordenes, con que se celebran las fiestas, en darles documentos à los oyentes acerca del respeto, de la devocion, con que las fiestas se han de celebrar, y se ha de asistir à los Templos. Mucho dicen sobre este punto, los que predicaban sobre este Evangelio. Pero el Redemptor del mundo, en el mismo (à lo que parece) lo que nos enseña es muy poco. Iba al Templo; pero no entrò en él. Iba à la fiesta; pero no llegó à hallarse en ella. Fuera se quedó passeandose, como pensativo en el portico. *Deambulabat Iesus in Templo in porticu Salomonis.* Subió à asistir à los divinos Oficios, y quedòse fuera empeñado en disputas con los Judios. Pues como no entra? Como no assiste? Como no celebra la fiesta?

Claro està, que nuestro Maestro Divino no pudo contravenir à su obligacion, ni faltar à nuestra enseñanza. Y para que se vea como cumple con la fiesta, y con el Templo, y el exemplo que nos dà del modo mejor de cumplir con Templos, y fiestas, sepamos, que sujetos son, con los que se viene disputando, qual es la materia de la disputa, qual el fin, ò la conclusion. Disputaba con vnos hombres, que cerraban ojos, y oidos à la luz, y voces de Dios: con vnos perfidos obstinados: *Loquor vobis, & non creditis.* La materia de la disputa era la verdad de su Mesiazgo, y la Fè de su divinidad, que es todo el fundamento de nuestra Fè. *Si tu es Christus, dic nobis palam.* Y la conclusion vino à ser confundir su perfidia, castigar su incredulidad, pronunciando sentencia en que los declarava por relaxados al brazo vengativo de la divina Justicia para eterna condenacion: *Vos non creditis, quia non estis ex ovibus meis.* Esto es en lo que

Chris-

Christo se ocupa, mientras los oficios divinos. Pues bien asiste al Templo, y a los oficios. Superior modo de celebrar las fiestas es el que à sus Ministros les ensena, con lo que obra. Porque no ay fiesta para Dios, como vèr la infidelidad castigada.

Asi como 1.º ay mayor mancha de sus Templos, ni injuria de sus festividades, como vèr la supersticion consentida. *Sanctuaría mea sprevisi*, dize Dios, con amargo sentimiento à los Sacerdotes, y Magistrados de su pueblo, *Sanctuaría mea sprevisi, sabbatha mea polluisi: Super montes comederunt in te, scelus operati sunt in medio tui.* A! Gerolimitanos presumidos de religiosos, muy preciados de puntuales en la observacion de lo que perterece à mi culto: Què engañados vivis? Y què mal lo considerais? Tener en vuestra Ciudad las paredes muertas del Templo, pensais que es tener viva en los animos la virtud de la Religion? Asistir al Templo, degollar animales, verter sangre, quemar perfumes, y entonar canciones, es lo mismo que cumplir con lo que debéis, y à la Divinidad, que en èl habita? Bueno es esto: abrid los ojos, y tened entendido, que aun despues de ha-

zer todo esto, me celebrais vnas festividades alquerosas: *Sabbatha mea polluisi*: y en vez de oblaciones puras solo ofreceis desprecios à mis Altares: *Sanctuaría mea sprevisi.* Y si quereis, que os dè la razon, veisla aqui. *Super montes comederunt in te: scelus operati sunt in medio tui.* Vuestros Ciudadanos han comido sobre los montes, y en medio de vosotros, à vista de ojos de los mismos Magistrados han cometido vna abominable maldad. Mas agora no me diràn que razon es esta para probar la mancha que han echado en las festividades sagradas, y el desprecio que han hecho de los Altares? Què tiene que vèr el consentir, ò no estorvar las comidas en los montes, con aver hecho desprecio de los Altares, ni manchado la pureza de los sacrificios? Todo es vno, dize Cornelio, permitir aquellas comidas, y profanar las fiestas en desprecio de los Altares. Porquè? La razon es: porque esta maldad que cometian los Hebrós sobre los montes, era sacrificar à los Idolos: y hazer en sus cumbres convites de las carnes sacrificadas: *Super montes comederunt.* Cornelio: *Sacrificaverunt idolis, & comederunt idolo: bita.* Pues esto es estar los Altares de Dios

Ezech.
22.8.

Corn. bic.

menospreciados, y contaminadas las fiestas, que se celebraban en su Santo Templo. Porque no puede aver fiesta que sea agradable à Dios en su casa, mientras fuera della se halla la supersticion consentida. Permitir abusos de la Religion, falsas creencias, profanos sacrificios, es echar à perder, y hazer aborrecibles à Dios todas las solemnidades, que el culto Religioso le dedica. Como por el contrario, perseguir las supersticiones, arrancar las rayzes de la perfidia es el culto mas agradable, que le ofrece la Religion, y el que le haze agradable todos los otros. No falta pues Christo à la fiesta, mientras se ocupa en hazer guerra a la incredulidad de los Hebreos; antes enseña à sus Ministros el mas agrado modo de celebrarlas. O Santo Tribunal, cuya vigilancia haze agradables à Dios las solemnidades, con que le venera su Iglesia: y sin cuyo zelo, y desvelo no pudieran ser de su agrado!

§. II.

Circumderunt ergo eum. La ocasion de detenerse Christo en el portico fue, porque se hallò cercado de algunos principales de los

Hebreos: que envistieron con su Magestad, dandole vna quexa alevosa de que los tenia suspensos con tardanças, y mas tardanças en darles el despacho, que pretendian. *Quousque animam nostram tollis? Si tu es Christus, dic nobis palam.* Hasta quando has de abusar de nuestra paciencia, apurada yà con el insufrible deseo de saber quien eres, viendo que siempre hablas de ti, como de algun sugeto mysterioso, ò como de algun hombre enigma, que nunca nos acabas de revelar: y esto es, acabarnos la vida.

Animam nostram tollis. Causantur, dize Alcuino, *quod in Car. animos eorum suspensos, et D. Thom. incertos tollere, qui venerat, ut animas salvaret.* No querria quitarles la vida con la incertidumbre, ni con la ignorancia el que vino à salvar sus almas con la fe de lo mismo que preguntaban. *Si tu es Christus.* Era sin duda su proposicion maliciosa. Porque lo que preguntaban, no lo deseaban saber, dize San Agustín, para quedar informados de la verdad; sino armados de la calumnia. *Non enim veritatem desiderabant; sed calumniam preparabant.* Mas aun que fuera sana su intencion no por esso fuera justificada su quexa. Pedian vna declaracion

Alcuin.

in Car.

D. Thom.

August.

tract. 48.

in Ioan.

cion en materia de Fè : y en la mas grave, de quantas se podian ofrecer. Y quexanse de que tarda en determinarla. Digo que la quexa era injusta, aunque la intencion fuera buena.

Que distinguir lo verdadero de lo falso, acerca de lo que se debe creer, nunca es cosa, que puede hazerse de prisa; y apenas ay tardança, que nos deba parecer mucha en negocio de tanto peso. Esparcio aquel sembrador celestial la buena, y saludable semilla de su palabra en la tierra de los coraçones humanos. Y apenas dieron licencia sus ministros à sus ojos para el descanso, quando se la tomò su enemigo, para hazer en sus mismas hazas vna sobresiembra diabolica, infestandose las con la perniciosã zizaña. O que grande vigilancia es, à la que estàn obligados aquellos, que Dios tiene por sobrestantes en el campo de la verdad! Terrible cosa es, que vn cerrar suyo de ojos aya de ser vn abrirle la puerta, para que se entre el enemigo à hazer siembra de sus errores. Viòse finalmente nacida aquella semilla infeliz. Y dize el Texto Sagrado, que yã avia hecho fruto, quando apenas avia nacido. *Cum crevisset herba, & fecisset fructum.*

Math. 13.
26.

Siempre lo que haze daño es lo que mas presto haze fruto. Acuden los Ministros cuydadosos al dueño. Gran mal, Señor, gran mal, la hazienda està perdida: mas zizaña ay que trigo en vuestras heredades. Esto pide prompto remedio. Dadnos licencia, irèmos al punto, arrancaremos la hierba pestilente, limpiarèmos aquellos campos. *Vis, imus, & colligimus ea?* Muy de prisa estais, dize Dios, no es negocio el que proponéis, à que se ha de partir tan de carrera. *Sinite vtraque crescere, usque ad messem.* Dexad que vaya creciendo vno, y otro, el trigo, y la zizaña: que venga el Agosto, que lleguen à tazon, que se ayan de segar, que entonces irà cada vno à donde le toca, vno al fuego, y otro à la trox. *Què dezis Señor? Y què hazeis?* Tanto tiempo le dais à la zizaña? Pues esto de què ha de servir sino de que tome fuerças el mal, y se las quite à la tierra para la criança del trigo? Los males quanto mejor se remedian en su principio? Fuera de que en este acuerdo parece, que os mostrais contrario à vos mismo: porque en esto, dize San Geronimo, parece que os

Hierony.
hic in
Catena,

oponeis à lo que tan severamente ordenais por vuestro Propheta : que se quiten de en medio las culpas de los reos, y aun los mismos reos de las culpas. *videtur hoc esse contrarium illi præcepto: Tolle malum de medio vestri.* Tanto tiempo le dais al daño? Tan despacio quereis, que camine el remedio? Así conviene, dize el Doctor Maximo, toda esta detencion es necesaria. Porquè? La razon es: porquè entrefacar del trigo la zizaña, es distinguir, y separar el engaño, de la verdad: es condenar el engaño, que cayó en el coraçon, y aun al coraçon, en quien fue admitido el engaño. Pues no era punto esse, en que se podia tomar tan aprèsurada resolucion. Pues què? No avia mas, que ir, y escoger, y dividir? Esta mata es de zizaña, y esta de trigo: esta para el fuego, aquella para el fruto: y sin mas consejo, ni deliberacion, arrancar, y condenar, y quemar? *Vis imus, & colligimus ea.* Esto es partir de carrera, y ponerse à peligro, de que por no distinguir, como conviene, se arranque el trigo à bueltas de la zizaña: esto es, que por condenar la doctrina perjudicial, se repruebe la saludable: *Ne forte colligentes ci-*

zania, eradicetis simul cum eis & triticum. Este es el consejo, que à los Ministros de su Consejo les dà su Presidente Dios. *Ne verbi, quod ambiguum est,* dize San Geronimo, citò *sententiam proferamus.* Materias de doctrina suelen ser muy dudosas, (*verbi quod ambiguum est*) muy perplexas, muy intrincadas. No es posible que se juzguen bien, sino se miran, y se meditan mucho. *Vsque ad messem:* aunque aya peligro de que crezca el daño, no se ha de proceder à remedio tan peligroso, sino con muy madura deliberacion.

Mas no puedo menos, Señor, de hazer aqui vn reparo, que aunque no pertenezca inmediatamente al punto que voy discurrendo, es muy proprio de vn Tribunal tan paterno, y charitativo, en quien siempre se enlaza la oliva con la espada, embaraçandole la misericordia lo mas de sus rigores à la justicia. Condena el Señor la prisa, con que sus criados pretenden ir à arrancar la zizaña de su heredad. *Sinite:* Dexadlo por aora. Y la razon, que les dà es ponerles delante de los ojos el riesgo à que se ponen de que por arrancar la zizaña arranquen el trigo tambien. *Ne forte colligentes ci-*

gentes zizania, eradicetis simul cum eis & triticum. No repara en el riesgo de que à bueltas del trigo se dexen tambien la zizania. Y à la verdad el que no distingue bien entre zizania, y trigo, igual peligro corre de dexarle la zizania, teniendola por trigo, como de arrancar el trigo, equivocandole con la zizania. Pues como no repara en aquello primero, mostrando tanto cuidado desto segundo? Yo digo, que es la razon. Porque arrancar el trigo entre la zizania, es tratar al inocente, como al culpado: dexarle la zizania, con el trigo, es tratar al culpado, como à inocente. Lo primero es condenar al justo; lo segundo, dàr por libre al delincuente. Pues el peligro de que el culpado se libre no es peligro muy de temer: pero la contingencia de que salga vn justo condensado, essa es la que mas se debe cautelar: essa la que debe causar espanto donde quiera que se teme la iniquidad; quanto mas donde se ama, y professà la clemencia? Por esto todas las leyes absuelven en duda à los reos. Y por esto dixo señaladamente vna de ellas, que vale mas absolver al culpado, que condenar al inocente. *Sarius est nocentem*

absolvere, quam innocentem condemnare. No tienen pues razon de quexarse los Pharisicos de lo que les dilata el Señor la declaracion, que pretenden, siendo en punto de doctrina tan importante, que pide tan espaciosa, y lenta consideracion. *Si tu es Christus, &c.* Y siendo declaracion, que tanto necesitaba de tiempo, de ocasion, y de coyuntura, para aprovechar à los buenos, sin precipitar à los malos.

Leg. si
Absentes
ff. de pa-
nis.

§. III.

DE aquí procede, que el detenerse Christo, y dilatar el despacho que se le pide: *Quousque*, no es por hazer vexacion à los pretendientes, no es, sino porque salga à su favor la declaracion, que desean. Ellos dizen, que les acaba la vida con la tardanza: y su Magestad se detiene por aguardar tiempo, y razon, en que su declaracion les de la vida. La divinidad de Christo propuesta en ocasion, en que no se admita, es vna sentençia de muerte: intimada en razon, en que se reciba es vna verdad de salud. Con que ellos pretenden su muerte en solicitarla sin tiempo; Christo solicita su salud, y su bien,

en aguardar tiempo oportuno. Esto es, Señor, lo que ordinariamente les sucede à los juezes bien considerados, con los reos, ò pretendientes mal sufridos. Estos anhelan, y suspiran, porque se apresure su causa: y si se apresura, se pierde. Aquellos estàn fixos, en que se medite de espacio; y muchas vezes sucede, que con el tiempo, y meditacion se mejora. Y es, que la justificada tardança nunca puede ser causa de que salga mal; y muchas vezes lo es, de que salga bien la innocencia. La verdad es como el agua: muchas vezes sucede que està turbia; pero se aclara con solo el beneficio del tiempo. Por lo qual, pretendiente, injustamente te queexas de la tardança: porque si en tu causa ay merito, para que salgas mal; para salir mal, nunca es tarde: y quien puede quejarse con razon de la dilacion de la pena? Y si ay merito en ella, para favorable sentencia, harto presto has salido, si sales bien: *Sat cito, si sat bene*, y el tiempo, y detencion interpuesta nunca es en contra; antes siempre en favor de la verdad, porque con el tiempo se aclara. Y esty es solo

à lo que tiran las dilaciones, à buscar, como quedes bien; no es tanto para apurar el delito, quanto para hallar la disculpa. Y qual otro puede ser el intento en mi Tribunal tan de Dios, y en todo tan conforme à su voluntad?

Cum accepero tempus, dice Dios por David, *ego iniustias indicabo*. Quando yo tomo tiempo para juzgar despacio, en que pensais que gaito esse tiempo que tomo? Pues le gaito en juzgar las justicias. Las justicias son las buenas obras, son los actos de las virtudes. Bravo rigor pues de juez, que se ponga tan despacio à juzgar las virtudes, y buenas obras, como buscando en ellas mismas causa para el enojo, y materia para el castigo. Esto sueñan estas palabras en la inteligencia vulgar. Pero para mi es llano, que no es esta su legitima inteligencia. Mueveme à esto el considerar que habla aqui con los pecadores, y delinquentes, segun lo que añade despues. *Dixi iniquis, nolite iniquè agere: Et delinquentibus nolite exaltare cornu*. Pues à estos para que avia Dios de dezirles, que se anda à juzgar sus virtudes, y sus justicias, quando estàn dando tan dilatada materia à la severidad de su

Ps. 74. 34

juzio sus injusticias, y maldades: Pues que es lo q̄ les quiere dar à entender? Quiere manifestarles el extremo de su clemencia. Sus delitos son los que juzga; pero en ellos mismos quiere si ay alguna razon, con que puedan justificarse; sus maldades son las que examina; pero en ellas mismas se pone à escudriñar, si ay alguna bondad, con que darles algun color. No dize que ha de juzgar las justicias, porque aya de buscar los defectos en las virtudes; sino porque ha de desear hallar las disculpas en los delitos. Esto es lo que pretende, quando toma tiempo, y se pone à juzgar despacio: *Cum accipero tempus*. Y esto mismo lo que procura este Tribunal piadosissimo con tantas meratorias, y dilaciones, como interpone muchas vezes en los negocios. Derriense con el deseo de hallar expediente para que el pretendiente quede bien: procura dar tiempo, y más tiempo por si el mismo tiempo descubre alguna salida favorable al req. No solicites pues, ó tú, qualquiera, que dependes del Tribunal, q̄ se apresure tu causa porque solicites tu daño, y intentas limitar el tiempo, que se está dedicando à tu remedio. No ama Dios, ni ama vn Tribunal, que es todo suyo las

culpas, ni los castigos. Lo que ama es la inocencia; lo que mas aborrece es la maldad. *Dilexisti iusticiam, & odisti iniquitatem*. Y como ama la inocencia; todo es andarla à buscar, aun en los mismos reos: y como aborrece la iniquidad, parece que anda, como à buscar rodeos por no encontrarla. Y quando ultimamente le dà en los ojos la evidencia de las probaças, obligado à salir de su deseada clemencia, parece, que le saca de si el dolor q̄ le cuesta la necesidad del castigo.

Atencion, que la pide Dios por Micheas à todo el mundo. Y debe de importar mucho lo que quiere hazernos saber. *Audite, populi omnes, & attendat terra, & plenitudo eius*. Oid pueblos, y escuchad naciones: atienda à mis voces la tierra, y todos los mortales, que ocupan sus anchos espacios: *Ecce Dominus segete dicitur de loco suo: & calcabit super excelsa terre*. El Señor Dios saldrà de su proprio lugar, y discurrirà pisando las excelsas cumbres del Orbe. Mas como puede Dios salir, como dexar su Trono, como apartarse del centro de su gloria? saliendo à lo que sale agora, dize S. Gerónimo. Pues à qué sale? *Calcabit super excelsa terre*, à castigar soberbios, à derribar altivos, à

Ps. 44. 8.

Mich. 1.

2.

ha-

humillar, y pisar presuntuosos. Pues entonces sale del Cielo, y del centro de su descanso, y aun de si mismo. Porque lo mismo es en Dios hallarse obligado á la pena de nuestras culpas, que forçado á dexar su gloria. *Egreditur de loco suo*, dize San Geronimo, *qui enim mitis, & benignus, & cuius natura clementia est, vestri causa cogitur, personam, quam non habet, crudelitatis assumere.*

Que mucho pues, que Christo dilatasse llegar á hablarles claro á los Phariséos: *Dic nobis palam*: Pues hablarles claro, segun el estado presente de su causa, avia de ser lo mismo, como lo fue aora, que darles sentencia de eterna condenacion. *Vos non estis ex ovibus meis*. Lo mismo fue esto, que declararlos por reprobos, y por excluidos del numero de sus escogidos. Qué terrible sentencia? Qué espantoso trueno? Qué pavoroso rayo? Andaos á pretender, que os hablen claro: *Dic nobis palam*, quando no sabéis el estado de vuestra causa. Qué terrible sentencia? Digo otra vez, si ellos la entendieran bien, ceniza les hiziera los coraçones. Aun al mismo Christo, parece que le llenó sus dulcissimos labios de amargura, aunque tan poco se de-

tuvo en ella: y para corregir aquel sinfabor, tomó la plaica de sus escogidos, hablando muy despacio en ellos, preciandose de que eran suyos, y gloriandose de que siempre lo avian de ser: repitiendolo, y inculcando esto mismo por tantos, y tan diversos modos, que no parece, que lo acertaba á dexar. *Ques mea vocem meam audiunt: & ego cognosco eas, & sequuntur me: & ego vitam eternam do eis, & non peribunt in aeternum, & non rapiet eas quisquam de manu mea*. No ven quan de cartea falso por la condenacion de los malos: *Vos non estis ex ovibus meis*. No dixo mas. Y no ven quan despacio se detiene en lo tocante á la salvacion de los buenos? Es la razon. Que en lo primero obra, y habla, como forçado: *Cogitatur, personam, quam non habet, crudelitatis assumere*. Y en lo segundo obra, y discurre conforme á su inclinacion natural. *Cuius natura clementia est*. Que mucho pues, que se detenga tanto, y tan tarde se detiene á dar un golpe tan recio, que tanto avia de lastimar al mismo que

MA aunque es tan necesario, que se consideren las causas, y que no se arrojen los negocios en daño de las partes, ni en perjuicio de las leyes. Pero que los terminos de las mismas leyes se passen, y con no necesarias dilaciones se apure el sufrimiento, y caudales de los reos, y pretendientes, yá es materia de muy diferente infame peccion. Y que por no tomar el Ministro vna hora mas de trabajo, el litigante aya de padecer muchos melos mas de congoxa, de gastos, y quizá de infamia, es punto de tan gran dolor, que no es mucho haga rebentar en cada respiracion vna quexa. Pues que si el nombre del pobre detenido, por detenido llegasse yá á oler mal en la Republica? Este, por mucho que le quieran favorecer, yá no puede salir absuelto. Porque es gravissima pena la que tiene yá padecida, mientras su justicia se vé.

Y en sus detenciones, que nacen de la omision de el Juez, y no de la necesidad de la causa, la ponen en estado de muy dificultosa salida. Recibió el Redemptor

del mundo la nueva de la enfermedad de Lazaro su amigo. *Ecce, quem amas, infirmatum.* Siquidse luego inmediatamente el morir. Que breve fue la distancia de la enfermedad à la muerte? Mas que nos admiramos, si la su ahemos dentro de la misma salud? No tuvo el Señor necesidad del avito, para tener noticia del suceso. Mas despues de tenerla, dize San Juan, que se detuvo dos dias en el mismo lugar. *Tunc quidem mansit in eodem loco duobus diebus.* Todos preguntan aqui, porque se detuvo su Magestad dos dias en abudir al focorro de tan extrema necesidad de su amigo? Y todos responden, que la razon que tuvo, fue porque haziendose mas dificultoso con la dilacion el remedio, fuese el milagro mas esclarecido, y glorioso. *Vt miraculum illustrius fieret,* dize el gran Toledo. *Et per illud sanantis virtus magis nota evaderet.* Es assi, que el buen despacho de vn negocio dificultoso, se dificulta mas con la dilacion. Y si llega à oler mal la fama, como Lazaro: *Iam fetet,* suele darse por desesperado: como Martha llegó à desesperrar de salir con su pretension. *Quatriduanus est, iam fetet.* Dexadlo, Señor, que ya hue-

Ioan. II.

3.

Tote. hic.

Mal

le mal, y se le ha echado tierra, no ay que bolver à defenterralle los huesos. Lo que yo reparo aqui es, que todos reparan, en que Christo se detenga dos dias en el lugar, y ninguno en que tarde quatro en llegar à resucitarle. La grandeza del milagro no se toma de la dificultad de la accion? No ay duda. La dificultad no se aumenta con la dilacion? Tambien es cierto. Pues porque el Evangelista, solo nota, y los Autores solo ponderan el que se detenga dos dias: *Manse duobus diebus*; y no en los otros dos con que vino à ser quáriduano el que avia de ser resucitado? La razon es: porque en los dias primeros no era necesaria la detención: detuvo-se el Señor, porque quiso. Los otros dos eran necesarios para andar el camino de dos dias, que avia desde allí à Bethania: *Constat enim*, dice Maldonado, *à Bethabara, ubi Christus erat, bidui iter esse pedibus ingredienti*. Pues los dias que son naturalmente necesarios para la expedicion de la causa, no se ponen en cuenta, para añadir dificultad al negocio: los que el Juez por su voluntad se detiene, estos solos se notan, y ponderan, porque estos son los que le dificultan.

Mald. hic

tan. Quien avia de notar, que se detenia Christo los dos dias, que caminaba? El caminar como se ha de tener por detenerse? Tu piensas, que tu pretension se detiene, y no es esto; sino que va caminando, siguiendo sus jornadas, y pasando sus terminos. Y esto, no tienes que temer, que te dificulte el sucesso. Y esto es, lo que todos debemos creer, quando nos parece, que los negocios tardan. Mas si se detiene el negocio, porque se detiene el Juez, porque no camina, en poco tiempo se pondrà en estado, que no pueda suceder bien, sino con un milagro de los mayores: *Vt miraculum illustrius feret*. Y esta es la razon, de que Christo, quando los Hebreos se queixan de lo que tarda: *quousque*, no menosprecia el cargo; antes se le procura satisfacer: *Loquor vobis, & non creditis*. No me he tardado tanto, como pensais: que la declaracion que me pedis, yà ha dias, que la tengo hecha. En vosotros esta la culpa, porque no la queris creer: *Et non creditis*.

Vistos finalmente los au-
tos, y sustanciada la cau-
sa pronuncia el Eterno Juez,
contra estos perfidos sentencia
de condenacion. *Vos non estis
ex omnibus meis.* Y luego im-
mediatamente empleça à pu-
blicar su Divinidad, à manifes-
tar su grandeza, y sus perfec-
ciones. *Quod de dit mihi Pater,
maius omnibus est: Ego, & Pa-
ter vnum sumus.* No se que
aya en todo el Evangelio lugar
en que el Verbo Divino, se de
à conocer con tan evidentes
palabras. Mas à que propòsi-
to aora? Si esta declaracion la
hubiera hecho antes de pro-
nunciar aquella sentencia treme-
nda, estava bien, para que
creyendola ellos, se pudiesen
poner en salvo, y librarse de
tanto mal. Pero despues de
condenados? Si. Porque el me-
rito de su causa, yà le tenia pre-
visto su Magestad. Y lo que
faltava era que viesse todos la
justificacion del Juez. Y para
ello dize abiertamente, que es
Dios: *Ego, & Pater vnum su-
mus.* Dexabalos señalados con
la marca afrentosa de su eterna
condenacion, y notados con
aquella eterna ignominia. Pues
castigo de esse genero sepase,
que es el mismo Dios quien le

dà. Y que no puede venir
de otra mano, que la de
Dios.

Desventurada Ninive, dize
el Profeta Nahum. Ninive mi-
serable, que nublado de la ira
de Dios, es el que veo que vâ à
descargar sobre tu cabeça? Co-
mo deshècha tempestad de
sangre veoz, y dygo que viene
sobre ti toda la hostilidad del
poder de los Babylonios. *Vox
flagelli, & vox impetus rotarũ,
& equi frementis, & quadri-
gæ ferventis, & equitis ascen-
dentis, & micantis gladij, &
fulgurantis hastæ, & multitu-
dinis interfectæ, & gravis
ruinæ.* Resonandome està en
los oydos los crugidos de los
azotes, los relinchos de los ca-
ballos, la griteria de los gine-
tes, y las violentas rodadas de
las encendidas carrozas. No
menos me parece, que me hie-
re los ojos de vna parte, tanta
espada resplandeciente, tanta
lança centelleando; quanto por
otra parte me los lastima tanta
mortandad de tus gentes, tanto
estrage de tus edificios hermo-
sos. Esta es, Ninive, la justicia,
dize Dios, que por mano de los
Caldeos, mãda mi indignacion
hazer en ti. Pero aguarda, que
aun falta otra, que sin valerme
de mano agena, ni de extraño
instrumento, estoy determina-
do à executar. *Eccè ego ad te,
dicit*

Nahum.

3.2.

San-
hic.

dicat Dominus. Esto ha de ser inmediatamente de mi à ti. Què? Projiciam super te abominaciones, & contumelijs te afficiam: & erit, omnis, qui viderit te respiciet à te. Tengo de vestirte vna afrentosa ropa, que vaya haziendo saber à todos, como publico pregon tus abominables delitos: de manera te he de poner que la cara se te cayga de confusion: à estado te tengo de reducir, que no aya quien no se corra de verte, y huya de ti, como si fueras el contagio de la honra, y la peste del pundonor. *Projiciuntur abominaciones,* dize Gaspar Sanchez, *cum vitiorum notas, & scelerum insignia aliquis circumferre cogitur: quomodo, qui fidem abiurabit, perfidia signa circumfert, aut mitra infami, aut amiculo, quod deserta Religionis documentum est.* Con vn ignominioso lambenito, o con vna infame còroca amenaza Dios à la perfida Ciudad de Nínive, conuencida de relapsa en apostasia. Mas esto de què manera? *Ego ad te, dicit Dominus.* Desta senrencia, dize Dios, yo he de ier inmediatamente el Juez, deste castigo, yo he de ser el executor. Para herir las personas, para verter sangre, derribar edificios, Ministro tengo yo. Pero lo que toca à la honra, no lo

be de fiar de otra mano. O Tribunal de Dios, juyzio de Dios, espada, y braço fiyo, el que se mueue para cortar, y con que se corta en las honrras! Mirad, Señores, que en vuestros juyzios, en vuestros procederes, en vuestras sentencias no püede aver nada humano: todo ha de ser divino. Porque apenas verisais, ni trerais articulo, de que no dependa vna honrra; y no quiere Dios fiar de humanos juyzios las honrras de los hombres. Por esto en el Evangelio, dize claramente que es Dios, quando dà senrencia, en que declara por infames à los Hebreos. *Ego & Pater vnum sumus.*

cap. vi.

POR todo el discurso del Sermon me he dexado llevar del hilo del Evangelio, como Theseo en el laberinto de Creta del hilo de oro de Ariadne. No tengo de dexarle pues, hasta acabar de salir del laberinto. Y tengo de acabar con vn reparo muy digno de ponderacion. Pregunto. No era el intento de Christo confundir la perfidia de los Hebreos, que con cabilaciones maliciosas llegaron à hazer prueba de su paciencia? No ay duda que ellos eran el sujeto,

Sanch.
bic.

y objeto de la disputa: *Quosque animam nostram tollis?* y acerca dellos avia de ser la resolucion de la causa. Pues segun esto à que proposito, tan de proposito introduce su Magestad, tan por extenso trata, y tan por menudo discute las propiedades de sus ovejas, las excelencias de sus escogidos, y los privilegios de sus predeterminados: *Oves meae vocem meam audiant; Et ego cognosco eas: Et sequantur me: Et ego vitam eternam do eis, &c.* Por ventura fue esta la razon. Acabava de dar sentencia rigurosa, contra vnos reos convencidos de sus delitos. Acabava de declararlos por reprobos: *Vos non estis ex ovibus meis.* Sentencia de infamia, sentencia de muerte, sentencia de fuego diò aquí. Pues pronuncie tambien sentencia de premios, y honrras, para galardon de los buenos: que no fuera sufrible su Tribunal, ni el fuera justo Juez: si solamente salieran de su boca sentencias de humo contra las honrras, y de fuego contra las vidas: y no pronunciarà tambien en abono de la fama, y favor de la honrra del innocente.

Hizome Dios Pastor de su ganado, dice el Profeta Zacharias, constituyòme Juez de su Republica. Y aunque qual-

quier Juez se contenta con una vara, yo tomè dos para entrar à exercer mi cargo. A ambas les puse nombre. A una la llamè *hermosura*, era vara de clemencia, y benignidad, y es la benignidad muy hermosa. A otra la llamè *funiculo*, ò azote, porque se avia de emplear solo en castigar *corrigor* à los delinquentes. *Assumpsit mihi duas virgas unam vocavi decorem, & alteram vocavi funiculum, & pavi gregem.* Con esta prevencion empecè à regir mi ganado. Pero à pocos lances recococi, que era tan desenfrenada la dissolution de sus vicios, y tan indocil la dureza de sus cervices, que la vara de hermosa, y benignidad con que pensaba honrrar a los benemeritos, ò corregir con suavidad à los malos, avia de estar siempre ociosa, y ocupando mi mano inutilmente. Porque ni avia quien mereciè la honrra, que quisiera hazerle, ni quien fuesse capaz del gobierno de la clemencia. Y así la vara, que llamè hermosa, por ociosa la hize pedazos. *Et tuli virgam, quae appellabatur decus, & abscidi eam.* Mas luego quebrè tambien la vara del rigor, à quien avia dado nombre de azote. *Et praecidi virgam meam, quae appellabatur fu-*

Zaah. 11.

7.

Corr

Funiculus. Mas esta vara se va à quebrar en tal coyuntura el Profeta? Porque los subditos sō defobedientes, porque son rebeldes, porque son intratables? La primera bien quebrada estubo por esto: porque aquella vara hermosa no podia tener empleo, ni exercicio con vna gente, que como mudos, y rudos animales no entienden el estilo de la blandura. Mas por esto mismo avia de guardar la del azote, que es sola la lengua, que entienden. Ellò no, dize discretisimo aqui el siempre Erudito Cornelio. Antes por esto mismo la ha de quebrar: la primera la quiebra, porque se halla sin uso, ni exercicio, y la segunda la haze pedazos, porque quebrò la primera. Si ha quebrado la vara, con que honrra, quiebre juntamente la vara, con que infama. Porque pareciera muy mal vn juez, vn Tribunal, que no teniendo vara con q̄ acreditar vna honrra, tenga instrumento, con que deshonnrrar vna casa. Estas dos varas siempre se han de hallar juntas en qualquier Tribunal justificado. Vara de hermosa, que honrra, no solo à quien se le debe; sino al que fuere capaz de ser honrrado, que à esse se le debe tambien. Que apenas se diferencian en este punto, el poderse dar, y deberse.

Corn. hic.

Vara de açote tambien, de açote digo doloroso, ignominioso, terrible, que no solo haga roncha en las espaldas, sino herida en el pundo-nor, hasta que corra sangre de las honrras de los que deshonnran à Dios.

Estas son las dos varas, de que se previene para la administracion de su cargo este Tribunal de Dios, juzgado de Dios, Pastor de Dios, que guarda las ovejas de su rebaño, y persigue à fuego, y sangre los lobos enemigos de sus ovejas. Una vara de hermosa, *alteram vocavi decorem*: y es la que ostenta en aquella rama de oliva, de cuyo fruto se exprime el oleo de la suavidad, y de cuyas hojas se texen coronas de honrra, y con ellas mismas se ofrece la paz no solo los à fieles innocentes; sino tambien à los reos arrepentidos. Otra vara de horror, y de castigo. *Alteram vocavi funiculum*: que es la vara de azero, que nos pone à los ojos en aquella espada desnuda, que no en valde la trae allí: *Non enim sine causa Rom. 13.† gladium portat*: sino para castigo de los malos, para amedrentar contumaces, para cortar miembros podridos. *In vindictam malefactorum.* Tirando à la conservacion de lo sano cò la separacion de lo dañado.

Este

Rom. 13.†

4.

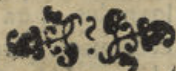
1. Pet. 2.†

14.

Este es el Tribunal, en que podemos mirar como en vn espejo el de la Justicia de Dios. Temamos este pues: temamos aquel mucho mas. Temamos este que nos obliga, à conser-uar en los entendimientos, en la voluntad, y en las obras incontaminada la pureza de la Fè, y el culto de la Religion. Temamos aquel mucho mas: que sobre la observancia de la Fè verdadera, nos compele à la guarda de toda la divina ley. Terribles son los castigos de la Inquisicion, castigos de infamia, de muerte, de fuego. A su temor debe España la Fè, que conserva tan pura. Pero si son tan de temer las penas de este Tribunal contra los violadores de la Fè divina, quanto mas terribles seràn las de aquel Eterno Juez, contra los transgresores de la Divina Ley? La Inquisicion castiga con deshonra; pero temporal, con fuego; pero breve, con muerte; pero momentanea. Dios con deshonra eterna, con fuego sin fin, con muerte perdurable,

Pues si tanto tememos à la Inquisicion, como no tememos à Dios? Si por el miedo de este Tribunal vemos tan establecida, y tan floreciente en España la creencia de los Articulos. Como, creyèdo por ellos mismos, el rigor del juyzio de Dios, vemos en España tan postrada, y atropellada la guarda de los Mandamientos. *Nolite timere eos, qui occidunt corpus: & post hæc non habent amplius quid faciant.* No temais hombres, dize el Redemptor de los hombres, no temais à quien solo tiene poder en el cuerpo, à aquel cuya jurisdiccion no passa de lo temporal. Temed al que castiga el alma, temed al que puede entregar alma, y cuerpo à llamas eternas, à fuego inextinguible: *Qui potest & animam, & corpus perdere in gehennam.* Temed à Dios, amad à Dios, servid à Dios, obedeced à Dios. Guardaos de su Justicia, mereced su misericordia, sollicitad su gracia, aspirad à su gloria. *Ad quam, &c.*

Mat. 10.
28.



SER-



SERMON

DEZIMOOCTAVO,

DEL SEXTO VIERNES DE QVA-
resma, Concilio, predicado à la
Ciudad de Toledo.

*Collegerunt Pontifices, & Pharisei,
Concilium, & dicebant: Quid faci-
mus, quia hic homo multa signa facit?*
Ioan. I I.



Si pudiera aver en el mundo peor resolucion que
la que se tomò en el Concilio de Pontifices,
y Phariseos, que oy se tuvo en Jerusalem, dixe-
ramos que podia aver auido peor junta, que
esta en el mundo. Mas como el acuerdo que
salid della fue el mas desácordado, el mas
perverso de todos los imaginables, la junta
huvo de ser la mas injusta, y la peor de todas las posibles. Tuvo
quantas malas calidades pudo tener; y quantas buenas debiera
tener, le faltaron. Lo primero que debe tener vna junta de go-
vierno, es cabeça. Y esta en el mismo modo de hazerse, y cele-
brarse, se ve que era vna junta sin cabeça. En el modo de hazer-
se: *Collegerunt Pontifices, & Pharisei Concilium.* Jantar el
Con.

Consejo, convoca el Senado, *cogere Senatum*, le toca à la cabeça, al Príncipe, al Presidente del Senado, ò Concilio: y así, donde todos llaman, todos juntan, y todos convocan, ò se convocan, *collegerunt*, claramente se arguye, que no ay cabeça, ni Príncipe, ni Presidente. No menos se colige del modo con que se procede en la junta. *Collegerunt, & dicebant*. Juntaron, y dezian. Quien dezia? Todos dezian. El Presidente avia de empezar haciendo la propuesta: y luego avian de deliberar sobre ella, y votarla los Consejeros. No hubo aquí tal orden de proceder, porque aquí en nada hubo orden. Todos empezaron à vna: *Et dicebant, quid facimus?* Este mas parece tumulto de conjuración, ò motin, que junta de gobierno, ni de justicia. Lo segundo que se requiere en vna junta, en que se examina vna causa, es ciencia del derecho, y conocimiento del hecho. Y aquí todo faltava en los Consejeros, como tan desahogadamente se lo dixo el mismo Cayphas, *Vos nescitis quidquam*. Vosotros no sabeis nada. Buenos Consejeros tenia. En causa de tanta importancia, en que se disputaba la vida de vn hombre grande, claro esta que sobre la ciencia, y noticia era necessaria consideracion muy atenta. Mas ellos sobre no saber: *Nescitis*, tampoco querian considerar, ni pensar la resolución: *Nec cogitatis*. Si sobre saber, y pensar muchas vezes se yerran los consejos, que harian los que al no saber, *nescitis*, añadian el no pensar? *Nec cogitatis*. Era necesario dar tiempo à vn negocio tan grave, y en que tanto se aventuraba. Porque necessita de tiempo la dilacion, la sumaria, el traslado, los alegatos, las defensas, y los terminos de las leyes. Pues donde està aquí el delator? Donde los testigos? Donde el procurador? Donde el Abogado? Donde el traslado? Donde la defensa?

Tayenal.
Eayr. 6.

Pone crucem servo? Meruit quo crimine servus

Supplicium? Qui testis adest? Quis detulit? Audi

Nulla vnquam de morte hominis cunctatio longa est.

Nada desto avia avido aun, ni se avia dado lugar à que lo huviesse. Y ya es trañaban en la primera palabra del congreso no tener las manos manchadas con la sangre del homicidio. *Quid facimus?* Que hazemos? Como no tenemos ya quitado del mundo este hombre? *Què hazemos*, preguntais: Pues ha de ser primero el hazer, que el deliberar? Ha de ser primero matar à vn hombre, que pensallo, ni saberlo, ni conferirlo? *Nescitis, nec cogitatis: Quid facimus?* Así lo discurren, y ordenan. Donde es muy de notar, que

que antes de aver pensado en ello, toman la resolución: y despues de averlo resuelto, toman tiempo para pensarlo. *Ab illo ergo die, cogitaverunt, vt interficerent eum.*

Enfin es manifestto, que en vna junta de juezes, no ha de aver pasiones de odio, ni de invidia, ni de temor, ni de parcialidad, ni de interès. Porque qualquiera destos sones, que acompa- ñe las voces de las sentencias, es bastante para que salga el acuer- do desacordado, y prevaricado el Consejo. Y todos estos afec- tos (pestilentes en todos los Ministros) fueron los Assesores destos juezes. Todos concurrieron aqui. Y sino diganme qual echan menos. El odio? El parece que era el presidente, y que hablava en primer lugar. *Sermonibus odij circumdederunt me.* La invidia? Ella era la que se irritaba con las señales, y milagros del Redemptor. *Quia hic homo multa signa facit.* Ella es la que tira siempre à quien mira mas señalado. Ella es la mas mortifera de todas las pestes del coraçon humano. Siempre tira à matar: si puede, al invidiad o, *vt interficerent eum*: Sino puede, al mismo invidioso. Cain invidiò à su hermano, y como pudo matarle, le matò. *Et interfecit eum.* Rachel invidiò à su hermana. *Invidit sorori suæ:* Y como no pudo matarla, se moria. *Da mihi liberos, alioquin moriar.* Esse es el anhelo del invidioso, ò matar, ò morir, ò todo junto, esto es morir matando, y dexar las entrañas, como la aveja, alsidas à la punta del aguijon.

— *Et spicula cæca relinquunt*

Affixa in venis, animasque in vulnere ponunt.

Mas si faltò aqui el temor pelsimo consejero de las acciones? *Infidelis recti Magister est timor.* Digalo la verdadera, ò afectada cobardia de sus palabras. *Veniunt Romani, & tolerant locum nostrum, & gentem.* O que vendran los Romanos, y acabarán çon todo si damos lugar à que prevalezca este hombre, y crezca su partido con sus milagros. Mas si se hallaria esta junta libre de interès, y ambicion? Preguntemosle à Cayphàs, que tenia bien conocidos los humores de sus Capitulares. La vltima razon, que les propone para acabar de reducirlos à lo que pretende, es que con quitar la vida à Christo alleguran sus convenièncias: *Quia expedit vobis, vt moriatur.* Execrable proposicion. Un innocente, en quien aun la malicia no halla delito, y la invidia solo halla elogios, *quia multa signa facit,*

Pf. 108.

3.

Gen. 4. 9.

Gen. 30. 1.

Virg. Ecl.

4.

Senec. Epist.

ha de morir, porque les está bien à los Juezes que le han de condenar? Este solo es ordinariamente el Artículo, que acerca de las causas, y de los pleytos ponen en consideracion los Juezes, si les conviene à ellos, ò no les conviene la sentencia, que se ha de dar. Y si al Juez le importa el condenar sale condenado el inocente. Y sale absuelto el culpado, si le es de conveniencia el absolver. Cayphàs les dize à sus Consejeros, que no saben lo que se hazen: *Vos nescitis quidquam*, porque le parece que no dan en el punto de su propria conveniencia. *Nec cogitatis, quia expedit vobis*. El que no piensa solo en lo que le conviene, se tiene por Juez, que no sabe lo que se haze. Finalmente la parcialidad hizo tan principal papel en este Consejo, que quando le faltaran los demas perversos estímulos à la malignidad de los Juezes, ella sola bastara para atropellar la justicia, y condenar la inocencia. Hazia el Señor partido diferente, y contrario al de los Senadores de Jerusalem. Tenia muchos que le figuiesen: Temian ellos que avia de tener mas. *Si dimittimus eum sic, omnes crederent in eum*. Empezaba a llevarse el mundo: *Totus mundus post eum abiit*. Temian que acabasse de llevarsele. Pues no podia tener el Redemptor de el mundo contra si mas capital delito. Que quien haze partido, y tiene sequito sobrada causa tiene para morir en el juyzio de sus contrarios. Estas fueron las maximas, que apoderadas de los animos de estos Juezes los despeñaron à la mayor de las injurias del mundo. Estas las que condenaron entonces, y siempre condenan à Christo. Estas he de seguir, y poderar en quanto lo permitan las angustias del tiempo, estrechissimo à tan dilatado argumento. Pidamos la gracia, poniendo por inter-

Ioan. 12.

19.

cessora à MARIA, y saludandola con la acostumbrada oracion: *Ave*

MARIA.



Co-

Collegerunt Pontifices, & Pharisai Concilium, &c. Supra.

§. I.

Dixe, Ilustrísimo Señor, que lo primero, que requeria en vna Junta de Senadores, ò Cabildo de Magistrados era, que tuviesse cabeça. Porque ha de tener cabeça la comunidad, y la han de tener los sugetos que la componen. Junta donde no ay quien convoque, ni quien proponga no es junta de comunidad: Porque no se puede decir comunidad la que no se reduce á vna cabeça. Junta donde ellos mismos se convocan, ò se juntan sin convocarse: *Collegerunt Pontifices, & Pharisai*: donde todos hablan tumultuariamente: *Et dicebant*, junta sin cabeça es sin duda. Y Consejeros sin cabeça son, de quienes absolutamente se dize, que no saben nada: *Vos nescitis quidquam*. Y esta era la junta que presidia á aquella gran Ciudad de Jerusalem, y á toda la Republica Hebrea: estos los sugetos de que se componia aquel supremo Tribunal, de quien pendia

toda la administracion de la justicia, y toda la disposición del gobierno. Que mas es menester para conocer, que todo andava allí fuera de su lugar. En el cuerpo físico humano, á la cabeça le toca el lugar superior. Y en el cuerpo moral de la Republica, segun buena razon, á quien no tiene cabeça, no le ha de tocar, sino el infimo.

Hizieron en vna batalla los Filisteos prisionera el Arca de Dios. Pero aunque vencida, y cautiva la trataron con gran respeto. Llevaronla á su Templo, pusieronla en el Altar Mayor, al lado de aquel, á quien entre sus Dioses adoraban como á supremo. Mas el Dios verdadero no se dió por servido deste obsequio; por ofendido si: y mostròlo con gran rigor. Derribò de su Altar al Idolo: *Ecce Dagon iacebat pronus in terra*: No caben Dios, y el Idolo en vn Altar. No sufre la Magestad del Dios verdadero verse igualado con los Dioses falsos. Mas quantas vezes vemos entre Chritianos (que professan no adorar idolos) al idolo de la vanidad, al

1. Reg. 5.
3.

Cc 2.º al idolo

idolo del interès, y aun al idolo de Venus, no igualado, sino sobrepuesto à la misma divinidad? Derribado el idolo de Dagon, sus Sacerdotes le bolvieron à colocar. *Et restituerunt eum in locum suum.* Cayò segunda vez, y con mayor estrago, porque cayò hecho pedaços, aqui la cabeça, alli las manos, allà lo restante del cuerpo. Porfiar cõtra Dios, que otrà cosa es, sino acrecentar sus enojos? No darse por avilados de mas moderados castigos, que es, sino exponerse à los escarmientos mas recios? Así hallaron los Sacerdotes à su pobre Dios; y así se le dexaron; pero à donde? Y à lo dize el Texto, *Porro Dagon solus truncus remanserat in loco suo.* Dexaronsele en su lugar. En què lugar? Tendido en aquel suelo. Pues esse era su lugar? Su lugar era el Altar, su lugar era el throno, su lugar era en el nicho mas eminente. Aqui le colocaron, quando le restituyeron, con advertencia de què este era su lugar. *Restituerunt eum, in locum suum.* Pues como aora, dexandosele en el suelo, dize que se le dexan en su lugar? *Remanserat in loco suo.* No puede ser otra la razon; sino porque antes era su proprio lugar el trono, y despues su proprio lugar era el suelo. Y porquè? Porque antes tenia cabeça; y despues no.

Caput autem Dagon, & duæ palmæ manuum eius abscissæ erant. Pues de quien tiene cabeça el proprio lugar es el trono, donde de respuestas, donde refuelva dudas, donde pronuncie oraculos. *Restituerunt eum in locum suum.* Mas de quien no tiene cabeça, y es vn tronco (*Truncus remanserat*) el proprio lugar es el suelo, donde nadie haga caso del, donde de todos le dexen solo, *solus remanserat in loco suo.* Así avian de estar siempre, solos, y en el suelo, y dexados los que no son sujetos de cabeça. Tales eran los Pontifices, y Phariseos; y estaban en el Consejo supremo: Tal era todo el consejo mismo; y presidia à todo lo Ecclesiastico, y Secular. Sujetos sin cabeça, junta sin cabeça. Quales serian sus resoluciones? Claro està que serian descabeçadas. Digalo la que toman oy. Condenar à vn hombre, solamente por hombre grande, por hombre señalado, porque haze muchos milagros, y porque labra sus alabanças proprias de los beneficios comunes. En viendo, como era aquella junta facilmente se podia congeturar como avia de salir esta sentència. Y oyendo la sentència que se dà en vista, evidentemente se arguye la ceguedad, y perversidad de la junta.

Mas

Mas no solo se arguye esto. Con no menor evidencia se concluye estar ya muy proxima, estar à las puertas de casa la fatal ruyna, la vltima desolacion de aquella miserable Republica. Oy profetizan todos quantos componen este Consejo. Profetiza Cayfas como Pontifex de aquel año, *Cum esset Pontifex anni illius prophetavit*; y profetizan tambien los Pontifices de los años antecedentes, y aun los que jamás avian sido Pontifices: *Pontifices, & Pharisæi*. Cayphàs profetizó, que era necessario, que muriesse vn hombre, para que no pereciesen todos: *Vt vnus moriatur homo, ne tota gens pereat*. Y todos los demas profetizaron: que avian de venir los Romanos sobre ellos, y todos avian de perecer. *Venient Romani, & tollent locum nostrum, & gentem*. Cayphàs erraba en el sentido de lo que afirmava, acertando en el presupuesto. El presupuesto era la muerte de Christo: *Vt vnus moriatur homo*; Lo que afirmava era la salud de su Pueblo: *Ne tota gens pereat*. Mas el lo entendia de la salud temporal de su Republica; y no se avia de entender sino de la espiritual, y eterna de todo el linage humano. *Quia Iesus moriturus erat pro*

gente; & non tantum pro gente; sed vt filios Israel, qui dispersi erant, congregaret in vnum. Los demas Consejeros acertaron en el sentido, y verdad de lo que afirmavan; pero erraban el presupuesto. El presupuesto era, dexar que viviesse Christo: *Si dimittimus eum sic*; y lo afirmado era la desolacion de su patria, y habitadores: *Venient Romani*. Mas esto no avia de suceder en caso, que dexassen vivir à Christo; sino en caso que le condenassen à muerte, como en la verdad sucedió. Injustos juezes, perverlos Senadores, Consejeros sacrilegos, avarientos, apasionados, verdad es que vendrán los Romanos, que destruirán à Jerusalem, que la echarán por el suelo, que no dexarán piedra sobre piedra, que cargarán con todo lo precioso de vuestro Templo, que enriquezerán con las preseas, y despojos de vuestras casas, que à vosotros mismos os venderá por esclavos, que llegará à tanta vileza el precio de vuestras infames cabeças (reliquias miserables de vna mortandad infinita) que no ha de aver quicra se alargue à dar diez reales por vn Hebreo. Mas no ha de ser esto, porq̃ dexeis vivir al Autor de vuestra salud: *Si dimittimus eum sic*; sino porque vivis vosotros,

ros, y porq̄ reyna vuestra ignorancia: porq̄ estais donde estais, siendo los que sois: porque estais en el trono, aviendo de estar en el suelo: porque siendo vnos troncos sin cabeça, y aviendo de estar à los pies, ò ser los mismos pies de la Republica, os hallais sobre las cabeças de todos. Esto es de donde se ha de tomar el pronostico, para la destruccion de vuestra Ciudad, y ruina de vuestro estado. *Venient Romani, & tollem locum nostrum, & gentem.*

Vencidos los cinco Reyes Amorreos, y sacados de aquella cueva, donde los encerrò su cobardia, mandò Josue, que atados de pies, y manos, y puestos en medio del campo, en vna gran corona los rodease el exercito vencedor. Que diferente corona los ciñe oy, de la que ciñeron ayer? Luego mandò à los Principes, y cabos que fuessen poniendo los pies sobre los cuellos de los miserables cautivos. *Ponite pedes vestros super colla Regum istorum.* Yà me acuerdo de aver ponderado en otra ocasion, que si esta accion no fuera profundamente mysteriosa, no podía dexar de ser extremadamente inhumana. La inhumanidad no se puede presumir en tan gran Caudillo, y tan

asistido de Dios. No fue pies, dize mi gran Serario, sino misterio: fue accion en que no tanto pretendia abatir, y ultrajar à los vencidos, quanto instruir, y alentar à los vencedores. *Vt Israelitis suis animum faceret, magna que in spem divinatorum promissorum certo consequendorum erigeret.* Para que todos se animassen fundados en vna persuasión incontrastable, de que Dios avia de cumplir sus promessas de ponerlos en possessión de todas aquellas tierras enemigas. Mas para esto no bastava ver aquellos cinco Reyes allí abatidos, y aprisionados? No bastava averlos de ver luego inmediatamente levantados en cinco cruces? Que necesidad avia de ponerles los pies sobre los cuellos? Porque esta era la mas evidente señal de estar ya para suceder la destruccion de sus Reynos, y venir à poder de sus enemigos. De qué suerte? Yo lo dirè. El cuello no es el lugar, donde tiene su asiento la cabeça? Si. No manda Josue que ai mismo les pongan los pies? *Pedes super colla.* Tambien. Pies con esso les dà à los suyos vna prenda infalible, que està yà para destruirse estos Reynos, y para ser despojo de sus contrarios. Que quando en los Reyes, y Reynos, se lle-

Serar. hic
quest. 7.

Ios. 10.
14.

llegan à ver los pies en el lugar de las cabeças, y sobre las mismas cabeças los que avian de estar à los pies, y à està à punto de suceder su vltima desolacion. Esto es lo que acaba los Reynos, esto lo que destruye, y aniquila las Monarchias: esto lo que les abre las puertas à los enemigos. Poner los pies en los lugares de las cabeças, es la causa de que las Provincias, y Estados se vean puestas à los pies de sus emulos, y contrarios. *Venient Romani.* Claro està que vendrán, y echarán por el suelo vna Republica, que tiene puestos en el trono, los que avian de estar en el desprecio, que coloca en el solio los que avian de estar en el suelo. O Ayuntamiento, ò Consejos, ò Tribunales, cuellos de los cuerpos politicos de las Ciudades, de los Reynos, y de las Republicas, siempre que llegan à ocupar vuestros asientos sujetos incapaces de vuestros cargos, teneis en el cuello los pies: *Pedes super colla.* Y de aqui nace, que siempre en vuestros juyzios salga la causa de la razon vencida, Christo condenado, y entregada à la muerte la innocencia. *Cogitaverunt, vt interficerent eum.* Y desto segundo se sigue la ruyna de los Estados, y la desolacion de las Monarchias: *Ve-*

nient Romani, & tollent locum nostrum, & gentem. Porque las injusticias, y firrazones de los que presiden, y mandan, son las que transfieren, y mudan los dominios de nacion en nacion; y de gente en gente los Reynos. *Regnum à gente in gentem transfertur propter iniustitias, & iniurias, & contumelias, & diversos dolos.* *Eccles. 10.8.*

§. II.

MAs aunque esta junta tuviera cabeça, y fueran sujetos de cabeça, y de buenas cabeças los que la componian, no por esto podiamos esperar, que fuesse conforme à razon la resolucion, que tomassen. Para que vn juez sentencie, ò vote justificadamente, no basta, que tenga buena cabeça, sino tiene buen coraçon. Mas quales eran los coraçones, con que vinieron oy à la junta estos Consejeros? Quan dañados estavan, claramente se manifesta en la respiracion de sus palabras. *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?* Què hazemos, que haze muchos milagros este hombre? Mucha razon tenian de reprehenderse à si mismos: *Quid facimus?* Porque no hazian nada en remuneracion, ò en obse-

quío del que hazia al comun tantos beneficios, siendo ellos à quienes tocaba el cuydado del bien comun: porque no eran los primeros à reconocer, y seguir al que con tanta razón seguído, y adorado de todo el Pueblo: *Omnes credent in eum.* Mas no se reprehenden, sino porque son omífos en destruir al que tanto edifica con sus exemplos, y tanto obra y enseña con sus palabras. Como no hazemos nada dicen (*Quid facimus?*) en ofensa, y daño de quien tanto haze, en bien, y provecho de todos? *Quia multa signa facit.* Que es esto, sino estar sus corazones no solo tocados; sino penetrados de vna invidia mas que diabolica?

Y estandolo, facilmente se dexa ver, que para condenar al salvador no avian menester mas causa, que sus admirables virtudes, ni mas processo que su proceder celestial. Y con esto mismo se desvanecian manifestamente todas las otras causas, y cargos, que pretendia traer, y acumular por pretexto de su malicia. Gran prueba desta verdad en la misma causa, y processo que le hizieron despues al mismo à quien oy condenan sin averse visto su causa. Presentarle delante de Pilatos, acusandole todo el

Consejo pleno à vna voz de muchos, y graves delitos. *Et surgens omnis multitudo eorum duxerunt illum ad Pilatum, & dixerunt illi: Accusaverunt autem illum accusare, dicentes: Hunc invenimus subvertentem gentem nostram, & prohibentem tributa dare Cesari, & dicentem, se Christum Regem esse.* Acalante de que alborota el Pueblo, que prohíbe, ò estorva los tributos, y que intenta alçarse por Rey. Oye Pilatos los cargos, que mirados humanamente con los ojos de la justicia, y politica secular, parece que le avian de dar gran cuydado. Y lo que entonces haze es, retirarse aparte con Christo, le pregunta si es Rey de los Judios, *Tu es Rex Iudaeorum?* Respondele el Señor que si: *At ille respondens ait: Tu dicis:* Y sin mas examen, sin mas averiguacion, buelve à salir à los acusadores, y les dize, que no halla causa alguna contra aquel hombre. *Ait autem Pilatus ad Principes Sacerdotum, & turbas: Nihil invenio cause in hoc homine.* Y por San Juan: *Nullam invenio in eo causam.* Pero quien no se admira? Quien no se pasma deste fallo deste juez politico, y sagaz, segun lo alegado, y probado? Nada de causa, ninguna causa halla? si miramos el cuerpo del delito, no

Luc. 23.

1.

Ioan. 19.

38.

Era vno solo el que al reo le
 atribuan; sino varios, y estos
 gravissimos. Contra el comun,
 que alborotava el Pueblo: *Sub-
 vertentem gentem nostram.*
 Contra el Principe, de la Ma-
 gestad, *in secundo, & in pri-
 mo capite*, embaraçando las
 contribuciones del Pueblo, y
 pretendiendo vsurparle el Rey-
 no. Si miramos el estado de la
 causa, hallarēmos que està ple-
 namente probada con innume-
 rables testigos, y con la deposi-
 cion vniforme de todo el pue-
 blo, siendo los primeros à testi-
 ficar los primeros de la Repu-
 blica. *Ad Principes Sacerdo-
 tum, & turbas.* Pues si ay de-
 litos, y estos gravissimos, si ay
 acusadores, y estos legitimos, si
 ay testigos, y estos idoneos, y si
 demas à mas, el Reo està con-
 fesso en lo principal, y en lo
 demas aun no està negativo,
 porque aun no està examina-
 do, ni ha producido nada en su
 favor, como dize el juez, que
 no halla causa, ò que toda la
 causa es nulla? *Nullam invenio
 in eò causam.* Gran mysterio
 parece este. Mas descifròle S.
 Mateo en vna palabra. *Sciebat*
enim, quod per invidiam tra-
didissent eum. Sabia, que era la
 invidia la que instigaba contra
 Christo los viles coraçones de
 los Hebreos. Y hallando, que
 era la invidia la actora, dió por

Math. 27
 18.

nullo todo lo actuado. Nullos
 son los cargos, nulla la acusa-
 cion, nulla la deposicion de los
 testigos, y en fin toda la causa es
 nulla: *Nullam invenio in eò causam.*
 Porque nullo es, y por nullo se
 debe dar quanto obra contra el
 invidiado la invidia. Pues no
 puede dezir verdad en algo?
 Bien puede; mas de nada se ha
 de hazer caso, en reconociendo,
 que anda de por medio la invi-
 dia, y que ella es la que mueve
 los animos; porque menos im-
 porta rechazar vna acusacion
 verdadera, que exponerse, con
 dar oídos, à que prevalezcan
 contra vn innocente infinitas
 falsas calumnias.

Y aun no era necessaria vna
 passion tã fiera como la invidia
 en los pechos de vnos hòbres
 entregados à sus passiones, pa-
 ra dar por injusto todo lo obra-
 do en la causa, que seguian tan
 ciegamēte. Aun el coraçõ mas
 ajultado, y ceñido à la ley, y te-
 mor de Dios, si se halla preocu-
 pado, aunque inculpablemente,
 de qualquier afecto, ò passion,
 no parece possible que dexede
 exceder de los limites de lo
 justo. Son notables palabras las
 del Evāgelista S. Mateo, hablan-
 do de S. Joseph, quando se halla-
 ba, cõ aquel grã cuydado, que
 nacia, de ver el efecto, y igno-
 rar la causa de la misteriosa apre-
 ñez de su Sacratissima Esposa.

Math. 1.
19.

Hierony.
l. 1. com-
ment. in
1. Matth.

Luna celestial, y divina en quien el mismo estar llena de los rayos del Sol, daba indicios de estar menguante en las luzes de su pureza. *Joseph autē vir eius, cum esset iustus, & nollet eam traducere, voluit ecentē dimittere eam.* Joseph fu el poso, cō mo fuessē Justo, y por serlo no quisiessē acufarla de adulterio, acordō repudiarla, ò desampararla. Aora hago yo este argumento. El pensamiento de acufarla no ay duda, que caia sobre la presumpcion del adulterio: y aviendo para ella indicios vehementes, es cierto, que el marido podia acufar à su Esposa, y aun segun San Geronimo, debia. Pues como por razon de ser Justo, *cum esset iustus*, se escufa San Joseph de executar vna accion, que sin controversia era licita; y aun obligatoria en sentir de tan gran Doctōr? *Et nollet eam traducere.* Accion que vn hombre rehusa à titulo de justō, ha de ser necessariamente accion, en que se vca, ò en que prudentemente se rezele alguna injusticia. Pues quē injusticia podia San Joseph temer aqui? O! que era justō, y prudente, y pensaba, y pesaba muy bien las cosas. No se hallava S. Joseph zeloso, ò rezeloso de la fidelidad de su Esposa? Así lo sienten los Sagrados Doctō-

res Augustino, Ambrosio, y Chrysostemo, con otro gran choro de Padres. Los zelos, y rezelos en materia tan delicada, no era fuerça que naturalmente causassen alguna pasiō en su animo, y en su espiritu alguna turbacion? Parece claro. Pues à titulo de ser Justo, escufese S. Joseph de la acufaciō, aū que la permita la Ley, y aunque en algun caso la mande: que por muy justō que sea, acufando con zelos, y pasiō, no parece possible, que dexē de exceder de los limites de lo justō. Justo era Joseph, y justificada tambien la acufacion de su esposa, que andaba agitando en su animo; pero como empezaba à sentir en èl vna pasiō no menos vehemente, que los indicios, que tenia contra su innocentissima Conforte, por ser justō, *cum esset iustus*, se niega à lo que le permite la Ley, por el rezelo de que el estar zeloso no le haga adelantarse à tocar en lo prohibido. O! quantas vezes la acufacion, y la deposicion, y la sentencia, que parece conforme à Ley, es contra toda Ley, y razon, porque la pasiō entrò atropellando los cotos, y obligando à passar de los liades de la justicia? O quantas vezes pareciendo, que procede lo que se obra, de vn candido zelo

zelo de la causa de Dios, y de la razon, no proced: en la realidad, sino de vnos zelos azules, ò de otros perversos motivos de interelès particulares? Y esto aun en hombres que se tienen, y son tenidos por justos, y prudentes, y que por todo el mundo no cometeràn vna injusticia clara, ni vna sinrazon manifesta. Mas no seràn tan justos, y prudentes, como Joseph, si teniendo passion, no la conocen. Y si con ella misma, y à ignorada, ò yà conocida, se reluelven à proceder en la causa, que se haze al reo, contra quien los incita la passion. Si te sientes apasionado, y eres justo, procura substrahearte de està causa: *Cum esset iustus, & nollet eam traducere, voluit occultè dimittere eam.* Porque si estando apasionado, procedes, aunque mas te procures arreglar à las leyes, y à la razon obraràs contra la razon, y las leyes: y el miserable reo padecerà vn juyzio, y sentencia mucho mas rigurosa de lo que pedia, ni permitia el merito de su causa.

Serà la passion en tal caso la que dicte todos los Autos, la que pronuncie todas las sentencias; y la razon, y la ley solo serviràn de mascara, y pretexto de la crueldad. Y si se ofende Dios de vna injusticia,

que al teatro del mundo sale con su proprio semblante, vna hostilidad executada, como hostilidad, y vna tirania obrada, como tirania: lo que mas provoca sus iras, y irrita sus enojos à sangrientas demostraciones, es que la injusticia se disimule con el rostro de la razon, la hostilidad se cubra con el velo de la justicia, y la tirania se vista con el traje del zelo de la ley. Drogon Hostiense dice, que el soldado, que rompiò el pecho de Christo con aquella lança cruel, *Macrone diro lancea*, fue el mismo, à quien le tocò en suerte la vestidura inconsutil. Mas como lo pudo saber, no constando, como no consta de el Texto, ni de la tradicion, ni de los Doctores antiguos? En el sentido historico, y literal no hallo, que pudiesse tenerlo aberiguado. En el mystico, y espiritual, aquel huvo de ser sin dda: Que quien teniendo vna alma de gentil, y vnas entrañas de sayon, se viste con la ropa, y traxe de Christo, esse es quien lastima el pecho de Christo con la herida mas inhumana: esse es el que le rompe el coraçon. Alma tiene de gentil, y entrañas de sayon, juez que por odio, ò empeño particular, ensangrienta en vn miserable reo el cuchillo de la

Drog. ser.
de Sacr.
Dom. pas.

Just.

justicia: el traje de Christo se viste, y su persona quiere representar, quando cubre su tirania con el pretexto del zelo de la Ley, y de la razon. Pues esse es el que lastima el coraçon de Dios con la herida, que haze en el inocente, ò con la que haze de mas en el culpado.

Injusticias, como injusticias muchas vezes las disimula, y tolera la misericordia divina. Pero injusticias, que pretenden parecer zelo; apurando su sufrimiento, le provocan à lo extremo de sus rigores. Ya llevaba tres años de hambre terrible, y esterilidad lastimosa el Reyno de Israel, quando David acordò consultar el oraculo divino acerca de la causa de tanto mal, para aplicar el remedio, que alumbrada de la divina luz, alcançasse la humana providencia. Fuele respondido, que Dios inviaba aquella calamidad à su Pueblo, por la crueldad que el Rey Saul avia usado en la muerte de los misereros Gabaonitas. *Propter Saul, & domum eius sanguinam, quia occidit Gabaonitas.* Quarenta años avia à esta sazón, que avia executado Saul esta injusticia: treinta, y quatro que era muerto el mismo Saul, y otros tantos, que estava pagando en el infierno la pena desta culpa, y de las demas de

su vida: y acuerda Dios aora con castigar al Pueblo, por la muerte, que diò à los Gabaonitas. Pero ya que aun le quede à su Magestad ira reservada contra las crueldades de Saul: Ya que aun despues de defahogada su justicia con vn infierno aun le quede enojo, y razon, para mas castigos, porque ha de ser la muerte de los Gabaonitas de la que solamente haga memoria? Porque (dexando las demas culpas, y sacrilegios suyos, porque le quitò el Reyno, y la vida, y tocando solo en la sanguinolencia, y crueldad: *Propter Saul, & domum eius sanguinum:*) por quanto mas abominable debia reputarse en el acatamiento divino la que executò en Achimelec, en su familia Sacerdotal, y en toda la Ciudad de Nobè? Diò muerte à los Gabaonitas, que eran ynos hombres sin ley, incircuncisos, esclavos viles del Pueblo de Israel. Pero que tiene que ver esto con quitar la vida à ochenta y cinco Sacerdotes vestidos de los ornamentos sagrados, y luego passar à cuchillo todos los moradores de Nobè, sin distincion de sexo, ni de edad, estendiendose su irracional furor à los mismos irracionales? *Irruit in Sacerdotes, & irru-* I.Reg. *cidavit in die illa octoginta* 22.18. *quin-*

E. Reg.
21. 1.

Theodor.
in 2. Reg.

244.

quinque viros vestitos ephod lineo, Nobe autem Civitatem Sacerdotum percussit in ore gladij, viros, & mulieres, & parvulos, & lactentes, bovemque, & asinum, & ovem in ore gladij. Si cabe pues en Dios guardar enojos contra Saul, para despues de la vida, y para mas allá del infierno, porque se han de emplear ellos en vengar, y sobrevengar la muerte executada en aquellos impios, y no en la sacrilega muerte de sus Sacerdotes sagrados, y en la desolacion inhumana de aquella innocente Ciudad? O juyzios de Dios escondidos à todo el humano saber! no es mi intencion escudriñar temerariamente vuestros ocultos seños; sino cõgeturar humildemente los altos motivos de vuestra severidad para nuestra enseñanza, y aviso. Cruel, y sacrilego anduvo Saul en la muerte de los Sacerdotes, y en la mortandad de Nobè. Cruel anduvo también con los inocentes Gabaonitas. Mas hubo esta diferencia: que cõ los Sacerdotes executò la crueldad como crueldad, y el sacrilegio, como sacrilegio. Pero cõ los Gabaonitas obrò, como movido de zelo, y pretexto del bien comùn. *Voluit Saul, dize el Texto Sagrado, percutere eos zelo, quasi pro filijs Israel.* Muevele la crueldad, muevele la avaricia, despojando à vnos

miserables de la possessiõ de la vida por entrarle en sus possessiões: y pretende que piense el mudo, q̄ es zelo el q̄ le mueve, *Voluit percutere eos zelo;* y que no lo haze por fi, ni por su interès; sino por amor de los suyos, *quasi pro filijs Israel.* Pues esto es lo que irrita las iras de Dios de manera, q̄ no cõieto cõ quitarle à Saul el Reyno, cõ quitarle la vida, y tenerle ya en el infierno, aun le queda enojo, y razon para mas castigos q̄ executar en el pueblo, q̄ ya no es suyo, solamente porque lo fue. *Quia occidit Gabaonitas. Et voluit percutere eos zelo, & c.*

Con vosotros habla este caso, Juezes de Jerusalem, con vosotros habla, cõ tanto mas rigor, quanto và de lo pintado à lo verdadero, y de la sombra à la realidad. En Cõsejo entráis oy pretendiendo quitar la vida, no à los Gabaonitas; sino à Christo. No à vnos esclavos viles; sino al Señor de todo lo criado. No à vnos hombres sin religion, ni ley; sino al Autor de la Ley, y al objeto de toda la Religion. Pretendeis quitarle la vida, por vuestras invidias: *Quia multa signa facit:* por vuestras interrelles: *Expedi vobis:* por vuestras emulaciones: *Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum.* Y juntamente intentais disimular vuestras pssiones cõ apariencias de zelo, y cubrirlas

Amos 7
1.1.12

2. Reg.
21.2.

con la capa del dēleo del bien
comun. *Ut vnus moriatur ho-
mo pro populo, ne tota gens
pereat.* Y que pensais, que
aveis de sacar de aqui? Que os
quitarán el Reyno, que perde-
reis las vidas, que os condena-
rán las almas, y después de te-
neros en el infierno, aun le
quedarán enojos à Dios para
executar en vuestra miserable
Republica, los mayores estragos,
y destrozos, que ha visto el
mundo. *Venient Romani, &
tolent locum nostrum, & gen-
tem.* Y para perseguir en todos
los siglos futuros vuestra vil,
abatida, y desastrada posteridad.

§. III. del cono-
lido de la vida de Christo

DIze Cayphàs, que à los
interesses, y convenien-
cias de todos los Señores del
Consejo importa, que muera
el Señor: *Expedit vobis, vt
vnus moriatur homo.* Mas la
muerte de Christo de que im-
portancia les podia ser à estos
hombres? Si fuera la de algun
hombre adinerado, y lleno de
riquezas, podia importarles
condenarle à muerte, que en
la confiscacion de sus bienes
(que ordinariamente se sigue à
la sentencia capital) algo avian
de interesar los juezes. Mas de
la condenacion de vn Señor

tan pobre, que no tenia, do-
de reclinar la cabeça, à quien
no se le conocia mas posesiō
que aquel pobre vestido, que le
cubria, que interès, ni que fru-
to podian sacar? Pero quien
ignora, ni duda, que el pobre,
y el desvalido es el que tiene
peor causa en los Tribunales
de Juezes interesados? Quitar
vidas, y derribar cabeças de
poderosos, para entrarle en sus
posesiones, es proprio de
Principes absolutos, y tiranos
violentos, que lo arrastran to-
do sin tener quien les pida
quenta. Es proprio de los Ti-
berios, los Caligulas, los Ne-
rones, en cuyos estrados las
mayores riquezas eran los ma-
yores delitos, y mas exiciales à
sus dueños desventurados. Es-
tos eran, con quienes peligra-
ban los Senecas, los Longinos,
los Lateranos.

*Temporibus diris igitur, iustu-
que Neronis*

Longinum, & magnos Seneca

prædixit hortos

*Claudit, & egregias Laterano-
rum obsidet ades*

*Tota cohors. Rarus venit in
canacula miles.*

Pero con juezes particulares, q̄
han menester buscar el retiro
para el soborno, y la sobra para
el cohecho, triste del pobre,
triste del que no tiene: q̄ harto
deliro tiene en no tener. Que

sc-

*Iuvenal.
Sat. 10.*

severo, que terrible, q̄ inexorable vemos à qualquiera destos perversos juezes con el pobre reo, cuya causa no halla, que le pueda ser de provecho? Por el contrario, que apacible, que piadoso, que compasivo, aun sobre delitos enormes con aquel, en quien puede interesar? Quien quisiere saber si es rico, ò pobre el reo, que parece en juyzio, mirele al juez à la cara, que en su semblante lo conocerá mejor, que si le anduviera la cara, y le registrará sus cofres, y escritorios. Y con esto se entenderán fácilmente unas dificultosas palabras de Jeremias. *Ego vir videns paupertatem meam in virga indignationis eius.* Yo soy un hombre, dize, que estoy conociendo el extremo de mi necesidad, y pobreza en la vara de su indignacion, ò en la indignacion de su vara. Más no conocè cada vno en si mismo, y en las cosas de que carece la pobreza con que se halla? Claro està. Pues como dize que la conoce en la indignacion de la vara, ò en la ira de quien la tiene? Yo digò que es la razon. Porque la vara es insignia de Juez, y no ay espejo, donde se vea con tanta claridad la mendiguez, y pobreza de un pobre reo, como en la indignacion del semblante de quien le juz-

ga. Si en la causa de un reo veis al juez muy bravo, sus palabras muy asperas, su semblante muy iracundo, no teneis que hazer mas averiguacion para saber el estado de su causal. Esse reo es un pobrecito, no tiene que le quiten, y así bien puede temer, que por quitarle le han de quitar la vida, aunque tan gran castigo no correspondá à los meritos de su causa. No se ve esto en las injustas razones, que se oyen oy en la sala de justicia, de el Consejo de Jerusalem? *Si dimittimus eum sic, expedit ut moriatur.* Todos entran à hablar en esta causa respirando sangre, centelleando enojos. Que maldades, que insultos han hallado en el reo, que los provocan à tan implacable rigor? No se haze mencion de delito alguno en quanto se trata en la junta, ni se ha tratado; mas era un pobre, y humilde el reo, cuya causa se cosferia. *Ego sum pauper, & humilis.* Y contra el pobre humilde siempre està muy à la mano el rigor, y la saña del Juez. Y así al pobre que viene à juyzio mucho mayor cuydado le debe dar, mucho mas tiene, que temer su pobreza, que sus delitos. Con el pecado parece que se le infundierò à Adán, ò todas, ò las mas de las perversas maximas,

que

Tren. 3.1

2.0.17

Gen. 3.
10.

que por el pecado han preva-
lecido en el mundo. Llamale
Dios à juyzio: escondese: pare-
ce finalmente ante su Juez:
Adam ubi es? Qué te has he-
cho Adam? Cómo te has reu-
fado à mi citacion? Oygan la
respuesta que dà. *Timui, eò
quod nudus essem, & abscondi
me.* Señor, como me vi desnudo,
tuve miedo, y no me atre-
vi à parecer. No se pasan de
esta razon? Adan oye que le
llaman à juyzio. Y quando le
llaman se mira desnudo, y se
reconoce culpado. Los ojos le
informan de su desnudez, su
conciencia le advierte del de-
lito. Y no temiendo parecer
en juyzio culpado, todo su
miedo es, de que le halle su
Juez, desnudo. No teme por
razon de su delito, y teme por
razon de su desnudez. Si se ha-
llara llamado à juyzio de hom-
bres no fuera de admirar; que
en humanos Tribunales mas
peligran los desnudos, que los
culpados: no tiene tanto que
temer el facinoroso, como el
pobre. Mas en el Tribunal, y
juyzio de Dios el mas pobre
va mas seguro: el que tiene
menos que dar, es el que tiene
menos que temer. Ciegamen-
te discurra Adan; mas discor-
rera bien, si lo divino se pudie-
ra juzgar, ò calificar por lo hu-
mano.

sup

Pero no me dirán en este
juyzio, y causa criminal; donde
está el Abogado, y el Procura-
dor deste Reo? De vno, ni de
otro, se oye en todo el proces-
so palabra. Todas son de fisca-
les, y de acusadores quantas
vozes suenan aqui. Y es el ca-
so, que el pobre nunca tiene
Abogado, nunca tiene Procu-
rador. Y así es necesario, que
el mismo juez, si le ha de juz-
gar justamente, se encargue del
oficio de Procurador, y Abo-
gado. Señor, dize David, vos
hizisteis mi juyzio, vos mi cau-
sa. Por donde se verá que ha-
zeis justicia, quando llegais à
sentaros en vuestro Throno.
*Quoniam fecisti iudicium meum,
& causam meam, sedisti su-
per thronum qui indicas insti-
tiam.* Y à se vé, que en este lu-
gar trata David à Dios, como
à Juez, y que pretende accredi-
tarle de justo: *Qui indicas insti-
tiam:* Que otros trasladan, *in-
dicas iuste*, y todos lo entien-
den así. Pero al juez, y juez
justo lo que le toca es hazerle
al reo la causa; no hazer la
causa del reo: que ése es el ofi-
cio del Abogado, y el cargo
del procurador. Pues como,
quando David pretende apo-
yar la justicia con que Dios
obra, quando se sienta en el
throno como juez, no dà por
razon, que se haze la causa al
reo,

1. 2. 10. 11.
Ps. 9. 5.

Reo, que es lo que le toca al juez; sino qué haze la causa del mismo Reo, que es lo que pertenece al Abogado? Yo digo, que es la razon: porque en todo este Psalmo habla David con Dios en persona de un pobrecito, como lo verá claramente quien leyere todo el contexto. *Factus est Dominus refugium pauperi. Non est oblitus clamore pauperum. Quoniam non in finem oblivio erit pauperis, patientia pauperis non peribit in finem.* Por tá diversas maneras toca, y explica la especial, y amorosa providencia que los pobres deben à Dios. Causa de pobre, pues era la que passaba en el Tribunal soberano, y de la que hablava David. Pues vean aqui la razon de que, quando Dios quiere acreditar la justificacion con que procede à cerca deste reo, no tanto le haze causa, como Juez, quanto haze su causa, como Abogado. En la causa del pobre solo es buen Juez quien se haze su Abogado, y procurador. Elle es solo el que obra arreglado à la primera, y certissima regla de todos los aciertos de las criaturas, que es el proceder, y la voluntad del Criador. Y si solo es buen Juez del pobre el que se encarga del oficio de su Abogado, quales serian

los Juezes de Jerusalem, que todos eran acusadores, y Fiscales de el pobre, y humilde Jesvs?

Todo esto procede del iniquissimo proceder, que haia introducido en los Tribunales humanos las maximas detestables de la codicia. Porque como esta ama la riqueza, siempre està de parte del rico, por muy delincente que sea, y como aborrece la necesidad, siempre està en contra del pobre, aun quando le halla inculpable. De donde se sigue tambien, que en sus perversos juyzios hallen perdon los cuervos, y condenacion las palomas.

Dat veniam corvis; damnatur censura columbas.

Y de qualquiera manera, que ello sea, yà por la codicia del Juez, aya benignidad para el culpado, ò rigor para el inocente, siempre sale Dios condenado. No fue solo en el Concilio de Jerusalem; en todos los juzgados, y Tribunales, en que la codicia es juez, y el interès quien sentencia, sale condenado Jesvs. Muchos siglos avia, que por su Profeta Abacuc, tenia su Magestad declarado este sentimiento.

Abac. I. 3. secundum Sittianam.

Contra me factum est iudicium, & iudex accipit. Si el Juez abre la mano para

recibir, dize Dios, quando abre la boca para pronunciar, sale contra mi la sentencia. Mas si bien se repara en ello, el juez, que recibe, no condena. Abrir la mano para la dadora, y la puerta para el perdón, todo suele ser vno. Pues si la sentencia del juez sobornado siempre suele ser favorable, como dize Dios que es contraria? *Contra me.* Porque en semejante caso la sentencia que es à favor del Reo; respeto de Dios es en contra. Porque lo que es contra la razon, lo que es contra la justicia, lo que es contra la verdad, por fuerza ha de ser contra Dios, que es la misma Razon, la misma Verdad, y Justicia. Y así el culpado absuelto, y Dios condenado todo viene à ser vno. O quantas vezes, Señores Senadores, y Juezes de la Republica son vuestros Ayuntamientos, y Cabildos contra Jesus. *Adversus Iesum.* Quantas vezes sale Dios perjudicado, con vuestras sentencias, y condenado por vuestros juicios? *Contra me factum est iudicium.* Esto sucede siempre que queda vencida la justicia del interés, y atropellada la razon por la conveniencia.

Quia expedit vobis.

le con sup...
§. IV.

MAs no ay motivo, ni maxima en el mundo, que tan poderosamente arrastre los Juezes, y Consejeros, que tan torcidamente prevarique sus dictámenes, ni que tan ciegamente precipite sus pareceres, como el empeño, que nace de la diferencia, ò contrariedad de partidos. Al Redemptor de el mundo le consideraban los Escribas, y Phariseos, como à cabeça de vn vando totalmente contrario al suyo: contrario en los sentimientos, contrario en las costumbres, y contrario en la profesión. Hallavan que la creciente del partido de el Salvador era la menguante de el suyo: que quanto aquel subia, este baxaba. Y este es el primero, y mayor recyedo que maestraron, quando entraron à tratar su causa, hablando todos à vna, mas como en tumulto de pueblo, que como en Consejo de sabios. *Si dimittimus eum, omnes credent in eum.* Todos le seguirán, si le dexamos. Si nosotros le dexamos, todos nos dexarán à nosotros, y se irá tras el todo el mundo. *Mundus totus post eum abiit.*

Que

Que claramente descubren aqui la vña de su depravada intencion? Con quanta evidencia hazen notorio al mundo el motivo, que los infliga á la crueldad con que obran? Vean aqui la razon por que tanto aborrecen sus milagros, perfiguen su doctrina, abominan de sus acciones, por que con su doctrina, acciones, y milagros establece, y augmenta vn partido contrario al que ellos figuen.

En el que sigue mi voz, ò mi partido, aun lo mas culpable se alaba; en el que lleva, ò haze parcialidad contraria, aun lo mas digno de alabanza se condena por gran delito. No ha menester vn reo para que le den por libre mas abono, ni prueba en su favor, que seguir la parcialidad del juez: ni el juez para condenarle necesita de mas processo, que hallarle de contraria parcialidad. Uno, y otro se prueba admirablemente con lo que le sucedió al glorioso Apostol S. Pablo en este mismo Consejo; por quien oy sale códenado à muerte el Autor de nuestra salud.

Despues de no pequeñas inquietudes, y dissensiones; que por la variedad de humores, y pareceres ocasionò en la Corte de Jerusalem la predicacion del Apostol, se acordò finalmente, que se viesse en consejo pleno,

y que en el juridicamente se determinasse su causa. Concurrieron frequentes los Senadores: tomaron sus asientos: pareció el reo: acudieron en gran numero acusadores, y testigos: hizieronle sus cargos: pidió S. Pablo licencia para hablar: y aviendosele concedido, empezó su oracion desta manera. *Viri fratres, ego Phariseus sum, & filius Phariseorum: de spe, & resurrectione ego iudicor.*

Hermanos míos en la Religión, y Padres en la dignidad, yo soy por nacimiento, y por profesión Fariseo, y vengo aquí à ser juzgado acerca de la esperanza de los vivos, y resurrección de los muertos. *In iudicium vocor*

circa resurrectionem, que interpreta el Docto Lorino. Es lugar, y palabras por confesión de todos los Interpretes de las mas dificultosas que se leen en todas las divinas letras. Porque en todo el contexto, y serie de esta persecucion del Apostol, no se hallará que contra él se huviesse articulado palabra tocante al Artículo de la Resurrección: *Cum ea de re*, dize el V.

P. Galpar Sanchez, *nullus omnino fuerit accusatorum sermo.* Muy diferentes eran los cargos que se le oponian, como claramente se ve en el veinte y vno de los hechos de los Apostoles.

Qui adversus populum, & legem, & locum hunc omnes vbi-

Act. 23.
6.

Lor. hic.

Sanc. hic.

Act. 21.
28.

que docens: *insuper, & Gentiles induxit in templum, & violavit sanctum locum hunc.* Que en todas partes predicaba doctrinas fallas, dañosas à la Republica, contrarias à la Ley, injuriosas a la Religion: y que, sobre esto, avia introducido Gentiles en el Templo, profanando el sagrado de su respeto. Estos eran los cargos, que se le hazian. Acerca de la Resurreccion no avia quien huviese hablado palabra. Pues como no dize que và à ser juzgado por los cargos que se le hazen; sino acerca de la Resurreccion, en que nadie le capitula? La dificultad es muy grave; pero la solucion no es muy difícil. El Consejo, donde passaba su causa, era vna comunidad, que se componia de dos parcialidades encontradas: vna era de Saduceos, y otra de Fariseos. Así lo dize el Texto. *Sciens autem Paulus, quod vna pars esset Saducæorum, & altera Phariseorum.* Destos los Saduceos negavan la resurreccion de la carne, la inmortalidad de las almas, y todas las sustancias espirituales: todo lo qual defendian los Fariseos. *Saducæi dicunt non esse resurrexerunt, neque Angelum, neque spiritum. Pharisei autem vtraque consentunt.* Pues vean aqui con quantà razon dize S. Pablo, que ha de ser

juzgado sobre el punto de la resurreccion, aunque no sea esse el cargo, q̄ le hazen, porq̄ si acerca de esso estàn divididos en vados los juezes, por cierto se puede tener, que no le han de juzgar por los cargos, ni por lo contenido en el processo; sino por si lleva su opiniõ, ò no la lleva; si es de su parcialidad, ò si que partido contrario. Valgame Dios Señor, valgame Dios. Muy en memoria tengo, q̄ predico à tã respetable, à tã justificada comunidad: dõde no se puede creer, q̄ tengã lugar estas perniciosísimas voces, *los mios, los contrarios.* Mas q̄ ordinarias son en las Comunidades, en las Republicas, en los Ayuntamientos, y Consejos? Que poderosas en orden à mover à vna intrazon? Que apasionados pareceres engendran en los animos, y producen en los efectos? Quãtas vezes, porq̄ es de los mios, queda dado por libre el delinquente, ò se lleva el puesto el indigno: quantas por que es de los contrarios pierde la pretension el benemerito, ò sale el innocente condenado? Bien se viõ esto en el caso de que tratamos. Los Fariseos dieron à S. Pablo por libre, sin aver oido palabra en su delcargõ, solo porque le oyeron hazer profesiõ de su secta. *Nihil mali invenimus in homine isto.* Y solo porq̄ oyerõ esto

El mismo los Saduceos, le quisieron despedazar. *Timens Tribunalus, ne discreperetur, &c.* Pues que es esto? Acerca de vn mismo reo, sobre vnos mismos delitos, y con el mismo conocimiento de causa, tanta variedad de sentencias en los juezes, que le canonizan los vnos, y los otros le desquartizan? Si, que los vnos le miran, como adjudicado à su vando, y los otros le oyen declarar por contrario à sus opiniones. Tanto puede el empeño de la propria parcialidad; tanto el odio de la contraria. Y así no dudo yo de que fue esta la primera, y mas principal razon de la pestilente influencia, que arrebatò à tan inhumana, y sangrienta resolucion los animos de estos Consejeros.

Mas qual es la razon, de que en los Tribunales de nuestras proprias conciencias cada dia, cada hora, y en cada articulo, salga condenado Jesus? Qual es la causa, de que sea siempre contra Dios la resolucion (*contra me factum est iudicium*) en el Concilio de pasiones, y afectos que dentro de nuestros coraçones se convoca contra Jesus? *Adversus Iesum*. La causa son ellos mismos afectos, y pasiones. Las mismas causas, que le condenaron entonces

son, por las que padece del nosotros tan repetidas, y no merecidas sentencias. Condenale nuestro poco saber: *Nescitis*: y mucho mas nuestro menos considerar: *Nec cogitatis*: que si supieramos, y consideraramos, no nos arrojaríamos à tan impias condenaciones. Condenale nuestra avaricia, nuestra ambicion, nuestras invidias, nuestras temas irracionales, y desalumbados empeños. Es posible, que siempre ha de ser nuestro juicio contra Dios? *Contra me factum est iudicium*. Siempre ha de salir Jesus condenado en nuestro Tribunal? Es posible que no tememos irritar con tantas condenaciones iniquas, aquel Soberano Juez, de cuya clemencia tanto necesitamos, para librarnos de vna eterna condenacion, y de cuya boca aguardamos todos aquel ultimo fallo que nos ha de adjudicar à summa, y eterna desdicha, ò à summa, y perdurable felicidad? Contra este Señor nos convocamos? *Adversus Iesum*. Contra este Señor damos sentencia? *Contra me*. O que locura! ò que ceguedad! ò que assombro! Aquel mismo Señor, que quiso exponerse à sufrir vna injusta sentencia de los hombres, por librar à los

Hombr̄es de la justissima con-
denacion divina, abra nuel-
tros ojos, alumbre n̄estros
entendimientos, y nos ḡuie a
los medios de obligarle, de

gearzar su favor, conciliar
su piedad, conseguir su gra-
cia, prendas de la gloria.

Ad quam, &c.



SER:



SERMON

DEZIMONONO,

DEL DOMINGO DE RAMOS,
à la Reyna Madre nuestra Señora,
en la Capilla Real del Alcaçar
de Toledo.

*Cum appropinquasset Iesus Ierosolymis,
& venisset Bethphage ad montem Oli-
veti, &c. Matth. 21.*



DOS cosas se pueden reducir las muchas, y di-
versas, que concurrían à componer la grande-
ça, y celebridad de los triumphos de los an-
tigos. La primera es la causa, ò el motivo de
que procedían aquellas no menos ostentosas,
que festivas demonstraciones, en que prorump-
pia el publico regocijo. La segunda es las mis-
mas demonstraciones, executadas en aplauso del vencedor. Di-
go, que la primera es la causa, porque triumpho sin causa no es
triumpho sino risa: no aplauso; sino burla. Ridicula fue, aunque
ostentosissimo, el de Cayo Caligula Emperador de Roma, que
hallandose en Bretaña con un poderosissimo Exercito, y sin ene-
migo, que le hiziesse contradiccion: *Deficiente materia belli,* di-

Sueton.in
Calig. n.
45.

ze Suetonio, ocupò su gente dos dias en recoger caracolicos , y conchas de las que arroja la resaca del mar à las orillas , y haciendo cargar à los invencibles Romanos de este juguete, à quien llamava despojos del Oceano vencido, dignos del Capitolio, *spolia Oceani vocans Capitolio debita*, entrò triumphando en Roma, como si entrara cargado de despojos de algun Annibal, de algun Mitridates , ò Perseo debelado. Fue triumpho de risa, y burla, envez de aplauso, y gloria: porque la causa , y motivo mas era para burlarse del, como de vn muchacho incapaz , que para celebrarle , como à Capitan valeroso. Causa, y motivo del triumpho verdadero, solo la vitoria lo es. Y como pudo venir con vitoria , quien no tuvo enemigo con quien venir à batalla? Grandiosos fueron en Roma los triumphos de los Scipiones , el de Emilio , los de Pompeyo , muchos de Julio Cesar , muchísimos de Augusto. Porque los consiguieron por medio de recios convates , de reñidas batallas , y de esclarecidas vitorias. Grandiosos fueron tambien por las alegres demostraciones del Pueblo , los acompañamientos lucidos , los sobervios arcos, los despojos riquísimos , nobles cautivos en cadenas delante de sus carros; por las aclamaciones , y vitorias de soldados , y Ciudadanos, y en fin por la incomparable magnificencia , con que Roma los celebrò. Tanto que pudieron temer no llegassen à soñarle mas que humanos hombres , que se miraban en tan alta cumbre de gloria. Por lo qual en el mismo carro triumphal llevaban asido à la oreja vn esclavo despertador , *Curri servus portatur eodem* , que les iba acordando de que eran hombres: *Memento, te esse hominem*. Temian el daño que les podia hazer la aura popular, que deviendo servir solo para orear el sudor, que saca à la frente la fatiga de las batallas , muchas vezes crece de fuerte, y coge en disposicion, que passa à resfriar los alientos, y ardimientos de la virtud.

Invenal.
Satyr.

Gloriosos, digo, que fueron aquellos triumphos , que tanto celebra, y encarece ia antigüedad. Pero si se comparan con este, con que el Rey de las eternidades entra oy en Jerusalem, avremos de confessar, que los triumphos de los Romanos solo merecen por desprecio el olvido; y este solo el silencio por veneracion. Porque este fue, sin comparacion , mas heroyco por sus causas, mas illustre por sus aplausos, y en fin mas admirable por la enserñança celestial del vfo de la fortuna, que dexò en el à todos los

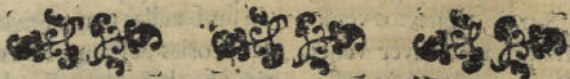
mortales aquel gran Rey, à cuyas vitorias solamente se deben los triumphos, y las palmas, las coronas, y los laureles.

Muy parecido fue à este aquel, con que la Imperial Ciudad de Toledo viò llenas sus calles de gloria, de Magestad sus plazas, de aplausos el ayre, y de gozo los coraçones, en la triumphal entrada, que hizo en ella la mas soberana de todas las Princesas, la mas Augusta de todas las Reynas, la mas esclarecida de todas las mugeres, que se veneran, y admiran en todos los Annales de los siglos. El triumpho de Christo, como superior à todos los demas, que se han celebrado en el mundo, por sus causas, y sus efectos, y el de la mayor Reyna, como el mas parecido al del mayor Rey, han de ser el assunto de mi Oracion. Pero si la grandeza del caso nunca visto, que tenemos entre las manos, si el respeto de aquella Magestad, que tenemos delante de los ojos, si la modestia humilde de aquel Imperial coraçon impavido à las mas arduas empreffas, y solo temeroso, y cobarde à sus alabanças, parece que conspiran à servir de freno à mis labios, y de remora à mi discurso, ellos mismos motivos hallo que estàn sirviendo de azicate à mi coraçon, y de estímulo ardiente à mis afectos, para que prorrumpan en voces que celebren no solo la hazaña, con que mereció tanto aplauso, sino tambien el aplauso, que se consagrò à tanta hazaña. Tal dia como oy hizo la admiracion eloquentes las lenguas balbucientes de los niños: *Et linguas infantium fecit disertas*; siendo ella misma la que en otras ocasiones suele hazer tartamudas las lenguas de los hombres. Tal dia, como oy sacò Christo perfectas alabanças de las bocas de los infantes: *Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem*. Y tal dia, como oy, espere yo el acierto por medio de su gracia. Y mas si para celebrar los aplausos, y glorias del

Hijo Dios me valgo de la intercession de la

Reyna Madre, saludandola, y diciendo;

Ave MARIA.



*Cum appropinquaret Iesus Ierosolymis,
& venisset Bethphage, Sc. Matth.
Suprà.*

NO es otra cosa el triumpho, (S. C. R. M.) sino vn festi-vo alarde, vna solemne, y publica pompa, que se instituye por vna gran vitoria en aplauso del vencedor. No se daba, ni se debe dar como quiera por qualquiera vitoria el triumpho: insignia, memorable, verdaderamente grandiosa debe ser la vitoria, à que corresponda este honor. *Veteres Romanos olim,* dize Laurencio BeyerlinK, *non ex quibuscumque victorijs triumphare consuevissent; sed cum bellorum, & victoriarum causa eo munere digna viderentur, triumphos egisse accepimus.* De donde facilmente se dexa ver, que triumpho celebrado por pequeña vitoria no es legitimo: y que triumpho sin vitoria no será mas que vna muy ruidosa mentira, ò vna voz de gran sonido, pero hueco, y de ninguna significacion. Mas quantos vemos que triumphan sin aver vencido? Quantos, que triumphan mucho, aviendo vencido; muy poco? Quanto mayor trium-

pho celebran, tanto mayor es la mentira, y la vanidad. Otros ay que vencen mucho, y triumphan muy poco, ò no triumphan. Estos si que son verdaderamente gloriosos.

§. I.

TOda la vida del Redentor del mundo fue vna sucesiva, ò continuada cadena de vitorias eslabonadas. Vitorias de las enfermedades, de los elementos, de la muerte, de los demonios; y lo que mas es, de la invidia, y de las calumnias. Lo mas que hizo en su vida fue vencer, y lo menos que hizo fue triumphar. Los demas Generales, y Emperadores pelean por conseguir la vitoria, y desean la vitoria por la gloria del triumpho. Mas este divino, y celestial caudillo pelea para vencer, mas no vence para triumphar. No tiene en sus batallas mas motivo que las vitorias, el vencer es el vltimo fin de su obrar. En el Apocalipsis se arma cavallero, y luego que se arma se corona.

Et

*In Theat.
Vit. hum.
Verb.
Triumphus.*

Apoc. 6.
2.

Et ecce equus albus: & qui sedebat super eum, habebat arcum: & data est ei corona: Y luego sale, y vence, para vencer: *Et exivit vincens, ut vinceret.* El orden regular parece que avia de ser este. Avia de armarse para pelear, pelear para vencer, y vencer para coronarse. Mas en el proceder de este General del Cielo va trocádó todo este orden. Y es el caso, que los demás miran la corona, y el triumpho como premio de las hazañas; pero el Señor tiene a las mismas hazañas por remate de la corona. Y así se corona primero, y entra en la batalla despues, y en la misma batalla no tiene mas fin que el vencer. *Et exivit vincens, ut vinceret.*

Pero si las victorias las dà la propria virtud, y el esfuerço del que pelea: y los triumphos proceden del reconocimiento de los otros, como al que siempre hemos visto vencer, ¿y solo le vemos triumphar? Alguna razon parece que debió de aver en esta ocasion mas que en otras, que arrebató los animos de la gente, y arrancó à Jerusalem de sus quicios (*commota est universa Civitas*) para aclamar, y glorificar à su Soberano Mesias. *Hosanna filio David: Benedictus qui venit in nomine Domini.* Y quando

ellos no tuviessen nueva, y particular razon: porque movimientos de vulgo muy pocas vezes es la razon quien los dirige, siendo ordinariamente el impetu, y la ceguedad quien los manda. Y así se mudan con tanta facilidad; como se vió en la vezindad que tuvieron los vitores festivos de oy con los fediciosos, y blasfemos clamores del Crucifixe del Viernes. A lo menos de parte del mismo Señor, que oy triumpho, no se puede dudar, que hubo razon especial en esta ocasion, para permitirse à este aplauso, y descubrirle à esta celebridad, à que se negó tantas vezes.

Es así, Señora, es así que nos quiso enseñar nuestro Soberano Maestro, quiso como con el dedo mostrarnos qual es la vitoria verdaderamente heroyca, à que se deben dedicar todos los aplausos, y triumphos: y que no lo es con la que se vencen exercitos, y se conquistan agenos señorios; sino la de vencerse à sí mismo en la renunciacion de los propios. Hallavase el dia antes su Magestad seguido, y aclamado de todo el mundo: Y pocos dias antes llamado al cetro, convidado con la corona, y casi arrebatado para colocarle en el throno: *Quod venturi essent.* 1oa. 6. 1 §

essent, vt raperent eum, & facerent eum Regem. Y que es lo que oy haze este Grandeñor, lisongeado de tan grande prosperidad? Se retira de todo con vnos pocos Discipulos de su seguito. Y con ocasion de las filias, y primeros lugares, que pretendian dos dellos en vn Reyno phantastico, que aguardavan, los defengaña à todos de que no ay tal Reyno en el mundo: y los haze saber que los de su escuela no han de pretender filias sino trabajos, no han de querer mandar, sino obedecer, y servir. En estas platicas llega con ellos al retiro de Bethphage, que es lo mismo, que *Domus vallis*: vna como casa de recreacion situada en vn valle ameno, y frondoso. Aqui se hallò tan pobre, y falto de todo el Señor, y Duño de todo, que resuelto à hazer su triumphal entrada en Jerusalem, le fue necessario valerse de vn burrillo humilde de carga (improprio alazan para tan magnifico alarde) y esse prestado: porque proprio aun no le tenia. Y assi inuia dos de sus Discipulos à que se le buscasen, y traigan, *Ite in Castellum, quod contra vos est, & inuenietis asinam alligatam, & pullum eius: seruite, & adducite mihi.*

Esta si que es vitoria verda-

deramente grandiosa, retirarse, y dexarlo todo, quien todo lo tenia en su mano, reducirse à tal desnudez de todas las cosas humanas el absoluto dueño de la monarchia del mundo. Y esta la mas propria ocasion de admitir, y aun solicitar la celebridad del triumpho, para que los humanos entiendan, que no se decretan los triumphos en el Cielo à los que conquistan; sino à los que desprecian, y renuncian los Imperios, y Señorios.

Aquella milagrosa muger del Apocalipsi: Aquella muger tan Real, como publican las estrellas, que la coronan. *Et in capite eius corona stellarum* tan Imperial, como significan las dos grandes alas de Aguila, con que buela: *Datæ sunt ei duæ alæ Aquilæ magnæ*: tan Augusta, y de tan alto solar, como declara el Sol de que se viste: *Amicta sole*: tan poderoso, como se dexa ver en las celestiales esquadras, que pelean à su orden, y en su defensa. *Michael, & Angeli eius*: tan Reyna finalmente como se reconoce en el hijo, que le arrebatan, para Rey de todas las gentes, y para que se encargue del gobierno de tanto mundo: *Qui rectorus erat omnes gentes.* Y aunque se le colocan en tan eminente situacion

Apoc. I. 2
I.

Quando
La Reyna
N. S. dexa
La Corte,
se retiro
à Aranjuez,
antes de
pasar à Toledo.

no le mejoran de trono. Porque qual otro mas alto, ni mas Regio para tal hijo, que los brazos de tal madre? Aquella Muger Divina, digo otra vez, la describe de esta suerte el Evangelista San Juan. *Mulier amicta sole: & Luna sub pedibus eius, & in capite eius corona stellarum.* Y entre tantos mysterios, como se acumulan en esta vision prodigiosa no dexa de tener su lugar el reparo, que se ofrece acerca de el orden, con que procede el escritor divino en las partes de su descripcion, ó pintura. Porque en qualquier pintura, y descripcion siempre vemos, que la cabeça se lleva el primer cuidado de las plumas, y los pinceles. Pues porque en esta se han de poner los pies antes que la cabeça: Porquè se ha de tratar de la peana antes, que de la corona? Mas si empezara vna Imagen por la cabeça, dize San Gregorio Magno, es conforme al buen orden de la pintura; aqui el buca methodo de la significacion, y el mysterio, pide que esta se empiece por los pies. Porquè? Porque primero es la victoria, que el triumpho, primero es el vencer, que el coronarse. Y si la corona en las sienes es la insignia de el

triumpho soberano con que celebra el Cielo à esta Muger, la Luna debaxo de los pies, es representacion de su victoria. Pues primero quiere San Juan que la miremos con la Luna à los pies, como vitoriosa, para que despues la adoremos coronada, como triumphante. Acabemoslo de explicar. Es la Luna, dize San Gregorio, con su resplandeciente inconstancia, con su variable, y desigual hermosura, illuminada imagen de las mas superiores, y elevadas fortunas de la tierra. Con que tener la Luna debaxo de los pies, es lo mismo, que despreciar toda la grandeza del mundo: *Quia cuncta temporalia despiciit, Luna n̄ sub pedibus premit.* Pues hable primero el Evangelista Sagrado de la Luna à los pies, y luego de la corona en las sienes, como quien dize. El desprecio de las grandezas humanas, que se representa en esta Luna pisada es con el que merece aquella cabeça la corona de estrellas que se ciñe. Mas no solo la corona, toda la gloria, y hermosura con que se dexa ver en el Cielo aquella Divina Muger, tiene como por base, y fundamento el desprecio que muestra de todo

Greg. lib.
34. Mor.
cap. 7.

lo temporal, poniendo la luna à los pies. *Vi inaicaret*, dize mi Erudito Viegas, *temporalium rerum despicentiam, hoc est gressus eius supra lunam, fundamentum esse, & quasi basin uniuersae pulchritudinis, qua splendet.*

Esta es en la realidad la victoria de que toma oy ocasion el Redemptor del mundo, para permitirte, y aui para solicitar los triumphales aplausos, con que la Corte de Jerusalem la celebra, su viteria consiste en el desprecio de las honrras mas superiores, de las dignidades mas altas, huyendo como a elconderse de ellas en la espesura de los arboles de aquel valle de Bethphage: *Cum venisset Bethphage*. Por esto se decreta el triumpho à si mismo. Para que nosotros aprendamos de aqui quales son las victorias dignas de los verdaderos aplausos. Enseñança, que pretendiò acroditar en el mismo aparato, y pompa de su entrada. Mirénle como entra, dize San Matheo, despertando las atenciones de todos con las palabras de Zacharias. *Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus*. Mira, Jerusalem, à tu Rey, que manso, que apacible se viene enamorando las voluntades, y robando los coraçones. Mas profeguid el texto del Profeta,

Zach. 9.9

Evangelista. Santo. Desta suerte profigue. *Et ipse pauper, sedens super asinam; & pullum filium subiugalis*. Pobre, y desposeido de todo el dueño absoluto de todo: *Et ipse pauper*. La mas plausible circunstancia de los triumphos de los Romanos era la riqueza, y thesoros, que llevaban consigo de las Provincias, y Reynos debelados; y la más nottable del triumpho de nuestro invicto Capitan Jesus, quiere el mismo, que sea la pobreza del vencedor. *Et ipse pauper*. Y miren en que carroza de marfil, y oro, en que generoso Andaluz, sobervio con la preciosidad, y hermosura de los jaezes: *Super asinam, & pullum eius*. Verdaderamente todo este aparato, la especie, y representacion desta pompa, no es como de quien triumphaba de otros Reyes vencidos, y despojados; sino de vn Rey que se ha vencido, y se ha despojado à si mismo. *Ecce Rex tuus: Et ipse pauper*.

Esta es, Señora, y esta ha sido en V. Magestad (perdone su modestia, y encogimiento) la mas memorable victoria, que ha podido alcanzar vn generoso, vn Regio, vn Imperial, y para dezirlo mas presto, vn Austriaco coraçon. Dexas de la mano tanto mundo, tanto man-

mando; tanto imperio, tanta grandeza, y ponerlo todo à lo s.pies: *Et luna sub pedibus eius: quia cuncta temporalia despiciat.* Esta ha sido la victoria, cuyo triumpho hemos celebrado estos dias. Aunque Toledo se bolviera Roma: y Roma atesorara todas las riquezas del Orbe, todo fuera muy poco, para dedicado al aplauso, y celebridad, que se debe à tan generoso vencer.

Mas a la esclarecida Muger del Apocalypsi, que tanto se señalò en el Cielo, *Signum magnum*, no solo se le diò corona: *Corona stellarum*; alas se le dieron tambien: *Et datae sunt mulieri duae alae.* Sino es, que digamos, que à San Juan se le figurò, que sentada sobre alguna Aguila iba bolando à su deseado retiro: *In desertum*, como Ganimedes al Cielo. *Et rapti Ganimedis honores.* A lo menos en el linage de alas, que se le dan, claramente se dà à entender, que no ha de ser fuga su buelo. Porque las alas del Aguila Reyna de la Republica de las ayres, à quien respetan aun las más atrevidas, con quien las más animosas aun no se atreven: à cuya vista eriza sus plumas, de miedo el mas denodado nebli, el intrepido girifalte, enmudece: si calcabel, las alas del Aguila,

digo, no están enseñadas à huir; sino à pelear, y vencer. Para que huyera pues, dieranle alas de cobarde garza, ò tímida paloma, en cuyo movimiento tiene todo el mando el temor, toda la obediencia la fuga. Pero no avia de ser su buelo, sino de Aguila, esto es, buelo animoso, tranquilo, sossegado, qual convenia à tanta Magestad.

Pero para que ha de bolar? No bastara, que camine, ò quando mucho, corra, si tanta prisa lleva por apartarse della grandeza que pisa, ò por llegar al Real nido de la soledad, que desea? Mas no debe de bastar, que camine, ni que corra en esta jornada. Necesario es que buele, y por el configuiente, que vista alas. No ven lo que le sucede? *Et misit serpens aquam, tanquam flumen ex ore suo post mulierem.* Que se le atravesò en el camino una inundacion de aguas de vn arroyo, como vn gran río, *aquam, tanquam flumen.* Pues si ha de tener tal estorvo para caminar por la tierra, tome caruaje de alas, para hazer su viage por el ayre. Muy semejante à esto parece que ha sido, Señora, lo que hemos visto en esta jornada de la Magestad, que teniendo los muchos dias ha decretada, y presenten-

no
qu
go

Algodor. atendiendo ponerla en execucion cada día, vn Arroyuelo de tan corto caudal, que son pocas las vezes, que en todo el año le puede dar vna vez de agua à su madre: vn arroyuelo, que apenas tiene nombre, y de síde aora le tendrá immortal, por aver atajado, y aun mudado con su corriente, el corriente de sus Reales acuerdos, que tantas vezes tomò V. Magestad de passarle: ò yà inchado con la sobervia de esperar verse hollado de sus carrozas, acaudalò tanto poder de ondas turbulentas, y arrebatadas, que se vino à hazer vn gran rio: *Aquam, tamquam flumen:* de suerte que aun se estuiera haciendo estorvo à los intentos de V. Magestad, y à nuestras ansias, si V. Magestad como Aguila no huviera batido las alas Imperiales de sus afectos, para bolar sobre las dificultades.

Mas sin embargo eligió V. Magestad el rodeo, y tomò diuerso camino, enseñando con esta accion à todos los Reyes, y Principes lo que deben hazer en los subitos movimientos de las aguas allegadizas, esto es, en las inquietudes, y turbaciones de los pueblos alborotados: *Aqua multe, populi multi.* Que no se ha de exponer el respeto de la Magestad al fu-

ror de su ceguedad; sino declinarle, y dar tiempo à su arrebatada inchagón. Es el respeto de los Reyes el vltimo remedio de las insolencias del vulgo. Y así nunca se ha de aventurar, sino en casos desesperados: porque seria aventurarlo todo. Conviene pues muchas vezes ceder à las avenidas, y olas, que proceden de los impetus casuales de los pueblos mal influidos: porque con la oposicion se embravecè, y toman nuevos bríos; y dexaxadas correr amensan, y de vna hora à otra descaccen. Y el arroyo, que arranca los peñascos, y las encinas, y se los lleva atropellados entre sus ondas, que pone oy espanto à los exercitos, mañana le verèmos tan pobre, callado, y humilde, que se dexè passar, y pisar de vn niño. Y como que lo espero yo: como creo, que vn niño con el favor de Dios ha de pisar muy en breve, y poner debaxo de sus pies todas las dificultades, que oy ponen tantos Reynos en confusion. Con este exemplo, que vamos discurrendo del arroyo, nos enseña el gran S. Geronimo à sufrir con buen coraçon las persecuciones del figlo, considerando la poca duracion, que Hieron. tienen, y la brevedad, con que *sup. Ps.* *passan. Audientes torrentes* 109.

huius saculi nolite desperare: Frequenter hic torrens deficit. Videtur quidem tumescere; videtur habere aquas multas, sed citò deficit, si sustineas, Vnde & Eliæ defecit aqua torrentis.

S. II.

MAs la victoria, que ha conseguido V. Magestad de quanto ha dexado, aunque tan grandiosa, es pequeña, si se compara con la que ha conseguido de si misma, dexando juntamente, dexando (no se como lo diga) en aquella mitad del alma aquel todo del coraçon. *Et raptus est filius eius.* El Redemptor del mundo el dia de oy, hizo su triumphal entrada en Jerusalen, sobre aquel brutillo de carga, nuevecito años, y sin fuerças para llevarla: *Super quem nemo adhuc hominum sedit.* Mas en el orden que les dió à los Apóstoles, advirtió expressamente su Magestad, que traessen al hijo junto con la madre, porque necesitaba de entrambos. *Dicite quia Dominus his opus habet.* Mas si de solo el hijo se avia de servir, si solo en el avia de montar, como dize que ha menester al hijo, y à la Madre? La razon es: dize el Gran Maldenado, porque

aquel mansuésimo Principe, (*venit tibi mansuetus*) ni avia de hazerle al hijo la violencia de traerle sin la madre, ni à la madre avia de causarle el dolor de dexarsela sin el hijo: y mas quando el hijo no estava aun en edad de llevar la carga por si. *Non enim solent pulli à matribus separari, donec onera portare incipiant.* O Principe de las eternidades, tan atento à no violentar aun en los irracionales aquellas bien ordenadas inclinaciones, que en ellos imprime la eterna razon! Rehúsa la piedad divina causar tal dolor en los brutos, porque en ellos no se puede elevar à merecimiento, por donde se haga digno de su agrado.

Pero le sollicita, y le es de summo agrado en los racionales, quando ellos mismos hazen del dolor sacrificio. Lo que veo es, que quando Abraham estuvo para echar el cuchillo al cuello de Isaac, y el mismo Isaac dispuesto à sufrir la muerte por Dios, toda la demostracion de el divino agrado se la lleva la animosa resolucion de el Padre, sin que tenga lugar en su memoria la paciencia invicta de el hijo: *Quia fecisti rem hanc, & non peperisti filio*

Mald. in Mat. hic.

Marc.

11.2.

Gen. 22

16.

Et

119

no vnigenito propter me, benedicam tibi, &c. Ya veo, que todas estas promesas, y bendiciones caian igualmente sobre los dos. Mas aunque alcança el galardón à entrambos, en sola la cabeça de Abraham se despacha el título de tan excelsivas mercedes, y solo su merecimiento se menciona para el despacho. *Quia fecisti, &c. Benedicentur in te.* Pues porque no, la dura obediencia de aquel que cruza las manos para recibir las prisiones, y dobla la cerviz al último golpe de aquel riguroso cuchillo? Ha! Señora, que no haze papel en el acatamiento divino vn hijo que se ofrece à perder la vida, en comparación de vn Padre, que se sacrifica à carcer de vn hijo, y hijo vnico, y tal hijo, pretendido de Dios con tantos ruegos, concedido con tan gran milagro, y finalmente amado de sus Padres sobre todo lo amable de la vida. A vista de este sacrificio no parece que se acuerda Dios de el merito con que le obliga quien se ofrece à verter su propia sangre, y se sacrifica à la muerte. El dividirle al hijo la cabeça de el cuello, y separar su alma de su cuerpo, no parecia rigor

en comparación de el rigor de dividir al hijo de su Padre.

Y si este efecto haze en el coraçon de vn Padre la pérdida de vn hijo, que efecto, que impresion, que estrago harà en la ternura de vna Madre? No es posible, Señora, que le aya sobrado nada de si à vuestra Magestad, toda sin duda se ha avido menester à si misma para sustentarla igualdad inmutable, la constancia invicta de animo, con que la ha visto el mundo en esta jornada, dexandose en Madrid, en tan soberana prenda, vn reclamo tan dulce de sus afectos, vn tan eficaz atractivo de sus cariños.

Quebrantados los Philisteos con tantos golpes como recibian de la dura mano de Dios por el captiverio de el Arca. *Fiebat enim pavor mortis in cunctis urbibus, & gravissima valde manus Domini* (que al fin convence la voluntad el azote, quando la razon no concluye el entendimiento.) Tomaron el sano consejo de poner en libertad la cautiva, que tan libre los castigava. Mas juntamente quisieron certificarse, de si era el Arca, de donde les venia el daño; y la culpa de detenerla la que oca-

1. Reg 5.

12.

sio-

tionaba el castigo. Y en orden á esto, por consejo de sus sabios, y Sacerdotes, colocan la Arca en vn carro: y asiendo dos vacas ceciles, que se hallavan con sendas crias, y encerrandoles los becetos, las ponen al yugo, á que hasta entonces no avian dado sus cuellos: y las dexan caminar al arbitrio de su eleccion, presuponiendo, que si desatendiendo al peio sagrado, y caminando ázia sus hijuelos, se dexassen llevar del impulso de su querencia, avian de entender los Philisteos, que todo lo que avian padecido, avia sido por acaso de la fortuna; no por disposicion de la providencia. Pero que si saliesen de sus terminos, y dexando sus hijos, y su tierra, tomassen el camino de Bethsames, avian de persuadirse á que no eran acasos sus sucesos, sino disposiciones acordadas por superior consejo, y executadas por mano omnipotente. Discurrieronlo bien, y el efecto lo declara. Porque dexar vnas madres sus dulces hijos, sus prendas más amadas en poder ageno, y caminar á tierras apartadas espontaneamente, no aviendo quien las apremie, ni pueda hazer violencia á su eleccion, de qual otra causa

po lia proceder, sino de la mano de Dios?

Tomaron pues las vacas el camino de Bethsames, ibanle siguiendo derechas, sin torcer á la diestra, ni á la siniestra. *Ibant in directam vacca per viam, que ducit Bethsames, & itinere vno gradiebantur pergentes; & migzientes, & non declinabant neque ad dexteram, neque ad sinistram.* Alsientan los Philisteos, que esto no podia acaecer, sino por milagro de Dios, y que el salir las vacas de esta manera era indicio evidente de que la tierra de donde salian, quedaba castigada de su mano, aviendo sido el objeto de sus enojos. *Ipsè fecit nobis hoc malum grande.* Mas supuesto, lo que no se puede dudar, que Dios fue la causa principal, y especial de esta maravilla, qual fue la inmediata, y proxima de que se valió su poder para executarla? Dos discurren los Santos Padres en sentido entre myltico, y literal. La primera es de San Nilo Abad, que dize, que quien dirigió á las vacas, y las confortò para tan difícil empreffa, fue la misma Magestad de el Arca, que llevaban tras si. *Arca ipsius erecta Maiesate.* La

1. Reg. 6.

12.

Nilus, ap.
Mendoz.

Bern. de
Gradib.
humil.

Segunda es de San Bernardo, que medita, que el caminar tan derechas era porque iban en derecho de *Bethsames*. *Contra Bethsames*: que es lo mismo, que *Domus solis*, y es representación de la gloria. No se pudieron hallar causas mas proporcionadas para efecto tan superior: Que poniendo en el Cielo los ojos no podian dexar de ir derechas, y atendiendo à la Magestad que llevavan, no avian de torcer, ni blandear, aunque fuessen vnas Madres, que con cada passo que davan se iban desviando de aquellas dulcissimas prendas, à quien naturalmente avian de tener tan afidos los coraçones.

Tales, como estas, Señora, si exemplos tan humildes se pueden traer à comparacion de tan soberanas acciones. *Si parua licet componere vagnis*. Tales como estas, digo otra vez, son las causas que han convertido en diamante de firmeza el invicto animo de vuestra Magestad. La primera, poner los ojos en aquella casa de el Sol: *Contra Bethsames*: en aquel palacio de claridades eternas, donde por vn hijo, que dexa, *señe*, que tiene vn Padre, y vn Esposo, y Rey, y mejor Rey: que con esto

digo, que es Dios. La segunda, la consideracion de la Magestad que la assiste, y la coloca en esfera superior à todas las impresiones de los afectos, y los sentimientos humanos. Grande pues, esclarecido, y heroyco ha sido el triumpho de V. Magestad, à imitacion del de los Ramos de Christo, si se atiende à lo grande de la victoria.

§. III.

Grandioso fue tambien el del Redemptor de las almas, considerado por parte de las alegres, y festivas demostraciones, con que se celebrò la Ciudad de Jerusalem. Lo que à mi mas me lleva la atencion son las voces de aquellos niños, en quienes la ternura de la edad infante aun no les permitia à sus lenguas la articulacion de las voces *Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem*. Estos saltando alegres los pechos de sus Madres, rompian en vitores, y aclamaciones del triunfante Rey, los nudos, q' aùn les tenia puestos la naturaleza à sus labios, Y quic' quisiere ver, quanta razõ tengo yo para tener este aplauso por el mas celebre, oyga el eco, q' hizierõ estas voces en los coraçones maliciosos de los enemigos de Christo. *Videtes pueros clamantes*

Ps. 8. 3.

In templo, & dicentes: Hosanna Filio David, indignati sunt. Ecos de indignacion, y de rabiosa invidia hazian en los pechos de los Phariseos las voces destas alabanças pueriles. No les cupo en los pechos el sentimiento: Y así llegan al Señor, y le reprehenden porque sufre aquella alabança. *Indignati sunt, & dixerunt ei: Audis quid isti dicunt? Y su Magestrada se defiende con la Escritura de su malicioso reparo. Iesus autem dixit eis: Vtique nunquam legistis: quia ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem?* Extraño caso, que ayan visto los Phariseos, que al entrar el Señor en Jerusalem toda la Ciudad se conmueve: *Commota est universa Civitas.* Que le enrraman de Olivas, y palmas las calles: *Cadebant ramos de arboribus:* Que le alfombran el camino que ha de pisar desnudandose de sus propias vestiduras: *Sternebant vestimenta sua in via:* Que toda la muchedumbre, que le sigue, y que le antecede le van llenando de alabanças, y bendiciones: *Turbæ autem quæ præcedebant, & quæ sequebantur, clamabant, dicentes: Hosanna Filio David: Benedictus qui venit in nomine Domini.* Y à todo esto callan los Phariseos, y disimulan,

sin mostrarle ofendidos de los aplausos, con que celebra al Redemptor del mundo la Corte de Jerusalem; mas al oír las voces de los niños, apurado su sufrimiento prorrumpe en quejas destempladas su indignacion: *Videntes pueros, &c. Indignati sunt, & dixerunt.* Qual seria la razon? El mismo Christo la insinua no obscuramente en el mismo lugar de la Escritura, con que responde al cargo que le hazen. *Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem.* Que entre todas las alabanças, que le dava toda la Corte, era la mas perfecta la de los niños, y como el mayor tormento de el invidioso nace de lo que es mayor gloria del invidiado, aunque los Phariseos sufran las demas glorias del Redemptor, esta no la pueden sufrir.

Mas porque las alabanças de los niños se han de calificar por las mas perfectas? Yo digo, que por dos razones. La primera, porque eran alabanças de vnas lenguas, para todo lo demas mudas, y solo para esto eloquentes: *Quoniam sapientia aperuit os mutorum, & linguas infantium fecit disertas.* Y que mayor gloria de aquel triunfador soberano, que el que tuviessen lengua para sus alabanças los que no

Sapientia
10. 21.

la tenían para otra cosa? La segunda razon que declara mas esta misma. Porque las alabanzas de los niños procedian de vnos pechos puros, y candidos, donde no tenían mando, ni aun lugar las pasiones, donde no cabian el miedo, ni la ambicion, el odio, ni la lisonja, la parcialidad, ni el empeño. Pues estas son las voces de que se forma la mas excelente alabanza: estas son de las que proceden los mas plausibles elogios para el triumpho del nuevo Rey.

Mas adonde vamos con esto? A describir con las lineas mas adequadas, y con los colores mas propios el obsequioso aplauso, con que la Imperial Toledo ha celebrado la triumphante entrada de su gloriosissima Reyna. Con ser tan principal voz en España la de la Ciudad de Toledo, con ser vna voz la suya, de quien en otros tiempos se ha mirado pendiente la publica quietud, ha estado, como muda, y como sin voz en las inquietudes, que han amenazado estos Reynos. Y ahora, que es quando rompe la voz, es solo para levantar al Cielo con aclamaciones, y victores la soberana Huésped, que tanto la honra, y ensalza, con dignarse de elegirla para Throno Real de su Grandeza,

y Augusto sitial de sus plantas. Fuera desto facilmente se dexa ver, que no obra por passion, ni empeño la que tan por defuera se ha quedado de todos los empeños, y pasiones, que estos dias hemos visto tan declaradas en comun, y en particular. Si las voces pues de los niños eran las mas gloriosas para el triumpho del Redentor, las de la Ciudad de Toledo tambien parece que lo han de ser para nuestra Reyna triumphante.

Nacian pues aquellas de vnos pechos puros, y candidos. Y la commocion de la gente, *commota est vniverſa Civitas*, se originaba de vnos verdaderos, y ardientes, sinceros, y cordiales afectos, con que arrastraba iras si los coraçon es aquel Triumphador celestial. Que triumpho tan glorioso! en fin triumpho de amor; que fue la mayor circunstancia que se hallò en el mas celebre de quantos ha visto el mundo, ni admirado el Cielo. Este fue con el que subió Christo à su Gloria cargado de despojos de la muerte. Pintale el Profeta David, describele S. Pablo à su imitacion. Y què es lo que nos dicen deste triumpho? *Ascendens in altum captivam duxit captivitatem*. Que llevó à los hombres cautivos. Yà se que los

Pſ 67.
19.
Eph. 4.8.
los

los nobles cautivos, que seguian la carroça del vencedor, eran vna noble, y notable porcion de gloria en los triunphos de los Romanos; pero ninguno ignora, que en ellos, y en los de todas las demas naciones concurrían otras innumerables circunstancias à componer la celebridad de su alarde. Pues porque en el triumpho de Christo solamente se haze memoria de los cautivos? Y crece la dificultad: porque en el verso antecedente describiendo David, la Magestosa venida, que hizo Dios al Sinay, quando descendió à dar la Ley, pinta la hermosa carroça en que venia, el lucido acompañamiento de Ministros, que le cercaba, y la alegría de los coraçones, que todos publicaban en sus semblantes: *Currus Dei decem millibus multiplex militia letantium.* Pues fue acaso menos gloriosa, ò de menos celebridad la subida de Christo al Cielo, que la baxada de Dios al Sinay? Aquella gloria, dize San Pablo, no puede tener comparacion con esta. Pues porque alli ha de aver carroça brillante, numeroso, y lucido acompañamiento, publicas alegrías, y regocijos. *Currus Dei decem millibus multiplex militia letantium.* Y aqui solo se haze mencion de que lleva tras

si cautivos? Para responder à esta duda es menester entender que captiverio era este de los que seguian el triumpho de Christo à la gloria. Eran estos acaso, como los cautivos de guerra, que perdida su amada libertad, arrastravan tristes cadenas, en fugacion violenta al arbitrio del vencedor? No eran sino vnas almas, que de vna miserable seruidumbre, que padecian en obscuros, y lobregos calabozos, por beneficio de el Vencedor Soberano, avian salido à la libertad mas feliz: *In libertatem gloria filiorum Dei.* Pues como se llaman cautivos? Porque el mismo beneficio de la libertad los avia hecho como prisioneros de amor. Y assi lo que quieren dezir el Profeta, y el Apostol, en dezir que Christo llevaba tras si los cautivos, es que llevaba, quando subia à la gloria, vna comitiva numerosa de enamorados. Pues no digan mas de su triumpho, aun quando quieren dezir que fue el mas glorioso de todos, que el amor, con que vn triumpho se celebra, es el todo de su aplauso, y celebridad.

El amor, con que fue celebrado el triumpho de Jerusalem, conocerale bien, si se repara, quienes son, y que hazen los que contribuyen à él. Con-

currió toda la Ciudad à este aplauso: *Commota est vniuersa Civitas.* Mas quedaronle por defuera los Grandes, y los Principes de la Corte. Porque ellos no seguian al Señor, ni querian reconocerle; antes todos le perseguian, fuera de alguno, ò otro, y esse oculto, y disimulado por el miedo de los demás. Por donde vino à ser, que los que menos podian, lo hizieron todo. Mas que fue lo que hizieron? Es vn alombro. En vn punto se vieron alombradas las calles, entramadas las paredes, fabricados los arcos, formados los acompañamientos, ordenadas las suizas, compuestas las canciones, y resonando el ayre en festivas aclamaciones. Qué es esto? Que ha de ser? Que vence el amor imposibles. Y debe la lealtad vencerlos en obsequio, y aplauso de su Rey, mayormente en el dia de su ocasion. *Ecce Rex tuus venit tibi.*

Una gran cena dispuso vn Rey poderoso, para las alegres, y solemnes bodas de el Principe su Hijo. *Simile est Regnum caelorum Homini Regi, qui fecit nuptias Filio suo.* Combidò à ella à los principales de el Reyno. Mas todos los llamados se escusaron descortès, y groseramente. Que

à Grandes, y Señores para lo que no quieran nuncales faltaron escusas. Sintió el Rey como era razon aquel no esperado desden; pero no les dió mas castigo, que privarlos por su decreto de lo mismo que ellos despreciaban por su propia eleccion. *Quia nemo virorum illorum qui vocati sunt, gustabit carnem meam.* Si ya no hiziesse castigo de los poderosos ingratos el mismo beneficio colocado en los pobres agradecidos. Porque mandò que fuesen llamados à ocupar los asientos de sus mesas, quantos mendigos, quantos miserables arrastrados de su desdicha andaban à puertas ajenas. Hizose la diligencia, y fue menester poca para que se llenasen no solo los asientos; sino la casa. *Et impletae sunt nuptiae.* Ocupados ya los lugares, fallò el Rey de su camara à dar vna vista à sus huéspedes, y à honrarlos con dexarse ver. Pero reparò (estrano caso) que vno de aquellos pobres no traia vestido tan de fiesto, ni tan de gala, como la ocasion requeria. *Et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali.* Y concibiendo contra el vna indignacion implacable manda

Da à sus Ministros que le echen mano , y sacandole de alli con afrenta , fuera de alli , le castiguen con severidad. Raro caso , digo otra vez , el fantosa demonstracion. Dexo que en tal dia , y en tal ocasion : esto es , en dia de boda de vn Principe , en ocasion de combite , aun la misma justicia es inclemencia , y el castigo inhumanidad. Y solamente pondero , y pregunto con admiracion : en que pudo aqui estar el cuerpo de el delito ? En que la entidad de la culpa ? En que no venia aquel pobre rica , y especialmente vestido ? Pues vn pobre , que andava por aquellas calles , y pedia de puerta en puerta , cogido de repente en vna esquina , y mandado entrar al combite , y aun compelido , *Et compelle eos intrare* , que tiempo , que lugar , que medios avia de tener para ponerse de gala , y para vestirse de fiesta ? Esto no era pedirle vn imposible ? Si. Mas esse imposible todos los demas le vencieron : y el tambien debiera averle vencido : que para festejar à su Rey en el dia de su ocasion imposible ha de vencer el amor , la lealtad , y el obsequio de los vassallos.

Un imposible vencieron estos pobres en hallar , y tener con que vestirse para asistir no solo con decencia , sino de gala al festejo de su Principe. Y otro venció el amor de los Jerosolimitanos , no en vestirse , sino en desnudarse para adornar las calles , y paredes en obsequio del Redemptor : *Sternebant vestimenta sua in via*. Desnudos se quedaban , que es la gala de que mas se precia el amor , y echavan por aquellos suelos sus ropas , con ambicion piadosa de recibir en ellas las pisadas de aquel brutillo rudo , cuya humildad elevò el Rey de la gloria hasta constituirle Athlante de tanto Cielo , y Throno de tal Magestad.

Pobre està Toledo , Señora , pobre està. Los temporales , las guerras , los tributos : y lo que mas es , su gran fidelidad , y promptitud en asistir à sus Reyes , ofreciendo haciendas , y vidas al alivio de sus empeños , la han reducido à terminos , que de su antigua opulencia , aun no le han quedado reliquias , aun las huellas no se conocen. La memoria sola le dura , para mayor desconfuelo de verse aora , como se ve , la que se vió otro tiem-

po,



po, como se vió. Y sin acortarse en tanta cortedad, ni estrecharse en tanta estrechura, supliendo con el animo las fuerças en obsequio de V. Magestad, en significacion del gozo de su ventda, y para hazer plausible la celebridad de su entrada, ha juntado las dos fineças, la de los conuidados de la cena, y de los Cortesanos de Jerusalen. Ha vestido sus paredes, sus calles, y sus plaças. Y para esto à muchos les ha sido preciso desnudarse. Ha vestido de gala las personas de sus nobles, y Ciudadanos, y para ello ha tenido que vencer muchos imposibles. Todo se le debe al amor: triumphó suyo es. Y triumpho fue de amor, como el de Christo en Jerusalem el de la felicissima entrada de V. Magestad en Toledo, à cuya eficaz, y dulce violencia se me figura, que hallò V. Magestad essas calles empedradas de corazones, no menos desvanecidos, que alegres, de verse hollados de las ruedas de sus carrozas. Mas que mucho, si eran sus rayos, como los de el carro del Sol, que iluminan, y doran quanto huelan? O! quiera el Cielo hazernos durable esta dicha, de

tener à V. Magestad, no yà huespeda, sino moradora, y como en permanente domicilio, gustosa, y bien hallada Toledana. Para que Toledo (que yà puede jactarse de segunda vez Imperial) con los rayos de tanto Sol, se restituya à su esplendor antiguo, y con el predominio de astro tan favorable, à su primitiva fortuna. Para que vuelva Toledo à ser Toledo à la sombra, al amparo, à los auspicios de las Aguilas Alemanas. Rica se ha de mirar con los despojos, de la Mahometana perfidia, que el Invicto Carlos Segundo ha de venir à ofrecer à su Madre MARIA en la Sacratissima Imagen del Sagrario, y à Mariana su Madre, en este grandioso Palacio. Aqui le hemos de ver venir à tomar la bendicion de ambas Madres para partir à las mas gloriosas conquistas. De esse sagrado Templo, à imitacion de sus esclarecidos Progenitores, ha de sacar benditos los pendones, que ha de colocar en los altos omenajes de la Santa Jerusalem. A el mismo ha de bolver à consagrar las vandéras de los Infieles vencidos. Aqui Señora, hemos de celebrar sus victorias, que todas han de ceder
en

en aumento de su Monarquía, en propagacion de la Fè, en exaltacion de la Iglesia, en afrenta de los vicios, en aplausos de la virtud, en honrra, y gloria de Christo, que en el siglo presente viva en nues-

tros coraçones por gracia, y por los siglos de los siglos Reyne en nuestras almas por gloria. *Ad quam nos perducatur.*
Et.



* * * * *

SERMON

VIGESSIMO,

DEL MANDATO, JUEVES SANTO

en la tarde.

*Cum dilexisset suos, qui erant in mundo in
finem dilexit eos. Ioan. 13.*



O oygamos otra cosa en los labios de aquellos que vivamente pretenden explicar los afectos de los amantes: y darnos à entender los sentimientos de las almas enamoradas, sino ansias, y mas ansias de la muerte, y andar siempre con ella tan carreados, que mas parece que es la misma muerte el objeto de su cariño, que aquel sugeto, ya sea divino, ya humano, à quien se profician rendidos. Pero si hablamos del amor humano, yo nunca he podido creer, que haga buena cara à la muerte. Antes soy de sentir, que amor, y muerte son grandes enemigos. Que el amor nada aborrece tanto como la muerte: y la muerte, nada destruye tanto como el amor. Digo que el amor, aborrece mucho à la muerte: porque si es del amado le quita lo que ama: y si es de el amante le quita el mismo amor: porque pereciendo el sugeto, no puede subsistir el accidente.

Mas entre estos dos contrarios ay (entre otras) esta diferencia. Que el uno siempre es muy fuerte: y el otro muchas vezes

es muy flaco. Siempre es muy fuerte la muerte: porque siempre lo vence todo. Puso en el mundo el pie, enrándose en él por vna puerta falsa, que en el Parayso le abrió alevosamente la culpa.

Rom. 5.
11.

Per peccatum mors introiuit. Puso en el mundo el pie, y enfeñoróse de todo, de manera, que quanto en él halló, lo hizo mortal. Aun el mismo Dios, por aver entrado en el mundo, como en territorio proprio de la muerte, huvo de sugetarse à su tiranía: y así se le llega oy la hora en que ha de rendirse à morir: *Quia venit hora eius, & transeat.* Siempre pues, y con todos es la muerte muy poderosa. Mas el amor muchas vezes es muy flaco.

Gen. 2.
23.

Adan amò mucho à su conlorte Eva, como lo significaron aquellas tiernas palabras con que la acarició al punto, que la vió delante de sí. *O nunc os ex ossibus meis, & caro de carne mea.* Mas aguarden, y verán lo que le sucede. Pecan los dos, comiendo del Arbol vedado. Viene Dios à residenciarlos: Empieza por el hombre: que es lo que has hecho Adan?

1b. cap.
3. 12.

De ligno, de quo praceperam tibi, ne comederes, comedisti. No es mia la culpa, Señor, la muger que me diste por compañera ha sido todo el origen de mi desdicha. *Mulier, quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno, & comedi.* Pues donde esta aquel amor? Que le han hecho aquellas ternuras? Como se han acabado aquellas finezas? Es el caso, que avia incurrido por la culpa en pena de muerte. Parecióle que Dios venia à executarla. Y de miedo de la muerte se le murió el amor. Era vn amor cobarde, y el amor cobarde muere, huye de miedo de la muerte. Pero à este mismo miedo el amor perfecto le vence. *Perfecta charitas foras mittit timorem.*

1. Ioan. 4.
18.

El amor imperfecto pues, el amor cobarde, aunque es enemigo de la muerte, nunca llega à pelear con ella; antes huye, en llegando à verle la cara. Qual será pues el que le haga rostro à esta fiera? El que fuere tan fuerte como ella. *Fortis est, ut mors dilectio.* Este es, dize nuestro dulce Maestro, el mayor amor de quantos en el mundo se conocen. *Maiorem dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* Y entre estos dos ay vna ojeriza mortal, ay vna emulacion, que es vn infierno. *Fortis est, ut mors dilectio, dura, sicut infernus emulatio.*

Cant. 8.
6.

Ioan. 15.
13.

Mas siendo el amor, que iguala en fortaleza à la muerte, el mayor de quantos hasta agora se han conocido: *Fortis est ut mors dilectio.* Esta noche quiso el Señor mostrar, quanto mas fuerte era,

era,

era, que la misma muerte su amor, para mostrar con esso, quan superior era su amor a todos los amores. Todo este intento nos le declarò en tres palabras el Evangelista San Juan. *Cum dilexisset, in finem dilexit*. Primero pone el amor, que nos tuvo nuestro divino amante desde el principio. *Cum dilexisset*: Luego introduce la muerte, que vino à hazer guerra al amor: *In finem*: Y luego otra vez el amor, que vino à quedar superior à la misma muerte: *Dilexit*. Yà està insinuada toda la idea, y assumpto del Sermon. Para entrar à discurrirla, solo falta pedir la gracia. Quando tercia el amor, seguro es el despachò. Y mas si intercede Maria: *Ave gratia plena*.

Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Sup.

LA sala del Cenaculo de Sior: es esta tarde el campo de batalla, en que han de hazer alarde de su valentia los dos mas esforçados combatientes. Ya es llegada la hora, à que se aplazò el desafío: *Sciens Iesus, quia venit hora eius*. Yà està de vna parte el amor: *Cum dilexisset*. Y vâ de la otra la muerte. *Vs transeat*. La muerte viene armada de todas armas. De engaño, y trayciones, que en el coraçon de Judas introduxo el Demonio su compañero: *Cum diabolus eam misisset in cor*. De rabia, y de fuego, que enciende en los pechos de los Hebreos, y de acero, y hietro que pone en las manos de los Ministros.

Pero el amor se desnuda en lugar de armarse, porque siempre pelea desnudo. *Ponit vestimenta sua*.

Mas la hostilidad de la muerte puede considerarse en tres maneras: en quanto haze guerra al amante, en quanto muestra su ojeriza con el amado, y en quanto pretende acabar con el mismo amor. Y en todos estos tres empeños, se manifestó esta tarde, quan rendidos quedaron los brios de la muerte, quan vitoriosa la fuerza del amor.

Y En quanto à lo primero es de advertir, que aun que la muerte le tira al amante

à la vida, y el amor se le opone, no es para defenderle la vida; sino para quitarle la primera, y quitarle à la muerte la vitoria. Viso la muerte armada de todos sus rigores para quitarle la vida al amante de nuestras almas, y al Autor de nuestra salud. Y lo que hizo con ello fue moltrar, que era mas poderoso para matar el amor con solo su fuego, que la muerte con todas sus crueldades, y tiranias.

Dize el Evengeliſta, que eſta tarde ſabia Jeſvs; que era ya llegada ſu hora: *Sciens Jeſus, quia venit hora eius.* Y poco deſpues en el Huerto declarò ſu Mageſtad que era llegada la hora de ſus enemigos. *Hec eſt hora veſtra.* La hora del morir, en quanto ſuya, no ay duda, que era la hora de ſu amor: En quanto de ſus contrarios, era la de ſus odios, de ſus crueldades, de ſus açotes, de ſus clavos, y de ſu Cruz. Pues miren como llegò antes la hora de ſu muerte, en quanto era hora de ſu amor, y de ſu fineza, que eſta miſma en quanto lo era de los odios, y las crueldades. Demas de eſto noten la diferencia que huvo de llegar vna hora à llegar otra. Que en llegando la hora de ſu amor, en aquel miſmo punto le quitò la vida, y la me-

ſa, que ſe puſo para la cena, la convirtid en Altar para el ſacrificio. *Pilati ſeuentiam,* dize San Gregorio Niſeno, & *Judæorum imperum, conſilio ſuo, arcano ſacrificij genere auertit ſeque ipſum pro nobis immolat Sacerdos ſimul, & agnas.* Adelantofe, dize, à la ſentencia del Juez Gentil, al impetu de ſus inpios perſeguidores, y mylticamente diò la ſangre, y perdiò la vida à manos de ſu miſmo amor. No ven que preſto, que corre la ſangre, quando corre la muerte à quenta del amor: *Quia venit hora eius.* Eſto fue llegarſe ſu hora. Llegò deſpues la de ſus perſeguidores: *Hec eſt hora veſtra:* y eſto fue eſta noche à las nueve. Mas no le acabarán de quitar la vida haſta mañana à las tres de la tarde. Para que entendamos, que lo que apenas pudo hazer en diez y ocho horas todo el poder de la muerte con todo el aparato de ſus crueldades, lo hizo en vn punto la fuerza del amor con ſola la eficacia de ſu querer.

Y aun para eſta execucion tan lenta no tuuiera poder la muerte, ſi el amor miſmo no le huuiera dado ſus armas. Llegò Judas al Huerto, ſeguido de vna tropa de gente armada, para executar en ſu Soberano

Macl.

Niſen.
orat. de
Reſurr.

Maestro la concertada, y premeditada traycion. Llevabalos prevenidos de que vn osculo que pensava darle avia de ser señal de acometer: *Quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum*; Así se executò. El diò la seña: *Et osculatus est eum*; y ellos obedecieron el orden. *At illi manus iniecerunt in eum, & tenuerunt eum*. Y sobre este caso, dize el Gran Padre de la Iglesia Origenes, se ofrece vna question muy digna del cuydado de los Interpretes. *Dignum est querere, cum secundum faciem votus omnibus esset, cur eis, quasi non cognoscentibus dedit eius modi signum?* Si los que iban alli le conocian, y le avian visto mil vezes, como el mismo Señor les dixo inmediatamente à ellos mismos: *Quotidie eram apud vos, docens in Templo*: para que les dà esta señal, como si fueran à prender à un hombre, que no huvieran visto jamás? Pero no fue señal para conocerle dize San Ambrosio, sino lazo, para prenderle, y arma para darle la muerte. Un osculo? Si, dize el Santo: que el osculo es prenda, y lazo de amor. Y no hallando la muerte armas, ni lazos, en toda su armeria para prender, ni para herir à Christo, tuvo necesidad de

valerse de las armas, y lazos de el Amor. *Amoris pignore vulnus infligit, & charitatis officio sanguinem fundit, & pacis instrumento mortem irrogat*. Prendenle con prendas de amor, y con flechas de amor le hieren, y quitan la vida. La muerte tiene lazos para prendernos à todos: *Preoccupaverunt me laquei mortis*; mas no los tiene para prender à Dios: Tiene en su mano guadaña, y flechas en su aljava, con que herimos. *Vbi est, mors, stimulus tuus?* Mas en Dios no tienen poder las puntas de sus flechas, ni los filos de su guadaña. Y así su prision, sus heridas, y su muerte no pudieron ser, sino con prendas, con oficios, y con instrumentos de amor. *Amoris pignore, charitatis officio, & pacis instrumento*. Todo lo qual se contiene à mi parecer en aquella brevissima clausula del Evangelista San Juan. *In finem dilexit eos*. Que Jesus nos amò hasta el fin, que es lo mismo que hasta la muerte. Que si su amor no llegara à la muerte, y le llevara à la muerte, no pudiera llegar à la muerte à Dios. No se le atreviera la muerte, sino le prendiera, sino le hiriera, sino le matara el amor.

Amb. l.
10. in
Luc. c. 22

Pf. 17. 8.

1. Corint.
15. 59.

Marc.

14. 44

Origen. in
Catena.

Marc. su-
pra. vers.
49.

§. II.

YA hemos visto quanto mas poderoso, que la muerte fue el amor de nuestro Dueño divino contra su propia vida: como contra el Amante mismo pudo el amor lo que la muerte no pudo. Aora hemos de ver, qual pudo mas de los dos respeto del amado. Pero respeto de él es muy diverso el intento de la contienda. Porque la muerte es en su contra; y el amor se arma para su defensa. Tiene la muerte particular ojeriza con aquello, que mas se ama. No hubiera muerto tan presto el innocente Abel, sino fuera el mas amado de Adan, ni Jonathas, sino fuera el mas amado de David, ni Rachel, sino fuera la mas amada de Jacob. Tira la muerte à llevarse lo mas amado; el amor se empeña en guardarlo. Mas si es humano amor el que lo guarda, lo que se guarda mas aquello es lo que mas presto se lleva.

Bolvia Jacob de Mesopotamia à su tierra, cargado de riquezas, y de familia, salidle al encuentro con quatrocientos hombres armados su enojado hermano Esáu. Conoció, que de el primer impetu

se avia de llevar quanto en contrasse, segun era su defensa flaca, ò ninguna. Y lo que hizo fue dividir su gente en tres tropas, por si acaso así conseguia, que se salvassen los vnos mientras se empeñava en los otros. *Si percuserit unam turmam, alia salvabitur.* Pero como los dividió? A sus dos esclavas, y los hijos que tenia de ellas los puso en laanguardia, ò delentera; en el cuerpo de la batalla, à Lia con sus quatro hijos; y à Rachel con su hijo Joseph, el unico, que tenia entonces dió lugar en la retaguardia. *Posuit utramque ancillam, & liberos earum in principio: Liam vero, & filios eius in secundo loco: Rachel, autem, & Joseph novissimos.* Y porque los distribuyó en esta forma? Facilmente se dexa ver, dize Ruperto. *Ut quique ordine sicut profundius haberant affectibus Patris, ita longius absterent gladio ferientis.* Para que por el mismo orden, y grados con que se acercaban al coraçon, y afecto de Jacob, cayessen mas lexos de la espada del enemigo. De donde se colige con evidencia, que quiso poner mas lexos de la muerte à los que estavan mas cercanos à su cariño. Estos fueron Rachel, y Joseph. Y que fue

Gen. 32.
8.

Ibi; 3-2.

fue lo que sucedió? Que en aquel lance, ni vno, ni otros peligraron. Pero despues vino à succeder finalmente, que los dos que mas defed guardar, fueron los primeros que le quitò la muerte. Porque Rachel murió la primera de sus quatro mager's, y Joseph el primero de sus doze hijos. O desgracia de nuestro amor! Lo que mas querèmos guardar, aquello es lo primero que la muerte nos arrebatara.

Pero quan al contrario les suce.le à aquellos en quien pone Christo su amor? Si la muerte tira à quitarfe los, este amor los guarda, y defiende. De vna mano à otra dize, que se los diò su Eterno Padre: *Sciens Iesus quia omnia dedit ei Pater in manus.* Porque en este dar en mano propria, y de vna mano à otra se significa el cuydado que se ha de tener con lo que así se dà, y toma. En su mano dize que tiene à los hombres, y todas sus cosas en ellos: *Omnia:* porque lo que se trae en las manos siempre, nunca puede perderlo de vitta el cuydado: que por esto dezia David, que siempre trata su alma en sus manos: *Anima mea in manibus meis semper.* En sus manos dize que tiene à los que ama: porque no ay poder para arrebatarle lo que quiere guar-

Ps. 118.

dar en ellas: *Cum sit nemo qui de manu tua posuit eruere.* Y bien se conociò en el efecto: pues ninguno se le perdiò. Así se lo dixò el mismo Señor esta noche à su Padre. *Pater, quos dedisti mihi, non perdi ex eis quemquam, nisi filius perditionis.* Padre mio, de los que me entregaste, ninguno se ha perdido, sino aquel miserable, que por su dettino infeliz, estava adjudicado à la perdicion.

Y es que aquellos, à quien guarda el amor de Christo, ni puede contrastarlos la tirania, ni avallarlos la jurisdicion de la muerte. Y esta prerogativa de su amor parece, que quiso su Magestad dexar executoriada esta noche en aquel Soberano Sacramento: y en aquella candida oblea, sel lada con el Sello Real de su Padre. *Hunc enim Pater signavit Deus.* Oygan lo que nos dize hablando deste celestial alimento. *Sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse vivet propter me.* El que me comiere vivirá por mi, como vivo yo por mi Padre. No han reparado en ello? No ven que no dize? El que me comiere, vivirá, como vivo yo por mi alma; sino como vivo yo por mi Padre. No dize: Vivirá, como vivo yo en

Ff 2 quan

Iob. 10. 7

Ioan. 18.

9.

Ioan. 6.

57.

quanto hombre; sino, como vi-
vo yo en quanto Dios. Pues
comunicarnos vna vida, como
la que dava à su cuerpo su al-
ma Sacratissima, darnos vna vi-
da, como la humana de Chris-
to, no era bastante, no era col-
mado fruto deste Sacramento
divino: Claro està que lo era,
dize S. Fulgencio, pero no de-
clarava bastanteamente la Soberana
eficacia del amor, que nos
quiso mostrar en èl. Pero como
no? Claro està que todos avrán
dado yà en la razón. Porque
en la vida que tenia por su al-
ma, y en la que como hombre
vivía al fin tuvo poder la muer-
te, supuesto, que se la quitò; pe-
ro en la vida del Padre, que era
la que vivía en quanto Dios, no
tuvo la muerte poder. *Divini-
tas, sicut in morte solius carnis
immortalis fuit, sic in passioni-
bus totius hominis impassibilis
omnino permansit.* Pues diga q̄
aquellos, con quien se vne por
amor, y por realidad en este so-
berano Sacramento, vivirán
vna vida, como la divina, que
eternamente le comunica su
Padre: porque essa es vna vida
essenta de la tiranía, y jurisdic-
ción de la muerte.

Amor de Christo, y muerte
de lo que ama, aun en el nom-
bre, aun en el sonido, no se pue-
den compadecer. Nuestro ami-
go Lazaro duerme, les dize el

Señor à los suyos. *Lazarus
amicus noster dormit.* Y poco
despues les declara, lo que qui-
so dezir en esto, *Lazarus mor-
tuus est.* Lazaro es muerto. Res-
pero de Christo, que podia, y
queria resucitarle, dize S. Agus-
tin, no estava Lazaro muerto; si-
no dormido, que no haze mas
que dormir, quien à vna voz
responde, y se levanta. Pero en
la realidad no ay duda, que
estava difunto. Pues porque no
lo dixo claro al principio? Es el
caso, que entonces habló del,
con nombre de amigo. *Laza-
rus amicus noster.* Y amigo de
Christo, y muerto eran termi-
nos encontrados. Mejor venia
Amigo de Christo, y dormido:
porque el sueño es señal de sa-
lud. *Si dormit, saluus est.* Y la
muerte del amigo de Christo
no es muerte, sino prenda de
la salud mas perfecta. Dónde
es muy de notar: que quando
el Señor le dà nombre de ami-
go, à la muerte le dà nombre
de sueño: y quando à la muer-
te la trata, como muerte, trata
à Lazaro, solo como Lazaro.
Lazaro como Lazaro està
muerto: *Lazarus mortuus est.*
Lazaro, como Amigo, no pue-
de dexar de vivir, y tener seña-
les de sano. *Lazarus ami-
cus noster dormit. Si
dormit, saluus
est.*

Ioan. II 4

11.

Hemos considerado à la muerte encontrada con el Amor, yà en quanto convate al Amante, yà en quanto muestra su ojeriza, contra el amado. Y en ambas consideraciones la hemos visto, vencida del amor de Christo. Hemos visto su amor mas fuerte que la muerte, respeto del amante, porque tuvo mas fuerza para herirle. Y superior respeto del amado, porque tuvo mas poder para guardarle, que ella para destruirle.

Ahora hemos de considerar à la muerte, en quanto tira à acabar con el mismo amor. El amor de ordinario suele quedar vencido de la muerte, porque con la muerte se acaba. La Reyna Dido, aun quando más pretendia acreditar los extremos de su fineza, queria enterrar su amor en el mismo sepulchro de su dulce Esposo Sicheo.

Ille meos primùm, qui me sibi iunxit, amores
Absulit, ille habeat secum,
servetque sepulchro.

Yà parece, que daba su amor por muerto, y aun por amortajado la que trataba de retelle en la sepultura. Entró à su amor con su amado, porque con la muerte deste, tambien parece, que se murió aquél.

Mas el amor de Christo con la misma muerte creció: y con la misma muerte tomó bríos el que à él le tenían los suyos. Amava mucho à los suyos, quando vivia con ellos: *Cum dilexisset suos*: Sobrevino la muerte: y entonces los amó mas: *In finem dilexit eos*. Ellos le amavan poco, quando le tenían presente: quitosele la muerte, y le amaron mas que à sus vidas. Esto fue lo que su Magestad nos quiso enseñar, quando dixo: *Et ego si exaltatus fuero à terra, orania traham ad me ipsam*. Quando yo muera levantado en la Cruz, traeré à mí todas las cosas: esto es, atraeré à mí à todos los hombres. Mas como ha de ser esto, Redentor mio? Si la muerte os ha de trasladar al Cielo, *ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*: y los vuestros se han de quedar en el mundo: *suos, qui erant in mundo*, como por medio de la muerte aveis de atraerlos à vos? Como podia ser esto, y como avia de ser, yà lo tenía el mismo Señor declarado por su Profeta. *In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis*. Tendremos de atraer à mí, quando yo muera, no tanto à la unión de los cuerpos, quanto à la correspondencia de las almas: no tanto à la cercanía de los lugares, quanto à la

Ioan. 12.

32.

Osee. 11.

4.

Ff 3 in

Virg. 4.
Æneid.

intimidat de los coraçones. Porque al cortar la muerte el lazo de la vida; han de apretar mas mi fineza los lazos de la voluntad; y los vinculos del amor. *in vinculis charitatis*. Respeto de otros amantes el mismo golpe de la fatal tixera; que corta el hilo à su vida-tambien corta à su amor los lazos. Mas con nuestro Amante diuino le suce de tan al contrario; que con el mismo cortar el lazo de la vida se aprietan mas los lazos del amor.

De muchas maneras haze guerra la muerte al bien que ten. Dos las mas principales tengo de tocar solamente. La primera es, dividiendo las personas; y con esto desuniendo las voluntades. La ausencia se llama madrastra de el amor. *No veru amoris*, porque como madrastra le abotiga; ò le dà tal trato; que acaba con el brevemente. Y que mayor ausencia; que la que interpone la muerte desvanidiendo à qualquiera de los amantes; con que si à la ausencia la llamamos madrastra del amor; à la muerte la podemos llamar verdugo. Porque lo es de todos los amores.

Mas si à todos los amores quita la vida, por la distancia; que interpone entre los sujetos; al amor de Christo antes

le añadió nuevo aliento; porque con la misma muerte quedaron mas unidos los amantes. Esta fue la razon; y entre otras infinitas; de infinitas. Christo esta noche a aquel divino; y dulcissimo Sacramento. Porque si la muerte nos le avia de apartar de nuestra presencia; y quitarle de nuestros ojos; por el Sacramento; de hallallemos dentro de nosotros mismos; y à nosotros mismos; nos mirallemos dentro de el. *in me manet*; y *Espejo in illo*.

Si la muerte pues en los demas hombres acaba con el amor; por la division; que causa entre los amantes; y la de Christo acrisola mas la fineza; por la intimidat; con que nuevamente los vine.

En el Levitico mandaba Dios; que le sacrificassen una tortola. Pero con expressa advertencia; que no le dividiesen la cabeza del cuello; sino que se la torciesen àzia los

ombros. *Retorquebit sacerdos caput eius ad pennulas: ita ut collo adhaereat. Et non penitus abrumptur*. Pero que circunstancia es digna de merecerle à Dios tal cuydado; el que se tierça; ò se corte la cabeza de esta aveilla? Es punto de gran consideracion; dize el Gran Padre San Gregorio. Porque la cabeza de la victima

Levit. 7.

5.

myf.

mysteriosa era representacion de aquella grande hostia que en el Calvario se ha de ofrecer mañana por nuestra salud. En la cabeza se representaba Christo, y en el cuerpo todos los hombres, de quien es cabeza. Pues quando la tortola muere, no se divide la cabeza del cuello, sino tuercafe azia los ombros, que es lo mismo que azia los hombres, para que todos entiendan, que morir Christo no es dividirle, ni ausentarse, sino vnirle mas con nosotros. *Caput turturis incisum olim adhaesit corpori, dize S. Gregorio, quia pro nobis quidem passus, per passionem à nobis non recessit.*

Exod. 12
4.

Del Cordero Pasqual avia de comer toda la familia de cada casa. Y del mismo no avia de quedar parte alguna por consumir. Sino bastaban los domesticos para consumir el Cordero, mandaba Dios, que llamassen los vezinos en número competente para acabarle: *Iuxta numerum animarum, quae sufficere possunt ad esum agni.* Que si aquel manto Cordero, quando vivo, contenaba su amor con vivir en compañía de los hombres, à quien amaba; quando muere, no se satisface con menos, que con estar dentro de los pechos de todos. En llegando à morir,

no avia de aver ninguno que no se vniesse con el; ni del avia de quedar parte, que no se vniesse con ellos. Si la muerte pues tira à destruir el amor, dividiendo à los que se aman; la muerte de Christo no puede destruirle; sino antes encenderle, y augmentarle, pues tan dulcemente los vne.

El segundo convite, que se dà la muerte al amor, es con la diferencia de estados, y condiciones, que ocasiona entre los amantes. El amor nace, y se cria, y configue su perfección entre la semejança de los estados, y igualdad de costumbres, y condiciones. Y entre los desiguales, ó diferentes, ó no nace, ó no se conserva. No hubo cosa en el mundo mas amada del Pastor Paris, que la Pastora Enone. Fue despues declarado por hijo de Priamo Rey de Troya, y luego olvidò à su Pastora. De Pastor à Pastora fue fino, y constante el amor. Mas de hijo de Rey à Pastora no avia que esperar, que permaneciesse. Y como de muertos à vivos es tan grande la diferencia de estados, de costumbres, y condiciones, no puede entre vivos, y muertos tener subsistencia el amor.

Pero con quanta evidencia manifestò esta noche el Hijo del Rey de Reyes, y verdadero

Rey de todo lo criado, que en la mayor diversidad de estados, y desigualdad de fortunas, no solo se conservava; sino crecia el fuego de su amor: No es facil que se halle mas ajustada prueba desta verdad, que la letra del Evangelio. *Sciens Iesus, quia omnia dedit ei Pater in manus.* Sabiendo Jesus que su Padre avia puesto en sus manos todas las cosas: O que rico Señor! Que poderoso! *Sciens quia à Deo exivit.* Sabiendo que procedió del Padre, como natural hijo suyo. O que noble Señor! que bien nacido! *Sciens quia ad Deum vadit.* Sabiendo, que está de camino, para subir à sentarse à su diestra en Throno de igual Magestad. O Señor tan dichoso, y afortunado! Y sabiendo todo esto, y sabiendo mas; que los hombres eran unos pobres mendigos, mal nacidos, infelices, y miserables, que fue lo que hizo este rico, este poderoso, este noble, y afortunado Principe: Lo que hizo fue, aviendolos amado siempre mucho, amarlos mas en el fin: *Cum dixisset suos, in finem dilexit eos.*

No ay cosa mas repetida entre los antiguos, que el que no pueden caber en vn mismo Trono la Magestad, y el amor: *Non bene conveniunt, neque in vna sede morantur*

Maiestas, & amor.

Y acaso por esto hubo de ser necesario, que Assuero dexase su Throno, y se arrojasse al suelo: *Exilevit de solio;* para mostrarle tierno, y cariñoso con la desmayada hermosura de la casi difunta Esther. *His verbis blandiebatur. Quid habes Esther? Ego sum frater tuus, noli metuere.* El Throno hubo de dexar para hablar, como enamorado. Porque en tanto, que estuvo en él, todo fue rigor en el pecho, y severidad en los ojos. *Cumque elevasset faciem, & ardentibus oculis furorem pectoris indicasset.* Las flechas del amor no alcanzan à la elevada esfera de los Thronos: En aquella región el fuego del amor no prenden; aunque en ella levante sus incendios la indignacion, y labre sus rayos la ira: *Et ardentibus oculis furorem pectoris indicasset.* Y con hallarse el Redemptor del mundo en la suprema region de la grandeza, *Sciens, quia à Deo exivit, & ad Deum vadit;* en la cumbre mas alta del poder: *Quia omnia dedit ei Pater in manus,* amó à los suyos antes, los ama agora, y los amará eternamente. *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

Que de las mayores distancias de poder, y soberania sabe

haze r su fineza mayores cercanias de voluntad. No se hallarà en todas las divinas letras que Dios se aya permitido à los ojos de los mortales con mayores señales de Magestad, que con las que se manifestó à Isaias en aquel eminente, y elevado Throno. *Vidi Dominum sedentem super Thronum excelsum, & elevatum, & eam que sub ipso erant replebant templum.* Y esta es la unica vez en que le hallamos assitido de Seraphines. *Seraphim stabant super illum.* Mas porque han de ser aqui Seraphines los que hazen escolta à la Magestad Soberana? Porque han de salir aqui los que en ninguna otra ocasion se oyen, ni se dexan ver en toda la Escritura divina? Es el caso, dicen S. Ambrosio, S. Hilario, S. Cirilo, Tertuliano, Justino, y Teodoreto, que quien aqui se representa es el Hijo de Dios hecho hombre, escondiendo la naturaleza divina, y desfigurando la humana: y assi dixo el Evangelista San Juan, que era el mismo Christo, de quien habló Isaias, y à quien viò quando viò la gloria de Dios. *Hæc dixit Isaias, quando vidit gloriam Dei, & locutus est de eo.* Y Christo en la mayor ostentacion de su gloria, quiere singularmente hallarse assiti-

do de Seraphines, que son Ministros de amor: porque quiere que entendamos, que quando haze mas alarde de su grandeza, es quando mas ostenta las finezas de su voluntad. Todo es amor, todo es fuego en los Seraphines: y los pone no cerca de si como quiera; sino sobre su mismo Throno: *Seraphim stabant super illum;* Que si los Threnos humanos estàn tan ocupados, y llenos de la Magestad, que sustenten, que no queda en ellos lugar para el amor, nunca al amor le falta lugar en el Throno divino deste Rey Hombre, y Dios tan apasionado del hombre. Que importa pues que la muerte tenga poder para mudar estados, y fortunas, y condiciones, si todas las mudanças que por nosotros haze, y padece nuestro enamorado Redemptor, son firmezas de voluntad?

De donde se concluye, que si en todos los coraçones es la muerte mas fuerte, que el amor: que si el mas fino amor, que hasta aora se conocia, era tan alentado, como la muerte. *Quia fortius est, ut mors dilectio:* el que nos mostrò esta noche nuestro enamorado Divino, es mas poderoso, que ella. Pues por quantos lados embiste, y por quantos modos

Isai. 6. 3.
6. 1092

Apud
Corn. bic.

Ioan. 12.
41.

pelea, le quebranta sus bríos, le frustra sus intentos, y le desvarata sus machinas.

§. IV.

Pero aun no se contenta el Amor de Christo con vencer la muerte, y rendirla. No solamente la vence, sino que le quita las armas, para mas ignominia suya, para mayor gloria del Vencedor, y para mayor seguridad, y consuelo de los que ama. Y de aqui tomó ocasión San Pablo para la baya, que le dá à la muerte, y la burla que della haze. *Vbi est, mors, victoria tua? Vbi est, mors, stimulus tuus?* A donde está, ò muerte cruel, la victoria que conseguiste, quando tan arrogante entraste en batalla con el Amor de Christo? Y yá que no alcançaste la victoria, que se han hecho las armas, que llevabas à la pelea? Lo que yo veo es (como si dixera) que no solo no has salido con la victoria; sino que has perdido las armas. *Vbi est mors stimulus tuus?* Que no podia ser menos de perder la muerte las armas, hallandose en la campaña, de vna parte la misma muerte con las armas de su crueldad, y de otra Christo con las armas de su amor.

Al romperse los Sellos de

aquel libro tan lleno de mysterios, y admiraciones, vió el Evangelista San Juan, que iba saliendo al campo, como à punto de pelear, vnos caballeros armados. El primero que le dexò ver, venia en vn caballo blanco, armado con arco, y flechas, y salió vencido à vencer. *Et ecce equus albus, & qui sedebat super eum, habebat arcum, & exiit vincens, ut vinceret.* El segundo se apareció en vn fogoso alazan, esgrimiendo vna espada, como montante. *Et exiit alius equus rufus: Et qui sedebat super illum, datus est ei gladius magnus.* Sale en fin vn cavallo pálido, y macilento; y el ginete que ocupaba su silla era la Muerte: *Et ecce equus pallidus: & qui sedebat super illum, nomen illi mors.* Y que armas trahe este caballero? No vemos que trayga ningunas. De estos te dicen las armas; pero deste solamente se dice el nombre, porque no dudemos quien es. Pero como es esto Fieles? Como está la muerte sin armas? Que se ha hecho aquella guadaña, con que siega todos los cuellos, con que quita todas las vidas? Que se ha hecho aquella punta azorada, con que atraviesa todos los coraçones? *Vbi est mors stimulus tuus?* Estas armas, y

otras

1. Corint.

15.55.

Apoc. 6.

otras innumerables tenia antes la muerte contra nosotros; pero ya no tiene ningunas. Desfarma la la vemos ya. Y si quieren saber la causa, reparen bien en aquel primer caballero, que le presentó en la campaña. Sepan quien es, y que armas son las que saca. Que aquel Cavallero es el Verbo Divino humanado, apenas ay Interprete, que lo dudo. Sus armas son arco, y flechas, que son las armas del Amor. Y esto fue lo que quiso significar, dize mi doctilísimo Alcazar. *Arcus quem manibus gestare dicitur, intelligendus est in eo fere sensu, quo Poeta Amori arcum & sagittas affingunt.* El arco, que trae en la mano se ha de entender en el mismo sentido, en que los Poetas atribuyen arco, y flechas al Dios de amor. Armado pues con las armas de el amor nos pinta a Christo su amado Discipulo; y de aqui se sigue, que à la muerte nos la ha de pintar desfarmada. Que Christo con las armas de el amor, le quita à la muerte sus armas.

Y si ay alguno, que no acaba de venir en esta doctrina, digame, quales son las armas de la muerte? Las armas de la muerte son los pecados. De los yerros de las culpas labra ella las flechas con que hierre los

caraçones. Dixolo expressamente San Pablo: *Stimulus autem mortis peccatum est.* Y aun que no lo dixera tan grande Autor, bien claramente nos lo dize à cada vno la experiencia de cada hora. Siempre nos està punçando la muerte, siempre nos està lastimando. Mas qual es el estímulo, qual es el aguijon con que nos hierre? El pecado: *Stimulus autem, &c.* No huviéra en nosotros pecados, y no pudieramos herirnos, ni lastimarnos su memoria, ni su presencia. Poca, ò ninguna herida haze la muerte en el sentimiento de aquel, en quien no halla pecados con que herirle. Veán aqui pues, como desfarma à la muerte el amor de nuestro dulcísimo dueño: quitando los pecados del mundo. *Ecce qui tollit peccata mundi.* Y quitandole al mundo los pecados, le quita à la muerte las armas. Este fue todo el discurso, y sentimiento grande del Apostol. *Vbi est mors stimulus tuus? Stimulus autem mortis peccatum est.* Si Christo pues le quita à la muerte las armas, quitandole al hombre las culpas, no se las bolvamos nosotros, bolviendolas à cometer. Antes bien cooperemos con la eficacia soberana de su amor, quitandole las que le hemos dado en las culpas

Io. m. 1.
30.

pas

Archiv

Archiv

6.

Alcaz.
hic in
Comm.

Archiv

6.

Archiv

6.

pas comotidas, lo qual se ha de hazer por medio de vna contricion eficaz, de vn arreptimiento verdadero, que nos libre de las passadas, y preserve de las futuras. Que aya quien se quiera tan mal que le de à la muerte armas con que le hièra, y lastime, no temiendo ella otras, sino las que el mismo le diere? Que aya quienquiera guardar dentro de sus mismas entrañas aquel estímulo ardiente, con que siempre le està punçando su memoria, y con que tan dolorosamente le ha de lastimar su llegada? Quando no fueran tan fuerte la obligacion, que el amor de Christo nos pone, aunque no fueran tan estrechos los laços, con que sus fineças nos atan: aunque no huviera otra razon divina, ni humana, para salir de la culpa, y no bolver à ella, no era bastante razon, quitarle à la muerte las armas, y à la vida el tormento que le causan las punçadas de su aguijon?

No se contenta pues el amor de Christo con vencer à la muerte en todos sus encuentros. Sino que le quita las armas. Ni con quitarle las armas se satisface. Sino que vencida, desfarmada, y encadenada la saca esta noche en su triumpho. El triumpho del amor de Christo es aquel Soberano Sa-

cramento, en que haze alarde de todas sus riquezas: *In quo divitias divini amoris velue effudit.* Y alli saca à la muerte vencida, y prela, como solian verle los Generales, y Reyes enemigos en los triumphos de los Romanos. Alli nos propone la muerte. *Mortem Domini annuntiabit.* Pero que muerte? Una muerte vencida, y desfarmada, que yà no tiene fuerças, ni guarda, con que ofender. Una muerte aprisionada, que ha perdido la libertad, que antes exercitaba en nuestro daño. Una muerte en fin tan otra de lo que solia ser, que se ha hecho vida, y salud de los que se abraçan con ella.

Gloriosa salida de Dios, la que nos pinta Abacuc en su elegantissimo Cantico. *Deus ab Austro venit, & Sanctus de Monte Pharam.* Del Austro dize, que ha de proceder este alarde. *Ab Austro,* dize Cerenelio, *id est, ex calore charitatis. Auster enim ventus est calidus, vitalis, & fecundus.* Del Austro, dize, que es lo mismo que del calor vital de su caridad encendida. Pero que lucido se ostenta en carroza de salvacion? *Et quadriga tua salvatio.* Hasta el Cielo llegó su gloria, y el mundo se llenò de sus alabanças: *Operuit caelos gloria eius, & latidis*

Trident.

1. Corint.

11. 26.

Abacuc.

3. 3.

Corn. Ilic.

The
bic.

dis eius plena est terra. Pero en Dios lo glorioso no es admirable, lo favorable no es nuevo, lo amoroso es naturaleza. Lo que no puede dexar de hazer novedad es ver los Ministros, que saca delante de su carro. *Ante faciem eius ibit mors: & Diabolus ante pedes eius.* Pues que hazen aqui estas dos furias, quando Dios se muestra tan festivo, y tan amoroso? Que hazen estas dos pestes del linage humano, quando se ostenta tan benefico, y favorable? Quando sale en carroza de salvacion. *Et quadriga tua salvatio:* Y monta en ella para salud de su pueblo: *Egressus es in salutem populi tui, in salutem cum Christo tuo.* Salvacion, y salud, y mas salud; y muerte, y demonio delante, que son los executores de su iusticia, y ministros de sus venganças, no es vna manifesta contradiccion? No por cierto dize Theodoro, no es contradiccion, sino consecuencia. Porque lo que aqui celebra es la victoria que consiguió su Amor del diablo, y de la muerte. Y no contento con averlos vencido los saca en el triumpho desarmados, y aprisionados: *Quia sua morte & Cruce debellavit mortem, & Diabolum: eosque in triumphum egit.* Esto mismo dize S.

Pablo, es lo que hizo con los Principes de las tinieblas, y con las potestades del abyssmo. Que los debelo, y despojo: y à vista del Cielo, y la tierra, triumphando de su tyrania los llevo delante de si: *Expolians principatus, & potestates, traduxit confidenter palam triumphans eos in semetipso.*

Asi saca oy à la muerte, en aquel carro de Amor del Sacramento: *Reclinatorium aureum media charitate construit.* Mas con esta diferencia, que no solo sale alli desarmada, y presa; sino convertida en salud. *In salutem populi tui, in salutem cum Christo tuo.* Una muerte tenemos alli, convertida à esfuerzos del amor de Christo en salud de nuestras almas, y remedio de nuestras vidas. O amor immenso, amor poderoso, amor fuerte de nuestro amorosissimo Redemptor! O locura, y ceguedad nuestra la de no estimar, no prendarnos, no corresponder à vn amor que tanto le cuesta, à vn amor, que tanto nos vale! Cuestale la vida, y es tan à cuenta del amor el darla, que le previene à la muerte la execucion, y le mata el amor antes que la muerte, y la muerte por el amor. Mas quanto nos vale à nosotros? No menos, que la vida de las almas, y de los cuer-

Coloss. 2.3
15.

Theoder.
hic.

cuerpos: y vna vida de tanta seguridad, que respeto della está inhibida, y suspensa la jurisdicción de la muerte. Una vida, que es la misma vida de Dios: vna vida, à quien se franquean todas las riquezas del Cielo, que teniendo en sus manos nuestro Redemptor en sus manos: (*Omnia*

dedit ei Pater in manus) nos las pone à nosotros à los pies: *Et capit lavare pedes.* Una vida, que nos eleva al Throno de su grandeza: vna vida en fin, que nos establece en su gracia, y nos introduce à su gloria. *Ad quam nos perducatur, &c.*





SERMON

VIGESSIMO PRIMO,

DE LA SOLEDAD DE NUESTRA
Señora , Viernes Santo en la
tarde.

Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius!
Ioan. 19.



ALMAS Christianas , piadosos coraçones. A que nos hemos juntado aqui esta tarde ? No avia de ser de buena razon à otra cosa , sino à sentir , y llorar. Acaecimientos tan tristes , y successos tan dolorosos ; no avian de permitirse al sonido de las palabras , ni à las ponderaciones de la lengua. Los ojos solamente los avian de ponderar consu rethorico llanto , con el corriente estilo de sus lagrimas. Dos rios de eloquencia mas copiosos , que los de Tullio , y Demostenes , tuviera cada vno en sus dos ojos ; con solos dos hilos de lagrimas , que de ellos se vieran correr. Quanto mas acertado fuera pues , que nos huvieramos juntado aqui , à llorar , y gemir cada vno en su coraçon , que venir yo à predicar , ni venir vosotros à oir ?

Aviendo venido à noticia de aquellos tres amigos del Santo Job , la horrible tempestad de calamidades , que avia venido sobre su innocente cabeça , determinaron de comun acuerdo , ir à visi-
tar-

Iob. 2.
II.

tarle en persona, por si con su presencia, y sus razones le pudiesen servir de algun alivio à su dolor, ò de algun consuelo à su pena: *Condixerant enim ut pariter venirent, & visitarent eum & consolarentur.* Mas luego que llegaron à su presencia, todos sin poder reprimirse levantan al Cielo las voces, y de los ojos de todos corren à la tierra sus lagrimas: *Exclamantes ploraverunt:* despedazan sus vestiduras, haciendo en ellas sus manos lo mismo que el dolor en sus coraçones: *Scissis que vestibus:* Cubrense las cabeças de ceniza: *Sparserunt que cinerem.* Sientanse en tierra al lado del mismo doliente: y clavando los ojos en aquel espectáculo doloroso, se quedan, como embelesados, y atonitos, sin acertar à pronunciar palabra en espacio de siete dias. *Et sederunt cum eo in terra septem diebus: & nemo loquebatur ei verbum.* Pero que es lo que hazen estos hombres, todos sabios, todos discretos? No vienen à visitar à su amigo? *Vt visitarent eum:* Pues que hazen, que si quiera no le saludan? No vienen à consolarle? *Et consolarentur.* Pues como no le dicen alguna razon de consuelo? Ya dà la razon la Escritura: *Videbant enim dolorem esse vehementem.* Ven que es tan vehemente el dolor, y tan excesiva la pena, que no hallando palabras proporcionadas à tan no imaginado padecer, lo remiten todo al silencio: *Et nemo loquebatur ei verbum.* Y se reducen à solo sentir, y llorar: *Exclamantes ploraverunt.*

Pues si à vista de aquel dolor no hallan razones, ni palabras aquellos Sabios, quien puede esperar hallarlas para declarar un dolor que no tiene par, ni le ha tenido, ni le ha de tener en el mundo? Para declarar el dolor de la Serenissima Reyna de los Angeles, de la Emperatriz de los Cielos (Mas no estamos en tiempo agora de estos tan gloriosos renombres) de la Madre de Jesus virgida, y huerfana, porque oy le han ajusticiado à su Hijo entre dos ladrones, en un afrentoso madero? Ansia, y dolor tan sin exemplo, como sin imitacion. *Attendite, & videte si est dolor similis, sicut dolor meus.* En este dolor digo quien ha de tener aliento para hablar? Aun no parece que se atreven à hablar en el los Evangelistas Sagrados. No lo ven? De todas las criaturas nos pintan las demostraciones de sentimiento, que hizieron en la muerte de su Criador. Del Sol, que arrastrò tinieblas por lutos: *Tenebrae factae sunt,* &c. de la tierra que se abrió para respirar por las bocas de los sepulchros. *Et monumenta aperta sunt.* De las piedras,

que llegò à ser quebranto su dolor. *Et petra scisa sunt.* De el Santuario, que ralgò de arriba abaxo en su velo su vestidura. *Et velum templi scisum est à summo, vsque deorsum.* De los hombres, que herian à golpes sus pechos: *Percutientes pectora sua.* De las mugeres que lloravan, y lamentavan. *Flebant, & lamentabatur.* Y de la Madre? De la Madre solamente se dize, que se hallava junto à la Cruz. *Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius.* Pues, y su dolor? No se nombra. Y sus ansias? No se refieren. Y de sus sentimientos? No se habla. Que dolor, ansias, y sentimientos de Maria en su soledad, y en la muerte de su Sacratísimo Hijo, aun el Espíritu Santo no las declara, porque quiere, que set engan por inefables. Pues como he de hablar yo en vn assunto, que aun à la lengua del Espíritu Santo parece, que no se permite? Ya conozco, que es imposible; pero juntamente reconozco, que es necesario. Supla pues, la tibieza de mis palabras el ardor de vuestros coraçones, la viveza de vuestros sentimientos lo apagado de mis discursos. Y pues la Divina gracia vence imposibles de la naturaleza, ayúdame à saludar esta affligida Madre, al passo que aora mas llena de dolor, mas llena de gracia tambien: *Ave MARIA.*

Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius.

Ioan. 19.

§. I.

AL pie de la Cruz de Jvsus, dize el Evangelista San Juan, que estava su Madre Maria. Y pregunto: en esta ocasion celebra nuestra devocion, y ternura à Maria al pie de la Cruz? Qualquiera me dirà, que no. Porque entonces no estava sola, y nosotros celebramos su soledad.

Pues porque nos la pintan aqui junto à la Cruz, *Stabat iuxta Crucem*, clavando los ojos en aquel Crucifixo, mirando, y contemplando à su Hijo despedaçado, colgado de aquel madero, agonizando, muriendo, y entregando su Espíritu à su Padre, quando nosotros la celebramos sola, y desamparada en su retiro, y acompañada solamente de sus sentimientos, y ansias? Yo digo, que

es la razon : porque Maria siempre estuvo al pie de la Cruz de Jesus aun despues de acabada la tragedia de su Pasion. En su retiro estava (sepultado ya el hijo de sus entrañas, en las duras entrañas de la tierra) y aun se estava Maria con el pensamiento, con el coraçon, con toda el alma, asida à la Cruz de su Hijo. Porque tenia en el coraçon indeleblemente estampado todo el funesto tragico espectáculo de su dolorosa Pasion.

El Verbo Divino dize Salomon, que es Imagen, y Espejo de la bondad de su Eterno Padre. *Speculum sine macula, & Imago benitatis illius.* Y el coraçon de la Madre, dize San Laurencio Justiniano, que tambien es espejo, y Imagen de la Pasion, y muerte de su Sacratissimo Hijo. *Cor Virginis fuit clarissimum speculum passionis Christi, & perfecta mortis Imago.* Mas porque, representando el Hijo la bondad del Padre, el coraçon de la Madre ha de representar la Pasion, y muerte de el Hijo? Muy facil es la respuesta de esta pregunta. Porque aviendo de representar la Madre en el Hijo, lo mismo que el Hijo en el Padre, si el Hijo representa la bondad, represente la Madre

la Pasion: porque la Pasion del Hijo es la mas adecuada expresion de su inexplicable bondad.

Mas vamos adelante, y pasemos al reparo que en este Texto merece mayor atencion. Si ha dicho, que el coraçon de Maria es espejo clarissimo de la Pasion de Christo: *Clarissimum speculum Passionis Christi*, para que añade, que es Imagen perfecta de su muerte? *Et perfecta mortis Imago.* Y aviendo de llamarle Imagen, que necesidad tuvo de llamarle Espejo? Es el caso, que ninguno de los dos nombres baltava por si solo à significar la expresion de la muerte, y Pasion de Christo, que se formò en el coraçon de Maria. Y así los junta, para atribuirle las perfecciones de los dos, excluyendo las imperfecciones de entrambos. Explicome: El espejo tiene mayor extension, que la imagen en quanto à la representacion de lo que en él se figura: porque lo representa en todos los estados, en todas las fortunas, y con todos los semblantes, con que se le pone à la vista. Mas la Imagen no le representa sino solo de vna manera. Y así vna Imagen del passo de la Oracion del Huerto, no nos representa el de los Agotes. La Imagen de Chris-

Sap. 7.
26.

Justinian.
lib. de
Agon.
Christ.
cap. 12.

to à la Coluna, no es Imagen del *Ecce homo*; ni en el *Ecce homo* vemos à Christo con la Cruz à cueftas; ni quando le miramos llevandola en vn quadro, le vemos alli pnesto en ella, y Crucificado. Mas en vn espejo veremos todos estos passos juntos, si se ponen delante del. Tiene pues el espejo mayor extenſion de representar que la Imagen. Pero tiene menos firmeza: porque la representacion del espejo no tiene mas duracion, que en quanto tiene delante el objeto, que representa. No se ve en el lo ausente, ni en el persevera lo que ya *passo*. Pero la Imagen nos pone à los ojos lo ausente, y lo pasado, como si estuviera presente. Nos pone aqui delante lo que està en el cabo de el mundo: Y guarda en el tiempo de aora lo que ha seis mil años, que fue. No se diga pues del coraçon de Maria, que es solamente Imagen de la Pasion, y muerte de su Hijo: porque serà dezir que la representa solamente en vn modo de padecer. No se diga que solamente es Espejo, que serà dar à entender, que la representa solo, en quanto la tiene delante. Digale, que es Espejo, y juntamente Imagen, para que en lo primero

entendamos, que en su coraçon se representa junta toda la tragedia de su Pasion: y entendamos en lo segundo, que esta representacion es tan fixa, y tan permanente, que no tiene poder en ella distancia alguna de tiempo, ni lugar. Y con esto se hará concepto de la perfeccion de esta estampa: *Et perfecta mortis Imago*, Quitadas las imperfecciones del Espejo, y de la pintura.

Un clarissimo Espejo pues, y vna perfectissima Imagen de la Pasion de Christo, era el coraçon de Maria en su soledad. En su retiro estava, y alli en su coraçon se estavan representando vno por vno todos los tormentos de la Pasion. Alli estavan, como si estuvieran presentes, y mirandose en vn espejo, los vltrages de la prision, las injurias de las bofetadas, los baldones de las blasfemias, los chafquidos de los açotes, las heridas de las espinas, el peso de la Cruz, las escaleras, los clavos, los martillos, aquel desgarrar pies, y manos, aquel desangrarse de su Sacratissimo Cuerpo. Todo esto se mirava en el coraçon de Maria, como en Espejo, y todo estava alli tan fixo, y permanente, como en Imagen. *Vulnera Christi mo-*

Bern. de
Lament.
Virg.

rientis, dize San Bernardo, *erant vulnera Matris dolentis. Talis in ipsa relucebat effigies, quælis ab obiecto corpore, scilicet Christi, resulabat.* Las heridas del Hijo, que moria, eran heridas de la Madre que le llorava. La estampa que tenia dibuxada en su coraçon, era la que resultava del cuerpo lastimado de Jesus, que le ponía delante de sí su memoria. Todos son verbos de preterito imperfecto quantos pone aquí San Bernardo: *Erant, relucebat, resulabat*, como el que vsa tambien el Evangelista San Juan: *Stabat.* Y este modo de hablar dize San Agustín, que significa eternidad, como aquel *erat*, que el mismo San Juan le atribuye al Verbo Divino, quando dize, *In principio erat Verbum, & Verbum erat, &c.* Una eternidad pues de dolores, de representaciones tragicas, de funestas imagenes de tormentos, parece, que quiso significar San Bernardo en el coraçon de Maria; y vna eternidad de estar al pie de la Cruz, quiso dár à entender el Evangelista, diziendonos que estava allí: *Stabat iuxta Crucem*: Que estuvo allí, como sin principio, ni fin. Y que aunque se retirò à su soledad con el cuerpo,

Agust. tr.
i. in Ioan.

luego que fue apartado el cuerpo de su Hijo siempre se quedò allí con el coraçon, ò se llevó en él la misma Cruz con todes sus tormentos.

§. II.

Y De quien siempre tuvo toda la alma en la Cruz, y toda la Cruz en la alma, quales serian siempre los sentimientos? Tu cabeça, Espoña mia, dize el Esposo Santo de los Cantares. Tu cabeça es como el Carmelo, y tus cabellos, como la fina purpura de los Reyes: *Caput tuum, sicut Carmelus, coma capitis tui sicut purpura Regis vincula canalicibus.* De Nilo Rey de los Magarenfes fingió la Antiguiedad, que tenia vna melena encendida, como vna purpura, como vna madexa de seda carmesí. Esto no era mas que vna fabula: que en la realidad, y de hecho, cabellos carmesies, ò purpuros no se han visto en cabeça humana. Pues como se atribuyen à la Espoña en la boca de la verdad: Claro está, dize el Abad Ruperto, que esto no se puede entender hablando de los mismos cabellos materiales, ni que fuessen tales realmente los de Maria entendida aquí por la Espoña. Y así con

non.

Cant. 7.
5.

San

Gi

nombre de cabellos, de lo que habla e s de sus pensamientos, y cuydados. En esto todos los Expositores convienen: y con este sentir, qualquiera se conformarà facilmente. Pero falta saber, porque se ha de atribuir à los pensamientos de Maria lo purpureo, ò lo carmesi? Más desto yà dexaba dada la razon el Esposo en la clausula antecedente. No acaba de comparar la cabeça de la Esposa, con el Carmelo? *Caput tuum, sicut Carmelus.* Pues de ài se sigue, que todos sus pensamientos, y cuydados se han de comparar con la purpura. Porque? Porque Carmelo, dize Galpar Sanchez, es lo mismo, que Cordero Sacrificado: *Carmelus idem est, quod agnus occisus.* Pues de quien tiene siempre en la cabeça vn Cordero sacrificado, fuerza es, que todos sus pensamientos sean pensamientos de purpura, esto es, teñidos en la sangre de su dolorosa passion? *Quia sicut purpura Regis, dize Gislario, fit per intinctio-*

Sanc. bic.

Gisl. bic.

nem, & mersionem in sanguine muricis, ita & illa per iugem meditationem passionis Christi, in eius tincta sanguine, ignea charitate fervescunt.

y. Aque se puede añadir, que no compara los pensamientos sangrientos de Maria à la purpura, como quiera; sino à la

purpura de el Rey atada à las corrientes de los canales. *Sicut purpura Regis vincia canalibus.* Y que corrientes pueden ser estas, sino aquellas cinco fuentes de purpura del Crucificado Monarcha? Pues si Maria tiene sus pensamientos atados à estas corrientes, que mucho que todos ellos salgan de el color desta purpura? Todos sangrientos, todos doloridos, todos apasionados. *Stabat iuxta Crucem.* Allí se estava siempre; nunca se apartava de allí. Atado el pensamiento, atado el corazón, atada el alma a aquellos preciosos raudales: *Vincta canalibus.* No podia, aunque quisiera, desahirse de ellos; y tampoco queria, aunque pudiese. *Posuit me desolatam, tota die merore confectam.* Todo el dia, y todos los dias, todo el mes, y todos los meses, todo el año, y todos los años deshecha, y consumida de dolor. O Madre verdaderamente dolorosa! O Muger la mas affigida de las mugeres!

§. III.

MAs no affige à Maria solamente en su soledad la memoria de los tormentos passados, à que se halla tan presente su coraçon; sino la realidad de la perdida de su Hijo, de quien se halla despojada, y desposeida. Affigenla las penas de Jesus: y affigela no menos el ver que estas penas se le quitaron. Y que quedandose con ellas, para el tormento, la dexaron sin el para el alivio. Aqui empiezan las ansias de la soledad de Maria, en quanto soledad. Considerate Madre viuda, y que le ha quitado la muerte vn solo hijo, que tenia, que era todo el consuelo de su viudez, y el alivio de sus cuydados. Si huviera comerido aquella innocensina Paloma muchos, y muy graves excessos contra la Magestad Soberana, con que mayor excesslo la pudiera Dios castigar?

Quexose amargamente al Propheta Elias aquella su piadosa huésped de Sarepta del rigor con que la tratava Dios, como en retorno no bien proporcionado al charitativo hospedage, que tantas vezes avia hallado en su pobre casa el Propheta. *Quid mihi, & tibi,*

vir Dei? Ingressus es ad me, vt rememorarentur iniquitates mee? Què ha avido de mi à ti, varon de Dios? De mi à ti lo que ha avido son buenas obras, obsequios, agallajos: venerarte, y servirte como à Santo, y focorrerte con posada, y sustentento, como à pobre. Y si otros consiguen con semejantes obras, que Dios olvide las culpas que tenia mas en memoria, lo que yo he conseguido es, que haga memoria de las que parece que tenia mas olvidadas: *Vt rememorarentur, &c.* Muy affigi la estava esta pobre muger. Mas para affigir Dios à vn hombre, ò à vna muger pecadora (pues no ay muger, ni hombre, que no lo sea) que necesidad tiene de hazer memoria de los pecados a ti guos que ya estavan, como olvidados? No tienen bastante materia sus enojos en los defectos de cada hora, en las culpas de cada dia? No le parecia à esta triste, y desconsolada, que para su dolor avia bastante motivo en todas sus culpas presentes, sino le acumulaba Dios quantas avia cometido en toda su vida passada. Porque la pena de que se lamenta es, que siendo vna pobre viuda, y que tenia vn solo hijo, se le ha quitado la muerte de los ojos: *Vt interficeres filium meum: Y*

3. Reg.
17.18.

no le parecia posible, que sino es recargandole todos los yerros, y culpas de su vida le huviesse Dios decretado tan intolerable castigo. O! inculpable innocencia de Maria, que culpas han sido las vuestras, dignas de que el Eterno Padre haga tan riguroso tratamiento à vuestro sacratissimo coraçon? Que os quite à vuestro Hijo Unico, se le entregue à sus enemigos, ellos à la muerte, y la muerte à la sepultura? Mas no han sido vuestras las culpas: no han sido sino mias, y de todos los hombres, que poniendolas el Padre sobre vuestro Hijo: *Posuit in eo iniquitatem omnium nostrum*, vos aplicastes el ombro para ayudarle, y como recibistes en el tanta parte de la culpa, os huvo tambien de alcanzar tan crecida porcion de pena.

Mas no solo ha perdido esta pobre vida à su Hijo, y esse vnigenito. Sino que ha perdido vn hijo: Que tal: Claro està que la claridad de la prenda, que se pierde, es la principal circunstancia del sentimiento. Què tal pues era el Hijo, que ha perdido la Reyna de los Angeles? Esto quien lo puede dezir? Aquel hermosissimo entre todos los hijos de los hombres: *Speciosus forma prae filijs hominum*: aquel es-

cogido entre millares: *Et electus ex millibus*: aquel en quien estava la flor de todas las excellencias, la summa de todas las prerrogativas, y lo summo de todas las perfecciones.

Pues que al escogido entre todos, à esse le escoja la muerte entre todos, y se le lleve, que dolor mas crecido para aquella, de quien era prenda tan propria? Hablando Dios con Moyses del estrago que pensaba hazer en Egypto, en vltima demostracion de su enojo, passando à cuchillo todos los primogenitos de aquella obstinada Provincia, le di- ze de esta manera. *Eritque clamor magnus in vniversa terra Aegypti, qualis nec antea fuit, nec postea futurus est*. Serà el clamor, serà el alarido tan grande en toda la tierra de Egypto, que ni aya tenido igual en lo pasado, ni le aya de tener en lo venidero. Que hasta entonces no huviessse avido igual llanto, ni igual dolor, esto facil es de creer. Porque, ni bolverse sangre los rios, ni cubrirse el ayre de horrores, ni la tempestad del granizo, ni la lluvia sulfurea de ceniza ardiente, ni todas las demas plagas, con que el Cielo hasta alli avia mostrado su enojo, no podian tener comparacion con el sentimiento que avia de

Exod. 11
6.

causar la muerte de los Primogenitos. Pero que ni en lo venidero huviesse de aver igual llanto ; tiene mucha dificultad. Porque claro está que fue mucho mayor la perdida, quando todo el exercito Real, y casi todo el Reyno con el mismo Rey , pereció anegado en las ondas de el mar Bermejo , sin que de tan inmensa muchedumbre quedasse quien llevasse à casa la nueva. *Nec vnus supersuit ex eis.* Pues si fue aquí mayor la perdida , luego el sentimiento , y el llanto tambien avia de ser más excelsivo. Niego la consequencia , dize Saliano : y afirmo , que aunque fue mayor esta perdida, no fue tan crecido el dolor. Respondeo , *maiorem tunc faciliam fuisse iacturam ; nec tamen maiorem clamorem, aut luctum exiisse.* Mas de donde procede esto : que aya de ser mayor el sentimiento donde no estan grandes la perdida : La razon es, dize este Sapientissimo Interprete: *Nam in vltima plaga indiscriminatim multi perire. Nunc autem delectus est ad meritum flos ipse totius Aegypti.* Porque en la vltima plaga, esto es, en el naufragio del mar Bermejo , perecieron innumerables ; pero sin distincion

de estados, ni de edades *Indiscriminatim* : Pero en la muerte de los primogenitos se anduvo la muerte à escoger lo mas grande , lo mas amable , y lo mas florido de el Reyno: *Flos ipse totius Aegypti.* Que haga pues la muerte sus tiros sin diferencia , que vaya cortando sin distincion su espada , y que à bueltas de lo inutil , y aborrecible, se lleve lo amable , y precioso , materia es de gravissimo sentimiento ; pero que de familia en familia , de casa en casa , se ande à escoger lo mejor , y mas estimable , hasta llevarse toda la flor de vn Reyno : *Flos ipse , &c.* Este es vn sentimiento tan excelsivo , es vna pena tan incomparable , que ni antes , ni despues es posible , que tenga igual : *Qualis nec antea fuit , nec postea futurus est.*

No era la flor de vn Reyno , ni la flor de vn mundo: la flor , y el fruto era de todas las perfecciones imaginables el Hijo , que Maria ha perdido. Aquel Primogenito , y Vnigenito de sus Virginales Entrañas , que juntamente era el Vnigenito de el Eterno Padre : aquel Primogenito que era las esperanças del Universo , el esmero de todas las calidades , el cen-

Salian. t.
2. ann.
2544. n.
331.

centro de todas las hermosuras , en quien su Padre se mira , como en su Imagen, en quien su Madre se miraba , como en su espejo. Este pues escogido entre todo lo precioso , entre todo lo dulce, entre todo lo amable, y adorable: A este le ha escogido la muerte para llevarle : *Delectus est ad interitum* : Y se le ha quitado à su Madre. La muerte le ha quitado el alma ; y el sepulchro le tiene el cuerpo : Diganme pues agora , si avrà avido antes, ò es posible , que despues aya sentimiento , ni llanto , ni dolor, que pueda compararse à este. *Planctus magnus, qualis nec antea fuit, nec postea futurus est.*

§. IV.

MAs no solo ha perdido Maria vn Hijo de las calidades , que dexamos insinuadas. Un Hijo es el que ha perdido, que era tambien su Padre, que era su Esposo, y era juntamente su Rey. Que era la luz de sus ojos, y de su vida. Pues como se hallará aquel coraçon con tantas perdidas, que se cifran en vna sola?

De noche , dize el Propheta Jeremias en las lamen-

taçones de este tiempo, que llorava la Ciudad de Jerusalem. *Plorans ploravit in nocte, & lachrymæ eius in maxillis eius.* Mas porque escoge la noche para el llanto ? es tan comedida su pena , ò tan moderada su causa , que se dexa regir de el albedrio , para escoger los tiempos, de las lagrimas? Y yà que el llanto de treguas, y permita esta interrupcion, porquè lo remite à la noche ? Es vergonzoso acaso el motivo de su dolor , de fuerte que para dexar correr las lagrimas, ha menester cubrirse con el manto de las tinieblas ? No tiene intermision su sentimiento, dize San Ambrosio , y es tan decoroso su llanto , que no la hermosearian tanto las perlas pendientes de sus orejas , como las lagrimas pendientes de sus ojos , y corriendo por sus mexillas : *et lachrymæ eius in maxillis eius.* Pues si era su llanto continuo , porque dize , que era de noche ? *Plorans ploravit in nocte.* La razon es, dize el Santo , porque llorava , como viuda huérfana, y triste à Josias, que era su Hijo , y era juntamente su Padre , à Josias, que era su Esposo, y era juntamente su Rey ,

Thren. 1.
2.

Amb. de
Obitu Va-
lent.

à Josias en fin que era su Sol, que con los rayos de su fe, y las luces de sus exemplos, la bañaba de claridad. Era Josias su sol, y se le puso. *Quoniam qui eam Splendidiorē fide sua, & devotione faciebat, occubuit.* Pues vean añ, como aunque fuellē continuo, era fuerça, que fuellē de noche su llanto. Que quien llora porque se le ha muerto el sol, todo sin llorar es de noche. No puede llorar de dia quien llora porque le ha faltado la luz. O Reyna de todos los Cielos! O Cielo de todas las Hermosuras! que significa esse manto de luto, como de tinieblas, que vemos pendiente del Cielo de vuestros ombros? Es, Fieles, el manto de la noche, en que se ha quedado Maria, desde que esta tarde à las tres se le puso el sol en la Cruz. *Plorans ploravit in nocte.* Estrellas son aquellas lagrimas, que se ven correr de sus ojos, y estar en sus mexillas, como de asiento: *Et lachryma eius in maxillis eius.* Y no vieramos las estrellas, sino huviera yà anochecido en el Cielo de aquella cara.

Ay mas que añadir à lo dicho? Puede subir de punto la razon de este sentimiento? No hemos dicho nada hasta aora. No solo ha perdido esta Madre

viuda à su Hijo: no solo ha perdido à su Padre, no solo à su Esposo, y su Rey: No solo aquel en quien estava como en cifra todo lo hermoso, todo lo amable, todo lo perfecto. Que todo esto era nada, sino fuera, porque ha perdido: Mas no se si lo diga: tiembla el coraçon de pensarlo, la lengua se entorpeze al averlo de pronunciar. Si es nada todo lo dicho, qual será el todo del sentimiento de la Serenissima Reyna de los Angeles? Digolo de vna vez. El aver perdido à su Dios. Este es el dolor, que acobarda todos los otros dolores, esta es la pena, que haze callar todas las otras penas. Este finalmente es el golpe, que aviendole quebrado à Maria el espejo, en que se mirava, avia de resonar en nuestros coraçones con dolorosissimos ecos. Quanto en la alma Saceratissima de Maria suena en ansias este golpe el mas recio de los posibles, tanto avia de resonar en dolorosos gemidos la ternura de nuestros pechos. Ni avian de saltarle al eco quiebras, donde el triste sonido reverberasse, quando yà la fuerça del dolor avia de tener todos los coraçones quebrados.

Almas Christianas, que es esto, que lloramos oy? Que à Maria

Maria le han muerto à su Hijo vnico; y queda huerfana? Que le han quitado à su Elposo, y queda viuda? Que le han apagado la lumbre de sus ojos? Que despedaçado à tormentos le ha arrebatado la muerte al hermosísimo, al dulcísimo, al amabilísimo entre todos los hijos de los hombres: Pero todo esto es poco, todo es nada. En lo que consiste, el todo de su dolor es en que era su Dios, y se le han muerto, que muerto se le han enterrado: y la Madre de Dios se ha quedado sola sin Dios. Esta es la sustancia de la pena, de que oy venimos à darle el pesame, este el dolor, en que venimos à hazerle compañía.

Dolor tan incomparable, que lo mas que su mismo Hijo, y Nuestro Redemptor tuvo que padecer en aquella Cruz, no fue mas que vna sombra, no mas que vna apariencia de lo que la Madre tuvo que sentir en esta soledad de su Dios. Parece dificultosa proposicion. Pero à dificultosa proposicion prueba grande. Y tal creo que es la que nos ofrece aquella grande voz, con que clamò el Crucificado à su Padre. *Clamavit. Iesus voce magna dicens: Deus meus, Deus meus, ut quia dereliquisti me?* Clamò Jesus en la vltima agonía

de la muerte, dize S. Matheo: y dixo à su Padre: Dios mio, Dios mio, porque me has desamparado? Tan desviado parece, que le considerava, que avia menester llamarle muy recio para que le oyesse: *Voce magna*: Y aun no satisfecho de llamarle tan recio, le llama dos vezes, como sino bastara vna. *Deus meus, Deus meus*. Pero entremos à tantear la dificultad inapeable, que se viene à los ojos en esta quexa. Por ventura el Eterno Padre avia desamparado en esta ocasion à su Sacratísimo Hijo? No podia, aun dado, que quisiesse: ni aun dado que pudiesse podia querer: porque estava con el tan necesaria, como intimamente vnido, con lazo indisoluble de naturaleza, y amor. Avia se desafido de aquella atribulada Humanidad, la Divinidad, que en el punto de la Encarnacion se le vnio? Tampoco: porque nunca la Divinidad hizo suelta de lo que vna vez aprendio: *Quod semel assumpsit, nunquam dimisit*. Pues como el Hijo se quexa de que le ha dexado su Padre? Como aquel Dios Hombre se dà por desamparado de Dios? No es porque lo estuviessse en la realidad, dize mi Sapientísimo Maldonado; sino porque le hallava, como en vna apariencia,

Mat. 27.

46.

como en vna semejança deste
 desamparo divino. *Quod ita se
 Mald. hic pati videbat, quemadmodum,
 si à Deo derelictus fuisset.* Y
 por vna apariencia tanto cla-
 mor? *Clamavit voce magna.*
 Tan amarga quexa por vna re-
 presentación, que carece de
 realidad? *Deus meus, Deus
 meus, vt quid, &c.* Dios mio,
 como aveis hecho conmigo
 tal? Tal desvio quien le creye-
 ra de tal Padre à tal Hijo, y en
 tal ocasión? Mas que es esto,
 Redemptor mio? Açotes, bofeta-
 das, defacatos, valdones, espi-
 nas, Cruz, clavos, muerde, to-
 cio esto lo aveis padecido ca-
 llando, sin que tantos tormen-
 tos ayau debido, ni vn ay! à
 vuestro aliento, ni à vuestros
 labios vna quexa. Y vna som-
 bra de desamparo os apara de
 suerte, que saca de su passo
 vuestro sufrimiento divino? Es
 el caso, dize Maldonado, que
 en esto significaba el Señor,
 que se hallava en estado de lo
 extremo, de lo summo del pa-
 decer. *Vt personam exprime-
 ret hominis extrema patientis.*
 Que vna sola apariencia de
 verse en desamparo, de hallarse
 en soledad de lo divino pre-
 ponderava con infinitas ventaj-
 as en aquel hombre Dios cru-
 cificado à la realidad, y verdad
 de todos los tormentos de su
 Pasion. Todos los demás do-

lores, y penas de Christo fue-
 ron verdaderos dolores, y ver-
 daderas penas. El desamparo
 de Dios no pudo ser verdade-
 ro, sino aparente. Y aviendo-
 le parecido poco todo lo ver-
 dadero à su amor, esto aparen-
 te parece intolerable à su su-
 frimiento. Luego bien digo
 yo, que lo mas que tuvo que
 sentir nuestro Redemptor en
 la Cruz, no fue mas que vna
 apariencia, de lo que Maria
 realmente padecid en su soledad.
 Hallarse Christo desam-
 parado, y solo de lo divino, no
 fue mas que vna apariencia, *vt
 quemadmodum.* Y esto que en
 Christo fue solamente aparien-
 cia, en Maria fue realidad.
 Pues realmente, le quitaron à
 Dios, quando le quitaron de
 los braços aquel Sacrosanto
 Cadaveri y entregandole à la
 tierra le desaparecieron de sus
 ojos. O con quanta razon,
 y si me permiten que lo diga
 assi, con quanta mas realidad,
 podia la afligida Madre tomar-
 le las palabras de la boca a su
 Sacratissimo Hijo, y quexarse
 del, como el se quexava del Pa-
 dre, diziendole: Hijo mio, y
 Dios mio, como me has de-
 samparado? Como me has de-
 xado sola? *Deus meus, Deus
 meus, vt quid dereli-
 quisti me?*

§. V.

MAs en este dolor tan desigual, en esta tan crecida pena, en esta cifra de todos los sentimientos, en este epilogo de todas las congoxas, en compendio de todas las amarguras, que consuelo, ò que alivio puede tener la Serenissima Reyna de los Angeles? En los grandes trabajos, y aflicciones, el amor de quien padece suele ser el alivio mas verdadero, y el consuelo mas eficaz. Este era el que hazia, que le pareciesen pocos dias à Jacob los muchos años de sus dilatados afanes: *Et videbantur illi pauci dies pro amoris magnitudine.* Este hazia, que la Cruz espantosa se le hiziesse à Andrés deseable: Este el que à todos los Apostoles les convertia en honra las afrentas, y los tormentos en gloria, à los Martyres en flores las brasas, y en delicias los martyrios, à los Confesores, en gozo las tribulaciones, y en regalo los ayunos, y penitencias. Esta transformacion admirable de las cosas la causava en ellos la grandeza del amor. *Pro amoris magnitudine.* Pues segun esto, la que amava mas que todos los Patriarchas, mas que todos los Apосто-

les, mas que todos los Martyres, y Confesores, mas que los Cherubines, y Seraphines, tendria en vn su amor vn inviolable estado, en que recibir sin lesion tanto golpe de sentimientos.

Mas ay! Que era tan al contrario, que si el amor en los que padecen con él, es el mejor consuelo de las penas, el mismo amor en esta sola, y affligida Madre, era el que le daba toda la fuerza al rigor de sus aflicciones. Y al passo, que su amor era mas grande, era su dolor mas crecido. Con que siendo su amor casi infinito, casi infinito avia de ser su dolor. Fue el amor de Maria para su dulcissimo Hijo mucho mayor, que todos los amores juntos de todas las criaturas del Univerlo: por donde su dolor tambien huvo de ser sobre todos los dolores, que pueden caber en la esfera de lo criado. *Plus omnibus amavit,* Hieron. dize S. Geronimo, *ideo & plus omnibus doluit.* *serm. de Assumpt.*

Y aora acabareis de entender, creo que con alguna novedad, vn lugar el mas repetido, de quantos se predicán en este assumpto. *Magna est, velut mare, contritio tua.* El dolor de Maria en su soledad, di- *Thren. 2.*
ze Jeremias, que es vna con- *13.*

trición, como vn mar. Mas porque este dolor se ha de llamar contrición? La razón es: porque contriciones vn afecto triste compuesto de amor, y dolor: de amor de Dios, y dolor de la culpa. Mas con esta diferencia, que el dolor se regula por el amor, y se comensura con él. Por esto fue grande el dolor de la Magdalena: *Lachrymis cepit rigare*, porque fue su amor excesivo: *Quoniam dilexit multum*. Por esto lloró Pedro amargamente: *Et egressus foras flevit amarè*. Porque amava excelsivamente. *Tu scis, Domine, quia amo te*. Con que nosotros amaramos algo, teniamos harto para llorar mucho. Triste señal es de que no amamos, el ver que no lloramos tanto, como tenemos que llorar, el ver que no sentimos, ni nos dolemos. Siendo pues en nosotros la contrición vn amor con que se mide el dolor de las culpas proprias; en Maria, es vn dolor de las penas de su Hijo, y de su propia soledad comensurado con su immenso amor. Pues segun esta regla, qual será la medida, qual será la grandeza deste dolor?

Ya lo dize el mismo Profeta. *Magna est velut mare*. Un dolor como vn mar. Las afficciones, y dolores se comparan

en la Escriptura à las aguas, que corren: *Quoniam intraverunt aque vsque ad animam meam*. Ved pues la diferencia, que ay de las aguas, que corren à las estancadas de el mar: que las que corren, casi todas son aguas dulces: y las que son salobres, son tolerables; pero las del mar son vnas aguas de intolerable amargura. Un trago de agua de el mar basta para echar las entrañas, no ay estomago, que la sufra. Esta creo, que es de la que habló David, quando dixo: *Torrentem pertransiuit anima nostra: forsitam pertransisset anima nostra aquam intolerabilem*. El torrente (que es el agua, que corre) yà le passamos, aunque con trabajo. Pero estuvimos à pique de passar vna agua intolerable. Pues vean aqui lo que son todas las tribulaciones del mundo comparadas con la tribulacion, y quebranto de Maria en su soledad: son lo que las aguas corrientes en comparacion de la intolerable de el mar: *Aquam intolerabilem*.

Demàs desto, todas las aguas que corren, van à parar al mar, y en el mar no se sienten ni re. conocé: *Omnia flumina intrant in mare, & mare non redúdat*. Todas las aguas son alli, como sino fueran, es su entrar, como

fino

Pf. 123.
5.

Eccl. 1. 7

fino entraran. Pues esto son tambien todos los dolores del mundo, todas las ansias, todos los quebrantos, todas las tristezas, todos los desconuelos, todas las amarguras, que se han padecido, y han de padecer en este valle de lagrimas, respecto del mar de amargura de Maria en su soledad. Todas son como fino fueran, no hazen bulto en su comparacion, no tienen sustancia, ni cuerpo. Vè ahora tu, que has perdido el hijo, que has padecido quiebra en la salud, que por las estrechuras de los tiempos has venido à necesidad: ve, digo, à quexarte de Dios, y à lamentarte de lo mucho que te atribula. Mira, como trata à su Madre, despues de aver tratado, como tratò à su Hijo. Mira, como tratò aquel coraçon, que tan tiernamente le amava, dándole los dolores à medida de la inmensidad de su amor.

Y mira, como encerrando en su pecho tan inmenso mar de amargura, no se ve, que distile por los ojos vna gota de agua salada. *Stantem lego*, dize San Ambrosio, *fletem non lego*. Leo, y veo que estava Maria al pie de la Cruz; pero ni veo, ni leo, que llorasse. Que es esto? Tan bien hallada estava con su pena, que no queria verter vna gota de su dolor. Era su cora-

gon, lleno de dolor como vn mar, *velut mare*, que quando mis conuatico, quando mas mechado. *am* no tiene licencia de Dios, para salpicar las orillas. *Hic compesces tumentes flumines tuos.*

Acabado tengo el Sermon. Y no se por donde acabar: no se como encontrar con la orilla, quando me hallo en medio de este golfo, donde no veo, fino mar, y Cielo: el Cielo de Maria, y el mar de su dolor. O quien se anegara en el, aviendole augmentado, y augmentandole sin cessar, con vn grande golpe de lagrimas! Estas son las que nos pide Fieles, esta affigidissima Madre, estas pide la ocasion, estas pide la fe, estas pide la humanidad. Mucho dolor nos pide, mucha compasion, mucho llanto. Porque ojos enjutos, y coraçon sereno, à vista de vn caso tan lastimoso, doblan el sentimiento à quien lo padece, y publican el desamor de quien no corresponde compadecido. Si se quebraron de dolor las piedras, si suspirò la tierra, por las bocas de los sepulchros, si el Sol hizo su duelo con el luto de sus tinieblas, si todos los elementos lloraron, acompañando en la muerte del Hijo el duelo de la Madre, como no se quebrantan, como no sus-

Amb. de Ambrosio, *fletem non lego*.
Inf. Virg. Leo, y veo que estava Maria al
cap. 7. pie de la Cruz; pero ni veo, ni
leo, que llorasse. Que es esto?

Tan bien hallada estava con su pena, que no queria verter vna gota de su dolor. Era su cora-

suspiras, como no lloran, como no se duelen los hombres? Llorad pues la muerte de Jesus, llorad las penas, el desamparo, y la soledad de Maria. Y sobre todo, llorad, y sentid vuestras culpas, pidiendole al

Crucificado, que por su Santissima Muerte, por su affligidissima Madre: y por amor de los dos, se digne de admitiros à su gracia, prendas de la gloria. *Ad quam*

Ec.

F I N.



IN.

INDICE DE LOS LUGARES DE LA
Sagrada Escritura, que se citan en
este Libro.

Ex Genesi.

CAP. 1. v. 16. Luminare maius,
vt præflet diei, & luminare
minus, vt præflet nocti. fol. 68.

Cap. 2. 16. De omni ligno Para-
difi comede; de ligno autem scienti-
æ boni, & mali ne comedas. fol.
12.

17. In quacunque die comede-
ris ex eo morte morieris. fol. 158.

23. Hoc nunc os ex ossibus meis,
& caro de carne mea. fol. 446.

Cap. 3. 1. Cur præcepit vobis
Deus, ne comederetis? fol. 234.

3. De fructu ligni, quod est in
medio Paradisi præcepit nobis Deus,
ne comederemus, & ne tangere-
mus illud. fol. 234.

6. Vidit igitur mulier, quod lig-
num esset bonum, ad vescendum, &
pulchrum oculis, aspectuque dele-
ctabile, & tulit de fructu illius, &
comedit. fol. 373.

11. De ligno, de quo præcepe-
ram tibi, ne comederes, comedisti.
fol. 446.

12. Mulier quam dedisti mihi
sociam, dedit mihi de ligno, & co-
medi. fol. 446.

17. Maledicta terra in opere
tuo, spinas, & tribulos germinabit
tibi. fol. 185.

18. Spinis, & tribulos germina-
bit tibi. fol. 369.

Cap. 4. 13. Maior est iniquitas
mea, quam vt veniam merear. fol.
266.

14. Omnis ergo, qui viderit me,
occidet me. fol. 223. & 266.

Cap. 6. 2. Videntes filij Dei filias
hominum. 253.

4. Gigantes erant in terra, isti
sunt potentes à sæculo. fol. 59.

6. Tactus dolore cordis intrin-
secus. fol. 60.

9. Hæ sunt generationes Noe.
Noe vir iustus, atque perfectus in
generationibus suis. fol. 37.

Cap. 9. 4. Omne, quod move-
tur, & vivit, erit vobis in cibum, ex-
cepto, quod carnem cum sanguine
non comedetis. fol. 96.

Cap. 16. 6. Ecce ancilla in ma-
nu tua est. fol. 205.

9. Revertere ad Dominam
tuam, & humiliare sub manu illius.
fol. 206.

Cap. 21. 10. Eijce ancillam, &
filium eius. fol. 191. & 206.

12. Omnia quæ dixerit tibi
Sara, audi vocem eius. fol. 191.

Cap. 22. 16. Quia fecisti rem
hanc, & non pepercisti filio tuo
vnigenito propter me, benedicam
tibi. fol. 453.

Cap. 27. 28. Det tibi Deus de rore
coeli, & de pinguedine terræ. f. 189.

39. In pinguedine terræ, & in ro-

Indice de los Lugares

re caeli desuper erit benedictio tua.
fol. 189.

Cap. 30. 1. Invidit forori suæ: & ait: Da mihi liberos, alioquin moriar fol. 401.

Cap. 32. 8. Si percusserit vnam turmam, alia salvabitur. fol. 450.

26. Dimitte me, Jacob, iam enim ascendit aurora. fol. 146.

Cap. 33. 2. Posuit vtramque ancillam, & liberos earum in principio; Liam vero, & filios eius in secundo loco. fol. 450.

Cap. 34. 1. Vt videret mulieres Regionis illius. fol. 254.

Cap. 38. 21. & 22. Vbi est mulier, quæ sedebat in biuio? Non fuit in loco isto meretrix. fol. 254. & 255.

Cap. 39. 7. Iniecit Domina sua oculos tuos in Joseph. fol. 253.

Cap. 48. 5. Ephraim, & Manasses, sicut Rubem, & Simeon, reputabuntur mihi. fol. 171.

Cap. 49. 4. Effusus es, velut aqua, non crescas: quia ascendisti cubile Patris tui, & maculasti stratum eius. fol. 171.

5. Simeon, & Levi vasa iniquitatis bellantia. fol. 171.

Ex libro Exodi.

Cap. 2. v. 3. Et percussum Ægyptium abscondit Sabulo. fol. 52.

Cap. 3. 3. Vadam, & videbo viscum hanc magnam, quare non comburatur tabus. fol. 157.

5. Moyse, Moyse ne appropies huc: solve calceamenta de pe-

dibus tuis: terra enim in qua stas, terra sancta est. fol. 157.

22. Et spoliabis Ægyptum. fol. 38

Cap. 4. 3. Proice eam in terram. Qui proiecit, & versa est incolubrum, ita ut fugeret Moyse. fol. 193.

4. Apprehende caudam eius. f. 193.

Cap. 7. 1. Ecce conlitiui te. Deum Pharaonis. fol. 53.

Cap. 8. 18. Feceruntque malfici, ut educerent Sciniphes, & non potuerunt. fol. 223.

19. Dixeruntque digitus Dei est hic. fol. 224.

Cap. 9. 15. Manu quid est hoc. fol. 15.

Cap. 10. 23. Nemo vidit fratrem suum, nec movit se de loco tuo. f. 317

Cap. 11. 6. Eritque clamor magnus in vniversa terra Ægypti, qualis nec antea fuit, nec postea futurus est. fol. 471.

Cap. 12. 4. Iuxta numerum animarum, quæ sufficere possunt ad esum agni. fol. 455.

Cap. 14. 22. Erat enim aqua, quasi murus à dextera ipsorum, & lava. fol. 3.

31. Viderunt Ægyptios mortuos super litus maris, & manum magnam, quam exercuerat Dominus; timuitque populus Dominum, & crediderunt Domino, & Moyse seruo eius. fol. 117.

Cap. 15. 1. Tunc cecinit Moyse, & filij Israel carmen hoc Dño. f. 4.

Cap. 16. 16. Colligat vnusquisque quantum sufficit. fol. 286.

18. Nec qui plus collegerat, habuit amplius, nec qui minus paraverat,

De la Sagrada Escritura.

rat, reperit minus. fol. 286.

20. Et scaterere cepit vermibus, atque computruit. fol. 286.

Cap. 20. 3. Non facies tibi scul-
ptile, nec adorabis Deos alienos. fol.
47.

Cap. 25. 18. Duos quoque Che-
rubim facies aureos, atque produ-
ctiles. fol. 136.

Cap. 31. 18. Tabulas lapideas
scriptas digito Dei. fol. 223.

19. Et contrivit vsque ad pulve-
rem. fol. 21.

Cap. 32. 4. Proiecit de manu ta-
bulas, arripuitque virulum, & com-
bulsit. fol. 17.

7. Præconis voce clamavit, cras
solemnitas Domini est. fol. 48.

19. Vidit vitulum, & choros : &
iratus est valde. fol. 47.

24. Et proieci illum in ignem; &
egressus est hic vitulus. fol. 268.

Ex Levitico.

Cap. 7. 5. Retorquebit Sacer-
dos caput eius ad pennulas,
ita ut collo adhareat, & non peni-
tus abrumptur. fol. 454.

Cap. 8. 36. Feceruntque Aaron,
& filijs eius cuncta, quæ locutus est
Dominus per manum Moyfi. f. 375

Ex Numeris.

Cap. 12. 3. Erat enim Moyfes
vir mitissimus super omnes
filios hominum. fol. 54.

Cap. 21. 5. & 6. Nauseat anima
nostra super cibo isto levitismo. Ni-
hil aliud respiciunt oculi nostri, nisi
Man. fol. 15.

Ex Deuteronomio.

Cap. 11. 16. Absque esu duntaxat sanguinis. fol. 96.

Cap. 22. 24. Quia humiliavit vxo-
rem proximi sui. fol. 256.

Cap. 28. 24. Det Dominus im-
brem terræ tuæ pulverem, & de
cælo descendat super te cinis, do-
nec centeraris. fol. 21.

Cap. 32. 5. Generatio prava, at-
que perversa. fol. 93.

32. Vva eorum, vva fellis, & vo-
tri amarissimi. fol. 266.

49. Ascende in montem istum
Abarim, & morere. fol. 35.

Cap. 34. 7. Non caligavit ocu-
lus eius, nec dentes illius moti sunt.
fol. 36.

Ex Iosue.

Cap. 10. 11. Misit Dominus la-
pidcs magnos super eos. f. 21.

24. Ponite pedes super colla Re-
gum istorum. fol. 9. & 407.

Ex Iudicibus.

Cap. 16. 21. Et eruerunt oculos
eius. V. 24. Qui delevit ter-
ram nostram, & occidit plurimos.
V. 25. Qui adductus de carcere, lu-
debat ante eos.

Ex libro 1. Regum.

Cap. 2. 13. Veniebat puer Sa-
cerdotis, & habebat fuscinu-
lam tridentem in manu sua; & om-
ne, quod leuabat fuscinula, tollebat
Sacerdos sibi. fol. 341.

17. Erat ergo peccatum puero-
rum grande nimis. fol. 341.

Indice de los Lugares

Cap. 3. 11. Ecce ego facio verum in Israel, quod quicumque audierit, timient ambae aures eius. fol. 342.

Cap. 5. 2. Intulerunt eam in Templum Dagon, & posuerunt eam iuxta Dagon. fol. 6.

12. Fiebat enim pavor mortis in cunctis urbibus, & gravissima valde manus Domini. fol. 434.

Cap. 6. 12. Ibant in directum vaccae per viam, quae ducit Bethsames: & itinere vno gradiebantur pergentes, & mugientes, &c. f. 435.

Cap. 7. 3. Si in toto corde vestro convertimini ad Dominum, auferre Deos alienos de medio vestri. Et vers. 4. Abstulerunt ergo filij Israel, Baalim, & Altarot. fol. 199.

5. Dixit autem Samuel: Congregate vniuersum Israel in Malphath. fol. 200.

Cap. 14. 27. Extendit summitatem Virgae, quam habebat in manu, & intinxit in fauam mellis. fol. 39.

44. Pahlulum mellis gustavi, & ecce morior. fol. 32.

Cap. 18. 1. Et dilexit eum Jonathan, quasi animam suam. fol. 58.

Cap. 21. 2. Voluit Saul percutere eos zelo, quasi pro filijs Israel. f. 413.

Cap. 22. 18. Irruit in Sacerdotes, & trucidavit in die illa octoginta quinque viros vestitos Ephod lineo. Et vers. 19. Nobis autem Civitatem Sacerdotum percussit in ore gladij. fol. 413.

Cap. 25. 36. Erat ei convivium, quasi convivium Regis, & cor Naval iucundum. Et vers. 37. Emor-

tuum est cor eius intrinsecus: & factus est quasi lapis. fol. 124.

Ex lib. 2. Regum.

Cap. 1. 4. Saul, & Jonathan, filius eius interierunt. Et vers. 5. Vocansque David vnum de pueris suis, ait: Accedens irruet in eum, Qui percussit eum, & mortuus est. fol. 57.

Cap. 11. 27. Et facta est ei vxor. fol. 202.

Cap. 12. 1. Misit ergo Dominus Natham Prophetam. Et vers. 13. Et dixit David ad Natham: peccavi Domino: dixitque Natham ad David: Dominus quoque transtulit peccatum tuum. fol. 204.

Cap. 18. 9. Cumque ingressi essent subter condensam quercum, & grandem, adhaesit caput eius quercui. Et illo suspenso inter Caelum, & terram, mulus cui infederat, pertransiuit. fol. 329.

Cap. 21. 1. Propter Saul, & domum eius sanguinum, quia occidit Gabaonitas. fol. 412.

Ex lib. 3. Regum.

Cap. 27. 18. Quid mihi, & tibi vir Dei? Ingressus es ad me, vt rememorentur iniquitates meae. fol. 470.

Ex lib. 4. Regum.

Cap. 17. 41. Fuerunt quidem istae gentes timentes Dominum, & nihilominus Idolis suis seruietes. fol. 94.

Cap. 22. 14. Ieruntque ad Holdam Prophetidem, quae habitabat in Ierusalem in Secunda. fol. 150.

de la Sagrada Escritura.

Ex lib. 1. Paralipomenon.

Cap. 1. 25. Et fornicati sunt post Deos alienos. fol. 269.

Ex lib. 2. Paralip.

Cap. 19. 2. Cum ignoremus quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, vt oculos nostros dirigamus ad te. fol. 242.

Ex Judith.

Cap. 9. 13. Capiatur laqueo oculorum suorum. fol. 264.

Ex Esther.

Cap. 15. 11. & 12. Festinus, ac metuens exiit de solio: & his verbis, amatorio sermone blandiebatur: Quid habes Esther? Ego sum frater tuus, noli metuere. Et v. 10. Cumque eleuasset faciem, & ardentibus oculis furorem pectoris indicasset. fol. 456.

Ex libro Job.

Cap. 1. 1. Vir simplex, & reclusus, & timens Deum, & recedens a malo. fol. 76.

2. Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum. fol. 303.

Cap. 2. 11. Condixerant enim vt pariter venirent, & visitarent eum, & consolarentur. fol. 464.

12. & 13. Exclamantes plorauerunt: scissitque vestibus sparserunt cinerem. Et sederunt cum eo in terra septem diebus: & nemo loque-

batur ei Verbum. Videbant enim dolorem esse vehementem. folio 464.

Cap. 7. 1. Militia est vita hominis super terram. fol. 65.

Ibi v. 2. Sicut mercenarius prestolatur finem operis sui, sic & ego habui menses vacuos, & noctes laboriosas enumeravi mihi. fol. 181.

Cap. 10. 22. Vbi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat. fol. 23.

Cap. 13. 27. Observasti omnes semitas meas, & vestigia pedum meorum considerasti. fol. 344.

Cap. 17. 16. In infernum descendent omnia mea. fol. 303.

Cap. 20. 8. Laus impiorum brevis, & gaudium hypocritae adiutae puncti. fol. 33.

Cap. 24. 20. Obliviscatur eius misericordia, dulcedo eius vermis: & non sit in recordatione; sed conteratur, tamquam lignum infructuosum. fol. 171.

21. Pavit enim sterilem, quae non parit, & viduae non benefecit.

Cap. 26. 5. Ecce Gigantes gemunt sub aquis. fol. 59.

Cap. 27. 19. Dives, cum dormierit, nihil secum auferet, aperiet oculos suos, & nihil inueniet. fol. 302.

Cap. 31. 1. Pepigi foedus cum oculis meis, vt ne cogitarent quidam de Virgine. fol. 77.

Cap. 31. 12. Hoc enim nefas est, & iniquitas maxima, & ignis vsque ad perditionem devorans, & omnia tradicans genimina. folio 268.

Indice de los Lugares

123. Semper enim, quasi timentes super me fluctus timui Deum. fol. 76.

Cap. 38. 11. Hic confringes tuas mentes fluctus tuos. fol. 379.

Ex Psalmis.

PS. 1. 4. Non sic impij, non sic; sed tamquam pulvis, quem projicit ventus a facie terrae. fol. 34.

Pf. 4. 3. Filij hominum usquequo gravi corde? Ut quid diligitis vanitatem. fol. 100.

Pf. 6. 8. Turbatus est a furore oculus meus, inveteravi inter omnes inimicos meos. fol. 266.

Pf. 7. 5. Ne quando rapiat, ut leo, animam meam, dum non est qui redimat, neque qui saluum faciat. fol. 343.

Pf. 8. 3. Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem. fol. 437.

Pf. 6. Et constituisti enim super opera manuum tuarum. fol. 313.

Pf. 9. 5. Quoniam fecisti iudicium meum, & causam meam, sedisti super thronum qui iudicas iustitiam. fol. 417.

10. Factus est Dominus refugium pauperi. Ibi.

13. Non est oblitus clamorem pauperum. Ibi.

19. Quoniam non in finem oblivio erit pauperis, patientia pauperum non peribit in finem. Ibi.

Pf. 10. 4. Ocultius in pauperes respiciant. fol. 282.

Pf. 11. 9. In circuitu impij ambulant. fol. 320.

Pf. 13. 1. Corrupti sunt, & abo-

minabiles facti sunt in studijs suis. fol. 346.

3. Contritio, & infelicitas in vijs eorum, & viam pacis non cognoverunt. fol. 103.

Pf. 17. 6. Praeoccupaverunt me laquei mortis. fol. 449.

34. Qui posuit pedes meos tanquam cervorum, & super excelsa statuens me. fol. 132.

Pf. 18. 1. Coeli enarrant gloriam Dei. fol. 195.

6. Exultavit ut Gigas ad currendam viam a summo Caelo egressio eius. fol. 312.

Pf. 24. 10. Universe viae Domini, misericordia, & veritas. fol. 308.

Pf. 29. 10. Quae vilitas in sanguine meo dum descendo in corruptionem. fol. 37.

Pf. 30. 8. Quoniam respexisti humilitatem meam, eruisti de necessitatibus animam meam. fol. 349.

20. Quam magna multitudo dulcedinis tuae, Domine, quam abscondisti diligentibus te. fol. 152.

Pf. 33. 6. Accedite ad Deum, & illuminamini. fol. 244.

Pf. 34. 3. Salus tua ego sum. fol. 135.

6. Fiat via eorum tenebrae, & lubricum: & Angelus Domini persequens eos. fol. 271.

13. Humiliabam in ieiunio animam meam. fol. 28.

5. Iniquitates meae supergressae sunt caput meum. fol. 350.

Pf. 39. 18. Ego autem mendicium sum, & pauper. fol. 415.

Pf. 40. 1. Beatus, qui intelligit

tu-

de la Sagrada Escritura.

super egenum, & pauperem. fol. 304

Pf. 44. 3. Diffusa est gratia in labijs tuis. fol. 87.

8. Dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem. fol. 390.

Pf. 48. 13. Comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis. fol. 13, & 326.

17. Quoniam cum interierit, non sumet omnia. fol. 302.

Pf. 50. 5. Et peccatum meum contra me est semper. fol. 323.

Pf. 51. 3. Quid gloriaris in malitia, qui potens es in iniquitate? fol. 257.

Pf. 57. 1. & 2. Si vere utique iustitiam loquimini, recta iudicate filij hominum. Etenim in corde iniquitates operamini: iniustitias manus vestrae concinnant. fol. 227.

11. Lætabitur iustus cum viderit vindictam: manus suas lauabit in sanguine peccatoris. fol. 114.

Pf. 67. 18. Carrus Dei decem millibus multiplex. fol. 439.

19. Ascendens in altum captivam duxit captivitatem. fol. 438.

Pf. 68. 2. Quoniam intraverunt aquæ usque ad animam meam. fol. 478.

4. Laboravi clamans, rauce factæ sunt fauces meæ. fol. 250.

Pf. 74. 4. & 5. Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo. Dixi iniquis: nolite inique agere. f. 389.

Pf. 75. 6. Dormierunt somnum suum, & nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis. fol. 302.

Pf. 76. 19. Vox tonitru tui in rota. fol. 3.

Pf. 77. 57. Conversi sunt in arcum pravitum. fol. 93.

Pf. 80. 13. & 14. Et non audivit populus meus vocem meam, & Israel non intendit mihi. Et dimisi eos secundum desideria cordis eorum. fol. 372.

Pf. 85. 10. Misericordia, & veritas obviamerunt sibi: iustitia, & pax osculatæ sunt. fol. 309.

Pf. 87. 7. In tenebrosis, & in umbra mortis. fol. 355.

Pf. 90. 6. A negotio perambulante in tenebris, à sagitta volante in die, ab incurso, & dæmonio meridiano. fol. 70.

13. Quia Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus vijs tuis. fol. 78.

Pf. 93. 11. Cogitationes hominum, quoniam vanæ sunt. fol. 337.

12. Beatus homo, quem tu erudieris, Domine, & de lege tua docueris eum. fol. 247.

Pf. 101. 10. Cinerem tanquam panem manducabam. fol. 28.

Pf. 103. 26. Draco iste, quem fornavisti ad illudendum ei. fol. 69.

Pf. 104. 37. Eduxit eos cum argento, & auro: & lætata est Ægyptus in profecione ipsorum. fol. 38.

Pf. 108. 3. Sermonibus odij circumdederunt me. fol. 401.

Pf. 110. 4. Escam dedit timentibus se. fol. 299.

5. Memor erit in sæculum testamenti sui... Ut det illis hereditatem gentium. fol. 299.

Pf. 111. 7. & 9. In memoria æterna erit iustus. Dispersit, dedit pauperi.

Indice de los Lugares

peribus, fol. 308.

8. Iustitia eius manet in sæculum sæculi: cornu eius exaltabitur in gloria, fol. 290.

Pf. 118. 59. 60. 61. & 62. Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in testimonia tua. Paratus sum, & non sum turbatus, vt custodiam mandata tua, fol. 355.

63. Funes peccatorum circumplexi sunt me. Media nocte surgebam ad confitendum tibi. Particeps ego sum, omnium timentium te, fol. 355.

97. Quomodo dilexi legem tuam, Domine, tota die meditatio mea est, fol. 7.

N. 113. & 114. Quam dulcia faucibus meis eloquia tua super mel ori meo. Lucerna pedibus meis Verbum tuum, & lumen semitis meis, fol. 363.

Pf. 131. 17. Illic producam cornu David: paravi lucernam Christo meo, fol. 49.

Pf. 147. 17. Qui dat nivem sicut lanam: nebulam sicut cinerem spargit: mittit crySTALLUM suam, sicut buccellas, fol. 44.

18. Emittit eloquium suum terra, velciter currit sermo eius, fol. 45.

Pfal. 148. 5. Ipse dixit, & facta sunt: ipse mandavit, & creata sunt, fol. 366.

Ex Proverbijis.

Cap. 2. 14. Qui letantur, cum male fecerint, & exultant in rebus pessimis, fol. 323.

Cap. 5. 10. Qui congregat in mes-

se, filius sapiens est; qui autem stertit in æstate, filius perditionis, fol. 370.

Cap. 9. 2. Miscuit vinum, & proposuit mensam suam, misit ancillas suas, vt vocarent ad arcem, fol. 14.

Cap. 15. 33. Timor Domini disciplina sapientie, fol. 246.

Cap. 19. 17. Fœneratur Domino, qui miseretur pauperis, & vicissitudinem suam reddet ei, fol. 296.

Cap. 28. 21. Qui cognoscit in iudicio faciem, non benefacit. Ille pro buccella panis deserit veritatem, fol. 242.

Cap. 30. 28. Stellio manibus nititur, & moratur in ædibus Regis, fol. 151.

Ex Ecclesiaste.

Cap. 4. 1. Fili eleemosynam pauperis ne defraudes. Et v. 4. Declina pauperi sine tristitia aurem tuam: & redde debitum tuum, fol. 294.

7. Non satiantur oculi eius divitijs, nec recogitat dicens: cui laboro, & fraudo animam meam bonis: fol. 301.

12. Funiculus triplex difficile rumpitur, fol. 42.

Cap. 7. 27. Inveni amariorem morte mulierem, quæ laqueus venatorum est, fol. 264.

30. Fecit Deus hominem rectum, fol. 92.

Cap. 10. 7. Regnum à Gente in Gentem transfertur propter iniustitias, & iniurias, & contumelias, & diversos dolos, fol. 407.

14. Initiu superbie hominis apostatate à Deo, quoniam ab eo, qui fecit

De la Sagrada Escritura.

cit illum, recessit cor eius. fol. 38.

Cap. 11. 1. Mitte panem tuum super transeuntes aquas : quia post multa tempora inuenies illum, fol. 298.

Ex Canticis.

Cap. 1. 4. Curremus in odorem vnguentorum tuorum. fol. 344

Cap. 3. 1. In lectulo meo quasi tui, quem diligit anima mea: quæ suum, & non inveni. fol. 193.

10. Reclinatorium aureum, ascensum purpureum, fol. 139.

Cap. 4. 9. Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa, in vno oculorum tuorum. fol. 93.

Cap. 6. 9. Quæ est ista, quæ progreditur, quasi aurora confurgens, pulchra, vt Luna, electa vt Sol, terribilis vt castrorum acies ordinata. fol. 65.

Cap. 7. 5. Caput tuum, sicut Carmelus, coma capitis tui, sicut purpura Regis vineta canalibus. fol. 468.

Cap. 8. 10. Ego murus, & vbera mea, sicut turris, ex quo facta sum coram eo, quasi pacem reprens. fol. 67.

Ex Sapientia.

Cap. 1. 4. Quoniam in maleuolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. fol. 246.

Cap. 6. 6. Horrendè, & citò apparebit vobis, quoniam durissimum iudicium his, quæ præsumunt, fiet. fol. 235.

Cap. 9. 15. Terrena in hac itatio deprimunt sensum. fol. 315.

Cap. 7. 26. Speculum sine macula, & Imago bonitatis illius. fol. 466.

Cap. 10. 21. Linguas infantium fecit disertas. fol. 425. & 437.

Cap. 17. 18. Una enim catena tenebrarum omnes colligati erant. fol. 317.

Cap. 19. 3. Inter manus habentes luctum : & deplorantes ad monumenta mortuorum. fol. 93.

Ex Ecclesiastico.

Cap. 1. 16. Initium sapientia timor Domini. fol. 246.

Cap. 9. 7. Noli circumspicere in vicis Ciuitatis, & ne oberraveris in plateis illius. fol. 263.

10. Omnis mulier, quæ est fornicaria, quasi stercus in via concubabitur. fol. 262.

Cap. 10. 11. Languor prolixior aggravat medicum. fol. 250.

Cap. 14. 4. Qui accervat ex animo suo iniuste, alijs congregat : & in bonis illius alius luxuriabitur. fol. 279.

13. Ante mortem benefac amico tuo : & secundum vires tuas exporrigens da pauperi. fol. 305.

Cap. 24. 3. Ego, quasi vitis fructificavi suauitatem odoris : & flores mei, fructus honoris, & honestatis. fol. 186.

Cap. 25. 14. Timor Domini super omnia se superposuit. fol. 246.

Ex Isaia.

Cap. 1. 14. Laboravi sustinens, fol. 250.

Cap. 5. 3. Vineam factam dilectio meo. Et sepiuit eam, & lapides elegit ex ea. fol. 184.

Cap.

Indice de los Lugares

Cap. 6. 1. Vidi Dominum sedentem super thronum excelsum, & elevatum, & ea quæ sub ipso erant replebant Templum. Et Verf. 2. Seraphim stabant super illum. fol. 457.

10. Ex cæca cor populi huius, ne forte convertatur, & sanem eum. fol. 326.

Cap. 9. 2. Habitantibus in Regione umbræ mortis, lux orta est eis. fol. 318.

Cap. 14. 11. Detracta est ad inferos superbia tua, cecidit cadaver tuum subter te sterneretur tinea, & operimentum tuum vermes. f. 346.

V. 14. Similis ero Altissimo, sedebō in monte Testamenti. fol. 99.

Cap. 34. 4. Et complicabuntur sicut liber, cæli, & omnis militia eorum defluet, sicut defluit folium de vinea, & de ficu. fol. 168.

Cap. 46. 3. Ego feci, ego feram: ego portabo, & servabo. fol. 250.

Cap. 47. 15. Vnusquisque in via sua erraverunt. fol. 104.

Cap. 49. 18. His omnibus, velut ornamento vestieris. fol. 382.

Cap. 53. 2. Non est species ei, nec decor. fol. 168.

5. Posuit in eo iniquitatem omnium nostrum. fol. 471.

Cap. 55. 9. Sicut exaltantur cæli à terra, sic exaltatæ sunt viæ meæ à vijs vestris, & cogitationes meæ à cogitationibus vestris. fol. 104.

Ex Ieremia.

THren. 1. 2. Plorans, ploravit in nocte, & lacrymæ eius in maxillis eius. fol. 473.

12. Attendite, & videte si est dolor sicut dolor meus. fol. 464.

Cap. 7. 13. Magna est, velut mare, contritio tua. fol. 477.

Cap. 3. 1. Ego vir videns paupertatem meam in Virga indignationis eius. fol. 415.

Ierem. 11. 15. Qui in domo mea multa scelera fecit. Nunquid carnes sanctæ auferent à te malitias tuas, in quibus gloriata es. fol. 347.

Ex Baruch.

CAp. 2. 31. Dabo eis cor: & intelligent. fol. 263.

Ex Ezechiele.

CAp. 2. 1. & 2. Et vidi, & cecidi in faciem meam. Et audivi vocem dicentis mihi: Fili hominis sta super pedes tuos. fol. 127.

Cap. 16. 10. Vestivi te discoloribus: Calceavi te hyacintho. fol. 142.

Cap. 22. 8. Sanctuaria mea sprevisi Sabbathia mea polluisti. Super montes comederunt in te, scelus operati sunt in medio tui. fol. 384.

Ex Daniele.

CAp. 5. 5. Apparuerunt digiti quasi manus hominis scribentis contra candelabrum. fol. 336.

Ex Osea.

CAp. 2. 14. Ecce ego lactabo eam, & ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius. folio 145. 152. & 370.

Cap. 11. 4. In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis. fol. 453.

Cap. 12. 4. Flevit, & rogavit cum. fol. 146.

Ex

De la Sagrada Escritura.

Ex Amos.

Cap. 6. 4. & 5. Vae qui dormitis in lectis eburneis, & lascivitis in intratis vestris. Qui comeditis agnum de grege, & vitulum de medio armenti. Et nihil patiebantur super contitione Joseph, fol. 282.

Ex Iona.

Cap. 1. 2. Vade in Niniyem Civitatem grandem, & prædica in ea prædicationem, quam ego loquor ad te, fol. 106.

15. Et surrexit Jonas, vt fugeret in Tharsis à facie Domini, fol. 106.

Ex Michea.

Cap. 1. 2. 3. Audite populi omnes, & attendat terra, & plenitudo eius. Ecce Dominus egredietur de loco suo, & calcabit super excelsa terræ, fol. 390.

Ex Nahum.

Cap. 3. 2. Vox flagelli, & vox impetus rotæ, & equi frementis, & quadrigæ feruentis, & equitis ascendentis, & micantis gladij, & fulgurantis hastæ, & grauis ruinæ, fol. 394.

6. & 7. Ecce ego ad te, dicit Dominus, projiciam super te abominaciones, & contumelias te afficiam; & erit omnis, qui viderit te, resiliens à te, fol. 395.

Ex Abacuch.

Cap. 1. 3. Contra me factum est iudicium; & index accipit, fol. 417.

Cap. 3. 3. Deus ab Austro veniet, & Sanctus de monte Pharam. Operuit Cælos gloria eius, & laudis eius plena est terra.

8. Qui ascendis super equos tuos, & quadrigæ tuæ salvatio.

13. Egressus es in salutem populi tui, in salutem cum Christo tuo, fol. 460.

6. Contriti sunt montes sæculi, incurvati sunt colles mundi. Ibunt in splendore fulgurantis hastæ tuæ. Ante faciem eius ibit Mors, fol. 24.

Ex Zacharia.

Cap. 9. 10. Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, & ipse pauper, sedens super Asinam, & pulum filium subitigalis, fol. 430.

Cap. 11. 7. 8. 9. Assumpsit mihi duas virgas, vnam vocavi decorem, & alteram vocavi funiculum. Et tuli virgam, quæ appellabatur decus, & abscidi eam. Et præcidi virgam meam, quæ appellabatur funiculus, fol. 396.

Ex Mattheo.

Cap. 1. 19. Joseph autem vir eius, cum esset iustus, & nollet eam traducere, voluit occultè dimittere eam, fol. 410.

Cap. 5. 13. Vos estis sal terræ, vos estis lux mundi. Nolite putare quoniam veni solvere legem. Non veni solvere; sed adimplere. f. 225.

18. Jota vnum, aut vnus apex non præteribit a lege, fol. 223.

19. Qui solverit vnum de mandatis istis minimis, & docerit sic homines, minimis vocabitur in Regno

Indice de los Lugares

uo Cœlorum. fol. 244.

Cap. 6. 11. Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, & in terra. fol. 108.

24. Nemo potest Deo servire, & Mammonæ. fol. 86.

31. Nolite solliciti esse dicentes: quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur? Hæc enim omnia gentes inquirunt, fol. 370.

34. Nolite solliciti esse in crastinum. fol. 370.

Cap. 7. 14. Arcta via est, quæ ducit ad vitam. fol. 239.

Cap. 10. 28. Nolite timere eos, qui occidunt corpus; & post hæc non habent amplius quid faciant. Eum timete, qui potest & animam, & corpus perdere in gehennam. fol. 398.

Cap. 11. 12. Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud. fol. 63, & 354.

Cap. 13. 26. Cum crevisset herba, & fecisset fructum. Ver. 1. 28. Vis, imus, & colligimus ea? Et ver. 30. Sint vtraque crescere usque ad messem. fol. 386.

Cap. 14. 28. Domine, si tu es, iube me venire ad te; & ipse ait: veni. fol. 102.

Cap. 15. 14. Si cæcus cæcum ducat, ambo in foveam cadunt. fol. 325.

Cap. 17. 4. Domine, bonum est nos hic esse. fol. 159.

8. Et tum hæc dixisset, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ceciderunt in faciem suam: & levantes oculos suos, neminem viderunt, nisi solum Iesum. fol. 103.

Cap. 18. 8. Si manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, & projice abste. Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, &c. fol. 204.

33. Nonne oportuit, & te misereri consensui tui, sicut & ego tui miserus sum? fol. 59.

Cap. 20. 21. Dic ut sedeant hi duo filij mei, vnus ad dexteram, & vnus ad sinistram in Regno tuo. Et ver. 23. Non est meum dare vobis. fol. 287.

Cap. 21. 12. Et eiciebat omnes vendentes, & ementes. Et ver. 13. Vos autem fecistis illam speluncam latronum. fol. 380.

23. In qua potestate hæc facis fol. 381.

42. Nunquam legistis in scripturis, lapidem, quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli? fol. 74.

Cap. 22. 1. Simile est Regnum cœlorum homini Regi, qui fecit nuptias, filio suo. fol. 440.

Cap. 23. 4. Alligant enim onera gravia, & importabilia, & imponunt in humeros hominum; digito autem suo nolunt ea mouere. fol. 235.

12. Qui se humiliat, exaltabitur. fol. 167.

Cap. 24. 29. Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum, & stellæ cadent de cœlo. fol. 167.

Cap. 25. 8. Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostræ extinguuntur. fol. 33, & 335.

10. Dum autem irent emere, venit sponsus. fol. 33.

35. Quia dedistis mihi. Quia non de-

de la Sagrada Eſcritura.

dediſtis mihi. fol. 35. & 281.

Cap. 26. 9. Vt quid perditio hæc.
fol. 297.

Cap. 27. 3. & 4. Videns Judas,
qui tradidit eum, quod damnatus ef-
ſet, poenitentia ductus, &c. Retulit
triginta argenteos, dicens, peccavi
tradens ſanguinẽ iuſtũ, f. 215. & 305
5. Conſueverat autem Praes.
fol. 349.

9. Tunc impletum eſt, quod di-
ctum eſt per Jeremiam Prophetam.
... Et dederunt eos in agrum figuli,
ſicut conſtituit mihi Dominus. fol.
306.

19. Sedente autem eo pro Tri-
bunali, miſit ad eum vxor ſua, di-
cens: Niſi tibi, & iuſto illi: multa
enim paſſa ſum hodie per viſum
propter eum. fol. 148.

48. Clamavit Jeſus voce magna,
dicens: Deus meus, Deus meus, vt
quid dereliquiſti me? fol. 476.

Ex Marco.

Cap. 6. 20. Herodes mettebat
Joannem ſciens eum viſum
iuſtum, & ſanctum: & cuſtodiebat
eum, & audito eo, multa faciebat, &
libenter eum audiebat. fol. 363.

Cap. 7. 12. Reſcindentes Ver-
bum Dei. fol. 222.

Cap. 9. 5. Non enim ſciebat quid
diceret. fol. 137. & 159.

Cap. 10. 32. Et præcedebat illos
Jeſus, & ſtuebant, & ſequentes ti-
mebant. fol. 161.

Cap. 11. 2. Super quem nemo ad-
huc hominum ſedit. fol. 433.

Cap. 12. 1. Maria Magdalena, &
Maria Jacobi, & Salomẽ emerunt

aromata. fol. 297.

Cap. 13. 31. Cælum, & terra trá-
ſibunt, verba autem mea non tranſi-
bunt. fol. 223.

Cap. 14. 44. Quemcũque oſcula-
tus fuero, ipſe eſt, tenete eũ. f. 449.
46. Et oſculatus eſt eum: at illi
manus iniecerunt in eum. fol. 449.

Ex Luca.

Cap. 1. 51. Fecit potentiam in
brachio ſuo. fol. 313.

Cap. 2. 7. Quia non erat eis locus
in diverſorio. fol. 171.

Cap. 4. 6. Omnia mihi tradita
ſunt, & cui volo, do illa. fol. 85.

Cap. 7. 38. Lachrymis cœpit riga-
re pedes eius. Et verſ. 47. Quoniam
dilexit multum. fol. 478.

Cap. 8. 11. Semen eſt Verbum
Dei. fol. 366.

41. Et cum veniſſet domum, &c.
fol. 338.

55. Tenens manum eius clama-
vit, dicens: Puella ſurge. fol. 348.

Cap. 9. 31. Et dicebant exceſſum
eius, quem completurus erat in Je-
ruſalem. fol. 159.

33. Neſciens quid diceret. fol.
137.

Cap. 10. 18. Vidi Sathanam, tam-
quam fulgur, de cœlo cadentẽ. f. 72

Cap. 11. 39. & 40. Audiebat ver-
bum illius. Martha autem ſatagebat
circa frequens miniſterium. Porro
vnum eſt neceſſarium. fol. 42.

40. Domine non eſt tibi curæ,
quod ſoror mea reliquit me ſolam
miniſtrare? fol. 365.

41. Quod ſuper eſt date eleemo-
ſynam. fol. 281.

Cap.

Indice de los Lugares

Cap. 12. 19. Anima mea multa bona habes posita in annos plurimos. fol. 279.

33. Thesaurum non deficientem in cœlis. fol. 135.

37. Et transiens ministravit illis. fol. 108.

42. Quis putas est fidelis dispensator? fol. 285.

48. Cui multum datum est, multum quæretur ab eo; & cui commendaverunt multum, plus petent ab eo. fol. 192.

Cap. 13. 7. Succide illam, ut quid etiam terram occupat? fol. 367

Cap. 14. 24. Quia nemo virorum illorum, gustabit cœnam meam. fol. 440.

Cap. 16. 19. Homo quidam erat dives. fol. 85. Ibi vers. 22. Mortuus est autem dives, & sepultus est in Inferno. fol. 85.

19. & 20. Induebatur purpura, & bysso, & epulabatur quotidie splendide. Cupiebat saturari de micis, & nemo illi dabat. fol. 279.

Cap. 18. 27. Quæ impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum. fol. 351.

Cap. 19. 41. & 42. Videns Civitatem, flevit super illam. Quia si cognovisses & tu, quæ ad pacem tibi. fol. 356.

Cap. 21. 62. Et egressus foras flevit amarè. fol. 478.

Cap. 22. 22. Veruntamen vae homini illi, &c. fol. 282.

Cap. 23. 1. & 2. Et surgens omnis multitudo eorum duxerunt illum ad Pilatum. Cœperunt autem illum

secusare, dicentes: hunc invenimus, &c. fol. 408.

4. Ait Pilatus ad Principes Sacerdotum, & turbas: Nihil invenio causæ in hoc homine. fol. 408.

17. Necessè habebat Præses, &c. fol. 349.

40. Nec tu times Deum, qui in eadem damnatione es. Et nos quidem iuste, nam digna factis recipimus: hic autem nihil mali gessit. fol. 211.

42. Domine memento mei dum veneris in Regnum tuum. Hodie mecum eris in Paradiso.

44. Et tenebræ factæ sunt in universam terram. fol. 168.

48. Revertebantur percutientes pectora sua. Ibid.

Ex Joanne.

Cap. 1. 1. In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum. fol. 468.

4. In ipso vita erat, & vita erat lux hominum. fol. 331.

9. Erat lux vera, quæ illum inat omnem hominem venientem in hunc mundum. fol. 327.

Cap. 2. 19. Solvite templum hoc, Et tribus diebus excitabo illud. fol. 381.

20. Ille autem dicebat de Templo corporis sui. fol. 381.

Cap. 5. 28. Omnes, qui in monumentis sunt, audient vocem filij Dei. fol. 339.

44. Quomodo vos potestis credere, qui gloriam invicem accipitis, & gloriam, quæ à solo Deo est, non

de la Sagrada Escritura.

non queritis. folio 79.

Cap. 6. 11. Accepit Iesus panes, & distribuit discumbentibus, similiter & ex piscibus. fol. 29.

15. Quod venturi essent, ut raperent eum, & facerent eum Regem. fol. 427.

27. Operamini non cibum, qui perit, sed qui permanet in vitam æternam, hunc enim Pater signavit Deus. fol. 182. & 451.

57. Sicut misit me viuens Pater, & ego uiuo propter Patrem, & qui manducat me, & ipse uiuet propter me. fol. 451.

Cap. 7. 3. & 4. Dixerunt autem ad eum fratres eius: transi hinc, & vade in Iudæam, ut & discipuli tui videant opera tua, quæ facis. Nemo quippe in occulto aliquid facit; & querit ipse in palam esse. Si hæc facis, manifesta te ipsum mundo. fol. 120.

12. Alij dicebant, quia bonus est; alij: Non; sed seducit turbas. f. 119.

Cap. 9. 39. Ut qui non vident, videant: & qui vident cæci fiant. fol. 334.

Cap. 11. 11. Lazarus amicus noster dormit. fol. 452.

12. Domine si dormit, saluus erit. fol. 452.

14. Lazarus mortuus est. fol. 452.

Cap. 12. 3. 5. & 6. Accepit libram unguenti pistici pretiosi, & unxit pedes Iesu. fol. 297.

7. Non quia de egenis pertinebat ad eum; sed quia fur erat, & oculos habens, ea quæ mutebantur,

portabat. fol. 305. Quare hoc unguentum non venijt trecentis denarijs, & datum est egenis? Sinite illam, ut in diem sepulturæ meæ seruet illud. fol. 296.

27. Et nunc anima mea turbata est: & quid dicam? Pater, saluifica me ex hac hora. Sed propterea veni in hanc horam. fol. 230.

19. Totus mundus post eum abiit. fol. 402.

31. Nuuc Princeps huius mundi eijcietur foras. fol. 85.

32. Et ego si exaltatus fuero a terra. fol. 36. & 453.

35. Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant. fol. 317.

41. Hæc dixit Isaias, quando vidit gloriam Dei, & locutus est de eo. fol. 457.

Cap. 13. 2. Cum Diabolus iam misisset in cor, ut traderet eum Iudas. fol. 217.

23. & 24. Quod facis, fac citius. Et post buccellam introiuit in eum Sathanas. fol. 202.

Cap. 15. 13. Maiorem dilectionem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis. fol. 446.

16. Tu scis Domine, quia amo te. fol. 478.

Cap. 19. 38. Nullam inuenio in eo causam. fol. 408.

Ex Actibus Apostolorum.

Cap. 10. 12. In quo erant omnia animalia, & serpenta, & quadrupedia terræ, & volatilia cæli.

Indice de los Lugares

li. Occide, & manduca... Absir Domine, quia nunquam manducaui omne commune, & immundum. fol. 206.

Cap. 15. 20. Vt abstineant se à contaminationibus simulachrorum, à fornicatione, & suffocato, & sanguine. fol. 97.

Cap. 20. 35. Quoniam sic laborantes oportet suscipere infirmos, & meminisse Verbi Domini Jesu, quoniam ipse dixit: Beatius est magis dare. fol. 278.

Cap. 22. 28. Qui aduersus populum, & legem, & locum hunc omnes ubique docens; insuper & Gentiles induxit in Templum, & violavit sanctum locum hunc. fol. 419.

Cap. 23. 6. Viri fratres, ego Phariseus sum, & filius Phariseorum: de spe, & resurrectione ego iudicor.

8. Saducei dicunt non esse resurrectionem, nec Angelum, nec Spiritum. Pharisei autem vtraque confitentur.

9. Nihil mali inuenimus in homine isto. fol. 420.

10. Timens Tribunus ne discerperetur Paulus ab ipsis. fol. 421.

Ex Epist. Pauli ad Rom.

Cap. 1. 21. Et obscuratum est insipiens cor eorum. f. 328.

Cap. 5. 12. Per peccatum mors introiuit. fol. 446.

Cap. 7. 23. Sentio aliam legem in membris meis repugnante in legi mentis meae. fol. 46.

Cap. 8. 28. Diuigentibus Deum

omnia cooperantur in bonum. fol. 108.

Cap. 13. 4. Non enim sine causa gladium portat. fol. 397.

Ex 1. Corinth.

Cap. 1. 9. Et hi quidem, ut corruptibilem coronam accipiant. fol. 135.

15. Non ego, sed gratia Dei mecum. fol. 280.

Cap. 4. 2. Hic iam quaritur inter dispensatores, ut fidelis quis inueniatur. fol. 285.

12. Maledicimur, & benedicimus, persecutionem patimur, & sustinemus; blasphemamur, & obsecramus. fol. 54.

Cap. 7. 31. Præterit enim figura huius mundi. fol. 34.

Cap. 11. 26. Mortem Domini annuntiabitis donec veniat. fol. 460.

Cap. 15. 55. Vbi est mors victoria tua? Vbi est mors stimulus tuus? fol. 458.

56. Stimulus autem mortis, peccatum est. fol. 449. & 459.

Ex 2. Corinth.

Cap. 2. 25. Christi bonus odor sumus. fol. 187.

Cap. 3. 3. In tabulis cordis carnalibus. fol. 224.

Cap. 11. 14. Sathanas transfiguratur se in Angelum lucis. fol. 149.

Cap. 12. 4. Et audivit arcana verba, quæ non licet homini loqui. fol. 261.

7. Ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus car-

De la Sagrada Escritura.

carnis mex, Angelum Sathana, qui me colificet. fol. 261.

Ex Reliquis Epistolis Pauli.

G Alath. 4. 29. Is qui secundum carnem natus erat, persequabatur eum, qui secundum spiritum. fol. 191.

Cap. 4. 19. Quid est quod ascēdit, nisi quia descendit primum? fol. 90.

Cap. 6. 8. Qui seminat in carne, de carne, & metet corruptionem. Qui seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam. fol. 178.

Ad Ephesios.

C Ap. 5. 16. Eratis enim aliquando tenebræ; nunc autem lux in Domino. Videte ergo quomodo caute ambuletis, non quasi insipientes; sed vt sapientes redimentes tempus. fol. 128.

Cap. 6. 12. Aduersus mundi retores, &c. fol. 86.

17. Et gladium spiritus, quod est Verbum Dei. fol. 65.

Ad Philipenses.

C Ap. 2. 7. Et habitu inuentus vt homo. fol. 170.

13. Cum metu, & tremore vestram salutem operamini; Deus enim est, qui operatur in nobis, & velle, & perficere. fol. 91.

Ad Collossenses.

C Ap. 2. 15. Spolians principatus, & potestates, traduxit confidenter, palam triumphans eos in semetipso. fol. 461.

Cap. 3. 5. Et avaritiam, quæ est simulachrorum idcirco.

I. Thimothei.

C Ap. 6. v. 9. Qui volunt divites fieri incidunt in tentationem, & in laqueum Diaboli. fol. 84.

Ad Hebræos.

C Ap. 6. 6. Rursum crucifigentes Filium Dei, & ostentui habentes. fol. 186.

Cap. 9. 22. Omnia penè in sanguine secundum legem mundantur, & sine sanguinis effusione non fit remissio. fol. 347.

Cap. 11. 30. Fide muri Jerichò corruerunt circuitu dierum septem.

31 Fide Rahab meretrix non perijt cum incredulis. fol. 276.

I. Petri.

C Ap. 2. 14. In vindictam malefactorum. fol. 397.

Jacob.

C Ap. 1. 17. Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre luminum. fol. 332.

Cap. 2. 26. Fides sine operibus mortua est. fol. 376.

Cap. 3. 6. Lingua constituitur in membris nostris, quæ maculat totum corpus, & inflammata rotam nativitatibus nostræ inflammata à gehenna. fol. 122.

I. Joannis.

C Ap. 4. 18. Perfecta charitas foras mittit timorem. fol. 446.

Indice de los Lugares

Ex Apocalypsi.

CAp. 6. 2. Et ecce equus albus, & qui sedebat super eum, habebat arcum: & data est ei corona. Et exiit vincens vt vinceret. folio 427. & 458.

4. Et exiit alius equus rufus; & qui sedebat super illum, datus est illi gladius magnus. fol. 458.

8. Et ecce equus pallidus: & qui sedebat super illum, nomē illi, Mors. fol. 459.

Cap. 12. 15. Et misit serpens aquam tanquam flumen ex ore suo post mulierem. fol. 431.

Cap. 18. 9. Plangent super eam Reges terræ, qui cum illa fornicati sunt, & in delicijs fuerunt, cum viderint fumum incendij eius. fol. 258.

INDICE DE LOS EVANGELIOS, QUE SE tratan de proposito en esta obra, y por esto no se ponen los Lugares contenidos en ellos en el indice antecedente.

Ex Matheo.

CAp. 4. 1. ductus est Iesus in Desertum, &c. vsque ad v. 11. serm. 4. fol. 63.

Cap. 5. 44 Audistis, quia dictum est antiquis. vsque ad v. 4. cap. 6. serm. 3. fol. 41.

Cap. 6. 16. Cum ieiunatis nolite fieri, sicut hypocritæ tristes. vsque ad v. 21. serm. 2. fol. 21.

Cap. 12. 18. Magister volumus à te signum videre. vsque ad v. 50. serm. 5. fol. 87.

Cap. 15. 1. Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones Seniorum. vsque ad v. 20. serm. 11. folio 221.

Cap. 17. 1. Assumpsit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem vsque ad v. 9. serm. 7. fol. 133.

Cap. 20. 17. Ascendens Iesus Ierosolymam assumpsit duodecim se-

cretò. vsque ad v. 28. serm. 8. folio 133.

Cap. 27. 1. Cum appropinquaret Iesus Ierosolymis, vsque ad vers. 9. serm. 19. fol. 423.

Cap. 21. 33. Homo erat Pater familias, qui plantavit vineam. vsque ad vers. 46. serm. 9. fol. 175.

Ex Luca.

CAp. 11. 14. Erat Iesus eiciens Dæmonium. vsque ad vers. 28. serm. 10. fol. 195.

Cap. 18. 31. Assumpsit Iesus duodecim secretò, & ait illis; ecce ascendimus Ierosolymam. vsque ad vers. 43. serm. 1. fol. 1.

Ex Ioanne.

CAp. 4. 6. Iesus ergo fatigatus ex itinere sedebat sic supra fontem. vsque ad vers. 42. serm. 12. fol. 249.

Cap.

De la Sagrada Escritura.

Cap. 5. 2. Est autem Ierolymis
probatice piscina. Vique ad v. 15.
ferm. 6. fol. 111.

Cap. 6. 1. Abijt Iesvs trans mare
Galilææ. Vique ad v. 15. ferm. 13.
fol. 277.

Cap. 8. 45. Quis ex vobis arguet
me de peccato? Vique ad vers. 59.
ferm. 16. fol. 359.

Cap. 9. 1. Præteriens Iesvs vidit
hominem cæcum à nativitate. Vique
ad v. 39. ferm. 14. fol. 311.

Cap. 10. 22. Facta sunt encœnia
Ierolymis. Vique ad vers. 38.

ferm. 17. fol. 379.

Cap. 11. 1. Erat autem quidam
lauguenis Lazarus. Vique ad vers.
45. ferm. 15. fol. 337.

Cap. 11. 47. Collegerunt ergo
Pontifices, & Pharisei Concilium.
Vique ad v. 55. ferm. 18. fol. 399.

Cap. 13. 1. Ante diem festum Pas-
chæ sciens Iesvs, quia venit hora
eius. Vique ad vers. 16. ferm. 20. fol.
445.

Cap. 19. 25. Stabat iuxta Cru-
cem Iesv Mater eius. ferm. 21. fol.
465.

(?) LAUS DEO. (?)

INDICE DE LAS COSAS, Y SENTENCIAS mas notables.

A

Abejas.

Pintanse las batallas de las abejas, las cuales con vn puñado de polvo, que les arrojen en medio se reprimen, y pacifican. fol. 22.

Abrahan.

Abrahan fue el hombre mas limosnero de quantos celebran las diuinas Letras. fol. 300.

Absalon.

Muy ciego iba Absalon, quando corria al arbitrio de aquel bruto desenfrenado: pues no llevaba ojos para ver vna grande, y poblada encina, que tenia delante de los ojos. fol. 329.

Acusacion.

El marido podia, y aun, segun S. Geronimo, debia acusar à su esposa en caso de adulterio. fol. 410.

Adan.

Ay quien diga, que el pecado de Adan fue el mas grave, y el mas horrendo de quantos en el mundo se han cometido. fol. 11. La culpa, que cometió, comiendo del fruto del Arbol de la Ciencia, fue causa de que produxesse ignorancia, lo que auia de causar sabiduria. fol. 326. En el mismo dia que peca, se puede dezir en todo rigor, que A-

dan muere: y que muere à todo rigor. fol. 186.

Agradecimiento.

Si Dios nos cede toda la vtilidad de los bienes, que administramos, que mucho harèmos nosotros en darle la honra, que es la que solo quiere para si: fol. 187.

Ayuno.

Apenas ay quien no alegue alguna excepcion contra la ley del ayuno. fol. 27. Son tales las defensas, y reparos, que se buscan, y se hallan contra el ayuno, que al mismo ayuno no le queda por donde herir en el sentimiento. El nombre respecto de muchos, ò casi todos, es de que guardan el ayuno; el hecho, y la verdad, que se guardan del quanto pueden. fol. 30.

Alevosia.

No se puede llamar alevosia la execucion, que cae sobre agravio manifesto, por muy desprevenido que le coja al que ocasionò con su sinrazon su desdicha. fol. 169.

Alma.

Ignèo, diuino, y celestial es el origen de nuestras almas. fol. 92. Hizo Dios al hombre derecho, esto es, derecha la estatura, sublime el

y sentencias mas notables.

rostro, los ojos elevados, para que mirasse àzia el Cielo. fol. 92. Encorvadas, ò corvas, ò torcidas llamò el Satyrico Perseo las almas de los hombres, que se dexan llevar de las aficiones terrenas. fol. 93. La alma, que siempre ha de ser agradable à Dios, siempre ha de estar terrible à los Demonios, y formidable à los vicios. fol. 66. Cada Alma es vna viña, cada hombre vna grande hacienda de Dios. fol. 192. Como aramos, y sembramos, así cogemos. fol. 181. La Alma propia de cada vno es el exemplo, es la comparación, no digo bien, es el encarecimiento, y vltima exageracion de las cosas, que mas se aman. fol. 58. Sixto Pithagorico dixo: que si vn hombre dedicara tanto tiempo, y cuydado à la cultura de el alma, quanto dedica al regalo de su cuerpo, pudiera tenerse por sabio. fol. 180. La contingencia de perder el Alma, siempre debe dar gran cuidado, por muy remota, que se nos represente. fol. 74. Herir, y matar esposa, hijos, padres, amigos, y todo lo amable del mundo, es mucho menos, que matar tu alma. fol. 58.

Amantes.

Entre los que se aman son todas las cosas comunes, las penas, y las glorias, los peñares, y los placeres. fol. 158.

Ambicion.

Los ambiciosos siempre andan

muy ocupados. fol. 319.

Amigos.

No puede ser bueno el que tiene malos amigos. Porque las cosas contrarias no pueden mezclarse, ni vnirse. fol. 209. Vn mal amigo es vn mal lado, que es lo mismo, que vn lado malo, vn dolor, ò mal dà costado. fol. 208. Quien dexa a Dios por el Amigo, ama mas al Amigo, que à Dios. Y el que dexa al Amigo por Dios, ama mas à Dios, que al Amigo. fol. 213.

Vide Interès.

Amor.

La desfaudez es la gala de que mas se precia el amor. fol. 441. El triunfo de amor es el mas plausible. Tal fue el de la entrada de Christo en Jerusalem. Y tal el de su subida à los Ciclos. fol. 438.

Amor de Christo.

El amor de Christo le accelera la muerte al mismo amante. folio 448. Y preserve de ella al amado. fol. 451. Ni la misma muerte tuviera poder en Christo, sino se valiera de las armas del amor. Ibi. Amor de Christo, y muerte de aquel à quien ama aun en el nombre, no se pueden compadecer. fol. 452. El amor humano no cabe en el throno de la Magestad; pero el divino tiene su lugar en el folio de la misma Diuinidad. fol. 456. De las
li 3 ma-

Indice de las cosas,

mayores distancias del poder, y soberania sabe hazer el amor de Christo mayores cercanias de voluntad. Ibi. La ausencia es Madrastra del amor humano; y la muerte no solamente es madrastra; sino verdugo. Mas al amor de Christo la misma muerte le dió nueva vida, y aliento. fol. 454.

Amor lascivo.

De todos sus bienes se viene à despojar vn hombre, que despojado del temor de Dios, y desposeido de su propia libertad, se entrega al arbitrio de vna muger. fol. 254.

El sacrilego fuego del amor torpe, es como el de la hoguera, que se encendió para la fundicion del Becerro. El Becerro se hallò labrado solamente con caer el oro en el fuego. Y la llama del amor torpe en vn punto haze vn Idolo de su objeto: y pecho por tierra le adora, y le tiene por su Deidad. fol. 268.

Quien mantiene vna comunicacion deshonesta, tiene por enemigos à todos los hombres, y à todas las criaturas. Vna amistad sola le trae infinitas enemistades. fol. 267.

Años.

Solamente es mal año aquel en que no tiene Dios buena cosecha. fol. 367.

Antechristo.

La mas diabolica altivèz, que jamás se ha visto en criatura, fue la de Lucifer; y la mas sacrilega presumpcion, que ha avido, ni ha de aver en hombre, ha de ser la del Antechristo. fol. 99.

Antiguedad.

Las cosas se caen de antigüas; y las opiniones tambien. Y aquello de que se caen, no puede ser razon, para que se tengan. fol. 239. No es bastante defensa de vna opinion el escudo de la vejez, ni la barba cana de la Antigüedad. fol. 241.

Vide Novedad.

Apetito.

Mal logico es el apetito humano, saca las consecuencias trocadas. Porque de ser los bienes de la vida tranitorios, y fugitivos, avia de inferir, ya que no su aborrecimiento, à lo menos su desestima. Y de esto mismo, esto es, de su brevedad, è inconstancia, se mueve à su deseo, y estimacion. fol. 16.

Arca del Testamento.

La Arca se dexò captivar, quando estaba en su libertad; y mostrò su libertad, y poder quando estaba en el captiverio. fol. 6.

Avaricia.

La avaricia es lo mismo que idolatria, porque obliga à los hombres à que adoren las riquezas, como aun al mismo Demonio. fol. 54. Siempre anda muy ligero vn avariento impelido del açote de su codicia. fol. 318. En vn coraçon por muy avariento que sea, si està poseido de el miedo de la muerte, no cabe, ni tiene lugar el amor de los bienes de la vida. fol. 39.

Avisos.

Los que no se dàn por entendidos de los avisos saludables, son como rudos, y mudos animales, que no

y *sentencias mas notables.*

no entienden el estylo de la blandura. fol. 357. Mucho avisar del peligro, solo puede nacer del deseo de que no se incurra en el daño. fol. 115.

Autores.

No se ha de imaginar que es Autor de la diuina Ley, el que entre los Sabios, llega à tener nombre de Autor, aunque sea Autor de gran nombre. fol. 222. Toda la Libreria de S. Buenaventura se reducía à vn solo Autor, esto es, al Autor de todo lo criado. fol. 243.

B

Vassallos. Vide *Lealtad.*

Batalla de Josue con los cinco Reyes Amorreos. Presentarle ellos la batalla, fue como presentarle la victoria. fol. 9.

Batallas de las Abejas. fol. 22.

Bienes eternos.

Quien no camina àzia los bienes eternos, no se puede dezir que anda, ni que se mueue. fol. 321.

Bienes temporales.

Anteponer lo eterno à lo temporal, es el sello, y caracter de los escogidos de Dios. fol. 190.

Blasfemia.

Es darle à Dios algun atributo, que no tiene, ò negarle alguno que tiene. fol. 55.

Bodas.

En dia de boda de vn Principe, aun la misma justicia es inclemencia, y el castigo inhumanidad. f. 441.

Buen Ladron.

Como pudo el Buen Ladron justificarse con las diligencias, que hizo, y con los actos de virtudes, que exerció: fol. 213.

C

Cabeça.

Quando la cabeça adolece se conduelen con ella todos los demas miembros del cuerpo. fol. 156. No le basta à vn Juez tener buena cabeça, sino tiene buen coraçon. fol. 407.

Cain.

A Cain le puso Dios vna señal, que era como vn salvoconducto, para que pudiesse ir seguro, por medio de sus enemigos. fol. 61.

Camino del Cielo.

Mire cada vno si và por el camino de los que se han condenado, y considere, que no es posible, que vaya bien el que và por donde và el que se pierde. fol. 141.

Carnestolendas.

Para dexar el mundo de hazer lo que antes hazia en Carnestolendas, no huuo menester otra cosa, sino mirar lo que hazia. fol. 14.

Castidad. Vide *Amor torpe.*

Mugeres.

Castigos.

Los castigos publicos son como los rayos, que caen con peligro, ò daño de pocos, pero con asombro de muchos. fol. 113.

Indice de las cosas,

Castigos de Dios.

La Inquisicion castiga con deshonra; pero temporal, con fuego; pero breve, con muerte; pero momentanea. Mas Dios con deshonra eterna, con fuego sin fin, con muerte perdurable. fol. 398.

Ceguedad.

Porque no vè cae vn ciego. Y porque no vè peca vn hombre. Y así parece, que es primero la ceguedad en el entendimiento, que la culpa en la voluntad. fol. 325. La mayor desdicha de vn ciego consiste en que no puede hazer nada. fol. 316.

Christo.

Quiso la muerte herir à Christo, y como Christo era Piedra, se le quebrò el aguijon, con que ya no puede hazer herida en los hombres. fol. 162. Si nos hemos de acercar à Christo, ha de ser con passos de Passion. fol. 158. Christo es solo el proprio, y verdadero Rey, todos los demas solo tienen comerida, & presta da la autoridad. fol. 44. Vide *Passion, Cruz, Exemplo.*

Comedias.

Los peligros de las almas, que se incurren en las Comedias. fol. 72.

Combites.

Christo quiso enseñarnos en la mesa, que puso en el desierto, à contentarnos con lo necessario. Y avisar à los poderosos, que no porque ellos hagan el combite, han de ser los gastos superfluos. fol. 284.

Conciencia.

Con quanto tieno se deba pro-

ceder en la consulta, y en la resolucion de los casos de la conciencia. fol. 228. y 229.

Condescendencia.

Muchas vezes aun contra el juicio proprio resuelve vn docto à favor de quien le consulta, por cōplaccer, ò no conuistar al sujeto. f. 242.

Confiança.

Vana era la confiança de los Hebreos en el Arca del Testamento; donde se guardaba la ley, en tanto que ellos no guardaban esta ley en los coraçones. fol. 6.

Conversion.

Convertirse a la hora de la muerte vn pecador de toda la vida, es vn gran milagro de la misericordia divina. Y si la vida del cuerpo no se ha de fiar de vn milagro de la omnipotencia, quien será tan loco, que fie la salvacion de su alma de vn milagro de la misericordia? fol. 211.

Coraçon.

El coraçon es en el hombre lo que el timon en la naue: Que con él, y por él se gobierna toda. f. 217. No le basta à vn juez tener buena cabeza, sino tiene buen coraçon. fol. 407.

Costumbre.

La mala costumbre nos suele llevar forçados, no adonde nosotros queremos, sino adonde ella nos manda. fol. 350. La mala costumbre en vn Alma, dize S. Agustin, que es lo mismo, que la piedra de la sepultura de Lazaro. Ibi. Para sacar de su mal estado à vn pecador de costumbre, parece que son necesarios todos

y sentencias mas notables.

dos los esfuerços de la omnipotencia, y misericordia divina. fol. 348. La culpa es como el arbol. Que rreien plantada està tierna, y facil de arrancar. Mas la antigua, que ya ha echado hondas raizes, apenas ay fuerça que baste. fol. 357. Mala raza la de vna mala costumbre: pues es hija de muchos pecados, y madre tambien de otros muchos. fol. 343. La costumbre se llama habito, porque haze la culpa tan patente como el vestido. fol. 345. Vide *Serm.* 15. desde el fol. 340.

Criança.

Las culpas de los hijos se llaman mala criança, siendo assi, que la culpa es accion de los hijos, y la criança accion de los padres. fol. 192. *Criança.* Vide *Madres,* y *Padres.*

Cruz.

La Cruz de Christo condena las delicias, las honras, y las abundancias del mundo. fol. 172. El lado, y cercania de Christo no se consigue en la silla, sino en la Cruz. fol. 160.

Cuervo.

Corvus emissus, dizen los Latinos, y nosotros, *la ida del cuervo*, de quien embiado con alguna recado no buelve. fol. 173.

Culpas.

El mal olor, y aseo de los muertos nos espanta, y retira de ellos; y el mal olor de las culpas antes es alhago, y señuelo a nuestras estragadas incinaciones. fol. 343.

D

Dadivas del De nonio son muy de temer. fol. 82. *Dadivas.* Vid e *Interès.*

Dagon.

El Idolo Dagon tenia semblante de muger, que remataba en extremidad de pecado, al modo, que las Fabulas pintan à las Syrenas. *Definit in piscem mulier formosa superne.* fol. 7.

Daño.

Siempre lo que haze daño es lo que mas presto haze fruto. fol. 386.

Deleytes.

La Cruz, y Palsion de Christo es poderosa, para quitar la vida à los deleytes, porque lo es, para crucificar los sentidos, y no es posible, que los placeres vivan en sentidos crucificados. fol. 10. Deleytes del mundo nadie los halla: y es la razon, porque, sino es siendo ciego nadie los busca. fol. 5.

Demonio.

Al Demenio se le suelen dar los nombres de los males, que haze; ò vicios, à que instiga. fol. 198. Bien claramente nos entena Christo en las prevenciones que haze, para entrar en batalla con el Demonio: que no ay seguridad, que baste, donde no ay cuidado, que vele. fol. 68. Dios les daba à nuestros primeros padres todo vn Parayso, y les quitaba sola vna mançana. Y el Demonio les daba, y les dà à los hombres menos, que vna mançana, y les quita todo vn Parayso. fol. 12.

Indice de las cosas,

Lo primero que haze el Demonio es cegar al hombre de quien se apodera. Lo primero que haze es sacarle los ojos como à Sinfon, para que no vea el bien que pierde, el daño que incurre, ni el mal que le amenaza, fol. 323. *Demonio*. Vide *Rayo*.

Deseos.

Muchas vezes se consuela vn hombre, aunque vanamente, de que vió logrado vn deseo, que nunca es mas infeliz, que quando se logra mejor. fol. 104.

Deshonestidad.

Vn deshonesto no se salva sino es con vn gran milagro de Dios. fol. 276. Mas indecente, y afrentosa es la deshonestidad respecto de vn hombre, que respecto de vna muger, si se atiende al dictamen de la razon. Pruebase con varias razones, desde el fol. 253. hasta el 262. Vn deshonesto no parece que puede hazer cosa buena. fol. 270. Muy perdido tiene su entendimiento vn Alma, que se entrega à vn vicio tan contrario de la razon. fol. 265. Quanto este vicio ofrece todo es falso. Todo es engaño lo prometido, todo es falsedad lo esperado; lo que ay de verdad es solamente tristeza, y amargura en el deleite; dolor, y verguença despues. fol. 265.

Deshonestidad. Vide *Amor torpe*.

Desordenes de Carne y tolendas.

Vide *Serm. 1. per totum*.

Dilacion de la Confesion.

El que siempre remite como el cuervo para mañana los medios necesarios para conseguir su salud,

nunca los llega à poner en execucion: porque vn mañana de siempre viene à ser lo mismo que nunca. fol. 274.

Dios.

Es ni mas, ni menos como ha de ser; no se puede quitar, ni poner en su perfeccion, sin agravio de su Deidad. fol. 55. Nunca Dios dà comission, ni despacha embaxada, sin librar ayuda de costa. fol. 106. El que quiere servir à Dios, y à los Idolos, esto es, à Dios, y à su voluntad, siempre le dà à Dios lo peor. fol. 95. Quien dexa à Dios lo pierde todo; y quien todo lo pierde, no puede ganar nada. fol. 95. Dios busca aun à quien procura huir, y esconderse de Dios. Claro està, que se dexará hallar de quien le busca. fol. 139. Lo mas olvidado de los hombres suele ser lo mas atendido de Dios. fol. 112. Todas las diferencias, y oposiciones naturales se componen, y allanan, entrando de por medio la autoridad de Dios. fol. 45.

Doctores.

Muchos ay à quien les dà el grado de Doctores mas la ignorancia a gena, que la propria sabiduria. fol. 224. Vide *Autores*, *Opiniones*. *Sabios*.

Doctrina.

No concordando la vida con la diuina Ley, pocas vezes sucede, que concuerde la doctrina con la verdad. fol. 245. Materias de doctrina siempre suelen ser muy dudas. Y así no es posible que se juzguen bien, sino se miran, y meditan

mu-

y sentencias mas notables.

mucho. fol. 387. *Doctrina.* Vide *Exemplo, Palabra, Sermones.*

E

Edad.

En la tez, y frescura del semblante es donde primero se señalan los años con los furcos, que haze el arado del tiempo. Quizá porque no se puedan negar. fol. 36.

Empño.

No ay vicio tan encastillado en el Alma, que no se rinda al incessable estudio, y porfiado emño de quien le procura vencer. fol. 351.

Enemigos.

Todos los sentidos, y potencias parece, que se conjuran, y se ponen en arma para no admitir la ley del perdon de los enemigos. fol. 42.

Enfermedad.

La enfermedad consiste en el exceso, que, mediante la causa morbífica, haze la naturaleza del temperamento debido. fol. 252. Dentro de la misma salud traemos las causas de la enfermedad. fol. 392.

Engaño.

La Serpiente en el Parayso texió la red de vn engaño, en que cogió à la primera muger, con ella al primer hombre, y con este à todos sus postereros. fol. 26.

Escarmiento.

Siempre debemos vsar del castigo ageno para nuestro proprio escarmiento. fol. 118. Quando Dios haze notorios los escarmientos, lo

que es para algunos rigor, es para infinitos piedad, y lo que es vengança de pocos, es auiso de innumerables. fol. 114. Quien no se quiere dar por escarmientado, al fin viene à ser escarmiento. fol. 116.

Esperança.

Los Justos no sienten las espigas del camino de la virtud, porque las van pisando sobre las esperanças de la gloria. fol. 142. El Jacinto es simbolo de la esperança de las cosas celestiales. fol. 142. Por muy breves, que sean los plaços de la esperança, se los hazen eternos à los amantes. fol. 144.

Espejo.

La diferencia, con que se representan las cosas en las Imagenes, y en los espejos. fol. 467.

Eucharistia.

El Sacramento del Altar vence con sus deleites celestiales todos los deleites de los sentidos. fol. 13. La Mesa del Altar es como vn baluarte desde donde con tiros de delicias verdaderas combate Dios, y aniquila los falsos deleites, con que el mundo pretende tirar así nuestros coraçones. fol. 14.

Exaltacion.

La muerte està tan vezina à la exaltacion, que se equivoca la vna con la otra, à lo menos Christo à su muerte parece que le dà nombre de exaltacion. fol. 36.

Exemplo de Christo.

Consumar Christo la Pasion, y consumir el Caliz todo fue vno; con que ya parece, que es Caliz va-

cio

Indice de las cosas,

cio de penas el que les ofrece à los suyos. fol. 164.

F

Fama.

Dos cosas son la fama, y la conciencia. Mas si la buena conciencia es necesaria para nosotros mismos; la buena fama es necesaria para nuestros proximos. fol. 341.

La fama tiene alas, y buela muy ligera, y al passo que buela crece. fol. 165.

Favores de Dios.

Los favores de Dios son muy vergonzosos, y no pueden sufrir los ojos de los hombres. fol. 146.

Fausto.

Mucho aborrece Dios las vanidades, y superfluidades del siglo. fol. 281.

Fè.

La Fè es en vn Christiano, lo que la cabeça en vn hombre. f. 80.

Fin.

Mal haze quien pone su fin en las cosas, que tienen fin. fol. 320.

Fin ultimo.

No se puede acertar el tyro, sino se haze bien la punteria, ni esta se puede hazer, sino se mira el blanco à que se tira. fol. 138.

Fortuna.

Muchos se quexan aunque sin razon, de la desigualdad, con que Dios distribuye los bienes de fortuna. fol. 285.

Fuego.

El fuego hizo el Idolo d el Oro. Y el mismo fuego del Idolo hizo pavela. fol. 18.

G

Galas.

No ay entre los Christianos quien dexede de vestirse con quanta riqueza es posible, hasta hazerles gemir, y aun desfallecer à los patrimonios, procurando sustentarse la vanidad à costa de conciencias, y almas, fol. 170.

Gastos profanos.

Los gastos à que los ricos se dan vanamente por obligados, no son para los usos de la vida; sino para los abusos de los vicios. fol. 284.

Gloria.

La Jerusalem Celestial se describe compuesta de muy preciosa materia, para estimular el deseo; pero fuerte, y casi invencible, para provocar el valor. Ciudad de Paz, para lo que ya la gozan; pero Ciudad de guerra, y que se ha de ganar por armas, para los que aspiran à ella. fol. 64. A la cumbre de gloria, que esperamos en el siglo futuro, y de los favores, que los muy amigos de Dios participan en el presente, no se puede llegar, sino subiendo por la cuesta de los trabajos. fol. 134. Solo en la bienaventurança està la verdadera salud, la honra verdadera, y los verdaderos thesoros. folio 135.

y sentencias mas notables.

Governadores.

Quien apenas puede dar cuenta de vna alma que es suya, y se rige por solo su albedrio, como la podra dar de tantas, que son de otros, y se gobiernan por otras voluntades? fol. 192.

Gobierno.

Vna Junta de Gobierno, lo primero que debe tener es Cabeça. fol. 399.

Gula.

La Gula es vn vicio, que sirve à otros muchos, y que de otros muchos se sirve. fol. 24.

H

Hazienda.

enda se llaman los bienes de la vida, por lo mucho que les dan que hazer à sus dueños. fol. 319. Quanto hazen, quanto trabajan, y quanto padecen los hombres por adquirir hacienda? fol. 135.

Hazienda agena.

El mas pernicaz de todos los Demonios, que se apoderan del coracon humano, suele ser la hacienda agena, que se està posesyendo injul-tamente. fol. 174. Y mas si ya con el tiempo se ha llegado à hazer carne, y sangre. fol. 215.

Herederos.

Lo que dà vn hombre à los pobres, lo assegura para sus herederos, y lo q guarda para ellos, ellos mismos lo desperdician. fol. 301.

Heregia.

Con la pena de infamia, que los Emperadores pusieron à los Hereges, se reprimió en Africa, y se extirpò la heregia de los Donatistas. fol. 51.

Honra.

A grandes trabajos se pone quien pretende adquirir honra, y à sea por las armas, y à por las letras. Descrivente vnos, y otros. fol. 135.

Hipocresia.

La hipocresia era la causa de la eeguedad de los Fariseos. Porq ella les enseñaba à mirar à los hombres, sin tener cuenta con mirar à Dios. fol. 244. Ay mugeres que se andan de casa en casa de Principes, y de estrado en estrado de Señoras, haciendo la mercaderia del espiritu, como caja de joyeria. fol. 151. La hipocresia es vna facultad, que enseña à hazer del oro carbon: esto es, de la misma materia de las virtudes, materia para el fuego de su castigo. fol. 24.

Honra.

En vna muger es mas de sentir la perdida de la honra, que la de la vida. fol. 256.

Humildad.

Bienaventurado camino el del valle de la humildad, que nos lleva à la cumbre de la honra, y felicidad eterna. fol. 166. Christo, y sus companeros, esto es, los que le imitan, y siguen, caminan, como David, por el valle, esto es, por lo baxo, y por lo abatido. fol. 166.

Indice de las cosas,

I

Facino.

Es piedra preciosa, y es flor. Tocante dos fabulas, que tratan los Mythologicos à cerca de la flor. folio 142.

Fastancia.

Vestirse vn hombre como de gala, de exterioridades de culpas, por el mismo caso que suele ser plausible en los ojos ciegos del mundo, es en los ojos de Dios tomas aborrecible, y abominable. fol. 346.

Quien se jacta de la culpa, en vez de avergonçarle de ella, muy dificultosamente halla el perdon en la misericordia divina. fol. 347.

Ignorancia.

Mejor es confessar vna ignorancia, que responder vna necedad. fol. 26.

Ilusiones.

Vide *Mugeres.*

Ingrato.

Dios castiga à los ingratos, dexandose los en manos de sus mismas ingratitudes. fol. 185.

Inquisicion.

El Santo Tribunal de la Inquisicion, como perfecto imitador de la Justicia misericordiosa de Dios, siépre junta la oliva con la espada. fol. 115.

En el Tribunal de la Inquisicion apenas se trata negocio, ni se toca articulo de que no dependa vna hora. fol. 395.

Vn cerrar de ojos de los que de-

ben velar en defensa de la Fè, suele ser vn abrirse la puerta, para que el enemigo se entre à sembrar sus errores. fol. 386.

Negocios ay tan claros como el agua, que no se despachan solo por que no ay quien los mueva. Y que por detenidos huelen mal. Como la misma agua, que tambien huele mal si es agua detenida de mucho tiempo. fol. 119.

Interès.

Mucha dificultad le cuesta à vn hombre dexar vn amigo; pero mucho mayor desafiarse de vn interés. Por el amigo dexa muchas vezes à Dios; mas por el interes pierde al amigo. fol. 214.

No ay Demonio tan Demonio, como el interes, para contrastar vn alma. fol. 83.

Invidia.

La embidia tira siempre à quien mira mas señalado. Es la mas mortifera de todas las pestes del coraçon humano: siempre tira à matar si puede, al invidiado; si no puede, al mismo invidioso: el animo del invidioso es, ò matar, ò morir, ò to do junto; esto es, morir matando. Y dexar las entrañas, como la abeja, asidas à la punta del aguijon. fol. 401.

La mayor gloria del invidiado es contra quien se arma con mas fuerza la malicia del invidioso. fol. 306.

Josue.

Presentarle la batalla aquellos cinco Reyes Amoriteos, fue como presentarle la vitoria. fol. 9.

Ira.

y sentencias mas notables.

Ira.

La ira dixo Seneca, y enseña la experiencia, que es mas prompta en la ancianidad, que en ninguna otra de las edades del hombre. fol. 53.

En Dios no se mueve la ira, sino al passo de la razon. fol. 368.

Seneca dixo, que la ira no puede fundarse en razon. fol. 47.

Judas.

Ordinariamente vemos, que vende bien el que vende, quando compra mal el que compra. Mas en la venta de Judas no fue así. Que dado que ellos compraron mal, el sin duda vendió peor. fol. 215.

Juego.

Pintanse los inconvenientes, y daños de cuerpo, y alma, que suele ocasionar el juego. fol. 71.

Juezes.

En vna causa criminal, el que no sale de la carcel à morir à manos del verdugo, sale à morir à manos de la hambre, y necesidad. Porque en esta borrasca, todo suele ir al mar para salvar la vida. fol. 56. Vide serm. 18. per totum, desde el folio 399.

Justicia divina.

No cabe en la rectitud de la divina Justicia, que à menor delito, aya de corresponder mayor pena. fol. 60

Justos.

Los Justos se alegran de ver à Dios justiciero raydosamente: porque en su misma justicia están mirando los efectos de su piedad. folio 115.

L

Lagrimas.

Dos hilos de llanto en los ojos son dos rios de eloquencia para explicar sentimientos, que no caben en las palabras. fol. 463.

No parece que las palabras aunque sean divinas, pueden ser tan eficaces para mover nuestros corazones, como las lagrimas en los mismos ojos de Dios. fol. 356.

Mas aun las lagrimas del mismo Dios no nos pueden traer de provecho, si no mezclamos nuestras lagrimas con las tuyas. fol. 11

Christo acredita lo mucho que nos ama con lo mucho que llora por nosotros. Ibi. fol. 10

Lascivia.

No menos adolece el alma de el ardor maligno, con que la lascivia le enciende, que el cuerpo de la destemplança con que se le enciende la sangre. fol. 249. Alma que se entregá à tal vicio, es muy dificultosa de levantarse, y muy facil de recaer. folio 250. Vide *Deshonestidad*. Y el serm. 12. per totum, desde el folio 249.

Lealtad.

La lealtad de los vassallos ha de vencer impossibles en obsequio, y aplauso de su Rey. fol. 440.

Leyes.

Todos los Legisladores antiguos atribuían à sus Dioses las leyes que les davan à sus Republicas. fol. 43.

Ley.

Indice de las cosas,

Ley Divina.

Para lo insensibile no ay mas ley, que la voluntad de Dios, pero en las criaturas racionales, hazen tambien ley sus antojos, fol. 46. La divina Ley es la materia de la meditacion continua de todos los amantes de la virtud, fol. 74. Las cargas de la Ley de Dios, por muy pesadas que se nos figuren, con su ayuda se hazen muy faciles, fol. 237. En boca de los Escoribas, y Fariseos nunca se thallaba la divina Ley en su integridad, y pureza. Siempre se veia, ò defraudada de lo necessario, ò agravada con lo superfluo, fol. 222.

Leyes del duelo.

Solamente puede arrogar vna ley, ò estatuir en contrario de ella el mismo Legislador, ò quien le fuere superior, en authoridad fol. 47. De donde se sigue, que quien haze, y professa leyes de venganças con vna loca, y blasfemia temeridad, se dà por superior al mismo Christo, fol. 48. Fuera muy justo, que las leyes sacrilegas del duelo, fuesen castigo de Inquisicion, y que tan enorme delito castigara con pena de infamia, y de fuego, fol. 49. Que bien parecieran por ellas calles con sus capillos pagizos, los que tanto se precian de la honra vana del mundo, fol. 51. Cosa es de grande admiracion, y espanto, que contra el peño tan declarado de Christo en la ley del perdon de los enemigos, aya hombres, que dizen, que son Christianos, que professen leyes de duelo, fol. 46.

Liberatidad.

Todos los hombres estan siempre dispuestos à recibir; y son muy pocos los que se hallan promptos para dar, fol. 278.

Limosna.

Por muy grande que sea la necesidad, en que se halla el pobre de recibir la limosna, es mucho mayor la que tiene el rico de darla, fol. 280. Christo en el Evangelio quiso hazer ostencion de poderoso, y la hizo satisfaciendo la hambre, y socorriendo la necesidad de aquella innumerable muchedumbre, fol. 289. Los poderosos pueden hazer cada dia milagros semejantes al que hizo Christo en el desierto, haziendo del ayre sustento, y remedio para los pobres, fol. 283. Las riquezas de los Egypcios usurpadas de los Hebreos se trasladaban à la tierra de Promission, en la qual no las auian de gozar sus dueños. Mas las de los Christianos entregadas à los pobres, por sus manos se trasladan al Cielo, donde no las ha de gozar el pobre, que las recibe, sino el rico, que las dà, fol. 39.

Limosna. Vide Serm. 13, per totum, desde el fol. 279.

Llamamiento diuino.

Aguardar à que Dios llame es tardar. No acudir à su llamamiento, y resistirse vna, y otra vez, à vna, y à otra voz, que nos dà, se puede llamar rebelion, fol. 109.

Leones.

Los Leones pierden la fuerza luego que les quitan la vista, porque se.

y sentencias mas notables.

segun Plinio, tienen en la vista la fuerza. fol. 324.

Lucha de Jacob.

La lucha de Jacob era lucha de amor, lucha de favores divinos, que en aquellos estrechos lazos le comunicaba el Cielo, quando el estava en lo mas feryorolo de su oracion. fol. 146.

Luna.

Es la Luna con su inconstancia, con su desigual hermosura, iluminada imagen de las mas elevadas, y resplandecientes fortunas. fol. 429.

Luz celestial.

El Alma es la vida del cuerpo, y la luz celestial es vida de la misma Alma. fol. 331. Mas glorioso parece que queda Christo quando dà la vista à vn ciego, que quando la vida à vn difunto. fol. 332. Todos los hombres entran en este mundo, dàdoles la diuina luz vna cara. Y muchos salen de el dexandolela à las espaldas. fol. 333. Nuestras buenas obras son el cebo con que la luz del Alma se sustenta. Y asi no son cosas distintas el dexar de obrar, y apagarle, el tenerla ociosa, y morirle. fol. 335. La luz, que se encendió para alumbrarte, y guiarte à la salvacion, sino la aprovechas, te dexa à ti, y se traslada para alumbrar la mano del Juez, que escribe la sentencia de tu condenacion. fol. 336. En faltandole los ojos del Alma à vn hombre, y la luz divina à sus ojos, queda perdido irremediamente: porque solo con ella puede

prevenir su resguardo, y aperechirse à su defensa. fol. 325.

No quiere el que obra, meterse à la luz, ni que la luz se ponga enfrente de el, porque no se descubra su fealdad. fol. 362.

M

Madres.

Siendo el hijo culpado, no es posible que dexede serlo la Madre. fol. 191.

Magistrados. Vide Serm. 18. per totum, desde el fol. 399.

Magos.

Los Magos de Pharaon añadiendo plagas à plagas, por desacreditar el poder divino, aumentaban los castigos, con que esse mismo poder los affigia. fol. 69.

Manà.

El Manà era vna comida, en la qual nunca se podia errar la razon, sino es, que vn hombre se errasse à su mismo eligiuto. fol. 15.

Mar Bermejo.

Quando passaron los Hebreos el Mar Bermejo, trocado el orden de las cosas, la madre del golfo era el terreno firme; sus margenes, y orillas los tremulos cristales. fol. 3.

Maria.

Luna celestial, y divina, en quien el mismo estar llena de los rayos del Sol, daba indicios de estar men-

13 *Indice de las cosas,*

guante en las luzes de su phoza; fol. 410. No parece que puede nozar Christo à su Madre deipacho, que estè en su mano; fol. 175. Los cabellos de la Espola eran purpuros: Porque los pensamientos de Maria siempre estuuiéron teñidos en la Sangre de la Pasion; fol. 469. Las ansias de Maria en su Soledad, aun el Espiritu Santo no las declara, porque quiere, que se tengan por inefables; fol. 463. Estuu siempre al pie de la Cruz del su Sacratissimo Hijo; fol. 465. El coracon de Maria era va Espejo en que se representaba toda la Pasion de su Hijo; fol. 466. El Hijo que Maria perdió era juntamente su Padre su Esposo, y su Rey; fol. 474. Elora de noche: Porque hora ausencias del Sol; fol. 474.

Meditacion.

En la Arca estaba la Ley guardada, y la Ley no se guarda, sino donde se medita; fol. 7.

Memoria.

Vna memoria, que piensa fundar vn rico, le ata las manos para que no lo corra de presente al necesitado; fol. 304. No se puede dudar, que es mejor hazer bien en vida, que dexarlo para la muerte; folio 304. Memorias que se fundan de lo que se quita à la presente necesidad del pobre, ni las quiere Dios, ni se logran; fol. 307.

Milagros.

En los milagros de Christo he-

mos de mirar lo que haze, para offy-
dir lo que ensena; fol. 197. Como
tiene sus milagros la Omnipotencia,
tiene tambien la misericordia los
luyos; fol. 12.

Ministros.

Materia es de gran dolor, que
porque el Ministro no tome vn
hora mas de trabajo, el t gigante ay
de padecer muchos meses mas de
congoxa, de gaxtos, y quiza de infam-
ia; fol. 392.

Misericordia diuina.

En el mismo Sol pone Dios el
exemplo de su tolerancia, y clemen-
cia, para que no puedan los hom-
bres abrir los ojos a esta luz comun,
sin que les den en ellos los rayos
de su misericordia; fol. 60. Colores
dulces al oleo de la misericordia,
son con los que se copia en nue-
stras almas la perfecta Imagen de
Dios; fol. y 4.

Moyfes.

Quando mas enojado, obra co-
mo muy advertido; fol. 18.

Muerte.

Aunque la muerte mide ordina-
riamente con qual pie lastories en-
cubiertas de los Palacios, y los re-
chos pagizos de las cavañas. *Palli-
da mors aquo pulsat pede, &c.* Pe-
ro muchas vezes quiere parecer cor-
telana distinguiendo calidades, y
estados de personas, y así llega pri-
mero a los primeros, tiene calida-
des de rayo, que choca lo primero
con lo mas alto; fol. 34. & 35. Las
Virgines necias del Euangelio acu-
dieron a pedir a sus companeras el
olco,

y sentencias mas notables.

oleo, que les falta. Despues corrieron ansiosas a comprarle en el puelto publico. En ninguna parte le hallaron. An demonos a dexar para la hora de la muerte los medios de la salvacion. No acertaremos con nada: todo nos faltará. fol. 33. Sin noticia del termino de la jornada, quien ay que acierte el camino? Y sin conocimiento del fin de las acciones, quien, que no yerre en los medios? fol. 20. Vide Serm. 2. per totum, à fol. 21. **Mugeres.**

A vnas engaña el Demonio, otras procuran engañar al mundo: vnas son engañadas; otras engañadoras. f. 149. Muchas vezes aventura vna Muger la vida con su liviandad. Pero la honra no solo la aventura; sino que de cierto la pierde. fol. 259. Las mugeres suelen poner tanto cuydado en publicar sus revelaciones, quanto debieran poner en ocultarlas. fol. 147. Muchos Padres Espirituales, especialmente de los, que tratan mugeres se han deslumbrado, ò porque se engañaron con sus ilusiones, ò porque se creyeron de sus mentiras. fol. 149. Quantos daños pueden seguirse, y ordinariamente se siguen de querer ver, y dexarse ver las mugeres. fol. 72. Vna Muger facil en permitirse à la publicidad que desea ver, y ser vista, en la opinion de los hombres, es Muger sin reputacion. fol. 255. Por el mismo caso que vna Muger se

rinde à vna flaqueza, se lleva de ca-
lles su honra. fol. 256. **Mundo.**
Todo el Mundo es vn Hospital,
donde no se ven sino enfermos de
diversas enfermedades. fol. 115.

N

Negociante.

El negociante, para hazer su hecho, pone todo su cuydado en persuadir al otro, que es conveniencia fuya lo que propone. Apunta à la conveniencia agena; y tira solo à la propria. fol. 71.

Negocios.

Los hombres de negocios siempre ocupados. fol. 318.

Niños.

Los vitores, y aclamaciones de los niños fueron la circunstancia mas plausible de la triunfal entrada, que hizo Christo en Jerusalem. fol. 437.

Nobleza.

La verdadera nobleza es hija de la propria virtud. En el merito, y la virtud tiene Padre, y Madre, y Abuelos. fol. 37. De que sirve la nobleza, ni la sangre à vista de la muerte, y del polvo en que todo para? fol. 36. Toda la vida se nos està haciendo las pruebas para el Habito de la Gloria. En el punto de la muerte sale el despacho. lbi.

en KK. 2

Indice de las cosas,

Novedades. *iv* *lv*

Muchas novedades ay verdaderas. Y muchas mentiras antiguas. fol. 240. Y assi ni lo nuevo se ha de reprobear por ser nuevo; ni lo antiguo por antiguo se ha de aprobar. fol. 241. Vide *Antiguedad: Opiniones.*

Nyso.

De Nyso Rey de los Megarenfes fingió la Antiguedad, que sus cabellos eran del color de la purpura. fol. 68.

O.

Obligacion. fol. 109. No se puede dezir que muere un hombre, que pierde la vida cumpliendo con su obligacion. fol. 108. Generalmente assientan los Theologos, en que no se puede fundar obligacion grave sobre materia leve. fol. 111.

Obstinacion. fol. 109.

Tristes de nosotros, si se cansa Dios de llamarnos. Porque lo dexará, y pereceremos. fol. 250.

Ocasiones. fol. 109.

La ocasion de la culpa es el peor Demonio para el Alma. fol. 199. En tanto que la ocasion se está en pie, no se puede tratar del remedio de un pecador. Ibi. Por mucha que sea la estrechura de obligacion que tienes à quien te pone en peligro de perder el Alma; por mucha que

lea la necesidad de esse sugeto; aunque sea tus manos, y tus pies, le has de arrojare de ti, porque el no te afroje al Infierno. fol. 204. Con gran facilidad se deshacen los hombres de quien ocasiona disgustos; y con grande dificultad, de quien ocasiona pecados. Ibi. En esta materia andan muy encontrados los juyzios de Dios, y de los hombres. fol. 205. Un mal amigo es vna terrible, y continuada ocasion. fol. 107. A quien desea ser bueno le es precito apartarse de los malos. fol. 208.

Ocasiones. Vide *Scrima. 10.* desde el fol. 198.

Ofensa. fol. 109.

Quanto el ofendido es mayor, tanto se haze mas dificultoso el perdón, porque crece la ofensa al passo de la dignidad, y crece el dolor à la proporción de la ofensa. fol. 199.

Ofensa de Dios. fol. 109.

Las ofensas, que se hazen los hombres à Dios, le pesan tanto, que para soportarlas ha menester toda la fuerza de los hombros de su poder. fol. 60.

Ojos. fol. 109.

No ay tierno infante, en quien hagan tanta impresion vnos ojos atravesados, como vna mirada derecha, que se fixa en vna muger. Muchas salieron buenas de su casa, y bolvieron aojadas à su retiro. Mortal veneno es el que tiene en si el semblante de vna muger para los ojos de un hombre. f. 253.

Ven-

y sentencias mas notables.

Vendarle los ojos à vn bruto, es lo mismo que aprisionarle los pies, y embargarle los movimientos. fol. 317.

Opiniones.

La mançana de Adan tenia muy buen parecer : mas lo aparente no le corrigió lo dañoso. Así ay maldades con buenos pareceres. Y no porque sea el parecer muy bueno dexa de ser muy mala la realidad. fol. 227. Aun lo que se añade à la Diuina Ley para mayor cautela, se convierte en mayor peligro. folio 234. Nunca faltan cabilaciones, ni epiqueyas, para eludir la fuerça, y frustrar la severidad de los Mandamientos de Dios. fol. 229. Las excusas, y salidas, que halla contra la Ley la ignorancia humana, no las halla la Sabiduria Diuina. fol. 231. Muchos llevan la Ley, ò la quieren llevar en derecho de sus fantasias, de sus vanidades, ò de sus antojos. Pero muy pocos la llevan en derecho, por el camino, que nos lleva à la salvacion. fol. 232. Necesario es rebolver libros, consultar sabios, y estudiar Autores para resolver casos de conciencia. Mas todo será en valde si no se consulta juntamente à Dios. fol. 243. Sin mirar, ò consultar à Christo, no ay Oraculo, ni ay acierto, aunque se estudie en vn libro de vn Cherubin. fol. 244. En tanto que se està en pie la duda de la Ley, poner el pie en el camino ancho, es perderse de conocido; seguir el estrecho, es salvarse. fol. 239. En materia de

opiniones, no ay que fiar mucho del apoyo de la Antiguedad, quando falta el apoyo de la razon. Las cascas se caen de viejas; y las opiniones tambien. Y aquello de que se caen no puede ser razon para que se tengan. fol. 239. Vide Sermon 11. per totum, desde el folio 221.

Oposicion.

Los extremos contrarios se señalan, y se conocen mas, quando estàn mas cerca vnos de otros. fol. 154.

Oydo.

No pueden sonar mal los puntos de las alabanças diuinas, quando se entonan al organo bien templado del oydo de la piedad. fol. 5.

P

Padres.

Padre, que cria à sus hijos descuydados de lo eterno, y cuydadosos de lo temporal, es infiel para con Dios, y para con ellos cruel. fol. 188. Los que no los crian en temor de Dios, en desprecio de lo terreno, y aprecio de lo celestial, no son padres de sus hijos, sino Verdugos. fol. 188.

Padres hijos.

Hijos que así se crian, se crian para hijos de perdicion. fol. 189.

Indice de las cosas,

Palabras.

Las palabras de los hombres no son mas que palabras. Las palabras de Dios son obras. fol. 195.

Palabra de Dios.

En el mundo solo el rato, que se tiene por perdido, se suele dar a oír la palabra de Dios. fol. 365. El que no se aprovecha de la Palabra divina, aviendola oído, le malogra el fruto, que pudiera de ella esperar. Mas el que no se la quiere oír, le embaraça la sementera. fol. 367. No ay cosa mas dulce que la Palabra de Dios. Pero no has de buscarla porque es dulce; sino porque es provechosa. fol. 374.

Palabra Divina.

Vide todo el Sermon 16. desde el fol. 361.

Parayso.

Para prohibirle Dios à Adan vna sola mançana, le convida con todo vn Paraylo. fol. 12.

Pasion.

El Caliz de la Pasion de Christo era como vna quinta essencia de todas las pasiones de sus enemigos. fol. 163. Aviendolo Christo padecido todo, ya nada le queda que padecer al hombre. fol. 164.

Pecado.

La mayor perversidad, que en el pecado reconoce la Theologia, es, que le quita à Dios la razon, y suprema excelencia de vltimo fin; y pone su fin vltimo en la criatura. fol. 268. Socrates dixo, que en vn dia se embejece vn hombre pecando. fol. 267. En los tres muertos,

que Christo resucitó, se significan los tres generos de pecados, de pensamiento, de obra, y de costumbre. fol. 337. Si miraramos las culpas por las espaldas, esto es, por sus efectos, y consecuencias, no las cometeriamos tan facilmente. Si quieremos evitarlas, sintamos de las culpas antes lo que hemos de sentir despues. fol. 216.

S. Pedro.

Errò en lo que dixo en el monte, manifestando vn deseo imposible de hazer permanente lo transitorio, y aun eterno lo temporal. fol. 159.

Peligros.

Mas almas se pierden por no hazer caso de los peligros remotos, que por exponerse à los proximos. fol. 76. Muchos pagan su peligro con su dinero, y se pierden à toda costa. fol. 106.

Penitencia.

Al que ha hecho costumbre de la culpa, no le basta para su remedio vna penitencia ordinaria: sepa, que necesita de vna penitencia violenta. fol. 352. Con vna verdadera penitencia se perdonan todas las culpas; mas no basta ella para echar del alma los vicios. fol. 354. Con la penitencia consiguió el ciego del Euangelio, lo que no auia conseguido la omnipotencia. fol. 325.

Pensamiento.

Mas facil es arrepentirse de vn pecado de pensamiento, que de otro de obra. Y es la razon, porque alli no ay mas que la culpa desnu-
da.

y sentencias mas notables.

da de todos los intereses de deleite, y utilidad, en que se ceban los sentidos, y el apetito. fol. 348.

Perdida.

El valor de la prenda que se pierde, aumenta el dolor de la perdida. fol. 471.

Persecucion.

La persecucion mas digna de temerle es la que ocasiona pecados. fol. 191.

Pobres.

El pobre reo bastante delito tiene en no tener para salir mal despachado. fol. 414. En ninguna parte estan mas bien guardados nuestros bienes, que en las manos de Dios, donde llegan por mano de los pobres. fol. 236. Haziendo de presente bien à los pobres, se previene vn hombre para los acasos futuros. fol. 298.

Pobreza.

Christo nace en vn pesebre, vive de limosna, muere desnudo, y se entierra con vna mortaja pedida de limosna, como vn pobre del Hospital. fol. 171.

Poderosos.

Siempre à los poderosos desvanecidos los vereis fastidiosos de lo comun, y antojadizos de lo singular. Y es providencia particular de Dios, que todo se les niegue à vnos hombres, que de nada se satisfacen. fol. 102. Con los pequenuelos usa Dios de misericordia; mas para los poderosos no avrà sino poderosos tormentos. fol. 235. Quanto mas poderoso, y mas feliz es vn hom-

bre, tanto mas delicado tiene el sentido. fol. 59. La agua no le pesa al que està debaxo de la agua, y esta misma les pesa à los Gigantes. Porque lo que comunmente no se tiene por pesadumbre es vn peso que haze gemir à los Grandes, y poderosos. fol. 59. Los poderosos del mundo suelen tener por vna misma cosa el serlo para el mando, que serlo para la maldad. fol. 257.

Predicador.

No le es permitido à vn Predicador en el Evangelio, que trata poner en olvido lo principal: ni està obligado à encargarse de lo accesorio. fol. 112. Siempre es bueno vn exemplo para confirmacion de vna doctrina, Mas para confirmar lo que se predica, no ay exemplo como la vida exemplar del Predicador. fol. 375. La buena vida del Predicador, es la vida, y es el alma de su doctrina. fol. 376. San Juan Bautista fue el mejor Predicador del Cielo, y Herodes el peor oyente del mundo. fol. 363. Todos los medios de blandura se han de tentar primero, que vn Predicador lleve à darle à vn poderoso en la cara con la verdad. fol. 364. Muchas vezes no ay necesidad de hazer aborrecible la verdad: muchas la ay, aunque se haga aborrecible el Predicador. Ibi.

Predicadores. Vide todo el Sermon 16, desde el fol. 361.

Prescripcion.

Por el respecto que se debe à los Soberanos, disponen las leyes hu-

Indice de las cosas,

manas, que no pueda prescribirse contra ellos, sino en tiempo muy dilatado. fol. 340. Y contra el Principe de las Eternidades parece que vn pecador pretende prescribir en pocos dias con vna perveria costumbre. Ibi.

Presumpcion.

Ordinariamente andan juntas la desgracia, y la presumpcion. Y quedan vacios de todo los que estàn muy llenos de si, no siendo posible que lo estèn de cosa peor. fol. 102.

Pretendientes.

A qualquier pretendiente cada hora le parece tiempo oportuno, para conseguir el despacho. fol. 121.

Profanidad.

Del Rico Avariento condenado no se dize otra culpa en el Evangelio, sino, que vestia con profanidad, y comia con esplendidez, y regalo. fol. 141.

Punto de la vanidad.

En el dictamen de Dios no pesa tanto lo mas grave de la autoridad, y del punto, como lo mas leve de la misericordia, y caridad. fol. 288. Muy dificultoso es de entender, en que consiste este punto, de que tanto se precia la vanidad del mundo, y yo creo que no le entienden aun los mismos que tanto afanan, y pelean por sustentarle. fol. 288. El punto vano del mundo es el mayor enemigo de la limosna. fol. 195.

R

Rahab.

Se salvò por vn gran milagro de Dios. fol. 276.

Rayo.

Descripcion del Rayo, de su origen, su progreso, y consumacion. El Demonio, dize Christo, que es como el Rayo. fol. 73.

Reyes.

Tambien los Reyes tienen necesidades, y mayores que todos los demas hombres. fol. 349. La luz no sabe ir sino por camino derecho. Y por esto llega tan tarde à los Reyes el desengaño: Porque es menester buscar muchos rodeos para que llegue à sus ojos. Suele ser tan grande el fastidio, que tienen los Soberanos à la verdad, que no la pueden tragar, sino embuelta en vna ficcion. fol. 257.

Reyna de Saba.

La Reyna de Sabà tenia por mayor felicidad servir à Salomon en su propria casa, que ser servida en su proprio Reyno de todos. fol. 107.

Religion.

La propria voluntad tiene muchos mas contrarios en la Religion, que en el siglo. fol. 105.

Religiosas.

Con Christo ha de morir, y sepultarse el amor de las Religiosas. Y resucitado Christo, à Christo solamente ha de vivir, y en Christo solamente se ha de emplear. fol. 98.

Religiosos. Vide *Voluntad de Dios.*

y sentencias mas notables.

Remedios.

Los males se remedian mejor en sus principios. fol. 386.

Rendido.

Herir en vn rendido, es cobardía; vltrajarse vn derribado es vileza; y escarnecer vn muerto, inhumanidad. fol. 9.

Reos.

Todas las leyes absuelven en duda à los reos. Y por esso dixo vna de ellas, que vale mas absolver al culpado, que condenar al inocente. fol. 388.

Residencias.

Las residencias se suelen componer con amigos, con favores, con sobornos: y à vezes con testigos falsos. fol. 194.

Restitucion.

Si la restitucion no se haze antes de la confesion, despues de la absolucion no ay que esperar que se haga. fol. 218.

Ricos, y pobres.

Dios le dà al pobre menos, para que tenga el rico à quien dar; y dàle de mas al rico, para que tenga el pobre quien le dê. fol. 284.

Riquezas.

Las riquezas amontonadas tienen continuamente llenos de sobresalto, y sollicitud à sus dueños. fol. 292. Prisionero es del Demonio el que se halla prendado de las riquezas. fol. 84. Estar vn hombre cargado de riquezas, lo mismo suele ser, que estarlo de prisiones. fol.

84. En algunas Naciones, donde el oro es metal comun, cargan à los reos de oro, como acá los cargan de hierro. Y la justicia los haze tanto mas ricos, quanto son mas facinorosos. fol. 85. A Pluton el Dios del Infierno, le hizieron los Gentiles el Dios de las riquezas; y así le llamaron *Dis*, que es lo mismo, que el Rico por antonomasia. fol. 86.

Revelaciones. Vide *Mugeres*.

S

Sabiduria.

La practica de vna verdad entendida, es el mejor estudio para la inteligencia de vna conclusion ignorada. fol. 246.

Sabios desvanecidos.

Inutil, y desaprovechado es vn hombre, que se incha con lo que sabe, sirve en el mundo lo que vna inchazon en vn cuerpo. fol. 233.

Sacrificio.

En el sacrificio que se ofrecia à Dios por el pecado, ponía el hombre la mano en la cabeça de la victima, en señal, de que el castigo, que merecia el mismo pecador, le traspasaba la misericordia divina, à la cabeça de aquel inocente animal: fol. 113.

Indice de las cosas,

Sacrificios.

La sangre derramada de las victimas era en la Ley antigua la universal lexia de los pecados, juntandose con la hiel de la amargura de la rosa del peccador. fol. 347.

Salud del alma.

Al que ha perdido la salud del cuerpo le cuesta mucho el cobrarla. Porque se ha de escusar la costa en recuperar la del alma? fol. 135.

Sangre.

En todas las tres Leyes, Natural, Escrita, y Evangelica, se halla prohibicion, de que se coma sangre, ni cosa enlangrentada. fol. 97.

Sanfon.

No era posible que Sanfon se huviera dexado prender, sino fuera porque antes se auia dexado cegar. fol. 323.

Seneca.

Insigne sentencia de Seneca, en que significa el conocimiento que tuuo de la necesidad de la diuina gracia, y de la cooperacion de nuestro proprio albedrio para todas las obras buenas, fol. 89.

Señores.

En las casas de los Señores se suele tener por trasto de grandeza la muger celebrada por virtuosa, y se muestra la Santa como el Olo. fol. 151. A los Grandes, y Señores nunca les faltan escusas para no reducirse à lo que no quieren. fol. 440.

Sentidos.

El Capitan, que venció en aquella batalla, en que se paró el Sol, era

Jesus, y los cinco Reyes vencidos, los cinco Sentidos del cuerpo, que son los que reynan en la tierra de la impiedad. fol. 9.

Sermones.

Cada Sermon es vn Arbol de la Ciencia, que tiene virtud de hazer Sabios, de instruir ignorantes, y alumbrar ciegos. fol. 374. Aunque el que oye Sermon no haga lo que oye, haze mas que el que no le oye. fol. 368. Muchos ay que mientras oyen Sermon à nada menos atienden, que à lo que se està predicando. fol. 369. El Agosto, y cosecha de las Almas es el tiempo de oir la palabra de Dios fol. 371. Los mas vienen à los Sermones, no à buscar el prouecho, sino el deleite: no el fruto para sus Almas, sino el divertimento de sus sentidos. fol. 372.

Servir à Dios.

Muy bien dixo, el que dixo, que servir à Dios es reynar, y aun mas pudiera dezir; porque el que reyna, en la realidad sirve à todos, y al que sirve à Dios todas las criaturas le sirven. fol. 108.

Silencio.

En dolores inexplicables el silencio es la lengua del coraçon. folio 464.

Sobervia.

La sobervia se funda en Apofrafia, sin que sea menester para esso, que vn sobervio niegue la Fè. f. 98. De vna voluntad, que no se quiere sujetar à nadie, nace vna altivèz siem.

y sentencias mas notables.

siempre ansiosa de sobreponerle à todos fol. 99.

Sol.

El Sol es el mayor exemplo de la liberalidad. fol. 300.

Sufrimiento.

La zarza de Moyles se via coronada de espinas, y de luzes: porque de entre las heridas del dolor salen los rayos, que iluminan el sufrimiento. fol. 157.

Superfluidades.

Dios, y la naturaleza aborrecen todo lo superfluo. fol. 286.

Supersticion.

La supersticion consentida fuera del Templo, contamina el culto diuino, que à Dios se le da en el mismo Templo. fol. 385.

T

Tablas de la Ley.

Arrojar Moyles contra el suelo, y quebrar las Tablas de la diuina Ley, fue respeto, y veneracion. fol. 48.

Tardanças.

En qualquier negocio para salir mal nunca es tarde; y harto presto se sale si se sale bien fol. 385. El pretendiente detenido por mucho tiempo (por mucho que le quieran favorecer) ya no puede salir absuelto. Porque es gravissima pena la que tiene ya padecida en la dilacion. fol. 392.

Temor de Dios.

Quien teme à Dios de veras, no

solo se guarda de lo que està cerca, sino de lo que està lexos. Poco le teme, y poco estima su alma, quien solo se guarda del peligro proximo. fol. 77. Enfermedades ay, que se curan con solo vn susto; y todas aquellas, de que adolece el alma, solo con el miedo se sanan. fol. 116. La cerca de la viña es el santo temor de Dios. fol. 193.

Tempestad.

Descripcion de la tempestad, que padeciò Jonas, quando iba huyendo de la voluntad de Dios. fol. 106.

Templo.

Christo echa de su casa los negociantes, porque en ella solamente se ha de negociar con Dios. fol. 147.

Tentaciones.

No se puede dezir que sale humillado, quien sale vencedor de vna tentacion; antes se puede temer, que se salga nuevamente desvanecido. fol. 262. Pensar vn alma, que ya no tiene tentaciones, con quien luchar, es grandissima tentacion. fol. 66. Quien nunca puede estar descuidado, como en la paz, siempre es necessario, que estè prevenido, como en la guerra. fol. 67. Aun no es tan necessaria la vigilancia en vna guerra abierta, y declarada, como en vna paz aparente. fol. 67. Ordinariamente sucede, que en las contingencias del alma, quando ella se halla en mayor peligro, entonces vive con mayor descuido; y con mayor cuidado, quando se halla en mayor seguridad. fol. 68.

Indice de las cosas,

Tiempo,

Vacio es el tiempo que se va sin dexarnos algun aprovechamiento. fol. 181. Tiempo, y trabajo se pierde siempre que se trabaja solo por intereses temporales. Ibi.

Tiempos.

No siempre hemos de estar queixosos de los tiempos presentes, ni invidiosos de los passados; y mas quando vemos, que a la desdicha de los escandalos de las Carnestolendas, que se padeció en los passados, ha sucedido la dicha del exemplo de las Quarenta Horas, que gozamos en los presentes. fol. 5.

Tigris.

El Rio Tigris en lengua de Assyrios, y Medos, significa lo mismo que *flecha*, por la velocidad con que corre por sus Provincias; por la qual tambien los Latinos le dieron el nombre de Tigre. fol. 353.

Trabajos.

Yendo Christo delante con el exemplo, ni se sienten los trabajos del camino, ni se haze cuesta arriba el camino de los trabajos. fol. 161. Pocas huellas humanas se ven en el camino del Cielo, porque apenas ay quien se anime a poner vn pie en los trabajos voluntarios. fol. 145

Tribunales. Vide Serm. 18. per totum, desde el fol. 399.

Triunfo.

Es vn festivo alarde, que se celebra por alguna gran vitoria en aplauso del vencedor. fol. 426. Triunfo sin vitoria, no es triunfo, sino burla, y desprecio del triunfador.

Ibi. *Triunfo de Amor.* Vide *Amor.*

V

Vanagloria.

Los mysterios de Dios, que son el objeto de nuestra Fè, son substancia sin apariencia. Mas el objeto de la vanidad son apariencias sin substancia. fol. 80. Siempre es dañoso el ayre en la cabeça, aun el que le da por defuera. Mas si llega a encerrarse dentro, la ofende sobre toda comparacion, como el ayre encerrado en los concabos de la tierra, que con los terremotos cauía los mas horribles estragos. fol. 79.

Vanidad.

La luz de la candela de la muerte, que descubre la vanidad, aun de las mismas cosas verdaderas, como no ha de descubrirnos la vanidad de la misma vanidad? fol. 33. Quien acortandose, de que es polvo, no ha de temer ponerse al ayre de la vanidad? Porque del polvo puesto al ayre, que ay que esperar, sino que le buele el viento? fol. 34. Aun el ayre de la estimacion no pretendida, fuele apagar las luzes celestiales. El de los aplausos buscados no tiene que apagar; porque con el mismo buscarle se supone, que no huuo luz, sino es aquella falsa, en que se transfiguran los espiritus de tinieblas. fol. 149.

Vara de Moyses.

Convertida en Serpiente. Pinta-se el modo con que se convirtió. fol.

y sentencias mas notables.

fol. 193. Moyses temió la vara, por-
que temió el gobierno. fol. 194.

Vengança.

El que obra como hombre parte
muy de prisa al castigo; y el que
procede como Dios camina muy
despacio à la vengança. fol. 53. A
los otros solo les puedes dar muer-
te del cuerpo, que no es muy de
temer, como dize Christo. Y à ti
mismo te dàs muerte del alma, que
es la muerte verdaderamente es-
pantosa. fol. 58.

Infaliblemente se sigue de la
vengança, que por deshazerle un
honrrado de un enemigo viene à
dar en otro mayor. Se deshazó de
un enemigo flaco, y provoca con-
tra si un enemigo Omnipotente.
fol. 56.

No podia alegrarse David con
la muerte de Saul, viniendo junta
con la muerte de Jonathas. Pues
como puede quedar sabrosa la ma-
no con la muerte del enemigo, vi-
niendo junta necessariamente con
la muerte de la propria Alma? fo-
lio 57. Vide Serm. 3 desde el fol.
42.

Ventas.

Vender, y robar todo suele ser
vna misma cosa. fol. 380.

Verdad.

No se puede compadecer un en-
tendimiento instruido de buenas
noticias con una voluntad ocupa-
da en malos deseos. fol. 246. Mas

no se niega la diuina luz à quien
pura, y sencillamente la busca en
Dios. Ibi. Quien pretende que le
hablen claro, muchas vezes oye lo
que no quisiera. fol. 391. La luz, y
la verdad todo es vno. Y si fuera tal
nuestro proceder, que ni la verdad,
ni la luz pudieran arguirnos de pe-
cado, todos amaramos la luz, y na-
die aborreciera la verdad. fol. 362.
Las pildoras por amargas se do-
ran, y disimulan para que se pue-
dan pasar. Y para que David pu-
diesse pasar las verdades, que le
propuso el Profeta, fue necessario
embolvercelas en Parabolos. folio
363. Plauto dixo, que la verdad
pare el odio. Y segun esto, no pue-
de aver mejor madre, ni peor hi-
jo. fol. 361. La verdad es como el
agua: que muchas vezes sucede, que
està turbia; pero se aclara con solo
el beneficio del tiempo. fol. 389.

Verdad. Vide Reyes. Y el Serm.
16. desde el fol. 360.

Vicios.

Al contrario de lo que sucede
en la guerra: quando los vicios pe-
lean con mayor desorden, tanto
son mas formidables à la virtud.
fol. 1.

Vida.

La vida es principio del mo-
uimiento y la muerte es cessacion
vniversal de todo. De donde se
sigue, que el que no se mueve no
vive. fol. 318.

Indice de las cosas,

Vida. Gran falta de juicio parece, estar continuamente trabájando por ganar la vida: Esto es, por ganar una vida, que al fin se ha de perder después de muy ganada; y no tra bajar para ganar aquella vida, que sin una vez se gana, nunca se pierde. fol. 183.

Vida humana. Si es milicia, y pelea la vida del hombre, como dice Job, quien quiere cessar de pelear, avrá de dexar de vivir. fol. 65.

Vitoria. Vitoria verdaderamente heroica, no es aquella con que se derrotan exercitos, y se conquistan agenos señorios; sino la de vencerte a si mismo en la renunciacion de los propios. fol. 427. Muchos vemos, que triunfan sin aver vencido: Y muchos que triunfan mucho aviendo vencido muy poco. Ibi.

Vindicta. Muchas vezes se ven atropelladas por desvalidas. fol. 179.

Voluntad de Dios. Insigne sentencia de Demetrio Philosopho a cerca del deseo de seguir la voluntad de Dios. fol. 108. A los Religiosos les tiene Dios para todas sus acciones declarada su voluntad, con que logran lo que David deseaba con grandes ansias: *Docet me facere voluntatem tuam*. fol. 108. Siempre lleva camino torcido el que no va por donde Dios le señala; y para quien se aparta de su Magestad, su mayor felicidad,

viene a ser su mayor desdicha. fol. 106.

Voluntad propria.

Ella, y su fincazon, es la razon, porque es malo, quanto tiene razon de mal. fol. 88. Es tan gran mal el de la voluntad propria, que con ella no ay en el mundo nada, que no sea mal; sin ella, no ay nada, que no sea bien. Ibi. La voluntad criada, segun Santo Thomas, es la causa primera deficiente esto es, que asi como Dios es causa primera eficiente, y universal, de quien procede todo lo perfecto; asi la voluntad de la criatura es el principio universal, y primero de donde se origina todo lo defectuoso. fol. 91. Como solo el Rey puede tener Corona, asi es proprio de solo Dios el tener propria voluntad. fol. 100.

Voluntariosos. Quanto pienso de rajo de fuele salir de revés a un voluntarioso. fol. 102.

Valgo. Movimientos del valgo pocas vezes proceden de la razon. Ordinariamente es el impetu, y la ceguedad quien los causa. fol. 427.

Z

Zedula Real.

Vna Cedula Real la besa, y pone sobre su cabeza el vasallo, quando no ha lugar su cumplimiento. Tirarla, o romperla fuera deliro de

y sentencias mas notables.

de la Magestad. fol. 47.

Zelo.

Injusticia, que se viste con el
trage, y apariencias de zelo, hierre à
Dios en lo mas vivo del sentimien-
to. fol. 413.

ceniza.

Fuerte tiro es el del polvo, muy
recio golpe el de la ceniza : Ceni-
za, y polvo son la polvora, y valas,
con que Dios combate la dureza de
nuestros pechos. fol. 22.

F I N.



y sentencias mas notables.

de la Alcazar fol. 47.

señala

Este río es el del polvo muy
resio golpe el de la ceniza : Cui
ra y polvo son la polvora y vaia
con que Dios compare la drena de
muchos pecios. fol. 48.

Solo.

Injusticia que se vife con el
traje y aparencias de xelo, here á
Dios en lo mas vivo del lenimia-

fol. 49.

F I N.



co cuya sordidez no me halle, no ay centina de vicios, q en mi no
se encuentre; ò el mas desgraciado de los hombres lay de mi que

có cuya fardidez no me halle, no ay centina de vicios, q̄ en mi no se encuentre; ò el mas degraçado de los hombres lay de mi! que soy el mas abominable de todos los pecadores! quantas vezes la enmienda de mi vida he prometido? Y con la facilidad, q̄ he buelto à mi pecado! Siempre reiterè mis culpas, nunca enmendè mis costumbres! ò à quantos he escandalizado, y por mi mal exemplo han perecido! por mi el Nombre Santo de Dios, y el de toda santidad se vè arrastrado? ò infame, vil criatura que has hecho! ò mi Dios! como me aveis sufrido? Rogad por mi al Señor Varones Santos, Cortesanos del Cielo, rogad, interceded, suplicad à la Madre de toda piedad Maria nuestra Señora, que muestre al Padre Eterno el Rostro de su benditissimo Hijo, para que atendiendo à su preciosa sangre, que por mi ha sudado, me perdone tanto como le he ofendido. Ea, Señor piadoso, acuerdate mi Dios, que cofasca mi substancia, acuerdate que soy tierra, polvo, y ceniza. A la obra, Señor, de vuestras manos, dadle, mi Dios, vuestra diestra, para que se levante, y este material enfermo, y flaco se consolide. Socorred à esta carnal fragilidad humana, à esta mi flaca, y miserable naturaleza; Manifestesele abierta la puerta de vuestra Casa, para poder entrar en ella por la eterna salud, por quien suspira mi alma; sanad mi dulcissimo Jesus, por las heridas que representan en vuestra sagrada Imagen los cambrones de la Corona de Espinas, las encaneceras llagas de mis gravissimas culpas. Lavad en esse sudor de sangre, y agua todas sus maculas, que el aver vos, Señor, sudado, y llo-

dadera, lumbre sancta, lumbre delectable, lumbre admirable,
digna de toda alabanga, que alumbrais à todo hombre, que
viene à este mundo, y tambien à los Angeles. Y para que renozca-
mos que sois luz, con luz os aveis querido manifestar: mara viloso,
en la Imagen de vuestro Rostro santissimo. Y à con esta vuestra luz
veo, yo os hago gracias por ello: y à veo la lumbre del Cielo, y a-
hiera el rayo de vuestra luz Divina los ojos de mi alma, y alegría
todos mis hueffos, y sentidos. Aumentad vos Señor, que sois el Au-
tor, aumentad, yo os suplico, lo que aveis comenzado, y dilatase, y
estendase en mi, y dentro de mi, y sobre mi esta luz; que es esto
que siento: que fuego es este que abraza mi coraçon? que luz es
esta, que ilustra, y ilumina mi alma? è fuego, que siempre ardes, y
nunca te apagas, enciendeme: è luz, que siempre luzes, y nunca te
obscureces, alumbrame: è si yo pudiese arder en ti: è fuego santo,
que dulcemente ardes: que secretamente luzes: è que deseada, y
manfamemente quemas! Ay de aquellos que no se encienden con tu
fuego Divino! Ay de los que à la luz que revererò de la Imagen de
vuestro santo Rostro, con el fuego de tantos prodigios, que veniste
à poner en el mundo, no se abraza, y en las tinieblas de sus culpas
se queda! è lumbre verdadera, que alumbras à todo el mundo: hay
de los ojos ciegos, que no te ven! hay de los ojos legñosos, preo-
cupados con las cataratas de vicios, que no te pueden ver! Ay de
aquellos ojos, que por no ver la verdad huyen, y se apartan de esta
luz, siguiendo las tinieblas de su vanidad: è luz beatissima, que

130 Tesoro del Cielo T. II. Cap. VI

rado por vuestra Santa Imagen en la mancha, sangre, y agua, es derrado por vuestra Santa Imagen en la mancha de la culpa, en q' está nuestro Señor, q' queréis lavar la mancha de la culpa, en q' está nuestra humana fragil naturaleza. Ea, Señor, y o confesso, que os tengo muy ofendido, llorando estoy mi pecado, de sacradle, perdonadle, absolvelle, Señor, antes que muera. Romped, de sacradle, y de sacradle, Señor, las fuertes cadenas con que me tienen preso en la carcel de Saranàs mis repetidas culpas, para que libre de ellos, salga del de la carcel de este cuerpo, libre yà de la sentencia de muerte eterna, à gozar de la libertad de Hijo de Dios, por vuestra Divina gracia, en el Reyno de vuestra gloria. Por ti Jeshu Christo, Salvador del mundo, que con el Padre, y el Espiritu Santo viues, y Reynas en los siglos, de los siglos. Amen.

S. TERCERO.

Oracion en que el alma da gracias à Dios por averla sacado de su mal estado de la culpa, y le pide la luz del Espiritu Santo, para siempre amarle, y yà nunca mas ofenderle.

2. 2. **O** Santo de los Santos, y Dios de inestimable Magestad, Dios de los dioses, y Señor de los Señores! Admirable, inenarrable, y incomprehensible! vuestra potencia, y sabiduría es sin numero, ve. Es el todo Omnipotente, Sabio, y infinita.

dadera, lumbré fança, lumbré delectable, lumbré admirable, que alumbra à todo hombre, que

Ex D. August. in eap. 34. Soliloq.

